

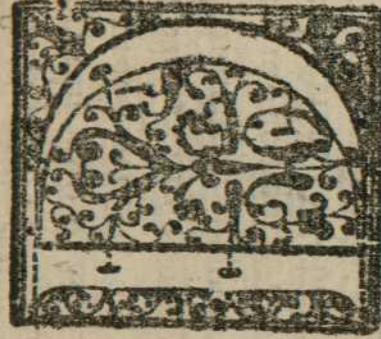
~~4592~~

pres se han impuesto, y crecido, es este el precio justo, y comun dellos, con que el de a catorze ha ydo dexãdolo de ser, y de presente, que es, quando van corriendo, y pagandose los reditos, parece no lo es, ni conueniente, aunque lo aya sido quando se fundaron, lo qual carga sobre los pobres, que no han renido con que redimilos, ni hallado dinero con que crecerlos. Y sobre mi Real hazienda, que auiedo se hecho con ella los despenes, y crecimientos, que se ha podido, esta improsibilitada de hazer otros. Y desta necesidad de los deudores sale la ganancia de los acreedores, los quales, si sus censos, y juros se les redimieran, auiedo de boluerlos a emplear en qtros, auia de ser a la dicha razon de à veinte. Y siendo tambien conueniente reparar, que à vn mismo tiempo corran por ley dos precios justos de los censos, y juros, tan distantes el vno del otro, como desde catorze à veinte. Lo qual visto por algunos del mi Consejo, y ministros, que juntos, por mi mandado, en que que emos tenga fuerza de ley, y premada, acordaron, como si fuera hecha en Cortes, Por la qual declaramos, y mandamos, que la ley del dicho año de mil y seis cientos, y ocho, en que se manda, que los censos, y juros redimibles no se puedã fudar à menos de à veinte, se estienda à los q̃ hasta entonces estauan fundados à menores precios, para que desde el dia de la promulgacion desta, para los reditos, que adelante corrieren, quede hecha reduzion, y baxa de la renta de todos, a la dicha razon de veinte mil maravedis el millar, lo que mótare el principal de cada vno, y a este respeto se cuéren, y paguen adelante, y no à mas. Porque vos mandamos guardais, cumplais, y executeis, y hagais guardar, cumplir, y executar lo susodicho, segun que de suso se contiene y declara, y contraxel tenor, y forma dello, no vais, ni passéis, ni consintas yr ni passar aora, ni en tiempo

33
189

19
12a 7 24

ON FELIPE Por la gracia
de Dios, Rey de Castilla, de León,
de Aragon, de las dos Sicilias, de
Ierusalén, de Portugal, de Naua-
rra, de Granada, de Toledo, de
Valencia de Galicia, de Mallorca
de Seuilla, de Cerdeña, de Cor-
doua, de Corcega, de Murcia, de



laë de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Is-
las de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales,
Islas, è Tierra firme del mar Oceano, Archiduque de
Austria, Duque de Borgoña, y de Brauante, y Milan,
Conde de Abspurg, de Flandes, y de Tirol, y Barcelo-
na, señor de Vizcaya, y de Molina, &c. A los Infantes,
Prelados, Duques, Marquestes, Condes, Ricos hom-
bres, Priores de las Ordenes, Comendadores, y Subco-
mendadores, Alcaydes de los castillos, y casas fuertes

y Uen... L... e... onfelo... C... e... y O...

R11824

HISTORIAL
PARA TODOS,
ESPIRITUAL
Y
PREDICABLE.



447716812

447716812

ARTORIAL
FOR
SPIRITUAL

HISTORIAL PARA TODOS,
ESPIRITVAL, Y PREDICABLE.
EN EL QVAL
LO QVE SE CONTIENE,

BVELTA LA HOJA SE HALLARA SVMADO.
COMPVESTO POR EL DOCT. D. PEDRO COSIO Y
Celis, Abogado que ha sido muchos años, versado en los tres Derechos;
Divino, Canonico, y Civil, Cura que fue de Montuerga, Diocesis de Ani-
la, Beneficiado en Carmona, Valle de Cabuerniga, Diocesis de Burgos; Y
ultimamente Cura de Celis, en dicho Arçobispado. Y aniendo hecho re-
signacion, agora Presbytero residente en el Santuario que fundò de
nuestra Señora de Laslindes, en el Monte, y Soledad de Las-
lindes, termino de dicho lugar de Carmona.

VAN AL FIN DE CADA TOMO TRES TABLAS.
La primera Alph. betica, de los Discursos. La segunda, de todos
los numeros, y su conclusion. Y la tercera, de los Lugarès
de la Escritura.

DEDICADO A MARIA SS. MADRE DE DIOS, REYNA
de los Angeles, Emperatriz de los Cielos.



Parte

Segunda.

de la Comp
de San



Con Priuilegio. En Madrid, Por Antonio de Lazra. Año de 1676
A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros, Vendese en su casa.

ESTABLISHED IN 1800
BY THE
MAGISTRATES OF THE
CITY OF
LONDON
FOR THE
PURPOSE OF
RECORDING
THE
DEEDS
AND
CONTRACTS
AND
OTHER
MATTERS
RELATIVE
TO
THE
CITY
OF
LONDON
AND
THE
COUNTY
OF
MIDDLESEX
AND
THE
COUNTY
OF
SURREY
AND
THE
COUNTY
OF
KENT
AND
THE
COUNTY
OF
ESSEX
AND
THE
COUNTY
OF
GLoucestershire
AND
THE
COUNTY
OF
WILTshire
AND
THE
COUNTY
OF
DORSET
AND
THE
COUNTY
OF
DEVON
AND
THE
COUNTY
OF
SOMERSET
AND
THE
COUNTY
OF
GLoucestershire
AND
THE
COUNTY
OF
WILTshire
AND
THE
COUNTY
OF
DORSET
AND
THE
COUNTY
OF
DEVON
AND
THE
COUNTY
OF
SOMERSET

THE
MAGISTRATES OF THE
CITY OF
LONDON
DO HEREBY
CERTIFY
THAT
THE
FOLLOWING
IS
A
TRUE
AND
CORRECT
COPY
OF
THE
ORIGINAL
RECORDED
IN
THE
OFFICE
OF
THE
MAGISTRATES
OF
THE
CITY
OF
LONDON
ON
THE
DAY
OF
THE
MONTH
OF
THE
YEAR
1800



1800
1800

1800
1800



Adviertese, que todas las Aprobaciones, Protesta del Autor, Dedicatoria, Preambulo al Lector, y Priuilegio, van en la Primera Parte destas Obras, y firuen para todos tres Tomos.

EN este Historial para todos, Espiritual, y Predicable, se explican, y contienen cinquenta Discursos, y à ellos acomodado casi todo loque en la Sagrada Escritura se hallarà mas notable de Historias, y otros muchos, y diuersos lugares: y todo con muchos, y singulares reparos; su declaracion, y interpretacion. A cuyas Diuinas Historias, se siguen luego al mismo Discurso muchos, y selectissimos exemplos, sacado fielmente de varios, y graues Historiadores. Y consecutiuaente despues de los exemplos, se siguen tambien à cada Discurso, acomodadas al caso por exemplos, las propiedades, y naturalezas de casi todos los Animales, Aues, Pezes, Reptiles, y otras criaturas irracionales, de que hasta oy aynoticia, y escriuieron Aristoteles, Plinio, y otros, assi antiguos, como modernos Autores. Hablo de aquellos, cuyas propiedades tienen algun fuste, y pueden ofrecer reparo, en que pensar, y discurrir el ingenio. Trabajo hasta aora jamàs discurrido, ni sacado à luz, por ser general de todas propiedades.

Vàn estas Obras en tres Cuerpos, diuididas en siete Libros. En el septimo, para los Predicadores.

dores se ponen hechos, y citados en los Cuerpos
los Sermones para todas las Dominicas del año,
Fiestas de precepto, con otras, y algunas Ferias.
En q̄ para cada dia de los dichos se toparàn, no
solo vno, ni dos, sino muchos, y diuersos Sermones.
Halládose tãbiẽ para cada Assumpto el exẽ
plo, y luego la propiedad de Animales, aplica-
do, y acomodado todo al caso. Y juntamente
al fin de cada Festiuidad sucinta, y breue, en lo
mas notable, la vida del Santo.

SUMA DE LA TASSA.

LOS Señores del Consejo Real de Castilla tassaron este Libro, cuyo titulo es, *Historial para todos Espiritual, y Predicable*, compuesto por el Doctor D. Pedro Cosío y Celis, Presbítero, à seis maravedis cada pliego, como consta de la fee que de ella dió Gabriel de Aresti, Secretario de Camara del dicho Consejo. En Madrid à 11. de Abril de 1676.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 4. col. 2. dize conoencido, lee conociendo. Pag. 13. col. 1. dize respblandacen, lee respblandecen. Pag. 145. col. 2. dize salamē re, lee folamente. Pag. 187. col. 2. dize conuiuinio, lee conuiuio.

Este Libro intitulado *Historial para todos Espiritual, y Predicable*, Con estas Erratas, corespor de con su original. Madrid à 14. de Abril de 1676.

Licenciado Don Francisco Forero de Torres.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Francisco Fórteza, Abad de San Vicente, Dignidad en la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario de la Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è impriman los tres Tomos, intitulados, *Discursos Morales de la Historia Espiritual Predicable para todos*, Compuesta por el Licenciado Don Pedro Cosío y Celis, por quarto de nuestra orden han sido reconocidos, y no contienen cosas contra nuestra Santa Fè Católica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 10. dias del mes de Enero de 1675.

Francisco FORTÉZA.

Por su mandado.
Don Lucas de Cabañas Not.



P A R T E

S E G V N D A,

L I B R O T E R C E R O, DEL HISTORIAL PARA TODOS Espiritual, y Predicable.

DISCURSO QVINZE,

De la humildad, y pobreza.

*Declaranse sobre este Discurso diuersas, y Di-
uinas Historias de la Sagrada
Escritura.*

NVMERO PRIMERO.

*En que se trata una propiedad notable del Sol, en que nos està en-
señando la humildad, pues tanto se leuantan, y suben sus rayos en el
Ocaso, quanto se abaxian, y humillaron en su Oriente. Expli-
case, y concluyase, aplicandola, para que todos, Reyes, y
Prelados aprendan humillarse.*

A. **P** Vfo Dios nuestro Se-
ñor tal orden, y regi-
miēto à muchas cria-
turas irracionales, q̄
ellas mismas nos estàn ense-
ñando, y dando niuel para re
Part. 2.

gir nuestra vida. Sale lucien-
te esse Sol, el mayor Planeta
del Cielo; y aunque se ve rico
en hermosos rayos, y valido
en sublimes resplandores; tan
señor, y poderoso, que por el

se leuantado Cielo se pasea, subiendo por él en su curso, y mostrando mayor grandeça. Es tan noble su calidad, y tan humilde su grandeça, que quanto mas va subiendo, va baxando mas sus bienes, su luz, y resplandores: De manera que hermoso en su oriente los riscos mas altos, las montañas mas encumbradas, y montes mas eminentes, al paso que mas va señoreando, y leuantandose por el Cielo, es tanta su humildad, que a esse va baxando mas por sus seluas, y breñas, abaxo, la riqueza de sus luzes, la claridad de sus resplandores, hasta que entrá en fin en lo mas baxo de los collados, en los senos mas intimos, y baxos hondos: pero al contrario quando por la tarde se va cayendo, quanto mas se llega a su ocaso, y muerte, mas azia lo alto bueluen a subir esos rayos, y resplandores. De tal modo, que otro tanto suben en su muerte azia el Cielo, quanto baxaron humillandose, viuiendo hasta la tierra. O que exemplo, hermanos! y que figura de humildad, nos enseña Dios en lo natural de aqueste misterio, en la condicion de aqueste noble, y mas leuantado Planeta. Para que, pues cada dia, siendo tan alto, le vemos baxarse tanto, y ser tan humilde, aprendamos tambien nosotros cada dia a ha-

zer lo mismo. Tomem exemplo los mayores Prelados, los mas altos Monarcas, y mayores Señores, al passo que mas se leuanta su mayor poder, y resplandor, para humillarse mas con él, hasta lo mas intimo de la tierra, atendiendo, que si quando muere este Planeta, es ensalçada tanto su luz y resplandor, hasta el Cielo, es porque quando v uia luciendo, mas abatía, y humillaua su grandeza, baxando hasta lo mas intimo de la tierra sus rayos, y resplandores: assi, pues, hará el que fuesse humilde en la vida, pues lo leuantará Dios en la muerte. Desengañense, pues, los soberuios, y animense los humildes: que otro tanto serán ensalçados en la muerte, quanto se humillarán en la vida: Todo esto alcanza la humildad, por ser obra de tãto aprecio: y si los mudanos, y soberuios la desprecia, es porq̄ no son dignos de poseer teloro de tanto aprecio: noten, pues, para q̄ veã su perdition, y oyan para su enmienda lo q̄ dize S. Chrysoftomo cõ esta palabra: *Minimum de se sensiss.* Tã magis est, quã super *maximas res fecisse.* Esto es, q̄ auer el hombre presumido, y sentido de si con humildad vna grande baxeça, es cola tã grande, como si huiera hecho cosas muy grandes: Grande en fin es la humildad, pues tanto

D. Chr.
super
Mat. 1.

tanto alcanza: Grande es su poder, pues tanto merece.

NUMERO II.

En que se trata, que el verdadero humilde, es el que posee las virtudes, y es ciertamente Siervo de Dios, porque la verdadera humildad, es de todo el sello. Refiere se vna reuelacion de Fray Rufino, en que la silla del mas soberbio Luzbel esta guardada para el mas humilde Francisco: Trata se tambien de su mucha humildad.

rogares, & quozies interrogares de preceptis Christiana Religio. D. An. nis, nihil me aliud respondere, ni ad si humilitatem. Aunque mil ve Dioscos (dize Agustin) me pregun Epist. tares, que es lo que mas con- 56. viene para la Religion Christiana, siempre te respondi, que la humildad, y si os pareciere que la verdadera humildad se puede topar en muchas partes, en cada Conuento, en muchas Iglesias, y personas Espirituales, yo os digo de verdad, que se topa en tan pocas partes, que causa lastima, el considerarlo: y para que se sepa quienes son, y quanto merecen los verdaderamente humildes, reconocera se por la reuelacion que tuuo Fray Rufino, compañero que fue del Glorioso Padre San Francisco. Cuenta, pues, Fray Marcos de Lisboa en las Coronicas de los Menores, que estando este Santo Religioso en oracion, con el Glorioso Padre en vn Iglesia desierta, fue arrebatado del espiritu en el fuor de la oracion: y vio en los Cielos vn lugar muy alto entre las sillas del orden de los Serafines, y alli vna muy rica, y obrada de todo esmalte, quaxada de piedras preciosas, y muy resplandeciente, y marauillandose mucho del resplandor, y gloria de aquella silla, començo con grandes deleos à preguntat, para quien estava

A. Quiere Christo Redemptor nuestro que sus Discipulos le sigan, y aprendan del todo genero de virtud, y para esto les dize por S. Mateo: *Discite a me quia mitis sum & humilis corde, & inuenietis requiem animabus vestris.* Esto es, aprended de mi, porque soy suaué, y verdaderamente humilde. No tenia Christo necesidad de dar la rason, porque era Maestro de toda virtud, pero quiso darla, y la que dió fue diziendo: que por ser verdaderamente humilde. Con que aora conocreis, que el que enteramente posee todas las virtudes, el que ciertamente es Siervo de Dios, es el que verdaderamente es humilde. Esto mismo enseñó el Glorioso San Agustin à Dioscoro, diziendo: *si inter*

Math. cap. 11.

fray Marcos de Lisboa. p. 1. lib. 1. ca. 68.

aquella silla guardada, y oyò entonces vna voz, que le dezia. Esta silla fue devno de los principales Serafines, que cayeron: aora està guardada para el humilde Francisco. Tornando, pues, en sí del extasi de la contemplación Fray Rufino, y acompañando al Glorioso Padre, como andando su camino fuessen entrambos hablando de Dios: preguntòle con deseo de saber, quan grande era la humildad, que merecia tanta honra, quanta le fuera reuelada. Padre, holgaria saber de ti, en que cuenta te tienes, y que sientes de ti mismo? A lo qual el humilde Siervo de Christo respondiò: Pareceme, y tengome por el mayor peccador de todos los hombres del mundo, y que menos siruo al Señor. A lo qual replicò Fray Rufino, que no podia dezir aquello con buena verdad, y sana conciencia, ni sentirlo, pues los otros cometian tantos pecados, los quales él por la gracia del Señor no cometa: pero fatísicole el Santo, diciéndole: Si con tanta misericordia huiera nuestro Señor Iesu Christo favorecido à algun hombre como à mi, por malo, y pueriso que fuera, tengo para mi, que le fuera mucho mas agradecido, y que le siruiera mucho mejor que yo: y si nuestro Señor me desamparara, yo cometiera ma-

yores maldades, que todos los hombres, por lo qual yo soy el mayor peccador, è ingrato que todos, por donde con esta respuesta de tan maravillosa humildad, quedó Fray Rufino confirmado en la verdad de la vision, que Dios le auia mostrado: conoecido por la Regla del Santo Euangelio, que la excelencia de la gloria de que el soberuio es derribado, es concedida al verdadero humilde: mirensen bien aqui los poderosos, que se tienen en mucho, quan lexos están de la humildad: pues siendotanto poderoso este Glorioso Patriarca, tan gran Santo, y valido con Dios, en tan poco se estimaua, y quan baxamente de sí presumia; y así, pues, en esto consiste la mayor humildad, por esto se lleuò tan grande premio: la silla de Luzbel entre los Serafines: perdiendola el mayor soberuio, y ganandola el mayor humilde.

* * * * *

* * * * *

* * *

NUMERO III.

En que se cuenta la Historia de
 el Señor Honerías, se su-
 bió en lo alto del Monte Car-
 melo à orar, y dió aviso al
 Rey Acab, para que aperi-
 cibusse su carroça, y se
 iba delante à pie corriendo.
 Explicase, y apl. case, ut
 casa.

Cuenta la Sagrada Escri-
 tura en el Libro Terce-
 ro de los Reyes, que con-
 mo el Rey Acab, à instancia
 de la Reyna Iezabel, huiesse
 hecho al pueblo de Dios
 adorar à vn ídolo, llamado
 Baal por Dios: Enojado des-
 to el Profeta Elias, como
 tan zeloso de honra del Ver-
 dadero Dios, pidió à su Di-
 uina Magestad, y que para
 castigo de tan gran crimen,
 y maldad, le castigasse con
 hambre, quitando la agua
 como cayesse sobre la tier-
 ra, y él y el río se seca (como
 dice en su carta el Apostol
 Santiago) tres años y me-
 dio, en que era la volun-
 tad del Señor, levantar el
 castigo, y boluer la pluuia
 à la tierra: Estando con
 Acab, y el Pueblo de Israel,
 junto, en el Monte Carmelo,
 se rano el agua de venir al pun-

to vna multitud de agua. Y
 así para q el Señor la embiasse
 subió se el Santo Profeta en lo
 alto del Monte, y puso allí
 à orar: y llamo à vn criado
 do, y dixole, que mirasse à
 vna, y otra parte del Cielo,
 para ver, si se iba leuantando
 alguna nubecilla. Miró el
 criado, y dixo: que ninguna
 cosa veia: Repitiole este
 cuidado el Profeta siete ve-
 zes, y tantas miró el criado,
 sin que pudiesse ver cosa al-
 guna. Pero à la vltima, vido
 vna pequeña nube, que se le-
 uantaua del mar à lo alto: y oi-
 do esto del Profeta, dixole: Ve
 y di al Rey Acab, que apre-
 sure el passo, sino que te bien
 mojar se, apercibiendo su
 carroça. Y veamos, Elias
 siendo tan valido, Profeta
 de tanta importancia, y po-
 deroso con Dios, iria con el
 Rey en su carroça? Pare-
 ce que nadie lo dudará, si-
 no que esto sería cierto. Pa-
 ra que no se maltratara,
 para que no recibiesse tan-
 to castigo, y para que así
 fuese honrado, y adorna-
 do de mayex autoridad.
 Pero para que todos apren-
 dan à ser humildes, atien-
 dan aora, que luego lo di-
 ze el Texto sagrado con estas
 palabras: *Accinctus quo lumbis, d. c. 18.*
currerat ante Achab. Esto
 es, que compuesto su ropage,
 para caminar, iba corriendo

3. Reg.
 cap. 18.

3. Reg.
 d. c. 18.

A.
 Epistol.
 Bas. Jac.
 Apost.
 cap. 5.

delante del Rey, y su carroça como vno de sus lacayos, y criados. Que esto tienen los verdaderos humildes, siervos de Dios, que al passo que reciben mas mercedes de su mano, se hazen mas humildes, y se muestran mas humanos. Esta, pues, es la carrera cierta para los Cielos: Està las alas para la Gloria: Està, en fin, el Camino Verdadero, por donde baxando se sube, y por donde postrado se alcanza.

NUMERO III.

En que se cuenta por extenso la vision de los quatro animales de Exequiel, y formase vn separo, como puede figurar el Buey al humilde Francisco, pues despues se convirtió en Cherubim, siendo assi que Francisco subió mas alto, pues es Serafin: Refiere se vna revelacion, quando el Pontifice Innocencio Tercero le vio que con el ombro sustentava la iglesia que se caia.

A.

Exequiel
cap. 1.

Cautiuo estava el Profeta Ezequiel en Caldea, en la transmigracion de Babilonia, quando estando junto al río Cobar, vio aquella misteriosa, y admirable vision. Dize, pues, que estando alli, vio como se le abrieron los

Cielos, y luego venit de azia el Aquilon vna nube grande, rodeada de vn fuego, y resplandor admirable, y en medio de todo quatro misteriosos, y admirables animales, los quales tenian figura de hombre, de Leon, de Buey, y de Aguila, y cada vno quatro alas, y figuras, y todos quatro unidos, y conformes, tirauan por vna misteriosa carroça.

La carroça, pues, conforme à la comun explicacion es, figura de la Iglesia: y los quatro animales, de los quatro Evangelistas, que la ilustraron, y enseñaron con sus quatro Evangelios. Pero despues de ellos, tambien podemos decir, son figura de los Doctores de la Iglesia, y Predicadores Apolosicos. Pues estos la leuan, y tiran por ella, predicandola pobito do el mundo, dandola a ver y conocer à todos: y aquellos la defienden con sus Doctrinas, explicando sus misterios, y descubriendo sus figuras. En ello pues, no ay duda, pero en lo que me lleua el reparo, es, que en estos quatro animales ay vn Buey: *Edites autem bouis.* Y pues el Buey es Buey, no parece ajustado pueda entrar en cuenta de Doctor. Pero si que por la razon que luego diremos, fue este Buey en esta figura, sombra misteriosa del Patriarca de los pobres, el Se-

rafin Francisco, en que por ser ya cosa comun, no hago el reparo. Hagole, en que auiendo tenido segunda vision el Profeta Ezequiel, en el capitulo dezimo, dize que el Buey le vio buuelto en Cherubin: *Facies vna facies Cherub. & infra, Cherubim ipsum est animal q. od. videram iuxta flumina ehozar.* Y pues San Francisco es Serafin, no parece, que este Buey pueda ser figura suya; pues solo despues se conuirtió en Cherubin; quando este Glorioso Santo subió mas alto, à esfera mas suprema, que fue à ser Serafin. Pero para que se manifieste mejor la verdad, y se vea à quanto sube la humildad, iremos descubriendo el misterio. Fue, en fin, este Diuino Santo, hombre sin Rectoricas, no estudió letras humanas: por lo qual fue tenido à los principios por simple Idiota sin letras. Pero como sin embargo à la callada, para cō Dios, y cosas de su seruiçio era el mas Rectorico, el mas Sabio, y mayor Letrado del mundo; por esso el animal que se figura es Buey, por ser animal simple, y sin saber, y que sin embargo tira por el carro como tambien à la callada tiraua Francisco por la Iglesia. Con que queda explicada la figura en quanto al Buey. No nos oluere.

ant. Part. 2.

que figura el auerse buuelto despues en Cherubin. Para lo qual hemos de presuponer con Santo Tomàs que *D. Tho. Cherubim denominatur à i. par. scientia.* Que Cherubin, significa Angel lleno de Sabiduria. Y assi, como à los principios fue tenido, y reputado este Glorioso Santo à manera de Buey, hombre simple, y sin letras; pero luego à poco tiempo, quando le vieron predicar, y descubriose su Santidad, y Sabiduria del Cielo, conocieron que estaua lleno de ciencia, y Letras Diuinas, y que era el que tiraua, defendia, y se lleuaua acuestas la Iglesia Catolica, como lo vio, y conoció el Sumo Pontifice Innocencio Tercero: pues como refiere Fray Marcos de Lisboa, en las Coronicas de los Menores: Acostandose una noche con grandes imaginaciones, y cuidados de los trabajos de la Iglesia, sonó que veia el Templo de San Juan de Letran, todo arruinado para caer, y que venia un pobre despreciado, y poniendo sus ombros debajo de sustentaua que no cayesse. Viuindo despues el Vicario de Jesu Christo, à San Frasco, y contemplando ya pura y simplicidad de su alma, el desprecio del man-

F. Mar.
de Lisboa
p. 1. li. 1.
cap. 12.

do, el amor de la pobreza, la vida Evangelicã que traia el-crita, en que queria vivir, el zelo de las almas, y feruor en el seguimiento de Christo, quando dixo: Verdaderamente este es, y del que es sus obras, exemploss de Doctrina, ayudará à susten-tar la Iglesia de Dios. Y assi viendo esto el mundo, al pun-to mudo de parecer, demane-rã, que los que le tenían por JESU, simple, y sin letras, ya le tenían por el mayor Letra-do, y Sabio para con Dios, hom-bre, lleno de sabiduria. Y por esto esta es la causa; porque el Buey de Ezequiel, se mu-do despues en Cherubin, para significar, que si el hu-milde Francisco fue te-nido al principio por hom-bre sin letras, y simple co-mo Buey; luego le levantò su humildad tanto, que des-cubriendose su vida, le mu-dò en Cherubin; esto es, en hombre lleno de Sabiduria del Cielo. Y si aun subió mas alto por su humildad, tanto, que por ser el ma-yor humilde; ganó la si-lla del mayor Gobierno; el desconocido, y traidor Luz-bel, y así es oy Serafin: De-nota, y figura tambien en esto, que por mas que el mun-do le tuvo por muy humil-de, y prodigio en santi-dad, nunca puede, ni tiene abanças, para engrande-

cer, y dezir, quan grande Santo fue; y quan admi-rable su Santidad. Porque si pensò, que por su mucha, y grande humildad, se auia buuelto de Buey, y subido à ser Cherubin, à mas alto, y real-çado grado subió; pues estã colocado en la esfera de Se-rafin. Porque tanto merece, quien tanto se abate; porque tanto sube, quien tanto se hu-milla.

N V M E R O V.

En que se trata, como Noe no se atreuiò à aplacar la ira de Dios, ni aun Moyses por to-do el mundo, pero el Humil-de Francisco es tan potero-so que obliga à Dios suspen-der el castigo de todo el mun-do. Cuentanse vnas reuelacio-nes admirables.

L Astimandose estaua el Pro-feta Haías; viendo los pecados, y perdición del mundo, quando dolien-dose grandemente de ellos, di-xo: Non est qui innocet nomen-raum. &c. Há Señor! No ay en el mundo vn Santo tan vali-do, y poderoso; que innocen-do tu Santissimo Nombre, se levante, y te detenga, para que mitigues tu justiciã ira para que perdones tantos pecados, y maldades à los hombres. Grande Santo fue

A!
Isaias c.
64.

fue Noe: pero en este particu-
lar veamos lo que hizo. Descu-
briole el Señor, que quiere
acabar el mundo: embiar vn
dilubio vniuersal, que anegã-
do toda la tierra, acabe con
todos los hombres. Replica-
le à caso Noe? Atreuce à de-
tenerle? No por cierto, dize
Rupert: *Andie Noe vir iu-
stus, atque perfectus, & tacet.*
Esto es, que lo oye Noe, Va-
ron justo, y perfecto: pero que
calla.

Rupert.
lib 2: de
Victor.
vers. Dei
cap. 29.

B. Y si Moyfes, tan gran Santo,
y amigo de Dios, detuvo
muchas vezes al Señor, para
que no castigasse à su Pueblo,
no fue, en fin, por todo el mû-
do, solo fue por los hijos de
Israel, sus hermanos, y su Pue-
blo: pero por los pecados de
todo el mundo, quien serà tan
gran santo, y poderoso, que
pueda detener la ira de Dios?
No ay quien, sino el mayor
humilde. Que, pues, la hu-
mildad todo lo vence, essa es
la que vence al mismo Dios,
para que, aplaque su ira. Y
quien serà tan humilde, que
pueda tanto con Dios? Bien
sabido es esto, que es el Sera-
fin Francisco. De quien escri-
viò la Venerable, y Bendita
Sor Ana de San Joseph, Reli-
giosa en el Conuento de Des-
calças de Salamanca, en el ar-
ticulo veinte y seis, numero
veinte y dos, las reuelaciones
siguientes; y refiere lo vn Au-

tor moderno. Dize, pues, es-
ta Santa muger, que estando
en altissima oracion, arroba-
da en extasis, viò à Christo
nuestro bien tan ayrado, que
desde el Cielo, queria acabar
con los hombres, y puesto de-
lante en forma de Cruz, entre
el Cielo, y la tierra el Serafin
Francisco, mostrandole las lla-
gas, por el mismo Señor im-
pressas; y que à grandes voces
dezia: Dèn, Señor, essas lan-
ças en mi cuerpo; executese
en mi esse castigo, y no en los
hombres. Y porfiando el Se-
ñor en destruirlos, y acabar cõ
los pecadores, le ofrecia San
Francisco, para mitigar el eno-
jo de el Señor, muchos de sus
Hijos, de sus tres Ordenes,
con meritos altissimos; de los
quales ella, dize; conociò al-
gunos, que aun viuian, y que
se aplacò, y suspendiò el cas-
tigo.

Otra; y muchas vezes viò
esta Venerable, y Bendita mu-
ger al Glorioso San Francisco,
porfiando con la Magestad de
Christo, à que no destruyesse,
y castigasse el mûdo, hasta co-
ger el agote q̄ el Señor tenia
en sus Manos, que no queriẽ-
dole soltar, dezia à grãdes vo-
zes Christo nuestro biẽ: Dexa-
me Francisco castigar tãtas ofen-
sas: dexame fazer justicia de
tãtos pecados: No ves, q̄ se ha-
zẽ cada dia peores, no los casti-
gãdo. Y q̄ despues de grãdes

C

cōtiēdas, y porfias entre Christo, y Francisco, le quizaua el seruo el açote de las manos; y le aplacaua, mostrandole muchos de los meritos de sus Hijos, de sus tres Ordenes; y dexandole Christo, le dezia: Anda Francisco, que tu, y tus Hijos me quitais todos los enojos. Por donde parece, que por vn tan gran Santo, como este, por ser tan humilde, clamaua Isaias; por este daua voces, para que con su grande humildad se pudiesse, entre el mundo, y Dios, y con ella le venciesse, y aplacasse, para que no destruyesse los hombres. Tanto, pues, deue el mundo al Padre de los pobres, y tan obligado està al humilde Francisco.

N V M E R O VI.

En que se trata, como viniendo de predicar, alegres los Discipulos del Señor, por el fruto que hazian, dió las gracias à su Padre Eterno. Sobre que se forma vn reparo; y se responde, aplicandose al caso.

A. MAnda Christo Redemptor nuestro à sus Discipulos, que vayan à Predicar, dáles norma, y doctrina, y dizeles, no lleuen pretina: esto es, vna cinta con dineros, en que entonces los caminantes solian llevarlos. Dizeles, tambien no lleuen al-

forjas; esto es, preuencion regalo de manjares. Quiere, en fin, que vayan pobres, como verdaderos humildes; y así les dà Doctrina, y enseña el modo, como en nada parezcan soberuios, sino en todo se muestren humildes: *Absque zona, & pera, &c.* Salen, pues, con esta regla, y humildad los Discipulos à Predicar, y viniendo alegres, danle cuenta del fruto que hazian: Que en su nombre sanauan enfermos, lançavan Demonios, y hazian prodigios.

Oyelos Christo, y leuandolos los ojos à su Padre Eterno, alegre, dandole las gracias, le dize: *Confiteor tibi, Pater Domine, Caeli, & terra, quia abscondisti, hec à sapientibus, & reuelasti ea parvulis.* Dà, pues, muy contento las gracias à su Padre, por aquella honra, y honor que dió à sus Discipulos. Lo que me lleva, pues, el reparo, qual sea la causa, que principalmente mouió à Christo à tanta alegría, dando las gracias al Padre Eterno? Si será por auerlo así honrado, con aquellas gracias, y así venir tan gustosos? Pero no es esso la principal causa, sino que como toda la vida de este Diuino Señor, nuestro Redemptor, fue vna puríssima, y verdadera humildad, y essa la que sobre todas las cosas enseñó à sus Disci-

B.

Matth.
cap. II.

cipulos, para que así advies-
sen por el mundo, pareciendo
manfos, y en todo humildes.
Estimo tanto, pues, esta hu-
mildad, que viendo aora à sus
Discipulos, que en premio de
auerla exercido, recibieron de
su Padre Eterno esta honra, y
gracia de sanar à los enfer-
mos, y mandar à los Demo-
nios, soberbios, altivos, y arro-
gantes, esta es la causa, y esse
el principal motivo que le
mueve à dar las gracias al Pa-
dre Eterno: De manera, que
ver Christo premiada en sus
Discipulos la humildad y que
por ser humildes, el Padre
Eterno les diò honra de gran-
des, fue la causa de tanta ale-
gria, y dar las gracias al Padre
Eterno. Por donde se verá,
quan acertado anda el humil-
de, y quan errado anda el to-
beruio.

NUMERO VII.

*En que se trae un lugar del Le-
uitico, en que mandaua Dios,
que quando se ofreciesen Tor-
tolas, ò Palomas, las quitas-
sen las plumas, y las echassen
donde se suele echar la cen-
ga. Explicase el misterio, y
acomodase al caso.*

A. **M** Vcho ay que reparar en
aquel sacrificio que re-
fiere el Leuitico, de la
Ley antigua: *Plumas proijcier*

*prope Altare ad orientalem pla-
gam in loco in quocineres offun-
di solent.* Dize, pues, Dios à
Moysen, que quando le ofre-
ciesen algun Sacrificio de
Tortolas, ò Palomas, cogies-
sen las plumas, y las echassen
en el sitio, døde se suele echar
la ceniza. Y para que se pue-
da penetrar el misterio, hemos
de considerar, que las plumas
son el vestido, y ayuda; con
que compuestas, y vestidas las,
alas, se remontan à estos ay-
res, leuantandose à las alturas
las aues. Y como en el subir
ay gran peligro: porque si no
se sube por gradas de humil-
dad, tiene mayor la cayda,
quien tuvo alta la subida:
pues no puede faltar la pala-
bra de el Señor, dicha en su
Euangelio: *Qui se exaltat, hu-
miliabitur.* Esto es, que el que
se ensalçare, ha de ser abatido.
Por esso, pues, manda Dios,
que estas plumas, que son cau-
sa de subir à lo alto, se jun-
ten con la ceniza, para que
siendo, como ella es la cosa
mas baxa, tomen de su bajeça,
y humildad, para que quando
le leuantaren, vayan siendo
rebueltas en ceniza; esto es,
por gradas de humildad: por-
que de esse modo se cumplirá
otra promesa de Iesu Christo,
prometida en su Euangelio,
diziendo: *Qui se humiliat, exal-
tabitur.* Que el que se humi-
llare, será ensalçado. Este,
pues,

Luc. cap. 14.

pues, reconociendo su baxe-
 ca, y vileza de su zenica, al pas-
 so que assi se hiziere mas hu-
 milde, tiene por cierto, y por
 firmeza, sin falta, la palabra de
 Iesu Christo, que subirà segu-
 ro, y será enfalçado mas arri-
 ba: pero al contrario los so-
 berbios, de quienes dixo, y
 canto verdadera sentençia
 Oracio, quando dixo: *Tollan-
 tur in altum, ut lapsus grauior
 reuertant.* Esto es, que se le-
 vantán en alto, para dar ma-
 yor cayda. Mire, pues, cada
 qual, como mueue los pies,
 como comiença à subir, y pre-
 tende leuantados: puestos:
 pues solo sube quien se ba-
 xa, y solo se leuanta quien se
 humilla.

Oyatio.

*offerebatur Deo in ueiri testa-
 mento, nisi prius condiretur sale.*
 Pues que se querrà figurar es-
 to? De vna cosa tan de poca
 estimacion, y tan baxa, haga
 Dios tanto aprecio, que con-
 lras de mucho valor, y estima,
 como eran las que se ofrecian
 en aquellos Sacrificios, quiera
 que se junte, y ofrezca. Es el
 caso, que la sal sale, y se leua
 ta de la cosa mas despreciada,
 y humilde, como es la agua, o
 la tierra: pero por esse mismo
 caso es figura de la mayor hu-
 mildad. Y siendo assi, que
 esta es la mas valida delante
 de Dios: esta la que tiene por
 mas alta, por mas subido va-
 lor, y estima. Por esto quiere
 que en todos los Sacrificios le
 ofrezcan sal: porque si al mū-
 do le parece cosa muy baxa,
 es al reués para con Dios; pues
 siendo figura de la humildad,
 es la cosa que mas estima. Y
 assi por esto dize à sus Apof-
 toles, por San Matheo: *Vos of-
 cis sal terrae: Vos estis lux mun-* *Matth.*
di. Esto es, vosotros Discipu- *cap. 5.*
 los miõs sois sal de la tierra:
 Vosotros sois la luz del mun-
 do. Donde ay que reparar,
 que primero los llama sal de
 la tierra, y despues dize, que
 son la luz del mundo. Pues val
 game Dios! Esto no parece con-
 tradicion? Pues si son sal de
 la tierra, vna cosa tan baxa,
 como es posible, que alcan-
 cen à luzir el mundo, y sean su

N V M E R O VIII.

*En que se traen unos reparos,
 por que en todos los Sacrificios
 de la Ley Antigua mandaua
 Dios se ofreciesse sal? Y el
 segundo, por que Iesu Christo
 llama primero à sus Discipu-
 los, sal de la tierra, y luego luz
 del mundo? Declaranse las
 dudas, y aplicanse al caso.*

A.

D. Remigio
 Sa. Cat.

A Tendiò San Remigio, que
 en todos los Sacrificios
 que se hazian à Dios en
 la Ley Antigua, en todos se
 ofrecia sal: *Nullum Sacrificium*

luz. El Sol, mayor lucero de el Cielo, si alcanza con sus rayos à alumbrar todo el mundo, es por estar tan en alto, cã leuãtado sobre la tierra. Pues segun esto, siendo ellos vn poco de sal, puesta sobre la tierra, como pueden alcançar a luzir, y dar luz à todo el mundo? Pero si se atiende bien, hallarãse muy claro el misterio. Y es, que si por ser la sal, cosa tan baxa, nos parecen estar en lo baxo sobre la tierra, es por que nos engañamos, sin alcançar el misterio. Pues por el mismo caso, que ellos son vna cosa tan baxa; vna poca de sal; vna cosa tan humilde, por esto mismo los estimã Dios, tanto, que si à nosotros nos parece estã en la tierra, el Señor los mira leuantados en los Cielos. Y alli como otro Sol lleno de rayos, y resplandecientes luzes, alumbran al Orbe, con su humildad, y resplandacen al mundo con su Doctrina.

NUMERO IX.

En que se trata, quanto el Señor estimo la pobreza, y como la abragaron los Apostoles. Cuenta se la historia de Eliseo, como lo dexò todo, y se hizo Discipulo de Elias. Refiere se la historia del oleo, que acrecentò à vna pobre muger, llenandola todas sus vasisas, y la de la Sunamitede, como la alcanzò vn hijo, y despues de muerto se le resucitò; y dizen se otras muchas cosas.

ES tan altissima la virtud de la pobreza voluntaria, que queriendo el Glorioso San Pablo aficionar, y guiar los hombres à ella, predicando à los de Corinto, les dize estas palabras: *Scitis enim gratiam Domini nostri Iesu Christi, quoniam propter vos egenus factus est, cum esset Diues, vt illius in opia, vos diuices essetis.* Sabers, dize la gracia de nuestro Señor Iesu Christo, que por nosotros se hizo, pobre, siendo riquissimo, para que de cosa alguna tuviessemos necesidad. Considerando, pues, esto, dezia el Glorioso San Bernardo: Grande, y muy grande abuso es, que quiera ser rico el vil gusano, por quien el Señor de la Magestad, quiso hazerse pobre. Amò, pues, tanto la pobreza,

A.

Paul. ad
Cor. 2.
cap. 8.

D. Berno.

que

que siempre la fue aumentando. En su nacimiento, muéstrase pobre, mas aun allí tuvo paños con que cubrir su desnudez, y aposento, aunque de bestias, en que recogerse; mas vino tiempo después, en que dixo San Matheo: *Vulpes foveas habent, & Volueres Caeli nidus: Filius autem hominis non habet, vbi caput suum reclinet.* Esto es, que las fieras de el campo tenían cuevas, y las aves del Cielo nidos, y este Diuino Señor no tenía en que reclinar la Cabeça.

Matth. cap. 8.

B.

Y finalmente, llegó à tanto, que en el Calvario le despejaron de todos sus vestidos, quedando tan pobre, y desnudo, que no tuvo cõ que cubrir sus Santissimas Carnes: De manera, que amò en todo verdaderamente la pobreza; y por lo mismo ama à los pobres, y los llama bienaventurados, poniendo nombres de infelizes, y desventurados à los ricos; pues por San Lucas, diuersas vezes dize: Ay de vosotros ricos! Y de ordinario, siempre que trata de ellos en su E. angelio, es con vaay, y les muestra disfauor. Lo qual no haze con los pobres, pues toda la Escritura Sagrada està llena de fauores, que les haze. El Profeta Rey dize en vn Psalmo:

Psalm. Parasitum in dulcedine tua pauperi,

Que tiene Dios aparejado manjar dulcissimo al pobre. Y en otro, publica, que le ayda, y fauorece en su necesidad. Y el Ecclesiastico, dize: La peticion del pobre, de su boca va à la Oreja de Dios, y nunca de el se olvida. Y lo mismo afirma Dauid en otro Psalmo, y añade, que està sollicito en procurar su bien, y prouecho; y que es su refugio, y fortaleza, que le perdona, y salua su alma; que le defiende de las manos de los poderosos. Y por San Lucas, dize, que no recibirà por Discipulo suyo, al que no renunciassè toda su hacienda.

Eccle. cap. 21

Psalm. 9.

C.

Y así, por esto San Iuan Bautista, mucha era la renta que tenía; pero todo lo dexò, y viuì tan pobre en el Desierto, que se vestia vn vestido, texido de cerdas de Camellos, y comia miel siluestre, y langostas. San Matheo, tambien grande hacienda tenía en su trato de Arrendador, y todo lo dexò, y se hizo pobre con Christo. San Bartolomè, aunque natural de Galilea, mas presumese que descendia de Sangre Real, y el nombre dize algo, con los Ptolomeos, Reyes de Egipto, juntamente con ellos se hizo pobre, para entrarse por Discipulo en la Compania de el Señor. San Pedro, San Andres, Santiago, y San Iuan, Pef-

Matth. cap. 1.

Pescadores, fucton, que es officio ordinario de pobres; y ellos mismos se precian de serlo; y dixanlo todo, quando dixeron: Señor, echad de ver, que todas las cosas auemos dexado por vos. Y él les mando, que faessen à predicar, y que no lleuassen dinero, ni alforjas, descalsos, con solo vn vestido, que no puede ser cosa mas pobre.

D. Por este camino, tambien de pobreza, fue tambien San Pablo, y caminaron los demas Apostoles; Y por él hizieron fenda, primero otros muchos Santos, como fue Eliseo, Profeta, hijo de Saphat, y Discipulo de Elias: el qual como no estavióse arando con los bueyes, y passando por allí Elias, le echasse àuestas su capa, lo dexò todo, su labrança, sus padres, y parientes, y siguió à Elias, haziendose en todo pobre. Y con ser

de comer à muchos Profetas, en el tiempo de la perfeccion de Jezabel, y hambre.) Dixole, pues, esta muger: Bien sabes, que mi marido fue temeroso de Dios: murió, y por deudas que dexò, me quieren lleuar dos hijos que tengo, para q̄ situan al acreedor. Preguntòla el Profeta. Què tienes en tu Casa? Solo vn poco de oleo respondió la afligida muger. Pues vò (dize Eliseo) allà, y pide vasijas à tus vezinos, quantas pudieres hallar, y cerrada tu puerta, tu, y tus hijos, echad el oleo en las vasijas, hasta que todas estén llenas. Hizo se assi: boluió al Profeta, dandole quenta de lo que auia hecho; y pidiendole parecer, de lo que mas haria. Él la dixò, que vendiesse el oleo, que pagasse su deuda, y de lo que sobrasse, viuiesse, y se sustentasse con sus hijos.

Passaua Eliseo por la Ciudad de Suna otra vez; y vna muger principal, combidole à comer, y para esso, con el parecer de su marido, adereçòle vn pequeño aposento, con vna cama, silla, mesa, y candelero. Visto, pues, por el seruo de Dios la deuocion que le tenian, y la buena voluntad con que le recibian, por imitar en las obras, y cõdicion à Dios; que es sumamente agradecido; y nunca

4 Reg. c. 4.
Lyra, super d. c.

con vn Profeta (el qual dize Nicolao de Lyra, segun los Doctores Hebreos, fue Abdias, y que estaua adeudado, por la costa que hizo en dar

E.
4. Reg. d. cap. 4.

dexò sin premio seruicio, que se le hiziesse, junto con que assi agradece lo que hazemos en su seruicio, como sino fuesemos obligado à seruirle, dixo à Giezi su misterio: Di à esta buena muger Sunamitide, si tiene pleito, ò negocio con el Rey, ò cosa en que yo la pueda gratificar tan buena obra, como nos haze. Ella entonces respondió, que no tenia negocio alguno.

F. Seneca dize, que tres cosas deue hazer quien ha recibido beneficio, y que la virtud de agradecimiento inclina à ella: Lo primero, reconocer el beneficio recibido: Lo segundo, alabarlo, y dar gracias al bienechor: Lo tercero, quando se ofreciere, hazerle buenas obras. De suerte, que con el coraçon, con la lengua, cõ manos, y obras deue ser grato el q̄ recibidõ buena obra. Assi, pues, deseaua ser lo el Profeta a la buena Sunamitide. Giezi dixole entonces, reconociendo la voluntad de Eliseo, y que ella no tenia negocio en que fuesse gratificada. No tiene hijos, y su marido es viejo, parece, que si de Dios le alcançaras vno, le estimaria en mucho.

G. Llamòla Eliseo à la puerta de su Celda, y dixola: No passará mucho tiempo, sin que tengas vn hijo. Respondió ella: No quieras ser uo

de Dios, burlarme. Conciò, pues, y pariò la Sunamitide vn hijo. Y siendo pequeño, estando en el campo, con los Segadores, començò à quejarse de la cabeça, diciendo, que le dolia. Embióle entonces su padre à casa, para su madre; la qual poniendole sobre sus rodillas, pasado el medio dia murió. Lleuòle entonces, la afligida muger, y puso sobre el lecho de Eliseo; y dexandole allí, cerrò la puerta: pidiò à su marido vn jumento, y vn criado, diciendo, que la conuenia ir al Profeta Eliseo, que estaua en el Monte Carmelo. Fue allà, y como la viò venir de lexos el Profeta, conociendola, embió à Giezi, que la preguntasse, como estaua su marido, y hijo.

Subid, en fin, al Monte, y arrodillòse à los pies del Profeta, llorando. Llegò Giezi à quitarla. Dixole Eliseo: Dexala, que su afliccion es grande, y no me ha reuelado el Señor la causa. La Sunamitide entonces, llena de afliccion, y angustia, le dixo: Por ventura, pedite yo, que me alcançasses de Dios hijo? No te dixi, que no me burlasses, quando me dixiste, que le tendria? Mandò, pues, Eliseo à Giezi, estando yà informado del caso, que con toda presen-

H.

teça, sin detenerse en cosa alguna por el camino, lleuafse su vaculo, y le pusiesse sobre el niño muerto: pero la buena muger, dixo: Giezi puede ir en hora buena: mas vive el señor, y viues tu, que no te dexarè, sino que has de ir conmigo.

I. Partiose, pues, Eliseo con la Sunamitide; y auiendo llegado, entròse en el aposento, donde estaua el niño muerto, y cerrandose tras de sí la puerta, resucitò el niño, en el nombre del Señor. Mandò entonces Eliseo à Giezi, que llamasse à la Sunamitide, y venida, dixola: Toma à tu hijo. Ella entonces se echò à sus pies, reuerenciandole, como à siervo de Dios, y profeta suyo. Por donde se verà, quanto alcanza, y puede la virtud de la pobreça, y cumplido lo que San Pablo dixo de los verdaderos pobres, hablando à los de Corintho: *Nihil habentes, &*

Paul. ad omnia possidentes. Que son los que nada tienen, y todo lo pueden. Así, pues, Eliseo, era pobre; todo lo dexò; nada tenia: pero con esta pobreça obraua prodigios, y con esta virtud, hazia maravillas.

Siruen à este Discurso, hazè al caso, y se pueden acomodar los Assumptos, y Doctrinas: *Quis v. de.* Discurso 41. Part. 2.

num. 1. & Discurso 37. numer. 3. & alium Discurso 28. numer. 6. & Discurso 49. numer. 3. Discurso 47. numer. 1. Discurso 40. numer. 3 Discurso 29. 5. & 8. & Discus. 28. num. 5. & Discurs. 37. num. 1.

DISCURSO XV.

De la humildad, y pobreça.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Diuinos, &c.

NUMERO I.

Como Dios prouee à los verdaderos pobres.

ENgañados andan los ricos de el siglo, los que se sustentan de caudalofas rentas, quando piensan, que no les faltará el regalo, y el sustento; pues como dixo el Profeta Rey: *Diuites eguerunt, & essurierunt: in quirentes autem Dominum,*

A.

Rexá p. 3. fol 31. c. 2.

B

non

Psal. m.
Psal.
 33.

non minuentur omni bono. Esto es, que los ricos tuieron necesidad, anduieron mendigando, pero los pobres, que llamaron al Señor, tuieron abundancia de todo bien: Demanera que la abundancia, y cierta prouision del sustento, se halla en la verdadera pobreza, buscada, y amada por Christo: y para que se vea por la experiencia, contare vn caso à proposito, que se refiere en los Anales de los Menores, por las palabras siguientes. Tomàs Cantimpratano, cuenta vn caso notable à cerca de la Prouidencia de Dios, y el cuidado que tiene de socorrer en las necesidades à los Frayles Menores, y passò desta manera. Estaua este Autor en vna granja retirado, la qual estaua muy cerca de vn caudaloso rio: y como vn dia no tuuiesen que comer, porque eran pobres, Fray Tomàs Cantimpratano, aunque hazia grandes calores, porque era por el mes de Agosto, determinò entrarse en vna varquilla con vna red, para pescar, que pudiesen comer los Religiosos, que con él estauan, que como verdaderos Frales de Santo Domingo, comian siempre pescado: y protesta este Autor, que en todo él, andò con la

la gran calma que auia, no pudo coger vn solo pez; y ya que recogian su redzeuela, viò que estaua à la orilla del rio vn Diacono Frayle Dominico, que le traia al dicho Fray Tomàs Cantimpratano tres huespedes Frayles Franciscos, y a pie, y descalços, y acabauan de llegar de camino. Alegròse notablemente en verlos llegar à su Casa: como tan hermanos que son, Dominicos, y Franciscos: y viendose, que no tenian que darles de cenar, pidió à vn Frayle Menor, que le diesse su Cordon, y le hatò con luego la red en que andaua pescando, y dixo: Hermanos, y amigos de mi alma, yo he trabajado el dia, para pescar alguna cosa que comer, y no he podido pescar cosa alguna, pero en vuestro nombre echare la red, y procurarè coger algo: hizolo assi, y al punto sacò ochenta pezes grandes: los quales cocidos, y fritos se los comieron todos los Frayles Dominicos, y Franciscos, y testificaron, que tal genero de pescado no auian visto, ni comido en su vida, ni en aquel rio se criaua, porque era su sabor sabrosissimo, su color de muchas pintas, su figura agradable, y su sustancia,

y acci-

y accidentes notables , y auiendo visto tal marauilla, dieron todos gracias à Dios: que tanto cuydado tiene en la Prouidencia de los Frayles Franciscos , y de los que dellos se valen.

C. Hasta aqui el Autor: En que hallarás que considerar en favor de la verdadera pobreça, pues como aquellos Padres Dominicicos no eran del todo pobres , pues tienen sus rentas , à vn con ellas les faltaua lo necessario , y en todo el dia , aunque tenían alguna necesidad , no pudo fray Tomàs Cantimprano pescar vn pez , para comer, pero en atando à la red el cordon de los tres huespedes Franciscos , que son los que siguen , y professan la verdadera pobreça , sin admitir renta alguna , al punto boueyò el Señor de sustento , no solo à ellos , sino à todo el Conuento , por causa dellos , verificandose , que la verdadera pobreça , todo lo alcanza , y sin tener nada , todo lo posee.

NUMERO II.

Quan alegremente recibe Christo Redemptor Nuestro las obras de los pobres, y humildes.

A. Cuenta el Discipulo en Part. 2.

el Sermon treinta y dos , el Discipulo caso siguiente : y es , que vn hombre , estando cerca no à la agonía de la muerte , fue arrebatado su espíritu ante el acatamiento , y Tribunal de Christo Señor nuestro. Pensaron todos , por las señales exteriores, que auia ya muerto ; pero despues de mucho , y largo rato , boluiò en sí , llorando mucha cantidad de lagrimas. Quedaron admirados todos los circunstantes , y viendo tal sentimiento , le preguntaron la causa de tantas lagrimas , y que les dixesse que era lo que auia visto en todo aquel tiempo que así estuuiera suspenso de aquel modo ? A lo qual respondió: Vi que espiritualmente Dios ama à los hombres humildes , y que se agrada mucho en sus obras: por lo qual mis lagrimas han sido de gozo , porque en qualquiera cosa que yo serui al Señor , todo esto , por su gracia lo hize con humildad , por lo qual agradablemente recibì mis obras , y de la manera que la soberuia es el principio , y fundamento de toda maldad , así la humildad es el principio , y fundamento de todo el bien: por tanto soy embiado à dezir à vosotros , y à todo el mundo , que el que quisiere

saluarfe, se deve humillar delante de Dios, y imitar la vida de Iesu Christo, el qual dixo: aprended de mi, que soy suave, y humilde de coraçon. De fengañanse, pues, los soberbios, que todo lo quieren mandar, y atropellan: porque Dios nuestro Señor solo ama à los humildes, y solo estima à los postrados.

NVMERO III.

Que el que quisiere alcançar la perfeccion, haga el fundamēto, y Zanjās en la humildad.

A.
*Discp.
an pr o.
Ver. hu
militas,
excm.*

Cuenta el Discipulo vn caso notable, que sucedió a vn Solitario, y fue que vn Varon ya viejo que viuia en soledad, le pareció, y dezia entre si que estaua perfecto en las virtudes (tentacion conocida del Demonio, ramo de soberuia, y falta de verdadera humildad.) Estādo, pues, en este pensamiento tan raro, y fiero, que le manifestasse lo que le faltaua, para ser perfecto, y cumplirlo à su Diuina Magestad. Oyole el Señor, y viendo que el deseo era bueno, y humilde; dixole luego al punto: Que te fuesse à cierto Prelado, que le nombrò, y hiziesse qualquiera cosa que le mandasse. Fuesse luego el Solitario Hermitaño para el, y antes que llegasse allà, reuelo

le el Señor la causa, y dixole: Que à el vendria aquel Solitario (nombrandotele) y que le dixesse : Tomasse vn açote y se fuesse aguardar los puercos.

Vino, pues, el Solitario, y auiendo llamado à la puerta, entrado, y saludadose con el referido Prelado, entrando en conuersacion, dixole: Dūng, que harè, para poderme saluar? El Prelado le dixo: Que si obedeceria à qualquiera cosa que le dixi, se? Respondiòle, que si: Pues vès aqui (le dize) toma vn açote, y vete aguardar los puercos. Humillòse en tonces, recibìo el oficio, y començò a guardarlos. Los que no sabian del caso, y le conocian, quedauanse admirados, y dezian; que aquel grande Solitario, de quien auian oido estaua endemonjado, andaua guardando los puercos: pero Dios nuestro Señor viendo ya su humildad, y que sufria con paciencia las afrentas de los hombres, le mandò que se boluiesse al desierto, à su lugar, Considere, pues, cada vno, tome exemplo, y atienda, que en la humildad estriuan las virtudes, y la perfeccion aleança en la humildad.

(.)

B.

NUMERO III,

Infeliz postremeria de vn mal rico, y feliz muerte de vn huilde pobre.

A.
*In ueris
patru.*

Lee se en las vidas de los Padres del Yermo, que vn cierto Hermitaño rogò al Señor que le dexasse ver el modo como salia vna alma del cuerpo: Sucedió, pues, que vn dia, entrando en la Ciudad à vender espueñas, viò que corria mucha gente àzia vnacierta casa: preguntò la causa, y respondieronle, que uiuia alli vn hombre rico, que estaua muy malo, en los vltimos fines de la vida: Entoces èl fue allà, y entrando dentro de casa, viò à los Demonios que estauan al rededor de la cama del enfermo, cercandole como Cuervos vn cadauer: y poniendole al enfermo grande espanto: vno dellos tenia vn libro muy grande en que leia la mala vida, y muchos pecados de aquel ricaoço: viò tambien à dos Angeles que tenian en las manos vn libro muy hermoso, y le uiendole, y hojeando, no hallassen nada en el, fueron de alli muy tristes. Vièdo, pues, estas cosas el enfermo, boluiendose angus-

tiado, y afligido de vna à otra parte, dixo: ò Señor! ten misericordia de mi! pero como (es cierto) no lo dixo con verdadero dolor, arrepentimiento, y contricion, dixo entonces vn Demonio: agora te acuerdas de Dios? tarde has cantado: y diziendo esto, arrancandole el alma, con mucho goço de los demás Demonios se la lleuaron à los infiernos. Visto esto el Hermitaño, fuesse à la Iglesia, llorando, y passando por el Cementerio, viò alli vn pobre muy llagado, y agonizandò, en tanta pobreza, y desamparo, que persona humana estaua junto à èl para remediar, y consolarle: tuuòle mucha compasion, y lleno de Caridad, llegòse cerca, y sentòse junto à èl. Llegòse entonces el fin al dichoto pobre, y salto de fuerças, començò à hablar, pero el Hermitaño no le pudo, sino apenas entender estas palabras, que dezia: Señor, aquí abraza, por aquí corta: Estandò, pues, en esto, mirò el Hermitaño, y viò que se abria sobre èl el Cielo, y que baxauan los Angeles con mucho goço sobre el enfermo: y dixo San Miguel Arcangel: Ven esposa de Christo, y recibe la Corona:

A lo qual respondió el alma del pobre: En donde está mi Señor, mi Dios, dulçura mia, y esperança mia? Dicho esto, vèsaquí, que al punto baxò el Rey de los Cielos, acompañado de los Coros de los Angeles, y Santos, y llegando se à él, dixo: Vèn Elpofa mia del Libano, vèn, y recibiràs la Corona. Entonces el alma muy goçosa, y limpia en todos sus miembros, salió del cuerpo, y recibiendo la los Angeles, la llevaron al Cielo, colocandola en el Coro de los Martires.

B. Por donde veràs, hermano, quan diferente es el fin de vn rico auariento, al de vn humil de pobre, y desamparado en su grande pobreza: Mira como aquel no le valierò las visitas de tantos, sino que los Demonios le cercaron, y se le llevaron à los infiernos. Y por otra parte al contrario, mira como à este pobre, aunque por su pobreza le faltò el consuelo humano, no le faltò el Divino, y visitas del Cielo; pues ofreciendo al Señor sus dolores, diciendo que abraçasse mas sus carnes, y cortasse mas sus miembros, viendo tanta paciència, en tanta pobreza, y tràbajo, baxò el mismo Dios à consolarle, y darle la Corona. Dichosa, pues, la pobreza, amada de voluntad, y sufrida con paciència: pues

faltandola focorros humanos, no la faltan consuelos Divinos.

NUMERO V.

De vn Demonio, que fingiendo ser hombre, se llegó à confesar à los pies de vn Sacerdote, pero no quiso cumplir la penitencia de humildad.

V. Verdaderamente causa admiracion lo que escriue Cessareo, en su Dialogo, de vn Demonio. Fue el caso, que como vn cierto Sacerdote, en el tiempo de la Quaresma, estuvièssè sentado en su Iglesia; oyendo las confesiones de sus ouejas, yendo vnos, y viniendo otros. Viò entre los que estauan esperando el confessarse, por su vez, vn mancebo robusto (que assi parecia à la vista) y tocandole su ocasion, llegòse à confessar à los pies de el Sacerdote; hincò las rodillas: abrió la boca, y començò à confessar pecados, y delitos, homicidios, y hurtos, blasfemas, perjuros, y otras muchas maldades, de que se acusaua, por causa, actor, y inuentor. Fueron, en fin, tanto los pecados, y maldades, que confessò, que espantado, y lleno de horror, y admiracion el Sacerdote, le dixo: Que simil años tuvieras, auu era poco tiempo pa-

A.
Cessareus in
Dialogo

ra auei podido en el cometer tantos pecados, atrocidades, y maldades.

C. A lo qual respondió: Que él mas tenia de mil años. Entonces mucho mas espantado, y atemorizado el Sacerdote, preguntóle, que quien era? Respondióle entonces, el Demonio, diciendo: Yo soy vn Demonio, de aquellos que cayeron con Lucifer, y la menor parte de mis pecados he confesado; y si quieres oír los demas, que son innumerables, aparejado estuviera para confesartelos: pero sabiendo el Sacerdote, que el pecado de el Demonio no tenia remedio, dixo-le: Que es lo que te mouió, Demonio, para confesarte? Respondió. Que vio se llegauan á el pecadores, y que siendo malos, se quedauan, hecha la confesion, justos, y buenos: y que auido el mirado esto, y atendiendo, escuchando con cuidado, oia que despues de tantos pecados, se les daua, y concedia el perdon, y se les prometia la vida eterna: por lo qual, que esperando él alcançar aquello, te llegó á confesar.

D. El Sacerdote entonces, acordandosele de otro caso, que al Glorioso San Martin auia pasado, con otro Demonio, y lo que el Santo le auia

mandado, tomando de alli Doctrina, le dixo: Si quisieres robar mi consejo, y hacer penitencia de tus pecados, puño, y limpio, como estos que de aqui viste, que se leuataron con el perdon, justos, el mismo perdon alcançarás tu: a lo qual respondió el Demonio: Si me dieres vna satisfacion, que yo cumpla; que sea tolerable, yo te obedeceré: Yo (dixo el Sacerdote) te pondré vna penitencia, mas liuiana que á todos quantos llegaron delante de ti. Anda, pues, y por tres vezes en el dia, arroja te postrado en la tierra, y di: O señor Dios, Criador mio, yo pecador, pequé contra ti: perdoname, ten misericordia de mi. Esta, pues, solamente sea tu penitencia. El Demonio, dixo; que aquello no lo podia hazer, que era cosa muy pesada. El Sacerdote, le dixo, como podia ser pesada, cosa tan pequeña? No puedo (le responde el diablo) tener, y obrar essa humildad: qualquiera otra cosa que me pudieses, cumpliré de buena gana. El Sacerdote entonces, indignado, añadió, diciendo: O Demonio! Si tanta es la soberbia de tu coraçon, que no puedas tener humildad en cosa tan pequeña, humillante á tu Criador, aparta-

te de mi, porque ni aqui, ni para siempre jamás alcanzarás de él misericordia. Dicho esto, huyó, desapareciendole el Demonio. Confidren, pues, esto, y atiendan los que no quieren ser humildes, sujetandose à las cosas de virtud, y humildad, como yà en esta vida comiençan à ser Demonios; y que así jamás alcanzaràn perdòn, y jamás de Dios misericordia.

NUMERO VI.

Quan grande sea la la humildad, y como ahuyenta al Demonio.

A. **C**ventase en las vidas de los Padres de el Yermo, que como el Abad Marcario huviesse salido de su Celda, muy de mañana, vn cierto dia, para llevar vnos hazes de hojas de Palmas, yà que los auia cogido, y se boluia à su Celda, se le puso el Demonio delante, con vna hoz de segar en las manos, y aunque le quiso herir, no pudo; y alcabo diò vna espantosa voz, y le dixo: Gran fuerza es la que me hazes Macario, y aunque te deseo hazer mal, no puedo, Por que

In vitis Patrum

has de poder tu mas que yo: pues hago tanto, y mas que tu? Por quanto, si tu ayunas algunas vezes, yo nunca como: Si tu velas, yo nunca jamás tengo sueño: En vna cosa, te confieso, que me hazes ventaja. Preguntandole Marcurio, que en què? Respondiò: Sola tu humildad me vence. Como esto oyò Macario, estendiò las manos al Cielo, y se puso en oracion; y el maligno espiritu se desapareciò en el ayre. Huyendo de la humildad, de Macario; porque es tanta la virtud de la humildad, que ahuyenta à los Demonios, y que los despide forçados.

NUMERO VII.

Prosiguese sobre lo mismo.

A. **T**Abien se lee en las vidas de los Padres, que auia en vn Monasterio, vn **A.** Monge, llamado Eufalio, adornado grandemente en el don de la humildad. Qualquiera cosa que los Monges hazian malecha, y qualquiera negligencia, que en ellos huviesse auido, luego dezian, que lo auia hecho **A.** Eliseo; y si sobre ello le repre:

vbi supr.

prehendian los ancianos de la casa , no lo negaua , mas antes se postraua en la tierra , y les pedia perdon : y si acaso por las muchas acusaciones , y confesion de sus descuidos , ò culpas , le echauan de penitencia , ayunos de dos , en dos dias , ò de tres , en tres , todos los aceptaua , y cumplia . Ignorando los Monges mas principales que Eulalio sufría todo esto por su grande humildad , todos de comun consentimiento , se fueron al Abad , y le dixieron : Considera , Padre , lo que se deue hazer , hasta quando podemos ya sufrir las negligencias , y daños , que aquel Frayle Eulalio haze en el Monasterio ? Ya todos los vasos , y cosas del seruiçio del Monasterio , estàn hechas pedaços , ò faltan por su negligencia , y descuido . Como auemos de tolerar vn tal hombre in corregible , y perdido : Dixo à esto el Abad : palle mos , hermanos , algunos dias , y suframosle , que despues ordenaremos lo que mas conuiene que se haga . Con esto los despidió : y metiendose en su celda , se postrò en la tierra , y con deuotissima oracion suplico à la Misericordia de Dios , que tuuiese por biẽ de le manifestar lo que deuia ordenar , y definir sobre aquel negocio , y acusacion , de que era Calumniado

aquel Monge . Oyòle , pues , el Señor , y le reuelò lo que auia de hazer . Y assi , llamãdo à los Monges à capitulo , les dixo creedme , hermanos , q̄ tẽgo en mas la esfera de F. Eulalio con su humildad , y paciencia , q̄ todas las obras , q̄ hazen en el Monasterio , los q̄ murmuran del . Y para q̄ el Señor os muestre el merito deste Mõge , à cerca de su Magestad , yo os mando que me traigais aqui todas las esteras de todos los Monges : y auiendolas traído , hizo encender vn fuego , y las echò todas en èl , y todas se quemaron , excepto la del Monge Eulalio , la qual quedò entera , y sin señal de fuego . Como esto vieron los Monges , temieron grandemente , y se postrarò en tierra , pidiẽdo à nuestro Señor Iesu Christo perdon : y marauillados todos alabauan la estrãna paciencia de Eulalio : y de allí adelante le honrauan , y en grandecian , como à vno de los excelentes Padres . Pero la humildad de Eulalio , no pudo sufrir estas honras , y loores : y assi dezia entre si : Ay demi , desdichado ! Que perdi la humildad , que por tantos tiempos (fauoreciendome Christo Iesus) adquiri : y assi vna noche se salió del Monasterio , y se fue ay Hiermo . en dõde nadie le conocia : y habitò en vna cueba del , porque queria las tẽpo

rales honras de los hombres, sino recibir de nuestro Salvador la Celestial, y eterna Gloria, sufriendo para esto tantos oprobios, y ganando para ello tanta humildad.

NUMERO VIII.

De vn hombre que quando estava en pobreza, favorecia a los pobres, y era bueno, pero quando en riqueza, malo.

A. **C**venta Enrique Gran, que *Henriq. Gran, apud Pra rum. Esp. l. 4. cap. 51.* vn Hermitaño, fue vna vez hospedado por vn Cantero, hombre pobre, que vivia de su trabajo: Pero en esta pobreza con tanta caridad, que todo lo que ganava, repartia en tres partes. La vna en su sustento, la otra en hospedar a los Religiosos, y Peregrinos, y la otra en limosna con los pobres. Como esto supo el Hermitaño, quedo contento, y muy aficionado al Cantero: y quando bolvió a su celda, suplicó al Señor, le multiplicasse los bienes, pues tambien gastava lo que ganava, y tenia. Fuele entonces respondido: que no pidiesse tal cosa, porque podria ser, que no le conuiniessse tener mas de lo que tenia. El Hermitaño le tornó a suplicar, que hiziesse lo que le pedia, y que él talia por fiador, que el Cantero gastaria bien lo que le dicsse. Au-

duo el Hermitaño errado en la segunda suplica, pues, pudo entender de la voz: que oyó, que él muchos estaba bien la pobreza, y no conuene a todos la riqueza. Pero Dios nuestro Señor, para que esto mejor asis se entendiesse, o por otros sus justos juizios, concediòle lo que pedia. Y no tardó en verse el efecto de la merced, que se le hazia, por quanto al otro dia el Cantero comenzó a derribar vna pared vieja, y halló en ella vn tesoro grande. Como así se vio rico, luego dexó el oficio, y se fue a la Corte, y a trueque de sus dineros, se procuró hazer conocido, y favorecido del Emperador: y dentro de pocos dias, alcanzó vn gouierno de vna Ciudad, y en su oficio de allí adelante fue cruel, y escaso, y perseguidor de los pobres. En este medio el Hermitaño fue arrebatado en espíritu vn dia, y llevado a juicio delante de Dios, y vio, que vnos Angeles se quexauan del Cantero. El Iuez respondió: Que respondiesse a esto su fiador. El Hermitaño quedó espantado, y temeroso, y buelto los ojos a la Sacratissima Virgen Madre de Dios, la suplicaua, le favoreciesse: y ella alcanzó de su Hijo, que el Hermitaño pudiesse ir, y fuesse a hablarle, y corregirle. Y pareciale, que auia ido a hablarle, y que

y que no le auia podido hablar, ni hazer cosa, y que entonces el luez le mandò aco-
tar.

B. Auiedo visto esto, boluio en si, y suplico por muchas ve-
zes al Señor, que corrigiesse al
Cantero para que èl quedasse
libre de la fiança: y sucedio, q̄
en este medio murió el Empe-
rador, y fue proueido por Go-
uernador otro, para la Ciudad
donde el Cantero gouerna-
ua: y entendiêdo que auia go-
uernado mal, y hecho muchos
males, y injusticias, le quiso
prender. El Cantero lo entên-
dió, y echò à huír; y perdiên-
do quanto tenia, boluio à su
primer oficio, y à exercitarse
en obras de piedad, como so-
lia. Nadie, pues, se queixe con
la pobreza, pues acaso en este
estado se salua, quien siendo
rico se pierde.

NVMERO IX,

*Que se debe huír en la Reli-
gion la possession de muchos
campos, y riquezas.*

A. **C**ventase en las Historias
y hazañas de la Orden de
Cister, que en vn cierto
Monasterio moraua vna sa-
grada virgen, dotada de admi-
rable abstinerencia, y espíritu
de profecia: y sucedio, que vna
vez la fue à visitar el Abad de

Cister, que es el Patriarca, y
General de toda la Religion:
y entre las dulzes palabras, y
coloquios de la eterna vida,
quelos dos tuuieron, la rogò
que rogasse al Señor la reue-
lasse, que auia en la Orden de
Cister, que no conuiniesse à
la Regla, que sus antepassados
les auian dexado? La Monja
pidio termino de algunos
dias, y en todos ellos estuuò
en oracion: y al cauo boluio à
hablar al Abad, y le dixo: Sa-
brás, Padre, que tres cosas ay
en vuestra Orden, que espe-
cialmente ofenden à la Ma-
gestad Diuina, que son el ten-
ner tantos campos, y possessio-
nes, y la superfluidad de los
oficios, y la demasiada curiosi-
dad del canto en las Horas Ca-
nonicas, quando lo hazen por
ostentacion, y no por deuoc-
cion. En que se verá, quan cõ-
traria es la riqueza, y grandes
possesiones à la Religion, y
quan hermana la humil-
dad, y la voluntaria
pobreça.

DISCURSO XV.

De la humildad, y
pobreça.

*Prosiguese este Discurs
so, y Doctrina Espi-
ritual por Exem-
plos naturales de
Animales, &c.*

NUMERO PRIMERO.

A. *En que se trata de los Delfines.*

Delfin.
Plinius
lib. 9. c.
8.

Tanto aman, y desean ser
uir los Delfines, bestias
marinas, à los hombres,
que causan admiracion sus
sucessos. De vno quenta Pli-
nio, y trae por Autor à Egi-
fidemo, el caso siguiente. Di-
ze que en la Ciudad de Iaso
huo vn muchacho llamado
Hermia, à quien se humilla-
ua, y sujetaua tanto vn Del-
fin, que puesto sobre èl à ca-
uallo, se lleuaua por el mar
adelante, y traia con admi-
rable ligereça. Pero sucedio
que vn dia, lleuandole à ca-
uallo por el mar, se leuanta-
ron tan grandes, y soberuias

holas, y tan cruel tempestad,
que aunque iba el mucha-
cho à cauallo sobre el Delfin,
cõ la furia de las holas, q̄ se le
uãtauã à lo alto, se ahogo. Sa-
liò, pues, el Delfin à la ribe-
ra, trayendo sobre si al mu-
chacho à cauallo, aunque
muerto; y viendole asì, con-
fesã lo ser causa èl de su muer-
te, y aun que no tenia cul-
pa, dandose por culpado con
la pena que tenia, no se qui-
so apartar de allí, ni boluer al
mar; y asì murio en aquel si-
tiò junto al cuerpo muerto
del muchacho; dando con su
exemplo à los hombres el de
la humildad, pues ay muchos
tan souerbios, que aunque su
culpa sea tan clara, como la
luz del medio dia, no se quie-
ren confesar por culpados; y
èl haziendose mas humilde,
con ser animal bruto, se con-
fessò, humillandose, por cul-
pado, quando ni tenia culpa,
ni nadie le hiziera culpado;
que en fin es grandissima hu-
mildad, darse el hombre por
culpado, sin tener culpa, al
passo que aumenta mayor
soberuia, si la niega, y me-
nor prudencia, si la
oculta.

**

NUMERO II.

En que se trata del Auejoruco.

Auejo-
ruco.
Plin.

DEL Auejoruco haze mención Plinio, en el libro Dezi-
mo capitulo treinta y tres: Es llamado de los Griegos, y Latinos, Merops. ò Merope, porque sabe diuidir en partes su voz: y así dixo el Autor de Philomena, hablando del estos versos: *Regulus atque Merops, & rubro pectore Progne. Consimili modò circilulare sciunt.* Gaza interprete de Aristotles nombrándole, le llamó Apiafter: y Rasis, Alchemo, ò Alcheuio: Algunos le llaman en la Italia Barbaro, otros Dardano, y otros vulgarmente Gaulo: En Napoles, le llaman Lobo de las Auejas, y en España Auejoruco, por ser como es tan perseguidor de las Auejas, que con su ancha beca se las traga, cogiendolas en el ayre, como las golondrinas, y vencejos à los mosquitos: por cuya causa, son destruicion de los colmenares. De estas aues ay dos diferencias: Vnas son mayores que otras. Las mayores son casi del tamaño de la picaça. El color de sus plumas por de dētro dize Plinio, es amarillo, y por encima verde, algunas plumas de las alas, son flauas, otras negras, y azafranadas: su

pico es largo, y duro, la cabeça grande, y de fde. el pico, vâ por los ojos hasta los lados de la cabeça, vna lista negra. Los menores tienen en su proporcion menor cabeça, mas angosto pico, y mas delgado cuerpo; pero el mismo color, y variedad de plumas. Su comun sustento es langostas, chicharras, y moscas, quando las ay: y saltando, destruyen notablemente las Auejas. Estas aues tienen, pues, vna rara propiedad, y es, que se leuantan subiendo con su buelo àzia el Cielo, con mouimientos contrarios; y al subir, aunque se leuanta el cuerpo, llevan siempre la cabeça caída, humilde, y batida abaxo. Dando exemplo, para que nadie procure con soberuia, leuantarse entornado àzia arriba, sino que auh que se sienta con plumas, y alas de metitos subirse, por el mismo caso procure mas baxar la cabeça, sujetarse à todos, y humillarfe. Porque con esto tiene tal virtud la humildad, que premiando los abatimientos, y inclinaciones verdaderas, leuanta a lo alto, los humildes: y castigando à los soberuios, arrogantes, inchados, y altiuos, los despena hasta lo baxo, y los abate hasta la miseria. Haziendoles dar tan alta caída, quanto quisieron subir à mayor grandeca, y quanto leuantarse à mayor altura.

NUMERO III.

En que se trata de las Culebras.

A. DE las Culebras dicen San Ephifanio, San Ceronimo, San Ifidoro, y San Alberto Magno, que si ven al hombre vestido, huyen del, y le temen, pero viendole desnudo, le acometen, y persiguen. En lo qual son figura de lo que haze el mundo con el humilde, y pobre, que es acometerle, y perseguirle, por que le ve desvalido, y desnuado; pero al rico le dexa, por ser muy poderoso, por andar muy vestido: Alegrese, pues, los verdaderamente humildes: y pobres, que pues el Demonio, que es el mundo, los persigue, señal es, que no son de su vando: y temen mucho los auarientos, y soberuiamete ricos, que pues los apadrina, los obedece, y acaricia: señal es, que son suyos, de su vando, y compañía.

NUMERO IIII.

En que se trata de la Manucodita, o Paradiſea.

A. LAS Manucoditas, o Paradiſeas por otro nombre de que se tratò en el Discurso dezimo tercio, numero tercio, son aues de tanta pobreza, que de ellas dicen, ni tienen que

comer, ni casa, ni ri lo alguno, porque jamàs baxan à la tierra, antes como los mas protifsimos, consigo se traen su casa, pues consigo se traen el nido: Sobre las alas del macho, en cierta concauidad que alli tiene, anida la hembra. Pero al passo que son tan pobres, que, en fin, de la tierra cosa alguna poseen, pues en ella jamàs son vistas, vienen à ser mas ricas que todas, pues son señoras de mas alta dignidad, y mayor altura, habitando siempre allà en lo alto, sobre el aire. Y por el mismo caso que no cuidan de cosa alguna de la tierra, las prouee Dios de todo, mas regaladamente, dandoles por sustento el aite, el rocio del Cielo, y por vestido, plumas de tanta grãdeça, visos, resplãdor, hermosura, qual no piẽso se halla, ningunas otras del mundo. Con que se viene en ellas tambien à cumplir lo que dixo S. Pablo: *Nit habentes, & omnia possidentes.* Que sin tener nada lo poseen todo. Exemplo muy al caso, para animar à todos, menospreciar las riqueças, y amar la pobreza, pues quien todo lo dexa por Dios, lo halla todò cumplido, y quiẽ nada tiene, amando la pobreza, lo posee todo, y le prouee Dios de sustento.

Paulus
ad Cor.
2. ca. 6.

NUMERO V.

En que se trata de la aue Cinamolgo, ò Cinamomo.

A. LA aue Cinamolgo, fue llamada así de los Griegos, y tambien la llamaron Cinamolgo, y Cinamomo, por q̄ (como dize el Anotador de Plinio) cortando ramos de Cinamomo los sube à las altísimas rocas, ò excelsos, y encumbra dísimos arboles, y teniendo los con marauilloso artificios, compone, y adorna de ellos su nido. Los quales (dize Plinio) que como los habitadores de Arabia, en donde crian, no pueden subir à ellos, por estar tan encubrados, los derriban; tirandolos à las plomadas, y los venden en grande precio: por tener los mercaderes este Cinamomo por el mejor, y mas excelente que otro, y lo mismo afirman Aristoteles, y Elianus, Philes, y Solino. Pero Herodoto afirma, que los Arabes derriban estos nidos con otro ingenio, y industria, que haze mejor à nuestro proposito. Dize, pues, que traen bueyes, y jumentos, y otros animales muertos, cerca de aquellos lugares, donde ellos han hallado, y visto estos nidos, y dejando estos animales muertos en pie-

ças, y troços, los dexan así esparcidos por tierra. Y luego se apartan, y van lejos de allí, para que no embaracen à estas aues, el llegar se con priesa à la carne: Lo qual así hecho, y viéndose solas las aues se baxan al punto à la carne: y como son tan voraces, y amigas de ello, cargan con ello muy apriesa, y se lo van llevando à sus nidos, para sí, y para sus hijos: y como ven la ocasion, y mucha abundancia, no se contentando ya con pobreza, que escon poco, se lo van llevando todo à sus nidos: Los quales con el mucho peso de la carne, no pudiendo sufrir tanta carga, luego bientan, y deslenlançándose, dan castigo en tierra. Entonces los Arabes, llegan con mucha priesa, viendo la ruina, y su priesa, y cogiendo los ramos del Cinamomo, se los llevan, y venden. En lo qual hallaremos (si bien se atiende) vna hermosa figura, y exemplo, de lo mucho que vale la humildad, y pobreza. Pues en todo el tiempo que estas aues la experimentaron, ni les faltó lo necesario, ni tuvieron peligro, porque trabajando con sus manos, aunque con trabajo, y pobreza, buscauan su sustento,

y comida, para si, y para sus hijos, y como nada las sobraua, para hazerfe ricas, no tenian sus casas, y nidos cargados, sino con solo lo necesario, y assi ligeros, por lo qual, no se agrauando con el peso, no padecian ruina: pero luego que hallaron su ocasion, y se quisieron hazer muy abundantes, y ricas, llenando sus casas, y nidos de toda abundancia, hasta sobrar; esto es, de aquellas carnes, al punto, no pudiendo sufrir aquella riqueza, y peso, dieron con ellas en el suelo. Assi, pues, passa con muchos ombres, que mientras son humildes, y pobres, ni les falta (aunque con trabajo, y sudor de sus manos) el sustento, ni experimentan peligros, y desgracias: pero en haziendose ricos, con el peso, vanidad, y soberuia que ocasionan las riqueças, derriban, y pierden las casas, y nidos de sus almas, que son sus cuerpos, y en fin, pierdenlo todo, casa, riqueças, vida, y alma.

*

* * * * *

* * * *

*

DISCURSO XVI.

Del hurto.

Declaranse sobre este Discurso Diuersas, y Diuinas Historias de la Sagrada Escritura, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata la Historia de Iosue, como fue elegido por Dios, muerto Moyses, en su lugar: como passo con su exercito el Iordán, á pies enxutos: como saqueó la Ciudad de Jericó, cayendose los muros. Lo que le succio en la Ciudad de Hai, por el hurto de Achan: cuenianse otras cosas.

DE Iosue hijo de Nun, cuyo nombre quiere dezir **A.** Salvador, y assi le llamó **Ecles.** tambien el Ecclesiastico Iesus. Cuenta la Sagrada Escritura, que auiendo muerto Moyses, cuyo ministro fue, le habló el Señor, y dixo: Mi siervo Moyses es ya muerto: Leuantate, y passa el Iordán tu, y todo el pueblo contigo: para poseer la tierra. Qualquiera lugar que pisaren vuestros pies, os

*Iosue. 6.***I.**

cu-

entregarè de la manera que lo dixè à Moyses. &c. de la manera q̄ fui, y me dexè comunicar con Moyses, assi lo harè contigo, no te dexarè. Recibe animo, y maestrate robusto, y fuerte. Iosue entonces, puso en orden el Pueblo como fu Capitan eligido por Dios, y estando ya à punto de passar el Iordàn, embiò dos exploradores à la Ciudad de Ierico, que era la primera, que auian de començar à combatir, y ganar passado el Iordàn, fueron los exploradores, y espías, aunque se vieron en notable perigo, porque el Rey de Ierico tuuo auiso de su llegada, y procurò prenderlos. Mas Raab Meratriz los encubrió en su casa, y los guiò despues, dexandolos por el Muro de la Ciudad, estando junto à èl su casa, de modo que boluieron libres à Iosue, y por este beneficio que hizo aquesta muger, fue libre con su familia, quando la Ciudad se destruyò. Auiendo, pues, venido, y estando todos à punto para passar el Iordàn, mandò Iosue que tomassen los Sacerdotes sobre sus ombros la Arca del Señor, y entrassen con ella por el Iordàn: lo qual hecho assi al punto que los Sacerdotes pusieron los pies en las aguas, y riberas del Iordàn, de tuuo el rio su raudal, y corriente por la parte superior, creciendo sus aguas como mu-

ro àzia el Cielo, y por la inferior, corriendo hasta el Mar muerto. De manera que assi pudieron passar los Hebreos à pie enjuto, estando la Arca en aquel puesto, hasta q̄ del todo passaron: y luego auiendo solido los Sacerdotes con la Arca del rio, boluio à seguir su orgullo, y corriente, asiendo entonces el Pueblo, y hizo Real, en vn valle q̄ se llama Galgala: en donde por mandado de Dios fueron circuncidados todos los Hebreos, porq̄ en los 40. años q̄ estuuieron en el desierto, ninguno de los q̄ nacian se circuncidaua, y era la causa no tener hora segura de reposo: auiendo de estar a punto, para quando Dios les mandassen caminar adelante: porq̄ los q̄ se circuncidaua tenian necesidad de hazer cama, y estàr seis dias reposando, como aqui en Galgala auiendo se circuncidado lo hizierò, y celebrarò luego la solènnidad de la Pascua, q̄ fue la del Cordero. Estaua la tierra de promissio, q̄ era la prometida de Dios à su pueblo, diuidida en Reynos, y Señorios. Vnos se llamauã Cananeos, y otros Hetheos, Phereceos, Gergeseos, Iebuseos, y Amorreos. A todos ellos, oyèdo còtar el milagro q̄ Dios auia hecho cò los Hebreos en la passada del Iordàn, parecia anerte muerto sus coraçones. Y cò esto como sabian lo q̄ tã

Iosue, c.^o

3.

Iosue, c.^o

vermejo, donde obrò Dios con ellos el mismo milagro, pasando por èl à pies enjutos: y luego al entrar Faraon, y todo su exercito, que los iban siguiendo, reboluiendo contra èl, y todos los suyos las aguas, quedaron en ellas anegados, sin que vno quedasse que pudiesse llevar la nueua à Egypto: quedando solos los Hebreos libres, sin mojarles vn pelo de la ropa el agua: dieron se, pues, todos por perdidos, y sin remedio, aunque se apercebían à defender sus estados: los de Iericò, que eran los primeros, se fortalecieron en su Ciudad, cerrando bien las puertas, sin dexar salir, ni entrar persona alguna. Auiendo, pues, Circuncidado ya à todos, y estando Iosue en el campo de la Ciudad de Iericò, leuanto los ojos, viò vn fuerte varon, que estaua contra èl con la espada desnuda en las manos: Llegòse entonces Iosue à èl, y preguntòle, si era en fauor de su exercito, ò de los contrarios? en ninguna manera (respondiò el varon) sino que soy Principe del Exercito de Dios, y así vengo, dando le à entender que venia pronto, y aparejado para detenderle.

B. Oyendo estas palabras Iosue, y reconociendo, que era Angel del Señor, derribòse postrado à sus pies, y adoràdo:

le, dixo: que ès lo que mi Señor habla à su siervo mandòle entonces el Angel que se descalçase los zapatos, porque el lugar en que estaua era Santo, y no es mucho que se deuièsse respetar, y tener por Santo, pues tantas vezes le pisò el Redemptor del mundo, dexandole Confagrato con el tacto de sus Santissimos Pies. Estando ya para ir contra Iericò Iosue, hablòle el Señor, y diòle la orden de todo lo que auia de hazer. El entonces executando su orden, hizo que los Sacerdotes lleuassen la Arca del Testamento, y diessen vuelta con ella à la Ciudad, y que siete dellos fuesen tañendo vnas trompetas, y armado el exercito, la siguièssin. Lo qual se hizo en siete dias, y en el vltimo, mandò Iosue que los Soldados, teniendo rodeada la Ciudad, siguiendo la Arca, diessen grandes voces: à cuyo alarido, ordenandolo así Dios, temblaron todos los muros, y cercas, y milagrosamente se cayeron todas en tierra. Auià mandado Dios à Iosue, que executasse su castigo en aquella Ciudad, sin dexar cosa à vida, y que el oro, plata, hierro, y metal, que en ello pareciesse, se guardasse, para Ministerio del Tabernaculo, y Templo. Hablo, pues, Iosue al pueblo, y intimoles el Mandato de Dios, y así estando en suelo

*Iosue c.
6.*

fuelo los muros, entraron en ella, y saqaronla, no perdonando cosa alguna; executando el orden, y Mandato de Dios teniendo los pecados de aquella gente, bien mereciolo semejante castigo. Sola Raab la Meretriz, que fauoreció, y libró de muerte à los exploradores de Iosue, quedó libre, cō sus padres, hermanos, familia, y hacienda. Tambien el oro, plata, hierro, y metal, lo guardaron para Ministerio del Tabernaculo, y Templo: todo lo demás, que auia en la Ciudad, assi de personas, como de alhajas, pereció, y la diéron fuego: tan irritado tenian à Dios los pecados de esta Ciudad, que echo Iosue la maldicion a qualquiera que la reedificasse. Hecho esto embio Iosue espías que exploraron la Ciudad de Hai, los cuales auiendo venido, dixeron, que no era necessario ir contra ella todo el Pueblo, que solos bastauando mil, o tres mil personas. Eligiolos al punto Iosue y embiolos para que la deitruyessen, pensando no hallarian resistēcia, sino que pues en Iericò solo con sus voces temblaron los muros, y se cayeron en tierra, assi en aquella Ciudad de Hai no abria mas que llegar, saquearla, y destruiria, pero sucedió muy al reués, pues permitiendolo Dios, en llegando à ella los

Part. 2.

Soldados, salieron contra ellos los Ciudadano, con tal valor, y impetu; que los hizieron huir, siguiendolos hasta llegar à Sabarim, y les matarõ 36. personas. Oyendo esto los Israelititas, quedaron todos como muertos, y Iosue rasgó sus vestidos, y postrandose en tierra cō los demás ancianos del Pueblo delante la Arca del Señor, se estuuieron assi llorando hasta la tarde, echando polvo sobre sus cabeças. Viendo el Señor la afliccion de su Pueblo, habló entōces à Iosue, y dixo le: *Peccauit Israel, & preuariatus est pactum meū: uiserūi quo de anathemate, & faraci sunt, & atq; mentiti, & absconderunt inter Vasa sua: q̄ peccò Israel, preuaricò, y quebrantò su ordē: quitaron, y hurtaron de lo prohibido, y lo escondieron entre sus Vasos, por lo qual no podrã estar vencedores en presencia de sus enemigos, ni tãpeco estaria su Diuina Magestad cō ellos, hasta q̄ fuesse castigado, y destruydo: el ladron que lo auia hecho.*

Fue pues, el caso, q̄ en el despojo de Iericò, vn Soldado llamado Achan, quebrantado el orden, y mandato de Dios, q̄ à todos auia intimado Iosue, escondió y hurto vna regla, ò vara de oro, y vn vaso de plata, cō vn paño, ò vestido de grana. Visto esto por Iosue, quitãdose por ordenaciõ diuina, hi-

Iosue. c.
7.Iosue.
dict. cañ

7.

C.

C2

20

zo echar fuertes entre todos y tocò al mismo Achã, obiãdolo así Dios. Dixole Iosue descubriessè la verdad; lo qual el hizo, publicando su hurto y pecado. Embiò entõces Iosue por lo hurtado, y auiedolo traïdo en su presencia, mandò, que para q̄ de semejãte ladrón no quedasse memoria, ni generaciõ, le llevassen con todos sus hijos y hijas, lo hurtado, y todos sus ganados, al Valle de Achan, en dõde le dixo: *Quia turbasti nos, exurbet te Dominus in die hac.* Esto es, pues q̄ nos cõturbaste, y llenaste de pavor, destruyate Dios en este dia. Dicho esto, le matarõ à pedradas, y quemarõ todos sus cosas, dexando sobre el para eterna memoria vna muy pesada, y grandissima piedra. Aprendan, pues, de aqui los ladrones, vean su delicia, y quanto irritan, y enojan à la Magestad Divina, hurtando, posseÿendo, y gozãdo lo que no es suyo. Y aduertã los lugares, lo mucho q̄ les importa limpiarlos de ladrones, y q̄ no se erie entre sus vezinos algun mal hõbre, que lo sea. Porque si siẽdo el Pueblo de los Israelitas entõces tan grãde, q̄ su numero era seiscientos y vn mil setecientos y treinta hombres, sin niños, ni mugeres, y veinte y tres mil de la Tribu de Leuì, varones

de vn mes en adelante, y solo por vn ladrõ q̄ se hallò entre ellos, estuvieron à pique de perderse, y murierõ treinta y seis en el cometimẽto de la Ciudad de Hai, no quiriẽdo el Señor estar entre ellos, ni darles fauor: puese hallaua entre ellos Achã, aquel del dicho de la Iron. Así puede ser en qualquiera lugar, en dõde viuiera algũ ladrõ, q̄ lleue lo ageno: y q̄ solo por sus pecados castigue à todo el Pueblo, embiãdo rayos, piedra, tormentas, y malos tẽporales con q̄ e los frutos perezcan. Por dõde cõuiene limpiarle, y no permitir, q̄ hombre de mal vivir le habite, lãdo cuenta à los Gouernos, y Iusticias, para q̄ lo executẽ. Tengã esto siempre delante de los ojos los Reyes, para q̄ quando levantan sus Exercitos, para defensas, õ agregiones forçosas, sollicitas, y necessarias, hagan pesquisa, y mirẽ q̄ gente lleuan: acordan dose, q̄ si solo por Achã estuvo à pique de perderse Iosue con todo su Exercito, como quieren ellos vèer, lleuãdo cõsigo Soldados, y gẽt, q̄ en su boca, no de vno si de muchos de ellos, lo q̄ se halla es blasfemias, y à cada passo juramentos? Como quieten alcãçar victoria, si en sus manos nũca se halla Rosario, q̄ no le conocẽ, sino sãgre de pobres, hurtos, y robos. Dizẽ q̄ los Reyes no les

d. cap. 7.

pagan, que aquellos à quienes fian sus pagas, se quedan con ellos, ò parte, quedando ellos ricos, y los Soldados hambrientos: verdad debè de sèr esto muchas vezes. pero no es caufa, ni escusa delante de Dios, para que ellos sean ladrones, y roben à los pobres que no se lo debèn.

D. Mucha quèta daràn à Dios los Reyes, pues por su mal gouierno succedè estos males, miren bien de quien se fian, y procuren tener quien les de cuenta de lo que hazen cada semana: y en hallando manchado el vestido, muden de ropa, que así no le veràn segun da vez rompido. Tomaràn exemplo los demàs, que para esto se hizo el castigo, para que castigado vno, escarmiente otro: En fin, los Reyes, los Exercitos, y los Pueblos, que quisieren alcançar victoria, y hebitar el castigo de Dios, miren si viue entre ellos algun Achan, algun ladron, hombre sin ley, enemigo de Dios: y sino ay enmienda, echenle fuera: pues por solo vn Achan castigò Dios à vn Pueblo: por solo vn ladron, se perdió la victoria.

(? : ?)

NVMERO II.

En que se trata como el Señor dió ciencia à Be selecl, y Oliab, para hazer el Arca, el Tabernaculo, Vasos, y otras cosas que auia mandado à Moyses: como quando el Pueblo ofrecia, dixeran, no era necessario tanto: ponderase, y aplicase al caso.

HAblo Dios à Moysen en el Exodo, y le dixo que para hazer el Arca, el Tabernaculo, Vasos, y demàs cosas que le auia mandado, auia escogido, y dado ciencia à Be selecl, y Oliab: haziendolos peritos en grande manera, en todo genero de plata, oro, metal, y diuersidad de maderas. Visto esto Moyses, auiedolos juntado, mandò à todos los Hebreos, que voluntariamente fuesen ofrecièdo para ayuda lo necessario: iuanlo ofreciendo por la mañana, y Moysen entregandofelo, pero como ofrecian tanto, dixeron los Artifices: *Plus offert Populus quàm necessarium est.* Esto es, que cesasse de ofrecer el Pueblo, porque ofrecian mas, que era necessario. Reparo San Agustin en esto, y admirado de la mucha virtud de los Artifices, dixo estas palabras: *Notandum quod operum effectorum, Summè*

Exod. c. 31.

Exod. c. 35.

que moribus erant. Que eran tambien estos Artifices, hombres Santos, de buena conciencia, de buenas costumbres. Pues veamos, en que lo acauò de reconocer el Santo? Es, que passaua por sus manos el Donatiuo: Lo que officia el Pueblo para la obra. Y pues nada quisieron se les pegasse de ello, sino al passo que otros de mala conciencia pidieran mas, ellos quieren menos: Hombres, pues, de tan limpias manos, bien se pueden tener por Santos, dize Agustino. Miren bien esto los oficiales, cuyo officio es pegaxoso, como es el de los saltres: Pues ay algunos de tan mala conciencia, que si bastan tres varas, no se contentan con quatro, quedandose con retacos, sobrages, y hilos, como si su dueño lo huiera topado de valde. Bien cierto es, que de estos tales, no dixera San Agustin lo que de Beseleel, y Oliab: Miren, pues, que es ageno lo que esconden, que es hurtado, lo que lleuan: y que el mismo Santo tambien dixo: Que no se perdona el pecado, sino se reitituye lo mal lleuado. Por tanto teman à Dios, y no se dexen engañar del Demonio, manchando sus manos: Pues al altissimo Dios nada se oculta, y à tan grande se-

ñor, nada se esconde.

NUMERO III.

En que se cuenta la Histeria de Faraon, quando dormiendo, viò aquellas siete Vacas muy gruesas, y luego otras siete muy flacas Hazese vn reparo respondese, y aplicase al caso, y concluyese, que jamás luxè lo que se hurta.

EN el Libro Sagrado del Genisis, refiere la Diuina Escritura, que estando Faraon dormiendo, soñò vn sueño, en que le parecia, que estando sobre vn rio, veia salir de sus riberas, *Septem bobes, pulchra, & crassa nimis, & pascebantur in locis palustribus.* Esto es, siete vacas hermosas, y en grande manera gordas, y que iban paciendop por vnas lagunas. Y luego estando así, viò, que salieron del rio otras siete: *Et ecce sequabantur alia septem bobes in tantum deformes, & macilentæ, &c. Quæ deurratis, & consuptis Prioribus, nullum saturitatis dedere vestigium.* Que estauan tan feas, flacas, y macilentas, que jamás en tierra de Egypto viò otras tales: y que auiendo acometido à las siete hermosas, y gordas, se las tragaron, y comieron sin dexar cosa alguna; pero reparò

A.
Genisis
cap. 41.

Faraon , que no por esso enflacharon el vientre , y parecieron auer quedado hartas , sino que se quedaron tan feas , disformes , y flacas como de antes. Pues valgame Dios ! Que se querrà significar este misterio ? Que se coman estas siete vacas flacas , ò las otras gruesas , y que con tanta carne , no lleen el vientre , ni parezcan mas hartas , que estauan primero. Y aunque el Patriaca Ioseph explicò à Faraon , que las siete primeras , eran figura de siete años que vendrian muy abundantes , y las otras siete flacas , de otros siete que sucederian muy esteriles , y muy miserables : Todavia aun mas significan , y mas misterio tienen estas siete flacas. El que yo he pensado es , y parece sin duda , que en no parecer mas gordas , y hartas que estauan primero , con todo el destroço , fuerça , y robo que hizieron en comerse las otras siete , son figura de gentecilla tan desgarrada , y de tan mal viuir , ladrones , y gente que viue de rapiña , y hurto , y de poseer lo ageno , y de tragarse los pobres , y beberles la sangre. Pero con todas estas tragacanas , destroços , hurtos , y rapiñas , aunque sean quan-

tiosas , hazen lo que estas siete vacas flacas , no se les ve que engordan : Andan siempre desgarrados , siempre con necesidades , en todo tiempo con faltas. Es , en fin , hurtado lo que comen , y assi por mas que coman , nada les luze , ninguna cosa se les aprouecha. Demanera , que sin saber como se les va , tan flacos , y desnudos se quedan , como estauan de antes. No viene , en poco tiempo à quedar memoria. O como lo dixo David ! *Vidi impium exaltatum , & elebatum super Cedros Lybani , & transiit , & ecce non erat.* Vi , dize el Profeta , al hombre malo , de mal viuir , allà muy entronizado sobre los Cedros del Lybano , en mucha estimacion ; pero à poco tiempo que bolui , no hallè memoria del , ni rastro de su gloria. Porque lo q̄ bien se gana , esto luze , y lo que mal se gana , perece.

Psalmis

*

NUMERO IIII.

En que se trata, como la Usura que es hurto prohibido, es como la porçõa de la Viuora: al principio como suau. sueño, pero quando despierta el hombre, se halla en ansias mortales, todo perdido.

A. PAdecen los pobres tantos generos de hurtos, que los r. ban de muchas maneras, quitandoles sus haziendas: vereis que ay muchos ladrones en los campos, y lo poblado, que todo se sabe, y no se ignora lo son. Y assi que luego, ò sea mas tarde, siempre vienen à pàrar, y tener fin en vna horca. Pero ay otros que son los logreiros, los quales con capa de que os hazen buena obra, os hurtan, y roban la hazienda: Y demàs de que os la hurtan, no los confessais por tales, sino que les dezis, os hazen buena obra. Este, pues, es vn grauisimo pecado, con obligaciõ de restituir: prohibido por Dios nuestro Señor, en el Deuteronomio con estas palabras: *Non feneraberis fratri tuo, &c.* Esto es, que à tu proximo no des cosa alguna a logro, esperando prohibida ganancia. Cometen, en fin, este peccado

Deut. c.
23.

los vsureros, que por lo que en emprestar, esperan alguna ganancia. Porque la vsura consiste en esta difiniciõ, en que es: *Lucrum illicitum ex mutuo proueniens.* Esto es, que el logro, y vsura es llevar algun interes, y ganancia, por razon de emprestar algo. De manera, que el que por emprestar à su vezino algun dinero, ò cosa que consista en peso, y medida, quiere, y se concierta con el, que le dè algun interès, y ganancia, como ayudandole à trabajar algunos dias devalde, dandole algun regalo, ò algun dinero, este tal es logreiro, vsura conocida, y lo mismo el que os dà algun vestido, ò otra cosa fiada, en mas de lo que vale, por razon de la fia: Como tambien lo es el que auindose cumplido el tiempo de la paga, os lleva algun interes, por suspenderla, y esperamos mas tiempo. Que, en fin, aunque le dezis, y confessais, que os haze muy buena obra, no la haze, sino muy mala, para su alma, y vuestra hazienda. Compara, pues, estos tales San Ba-
Basil. in
Ps. 133.
uora; Tiene este animal tal calidad, que quando muere, cõcha la porçõa muy suauemente por las venas,

tanto que causa vn sueño muy gufoso ; pero quando despertais , os hallais en la otra vida. Afli el logrero, fi teneis necesidad del vestido, os le dà en vn tanto mas, porque và fiado, ò es presta à tanto por el ciento, y quando os echa esta ponçoña, lo sentis tan fuaues, que la teneis por mucha merced, y contento; pero si os dormis con la paga, ò hallais con la hazienda perdida, y en manos de ladrón piadoso, que muerde sin penlarlo, y que mata sin sentirlo.

NUMERO V.

En que se cuenta la Historia de Naaman, como vino à Eliseo desde Siria, para que le sanasse de la lepra: o que le sucedió con el Profeta, y el barto de Giezi: referense otras cosas.

A.
4. Reg.
cap. 5.

DE Naaman, Capitan del Rey de Syria, y su Priuado; hombre rico, y poderoso, cuenta la Sagrada Escritura en el quarto libro de los Reyes, que era leproso. Y como tuuiesse vna Criada Cautiua, que niña auian hurtado vnos ladrones de rios de tierra de Israel, la qual assistia à su muger,

y la dixesse vn dia, oxallà fuera mi teñor al Profeta que ay en Samaria, que sin duda le curaria de la lepra que tiene. Lixofelo su muger: y informado de ello, y las marauillas que hazia el Profeta, que era Eliseo, determinò de ir à Samaria: y lleuò diez talentos de plata, y otras muchas monedas, y joyas de oro, y vestidos, para distribuirlo à quien le pareciesse, y cartas de su Rey, para el de Israel, en que dezia: Quando recibieres esta carta, entiendo, que te embiò à Naaman, Priuado mio, para que le sanes de la lepra. Como el Rey de Israel oyò esto, rompiò sus vestiduras, con grande afliccion, y pena, diciendo: Soy yo Dios, que pueda sanar de lepra? No es, sino que busca el Rey de Syria ocasiones con que hazerme guerra; pero como el Profeta Eliseo oyessse lo que passaua, embiò à dezir al Rey: Veniga à mí Naaman, y verá que ay Profeta en Israel. Vino, pues, Naaman à la peñada de Eliseo, muy acompañado de gente: y estandò à la puerta, sin que le viesse, embiòle à dezir, que fuesse, y se lauasse en el Jordan siete vezes, y quedaria sano. Oido esto por

Naaman, indignose, y boliciafe à Syria, diziendo: enten di, que saliera a mi el Profeta, que hiziera Oracion, y inuocàra à su Dios, tocando mi lepra con su mano, y así me sanara: por ventura no ay otras aguas mejores en mi tierra, que las de este rio? En quanto excedē Albana, y Pharthar, ricos de la Ciudad de Damasco, a todos los de Israel? Como vieron sus criados que se boluia a su tierra indignado, dixerone: Señor, si el Profeta te mandara hazer alguna cosa dificultosa, no dudaras de hazerla: pues por que no haràs cosa tan facil? Tomò este consejo Naaman, fue al Jordan, lauose siete vezes, y quedò perfectamente sano. Mucho vale el buen consejo: y aunque del sabio, y experimentado se deue tomar, tambien deue ser recibido de los inferiores, como hizo Naaman, quando se viere que es bueno: pues el consejo de su esclaua, le hizo ir a buscar à Eliseo, y por consejo de sus criados se lauò en el Jordan, y quedò sano de la lepra. Vistose sano, y sin lepra Naaman, alegre también, y muy gozoso, boluio à la posada de Eliseo, y agradeciendole la merced recibida, dixo: verdaderamente yo confieso, que no ay otro Dios, sino el de Israel. Y con esto le ofreciò muchos

dones: pero por mas que le importunò, no quiso recibir cosa alguna el Profeta. Pues vna cosa, dixo Naaman, quiero que me concedas; y es, que se me dè licencia, que lleue dos cargas de tierra de este lugar, para hazer Altar en la mia, en que à vuestro Dios ofrezca sacrificio; y con esto se partio. Despues de partido Naaman, quedò Giezi, criado del Profeta, muy fentido, de que no huuiessè recibido su señor lo que el Syro le ofrecia, pues de ello le cupiera buena parte. Era este Giezi muy codicioso: y como dize Nicolao de Lyra, era causa, que no vniessèn tãtos Religiosos à hazer vida Monastica con Eliseo, siendoles molesto, y enojoso, porque se gasta ua con ellos, lo que los deuotos del Profeta, su señor, le dauan.

Viendo, pues, que no quiso recibir nada, y que Naaman se auia partido, dixo: Viue el Señor, que tengo de ir en su seguimiento, que todauia me darà alguna cosa. Tomò, en fin, camino, y quando llegó cerca, y le reconociò Naaman, baxò de su coche, y dixole: Que ay de nueuo? Està bueno el Profeta? bueno està, (dixo Giezi) y embiame à que te diga que por razon de que llagaron ahora dos huéspedes, hijos de Profetas, à los quales tiene

*Lyra
super d.
cap. 5.*

B.

mucha obligacion, y desca-
galat, te ruega le enbies vn ta-
lento de plata, y dos vestidos.
En todo esto mintió Giezi, sin
giendo esta falsedad, como la
dron, para hazer aquel hurto.
Y no solo mintió, sino se aba-
tió pidiendo, porque el que pi-
de a otro, conuilla en si tener
falta de lo q̄ pide, y sobra en el
que pide, y assi es necesario,
rendido, descubrirle su ver-
guenza, y empacho. Por lo
qual dize Seneca: Ninguna co-
sa se compra tan caro, como
lo que pidiendolo con ruegos
se alcanza. Pero tanto como
es afrentoso pedir à los hom-
bres, es honroso pedir à Dios.
Los hombres, si les piden po-
cos, dan algo; y si les piden mu-
cho, nada; al contrario Dios, si
le piden poco, à las vezes no
lo dà, y si le piden mucho, dà-
lo todo. Zacarias pidió mu-
chos años à Dios que le diese
vn hijo, y no se le diò; y quan-
do a su hijo, el Mefsias prome-
tido, conceiòle esto, que era
mucho mas, y diòle tambien
lo menos, que de antes le auia
pedido, que era el hijo. Y assi
le dixo el Angel San Gabriel:
Tu oracion ha sido oida de
Dios. Mabel te parirà vn hijo.
Dio, pues, Naaman à Giezi lo
que le pidió doblado: que fue-
ron dos talentos de plata, y
quatro vestidos: y boluio con
ello, y con sus criados del Sy-

ro, que le ayudaron à traerlo:
Cuardolo, y despidiolo: y
luego fue para Eliseo muy
disimulado, y puso delante
del. Pregùtòle entùces el Pro-
feta: De donde vienes, Giezi?
El respondió: No he ido à par-
te alguna. Como ro (dixo Eli-
seo) yo nõ tenia acato mico-
raçon presente, quando Na-
aman baxò del coche, y te reci-
biò: Sè lo que dixiste. Y sè lo
que recibiste. Recibiste plata,
y vestidos: Compratàs oliuas,
y viñas, ouejas, y bueyes, escl-
uos, y esclauas, que para todo
esto ay en dos talentos de pla-
ta. Pero añade luego el Sagra-
do Texto, y dize que le dixo:
2 ed. & lepra Naaman ad hare-
bitum, & seminituò. Usque in
sempiternum. Et egressus est ab
eo leprosus quasi nix Esto es, pe-
ro la lepra de Naaman, se que
darà contigo, y toda tu gene-
racion para siempre jamas. Lo
qual assi sucedió, y se apartò
del Profeta, leproso, lleno de
vna lepra blanca como la nie-
ue. Deita manera, pues, suce-
de al hadron: Piensa acaso que
Dios no lo vee, ni lo sabrà; pe-
ro defengañense, que alli es-
tà presente, delante del hur-
to, como estuuò el espiritu del
Profeta delante de Naaman,
y el hurto de Giezi. Y si tam-
bien piensa ser muy rico, te-
ner mucha dicha, y gusto con
lo hurtado, abra los ojos, mi-
relo bien, y tenga por cierto,
que

4. Reg.
d. cap. 5.

Seneca.

que demas de que cosa hurta da jamás luz, en ningun tiempo le faltará lepra, sar- na, y desdicha con ella. Con que de qualquiera modo, siem- pre vn ladrón es desdichado, y de qualquiera manera siem- pre perdido.

NUMERO VI.

En que se trata de la tempestad del grano, septima plaga de Egipto. Ponderase, y apli- case al caso.

A. **E**ntre aquellas plagas con que Dios castigó à Fa- raon, Rey de Egipto, por su rebeldia, en no querer obedecer al precepto de Dios, dexando salir libre al Pueblo de Israel, fue la septi- ma, en que lloió el Cielo tanto grano, que dize el Exodo: *Et percussit grano in omni terra egypti cuncta, que fuerunt in agris, ab homine us- que ad iumentum.* Que hirió, y destruyó su tierra, en toda la tierra de Egipto, todas las cosas que se topò en los cam- pos, desde el hombre, hasta el jumento. Y San Agustín, dize, que esta plaga ratò de tal manera la tierra, que no dexò à vida ganado, viña, ni huerta, ni hoja en todo aquel Reyno. Y que así como fue la septima plaga, y pena, fue figura de la que Dios da-

*Exod.
cap. 9.*

*D. Aug.
serm. 95
de temp.*

rà à los que hurtan, traspa- sando el septimo Manda- miento: à quienes en casti- go, plagas, y pena, talarà sus campos, destruirà sus haziè- da, y acabará sus ganados. Consumitales, en fin, quan- to poseen; y lo peor de todo, apartarále de sus almas. Con que amando, sin Dios, su locorro, y auxilios, todo será precipitarse cada dia en mayores delitos, y despe- ñarse cada día en mayores pecados.

NUMERO VII.

En que se trata el desengaño de las riquezas, y posesiones, para que vean los Ladrones, sobre que andan perdidos, à quien lo han de dexar, y en donde ha de parar su al- ma.

A. Bortee Dios tanto este pecado de el hurto, que si à otros castiga- va con vna pena, à este con quatro, y con cinco: pues como se refiere en el Exo- do, el que hurtava vn buey, auia, en pena, de restituir cin- co; y si vna oveja, quatro por ella. Para que así vies- sen los hombres el grande enfado que recibia, y la mu- cha maldad de su culpa. Y así mostrando grande senti- miento, se queixa por su Pro- fe-

A.

Habac.
cap. 2.

fera. Habacuc, diciendo: *Ve ei-
g. i multiplicat non sua, & gra-
bat contra se deus in futurum!* El-
to es, Ay de aquel, que se
enriquece à costa agena, en-
lodando el entre ciento, y du-
ro lodo. amontona, pues, lodo,
y vasura, que en su estima-
cion nombra Dios, y refiere
los bienes, y riquezas agenas,
pero luego veamos, que ha-
de hazer con estos bienes?
vay los, en fin, poseyendo,
y gozando, que cierto es
jamàs tendrà en teso gusto
en su coraçon: no le falta-
ràn vnos sin sabores, vnas al-
dabadas, que estàn aduir-
tiendo al coraçon, posee-
lo ageno: mas deinos caso,
hurte mucho, y suponga-
mos vna cosa bien difficul-
tosa, que lo goze todo mi-
chos años: Es fuerça pues
ha de morir: llegasse el
tiempo, hallasse tendido
en vna cama, y aprieta la en-
fermedad, y comiença el
alma à temer la partida:
preguntò, seràn estos bie-
nes; y riquezas hurtadas,
poderosa cosa, para dar-
le mas vida, y aliuio en
tanta pena? No por cier-
to: podrá sino llevarlas con
sigo? tampoco, pues, en
donde han de quedar? y
su alma, que està de par-
tida, à donde ha de ir à
viuir para siempre? Ha her-
manos! aqui està la deli-

cha, por no considerar, y
atender esto, se pierden los
hombres, se anega el mun-
do, atendamos bien, qui-
temos el velo, con que el
demonio ofusca, y escure-
ce la raçon, y el discurs-
so: veamos: en campo raso
la verdad de su fin, su
paradero desdichado à la
clara descubiertò: los bie-
nes, pues, que este des-
dichado, hurtados, poseyò,
todos han de quedar acá, pa-
ra quien le darà pocas gra-
cias, acordandose en na-
da de agradecerlos, y su
alma, si quereis ver, à
donde ha de ir à parar, es-
perad, que San Bernardo
faca la consequencia, y en
donde darà su cayda: di-
ze pues el Santo: *Vnde ma-
ior est cobia ramorum, &
ponderosior, inde cepuram
ne dubites.* Esto es, que al
fin caerà el Arbol, àzia
donde estuuo mas inclina-
do, con mayor peso. Así,
pues, el ladron, pues toda la
vida estuuo cargado con los
bienes agenos acuestas, siem-
pre en fin con su peso incli-
nado àzia la tierra, àzia ella
darà el golpe su alma en la
muerte, baxando con el peso
à los abismos, y cargada
con lo ageno à los
infiernos.

(.)

D. Ber
Ser. 49.

NUMERO VIII.

En que se cuenta la historia de Joseph, quando estando en la cárcel, interpretò los dos sueños de el Copero, y Panadero de Faraon. Explicase el misterio, y aplicase al caso. Concluyendose, que nadie se cee con el hurto de vn mara. Veda vn alfiler, o vna manzana: que aunque son cosas leues, es pegar masa à las manos, para hurtar la mayor.

Cuenta la Escritura Sagrada en el Genesis, que estando el Patriarca Joseph preso en la Carcel, siendo causa la traicion, que falsaméte le auia leuantado su señora, muger de Putifar, fueron puestos, y presos en ella dos Eunucos, criados de el Rey Faraon, por ciertos delitos, que les imputaron. Tenia, pues, el vno à su cargo el pan, que el Rey comia, siendo, como era su Panadero. Y el otro cuidaba del vino, de manera, que era su Copero. Y como eran personas, criados de la Casa Real, entregòlos el Carcelero à Joseph, para que cuidada se dello, y procurasse con toda diligencia regularlos. Auia, pues, dias que estauan presos, quando sucediò, que

vn dia entrando Joseph à visitarlos, y hallandolos tristes, y còsufos, mas que otras vezes, les preguntò, ignorando la causa, qual era, la que los tenia asì macilentos.

Ellos respondieron, que auian soñado ciertos sueños, y que como no podian alcãgar, y saber su interpretaciò, ni tenian quien se los interpretasse, les obligua esta causa estar asì turbados, y còsufos. Oida esto Joseph, les dixo: Fia de Dios, y contadme los sueños, que con su fauor, sabreis de mi su interpretacion. Comeng, pues, el Copero à contar su sueño, y dixo: Pareciame ver cerca de mi vna vid, con rtes sarmientos, y que yendo poco à poco creciendo, y brotando sus hojas, y yemas, dieron, y mudaron sus vuas, y tomando el vaso de Faraon en mis manos, cogiendo cò ellas los racimos, los exprimì en el, y di à beber al Rey. Oida la relacion del sueño, Joseph le respondió. Esta es la interpretacion de tu sueño: los tres sarmientos, significan tres dias, passados los quales, se acordará Faraon de tu seruicio, y te restituirá, boluiendote à tu primer estado, y lugar, en que le darás à beber, de la manera que de antes solias.

Lo

A.
Genf. c.
40.

B.

lo que te encargo es, que te acuerdes de mí, quando te viere en su refencia: usando conmigo de misericordia, y pidiéndole me saque de esta carga, porque violenta, y hurtadamente me sacaron de tierra de los Hebreos, y aquí en esta cárcel estoy inocente, y sin culpa. El Panadero auiendo visto que el sueño del Copero auia sido interpretado gustosamente, comenzó à referir el suyo, y dixo: pareciame, que fraía sobre mí, cabeça tres canastas de harina, y en la mas alta venian todas las diferencias de pan que se hazen della, y que baxauan aues à ello, y rapiñando comían dello. Joseph entonces le respondió, declarando, el sueño. La Interpretación de tu sueño esta es: las tres canastas de harina, significan tres dias; passados los quales, te pondrá Faraón en vna horca, y baxaran aues del Cielo à cenar se en tus carnes. De la manera, pues, que Joseph interpretò los sueños, sucedió: porque celebrando Faraón fiesta, y conuiuio de su nacimiento, dentro de tercero dia de como passò esto, le acordò de su Copero, y Panadero, y examinadas las causas, hallò, que debía restituir, y boluer al vno à su oficio, que fue el Copero, como lo hizo al punto, pero con el Panadero sucedió muy al contrario: porque

dize el Sagrado Texto: *Et si- C. 3. c. 4. turque alterum in locum suum, 40. Ut porrigeret ei Poculum: alterum suspendit in Pabulo.* Esto es, q mandò colgarle, lo qual se hizo de contado. Así, pues, de la misma manera sucede al que se atreue robar, y hurtar lo ageno: porque al modo que el Panadero se dexaua pegar à las manos el hurto, rapiñado el Pá de Faraón, q tenia à su cargo, à essa misma manera le vino el castigo: permitiéndole el Señor, le colgasen, y q baxando las aues del Cielo, se lleuassẽ pegadas a las vnas sus carnes, rapiñandole sus entrañas: y del mismo modo succederà a los demás, que sin temer à Dios, hurtan lo que pueden, affligiendo, y desconsolando à los pobres, y pesseyn do lo agero: Tema, pues, cada vno al Altissimo Dios no le engañe el diablo con hurtar, o vno poco de mala, y mañana o poco: quitar à vno vn quilo, y a otro quatro: quitar de vn arbol ageno dos mançanas que valian vn marauedí, y de otra parte dos castañas que valian vna blanca: hurtar vna aguja à vn tendero, y à otro vn alfiler, y luego dezirestas son niñerías, cosas leues, no ay que hazer caso dellas: porque todas estas cosas son ir pegando mala à las manos, y tomar costumbre para hurtar mala mas grande, hurto mayor: y luego

luego hazer lo que hizo el Panadero del peruerso, y obstinado Faraón, acauar la vida en poder de vn verdugo, en vn suplicio tan deidichadamente, y en vna horca, a vista de todo el Pueblo, quedando afrentado él, y toda su descendencia.

Sirue à este Discurso, y hazze al caso para la restitucion de el hurto el assumpto, y Doctrina: *Quam vide*, Discurso treinta y vno, numero nono.

DISCURSO XVI.

Del hurto.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Diuinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

Vna Serpiente defendió lo que lleuaua hurtado vn ladron.

A. Admirable cosa es lo que cuenta Surio, en la vida de San Eutimio, de vn ladron

famoso. Este, pues, estando en seruicio de cierto Monasterio, engañado de el Demonio, se atreuió à hurtar, sin temor de el Cielo, seiscientos escudos de oro, que de limosna auia embiado al dicho Conuento vn deuoto. Ausentóse con ello à toda priessa: y para hazer mejor su hecho, metió en las faltriquerascia quenta escudos, y lo demás lo fue à esconder, hasta que mejor apercebido, viendo su ocasion, boluiesse luego por ello. Obrolo assi este mal hombre, y despues estando, y teniendo, à su parecer, bien preuenido su viage, fuesse ocultamente al tirio, y parte señalada donde lo auia escondido, para ausentarse con ello de aquel Monasterio. Pero en llegando al puesto (ò misericordia de Dios!) halló alli vna Serpiente grande, y espantosa: Y viendola, con el temor, y espanto, no se atreuió à llegar: y boluiose. Tornó el siguiente día, y halló alli la misma Serpiente, que estaua como por guarda; y assi como le vió, se abalanzó tras él, de tal manera, que tuuo harto que hazer en escaparse de su furia. Boluio tercera vez, para acauar de probar el suceso, pero fuele mucho peor, porq̃

*Surio. 20
añ. in
Vita S.
Euthim.
Abbat.
circa fi.
nem.*

à penas le viò la Serpiente, quando le alcançò, derribándole en tierra, y le echo vn vapor maligno es q̄ le inñicionò y quedò como muerto. Acertò luego passar vn cierto hōbre, el qual diò ordē como de caridad, le lleuassen al Hospital: estuuo allí sin poderle reboluer mucho tiēpo, padeciēdo el desdichado. Estando, pues, así se le apareció entre fueños vn viejo venerable, y le dixo, q̄ de allí no te auia de leuantar, hasta q̄ restituyes el dinero: despertò, y hizo llamar al mayordomo del Hospital, y en secreto le descubrió la causa de su mal; cōtandole el facesto de todo. Biò luego con el secreto auiso al Conuento: vinierò los Padres y en la mejor forma q̄ pudierò, le lleuaron al sitio donde auia dexado el dinero, y estaua la Serpiente por su guarda: y como iba allí su verdadero dueño, no hallarò la Serpiente ni impedimēto: Cò lo qual lleuaron su dinero, y el ladrò estuuo luego bueno. Atiendā pues, aquí los q̄ no temen à Dios, robando lo ageno, mirē cò q̄ afronta se publican sus maldades, y cò que verguença sus latrocinios.

NÚMERO II.

A. *Lastimosa fin de dos ladrones.*
Cuenta Gregorio Turonē
Part. 2,

señaló Leò Emperador de *Greg. Tur. lib. 2, de vita mor. cap. 3.*
Roma una hija, a quiè amaua y estimaua mucho: de la qual por justos juycios de Dios, se apoderò el Demonio, padecia la dōzella grandes trabajos, y el padre mucha afliccion, por ver así tã mal tratada à su hija: busco el remedio posible, visitado todos los Santos de Roma, y conjuradola las personas mas doctas, y virtuosas, q̄ en aquel tiēpo se hallarò; però no fue posible lançar el Demonio; antes datta por respuesta, q̄ nadie le auia de echar de allí, sino Aniceto el de Leò, el qual era Obispo de Leò de Fracia, Varò santissimo, de mucha virtud. Viò esto el Emperador, escamio por susciados al Obispo, para q̄ se siruiesse venir à hazer aquella obra de caridad, librando à su hija del poderio; y maltratamiento del Demonio. Biè quisiera el Sãto Prelado escusarse por muchas causas, y huir las cosas de la Corte, però no fue posible, y al fin se partiò, y lleuò à Roma. Entròse luego en el tēplo del Glorioso S. Pedro, dōde se diò muy de veras à la oraciõ, suplicado al Señor por la salud de aquella Princesa: auiedo, pues, ayunado, y orado q̄ sò las verdaderas armas para lançar los Demonios, les mãdo en nõbre de Iesù Christo, que dexassen libre aquella donzella: obedecieron al

punto, y dexádola libre, quedó el Emperador tan agradecido, que ofreció al santo Prelado grãe cantidad de oro, y plata para si, ò para quien ruiessse gusto; pero no le quiso tomar cosa alguna, diziendole: Lo diessse à los pobres, ò à quien quisiesse, y tomando licencia de el Emperador, se boluio à Francia, dexandole muy edificado.

C. Viendo, pues, el Emperador, que no auia querido el santo Prelado cosa alguna de sus tesoros de oro, y plata, determinò embiarle vn grã presente para su Iglesia; pues sciendo así no le repugnaua. Para esto, pues, hizo labrar vn Caliz, y Patena, de oro finissimo, y vna arca pequeña para guardar el libro de los Santos Euangelios, junto con otras cosas de mucha estimacion, y valor, y compuestas, en buena forma, las embió por vn criado à la Iglesia de Leon de Francia. Tomò su camino, y al passar por los Alpes, como passada en casa de vn Platero, y como supiesse del las cosas de valor que lleuaua, como era del Arte, quiso ver las labores. Enseñole las piezas el huésped, y como vió el Platero cosas de tan subido valor, lleno de codicia, y vendido del Demonio, determinò el hurto, en la manera siguiente: Habló à parte con

el portador, y dixole: Si vos queris tomar mi consejo, quedareis rico para toda vuestra vida, sin costa, ni dificultad: porque yo hare otras piezas de plata, como estas, y las dorare de tal suerte, que no se halle diferencia en ellas, cõ que cõplireis con la Iglesia, y partiremos las de oro entre los dos.

D. Aceptò, el mal mensajero, el partido, y auiendo labrado las piezas, determinaron vna noche partir las q̄ lleuaua, de oro fino, del Emperador: pero à penas lo quisieron intentar, quando de improuiso se abrió la tierra, causando vn grã de temblor, y se los fue tragando poco à poco, dando ellos muchas voces, y gemidos, oyendolas los circunvezinos, y gente de casa, y reconociendo, como se iban hundiendo, y alexandose, que xandose à voces, manifestando su desgracia. Nada, en fin, les valió, porque los Demonios se apoderarõ de ellos, y los lleuarõ en cuerpo, y alma à penar en los infernos. Tomen de aqui exemplo los q̄ se atreuen à hurtar lo ajenos, y toman; pues no saben si al primer hurto, antes q̄ le gozen, ni le executen, percañtirà Dios se abra, en castigo de su delito, la tierra con ellos, dando permission à los Demonios, para que se apoderen de ellos, y para que executen exemplar castigo.

NUMERO III.

El tormento que recibia en el infierno vn Soldado, por auer hurtado vna baca.

A. DE vn Soldado cuenta el Discipulo, el exemplo siguiente: Este, pues, con poco temor de Dios, ni atender, que auia de venir à parar en la Iusticia Diuina: (tan sin Dios viué algunos Soldados, y ladrones) Se atreuidó hurtar à vna pobre viuda vna baca. Tenia la pobre hijos, que sustentaua con mucho trabajo. Fuesse el ladron, y llorando, muy affigido, le pidió, y rogò, que la restituyesse el daño que la auia hecho, para ayüda sustentar sus pobres hijos. Respondiòla el desalmado, diziendo: Si yo no la huviere cogido, otro venia de tras de mi que la huviere cogido, y llevado. Llegaronsele, pues, los últimos dias de la vida, y murió: y haziendo presa los Demonios en su alma, lleuaronla à los infiernos. Succediò, pues, que cierta persona tuvo reuelacion de su desastrado fin, y permitió el Señor que viesse la alma deste mal hombre, pa decer en los infiernos. Viò allí, y muchos, y diuersos Demonios la amolestaui, y atormentauan rigurosamente: pero que entre todos vn Demonio la affigió, y molestaui, sin cessar, con grauísimos tor-

mentos. Entonces, pues, el Soldado, viendo q̄ aquel Demonio le castigaua mas, y atormentaua, sin cessar, abrió la boca, lastimandose, y dixole: Por qué razon tan continuamente, sin cessar, me perseques, y castigas mas q̄ à los demas? Respondiò el Demonio: Si yo no te hiziera esto, otro lo hiziera, y estas son las palabras que dixiste, quando hurtaste la baca à la pobre viuda: para que atienda cada vno, que à Dios nada se le escconde: todo lo mira: todo lo oye; y todo lo sabe. Y así dà à cada vno el tormēto, à medida de lo que hizo, y habló desvergongado; como se ve en este Soldado, à quien diò aquel Demonio en el infierno, la misma respuesta, para su desconsuelo, que el en la vida auia dado para mas affliccion à la pobre viuda. En mi dize, pues, cada vno, y mire cómo quantas manos, pies, y miembros haze agrauio, y peccar en la vida: porq̄ con otros tantos, será para siempre castigado, y con diuersas penas, y tormentos, affigido.

NUMERO IV.

Quan dificultoso es de restituir lo hurtado, y mal lleuado.

A. Cuenta el mismo Auctor, q̄ como lleuassē à vn en-
demoniado à vn fantasma.
Varon, para q̄ le conjurasse: *Ver. Rob.*

mandòle q̄ saliesse de aquel cuerpo humano, y q̄ dixesse como se llamaua? Respondio el Demonio: Nosotros somos tres los que habitamos en este hombre. Y yo me llamo Tierra Coraçon, y mi officio es apretar el coraçon del peccador, para que no pueda tener verdadera contrición del pecado: pero si tuuiere verdadera contrición, entónçes està aqui vn hermano mio que se llama Tierra Boca, el qual trabaja, para q̄ no se pueda confesar bien; pero si tuuiere contrición, y se confesare, entónçes està aqui otro hermano mio, que es el tercero, y se llama Tierra Bolsa: el qual trabaja, y procura q̄ no restituya lo heredado, y injustamēte adquirido, acòsejandole, que lo guarde, para que no le falte dinero, y no v̄ga en pobreza: y este trae mas almas al infierno, q̄ entrã hos nosotros: porq̄ aunque los hombres algunas vezes tēgan contrición, y se confiesen, con todo esto raras vezes, o jamas restituyē por entero las cosas injustamēte adquiridas: y así se cōdenan a si mismos: porq̄ el peccado no se perdona, sino se restituye lo mal lleuado.

NUMERO V.

La mala muerte de vn ladrón y usurero.

OTro ladrón y usurero huuo en Brauaga, hōbre engrãde de malicia, malo, robador de lo ageno: quitò la herēcia à

muchos nobles, y poderosos, y despojò febre mar era a muchos pobres: tenia vna cesibrie q̄ de ordinario quãdo veia algunos Religiosos, les salia al encuentro, rogãdoles que rogassen à Dios por él, pero en nada se que tia enmēdacion que venia à excusarse en el vna sētiēcia q̄ dixoxo vno de los ancianos Padres del Yermo, diziēdo, q̄ si el hōbre queria mirar por ti, en vino pedias que mirasse por él. Viēdo pues, incorregido, cada dia se cor à este robador de los bienes agenos, su diuina Magestad quiso abrebriarle los dias de la vida: y así le diò la vltima enfermedad: Llegòle el punto de la muerte, y estãdo cercano, succedio vna cosa espãtola: y fue, q̄ se llegaron à la cama dos grãdes, y terribles perros, que erã dos feroces Demonios en su figura, los quales comēcarõ à dar bueltas, y rodear toda la cama: entónçes este desdichado, y mal hōbre abrio la boca, y sacando la lēgua afuera de los diēces, espirò, acauando miserabemēte la vida, y lleuandole los Demonios el alma.

NUMERO VI.

De vna muger, que auia robado los bienes agenos con yjura: otro espãtoso caso.

Admirable rãge es, y muy espãtoso lo q̄ se cuenta de vna muger, yuiceta: Tenia esta

A.
Id. m.
ve. y. s.
12. 22.
46.

A.
Idem.
ver. 2.
rar. 1.
vna 47.

vna hermana, y muerta la madre, diuidieron la herencia. La vna dellas diò su parte à v-furas, robando assi, y hurtado con ello los bienes agenos: jùtò con esso muchos dineros: De manera, q̄ estava muy rica, y la otra hermana pobre. Llegòsele el dia de la quèta, porque nadie se puede librar del luizio. Hallandose, pues, cercana à la muerte, hizo llamar à la hermana pobre, para q̄ con la ley de hermandad la asaltiesse. Viendose yà cercana à la muerte, para q̄ nadie se aprouechasse del mucho dinero q̄ tenia, vsò de vn ardid diabolico. Y fue, que estando fuera la hermana, cogiò toda su riqueza, en dos talegos, y ciñòse con ellos: à los lados, debaxo de los vestidos: y auie lo venido la hermana, estando yà muy al cabo, dixo-la, q̄ era su voluntad, no la desnudassen, ni mirasse nadie su cuerpo, sino que assi como estava la enterrassen. Muriò esta mala muger, y enterraròla assi. Supo de su muerte el Señor de la Villa, en donde auia muerto, y sido vezina, y tenièdo noticia q̄ esta mala muger auia sido vsurera, y hurtado assi los bienes (queriendo à caso hazer q̄ restituyesse lo mal lleuado) embiò vn Ministro, para saber los dineros q̄ auia dexado. Abrieron las arcas, y no hallaron nada: pregunta-

ron à la hermana, y no supo cosa. Tuuieron luego alguna presumpcion, que se auia enterrado el dinero consigo, porque auia tenido grandissimo peso el cuerpo. Dieron cuenta dello al Cura, para q̄ permitiesse abrir la sepultura. Vino en ello, y abrièdola, y descubièdo el cuerpo, hallò vna cosa temerosa, y horrenda; vna grandissima, y cruel serpiente, que de ordinario estava leuantando la cabeza, y metiendola por la boca de aquella mala muger: vomitando en ella espumas de fuego, y açufre. Visto tan grande prodigio, quedaron espantados, y temerosos, dixeron: Arrojad tierra al punto, q̄ està aqui el diablo castigandola el cuerpo. Este fin tuuò esta mala muger, porque no se hartò de robar lo ageno, ni quiso restituirlo: y assi para siempre la estará el Demonio castigando, y eternamente padeciendo.

NUMERO VII.

El sentimiento, y pena que tuuò vna loba, por vn hurto que hizo leuè à vn Hermitano.

Cventa Sulpicio Severò, Arçobispo de Bourges, que entre los Hermitanos de la Ciudad de Egypto

A.
Sulpi
Seuer

viuia vno de singular virtud en vna choça, que solamente podia caber en ella vna persona. Deste, pues, se dezia, que quando cenaua, se solia estar delante del vna loba: la qual nunca se engañaua en la hora; porque siempre acudia al tiempo de la cena, y se estava à la puerta, hasta que le daua el pan que le sobraua de la cena, y tomandolo, le lamia la mano, en señal de agradecimiento, y con esto se iba. Sucedió, pues, que vn dia aquel santo Varon fue à guiar, y à acompañar à vn otro Hermitaño, que le auia ido à visitar: y deuotose tanto en esto, que boluio à su choça de noche. En el entretanto la bestia fue a su hora acostumbra da à la choça, y como no hallasse en ella à su Patron, para que le diessse la racion acostubrada de la cena, entrò en ella, y andando de vna parte en otra, buscandole, topòse con vna esportilla colgada, que tenia cinco panes, y con la hambre que tenia, hurtòle el vno, y se le comiò.

B.

Y auiendo cometido el hurto, se fue. El Hermitaño boluio, y hallò la esportilla abierta, y el pan menos, y juro del vmbra!, pedacillos, y mijas de pan: mas no atinaua, ni sospechaua quien se le huviessse hurtado. Aquellos

dias siguientes la loba no venia à la hora de la cena, teniendose por culpada de su atreuimièto, y delito: y el Hermitaño se sentia sin compañía, solo, y sin consuelo. Y sintiendo su ausencia, se puso en oracion, rogando al Señor la mãdasse boluer. Oyòle el Señor, y boluio siete dias despues, que auia hecho el hurto, y comido el pan. En cuyo fin vino à la misma hora de cenar: mas tenièdo verguèça, y vna como penitencia, y dolor de lo que auia hecho, no se osò llegar cerca, sino q̄ poniendo en tierra los ojos, parecia, que le pedia perdón. El Hermitaño, vièdola así confusa, tuuo lastima de ella, y llamandola, la halagò con la mano, y le anduvo cò ella por la cabeça, y dandole el pan, y racion doblada, diò de comer à su culpada. Y auiendo alcagado desta manera perdò, dexado la tristeza q̄ tenia, lamio la mano del santo Hermitaño, y cò esto se fue. Considere, pues, cada vno quanta sea la maldad, y delito de vn hurto, pues este animal, le reconociò, y hallò culpado. Y repare quan perdido, y obstinado anda el q̄ se ha atreuido à hurtar lo ageno, y no procura al punto llorar su culpa, y pedir à Dios perdón: pues esta fiera, cò ser bruta, se postò delante este

santo Varon, como llorando su culpa, y como gimiendo su pena.

NUMERO VIII.

Lo que sucedió à vn Labrador, por vn hurto que hizo en vna mies agena.

conuencido de la verdad, le confesó su pecado, y le pidió perdon. Entonces Simeon le dixo: Necesario es, que satisfagas el hurto, q̄ has hecho. Y yo te hago saber, q̄ si buelues los hazes à su dueño, que Dios te boluerà tu trigo. El hombre prometió que lo haria al punto, restituyendo, sin dilacion los hazes hurtados, Y assi se bolvió para su hera, y halló en ella la acina entera, y sin fuego, ni daño alguno. Entonces dando à Dios muchas gracias, sacó los aces agenos, y los bolvió, y restituyó à su dueño. Para que se vea quanta sea la grauedad del hurto; y como Dios castiga, y affige las casas de los ladrones, con graues trabajos, y con terribles castigos.

NUMERO IX.

Lo que sucedió à vn Monge, por vn hurto que hizo de vnas cosas Sagradas.

A. **C**venta Teodoro en su historia grãdes cosas de el santo Hermitaño Simeon, y entre otras, dize: Que vn vezino de vn Lugar, cercano al Desier o en que habitaua, no quedãdo contento con los frutos, y mießes q̄ Dios le auia dado, entró en la hera de otro vezino, y hurtóle ciertos hazes de trigo, y pasolas en su hera, cõ los suyos. Mas el Señor, justissimo, que aborrece la codicia, y hurto, echó vn rayo sobre la acina del ladron, y se quemó su trigo, y lo q̄ auia hurtado. El hõbre misero, viendose perdido, por no le auer quedado otro trigo para aquel año; se fue al sieruo de Dios Simeon, y le contó, como vn rayo le auia quemado, y abrasado quãto trigo tenia en su acina; mas no le dixo el hurto q̄ auia hecho de la mies agena. Simeon le dixo: Que bié sabia lo q̄ auia sucedido, y como auia hurtado à su vezino los hazes de su hera. El hombre, como se vió

Lee se en el Prado Espiritual, que como Cyrilo, Monge, se huýesse ido à viuir, por consejo de San Juan Silenciaro, al Monasterio de el Gran Eutimio, para viuir en el: vió alli vn Monge, llamado Pablo, natural de Sicilia; el qual se auia venido à viuir alli, desde el Monasterio de Martyrio, y dezian

A.
Pratum
Spir. cap
11a

muchas cosas de la causa de su venida. Y Cytilo por informarle de su boca, vn dia que fueron al Desierto à coger vnas yeruas, que llamauan Maucias, para comer los Monges, le rogò que le còtase, lo que otros dezian de la causa, por qué auia venido à aquel Monasterio? Y él por darle gusto, le respondió, y contó lo siguiente:

B. Yo (dixò Pablo) era Sacrifican en el Monasterio de Martyrio, y tentandome el pecado de la auaricia, por quanto yo era muy pobre, y tenia deseo de tener dineros; me determinè tomar algunos de los Calizes, y otros Vasos Sagrados, y vederlos, y còprar algunas possessions, para tener de alli adelante que gastar; y para esto tomè las llaves del Altar, dõde solian estar guardados, y tomè los Vasos q me pareció, y callè, hasta que se me acabò el cargo de Sacrifican. Entonces boluì las llaves à su lugar, y teniendo pèsamiento, de irme al otro dia del Monasterio, cenè bien, y beuì vino; y con esto me fuy à mi estrado à dormir. Donde estando descansando, vino para mi vna como nube, obscurissima, y espesa, y era el mismo Demonio, que se entrò en mi, y se apoderò de mi cuerpo: y desde aquel punto quedè endemoniado, cò grã-

des fatigas, y tormer tos, y sin poder hallar descanso, ni remedio alguno.

C. Los Monges, que me vieron en tan miserable estado, me lleuaron à la caxa, donde estava el cuerpo del Glorioso Eutimio, y en estado delante della, boluì en mi juicio, y selesiego, y me arrepeni del sacrilegio, y harto, que auia cometido: y conuittendome à Dios, le suplicaua, con ardièntes lagrimas, que tuviese por bien de librarme, por los ruegos, y intercession de su siervo Eutimio, de aquel Demonio, que me atormentaua: y aquella noche me quedè haziendo oraciõ, y encomendandome al santo Abad. Estando, pues, assi delante del Altar, yã que era la media noche, me pareció que fuy lleuado à vn Palacio, de admirable artificio, y hermosura: y como alli lleguè, me pusieron vn capillo, como de lana, tal qual à ningun Christiano se le pongan: porq̃ aunque lo de à fuera parecia de lana, de dètro estava lleno de espinas, no medianas, ni tolerables, sino mas duras, y agudas, q̃ si fuerã pútas de acero: y como eran fuertes, se me metiã por la cabeça, y me cauauan tal dolor, q̃ aun no me dexauã alètar: y aunq̃ estava metido en este gran mal, me parecia, que en mi lengua, y

in-

intencion, e stava el nombre de Eutimio, y que le suplicava me ayudasse. A esto seme aparecio el famoso Abad, rodeado de diuino resplandor, con los cabellos canos, y rostro graue, los ojos alegres, y en la estatura baxo: la barba larga, y el habito negro, y tenia vna vara en las manos, y llegandose à mi, me dixo: De que tienes necesidad? Que quieretes que haga por ti? Yo cō mucho temor, y temblor le dix: Ten misericordia de mi calamidad, y librame deste mal Demonio. El entonces me boluiò à hablar aspera, y sañudamente, y me dixo: Dime tienes por entendido, que ài cosa q̄ se haga, que estè escondida de Dios? Has aprendido de lo que padeces, quan graue males, no respetar las cosas de la Iglesia, que antes se han de dezir de Dios, y vsar dellas temerariamente? Si en el tiempo antiguo Ananias, y su muger, fueron tan castigados, que murieron con el mismo hurto, porque auian hurtado las cosas mismas, que ellos auian ofrecido: Que perdon alcanzará el que hurta lo que èl no dio, ni ofreció? Con todo esto, si me prometieres que no ensuciaràs tus manos en tomar las cosas sagradas, y q̄ no te holgaràs, ni recrearas en malos pèsamiètos, Dios te consolarà, y te curará: que es benigno, y cle-

mente, y no quierè la muerte del pecador, como aize la Escritura, sino que se conuierta, y viua: Todos estos tus males vinieron, porque auendose cōfiado de ti el cargo de guardar los Vasos Sagrados, no fuisse fiel para Dios, mas antes miraste atras el engaño, y hurtaste lo que no sembraste, y cogiste lo que no derramaste. De aqui resultò el apartarte de Dios, y el caer en otros pecados, y por esto se apoderò de ti el Demonio. Yo que esto oí, le prometí, que haria todo lo que me amonestaua. A esto el Demonio peruerso, bramò fuertemente, y me quitò el capillo de la cabeça, y se me apareció que estaua en las manos de Eutimio, como vn negro de Ginea enano, con los ojos encendidos como fuego, y el Santo le arrojò à vna hoya profundissima, que estaua debajo de sus pies: y boluendose para mi, me dixo lo que Christo al Paralitico, conuiene à sauer: Cata aqui como estàs hecho sano, no quieras pecar de à qui adelante, mas tèn cuenta cōtigo, porque no te acontezca alguna otra cosa peor. Esto, pues, es lo que sucedió à este Monge, por auer hecho semejante hurto: de que tomarà cada vno exemplo; para nõ hurtar lo ageno, vienda que nada se oculta, y que todo se castiga.

NUMERO X.

Como vn ladrón se quedó estatico, sin poderse menear, con el hurto.

A.
Dians.
Greg.
in Dial.

Vide o
tra exē
plo para
este Dis
curso, en
el Dis
curso 31.
nu. 18.

Cuenta San Gregorio en sus Dialogos, el vergonzoso caso q̄ sucedió à vn ladrón: y refiere se por las palabras siguientes. Sucedió vna cosa extraña en la Prouincia de Valeria, la qual me contò mi Abad Valencio, de bien auēturada memoria, y fue: q̄ en vna Iglesia de aquella tierra, viuia vn Sacerdote de santa vida, con otros Clerigos q̄ tenia en su compañía: y toda su vida gastaua en alabar à Dios, y en otras buenas obras, y Exercicios Espirituales. Andando el tiempo, llegó el día de su llamamiento, y murió, y fue sepultado delante de su Iglesia: (no se vsaua en aquel tiempo enterrarse nadie dentro las Iglesias) à esta Iglesia estaua pegado vn corral, y aprisco de ouejas y para ir, y venir al corral, auian de passar por encima de la sepultura del santo Sacerdote. Sucedió que vna noche en tanto que los Clerigos estauan cantando Maytines, vn ladrón entrò en el corral, y hurtò vn carnero, y se salió con èl: y como le gaste à donde el Varon de Dios estaua sepultado, repenti

namente se quedó sin se poder menear, ni passar adelante. En tonces se quito el carnero de los ombros, y le quiso dexar, mas no pudo: y así se quedó el miserable atado con el hurto en las manos: Si queria dexar el carnero, no podia: Si se lo queria llevar, tampoco podia: Destamano se estuuo immobile hasta la mañana: y esta venida, luego que los Clerigos acauarò de dezir las Laudés, salieron de la Iglesia, y hallaron al ladrón que tenia el carnero en la mano, y no le podia dexar, aunque queria. A esto acudiò mucha gente, y todos quedaron espantados de ver al ladrón, que por los meritos del Sãto Varo estaua atado, juntamete cõ el hurto. Y no sabièdo que se hazer, al fin, se pusieren todos en oracion, para q̄ Dios diese corte en aquel negocio: y su misericordia infinita quiso, que el ladrón pudiesse dexar el carnero de la mano, y se fuesse. Escarmiente, pues, cada vno, y vea lo que sucedió à este: contentese cada qual con lo suyo, y tema à Dios, que quando hurta le mira, y que le puede detener con lo age-

no,

DISCURSO XVI.

De el Hurto.

*Prosiguese este Discurs-
so, y Doctrina Espi-
ritual, por Exem-
plos naturales de
Animales, &c.*

NUMERO PRIMERO.

En que se trata del Elefante.

A. Sobre lo que sucedió en vn hurto, cuenta Eliano vna cosa verdaderamente admirable, de vn Elefante. Fue el caso, que vn despensero de vn Elefante, que corria por su mano su prouision, y comida, le hurtaua de la ración de cebada, que su amo, y señor le daua, y esto lo escondia entre vnas piedras; pero el pobre animal; como el Cielo le dotò de tanto, intentò viendo el hurto, y su daño, sentialo mal. Sucedió, pues, vn dia, que viendo le auia tambien hurtado, do le auia tambien hurtado, parte de su ración, y puesto entre las piedras, esperò se apartasse de alli el despensero, y luego se la cogió en la trompa, y se fue para la olla del despensero, y se lo metió

en ella, y así le amargasse la comida: rara propiedad por cierto! Que sea posible reconocer vn animal, que haze mal, y merece castigo quien hurta! Y que vn hombre no lo considere, y se atreua à ser ladrón! Que falta, sino que vn bruto le dè à comer cebada, echandofelo en su olla, como quien le dize, mejor mereces tu comer cebada, y llamate bruto que yo, pues yo reconozco hazes mal, y pues tu no atiendes eres ladrón.

NUMERO II.

En que se trata de la Aguila.

Tambien es cosa misteriosa, lo que algunos Naturales refieren del Aguila: de ella dize S. Epiphano, que tiene larga vida. Pero sucedele, que con la edad se le encorba el pico, y las vñas, tanto que, ni puede abrir la boca, para comer, ni hazer presa con las vñas, en los animales; pero ella viendo se así perdidada, no halla otro remedio, si no llegar se à vna grande piedra, y allí fregándole el pico, y las vñas, gasta las prisiones, q̄ el Cielo la auia puesto en las vñas, y pico. En lo qual tenemos ante los ojos, vn espejo, y misterio admirable, para ver como castiga el Cielo à los ladrones, aunque sean animales.

A.
Aguila.
San Epi.
in phy-
siolog. c.
6.
Elin. li.
10 c. 3.

les: Suntuales, pues, esta ave, de robar, y hurtos, toda su vida es vivir de rapiñas, de modo, que aun su bebida, no es otra, sino la sangre de los animales que mata: y en fin, como es Reyna, y señora de las aves, y no ay quien pueda con ella, y la vaya à la mano, haze lo que quere: Pero para que entiendan los Reyes, y poderosos, que si hizieren lo mismo, quando en la tierra les falte, les dará el Cielo el castigo, se le concede à esta ave Reyna, y poderosa, y para que esto no se pueda encabrir, reparese q̄ es muy à la clara, pues à los instrumentos con que hurto, robo, y hizo rapiñas, que fueron el pico, y las viñas, à ellos mismos embia el Cielo el castigo, poniendoles cadenas, cō que tenga hambre, quien robando comió lo ageno. Así, pues se ve cada dia, que jamas se verá vn ladrón por mas que hurte, que no ande siempre necesitado, y muerto de hambre. Y así solo el remedio, es hazer lo que haze la Aguila, que viendole así castigada, lo que haze es llegarle à vna grande piedra, y pues la piedra en la Sagrada Escritura, es figura de Christo Redentor nuestro, esto es lo q̄ ha de hazer el ladrón, llegarle à Christo, Piedra Divina, para que le remita su culpa, y para que le perdone su pena.

NUMERO III.

En que se trata del anima, llamado Calopo.

HAzerelaciō S. Alberto Magno, de otro animal llamado Calopo, o Analo-Calopo, que es vn animal grande, y poderoso, de agudos, largos, y serrados cuernos, con los quales dize, que sierra los arboles, y los derrina por tierra, y es, q̄ queriendo hazer el hurto, robandoles el fruto, como no puede subir, valese para hazer el hurto, de los cuernos, que los tiene fuertes, recios, y como sierra: y así con ellos corta el árbol, y no se le desienta por grande, alto, y grueso que sea, però si cede algunas vezes, q̄ le como el árbol con su grande peso se va comprimiento, y asentado sobre la serradura, y corte, se coge entre ella el cuerno, de fuerte que no le puede sacar: y así dando gritos, con altos quejidos, se entrega preso; y cogido en el hurto, à los caçadores, que parece castigo de el Cielo, porque de otra suerte, como es tan ligero, y astuto, nunca pudiera ser cogido. Exemplo, y castigo muy al viuo para el ladrón, porq̄ aunq̄ sea mas ligero, y astuto, sepa que no le faltará del Cielo, al paso que menos le juzgare, y

Isaias. c. 8.
Paul. ad Ro. ca. 9.
Petras Epist. I.
que le remita su culpa, y para que le perdone su pena.

A.
S. Alb.
lib. 22.

cogido como otro Caloy, se-
rá entregado à los caçadores
infernales; y à los verdugos
cruclos.

NUMERO III.

En que se trata de la *Musfela*.

da, con admirable ligereça, y
assi le asseny despedaçan, co-
mo suelen los gatos, y coma-
drejas, a quienes son muy apa-
rentes estas marinas, q̄ por ef-
to las dieron assi el nombre, y
por hazer estos robos, las lla-
maron tambien ladrones. Y
aun no cessan con estos Lur-
tos, porque suelen hazer otros
peores, porque segun refiere
el sobre dicho Autor, quando
ven algun cuerpo muerto den-
tro del mar, ariemeten à el, y
le quitan, robandole primero
los ojos, para que aciso con es-
ta astucia, si està viuo, dexan-
dole assi sin ojos, le puedã me-
jor hurtar, y robar, todos los
miembros, haziendolos pasto, y
mãjar de sus viẽtres; pero es co-
sa admirable que por castigo
de esto, à la vezej les quita
el señor la vista, y quedan por
pena de sus robos, y hurtos, cie-
gas, y sin vista. Enseñando con
este exemplo à los hombres
que se atreueren à hurtar, y
robar, que tan poco faltará pa-
ra ellos castigo, al passo que
no permite, se quede sin el la
Musfela animal, y ladron
marino.

A. **Musfe-
las.** **S**on las Musfelas marinas,
de color variado, de mu-
chas y iras, y tienen el
cuerpo sin escamas: Tienen
dos setas junto à las agallas,
con que se diferencian de las
lampreas, à las quales llama-
ron algunos Musfelas, por lo
mucho que tienen de simili-
tud, tienen tambien otras dos
entre la cabeça, y el vientre:
La niñeta de los ojos es blan-
ca, y el cerco al rededor de
ellas negro: la cabeça es gran-
de, y ancha, como aplanada, y
en su cerebro se hallan dos pe-
drecitas blancas: Tienen la bo-
ca muy grande, acompañada
al rededor de barbas, carecen
de dientes; pero tienen la bo-
ca aspera como lima. Son tan
veraces, que se tragã muchos
pescados, mayores que ellas.
Estas dize el Adicionador de
Plinio, son tan ladronas, y assu-
dan siempre en lo profundo
de las aguas, y alli hazen ca-
uernas entre el lodo, y la are-
na, y con este engaño viendo
cerca algun pescado salir (co-
mo ladrones) à robarle la vi-

*Hæretica
super ca.
27. pl.
lib. 9.*

* * * * *
* * * * *
*

NUMERO V.

En que se trata del Pulpo.

A. **D**EL Pulpo dize el Adicionador de Plinio, q̄ es bestia marina, tã tenaz q̄ loq̄ vna vez aſſe entre ſus braços, dificultamente lo dexa. Por lo qual ſoliã pintar los antiguos à los hombres que hazen hurtos, y robos, y ſon amigos de retener lo ageno, con la figura de vn pulpo. Dando à entender con eſta figura que aſi como los pulpos dificultoſamēte deſaſſen lo que vna vez abraçan, aſi los ladrones, y robadores de lo ageno, con dificultad ſe verã, que reſtituyan vn hurto de quantos hazen. Son, en fin, como Pulpos, que raras vezes pierden las mañas, no deſaſſen, ni dexan lo hurtado, y jamãſteſtueyen lo ageno.

NUMERO. VI.

En que se trata otra propiedad de la Aguila, y Bubo.

A. **E**L BUCHO aue nocturna, fue llamada de los Hebreos Kos, como afirman algunos, y ſegũ otros Schachaph, de los Griegos Bias, de los Franceses Cathuan Chahuban, Hibon, de los Italianos Alloco, y de los Latinos Bubo, por la ſemejança que tiene ſu

voz con lo buſidos del buey. Es del tamaño de vna Aguila, pero de cuello mas recogido, y cortas plumas, las quales ſon variadas de pardo, amarillo, y negro: Tiene la cabeça grande, y redonda, y en ella vnas plumas leuantadas, en forma de orejas: los ojos mayores, y mas reſplandecientes que las demãſ aues: el pico coruo, y las vnas como aue cruel, y robadora: Las piernas cubiertas de blanda pluma. Es ſu voz trille, y congoxofa, que parece cauſa temor. Buſca ſu ſuſtento de noche, como las demãſ aues nocturnas. Y eſtan aſtuto ladron, y robador, que para hazer ſus prelas, y rouos uſa de vna aſtucia admirable, y eſ, que como reſiſte vn Natuſaliſta, ſuele hazer ſus caças en cõpañia, y para robar la vida à los pobres conejos, imita do à los caçadores mas dieltros: vno de ellos ſe pone en la eſtrechura de alguna vevedilla angoſta, y el otro leuanta la caça, dando buelta al rededor, para que huyendo de èl, venga à las manos del otro cõpañero, que eſtã pueſto en eſpera, y aſi ſe haze hurto, robo, y preſſa de entrambos. Otros muchos hurtos, y robos haze denoche en picaças, y otros animales, y aues, que en la obſcuridad de la noche coge. Pero como eſtan robador, en topandole de dia las aues

*Huert.
in c. 12.
Elin.*

aves, se juntan contra él, dándole tanta guerra, hasta pelar le las plumas. En lo qual podrán tomar exemplo los ladrones, para que reconozcan que si son tan odiosos, y aborrecidos, entre animales, los robadores, y ladrones, quanto mas serán entre los hombres. Y q̄ así como ya una vez, ó otra, le cogen de día à este animal, y como deshonrandole; le pelan, así adviertan sucederá con ellos, pues aunque mas ocultos, y escondidos, les parezca que andan seran presos, y cogidos, y en lo publico del día, pelados, y deshonrados; y colgados de una foga, hasta pagar su pena, y hasta dexar la vida.

NUMERO VII.

En que se trata de las aves Chotacabras.

A. Las aves que los Españoles llaman Chotacabras, llaman los Griegos *Aegolius*, y los Latinos *Caprimulgus*. Son aves noturnas. Y como escribe Aristoteles, son montaraces. Su grandeza es algo mayor que la mirta, y menor que el cuquillo. Belonio afirma ser casi semejantes al cuquillo, así en el color, como en la grandeza del cuerpo: solo es la diferencia, en tener los pies mas delgados, y cortos. El pico tiene pe-

queñissimo en comparacion del cuerpo, el qual es negro, y muy poco combo, con unas plumillas delgadas, como pelos sobre el olfato, y debajo del pico como barba: La cabeza es larga, y aplanada, los ojos muy grandes, como de mochuelo, de colore es variado, como gaulan, auierta la boca la tiene muy rasgada, y esto es lo que quiso dezir Isidoro, quando dixo que renia grande el pico. Belonio afirma que se crian en Creta, en las alturas de los montes cerca del mar, y auerlas visto volando de noche por la Ciudad: y que hazen tan horrible clamor, q̄ causan temor à los q̄ las oyen. Pedro Gil, tambien afirma ser ordinario cogetlas en Roma los pastores en las maxadas de su comarca de noche. Y tambien en las montañas de Boloña, aunque Isidoro, y Alberto, dizen ser aves peregrinas, y q̄ se hallan en el Oriente, aunque en Francia, Alemania, y España, no entiendo se hallan. Estas, pues, dize Plinio, que son noturnos ladrones, y que tiene tal propiedad, que se venden a las estancias, y maxadas de los pastores, donde tienen las cabras. Y que astutamente se les llegan à las tetas con que las maman, y hurtan la leche: y no tolo hazen este daño con hazer este hurto, sino que causan otro ma-

Isidorus.

Bel. l. x.
de anim.
cap. 5.Plin. li.
10. cap.
40.

yor, pues dize, y prosigue Plinio, que con esta injuria se les secan las tetas à las cabras, que mamaron, y vienen à perder la vida. Así, pues, hazen muchos ladrones, pues no solo en hurtar, y robar, hazen solo vn daño, que es lo que hurtan de noche, y de dia, sino que para hazer estos hurtos, otros mayores daños causan, de que darán terrible cuenta à Dios, que todo lo vè, y que no se le escò de nada.

NUMERO VIII.

En que se trata de los Cuervos de las Canarias.

A. Cier to es, que ay en las Canarias vn genero de Cuervos, que admira vna propieaad que tienen. Son, pues, muy zelosos de guardar sus nidos, que es, en fin, toda su hazinda, de tal manera, que si ven acercarse alguno à ellos, temiendo que es ladron, y les vâ à hurtar sus bienes, y hijos, van luego al punto à coger del suelo piedras de buen tamaño, las mayores que pueden, y leuantandose luego con ellas à las nubes, las dexan caer de lo alto sobre las cabeças de los que es tan abaxo: De manera, que sino lo saben, y estando advertidos se apar-

tan, les rompen las cabeças, costandoles el hurto de sus nidos semejante pena, y castigo. En lo qual parece dãn exemplo à los ladrones, para que consideren, la desdichada vida que traen, y el grande peligro que tienen, pues en medio de sus hurtos, de donde no piensan les caerà el golpe, y castigo sobre la cabeza. Bien desconfiados, y sin pensarlo, pueden llegar algunos en las Canarias à hurtar los referidos nidos de estos Cuervos; pero quando menos piensan, les cae el golpe, y la piedra (de donde no pensaban) sobre la cabeza: así, pues, estas sin temor acometen, y se llegan al hurto; pero tengan por cierto que alguna vez de donde menos piensan les romperán la cabeza, les darà alcance, y cogerà la justicia, y vendrán à parar colgados de vn madero. Y quando alguno se escape (que será bien raro) de este castigo, no se escapará del Juicio de Dios, y del castigo de sus manos.

*

DISCURSO XVII

Sobre el Infierno.

*Declaranse sobre este
Discurso diuersas, y
Diuinas Historias
de la Sagrada Es-
critura.*

NUMERO PRIMERO.

*En que se trata, que serán tan-
tas, y tan crueles las penas
que avrá en el infierno, qua-
les, ni ojo vió, ni oído oyó, ni
en coraçon humano pudo en-
tenderse: y que no avrá ali-
vio en cessar alguna vez,
pues serán eternas para siem-
pre.*

A. Q Van terrible, y espantoso
sea aquel calabozo in-
fernal, horrendo sitio de
el infierno, su tristeça, su des-
dicha, su penas, y confusión,
muy claramente lo podremos
descubrir de lo que dixo San
Pablo, hablando à los de Co-
rinto, sobre los bienes, y dul-
çura de la Gloria. Dize pues,
el Santo: *Quod oculus non vi-
dit, nec auris audiuit, nec in
cor hominis ascendit, que præ-
parauit Deus his, qui diligunt*
Part. 2.

Paul. 1.
ad Cor.
cap. 2.

cum. Esto es, que los bienes,
y gloria, que Dios tiene apa-
rejados para los que le aman,
son de tanta admiracion, y
subido goço, que es lo que
ojo no vió, ni oído oyó,
ni jamás pudo pensar cora-
çon humano. Por donde sa-
le muy llana la consequen-
cia, que si Dios para sus ami-
gos tiene aparejados suabi-
dad, y bienes tan subidos en
la Gloria, al contrario, pa-
ra sus enemigos tiene apare-
jados en el infierno tantos
males, rabias, y tormentos,
quales, ni ojo vió, ni oído
oyó, ni jamás pudo pensar
coraçon humano.

Y para que nadie lo igno-
re, y vea el malo su pricipio:
esto, y mucho mas compre-
hendio Christo en solas
dos palabras, quando dixo
por san Matheo: *Ibi erit fle-*
tus, & stridor dentium. El-
to es, que avrá en este des-
dichado, y tenebroso lugar,
lloros, suspiros, gemidos, ra-
bia, y crugir de dientes. A-
vrá, en sin, penas tan grandes,
y tormentos tan terribles, que
no ay lengua para explicar-
lo. Y à esto se llega el ser per-
petuas estas penas. El auer pa-
ra siempre de sufrirlas. Lo
qual como no tiene suelo, es
cosa sin fin, causa à los con-
denados la mayor pena,
despues de la de el daño,
que es la carencia de la vis-

Matth.
cap. 22.

ta de Dies: porque si despues de mil años supieran que se acabàra, y huviera en algùn tiempo de tener fin, aunque à puro padecer, tuvieran algùn consuelo, viendo que algùn dia cessarian: pero passado esse tiempo, no avrà lugar el cessar, y diràn lo que profetiçò David en el Psalmo setenta y seis, diziendo: *Nunc*

psal. 76 *œpi.* Esto es, ay desdichados de nosotros, que aora estamos de nuevo! Començaràn à abrafarse entre aquellos fuegos, y calores de agujere, y passaràse vn millon de años: pero passado tanto tiempo, no hallaràn alivio en pena, ni tormento alguno: y así bolveràn à dezir: *Nunc œpi.* Ay desdichados de nosotros, que aora començamos de nuevo! Bolveràn, pues, otra vez à padecer, y auendose passado vn siglo, padecièdo entre Demonios, entre fuegos de alquitrán, y serpientes, al cat o verá, que tampoco ay fin; que aquel padecer es para siempre; y así rabiosos repitiràn: *Nunc œpi.* Ay desdichados de nosotros, que no ay fin! Para siempre jamás es esto: aora començamos de nuevo. Desdichado, pues, quien vièdo de esto, no trueca de costumbres, y oyendo esto, no muda de vida!

NUMERO II.

En que se explica, como en aquel desdichado lugar ningun sentido estará libre, y sin penas, todos padeceràn tan terribles tormentos, que solo Dios es poderoso para dezirlo: pero ninguna pluma humana para cifrarlo.

Como esta catcel de los condenados, y enemigos de Dios, fue hecha de su mano, toda para tormentos, y toda para castigos, no ay en ella, ni puede auer vn genero de consuelo. Todos los sentidos, cada vno por si, han de padecer acruisimos tormentos. Los ojos padeceràn allí aquel pasmo, y temor de la vista de los Demonios. Cosa de tanta pena, y temor, que no ay, ni puede auer cifra para significarlo. El pacientissimo Iob quiso cifrar algo de ella; pero todo es nada, que ni ay pluma para escriuirlo, ni lengua para hablarlo: pero de lo poco que dixo, rastrearemos algo. Dize, pues, el Santo: *Quis reuelabit faciem* *Iob cap. 41.*
indumenti eius: &c. Per gyrum dentium eius formido. Corpus illius quasi scuta fusilia, compactum squamis se prementibus. &c. Esto es, quien tendrá ciencia, y serà poderoso,

para poder manifestar lo temeroso de su vestido, y apariencia? Su cuerpo està tan fuerte, y duro, como si fuera de escudos de metal, para fundirse. Tan l'eno, y quaxado de escamas, y puas, pegadas vnas à otras, que no se puede respirar entre ellas. Por sus narices, al estornudar salen resplandores de fuego, y por sus ojos al pestañear, vermejores, como de vna alborada encendida por la mañana. De su boca salen llamas encendidas, como de fuego ardiente de teas, y de sus natices tal humo, como si fuera de vna olla encendida, y hirviendo. De su aliento sale tal calor, que enciende los carbones apagados, y de su garganta, continuamente llamas encendidas. Su armaçon es tan fuerte, que no haze mas caso de el hierro, que de pajas, ni de el acero que de podridas estopas, no ay facta que le haga huir. Las rapidas piedras de la hõda, y pesados martillos, assi los teme, como pajas, y finalmente le rie de qualquiera lança. Esto, pues, nos dà lob à entender, de la cifra que haze del Demonio, monstruo horrendo, y verdugo infernal.

B. Pues los oïdos no estaràn allí ociosos, sin padecer: porque como allí todo serà cen-

fusion, no avrà voces iguales, sino todas disonantes. Vnas se oïran, llorando el tiempo mal perdido en esta vida; pues a tan poco trabajo, viviendo en la Ley de Dios, se pudierõ salvar. Otras se oïrán maldiciendo el dia en que nacieron, y los padres que los engendraron; pues sin remedio padecen tantas llamas, y tan crueles tormentos. Otras se oïran, renegando de Dios, y de todos sus Santos; pues de aquel modo, aunque con tanta justicia, los castiga. Finalmente se oïrán tantas voces, y alaridos de Demonios, y cõdenados, le concertadas, confusas, y temerosas, que si quantos hombres han sido, son, y seràn, se juntàran en vno, con todos los animales, serpientes, reptiles, y aues, y aun todos leuantàran el grito, llorando, gimiendo, y lamentando los hombres, bramando los animales, y silvãdo las serpientes, aunque causaràn à vn hombre, puelto en el medio, terror indcible, y palmo, sin comparacion, todo esto es, como cosa pintada, carbones sin fuego, en cõparacion de lo que allí pasa, alaridos de los Demonios, y renegar de los cõdenados. El sentido del olfato, tãbien no serà menos aliudado: porq̃ como allí no ay manantiales, por dõde destilar aquellas pu-

refracciones, y hediondeces, resina, y escoria de el fuego: pues como dixo San Iuan en su Apocalypsi, es este desdichado lugar vn estanque: del qual, como no sale el agua, sino siempre està repressada, aumenta siempre el hedor, causando mayor el tormento. Y como à esto se llega, q̄ aquel humo tan espeso, de açufre, alquitran, y resina, no tiene, en lugar tan profundo, respiraciõ, ni ventana, hazelo todo, juto cõ lo asqueroso de los Demonios, de todo puto hedondo, sin comparacion puerefato.

C. El gusto, pues, que tendrá los condenados, no tẽdrà mejor suerte q̄ los otros: porque lo q̄ aquellos verdugos infernales les daràn à comer, no serà dulçuras, ni regaios, como lo gustauã en esta vida, sino sapos, culebras, rejalgar, y lagartos: y su bebida serà açufre, y metal detretido, todo cubuelto en llamas, y tan ardiendo, q̄ al gustarlo, y beberlo, echalã por los ojos centellas, por las narices humo, y por la boca llamas. Y aun todo no acuarã con esto, por q̄ el sentido de el tacto, tendrá tan grande tormento cõ el palpar de los Demonios, cõ aquel enroscarseles al rededor las serpientes, y comerles los ojos, y la garganta à bocados, y finalmente cõ meterse-

les por la boca asquerosos, y sucios sapos, q̄ lo oDios es poderoso para dezirlo, y su pluma sola bastãte para cifrarlo. Despierta, pues, o hõbre perdido! Mira como duermesen el sueño de tus pecados. Buelve por ti, y dexa tu mala vida: forma grã dolor de auer enojado à tu Dios: pesete mucho de auerle ofendido: y cõ esto arroja lo à sus pies, pidele de veras perdõ: propõnle muy cierta la enmienda: mira lo q̄ te importa: lo q̄ te va en ello: por q̄ de otro modo imposible cosa es huir estos castigos, y cosa sin remedio curar estos males.

NUMERO III:

En que se explica, como alli cõnuceran sus yerros los condenados, y viendose, como nada les apronecha su soberuia, y regalos que tuvierõ, les serã todo de mayor rabia, y desconfuelõ. Cuenta se tambien la historia de Nerõ, quando saliendo huyendo de Roma, llegõ sediento à beber à vn charco.

Hallarãse, pues, los tristes condenados metidos en aquel caos, y obscuridad del infierno, y afligidos en terrible cõfusiõ de penas, viẽdo como alli nada les apronecha la soberuia, la vana iactãcia, y vanagloria q̄ tu

A.

ñiero de sus riquezas, sino antes penas, y mayores tormentos, abrirán, pues, lab. ca, y dirán lo que se refiere en el libro de la Sabiduria, con estas palabras: *Quid nobis profuit superbia? Aut diuitiarum iactantia, quid contulit nobis?* Ha desdichados de nosotros! Que nos aprouechò la soberuia, que tuimos en la otra vida? Y la arrogancia de las riqueças, que nos dio de prouecho? Veranse, pues, allí desengañados, pues en esta vida, ni quisieron creerlo, ni oír los desengaños. Cuenta Plutarco en la vida de Neròn, que quando por auer sido tan malo, tirano y peruerso, salió huyendo de la Ciudad de Roma, por librarfe de sus enemigos, contra èl conjurados, viendose fatigado del Sol, afligido del cansancio, y rēdido de la sed, viendo vn charco de agua, aũ que espefa, sucia, y mala, arrojose à ella, y hallando el sabor amargo, y el gusto hediondo, acordandose entonces de las dulces, y regaladas bebidas con que era seruido en su Palacio, torciendose rabiolo las manos, y mordiendo se contra los dedos, exclamò con grauisima pena, y dolor, diciendo: *Hæc sunt decocta Neronis*: Esto es, son estas las bebidas espaciosas de Neròn? Llegò en fin à tal aprieto, y desdicha este Emperador, que

dixo esto, y pudo dezir, ay del dichado de mí! Que me aprouechan aora los regalos que tuue, las dulçuras y preciosas bebidas que gustè, pues me veo en tal feia afligido, que, ò dexar la vida, ò beber desta hedionda, y amargosa agua es preciso: que he sacado, ò miserable de mí! de tantas tiranias, maldades, y torpeças como executè, sino es auer llegado à este fin, y à este desdichado suceso? de que me siruieron los aplausos, y soberuia, leuantado entre todos? Y de que tantas riqueças, y abundancia de cosas? Pues aora el mas abatido me veo, y el mas pobre de los hòbres me hallò. Así, pues, gimirã los Monarcas, Reyes, Principes, y Grãdes Señores, viendole afligidos, apretados, sedietos, y rabiolos en aquellos calabozos infernales, y del mismo modo clamarã, y rabiado se quejarã todos los cõdenados, yañidiendo voces à voces, y clamor à clamor, dirã tãbiẽ angustiaados lo q̄ prosigue el Sagrado Texto de la Sabiduria: *Ergo erramus à Via Veritatis, et iustitiæ*. Esto es, ò desdichados de nosotros. Como lo erramos en la otra vida, como nos despeñamos, apartãdonos del camino de la verdad, y ia justicia: aora pues, vemos nuestros males, aora conocemos nuestros yerros: erramoslo para siempres,

Sap. c. 5.

Plut. in
vi d
Ner.Sap. d.
cap. 5.

añigidos de nosotros ! Para siempre fue nuestro engaño, tristes, y desconsolados!

NUMERO III.

En que se cuenta la Historia de Faraon, las Vacas, y espigas que vió en sueño, y declarandose lo Joseph, le dixo, como auian de venir siete años de abundancia, y otros siete de mucha esterilidad: como en fin los descuidados en llegando la hambre, clamauan, y lloran su descuido: explicase este misterio, dizense otras cosas, y aplicase todo al caso.

A. **C**uenta la Sagrada Escritura en el Genesis, que Faraon Rey de Egipto, estando dormiendo, tuuo vnos sueños que le pusieron en mucha confusion, pareciale ver salir del rio siete hermosas, y grueltas Vacas, que alegres iban apacentandose por vnas lagunas, y que luego tras de llas salieron otras siete muy macilentas, y flacas; las cuales viendo à las grueltas, las acometieron, y despedaçandolas, las comieron, sin dexar cosa de sus carnes: pero no por esto dieron muestra, de quedar hartas, ni satisfechas. Despertò Faraon admirado, y volviendose à dormir, soñò otro sueño, en que le pareciò, veia siete espigas, que iban creçien-

do muy llenas, y abundantes, pero que tras dellas se manifestauan otras siete tan esteriles, y flojas que su orindeshazia, y consumia las primeras, sin dexar rastro ni vestigio de su hermosura: Hallose (vuelto en si) Faraon confuso, y para rastrear lo que figurauan los sueños, mandò juntar todos sus Sabios, y Aduinos, pero ninguno se hallò que pudiesse desatar la duda: Estando en este estado el suceso, se acordò el Copero de Faraon de lo que con el auia pasado, quando estuuo preso en la carcel, y así dixo confessaua su pecado: porque como el Rey su Señor se huiesse enojado, le auia mandado prender, junto con el Panadero, tambien Ministro del mismo Faraon, y que estando presos en la carcel, auian soñado ciertos sueños, y hallandose por su interpretacion tristes, se los auia declarado Joseph vn mancebo Hebreo, que estaua tambien en la carcel: y que auiendo prometido hablaria por el à Faraon en viendose libre, por estar el pobre mancebo preso sin culpa, se le auia olvidado del, hasta aquella hora, y así que el Rey su Señor le mandasse sacar de alli, porque el era el que tenia espíritu verdadero para declararlos: mandò, pues, el Rey que se le traxessen, y auiedole visto, y re-

lata do los fueñor le dixo, que las siete Bueas, y siete espigas hermoças, y buenas, eran figura, y significauan siete años, que se seguirian muy abundantes, pero que las otras siete Vacas, y espigas esteriles, y flacas, significauan otros siete años, que se seguirian à los abundan tan esteriles, y miserables, q̄ por la mucha necesidad que en ellos avia, no se echaria de ver la abundancia passada: por tanto que conuenia poner remedio, y personas para que en los siete años abundantes recogiesen todo lo que fuesse necesario para los otros siete, que era el tiempo de la necesidad. Hizolo así Faraõ, nõbrando por su segunda persona, y Governador al mismo Joseph: à quien puso por nombre Saluador del mundo. Recogió, pues, en este tiempo Joseph en toda la tierra de Egipto grande cantidad, y abundancia de trigo, y lo mismo harian otras personas, recogiendo lo que pudriesen para el tiempo de la necesidad: pero otros que vivierõ descuidados, sin acordarse della, mirando solo el gusto, y comodidad presente, que parece serian los mas, fuerõte en esse tiempo à Faraõ, y dize el sagrado Texto: *Qua esuriendo, clamauit Populus ad Pharaõnem in alimentum petens.* El to es, que clamaron en su pre-

fencia, pidiendole socorro: se su hambre, porque perecian. Aquí, pues, hallaremos figura do tambien lo que passa en esta vida à los buenos, y lo que sucede en el infierno con los malos, pues no es esta vida sino como, y de la manera que aquellos siete años de abundancia en la tierra de Egipto: pues los que son cuerdos, prudentes, temerosos de Dios y entendidos, como reconocen, que en llegando la muerte, se han de hallar en los años de miseria, desdicha, y esterilidad, si aora no se aperciuierõ, à recoger virtud, humildad, y buenas obras procurã velãdo trabajar, y cõ cuidado recogerlas, pero los que en estos siete años de abundancia, que sòn esta vida, no hazẽ sino goçar sus placeres, sus gustos, torpeças, y venganças, sin acordarse enfilas, y recoger el trigo, esto es, las virtudes, y buenas obras, para saluar se en los años esteriles, que son en el tiempo de la muerte: llegarãse, pues, esse tiempo, y como se hallarã sin ayuda, ni socorro, desvalidos, y sin fuerça para caminar à delante, y subir à la gloria, quedarãse desmayados, y baxarã rodando al infierno, donde viendose en aquella eterna hambre perpetua, y continua sed en aquellas miserias, sin comparacion, y necesidad, sin

remedio, clamarán, y darán voces, más lamentables, que los de Egipto a su Faraon: pero no hallarán quien para su bien los oiga, quien para su remedio los mire. Voluerán à clamar mas alto, y levantar el alarido mas recio: pero todo será sin alivio: no avrà para ellos cõsuelo. Viendose, pues, afsi hambrientos, rabiosos de sed, y afligidos, y reconociendo, que sin remedio han de padecer, y sin socorro sufrir, començará à bullir, y rebolverse en sus entrañas aquel gusano roedor de la conciencia, de quien dixo Isaias: *Vermis eorum nunquam morietur.* Que jamás se morirá, porque viendo quan facil, y a poca costa pudieron grangear para librar se de tan gran desdicha, bullerá el gusano, y dirán: ha desdichados de nosotros! Como gastamos el tiempo de la vida en vano! Como se fue sin provecho! Pues pudiendo en él, como en años de abundancia, adquirir reforos de virtud, y troxes de buenas obras, para librarnos de tanta miseria, y desdicha no lo hizimos. O con quanta facilidad pudimos hazerlo! O a quan poca costa pudimos remediarlo! Pasósenos en fin aquel tiempo, y ya no le ay sino de hambre, de sed, y rabia. Todo se acabo para nosotros: pero no el padecer, q̄ se ta para *in æternum*: pero no

el sufrir tormentos, que será para siempre.

NUMERO V.

En que se refiere la historia de Moyses, quando auiedo dado el Señor à su Pueblo aquel Maná, Pan Celeste, y tan substoso, con que se sustentaron por quarenta años, se quexaron diciendo: enian ya de el hãstio: explicase esta historia: trae se otro mil, y aplica se todo al caso.

AViendo Dios sacado los Hebreos de Egipto, del cautiverio, y sujecion en que estauan como esclavos, passados sin lesiõ, ni mojar vn pie por el Mar Vermexo, dados tambien vna nube que retocada de luciente luz, los alumbrasse de noche, y por el dia, para que no errassen el camino, les siruiesse de guia: metiolos el Señor en el desierto del Sur, y auiedo andado por su soledad tres dias, y llegado al de Amara, viendo que sus aguas eran amargas, y no podian beberlas, que xaronse como ingratos contra Moyses: y el Señor milagrosamente les voluio el agua dulce, con que bebieron a gusto, y llegaron al desierto de Elin, en donde estauan, y hallaron doze hermosissimas, y copiosas fuentes de agua, y setenta

Exod. c. 12. 15.

palmas. Hizieron alli Real, *Exod.* y fixaron sus tiendas. Partic-
cap. 16. ron, pues, de alli, y vinieron
 al Desierto del Sin, que està
 entre Elin, y el Monte Si-
 nay. Y temiendo que les fal-
 tasse el sustento, como gen-
 te de poca fee, boluieron à
 aclamar contra Moyfes: pe-
 ro su Divina Magestad, vfan-
 do de su misericordia, em-
 biòles desde entonces de el
 Cielo, dandoles à comer ca-
 da dia aquel Manà, tan su-
 ve, dulcissimo, y sabroso Pan.
 Era, pues, este Manà, como
 se refiere en el Sagrado libro
 de los Numeros: *Erat autem*

Num. *Man quasi Semen coriambri*
cap. 11. *coloris bdellij.* Esto es, à la si-
 militud de la semilla del pue-
 leo, y la color blanquissimo:
 Y à la noche, quando comē-
 çava à caer el rocío, se despe-
 ñava entre èl el Manà de el
 Cielo. Cogianlo de maña-
 na, antes de salir el Sol: De
 manera, que sus rayos no lo
 vieñen, que de otro modo à
 su vista al punto se derretia;
 y moliendolo, entre muelas,
 ó mojandolo en morteros, lo
 cocian en las ollas, y amas-
 fandolo, hazian vn Pan, tan
 dulcissimo, y sabroso, que te-
 nia su gusto, y sabor à quan-
 tos manjates aua, los mas es-
 cogidos, y mas preciosos de el
 mundo; lo qual significò Da-
 vid, quando dixo: *Et placet illis*
Manà ad manducandum. *Psal. 77.*

Panem Cœli dedit eis. Panem
Angelorum manducavit ho-
mo: Cibaria misit eis in abun-
dantia. Esto es, que les em-
 biò à manera de pluvia el
 Manà, para que comiesse: y
 no el Pan, como quiera, sino
 Pan de el Cielo; que por ser
 tã precioso, y figurar à Chris-
 to Sacramentado, le llama
 tambien Pan de los Angeles.
 Finalmente, no aua otro
 Pan, ni se podia hallar en el
 mundo otra cosa tan gustosa,
 de tanto sabor, y dulçura. Y
 así con ello, los sustentò el
 Señor los quarenta años que
 los detuvo en el Desierto.
 Y esto con tanta abundan-
 cia, que lo dexauan sobrado,
 cogiendo por la mañana, ca-
 da vnolo que queria: pero
 como eran gente basta, cria-
 des como esclavos, y ha-
 bituados à manjates grie-
 sissimos de carnes, hasta
 llenar los vientres en la Ciu-
 dad de Egypto: aunque de
 el Manà tenían tanta abun-
 dancia, que lo dexauan sob-
 rado, y era de tanto a-
 precio, y sabrosissimo, re-
 fiere Moyfes en los Nume-
 ros: *Anima nostra iam nau-*
seat super cibo isto leuissimo. *Num. 6.*
 Esto es, que se le quexa-
 ron los ingratos Hebreos,
 diciendo: Que aquel Pan
 tan leue, les causava ya
 hastio, y vomitos. A-
 qui, pues, està el reparo,
 pa;

para nuestro proposito. Pues si vna cosa tan dulce, y suave como era este Divino Maná, Pan tan sabroso, les causava fastidio, y vomitos, por la mucha continuacion de quarenta años, qual será el que para sí pretendrán los condenados en el inferno, con manjares, no dulces, ni sabrosos, como el Maná, sino amargos, y rabiosos, de rexalgar, rtaños, caulebras, hieles, y azafre? Y esto no por quarenta años, sino para siempre, por tiempo sin fin. Y como à esto se llega el que no solo padecerá este sentido del gusto con estos terribles manjares, sino que todos los demás sentidos, cada vno por sí padecerán insufribles tormentos, se aumentara mayor el fastidio, mas tubida la pena, y mayor el tormento, viendo que su affliccion es tan grande, y su duracion infinita. Y para que mejor lo reconozcas, ô hombre perdido! Para que abriendo los ojos, retrocedas de tu precipicio, demos caso, y considera, que en vn quarto muy adornado, y lleno de suavísimos olores, te han puecto vna cama mas rica que la de Salomón, y mas blanda, y suave q las mayores delicias del mundo; y que puecto alli à tu gusto, te atan à ella con cadenas de seda, y te ligan sin lesion blanda à este con vendas de oláda. Cierro es, q vna noche dor

mirás en ella à tu gusto, pero si te hazen estar en ella ocho dias sin menearte, aunque te den mil regalos, se te harán años; y si quarenta, se te harán siglos. Pues segun esto, saca la consequencia, y advierte que sentirán los condenados en el inferno, quando alli, no en quartos adornados, y de suavísimos olores, ni en camas ricas, y blandas, serán puectos, sino como dixo S. Iuan en su Apocalypsi: *Mixtas est in stagnum ignis, & sulphuris.* Que cayó el Demonio en el inferno, en vn estanque de fuego, y azufre: así, pues, caerán ellos con los Demonios, en aquellos terribles, y espantosos estanques de resina, alquitran, y azufre, todo ardiendo, donde atados, no con cadenas de seda, y vendas de olán la suave, sino de hierro, y metal ardiendo, estarán presos, ligadas las manos, y anerroxadas los pies, sin poder reboverse à vna parte, ni menearse à otra. Y para que no pienes nadie, que acabo es esto mucha exageracion, y q no passa así, avra los ojos, no se engañe, y vea de la manera que Christo sentenció à vn mal hombre, para que le arroassen en los infernos: pues pronunció su sentencia por S. Mateo, diziendo: *Liga Mathe. tis manus, & pedibus eius cap. 22. mitte cum interbras exteriores:* Lo es, que atado de pies,

Apoc.
cap. 20.

Mathe.
cap. 22.

y ma-

y manos, le arrojaſſen en las tinieblas, y obſcuridades de los infiernos. De manera que aſi aherrojados, y atados fuertemente eſtarán en aquel deſdichado lugar, y metidos en aquellos hornos, y eſtanques de fuego, donde ſus camas ſerán vnas tarimas de metal derrerido, quajadas de puas azeradas ardiendo: Allí, pues ſobre ellas eſtarán ligados, atados de pies, y manos, y les darán a guſtar de los manjares de los infiernos: y viendo ſobre tantos años tanto faſtidio, ſu comida tan alſquerofa, amarga, y deſdichada: ſus camas tan duras, ardiendo, y quaxadas de puas, y ſu duraci6 no por quarenta, ni cien años, ſino eterna, ſin fin, para ſiempre jamás: leuantarán el llanto, y dirán: o mil vezes infelices! o miserables de nosotros! como nos engañamos! como ſe nos paſó la vida, ſin conſiderar eſtas deſdichas, ſin meditar eſtos trabajos: como ha de ſer poſſible, aqui aherrojados paſar para ſiempre! como ſufrir eſto, ſin auer deſcanſo! pero pues en el Verano de la vida no nos acordamos deſte Ibierno de la muerte, no tomamos el exemplo, y conſejos, de los amigos, y Siernos de Dios, juſto es ſu juyzio, verdadera ſu ſentencia, que aora ſin ſin aſi padezcamos: que aora ſin ſin aſi abraſemos.

NUMERO VI.

En que ſe trata, que quanto mas tarde el ſeñor caſtiga a los malos, es para darlos mayores tormentos en los infiernos: reſferenſe la diuerſidad de muchos, que avrá en tan horrible ſitio, y vnas reuelaciones, en ſu comprobacion de Santa Brígida.

DANſe algunos con tanta priueſſa à pecar, viendo la bondad de Dios, en no executar tan aprieſſa el caſtigo, que al paſſo que vſa con ellos mayor miſericordia, eſperando los a penitencia, à eſſe ſe hazen mas rebeldes, aumentando mas pecados, y no ſe acuerdan que ha de auer hora para la cuenta, ni dia para el caſtigo; todo es darſe à ſus guſtos, y todo goçar ſus deleytes: pues mire ſe bien, y deſſierten de ſu ſueño, porque de la manera que el Sagitario, quando mas ſe detiene apretando el arco, eſ para arrojar mas fuerte, terrible, y mortal la ſaeta, aſi Dios nuestro ſeñor, quando mas ſe detiene en caſtigarlos, es para arrojarles ſuetas mas terribles, y tormentos mas fuertes: y para que no lo dudeden, oygan como lo dize Dios por San Iuan en ſu Apocalypſi: *Quantum ſe glorificauit, & liſſi. ca. in delictis ſuis, tantum dabit ei tor* 18.
men:

mentorum. Que quanto mas se glorio, y goçò de deleytes el peccador, tanto mas recibirà de tormentos: De manera, que en el infierno no seràn todos iguales: porque aunque el que padecière el menor tormento, serà mayor que todos quantos en este mundo se han padecido hasta oy, y se padeceràn hasta el dia del iuizio, entrando en cuenta los de todos los Martyres, y quantos el ingenio humano mas riguroso puede inuentar, sin embargo ha de auer mucha diferencia: pues el que maldades, y delitos cometió mayores, el que hizo mas pecados, obrò mas torpezas, y executò mas inhumanidades, tanto mas recibirà de castigo, y mayores padecerà tormentos.

B. Por donde los torpes, y luxuriosos, demas de los tormentos generales de fuego, seràn atormentados de Viboras, y Serpientes, que vnas les toeràn à bocados las partes vergonzosas, y otras les ceñiràn los pechos, por los torpes abraços; y luego llegaton sapos, tan feos, hediondos, y alquerosos, tan terribles, y de tanta grandeza, que si hombre humano los viera, no fuera posible sufrir su vista, y credo, sin dexar la vida, y de palmo quedarle muerto, y se enlaçaràn,

y abraçaràn con ellos, pagando así con este horror, y espanto, los tocamientos torpes, y venenosos deleytes. Y los soberbios, que sobre todos querian levantarse, menospreciando à los pequeños, seràn allí de todos los Demonios pisados, y en grãde manera abatidos. Y por quanto menospreciaron la humildad, y en ningun tiempo quisieron seguirla, les podràn sobre su cabeza muelas, tan pesadas, y peñascos, tan fuertes, que oprimidos con su peso, se humillen forzados, quedando como vna torca entre la tierra.

Y si aun pareciere que todo esto es mucho, leanse las reuelaciones, que de esto hablan en las de Santa Brigida, y se hallarà, que esto, y otras mayores penas comprehenden. Pues el fuego que todos recibiràn de azofre, resina, alquitran, y metal de rretido, entre aquellos estanques, y hornos encendidos, serà tan voraz, de naturaleza tan vino, que para ciffarlo no ay pluma, ni para sinificarlo lengua. Solo podrèmos significar algo en esta vida mortal, en lo que afirman los Santos, y Sagrados Doctores. Y es, que el fuego, llamas, y hornos encendidos que acá tenemos, aunque tan crueles à nues-

C.

Reuel.
S. Brig.
lib. 4. c.
7. & li.
6. cap. 51
& alijs
incap. 9.

tros sentidos, no queman mas en comparacion del del infier no que acã vn fuego pintado, ò llamas de sueño. Y assi por esto dize San Chrystostoro, que las penas, y tormentos deste mudo, todos son como burla, y entretenimiento, comparados con aquellos del infierno: Por donde se podrá sacar la consecuencia, quan excelsiuo será aquel fuego; quãto mas cruel, y voraz que el de este mundo: pues siendo este tan intolerable à nùestros sentidos, que vn momento, no podemos sufrir vna ascua en las manos; ni aun vn bater de ojos vna minima centella; tanto abraza su calor, y tanto se siente su peso, quãto mas abra farã aquellas llamas, y consumirá su fuego? Pues este en su comparacion no quema mas, que el que se pinta, y no abraza mas, que el que se sueña. Y si parecen intolerables estas llamas, aun no cesa aquí el tormento; porque como dize el Santo, y paciẽtissimo Iob, por boca del Espiritu Santo: *Ad nimium calorem transiit ab aquis multum*; Esto es, que para que los condenados padezcan en todos tormentos, los arrastrarán los Demonios, de aquellas llamas, y estàques èternos, y los meterán de improuiso en rios de nieues de imcomparable frio: y destes rios neuados, quaxados de lepiẽ-

tes, sacos, y reptiles. Los voluerán arrastrar ò al calor del fuego, y hornos encendidos. De manera, que para *in æternum* no tendrán descanso, ni en ningun tiempo aliuio. Y si pẽlare alguno q̃ no ya mas penas que contar, que todos los tormentos del infierno estàn ya referidos; confieso es nada lo dicho, en cõparacion de lo que falta: no he sacado del mar Oceano vna arena, ni vna gota sola de sus aguas no he agõtado; pues tan terrible es este mar de tormentos, y tan inmeso este mar de penas.

NUMERO VII.

En que se trata, que para conquistar el Reyno de los Cielos, es necessario tener siempre delante aquella sarten, que vio Ezechiel, figura del infierno: dicease otras cosas, y referen se espantosos tormentos.

DE la manera que vn Reyno, para ganarle, cuesta mucho, y es necesario valior de armas, fuerça de braços, y mucha guerra, así tambien dize Christo por San Mateo: *Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*. Esto es, q̃ el Reyno de los Cielos se ha de ganar à fuerça de armas: y el modo como se ha de hazer esta guerra, dizelo el Profeta Ezechiel, à quiẽ mandò Dios q̃ hiziesse guerra à la Ciu-

Matth. cap. 11.

D. Chr. hom. 9. rom. 4. epist. 2. ad Cor.

Iob. ca. 14.

Exec.
cap. 4.

dad Santa de Ierusalen, y la conquistasse à fuerça de armas: y el modo como auia de executar este mandato, declara fecho, diziendo: *Et tu sume tibi Sarraginem ferream, & pones eam in murum ferreum in terete. & inter Ciuitatem. & obfirmabis faciem tuam ad eam.* Esto es, pondrás vna sartén en tre ti, y la Ciudad por baluarte, y leuantando los ojos, esta raste de proposito mirandola: pues valgame Dios, que se querrá dezir esto? Que es lo q̄ quiere significar este misterio? Pero sin duda que la Ciudad de Ierusalen, con quien le m̄a da Dios al Profeta hazer guerra, es figura de la Ierusalen Celestial, la Diuina Patria y Gloria del Cielo, y la sartén al contrario, de aquella cárcel infernal, lugar tenebroso del infierno: y así el dezirle Dios al Profeta, que para conquistar la Ciudad de Ierusalen, p̄ga delante los ojos vna sartén y se la esté mirando, es como si le dixera, que para ganar la Ciudad, y Patria del Cielo, ponga toda la vida delante sus ojos el infierno, figurado en aquella sartén, que es instrumento, que sirve en el fuego: y el figurarlo en este mas que en otro, es, para darnos à entender, que demás de las muchas, y diuersas penas que padecerán los condenados en aquel desdicha. lo lugar, avrá

tambien esta: que puestas sartenes grandes sobre aquellos bolcanes, y caleros perperuos, y derretido en ellas azufre, resina, pez, y otros pestiferos licores, serán puestas en ellas muchos de los condenados: donde serán fritos, y abrasados, sin auer quien dellos se duela: quiẽ les muestre misericordia: porque los Demonios que son los verdugos, y executores de estos castigos, por el mismo caso auuiarán mas las llamas, y soplarán mas el fuego: para que aquellos pestiferos licores encendidos mas viuos, abrasen mas fuertes: allí, pues, avrá otros Caco demonios, que auiendo derretido aquel pestifero azufre en otras sartenes, y con ello plomo, y metal derretido, se lo darán à beber à los condenados, à fuerça, y sin remedio, en pago de las bebidas, que preciosas, y de regalo bebieron en el figlo, y tras dello, por manjar, abriendoles la boca con tenaças de fuego, les meterán alquerosos sapos, temerosas serpientes, y terribles vioras; y esto no por vn dia, ni por vna semana, sino sin cesar jamas, en todo tiempo, sin darles en vn punto de aliuio. Por donde pues, esto passa en el infierno, esta es la causa, porque Dios le manda al Profeta mirar la sartén, dando así à entender, que el que quisiere gue-

guerrear, hazerse fuerte, y traer siempre delante de sí estos castigos tan crueles del infierno, medítandolos allá en lo intimo de su coraçon, no será posible se atreua hazer obras por donde baya à ellos. Viuirà en fin auiertos los ojos temiendo tan grandes castigos, y temblando tales tormētos.

NUMERO VIII.

En que se trata, que seràn muchos mas en numero los condenados que los justos, sin que por esto se les siga consuelo, antes les aumentará (pues cada vno hà de arder) mas fuego, mas humo, y mas tormento.

A. SON tantos los que se condenan, y estaràn en el infierno, que los que se saluan sò muy pocos, en comparaciò de los que caen cada dia en aquel lago infernal. Por lo qual conforme à lo que dixo Christo por San Mateo: *Multitudo uocatis, pauci uero electi.* Esto es, que son muchos los llamados, y pocos los escogidos, excederà en mucho el numero de los hombres condenados al de los que se saluaren. Pero no por esto tendran mas consuelo los condenados, antes les ferirà de mayor tormento. Porque cada vno es

alli capital enemigo del otro. Y asì por la multitud de tantos, serà para el alma de grande pena, y para el cuerpo de grauissimo, y mayor castigo: porque como cada vno echarà de sí mayor putrefacion, y hedor, que todas quantas cosas putrefatas de este mundo, juntas en vno, pudieran causar, al passo que mas huuiere de reptos, serà mayor, y mas pestifero el hedor, y putrefacion: y por quanto tambien alli no avrà silencio, sino que todos jamàs cesaràn de clamar, llorar à altas voces, y gemidos, maldezir à sus padres, que les dieron ser, la leche que mamaron, el pan que comieron, la tierra que pisaron, y quanto fue causa para que naciesen, y juntamente blasfemiar contra Dios, y todos sus Santos: serà tal el alarido, y tanta su voceria, que quantos mas fueren, serà mayor su confusion, mayor su herreria de clamores, y mas terribles, y espantosos sus llantos: por lo qual en lugar tan desventurado, y sin misericordia, no le tendrá aquella regla de aquel comun adagio, que dize: *Solatum est miseris, socios habere punates.* Esto es, que es consuelo à los tristes, ver à otros tambien afligidos, porque demàs de las penas referidas, avrà otra: por la mayor multitud de los condena-

dos, muy terrible, y es que como cada vno abrafará, y echará de sí por los sentidos perpe- tuas llamas, y espesas tinieblas de humo, siendo el numero tan grande, à esse passo se aumentarán mas llamas, y se espesará mas humo. Y además de todo lo dicho, trae otra razon el Glorioso San Agullin, diciendo: *Si ignis iste noster cunctis lucidus, et omnia que ambit, deformat, et deturpic, quanto magis ignis ille inferni eos quos ambit deformat.* Esto es, que si el fuego deste mundo tanto abraza, que todo lo que rodea buelue negro, torpe, y feo, quanto mas lo dexara aquel terrible, y mas feo del infierno; y assi se sigue que auiendo tantos, y tan admirable cantidad de condenados, seràn mas las deformidades, y la vista mas espantosa. De manera que por auer muchos, no avrà consuelo, pues alli en nada le puede auer, sino llamas perperuas, volcanes de azufre eternos, Serpientes, Sapos, Dragones, camas de metal de- rretido, tinieblas espesas, vista espantosa de los Demonios, confusión indecible, llantos, crugir de dientes, vozerias, y alaridos. Avrà en fin en aquel maldito lugar, en aquel vol- can de desdichas, para siempre falta de todos los bienes, y siempre vnion de todos los males.

D. Agust.

DISCURSO XVII.

Del Infierno.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por exemplos Miraculosos, y Divinos.

NUMERO PRIMERO.

De las penas terribles del Purgatorio, y del infierno, que vió por reuelacion, vn hombre.

Quenta Dionisio Cartuxá no, que en la Isla de Hibernia (para escarmiento y enmienda de muchos) hizo el Señor vna reuelacion à vn hombre, en que le enseñó las espantosas penas que se pade- cen en el Purgatorio, y en el infierno: y fue el caso que como este hombre en vna enfer- medad, llegase al vltimo tran- sito de la vida, en presencia, de muchas personas que le as- sistian: acabó, al parecer de to- dos con ella, y entregó el alma à su Criador; pero quando los circunstantes, y parientes tratauan de darle sepultura, se levantó repentinamente vi- uo, y abriendo los ojos, miró à

A!
Dioni-
sio Cart.
de quat.
Novis.
Artic.
22.

todos, y quitandoles el natural temor, que de caso tan raro les auia caufado, les pidió atención, y dixo. Al punto que salíó mi alma del cuerpo, la falleron al encucatro tanta multitud de Demonios, que desfallciera, à no embiarme luego Dios vn Angel, vestido de diversos resplandores, el qual assiendo me de la mano, me dixo: No temas te ha de faltar la protección, y misericordia diuina, que ordena padezcas en cortó espacio, algo de lo que mereces, y baeito al cuerpo digas à los mortales, lo que con experiencias propias, en ti verás. Caminamos juntos hasta vn profundísimo vällé, que con las alturas de montes y riscos inaccesibles, estorbos de no bañarle la hermosa, y clara luz del Sol, parecia obfcura, y tenebrosa noche. Todo èl estaua lleno de encendidas brasas, y ardientes planchas de metal, à donde vi muchas almas, que qual la cera al fuego como plomo derretido se abrafauan. De este valle venimos à vna peligrosa estancia, donde auia vna fieríssima bestia, de descompasada grandeça, y horrible aspecto, en cuya abierta boca, cabrian mas de nueue mil hombres armados: en que vi metidos muchos millares de ellos con grauísimos tormentos. Desamparóme por entonçes mi Angel, y senti q̄

con violencia me arrojaron en el buche de este monstruo, donde padeci varias penas, dientes de Leones, bramidos de Serpientes, cenirme Culebras, golpes de Demonios, ardor de fuego, aspereça de frio, crugir de dientes: no sè como me vi libre de la bestia, y el Santo Angel animandome à lo que me restaua de padecer, y ver. Venimos à vn lago, y abísimo de aguas, en que auia multitud de fieras, esperando tragar los que por alli passauan, teniendo por cierta su caída, por ser el paso vna sola puente, larga como dos millas y tan angosta como la palma de la mano, con vna tabla sembrada de puntas de azero, y agudos clauos, passè con el fauor Angelico, viniendo de allí à vna casa de fuego, cuyas llamas se estendian mas de mil pasos, dõde vi lâças, cuchillos, espadas, hozes, parrillas, y otros instrumetos de martirios. Deste sitio me llevò mi Angel al horrible lugar del infierno, en q̄ me mostrarõ tâtas penas, q̄ su cõsideraciõ agota el entendimieto, las quales aquellos infelizes, dexados de Dios, padecẽ, y padecerã eternamete. Nota biẽ, pecador las horribles penas q̄ este hombre viò padecer en el Puigatorio: y si estas te espantan, y ate moriçan, rastrea por aqui quã mucho mayores, horribles, y te

ribles son las del infierno. Pues como refiere son tantas, y tan varias, que agotan el humano entendimiento, no ay lengua para dezirlas, ni enten dimiento para penetrarlas.

NUMERO II.

De otro caso en que se confirma lo referido.

A. EN las Coronicas de la Sagrada Orden de los Predicadores, se queta, que en el Conuento que el Glorioso Padre Santo Domingo fundò en Zamora, Ciudad bien conocida en España, vno de los Religiosos del, tenia estrecha amistad con otro del Serafin Francisco: obligacion, y mandato, que de amarse, y ser vnos los de las dos Religiones, dexaron sus Santos Patriarcas, y Padres. Auian, pues, los dos amigos hecho vn concierto, de aparecerse el que primero murièsse de ellos, (si el Señor le daua licencia) al viuo, dándole cuenta de su estado en la otra vida. Passò à ella el Padre Francisco, y estando en el Refectorio el otro, viò al difunto cercado de llamas, y ardiendo en ellas. Pidiòle con deuota instancia oraciones, y suffragios, para salir de las penas, que en el Purgatorio, donde estava, padecia. Entòces el Padre Domingo le preguntò, si

eran graues los tormentos que padecia, y la actiuidad de aquel fuego en que le veia arder? A que le respondió: Aguarda, y veraslo: y dicho esto, puso muy de passio la mano sobre vna tabla de las mesas, y en vn punto, con solo tocarla ligeramente, la conuirtió en carbon, quedando la mano señalada, como se vè hasta oy dia, en dicho Conuento, en comprobacion de esta verdad.

NUMERO III.

Compruebase tambien con otro caso.

LEESE tambien, que era costumbre loable, y santa, en cierta Religion Monacal, antes de morir el Monge, pedir la bendicion à su Abad, y vn modo de penitencia: ceremonia en que se exercitaua la humildad. Llegò, pues, à la muerte vn Monge, estando su Prelado ausente, por lo qual no pudo recibir de su mano la bendicion referida. Vino luego el Abad, y entrando en la Iglesia, pensatiuo, y triste de su ausencia, con que priuò del vltimo consuelo al difunto, que estava ya para enterrar se, viòle delante de si, y que le dezia: Padre, ya que en vida no alcancè vuestra bendicion, echad mela aora con la satisfaccion que os pareciere. Dixo

A.
Specul.
exempl.
verbo
Purgat.
ex. 4.

entonces el Abad: *Miserereur mi Omnipotens Deus, &c.* Y no considerando la grandeza de las penas del Purgatorio, le dió como en penitencia, estuuiessse en él, hasta que enterrassen el cuerpo, que auia de fer al punto. Entonces el muer to desde las andas, dió vna terrible, y espantosa voz, que se oyó en todo el termino de aquella Abadia, diciendo: O penitencia, toda iusticia, y sin misericordia!

NUMERO IIII.

Otro exemplo sobre lo mismo.

A. L. Padre Fray Martin de San Ioseph, cuenta casi otro semejante caso, sobre la terribilidad de estas penas, que por justos juizios de Dios padecen las almas, hasta ser del todo purificadas. Dize, pues, que el Padre Fray Baltasar de los Reyes, Descalço de la Orden Seráfica, que no ha muchos años murió en opinión de Santidad, en el Reyno de Toledo: como este bendito Religioso tuuiessse costumbre de ir de noche à orar al Coro. Sucedió, pues, que saliendo à él vna noche, à las onze de la noche, topóse à la puerta vn molo de fuego, à manera de guijarrós encendidos: y mirando atento, oyó vna voz que salia dellós lastimosa, en que

se manifestaua grande dolor: Preguntó el Padre, quien era: y al punto respondió: Los que en la forma que estamos ves, somos almas de algunos Religiosos de este Conuento, que en este lugar padecemos acerbísimas penas, por las faltas que en él cometimos, distrayé donos, y pronanciando mal y falta de reuerencia en los Oficios: Tu fauor pedimos, porq̄ Dios nos ha concedido que dure nuestro tormento, el tiempo que señalares. Entonces respondió el bendito Padre: Pues no dure mas que hasta tocar à Maytines: Pero entonces la voz respondió: O cruel hermano, si tú supieras lo que padecemos, no nos condenaras así! Quedó con esto muy lleno de ansia, y dolor el Padre, y usando de su mucha humildad las pidió perdon, diciendo: Que auia errado como peccador; pero que cessassen sus penas, que él iba al punto à tocar, y así se partian para Dios. Anticipo, pues, al punto la hora señalada, subiendo à tocar à Maytines, y desaparecieron las almas, dandole al partirse las gracias, por la mucha misericordia que con ellas auia usado: librandolas de tan terribles, y rigurosas penas, como en aquel fuego padecian.

* * *

NUMERO V.

Grauíssimas penas las de los luxuriosos.

A. **C**venta Mefreto, referido de Pelbarto, que cierto deuoto, y siervo de Dios, vió el alma de cierto hombre luxurioso, y carnal, de la manera que la llevaron al infierno. Este hombre, pues, siervo de Dios, vió en vna reuelacion que le enseñó el Señor, el infierno abierto, y en él al Principe de los Demonios, assentado en vna Catedra de encendidas, y abrasantes llamas de fuego, y luego allí vió venir el alma de vn hombre torpe, y luxurioso, à la qual hizo el Principe de los Demonios sentar juto à sí, en aquella Catedra, y assiêto de horribles llamas de fuego: y luego los Demonios, paradarle el principio de su mal venida, le trageron vn vaso lleno de vna bebida amarguíssima, toda hedionda, y fucia: y el Principe de los Demonios le dixo: Bebe este vaso, que en el Siglo le bebiste: El desdichado como le vio tan asqueroso, rechusaua el beberle: pero à fuerça se le hizieron beber. Y junto con esto, se llegaron à él dos Demonios, y le pusieron dos trompetas vna à cada oido, y soplaban fuertemente, de tal ma-

nera, que al punto començò à brotar fuego, y llamas ardientes por los ojos, narices, oídos, y demás sentidos. Dado este recibimiento, le dixeron: Que aquellas cosas le dauan por las cançiones, coplillas, y cantares deshonestos con que en el siglo quando viuio se alegraua, y deleytaua. Luego le traxerõ vnas cruces, temerosas, y espantosas culebras, y se las pusieron cerca del cuello: y no contentos con esto, le pusieron vnos feísimos, lucios, y asquerosos sapos en el rostro, y le dixeron: Que aquello le dauan, por los abraços que dió luxuriosos, y torpes, à mugeres deshonestas. No cesò, pues, aqui su recibimiento, tormento, y pena, porq̃ vn Demonio le dixo: Canta: El desventurado respõdiò: Que cantarè, sino que ma l dita sea la hora en que naci, maldita la tierra, el pan, y la bebida que me sustentaron, y maldito sea el Cielo, maldito sea Dios, y todos sus Santos? Oido, pues, esto los Demonios, quera el canto que ellos le deseauan oir, le dieron terribles penas, y cruces tormentos. Y agora hazen lo mismo, no cessan, ni cessaràn mientras que Dios fuere Dios, que serà para siempre jamàs. Teme, pues, hombre perdido, lleuado, y vencido de tu luxuria, teme

tu desdicha, teme tu condena-
cion, mira que entre estos tor-
pes abraços, y deleyte luxu-
rioso, y carnal, están encuier-
tas estas amargas penas, y
ocultas estas abrafantes lla-
mas.

NUMERO VI.

*La pena de los poderosos que
oprimen a los pobres, lleuan-
doles lo que no pueden pagar.*

A. **V**enta Vincencio, en su
Vinc. in Espexo Historial, que
ssp. His cierto Hermano de la
cor. l. 3. Orden de Cister, estando cer-
cap. 6. cano a la muerte, vió al bien-
aventurado San Benito, el
qual (por permisión divina)
facandole el alma del cuer-
po, la lleuó consigo, y en-
señó los asientos, y gloria
de muchos bienaventurados,
y los tormentos, y castigos
de muchos reprobos, y conde-
nados, entre los quales vió a
vno, que le estauan deso. lan-
do los Demonios, y luego le
iban llenando, y roc ando de
menuda sal: y así deso. lado,
y salpicado de sal, le ponian
sobre vnas parrillas de ar-
diente su go, puestas sobre
asquas, y llamas encendidas,
en donde le abrafauan sin mi-
sericordia, y le atormentauan
con crueldad. Admirado, pues,
de ver semejante castigo, y
pena, preguntó la causa: y ref

Part. 2.

pōdieróle: Este fue vn Príncipe
poderoso, cruel para con sus
subditos, y que desollaua a los
pobres, obligandoles pagar lo
que no podian, ni debian: y
así por esto los Demonios le
atormentan con pena igual,
por precepto, y diuino juicio
de Dios. Que así es justo, le
desuellen en el infierno, sin
piedad, que en la vida desolló
a los pobres sin misericordia.

NUMERO VII.

*Parte de las penas del infierno
que vió vn Noncio.*

Refiere el Discipulo en su
Promptuario, que vn cier-
to Monge de la Orden
de Cister, siendo Noncio, an-
tes de professar, fue tentado
para que se saliese de la Or-
den. Crecian, pues, las tentacio-
nes: y en este medio aparecie-
ronsele sus padres, que eran ya
difuntos, y le aconsejaron, q̄
en ninguna manera se saliesse,
sino que perseverasse en la Re-
ligion. Respondióles entóces:
Que el no podia sufrir la aspe-
reca de penitencia que se ha-
zia en aquella Orden. La ma-
dre le dixo: Pues como quie-
res sufrir las penas del infier-
no? Quieres experimentar algu-
na parte dellas? Respondió que
si. Entonces se apareció, y oyó
vn ruido de puercos tan espan-
toso, y terrible, que le pare-

A.
Discip.
in prop.

F 3

ció

cio auerle rasgado el Cielo, y que su cabeza se le auia desencajado con el alboroto de los lloros ; y gemidos de los que llorauan, y clamauan, diciendo: ay tristes, de dichados de nosotros! Faltòle poco para espirar del temor, ruido, gemidos, voceria, ahullidos, y espantos, y así para que boluiese por sí, cesò aquello. Y confortandole la madre, le dixo: Si queria oir alguna cosa de los goços del Cielo? respondió, que sí, y en esto començò à oir vn canto tan dulcíssimo, que sobrepujaua à la dulçura de quantas musicas auia en el mundo, tanto que sobre todas las cosas se quedò admirado. Entonces la madre le dixo: que si queria ir à goçar aquellos bienes celestiales, y escaparse de aquellos tormentos del infierno, que perseverasse en la penitencia. Y dicho esto, desapareciò, y el escarmentado, profesò, y perseverò en la penitencia, y Religien. Escarmentata tambien, pecador, y para luir de tantas penas, y tormentos, haz penitencia

en muy contrito, y perse-

uera en ella muy

de veras,

(.)

NUMERO VIII.

Las penas que vio vn hijo padecian su padre, y otro hijo.

DE vn cierto hombre se lee, que era malo de peruersas costumbres: tenia, pues este dos hijos, de los quales el vno mas temeroso de Dios, deseando seruirle, y agradecerle, fuesse à vn desierto, por no conuersar con su padre, y inficionarse en sus vicios, y malas costumbres: pero el otro en todo quiso seguir à su padre, y así se quedó con él, y le acompañò en su mala vida, y graues pecados. Llegòse su fin, y postrimeria, y murieron entrambos. Supo su muerte el otro hijo Hermitaño, y temiendo su desastrado fin, rogò à Dios que se siruiesse manifestarle de su estado. Y auiendo el Señor oido sus ruegos, determinò concederle lo que pedia; y así le diò vn extasis grande, en que arrebatò su espíritu, y le lleuò al infierno, y allí viò tantos, y tan diuersos generos de tormentos que padecian aquellos reprobos, y condenados, que se quedó muy admirado; mas en todos aquellos no viò à su padre, y hermano. Entonces

A.

Paratus Domini in Es.

el Angel que le guaua, lleuòle à vn poço muy grande que estaua cubierto con vna piedra de muy grande peso, quitò el Angel la piedra, y al punto començò à salir grande humo, y llamas de fuego, y se començaron à oir muchos clamores, y lamentaciones, y salieron à fuera el padre, y el hermano, vestidos de llamas de fuego, y mordiendose vno à otro como perros, echandose terribles maldiciones; y dixo entonces el padre al hijo: maldito seas, tu hijo, que por ti juntè yo la hazienda, y bienes injustos, y así por esso soy condenado para siempre jamás. El hijo entonces le respouitò, y dixo: maldito seas, tu padre, porque tu me engendrate: y me diste tales bienes por herencia, por los quales para siempre estoy condenado: Y de esta manera mordiendose, y maldiziendose, cayeron en el poço, y buelta à poner aquella grande piedra sobre aquel tan terrible, y espantoso, dixo el Angel: nunca para siempre jamás de aquí saldrán. Considera, pues, hermano, tan espantosas penas, redituyelo ageno, y no sigas al malo.

(.)

NUMERO VIII.

Las penas que viò vn Religioso padecia vna donzella por callar vn pecado.

Espantosa tambien es la historia que cuenta vn graue Autor, y es la siguiente. Auia en estos nuestros tiempos, en vna Ciudad de España, vna muger principal, que tenia vna hija virtuosa, por que lo era la madre, que de los padres son viciosos, pocas vezes se halla virtud en los hijos. Cuidaua esta Señora criar su hija, en las mejores costumbres que podia. Confessauanse todos los Sabados, por deuocion de la Virgen Santissima, en la Compania de Iesus. Muriò la madre, y quedando la hija, fue prosiguiendo su buena deuocion, añdiendo otras buenas obras de limosnas, ayunos, y penitencias. Pero el Demonio que no cesa de hazer guerra à la virtud, incitó a vn lascibo, y torpamancbo para que la solicitasse: Asistió al principio, però al fin vino, como siaca, a rendir, perdiendo su castidad, y al Cielo por su torpeça. Por este tiempo vino vn Padre de la Compania, muy exemplar, y gran Predicador, llamado

el Padre Iuan Ramirez, con cuyos Sermones, la donzella recibia mucho aliento, para voluer à la virtud: desçò, pues, confessarse con èl, y embiole para ello à llamar, diciendo estaua enferma. Viò el Padre, y ella le dixo, que aunque no la parecia ser su achaque peligroso, que queria disponerle bien con tiempo. El Padre la conyolò, y viò la mucha deuotion y lagrimas que mostraua, admiròse: cõfessola, diòlala absolucion, y fuele. En este tiempo; pues, que la estaua confessando, viò el compañero que estaua à la vista a vn lado, vna cosa prodigiosa, y fue, que de àzia vn lado de la cama, de el rincón de la pared, salia al tiempo que se estaua confessando, de quando en quando, vna mano negra, peluda, con vnã vnã como de Osio, la qual apretaua la garganta de la enferma, tan fuertemente, que casi la queria ahogar. Quedò el Padre admirado, de lo que auia visto, y no dixo por entonces nada al Padre Iuan Ramirez, hasta que à la noche lo refirió en casa, y lo supo el Superior. El qual le refirió, que mirarle bien, si auia atendido bastantemente à lo que referia, y si lo juraria? Respondio: Estoy tan cierto, como estoy aqui, y lo vi con mucha atencion: y temiendo la

primera vez que me engañaua, puse mayor atencion en la segunda, y tercera vez, y lo vi, y lo jurare. El Superior entonces, aunque eran las diez de la noche, llamó al Padre Ramirez, y le mandò boluiesse à la enferma, y que visitandola, se persuadiesse, se reconciliasse: boluieron, pero antes de llegar, oyeron ruido, y llanto, y quando entraron, ya auia espirado. Boluieronse, sintiendo junto con el Superior, y demàs Padres, harta pena. Pero el Padre Iuan Ramirez, teniendo grandissima afficcion, y dolor de lo que auia sucedido, fuele à la Iglesia, y puesto delante el Santissimo Sacramento, començò à rogar à Dios por aquella donzella: y auiendo ya estado vna hora en oracion feruorosa, oyò vn ruido grande como de cadenas: y estando en esto, viò delante de sí vna persona rodeada de cadenas de pies à cabeça y de llamas de vn fuego azul, q̄ aunq̄ hazian lumbre, no alegrauan, porq̄ su luz era triste. El Padre como estaua encendido en Amor de Dios, no se turbò antes leuãtándose en pie, le preguntò, quien era? à lo qual diò la siguiente respuesta: Yo soy la desdichada alma de aquella muger q̄ confessa ste esta mañana: yo soy por quien ruegas, pero en vano: engañè al mundo cõ mis hipocrisias, y fingida

virtual, porque te hago saber, que muerta mi madre, se enamorò vn moço de mi: y aũ que resisti à los principios, fue tanta su porfia, y mi flaqueça, que me rendi à su voluntad: y si fue grande mi pecado, mucho mayor fue el empacho que el demonio me puso, de confesarle: remordíame la conciencia: atormentauame el temor de las penas, en que he venido à parar, y deseando salir del, determinè muchas vezes confesarte, y otras tantas me venció la verguença, y el temor de perder la buena opinion que tenia con mi Confessor: por la misma causa no dexè la costumbre que tenia de coixungar, y las buenas obras en que me criò mi madre, por cuyos merecimiẽtos, Dios te traxo à esta Ciudad, para remedio mio. Oia tus Sermones, y todo eran flechas, que atravesauan mi cor: con. Determinè de confesarme contigo, llamete; empecè mi confesion por las culpas ligeras, O si lo huviera hecho por las grandes! Muchas vezes las tuí à dezir, y otras tantas me venció la verguença. Con que por auer callado este pecado estoy, y estarè en estas prisiones de fuego que ves, ardiendo por vna eternidad en el infierno. No te canfes en rogar à Dios por mi, porque te canfas en vano. Entonces el Padre la

preguntò, que es lo que mas te affige? Y ella respondió: Ver que pude salvarme, confessandote el pecado, y tan facilmente, como agora lo digo sin fruto. Dicho esto, desahucada pareció, dando trisísimas voces, y haziendo grande ruido con las cadenas. Atiende, pues, hermano, y mira, quan terribles penas padece esta desahucada muger en el infierno, y padecerà para siempre jamás, por no se auer confesado bien, y por auer callado vn pecado. Escarmienta, pues, por ella, confesate bien, no te lleue el Diabolo.

NUMERO. X.

Terribles penas de vna muger por ser torpe, y confesarse mal.

Lee se en el libro Escala Coeli de Enrique Grã la historia siguiente. Encierto lugar auia vna Señora, persona de porte, y principal. Gasta el tiempo en galas, y afeytes, otras vanidades del siglo. Esta, entre otros, tuuo vn hijo mas virtuoso, que menospreciando las cosas del siglo, tomó el habito de Gistel, en dõde creciendo cada dia, subió à grã estado de perfección. Estãdo en este estado, diòla à su madre vna graue enfermedad, la qual sabida, vino el hijo à asistirle. Recibió los Sacramentos

mentos, y llegada su hora murió. El buen Religioso rogaua à Dios muy de veras por el alma de su madre, dezia muchas Missas, hazia penitencias, y otras obras de virtud.

B. Estando, pues, ocupado en estos buenos exercicios: diòle vn dia vn atrebatamiento, y extasis, y eitando assifup penso, viò vna muger, que estaua acauallo sobre vn fiero, y temeroso dragon. Estaua toda rodeada de llamas de fuego: à sus dos lados venian dos Demonios, que la traian presa, con dos cadenas de fuego, cuyos remates eran dos puntas agudissimas, que la penetrauan las entrañas. Sus cabellos eran temerosas culebras, que la roian los sessos. Junto à los ojos traia dos alacranes, que con rabia se los picauan. Y traia pendientes de las orejas, por arracadas, dos encendidos ratones, que sin cessar se las roian. Por collatejos en la garganta, dos fieras serpientes, que la apretauan, sin dexarla respirar; y por remate, con las bocas, la estauan despedaçando los pechos. En los dedos traia vnos anillos, y fortijas de fuego. Los pies traia cruzados en el viètre del dragon, y atados por abaxo, con cadenas de fuego. **X** al fin venia vn gemio de

vn Demonio, con vna piedra, quebrantandola los dientes.

Visto esta espantosa figura, quedò espantado el Religioso, como muerto. Y como no conociesse esta desdichada muger, ni con el sufro la pudiesse dezir palabra: ella entonces habló, y dixo: Yo soy la desventurada de tu madre, que vengo à dezirte, que no te canses de rogar, y affigirte por mi: porque yo estoy condenada al infierno. El hijo entonces, recibiendo aliento, dixo: Pues como, no recibiste los Sacramentos de la Confession, y Comunión? Es verdad (respondiò) pero quando me confessaua de ordinario, de la vanidad de mis galas, nunca tenia verdadero dolor de mis culpas, ni proposito de la enmienda; y assi las confesiones no valian cosa alguna, y en la hora de mi muerte no cuidè de confessar estas culpas, permitiendo assi Dios en castigo de mis pecados, y de mi mala costumbre; y por esto soy condenada à las penas eternas.

El hijo lleno de gĩa de dolor, preguntò entonces, que significauan tanta manera de tormentos? A lo qual respondiò: Porque por cada culpa me han dado diferente

C.

D.

tormento. Este dragón me atormenta, por las deshonestidades, en que muchas vezes me deleyte, con consentimientos lascivos. Estos dos feos Demonios, por el mal exemplo que di à mis domésticos, y vezinos, y por la mala atención que toy en los seruicios que hize à tu padre, no teniendo mira, sino à sacarle mas galas para mis vanidades. Las serpientes, que taladran mi cabeça, son pena de los cabellos rizados, y de los tocados curiosos, con que me adornaua, y componia. Los alacranes que pican mis ojos, con inexplicable dolor, por las vistas lasciuas. Los ratones, que atormentan mis orejas, son pena de la curiosidad, de arracadas, que usé, y de las palabras que oí. Las serpientes, que me ahogan, y despedaçan los pechos, corresponden à las gargantillas, y collarejos preciosos que usé, y me dan el pago de los abraços lasciuos, con que pequé. Los anillos de fuego, por los que truxe de diamantes. Las cadenas en les pies, por los passos que di en mis vanidades, y por la curiosidad, nimia en el calçado. Este fiero gimio me atormenta sobre modo, dandome con este pie ña en los dientes, y boca, sin cessar: porque auicandola tenido, para murmurar,

y hablar palabras de desonestas, no se oye para confesar, como deciera, mis pecados. Esto me ha condenado, sin remedio, para siempre jamás, sin q tus oraciones me puedan ayudar en cosa alguna. Dicho esto, desapareció con gran estuendo, y terror, tragandola la tierra à los profundos infiernos. Daxando exemplo à los mortales, para que teman el vicio asqueroso de la torpeça, y se confiesen bien: pues tan graues son sus penas, y tan terribles sus tormentos.

NUMERO. XI.

*Quan espantosa, y terrible sea la
Vista de los Demonios.*

VN Monge de la Orden de Cestil (como se refiere en sus Cononicas) llegó al transito de su muerte: juntaronse todos (como lo tienen de costumbre) rogando à Dios muy de veras por su salvacion: y estando así en la agonía el Religioso, dió vna grande voz, diciendo: Maldita sea la hora en q tomé habito de Religien. Espantados, pues, y confusos los Religiosos, de oír tal palabra, de persona que entre ellos auia vivido exemplarmente, tomaron el negocio con más veras, y oraron à Dios

A.

*Chron.
Cist. 1.
p. lib. 1.
cap. 2.*

Dios por él, con mayor devocion, pidiendo por intercesores à los Santos, con las Oraciones, y Letanias de la Iglesia. Quietóse entonces vn poco, y con voz mas suave, y rostro apacible, dixo: No sea maldita, si bendita; pues en ella me hizo el Señor tan singulares mercedes: y bñdita sea, y alabada la Madre de Dios, y Señora nuestra, que se ha dignado de venir, y ayudarme en este trance: porque os hago saber, hermanitos, que embistieron conmigo los espiritus malignos, para llevarme al infierno, tã horribles, y espantosos, que me hizieron dar aquella voz primera, sin saberlo que dezia: pero luego por vuestras Oraciones, y su grande piedad, vino à mi la Serenissima Reyna de los Angeles, mi singular Abogada, y con su presencia huieron aquellos infernales verdugos, cuya representacion, es tan horrible, y espantosa, que passara de mejor gana todo el mundo, sembrado de asquas, y metal ardiendo, que bolverlos à ver.

B. Yo me parto consolado, en compañía de mi Señora la Virgen Maria; à las Moradas del Cielo: Lo que os exotto, es, que la seais muy devotos en la vida, si quereis tenerla propicia en la muerte:

te: porque ninguno la sirue, à quien no galardone en esta hora. Y diziendo esto espirò, entregando al Señor su espiritu, y dexandonos auisados, para ser devotos de tan grande, y misericordiosa Señora, y para que considerando, rastreemos, quan grãdes, è intolerables son las penas del infierno: pues si solo este Religioso, al ver à los Demonios, en tan breuissimo espacio, quedò tan temeroso de su figura, que quisiera mas passar todo el mundo, sembrado de asquas, y metal ardiendo, que bolverlos otra vez à ver; quanto mayor tormento, y pena padeceràn los condenados en el infierno, en donde para siempre los està, y estaràn mirando rebultos con ellos, y manejados de sus manos, padeciendo otros mayores tormentos, y sufriendo otros mayores castigos?

NUMERO XII.

Sobre lo mismo.

AL mismo proposito cuèta Ludouico Blasio otro caso: y es, que estando la Gloriosa Santa Catalina de Sena arrebatada en espiritu, toda absorra en altissima contemplacion, la mostrò su Divina Magestad al Demonio

A.
*Blos. in
mor. c. 2*

nio tan feissimo, y horrible, como en si es. Y fue tal el temor, horror, y espanto que tuvo, y la affliccion q̄ la causò su vista, que la parecia defencajarle todos los miembros del cuerpo, romperle el vinculo del alma, y acabar la vida, con inexplicable tormento: y la paraciò despues, que si durara vn instante mas, alli acabara su vida, y no le viò mas que tanto tiempo, quanto se gasta en vn abrir, y cerrar de ojos, y dixola el Señor: Si tal sentimiento tienes, viendo la fealdad del Demonio, por tan corto espacio de tiempo, que estos causará en tu alma la vista de mis certesanos: Lo que te aseguro es, que la hermosura del menor de todos ellos, es de tan subidos quilates, que si todo quanto ay criado, se juntara en vno, no pudiera llegar à ella: y su vista sola, aunque fuesse por tan breue tiempo, como la tuuiste mala, causara tan crecido gozo en tu alma, q̄ no le pudieras comportar. Procura, pues, hermano amar à Dios, y hazer penitencia, para que mereciendo alcanzar esta rã dichosa vista, te aparte, y libre Dios de aquella tan horrible, y de vista tan ce-

merosa.

NUMERO XIII:

Las penas que viò vn ladrón.

EN la vida de San Ausberto, y de Laurencio Surio, que criò el Santo configo vn muchacho, llamado Landelino. Este, pues, dexòse tratar, y conversar cõ malas compañías: de tal manera, que le peruitieron, y poco à poco vino à caer hasta llegar à ser Capitan de ladrones, y Caudillo de salteadores, y homicidas. Viendo tanta perdicion en su alma el Santo Ausberto, rogaua continuamente à Dios por su conuersion, orando, y tomando grandissimas penitencias. Oyòle, pues, Dios al Santo, como à siervo, y familiar siervo suyo. Y aviendo muerto vn salteador, de la compañía de Landelino, vino el Angel de el Señor, y le lleuò en espíritu al infierno, en donde viò à su compañero embestido de llamas voracissimas, y padeciendo tantos, y tan espantosos tormentos, que solo la vista bastaua, para quitarle la vida. Estando asi à torto, y temeroso, viendo arder à su cõsorte, le dixo el Angel: Mira lo q̄ passa de tu amigo, y las penas q̄ te espera: muda de vida, porq̄ tu ego Ausberto

A.

Surio,

tom. I. m.

eius vita

por

per ti, y fino te enmiendas, serás su compañero en sus tormentos, como lo eres en los delitos. Dicho esto, bolvió luego en su acuerdo Lan delino, y temeroso de lo que auia visto, tomo el consejo del Angel, y boluid à San Auberto, de quien fue recibido con piedal, y enseñado en lo que dezia hazer. Mudò de vida, y hizo gran penitencia, temiendo tan grandes penas, y tan terribles castigos.

NUMERO XIV.

Prosi guese quan espantosa sea la vista del Demonio.

A. *Surius*
32. *Apr.*
in eius
vitu.

Cuenta Laurencio Surrio, en la villa de Santa Oportuna, Virgen, que al tiempo que esta dichosa Santa estaua para morir, se la apareció el Demonio, en figura de vn Ethiopie, feissimo. Tenia los cabellos, y la barba crecida, vertiendo por ellos pez, y aguste derretida. Sus ojos eran tan espantosos, que arrojaua por ellos centellas, de la manera que suele el hierro, quando sale de la fragua chispeando, y ardiendo. Su boca, y narices, eran tan reuerosas, y pestíferas, que por ellos bonitaua llamas espantosas de fuego, con vn pestilencial, y espeso humo, como si facta vn horno

de al quitar ardiendo. Finalmente, era su vista tan espantosa, y abominable, q'es imposible dezirlo, ni declararlo lengua humana. Por donde podrás rastrear, quan grã de pena, y tormento sea, el q' los condenados padecen en el infierno, con su vista; pues allí no sol, veràn vno, sino tolo el infierno qua xado de ellos, en formas, y figuras, tã espantosas. Mira quando to tormento será, padecer siempre en perpetuas llamas, y sufrir para siempre tan espantosa vista.

NUMERO XV.

Gravedad, y diferencias de penas.

EN los Annales de los Menores se cuenta, que andaua vn Frayle, muchos dias auia. A postata de la Orden, y como le tocasse Dios, con muchos impulsos, estaua rebelde, y proterbo. Y vn dia, yendo por vn bosque solo, se le abrió vn conebro de la tierra, y viò vnas meas puestas, en vn profundo, y horrible lugar, y los combidados estauan abrafandose en vivas llamas; y todos eran Frayles de diuersas Ordenes, à quienes hazia los platos vn Cacodemonio horrible, que estaua a la cabeceira de la

A.
Roxas,
p. 3. fol.
30. col. 2

me-

meja; el qual con vn cuchillo de aguste hediondo descubria los platos, y daua à comer à todos aquellos Apostatas de sus Ordenes, y dando abullidos espantosos, los hazian los Ministros detestables, abrir por fuerza la boca, y les metian los manjares de valas de fuego, que cõ salsa de alquitran echauan humos espantosos por las narices, y dezia el Cacodemonio descubriesen platos de ambiciosos, y salian culebras viuas, y cercadas de llamas, que se les entrauan, royendo los coraçones, que tan fraudulentos anduuieron, por ser mas que todos, y igualarse, si pudieran con Dios.

B. Todos estos combidados de el Demonio dezian mil blasfemias à voces, contra Dios, y contra Iesu Christo, que los redimiò, para que ellos tuuiesseñ doblada pena, por ingratos: pero el Cacodemonio à todos ponía candados de fuego, y n. ordagas de alquitran ardiendo, diziendo: Callad, perros Apostatas, que mayores penas mereçiais, por mas ingratos. Esta vision, que viò el triste Frayle Apostata; y passò en ella vna noche, y al amanecer se boluiò à su Conuento, llorando amargamente su desdichada fuga. Contò lo que auia visto; y fue grã

Religioso: porque andaua como hombre que auia venido de la otra vida, predicando siempre à los Frayles, que estuuiessen contentos: porque no sabiã el biẽ que tenian en la Orden, y los males que les embestian à los que se iban Apostatas, ò se detenian muchos dias fuera de los Conuentos, que se les secauan las virtudes, y veniã à quedar, como el peze fuera del agua. Procura tu, pues, perseverar en la virtud, siguiendo las huellas de los buenos: pues ves lo que padecen los malos, y los tormentos que esperan.

NUMERO XVI.

Sobre lo mismo.

A. **C**uenta el Padre Fray Francisco de Roxas, en *Roxas, p. 3. fol. 268.* los Annales de los Mercenarios, que auia en la Orden Serafica vn Religioso Observante de su profesion; el qual enfermò, y padecia en la Enfermeria vn fluxo de sangre, y dolores insufribles de geta, y huesos: y como la enfermedad, y tormentos, fuessen creciendo, llegò vn virtuoso Religioso, y dixole: Padre mio, qué quieres que yo haga por tu consolacion? El enfermò le respondió: Que pidas eficazmente, à Dios

Dios, que me lleue desta vida, y saque de tantos dolores, como padezco. Hizolo assi el buen Frayle, y apareciósele vn Angel, que le dixo: Los trabajos, y penaldades, que el enfermo, por quien ruegas, padece, son para que purgue en esta vida los pecados que tiene cometidos contra la bondad de Dios: Anda, vè, y èlle, que escoja, si quiere estar assi vn año entero, ò vn dia en las penas del Purgatorio,

B.

Fue à dezirselo, y el doliente tomó el padezer vn dia en el Purgatorio. Y dicho esto, auiendo recibido todos los Sacramentos, espiró, y como aquella noche antes que le enterrasen, fué se lleuado à las penas de el Purgatorio, daua voces terribles, llamado à su Angel, y diziendo, que le cumpliesse lo promerido. El Angel le respondió: Que no era vna hora auia entrado en el Purgatorio; à lo qual le replicò el difunto: Pues yo quiero padezer los tormentos, y dolores que padezia, por muchos años. Suplicore me alcances de Dios, me saque de aqui, y buelua à mi cuerpo, y à mi cama, y tormentos de donde salí. El Angel lo hizo assi, y boluio el alma al cuerpo: y quando entraron los Frayles, donde estava el

cadauer, le hallaron fuera de el lecho, y bincado de rodillas: y contando lo que le auia pasado, se boluio à la cama à padezer grauissimas enfermedades, y dolores, hasta q̄ acabò su vida bien, con mucha paciencia. Por donde se podrá rastrear, quan mas rigarosas, y terribles son las penas de el infierno: y que pues estas son insufribles, y temerosas (pues tan breue tiempo se le hazia à este Religioso tan largo) quanto mas seràn las del infierno, y las que padezen los condenados?

NÚMERO XVII.

Prosiguete sobre lo mismo.

Otro caso notable refiere el Prado Espiritual: y fue, que vn Monge de mucha perfeccion, viaua cerca de la Ciudad de Antino, varon de setenta años de penitencia en su Celda. Este, pues, tenia diez discipulos, de los quales el vno era muy negligente, y descuidado, y el Maestro le reprehendia, y aconsejaua, diziendo: Ten cuidado de tu alma, porque tienes de morir presto, y fino te enmendares, iràs al tormento. Al Mõge no le le daua en la destas cõsejos, y era muy desobediente, y no te-

A.

Pratum
Spir. lib.

1. fol. 34

col. 2. c.

2.

nia

nia cuidado de seruir à Dios. Sucedió, que dentro de pocos dias murió, y el viejo se entristeció mucho, pareciéndole q̄ iba desta vida a con peligro: y así se puso en oracion, suplicando à Dios N. Señor, sien ello le agradaua, se siruiesse reuelarle lo q̄ se auia hecho de la alma de aquel hermano. Y como su vida era santa, y sus meritos muchos, oyole Dios N. Señor. Y así, siendo arrebatado en espirita, vió vn gran rio de fuego, y muchas gentes metidas en él: Entre los quales, vió à vn Frayle metido hasta el cuello, el qual conoció era su discipulo, y dixole el viejo: Dime hijo, no te rogaua que te librases desta pena, teniéndolo como deuias cuidado de tu alma? A que respondió el Monge. Padre, gracias doy à Dios, que ya mi cabeça tiene descáso, pues está afuera de este rio, porque por tus oraciones, estoi de pies sobre la cabeça del Obispo, y así he podido sacar la mia à fuera.

NÚMERO XVIII.

De la misma granedad, y tormento de penas,

A.

Discip.
serm.

329.

litt. M. te, le rogó, que dentro de treinta dias, se como muriesse, se le

Part. 2.

apareciesse para saber de su estado: el se lo prometió, si en ello se cumpliesse la voluntad del Señor. Murió pues, el enfermo, y apareciósele, diciéndole: Que estava en grandes penas. Preguntóle el Letrado, si estava en el infierno, ò en el Purgatorio: Dixole, que en el Purgatorio: preguntole entóces, si auia alguna pena temporal en este mundo, que se pudiesse comprar, à la que padecia en el Purgatorio. A que respondió, diciendo: Tan grande es mi pena, q̄ si todos los montes, y todos los maderos, y todas quántas cosas visibiles ay en el mundo, se juntarā, y ardieran juntas, y yo estuiera padeciéndolo en medio de este fuego, aún no es cosa bastāte para equiparar esto à la pena q̄ padezco. Quedó temeroso, y espantado, el Letrado de oír tan grande terribilidad de penas: y oyendo también q̄ le dixo, estava en mal estado, por su soberbia, y abaricio, y q̄ en él muriesse, para siempre se condenaria. Temiéndolo su condenacion, y penas tan espantosas, se arrepintió de sus pecados. Hizo penitencia, y restituyó lo ageno, acabando bien con dichosa muerte. Pues de esta manera, se libra el hombre de tan grandes llamas, y de tan terribles tormentos.

G

NV.

NUMERO XIX.

Profiguese sobre lo mismo.

A. Otro caso refiere el mismo Autor, de vn ministro del Conde de Bauiera: Este, pues, viaua con su muger en cierto Palacio, y fortaleça, y no era escaso cō los pobres, y peregrinos, antes para todos tenia la puerta auierta. Diòle, en fin, el mal de la muerte, y murió: Sucedió, pues, que vna noche, de improuiso, pareció se leuantaua tal terremoto, q̄ el Palacio en que estaua la muger, pensò se hundia. Cesò vn poco, y al p̄nto se abrió la puerta de la camara, en que estaua la muger, abriendola con los ombros, vn grande Gigante negro que alli se apareció: y estando así abierta la puerta, entrò dentro de ella su marido, y sentòse cerca de la cama. Ella así como le viò, preguntòle por su estado: Respondió la el desdichado, diziendo: A penas eternas para siẽpre, sey condenado: Ella entònces har to temerosa, respondió: Nuestra puerta, à todos los peregrinos, y pobres estuuò abierta, y no te aprouecharon estos beneficios: Nada (respondió) me aprouechan, para la vida eterna: porq̄ no los hize de caridad, sino de vanagloria. Mirẽ bien esto los que dan limosnas

por ostentacion, y grandeça, para que no pierdan el merito. Quiso ella entònces preguntarle mas, pero el la respondió: Concedido me fue, que me apareciẽse à ti, pero no me es licito detenerme aqui mucho, porque el diablo que està afuera de la puerta, me està esperando: pero quiso darla à entender los tormentos que padecia, y así antes de partirse, la dixo: Si todas las hojas de los arboles se boluiesen en lenguas, de verdad no podriã declarar mis tormentos. Dicho esto, llamòle el Demonio, y salió forçado, partiendose à los infiernos, con tanto impetu, q̄ pareció temblar todo el Palacio: y se oyeron grandes ahullidos, y gemidos, que el desventurado iba dando: con que se cumplió en el lo que dize la Diuina Escritura: *Potentes potenter tormenta patiuntur* Estos es, que los poderosos, padecerán en el infierno terribles, y poderosos tormentos. Vean, pues, quan perdidos, y engañados andan, los que no sirven à Dios, y podrán librarse en la vida, de calabozos tan terribles, por medio de buenas obras, y por humildad, y Santos Exercicios.

NUMERO XX.

*El desconsuelo de los cōdenados,
por ver que para siempre no
han de tener fin sus penas.*

A. Admirable por cierto, y espantoso lo que refiere el mismo Autor, del desconsuelo de otra alma del infierno: y fue, que cierta donzella de tal manera, al parecer, se via deuota, ayudando, velando, y orando, que todos la reputauã por santa. Cercosela el fin de sus dias, y estando muy alcauo, vino vn Confessor, y confesõla: y hecho esto, murió. Succedio, pues, que por justos juizios de Dios, se apareció, despues de muerta, al referido Confessor: venia en forma, y figura negrissima, y en grande manera espantosa: Quedõ assustado, y temeroso el sacerdote, de ver tan horrenda figura, y preguntõle, quien era? Ella entonces respondió: Que era aquella donzella, que era tenida de todos por santa, y q̄ como inteliz auia sido entregaua à los fuegos, y llamas infernales, con los Demonios mas inferiores, en lo mas baxo del infierno: y que alli para siẽpre jamas auia de ser eternamente atormentada. Y esto, porq̄ tuuo vanidad, y vna soberuia espiritual: tan grande, q̄ à nadie juzgaua por su igual,

sino que sobre todos se tenia por mayor santa, menospreciãdo por esso à los demàs, haziẽdo dellos, malos, y temerarios juizios: y que assi por auerse ensalçado sobre todos, y menospreciado los soberuia, por esso la auia Dios arrojado en lo mas profundo, y hondo del infierno, donde para siempre, sin termino, sin fin auia de ser perpetuamente atormentada: que es despues de tan graues tormentos, el admirable desconsuelo q̄ padecen en aquel infernal lugar los cōdenados: y assi añadiõ la desventurada, diziẽdo: Que si todas las aguas del mar se secassen, y luego se llenasse todo su pielaço, y ancho seno de menudos granos, y solo cada año viniessẽ vna auquilla, y facassẽ solo vn grano, y permitiessẽ Dios, que en auitẽdose acauado de sacar los granos, se acauassẽ las penas de los condenados, aun tuuiessẽ algun consuelo: pero que esto no se haria, porque del infierno no ay, ni puede auer redencion alguna: y assi que no tenia que rogar por ella, ni otra persona alguna, porque para siempre jamas no podia ser libre. Dios por su misericordia nos libre de penas tan terribles, y de tan gran desconsuelo!

NUMERO XXI.

Las espantosas penas que vió en el infierno vna donzella.

DE otra donzella se cuenta otro terrible, y temeroso caso: Esta, pues, amando muy de ueras la lirtieça virginal, y castidad de su cuerpo, de terminó viuir así hasta la muerte, guardando puro, y sin corrupcion el precioso tesoro de su castidad: y para mejor lo guardar, lo prometió así à Iesu Christo, y à la Virgen SS. su Madre: pero como el enemigo del genero humano tuuiese embidia de su virtud, echóle por laços, para detrinarla, la afición de vn mancebo, q̄ cō toda instancias, dadas, y riqueças la sollicitaua, para casarse cō ella: Cayóle tanto en gusto su afición, y apretóla tanto el Demonio cō este laço, q̄ siendo esposa de Iesu Christo Rey Eterno, le dexó por serlo de vn hēbre mortal, caduco, y perecedero: Dio, en fin, el consentimiento, y señalóse el dia de la voda. Sucedió, pues, que la noche antes del señalado dia para las vodas, estando dormiendo en su cama, vió en sueños, vna temerosa, y espantosa visión, q̄ fue la siguiente: Parecióla q̄ la auian puesto sobre la boca de vn poço, de tan grã de amplitud, y profundidad, q̄

por su tan espaciosa boca, se veia el infierno: y q̄ por allí bomitaua tã grandes hediondecas, q̄ parecia inficionaua los ayres todos deste mundo, y vnas nieblas tã espesas, q̄ parecia ahuyentar con su obscuridad toda la claridad del Cielo. Vió tambien, que en aquel profundo lago infernal estaua todo lleno, y quaxado de serpiētes, y horrosos gusanos: y oyó terribles, temerosos, y espantosos ahullidos de aquellos deidichados q̄ estauan allà dentro. Estaban, pues, viendo esto con tanto temor, q̄ no ay lēgua para significarlo, vió de repente ciertos negros como de Ethiopia, abraçandose en ardientes llamas, los quales se salian de medio de aquel tenebroso lago, y que con mucha rabia, y crueldad metian, y chapuçauan allì las animas, que iban deste siglo, con sentēcia de condenacion: y que llegando à ella, la asieron para meterla en aquel lugar tan horrendo: Viendose así perdida, y ya como sin remedio, pues nadie auia que la fauoreciesse, vió de lexos à la Virgen Santissima, de quien de antes auia sido, estando en su buen proposito de castidad, deuota: pero estana tan distante, y solo de espaldas, de manera, que no auia esperança la vendria à socorrer. Final-

A.
Idem
Verb. Vo
rum exē
plo 36.

mente en tan grande aprieto, començò à altas voces el Santissimo Nombre de la Virgen, implorando su auxilio, y diziendo: O Señora, favorece à esta tu criada, puesta en necesidad tan amarga! Oyolo entonces esta soberana Señora, y llegando se mas cerca, dixo: Tu, quien eres? O Señora (la respondió) yo soy tu criada, que siempre fuy deuota en cosas de tu seruiçio, y memoria. Effeno no, (la respondió esta Diuina Señora) tu mia no eres, sino por mejor dezir de aquel que tu escogiste, menospreciando à mi, y à mi Hijo: Esse te favorezca, librete esse: Ella entonces arrepentida, dixo: O Señora, vayase lexos de mi! Aparte se su memoria de mi coraçon! Libra, y ues, à esta tu criada, no admita dilacion! O Señora, q̄ ya me sorbe esta profundidad, ya su boca me traga! Escutando se, pues, deste modo, con el firme proposito de la enmienda, aun que los Demonios, sin darla dilacion, la querian arrojar en aquellos abismos infernales, llegose à ella la Madre de piedad, y usando de su misericordia, la asió por la mano, y la detuvo, huyendo con esto aquellas furias, y Demonios infernales, sin atreuerse bolver la cara aquien la Madre de Dios concedia su auxilio. Habloia entonces blandamente, y con olola, diziendo:

Estos son los frutos de la carne. Este es el premio de la voluntad que tuuiste: A esta profundidad te venias à despenar (q̄ como auia hecho voto de castidad, no podia casarse) y no lo sabias: teme, y guardate: Procura alcanzar la gracia con todas tus fuerças de aquel, à quien la castidad le haze seruiçio: y yo te ayudarè con mis ruegos. Dicho esto, desaparecio, y ella bolviò en sus sentidos: y viendo algunos ministros que andauan procurando las cosas necessarias para las bolas, començò à clamar, se apartassen, y fueslen de allí: alborotose la casa: vinieron los padres: contolesel suceso, y visto cosa tan rara, y temerosa dexaron à su hija en su proposito: Ella con todas sus fuerças procurò hazer penitencia, para alcanzar la gracia, y amistad de la Virgen Santissima, y su altissimo Hijo, y viuiendo así castamente, acauò bien en su buen proposito. Tomen de aqui exemplo todos, para ser limpios, y guardar castidad: para ser deuotos desta soberana Señora: para librase de poço tan profundo, y de tormentos tan espantosos.

NUMERO XXII.

La conversion de vn pecador en estos tiempos, siendo e causa las penas que vio del inferno.

A. **E**L Padre Andrade cuenta vn caso, que sucedió admirable en estos tiempos, que por ser tan moderno, y auerle el sabido de persona de toda verdad, para mayor satisfacion, le refiere por sus mismas palabras, que son como se sigue. Supe de vn Religioso muy graue, Prelado, muchos años en su Religien, que tuuo vn primo, à quien comunicò casi en toda la vida, como pariente tan cercano, y juntamente amigo intimo suyo: el qual perdió à su padre en sus tiernos años, su madre viuda, y honrada, era muy temerosa de Dios, y como tal procurò criarle en santas costumbres: pero el como moço, se juntò con ruines compañías, que le pervertieron facilmente: Dióse à libertades, y trauestras de moços, cobró malas costumbres, y perdió el miedo, y juntamente el respeto à su buena madre, la qual à todos tēpos, le exhortaua el camino de la virtud, que dexasse el de los vicios, y se apartasse de malas compañías, que le traian disruido. Y viendo q̄ no tomaua sus consejos, ni que

tan poco apreuechaua sus buenas exortaciones, acudió à Dios, y à sus santos, suplicandoles afectuós. mente, que refrenassen aquel moço, q̄ qual caballo desuocado, se iba tras los vicios, y en especial le encomendò, al bienauenturado S. Agustín, de quien era muy deuoto, representandole las oraciones, y lagrimas de la gloriosa Santa Monica su Madre, por su salud espiritual, quando estauan en el mundo. Tenia vn hermano Cura en vn lugar del Alcarria, seis leguas de Alcalá de Henares, y para tomar consejo, y dar algun corte en su remedio, siendo ya el moço de veinte y dos años, le escriuió dandole cuenta de lo que passaua, y pidiendole fauor para reducirle à la razon, y ponerle en estado: Informado el Cura (que era hombre de canas, y virtud) de lo que passaua à su sobrino, juzgó que el mejor medio que se podia tomar, era casarle, y si fuesse posible, fuera de su tierra, para que apartado de sus malos amigos, pudiesse, cō mucha mas facilidad, sanar del contagio de sus dañadas costumbres. Auia en el mismo lugar, donde era Cura, vna donzella principal, de mucha virtud, y buenas prēdas, hija de padres ricos, de lo lustroso del Pueblo, con los quales habló à solas, y les propuso el casamiento cō su sobrino, ofrecien-

ciendo de ayu darle con lo me
 jor de su hazienda: Vinierõ fa
 cilmente en ello, y la donze
 lla, à quien dieron luego parte
 de lo tratado, se rindio con mu
 chissimo gusto à la voluntad
 de sus padres: los quales fac
 ron [por] condicion, que vinief
 seluego el moço à su lugar,
 antes de efectuarle cosa, porq̃
 le querian ver, y conocer, y
 atender à sus costumbres, que
 es lo primero à que se debe
 atender en los casamientos. En
 cumplimiento, pues, desta con
 dicion, vino de su lugar à la ca
 sa de su tio, quedando su bue
 na madre, con el cuidado que
 se puede pensar del suceso: y
 para que le tuuiesse cumplido
 en todo, no cessaua de orar,
 y dezir Missas, encomendand
 olo à Dios, à su Santissima
 Madre, y al Glorioso San
 Agustin su abogado: Oyola
 el señor sus ruegos, y miran
 do à su hijo con ojos de pie
 dad, le dio vna graue enferme
 dad en el cuerpo, para darle
 entera salud en el alma: los ac
 cidentes fuerõ tales, q̃ dentro
 de siete dias, le defauiarõ los
 Medicos: Mandarõle cõfessar
 para morir, y como la vida
 auia sido desconcertada, tuuo
 mucha dificultad en disponer
 se, y sintiõ tã graue peso cõ la
 carga de sus pecados, que
 se rindio à ella, y dixo: Que
 le dexasen por entonces,
 que despues se confesaria,

quãdo se hallasse mas aliviado
 de la enfermedad: Entristecio
 esta respuesta a su buentio, y
 à los que le asistian, si bien no
 se atreueron à hazerle mas
 instancia por entonces, por no
 affligirle dando tiempo al tiem
 po, y esperando mejor sazõ
 para obligarle à confesarse,
 mas la enfermedad que no atẽ
 dia à respetos humanos, obe
 deciendo à la ordenacion diu
 na, le apretõ de manera que
 en el mismo dia le diõ vn gran
 parafisino, que le enagenõ de
 todos sus sentidos, y los pre
 sentes le empezaron à llorar
 como à difunto, juzgãdo por
 vno dellos, el que à tan largas
 jornadas caminaua à su fin, y
 mirauan mas cerca de la muer
 te, que dela vida: En este rato,
 vio el enfermo exercitos de
 Demonios que entraron en el
 aposento, cercaron su cama, y
 vno dellos que representaua
 superioridad, en los demas, le
 mostrõ vn grande libro, en el
 estauan escritos todos sus pe
 cados, grandes, y pequenos,
 hasta el manajo de heno que
 to nõ de la mies agena, y el pas
 so que dio por los sembrados
 del vezino. El Demonio le di
 xo: estos sõ tus muchos, y gra
 ues pecados: por los quales eres
 nuestro sin q̃ te quede esperã
 ça de remedio alguno, porque
 ya estas sentenciado, y conde
 nado à nuestras prisiones, y ca
 labozos para siempre, a donde

venimos à lleuarle, parte luego con nosotros: parecia que arremetian à cogerte, y con grande temor, y despecho forçexaua lo que podía para defenderse: con esta agonía burló luego en su acuerdo: pero los Demonios no se fueron, viendolos siempre en tu presencia, como quien guarda una deposito, y esperaua la presa de su alma: los presentes le exhortauan à que se confesase, poniendole delante el peligro en que se hallaua, y la necesidad que tenia de confesarse, y recibir tan Santo Sacramento, para la saluacion de su alma: Mas èl como hombre desesperado, dezia, ya no ay para mi saluacion, ya estoy condenado, y los Demonios èl tan aqui para lleuarle: quanto me tardare serà peor. Y diciendo, y haziendo, tomó un cuchillo, y tiró à su pecho para matarse con èl, y acabar la vida: fletunieronle los que se hallaron cerca: quitaronle el cuchillo, persuadiendole à que desiraua con la fuerza de la calentura: pero èl dixo: No deliro, que en mi juyzio estoi, y lo que digo es verdad: todo este aposento està lleno de Demonios, que vienen por mi alma, y no ay remedio: Dos dias duró esta batalla del Cura, y personas Religiosas, por vna parte persuadiendole à que se confesase, y confiasse en la Mi-

sericordia de Dios, y de la suya: por otra parte inlittido en su herro, en q̄ no tenia remedio, y haziendo diligencias para quitarse la vida: quando en lo mas recio de la lid, le dio otro parasismo mucho mayor, q̄ el primero, porq̄ cō dificultad le quedarō tenales de vida: Estando en esta suspension, cerrado de Demonios, vió entrar por el aposento vn varon de suma reuerencia, vestido honrificamente, la barba larga, todo neuado de canas, los ojos alegres, el rostro graue, y apacible: à su presencia se retiraron los Demonios, con muestras de temor, y reuerencia, en mudeciéndose, como los pajaros pequeños à vista del Aguila. Llegóse à la cama, habiòle mansamente, aseandole su dureza en resistir à los consejos saludables, de su tio, y los demás Sacerdotes que le exhortauan a penitencia: dixole como era S. Agustin, q̄ venia à visitarle por las oraciones, y lagrimas de su madre, ya librarle dela opresion, y tirania de los Demonios: y por que conoscas el peligro en q̄ te hallas, y escarmentes en adelante, (añadió) vente conmigo: Tomóle à su parecer de la mano, y lleuòle à vnos calabozos obscuros, y tenebrosos: à dōse cō la luz, q̄ dauan las llamas en q̄ erã atormetados los condenados, vió varios linages de penas que padecian en

aquel horrible, e tan toso lugar: conoció à muchos de sus amigos, q̄ auian muerto de poca edad: pero bastante para la malicia del pecado, los quales por no auer hecho penitencia de su mala vida, estauan penando en el infierno. Lleuole S. Agustín à la boca de vn horno encendido, y a donde se oían clamores lastimosísimos, gemidos, y llantos de luto dolor, de los q̄ eran allí atormentados por los Demonios: sus llamas parecían q̄ llegauan hasta el Cielo, el humo mas espeso q̄ las tinieblas palpables, la vista causaua pavor, y la habitacion, y pena, era incomportable. Este lugar (dixo el Santo) es el que mereces por tus pecados: aqui estás destinado, y has de venir à padecer en compañía de los q̄ miras, sino enmiendas tu vida, la qual te concede Dios por las oraciones de tu madre, para q̄ te corrigas, y recuperes en el tiempo venidero, lo q̄ has perdido en el pasado. Dicho esto, desapareció S. Agustín, y el moço boluio à sus sentidos con admiracion de los q̄ le asistían, y llorauan como à difunto: hallote totalmente trocado en el coraçon, no podia desfechar la imagen de lo q̄ auia visto, y siépre le hallaua con la imaginacion, à la boca de aquel horno encendido, reblando, y temblando à cada hora, q̄ le auia de echar

en él: Llamò vn Confessor con quien hizo vna cōfessiō General, de todos sus pecados: aprouchádose de la memoria de los q̄ auia refrescado, leyendo los en el libro q̄ le mostraron los Demonios: sanò de la enfermedad del cuerpo, y mucho mas de la del alma: porq̄ mejorò la vida con grãde exēplo, y edificaciō del Pueblo, q̄ era admiraciō à todos los q̄ le auian tratado: q̄ aquel fuego abrasador derrite los bröces mas duros. Lo primero q̄ determinò, fue no casarse, sino viuir en cōtinencia todos sus dias, y para dár buē color à sus cōtētos, dixò: q̄ necesitaua de verse con su madre, para disponer su hacienda: fue à su tierra, y diòla muchas gracias, por las oraciones, limosnas, y Misas q̄ auia celebrado por su vida: pidiòla perdõ de lo passado, y empeçò à leruirla con entrañable humildad, y afecto de su alma. Hasta aqui el referido Autor, Finalmēte, tuuo tã dicho lo fin q̄ auiedo muerto su madre, viuiedo él en penitencia, y mortificacion, determino, para mas trabajos, ir à Santiago de Galicia en peregrinaciō: cupliolo, à pies descalços, y auiedo visitado aquel grã santuario, tuuo vna reuelaciō, enq̄ vio à su madre en el Purgatorio, y q̄ él alargaua el vaculo, y la asidit, y salia de las llamas, cõ q̄ entendió q̄ salia de sus penas, boluio

viò à su patria consolado. Ordenàse de Sacerdote, e a cuyo estado viuiò como vn Angel, algunos años. Al fin de los quales, dando fin à sus trabajos, le diò Dios vna dichosíssima muerte, qual auia sido su vida, mediàte la qual subió à la eterna à gozar de Dios para siempre. Por dõde puedes mirar quan terribles sò las penas del infierno; pues solo su vista le conuirtió, y su temor, y espanto le reduxo à penitencia.

NÚMERO XXIII.

De la conuersion de otro, por las penas que viò del infierno.

A. **C**ventase en la segunda parte de las *Crónicas* de los Menores otro caso admirable, de otro gran pecador, que huvo en la Ciudad de Paris. Fue este hombre desentrenado, y dado tanto à los vicios sensuales, que tenia escandalizado al Pueblo; quiso el Señor tambien corregirle darle vna gran hazen à vísita enfermedad. Los Médicos viendo mortal, mandaronle confessar: pero como esta nueua es tan amarga à los pecados, y él estava tan cobrado en sus vicios, no les en el Disquisiõ dar credito, diciendo era exageraciones de Médicos. Inuitaronle sus amigos, q

se confessasse; pero no huvo remedio. Embararon al punto à llamar vn santo Religioso de la Orden del Glorioso San Francisco: vino con toda prisa: aconsejó al enfermo el camino de la vida: propusole el rigor del Diuino luez, y la acerbidad de las penas del infierno. Traxole, y pusole delante de los ojos la medicina de todo, q era hazer vna buena, y entera confesion, cõ el dolor, y arrepëtimiento q se debe. Propusole, en fin, muchas cosas, como hòbr: Docto, y Espiritual; pero todo en vano, porq antes se quite boluer contra él el enfermo, tan enredado estava en sus vicios, y tan enlacado en sus culpas. No desmayò el buen Religioso, porq viendo no hazian mella los remedios humanos, se procurò valer de los Diuinos. Fuesse à su Conuento, y pusole en oraciõ, rogado muy de veras al Señor por la conuersiõ de aquel pecador. Su oraciõ fue tal, y tã llena de caridad, q oyèdole el Señor, diò al punto al enfermo vn raptò, ò visiõ intelectual, en q le pareciò, que cerca de su propia cama se abria la tierra, y descubria vn poço profundíssimo, del qual brotauã llamas, sin cessar, de tã espãtoso fuego, q parecia auia de abralarte en vn punto, con toda su casa, y familia. Temió al punto

con tal ansio, y levantando los ojos al Cielo para pedir misericordia; vio à Christo crucificado, y à sus pies aquel buen Religioso orando con lagrimas por su salvación: lloró sus pecados, y buuelto en sí, embio à llamar à este Religioso, Confessole bien, y Dios le hizo tal merced que le dió salud en el alma, y en el cuerpo, y se metió Religioso en la misma Orden de San Francisco, donde acabó dichosamente: Que tal efecto causa una vista del infierno, y ver sus llamas, y fuegos eternos.

DISCURSO XVII.

Del Infierno.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

A. En que se trata de los Gatos de Algalia.

Gatode
Algalia
Huera
su,er ca.
30. Pli.

EL Gato de Algalia, llamado de los Latinos, Felicitetis, y de los Griegos Cibeo, o Zapetio; es algo seme-

jante à la hiena, así en la forma del cuerpo, como en la pintura del pelo: criase este animal, en algunas Islas del Reyno de Portugal; tiene el cuerpo grueso, los pies cortos, la cabeça larga, el hozico agudo y los ojos muy vivos con los quales mira à traicion: tiene los dientes como el perro, y son tan fuertes, que rompe facilmente lo que coge entre ellos: herica el pelo quando se enoja, principalmente en el lomo, donde es el pelo mas recto, ay los de diferentes colores, pero todos estan pintados con unas listas hermosas, como Gatos Romanos. Tienen estos unas bolsillas debaxo de la cola, que parecen testiculos en las quales se cria un licor como miel, que es el Algalia, oloroso, cuyo olor es tan fino que cerca de las narizes ofende, pero estando un poco apartado es mas suave que el almizcle. Este animal, pues, es feroz, y de mucha fuerza, y dióle naturalça una propiedad rara, y es, que aunque le fongan delante una espada de viuo azero relumbrante, ni teme, ni se acobarda, ni dexa su crueldad, pero si le amenazan con una escoba; toma tanto temor q cessa, y se va arrinconando, retirandole hasta donde le pueden asir: Lo mismo suelen hazer, algunos pecadores avarentos; porque

que les pongan delante (para corregirlos, y apartarlos de sus vicios) la espada terrible, y relumbrante de las penas del infierno, son tan feroces, y crueles, que ni las temen, ni por esto dexan de proseguir con sus torpezas, maldades, y pecados: pero si les ponen delante vna escoba, amenazandolos con ella: Esto es la perdida de algunos bienes temporales, de cuya utilidad, serà como barrida, y apartada su casa, prosiguiendo con semejantes vicios, son tan auaricetos, que propuniendoles este castigo, delante de los ojos, le temen mas, y cesan por su temor, que por el mayor, sin comparacion, de la espada infernal, y de las penas del infierno.

NUMERO II.

En que se trata del Orige, cabra siluestre.

A. ENERE las cabras siluestres, ay vna especie de ellas, llamada Origes: estos animales se crian en la Africa, y dicen que jamàs tienen sed, y assi son remedio para quitarla al que la tiene, y del vsan, como dize Eduardo, los ladrones de Getulia, trayendo consigo vnas veguillas de agua, que se hallan dentro de el cuerpo de estos ani-

males. Tiene este animal el rostro negro, y todo lo demas de su cuerpo blanco: y el pelo buuelto al reués. Sus cuernos son negros, y derechos, como vnas puntas duras, como hechas de acero, y agudas, como agudas leñas. Es animal tan feroz, y ligero, que ni teme à Perros, Xauallies, Onzas, ni Leones, sino solo al Elefante. De estos, pues, dize Plerio Valeriano, que es tradicion de los Egypcios, coocen el nacimiento de la Canicula, y publica esta estrella con grandes voces, echandose en tierra, como adorandola, en que parece temiendo su fuerte furgo, y calor, la pide misericordia, le mitigue, y no le abraze, significando al hombre, que pues vn animal, temiendo el fuego de vna Estrella, se buelue à ella, pidiendo misericordia, quanto mas debe el, siendo racional, temer el de el infierno, pidiendo à Dios misericordia, para que le libte de su rigor, y para que le defienda de su tormento?

NUMERO III.

En que se trata del Azor.

CVENTA Eliano, de los Azores, vna cosa rara: y es, que si estàn brauos,

*Plerio
lib. 10.*

A.
*Azor,
Eliano.*

y no

y no quieren sujetarse, si los ponen delante de la fragua de vn Herrero: y alli junto à ella miran las encendidas llamas, conciben tanto pavor, y temor, del fuego que miran delante de si, que al punto se humillan, y amansan. Así pues, deben hazer los hombres, si se vieren soberbios, bracos, y altiuos, y mal sujetos, pongan delante de sus ojos, y corazón, la fragua infernal, y llamas profundas del infierno, que beneficiarandolas bien, de altivos, se harán humildes, y de inobedientes sujetos.

NUMERO IV.

En que se trata del Bufano.

A. **D** El Bufano, dize Plinio, que le llaman algunos Vro; pero muy engañados, pues este es animal muy diferente. Llamaron al Bufano los Griegos Babalo, los Hebreos Iachmur, los Franceses Baste, los Alemanes Büfel, y segun Sigismundo Autor: los Ingleses Bug-l, y los Españoles Bufano. Son estos animales (como afirma Huerta) de vna especie, media entre bueyes siluestres, y mansos: su cuerpo es grande, y muy grueso, su cetro duro, que no le passa vna laga; y así

son preciosos, y llaman los coletos que de él se hazen, de ante: los miembros son floxos: los pelos negros, pocos, y pequeños. Tiae la cabeza siempre caída, casi hasta la tierra. Sus cuernos son largos, negros, y torcidos atrás. Aunque San Alberto dize, que son cortos, à manera de los que tiene la Cabra; su cola es sin pelo: el cuello largo, y ancho: las piernas cortas, y gruesas; su bramido es admirablemente espantoso. Es colerico, y furiosissimo, tanto, que caba la tierra, y la esparce por el ayre, con las vñas. Y quando sigue à alguno, corre como vna saeta, tan derecho, sin torcerse à vna, ni à otra parte. Y así el remedio que ay, es torcer el cuerpo hurtandole la buelta. Llega à tanto su colera, furor, y ira, si le enojan, y ofenden, embraveciedose, de suerte, que no es posible amansarle, ni librasse de él. Però dotòle la naturaleza de vna admirable, y rara propiedad: Y es, que quando se ve, y conoce de este modo, encendido en ira, y furia, parece le pesa, y desca librasse de este daño; porque él mismo se va entonces à los Rios, ò Riberas del Mar, y alli se mete en las frias aguas, hasta que le llegen a la barba, y con su frialdad com-

templado el calor de la sangre, que tenía encendida con la ira, se le mitiga: y auindose le templado, se sale. Que mas pudiera hazer vn hombre! Pero que digo yo? Pues este no lo haze, atienda, pues, bien, y tome exemplo de este bruto, y así como él, para mitigar el ardor de su ira, y furia, se mete en las aguas frias, para que así se le temple la sangre, del mismo modo el hombre quando se hallare destemplado, acometido de vna parte con la ira y vègãça, y de la otra cõ ardiẽtes lasciuias, y luxurias de torpeça, para remediar su daño, y vencer estas tentaciones, se va ya con la consideracion, à las riberas de los lagos infernales del infierno, y se meta allí en aquellas aguas mas frías, mas que los yelos, hasta que le den por la varua, y se esté allí con el pensamiento, meditando aquellas inmensas frialdades, y de allí se meta en otras de llamas de fuego ardiendo, que à buen seguro, si lo continua, saldrà tan desvalido, mudado, y espantado, que le baste esta consideracion, y meditaciõ, para mitigar su ira, y para refrenar su luxuria.

NUMERO V.

En que se trata del Bisonte.

Tambien escriuiò del Bisonte: es este animal muy diferente de los demàs: *Plinius* llamõse Bisonte de la parte de donde se cria, que es Tracia y por otro nombre llamada Bistonja: los Polones llaman à este animal Suber, y los Alemanes Bisont: de él tambien escriuiò *Opiano*, que son sus cuernos acomodados para dár crueles heridas, por ser bueltos àzia arriba, como encorbadas vñas, con los quales leuanta en alto el animal que coge para herirle: es su ceruiz horrible, y gruesa, el pelo vermejo, los ojos espantosos, su lengua angosta, pero aspera, y dura, como duro hierro, de fuerte que pueden limar con ella, son en fin animales tan brauos, soberbios, feroces, y fuertes, que no ay remedio de asirlos, y sujetarlos como otras fieras, porque no ay red que los pueda detener, pues tanta es su ligereça y fuerça: y así los caçadores para poderlos rendir, y caçar, usan de vna industria admirable, segun afirma *Pautanias*, y es, que acomodan, y disponen vnos cerros, y fosas, en vnos grandes desliçaderos, y estando ya

ya dispuestos, puestos ellos al Castillo con grandes lanças, los vãn siguiendo, y guiãdo hasta desliçarlos, à derriuarlos en ellos, y de esta fuer-te los tienen allí encerrados, quatro ò cinco dias, hasta que desmayados de la hambre, y trabajo que han padecido, faltos de alimento, vienen à caer en tierra: y entonces los caçadores los asien, y con facilidad los amanfan. Son, pues, figura estos animales de los hombres soberuios, brauos, y furiosos, à quienes no es posible sujetar como à los demás, raçon, ni ley diuina, ni humana: son poderosos, y con su gran poder, todo lo quieren atropellar; à nadie se quieren humillar, ni rendir: andan desfrenados, furiosos por los campos de la laceruia, y luxuria, y rebeldes à todas las virtudes, por los de su sola voluntad, no ay sujetarlos, que todas las redes rōpen y por ninguna se les da nada. Atienda, pues, esto, que à perdidos andan, por los campos de sus vicios: y pues para sujetarlos, no ha de auer (por sus muchas maldades, y soberuia) remedio, sino es cayendo, y derriuandolos en los callejones, cercos, y fosas del infierno, buçuan por si, y no esperen que los caçadores à cauallo con sus grandes lanças, los salgan à derribar,

y echar en ellos, su oficio es esse, son caçadores crueles, son en fin los Demonios, y si caen por sus manos derribados, jamàs se libraràn de ellas. Metanse, pues, ellos con la consideracion en estas fosas, cercos, cavernas, y calabozos de los infiernos, y estense allí muchos dias meditando aquellas penas, aquellos grandes tormentos, confusion, voces, y alaridos de los Demonios, y condenados, porque con esto les assegurò, quedaràn en pocos dias tan trocados, que de furiosos, è indomitos, se haràn humanos, y de soberuios humildes.

NUMERO VI.

En que se trata de los Lobos.

A.
Lobos.

DE los Lobos dicen algunos Naturales, que son tan tímidos, y temerosos del fuego, que los que caminan por donde los ay, y temen su acometimiento, el remedio que tienen, es llevar algunos pedernales, y en viendolos, sacar chispas de ellos, con lo qual, se atemorizan tanto, viendo el fuego, que perdido el animo, y atreuimiento, no se atreven à acometer, y assi se apartan. Dando exemplo à los hombres para que consideren, que si ellos siendo ani-
ma.

males, representandoles, y en señandoles el fuego, le temen, y con el temor de sus penas huyen. Quan descuidados viuen muchos, sin temor de Dios, y faltos de fee, pues no temen las llamas infernales, y fuegos del infierno, pues aunque se las representen delante los ojos, ni por esso dexan de acometer su antojo, ni proseguir su intento.

NUMERO VII.

En que se trata del Puerco Espin.

A. EL erico mayor, dize el Doctor Huerta, es aquel a quien los Españoles, Italia nos, y Franceses, llamamos Puerco Espin, por ser tan grande, y de tan grueso cuerpo como un puerco, y lleno de agudas, y grandes puas, como el erico. A este llaman los Griegos, y Latinos, Hiltrix, y los Arabigos Aduldul, y assile llamó Auicena. Estos cria la India, y Africa: y segun escribe Paulo Veneto, se crian tambien muchos en Tartaria, cerca de la Ciudad de Escasen. En Italia, y Francia se crian algunos, aunque en pocas partes, y pocos. Es este animal algo menor que un Lobo, y tiene el cuerpo grueso, cubierto todo

de puas, como vemos en el erico. Estas le sirven de pelo para cubrir el cuerpo, y de armas para defenderse: las orejas tiene como las de el hombre, el hozico como perro de muestra, los dientes como liebre, las manos como texon, los pies como osso: Tiene sobre la cabeça, y por lo alto del cuello vnascerdas muy gruesas, largas, y duras, leuantadas en alto, yendo cayendo en arco sobre el lomo. Tambien a los lados de la boca tiene otras largas, y negras, aunque no tan gruesas: las puas empiecan a salir desde los ombros: pero las mayores son las de encima del lomo, que llegan a tener tres y quatro palmos de largo: y las leuanta quando quiere, como el pabon leuanta sus plumas. Son estas puas, por vnas partes blancas, y por otras negras, variadas a trechos, con mucha orden, pero las puntas de todos son negras, y por su nacimiento blancas. Es su caça muy peligrosa, porque en apretandole, se embrabece tanto, que ericando el lomo, sacude el cuerpo yendo corriendo, y arroja espinas como saetas, a los hombres, y perros mas cercanos, ya vezes los hiere de tal suerte, que son sus heridas mortales: y es cosa de admiracion (como escribe Opiano) que arroxan las puas determinada-

mente, á donde quieren, sin herrar la parte á donde lastiran, y así hazen vnas heridas incurables, por ser angostas, y profundas, y mas si aciertan á dar en algun neruio: para arrojarlas se encrespa, y heriça tan espantoso, que como dize el mismo Opiano, no ay animal, en los montes, tan espantoso, ni en las selvas tan horrible, y feroz á la vista como este se muestra. Y no solamente atemoriça con esta forma, y apariencia, sino tambien con el ronquido espantoso de su voz y con el ruido, y estruendo que haze, sacudiendo sus puas y venenosas faetas. De manera que espanta su vista, tiembla, y atemoriça su estruendo, ronquido, y voz. Exemplo todo, que puso Dios en la tierra, para que por aqui rastree el hombre, que si tanto espanta, y atemoriça la vista, faetas, estruendo, y voz de vn animal, en la tierra, quanto mas atemoriçará, llenará de horror, y espanto, la mas espantosa de los Demonios, y la mas temerosa del infierno:

Opiano
Vbi Sup.

DISCURSO XVIII.

Del Iuyzio.

Declaranse sobre este
Discurso Diferças,
y Diuinas Historias
de la Sagrada
Escritura.

N V M E R O PRIMERO.

En que se cuenta la Historia de David, quando hizo aquel cruelissimo castigo con el Rey Hanon, y todos los Amonitas. Cuentanse, otros castigos rigurosos de Reyes Gentiles, y concluyse que nadie se engañe pensando es todo en Dios misericordia, porque oiro tanto es de Justiciero.

Cuenta la Sagrada Escritura en el Libro Segundo de los Reyes, que auiendo muerto Vlaas, Rey de los Amonitas, y amigo del Profeta Real David, y sucedido en el Reyno Hanon hijo del Rey difunto, embióle David sus Embaxadores, para que le diessen el pesame de la muerte de su padre, y junta

A.
2. Reg.
cap. 10.

tamente el parabien de la sucesion en el Reyno, y con esso el ofrecimiento de la amistad que auia conseruado con su padre, pero como à los lados de los Reyes no faltan muchas vezes malos, y dañosos consejeros, dixerone à Hanon sus Grandes, que no creyese q̄ Dauid le embiaua aquellos Embaxadores por honor, y respecto de su padre, sino por exploradores, y espías, para conquistarle el Reyno. Creyòse de ligero, y sin fundamento el Rey, y por hazer mayor injuria à Dauid, mandò rayessen la mitad de las barbas à los Embaxadores, y les rompiessen los vestidos de medio cuerpo abaxo: Lo qual hecho, permitió que se fuessen. Agrauiòse, pues, tanto Dauid desta barbaridad, y desacato, que al punto embio grande exercito contra ellos: y aunque Ioab su Capitan General los destruyò por dos vezes en dos batallas, y matò innumerable copia de los Amonitas: sin embargo no se dando por satisfecho Dauid, estandò ya para dar cerco à la Ciudad de Rabbath, que era la Corte, y Cabeça del Reyno, salió el mismo Dauid en persona, y auientola entrado, y saqueado, y presa toda la gente de la Ciudad, la sacò al campo: en donde haziendo juyzio de todos, diò tal sentencias, que à vnos hizo ferrar, à otros

hazer tajadas, y esto con tanto rigor, que dize la Sagrada Escritura, *in typo laterum*. Esto es que los rebañauan à manera de ladrillos, cortando piernas, braços, cabeças, y dexando los cuerpos bastos: como troncos, y de viuos, y muertos mandò hazer vna patva, y trillarlos con trillos, y rastros, y que pasassen carros herrados por encima dellos, que los partiesen por medio, los despedaçassen, y moliesen, exprimiendo su sangre como en lagar la vba, y brotando arroyos como de rios: y no solo hizo esta vengança tà exemplar, y cruelissima en la Corte Real, sino que dize el Sagrado Texto: *Sir fecit vniuersis Ciuitatibus filiorum Ammon*. Esto es, que lo mismo hizo en todas las Ciudades de los Amonitas. Por cierto terrible castigo, y espantoso juyzio! No se hallará otro mas cruel en Historias Diuinas, y humanas. Diomedes Rey de Tacia à sus caballos daua por comida hōbres humanos: Phalaris tirano en vn torno de brūce ardiendolos abrafata. El Emperador Caligula, Neron, y Doniciano, crueldades hizieron, tales, que asombraron los hombres, y cobraron en ellos nombre perpetuo de cruels, y vestiales: pero aunque todas estas fueron crueldades, no llegan à esta de Dauid: este juyzio, y sentencia suya à todos

D. cap.
12.

2. Reg.
cap. 12.

excede: sobré todos es temerofo, y espanta. Pues valgame Dios! No es Dauid aquel Rey y profeta tan manso, tan misericordioso, y paciente? Que por serlo tanto, de si mismo

Psalm. 131. (Profetando) dixo: *Memento Domne Dauid, & omnis mansuetudinis eius.* Esto es, acuerdate, Señor, de Dauid, mira quan manso, y misericordioso ha sido. No es tambien Dauid, aquel que yendo huyendo de la traycionde su hijo Absalon, quando le quiso quitar el Reyno, y passando por Bahurim, sitio donde se queria esconder saliendo a él Semei, echandole poluo, y arrojando le piedras, y llamandole palabras injuriosas, y desvergencadas, no quiso vengarse? Porque como Abifar su Capitan le pidiese licencia para quitar la vida a tan gran desvergencado, le detuvo, y dixo: *Dominus enim precepit ei, ut malediceret Dauid.* Que hizo de deo, que el Señor le auia mandado a Semei que le maldiciesse, y así que no auia que formar queja, sino que conuenia sufrir la injuria. No es tambien Dauid aquel valiente Soldado, y tan misericordioso, que perseguiendole el peruerso Saul sin causa, aunque tuuo buena ocacion de matarle, no lo hizo, antes se perdonó? Pues como huyendo de su ira con los suyos, y entrando por

lo escabroso del monte, y desierto de Engaddi, se metiesse alli en vna cueua oculta, capaz para todos. Sigióle Saul con tres mil hombres escogidos, y sin temer aquellos riesgos, que para las fieras dauan passo peligroso, entróse por el desierto embusca de Dauid: acertó, pues, passar (apartado de los suyos) por aquella cueua, y dandole gana de purgar el vientre, entróse en la cueua, en que estava Dauid oculto con los suyos: ellos le aconjaron que le matasse, porque aquel era el dia en que el Señor se le auia entregado en sus manos. Dauid se le uanto, y ocultamente le cortó a Saul vn poco del vestido, y buuelto a los suyos, les dixo: *Viuui, Dominus, quia nisi Dominus percussisset eum, au dies eius uenerit, ut morietur, &c. Non misit manum meam in Christum Domini.* Esto es, que era Ministro de Dios, y que no le echaria sus manos, sino es que el Señor le quitasse la vida, ó muriesse de su muerte natural. Antes le pensó auerle quitado aquello poco del vestido, y así salio trás de Saul de la cueua, llamóle, y echóle postrada reuerencia: enseñóle la parte del vestido, y dixole, como Dios se le auia entregado en la cueua, pero que no le quisiera matar,

1. Reg. cap. 24.

solo le cortara aquello poco de la vestidura : que mirasse bien a quien solicito andaua buscando para matarle, porque quien aquella accion auia hecho, claramente podia ver, no era su enemigo, y que sin justicia, rason, y causa le perseguia. En otra ocasion le halló tambien dormido de noche, y pudiendole matar, tampoco lo hizo. Todo esto hizo David, tan manso, y misericordioso era. Pues siendo assi, como es posible, que en mansedumbre, y misericordia tan grande, cupiesse juyzio tan terrible, sententia tan temerosa, y castigo tan espantoso? Es, sin duda, que hizo esto por mandado de Dios, pues lo tenian bien merecido los pecados, y delitos de los Amonitas: y assi si David os parece muy manso, muy misericordioso, no os fieis en solo esto, pues en llegando el dia, que sea necesario hazer castigo, le vereis derramar sangre, trillar hombres y cortar cabeças. Vereisle, en fin, tan enojado que os tiemble la barba, os crujan los dientes, se os herizen los pelos. Fue, pues, David Rey, y Profeta, y figuró en muchas cosas à Christo Redemptor Nuestro, y assi, si os parece, que en la mansedumbre, y misericordia, fue figura de Christo, tambien lo fue en este castigo riguroso, del que hará el dia del

juyzio: pareceos, que aora es todo piedra, que no castiga: y pensará el otro perdido, que no haze caso de sus pecados, ni se acordará el dia del juyzio de algunos de ellos: pero despierte el mundo, nadie se fie siendo, malo, en esta mansedumbre, porque en llegando el dia, de la cuenta, en viniendo este tremendo dia del juyzio, saldrán à la plaça los pecados de todos: vn minimo vater de ojos no será allí escondido: y si David, en figura deste Diuino Señor, executó tan cruel castigo en la Corte de Rabbath, y demás Ciudades de los Amonitas, todo esto es nada, sombra todo, y cosa pintada, en comparacion del que ha de obrar en este terrible dia de la cuenta, y en este pafmoso dia del juyzio.

N V M E R O II.

En que se cuenta la Historia de David, quando mandó contar el Pueblo: el grande castigo de peste que Dios le embió: reficose la Historia de Augusto Cesar, quando mandó contar el Orbe. Cuéntase tambien la Historia de David, quando mató al Gigante. Dizen se muchas cosas: explicanse, y acomodanse al caso.

De David, tambien refiere la Escritura en el tercero

A.

Libro de los Reyes, que mandó à loab, su Capitan General, que luego se partiese, y contasse toda la multitud de Israel, y Iudá, desde Dán, hasta Bersabee, para que pudiese saber su numero. Pusolo por obra loab, y auendosi de tenido nueue meses, y veinte dias, y andado en ellos lo necesario de la tierra para saber lo, boluio à David, y traxole por cuenta de la Tribu de Iudá quinientos mil hombres de guerra; y de las demás Tribus ochocientos mil, no contando las mugeres, los viejos, ni niños; y aun no se acauó de hazer la memoria; como se refiere en el Paralipomenon. El

I. Para. cap. 17. motiuo, pñes, y causa que tuuo David, para contar el Pueblo, fue cierra vanagloria, en q̄ pecó; y así, luego que advirtio su mal, y pecado, pidió perdón à Dios; y conforme lo que

D. Gre. in 1. Re ḡ c. 34. dize San Gregorio, referido en la Glosa, parece fue permissio Diuina para castigar el Pueblo: que como es hazienda del Rey, paga muchas vezes el castigo, que el mismo Rey por sus pecados merece. Y así dize el Santo: David era bueno, su Pueblo rebelde, pues en su vida le quiso quitar el Reyno, y darfele à Absalon, por donde para castigar este pecado del Pueblo, permitió que David cayesse en otro de elacion, y soberuia,

contando al mismo Pueblo; de donde se le siguió su dafño: y fue, que embió Dios al Profeta Gad, para que le dixesse, que su culpa le perdonaua, por su contricion, mas para castigo, y pena de ella, le daua à escoger vna de tres cosas: siete años de hambre, tres meses de guerra, ò tres dias de pestilencia.

Consideròlo David, y dixo: Si pido hambre, à mí que pequè, y por quien viene el trabajo, alcançarme ha poco de èl, junto con que en tal tiempo enseñanse muchos à pedir, y danse à ociosidad, y luego desvergüençanse. Si pido guerras, haranse muchas insolencias, muchas crueldades, y desafueros: y aun en esto serè yo el mejor librado, porque me pondrè en el mas seguro lugar. Quierro, pues, pedir pestilencia, q̄ la muerte es el menor mal q̄ al bueno puede venir, y en tiempo semejante vienè los hòbres en temor de Dios, y apareçase para quando los llamare, y viene igualmente por todos. Respõdiò, en fin, al Profeta: En gran de confusion me has pueffo. De las tres cosas q̄ lizes, señalo pestilencia; porq̄ mejor es caer en manos de Dios, cuyas misericordias son sin numero; y por la penitencia se aplaca, que no en manos de hombres,

B.

que quando se apasionan, no saben perdonar al que les ofendió.

C.

Vino, pues, al punto tan grande peste, que desde la mañana, hasta la tarde murieron setenta mil hombres, desde el Dan, hasta Betsanee. Del Emperador Augusto Cesar, refiere San Lucas, en su Sagrado Evangelio, que contó otra vez el Pueblo, y pudo ser, que con mayor ambición, y soberbia que David, y no le castigó Dios. Pues qual será la causa, castigar a David con tanto rigor, y con ninguno a Augusto Cesar? Es, que a los repobros, a los perdidos y dexados de la mano de Dios, si no los castiga luego en esta vida, es para mayor defecha, daño, y castigo suyo: porque se lo vá Dios amontonando juto, para castigarle con mayor rigor, y penas en el infierno: Pero al bueno, al amigo de Dios, si alguna vez cae, al punto le castiga, para que se corrija. Y así dixo por San Juan, en su Apocalypsi: *Ego quos amo, arguo, & castigo.* Yo a los que amo, los corrijo, y castigo. Quiso, pues, el Angel, que executaua el castigo, levantar la mano sobre Gerusalem, para destruirla, pero teniendo misericordia el Señor, derriuale, y dixole, que bastaua. Leuanto, pues, entonces Da-

uid los ojos, y permitiendolo Dios, vio al Angel, que estaua en el ayte con vna espada terrible desnuda en la mano, puesto sobre la hera de vn hombre comun, llamado Areuna Iebuseo. Tenia vestido David vn cilicio, y estauan de la misma suerte otros muchos Grandes de su Corte: derriuaronse todos entierrez, y David, con grandes lagrimas, ható al Señor, diziendo: Yo, Señor, soy el que pequé, y el que cometí la maldad, y no mi Pueblo; a Vuestra Magestad suplico, que en mi, y en la casa de mi padre se haga el castigo. Estando, pues en esto, vino a él el Profeta Gad, y mandole, de parte de Dios, que fabricasse vn Altar en donde auia visto al Angel, y le ofreciesse en él sacrificio. Obedeciendo David, fue a la hera de Areuna, el qual viendolo, se postró, preguntandole a que venia? A que me vendas (dize el Rey) esta ruhera, para que ofrezca en ella sacrificio a Dios: que así me ha sido mãdado, y cessará la peste. Ofreciosela graciosa Areuna, y los bueyes con que araua, para que los sacrificasse, mas David no lo quiso, sino por precio, y pagandosele. Ofrecio, pues el sacrificio, edificó lo primero el Altar, y cessó con esto la plaga, y peste

Luc. c. 2

Apor.
cap. 3.

de Israel. Passa adelante la Segunda Historia, y dize: *Et Rex David, senex erat, habebatque etates plurimas, dices, cumque operiretur vestibus, non calefiebat.* Esto es, que estaua ya Dauid muy viejo, cargado de dias, y aun que le arropauan cō muchos vestidos, no recibia calor. Aqui, pues, esta el repato, en que eitarà la causa, que Dauid no calentasse? Porque vn hombre de setenta años, bien completado, y robusto, no tenia tanta edad para ser esso la causa. Por lo qual añaden los Glosadores, que fue tan grande el temor, que recibio Dauid, quando vio el Angel con la espada desnuda en la mano, que desde aquella hora jamás entrò mas en calor. Tanta fue la frialdad, que del palmo recibio, que ni le bastauan vestidos, ni eran suficientes estufas para calentarle: Pues vaigame Dios! no fue Dauid aquel tan robusto, y valiente lobè, que siendo Z. galejo; no auia leuado ni Oto à que boluiesse la cara? Pues si alguna vez andando guardando las ovejias de su padre, venian al rebano, y à hurto le robabà alguna, los seguia, cō tal furor, y los alcógaba cō tal priesa, q abraçandose con ellos, y abriéndoles con sus manos de las quaxidas, se las abria, diui-

diendoles en dos partes: pagandoles assi con la vida. No fue tãbien Dauid, aquel tan valiente soldado que vècio al Gigãte Goliath? Pues auendole su padre Isai embiado à sus hermano con provision de comida, al valle de Teribintho, donde estauan en el Real del Exercito de Israel, para pelear contra los Filiteos, vio alli al Gigante Goliath, varon espurio del Exercito de los Filiteos, y tan terrible, y espantoso, que dize el Sagrado Texto: *Altitudinen sex cubitorum, & palmi.* Esto es, que tenia seis codos y vn palmo de altura, el qual venia à desafiar à todo el Exercito de Israel, para que eligiesse vno que salisiese con el à batalla, con calidad que si el fuesse vencido, seririan como esclauos los Filiteos, su Exercito à los de Israel, y si el vanciesse, lo contrario. Temblauan todos, y Saul temia por eitar el Exercito atreuido, y no sabiaq se hazer. Dios se pregò que qualquiera que le venciesse, seria muy premiado del Rey Saul: que le daria muchas riquezas, haria libre de todo tributo à la casa de sus padres, y le casaria cō su hija. Pero viendo esto el mas animoso Dauid, diò muestra de que saldria con el à batalla. Venido, pues, à

I. Reg.
cap. 17.

D. c. 17.

Gloss.
Lyr.

noticia de Saul, y traydo à su presencia, y viuto, que se ofrecia à la batalla, y presumia matar al Gigante, trayendo para satisfacion de su valor, y abono de sus fuerças, el auer de squixarado, y muerto, ya el Leon, ya el Oso: màdole dar sus armas; y en fin vistieronle de ellas. Pero como no estaua habituado, ni enseñado à su exercicio, desnudose de ellas, y tomando su cayado, y zurrón, puso en el cinco piedras, y con la honda en la mano; fuesse à donde estaua el Gigante. El qual, viendole venir para èl con cayado, y honda, sintiose como de afrenta, y dixole si le estimaua como a perro, pues para ellos eran propias semejantes armas? Maldixole el Filisteo, y tuole en poco. Ven à mí (le dize) que yo darè tus carnes por ceuo à las aues del Cielo, y por manjar à las bestias de la tierra. Pero Dauid, llegandose mas cerca, le dixo: Tu vienes confiado en tus armas, y fuerças: Yo vengo confiado en el nombre de Dios de Israel, a quien tu has menospreciado, y con su fauor, te cortarè la cabeça, sucediendo de tu cuerpo lo que del mio has publicado, pues serà manjar de aues, y serà pasto de las vestias. Llegauase entonces encolerigado el feroz, y fog-

tisimo Gigante; pero Dauid, apercibiendose, y sin temor, animose, tomò vna de las piedras, y puesta en la honda, la arrojò con tal furia al Gigante, que dandole con ella en la frente, le detriugò muerto. Llegò entonces victorioso, y assiendole de su mismo alfange, le cortò con èl la cabeça. Esto, pues, hizo Dauid: el mismo fue el que, como tan valeroso, vencio esta batalla; y su animo, y ofensas fuerças, las que hizieron otras muchas hazañas. Aora, pues, como si Dauid no temia Gigantes, no le espantan picas, ni desnudas espadas; como, en fin, siendo esto assi, q de Israel era el mas valiente, entre todo su Exercito el mas animoso, teme aora tanto? Que solo vn Angel enojado, puesto en el ayre, le tiembla? Sola vna espada desnuda, puesta en su mano le amedrenta? Es que aquel Angel, hermanos, estua en nombre de Dios, representando su juyzio, y castigo: y el ver à Dios enojado, verle con la espada desnuda, haziendo juyzio, executando castigo, es cosa tãtemerosa, q vno es verlo, y otro dezirlo. Causa tal temor, q temè los Angeles: y assi no se espante nadie q Dauid, aũq valiere, viendo vna sòbra del juyzio de Dios, y su espada desnuda,

queda tã pasmado, y sus miẽ
bros tan frios, de suerte q̄ las
ropas no le calentassen, ni las
estufas le diessent calor. Por dõ
de saque cada vno la conse-
quencia, y vea, quan grande se-
rà su temor en el dia deste iu-
zio vniuersal, ò en el de su
muerte, que será el particular,
porque si Dauid, siendo Santo,
y aun no viendo al mismo
Dios enoxado, sino a vn An-
gel, tanto temió su ira, tanto
tembió su castigo; que hará
el peccador quando se viere en
la quena? Y que hará el que
mal vive, quando se viere en
iuyzio?

NVMERO III.

*En que se explica vn lugar del
Apocalypsi, donde vio san
Iuan en el medio del Trono de
Dios, vn humilde Cordero, pe-
ro con siete cuernos en la beca.
Cuenta ser tambien vn gerogli-
fico de los Egypcios, y aplicase
todo al caso.*

A. **M**irando estaua soberanos
misterios S. Iuan en su
Apocalypsi, quando di-
ze en el capítulo quinto: *Ecce in medio Throni, & qua-
tuor animalium, & in medio se-
niorum, agnum stãtem tanquam
occisum, habentem cornua sep-
tem.* Esto es, que en el medio
dei Trono de Dios, vio a vn
Cordero tan humilde, y pa-
ciente, como si estuu era
muerto; pero en su cabeça
tenia siete cuernos, y estaua

rodeado de quatro misterio-
sos animales, y veinte y qua-
tro ancianos. Este Cordero,
pues, era figura de Christo
Redemptor nuestro, en lo
qual no ay reparo: pero si,
en que pensará alguno, que
pues es Corderillo humilde,
tan manso como muerto, to-
do será mansedumbre, y mi-
sericordia, jamás usará de
ira, ni de vengança. Pero
desengañese cada vno, y mi-
rele bien, que si está Cor-
derillo tan manso, y pacien-
te, solo es en el cuerpo, en
el blando de su bellocino:
dando a entender, que lo
es del todo con los que le
manexan, y que se llegan
a el, como sus verdaderos
amigos: pero con los que
no andan en su presencia,
y que le menosprecian, sus
enemigos: es muy al con-
trario, pues tiene para con
ellos tanto de furor, y ira, co-
mo para con sus amigos de hu-
milde bellon, y mansedumbre
apacible; y sioo, mirente en la
cabeça, pues con ser Corderi-
llo, dize el Sagrado Texto:
Habentem cornua septem. Esto
es, q̄ tenia siete cuernos en ella:
q̄ denota estãta aparejado pa-
ra executar cõ ellos pleno ri-
gor, y cúplido castigo. Enemi-
go es de castigar, q̄ esto deno-
ta tãbiẽ el dexarse ver en figu-
ra de Cordero de mala gana, y
forçado castiga: pero en dan-
do-

dole ocasion, en auiedo deli-
 to, tiembie el mundo, que sie-
 te cuernos tiene, à nadie per-
 dona el castigo. Cuenta Pierro
 Valeriano, que entre los gero-
 glificos antiguos, tenian vnos
 los Egypcios, y era, que quan-
 do querian dar alguna gue-
 rra, no voluntaria, sino forçá-
 dos, à causa de muchos agru-
 uios, embiauan al contrario yn
 carnero, por gage de desafio:
 dandole à entender, que ha-
 zian la guerra forçados de pu-
 ra justicia, y prouocados de a-
 gruios recibidos. Así, pues,
 Christo, no se fie nadie, pen-
 sando todo blandura, viendo-
 le en figura de Cordero; por-
 que toda esta Manfredumbre, y
 blandura, la tiene en lo humil-
 de de su velloncico, y solo pa-
 ra con sus amigos: pero, para
 con los enemigos, hombres q̄
 quebrantã su santissima Ley,
 el v. ile en figura de Cordero,
 antes es por para ellos, pues
 es como geroglifico de los
 Egypcios, enseñarles la gue-
 rra, manifestarles su enojo, y
 descubrirles su ira. Siete cuer-
 nos, pues, tenia para hazer gue-
 rra, para castigar, y hazer juy-
 zio. Terrible, pues, será la ho-
 ra en que los acicalare, y
 quando los meneare, es-
 pantoso dia.

N V M E R O III.

En que se explica otro lugar del
 Apocalypsi, donde vio San
 Juan à Iesu Christo, apareja-
 do para hazer juyzio, y tan
 espantoso en forma humana,
 que su voz era como la de mu-
 chas aguas: Tenia en su boca
 vna espada con punta à en-
 trambas partes, y en su mano
 derecha siete estrellas. Dixe-
 se otras cosas, y lugares, apli-
 cándose todo al caso.

PARA que mas à la clara vea
 el mando quan terrible, y
 espantoso será el dia del juy-
 zio, oigan lo que passò à San
 Juan, lo que vio, palmado en
 su Apocalypsi. Dize, pues, el
 Sagrado Euangelista: Et vox
 illius tanquam vox aquarum
 multarum, & habebat in dexte-
 ra sua ste. las septem: & de ore
 eius gladius vtraque parte acu-
 tas exhibat, & es hi cum v. dis-
 sem eum cecidi na pedes eius tan-
 quam mortuus. Esto es, que es-
 tando Christo aparejado pa-
 ra castigar, y hazer juyzio, le
 vió en apariencia, y figura hu-
 mana, pero tan espantoso,
 q̄ la voz q̄ hablaua era como
 sonido de muchas aguas. Ten-
 ia tambien en su mano dere-
 cha siete estrellas; y de su bo-
 ca salia vna espada con pun-
 ta à entrambas
 partes.

El tener allí la voz Christo, como el sonido de muchas aguas, parece, quiere dezir, que así como à la tibia, orguello, y raudal de muchas, y caudalosas aguas, no ay resistencia, ni fine, e auer contradicion humana: Así pasará con la voz, y sentençia de Christo, el dia del juizio vniuersal, o particular de cada vno: pues de la voz que hablare, de la sentençia que diere, no ay remedio, no ay apelacion: No ay contra ella resistencia: ni puede auer contradicion humana. El tener las siete Estrellas en la mano, demás de significar los siete Angeles, que allí refiere, parece tambien figuran la claridad con que Christo hará en el juizio justicia. Porque el numero de siete, es numero perfecto: Es lo mismo que vniuersidad, y el todo. Y las estrellas siendo todas resplandor, todas luciente luz, y siete en numero, claramente denotan, q̄ en el juizio de la mano de Dios, no se podrá ocultar nada, no se podrá callar cosa: **Todo** quãto el hõbre hizo se ha de descubrir, y ver en ella: todo con tanta claridad, con luz todo tan perfecta: que el minimo pensamiento que el hombre tuuo en la vida, serà allí patente à todos, y la menor seña, y menear de ojo, publicamente leida. El tener, pues, la espada compuncta à

en ambas partes, denota, y figura, que serà tan justo juizio, y tan grãde su justicia, que en ninguna manera se hallará en su boca excepcion de personas, sino que como dixo San Pablo: *Non enim est distinctio Iudei, & Græci.* Que no ay distincion del que fue ludio, ni del que fue Griego. Esto es, que Dios es Señor de todos, y al que le sirue, à esse solo premia. Así, pues, Christo, no hará distincion del ludio, ni Griego, de Reyes, ni hidalgos, sino que cada qual conforme hizo sus obras, à esse modo serà juzgado. Estaua, en fin, aguda la espada por entrambas partes, porque así herirá à los malos por vn lado, como por otro. No avrá excepcion en ninguna punta: por todos lados herirá: que por todos estaua aguda. Reconociendo, pues, esto San Iuan, y viendo à Christo tan temeroso, dize el Sagrado Texto: *Cecidi ad pedes eius tanquam mortuus.* Esto es, que de temor se cayó postrado à sus pies: Quedose palmado como muerto. Pues repáremos aquí: No era acaso San Iuan aquel Discipulo de Christo tan amado, que por serlo tanto le recostó en su regaçõ, y dormió en su pecho? No fue este el mismo, que por ser Virgen tan querido suyo, le dexo en su nombre, hablando le desde la Cruz, para que siruies-

Paul. ad
Rom. ca.
10.

D. ca. 1.

uiesse à su Santissima Ma-
 dre, y diziendola tambien à
 ella, que le tuviesse, por Hi-
 jo? Pues siendo esto así, y San
 Iuan Virgen, tiembla en pre-
 sencia de quien así fue que-
 rido? Como es posible que
 de temor se arrojè à sus pies
 quedandose sin sentidos, co-
 mo muerto? Ha hermanos!
Vio San Iuan à Christo eno-
jado, vióle con espada desnuda,
 aparejado para hazer jui-
 zio: y viéndole deste modo,
 no ay Santo que no se espante:
 no ay Angel que no le tié-
 ble. O que dia, pues, será tan
 riguroso el del Juizio particu-
 lar de cada vno, en el dia
 de su muerte: y el del Juizio
 vniuersal, en la fin del mun-
 do! O como temblará en ca-
 da vno destes el pecador! O
 como se caerà, de miedo, el q
 mal ha vivido! Caminando
 iba Christo cõ su Cruz acuel-
 tas, por la calle de la Amari-
 gura, quando lloràdole (por
 verle tã maltratado) vnas mu-
 geres, dize San Lucas que
 buelto à ellas les dixo: *Qui-
 si in viridi Ligno hec faciunt in
 arido, quid fiet.* Estoes, como
 si dixera: hijos de Gerusalem,
 no ay que llorar sobre mí,
 pues de voluntad, y no forçã-
 do padezco estos tormentos:
 Llorad sobre los malos, que
 lo merecen: porque si sobre
 el Madero verde que soy yo,
 sin carcoma de mancha, y

sin putrefaccion de pecado: et
 to, passa, este castigo, se haze
 qual se hará sobre el seco, q
 es el pecador seco de virtu-
 des, y putrefacio con sus pe-
 cados! Así, pues, tiemble el
 mundo, y lloren los malos so-
 bre si: Pues si los Angeles,
 los Santos, vn querido, de
 Dios tã regalado, como Iuan,
 así tiembla, así teme, vié-
 dole enojado, viéndole cõ la
 spada desnuda, para hazer ju-
 zio: y esto cõfete ellos ma-
 deros verdes: sin macula,
 amigos de Dios, y sin pecc-
 dos: que esperan los malos
 este dia, si lo maderos secos,
 podridos, llenos de magañas,
 vpeccados? Quanto mayor
 será el terror, que sobre ellos
 caerà! Quanto mayor su pas-
 mo, y sin comparacion su pe-
 na! Buelue, pues, porti, hõbre
 pecador, y pues ves lo que
 passa, dexa tu mala vida: Llo-
 ra de veras tus culpas, y arre-
 pentido dellas, llegate con
 mucho dolor à tu Dios: que
 pues agora està de paz, no le
 hallaràs de Juizio: no le to-
 paràs enojado, como San
 Iuan, con voz de aguas, con
 espada desnuda, sino con to-
 do alegre, para perdo-
 narte, y con brazos a-
 biertos, para re-
 cibirte.

NUMERO. V.

En que se trata la Historiaria de Benadad, Rey de Syria, y Achab Rey de Israel: Las grandes guerras que tuverõ: como los de Syria llamaron al Señor Dios en Israel, Dios de montes: el grande castigo que por esso el Señor les embio, quedando todos destruydos.

A.
3. Reg-
cap. 20.

EN el lib. tercero de los Reyes, en la Sagrada Escritura, que Benadad, Rey de Syria, juntò vn grande, y copioso Exercito de sus vassallos, y treinta y do. Reyes sus amigos, para q̄ le ayudasen: y viendose con tanto valor, y sobrado exercito, guio le contra Samaria, para destruir à Achab, Rey de Israel. Estãdo ya cerca, embiole sus Embaxadores, para que le dixessen à Achab lo siguiente: esto es, lo que dize Benadad: tu plata, y tu oro mio es, y lo mismo tus mugeres, y escogidos hijos. Oyda la barbaridad, y embaxada del Rey de Syria, respondió el de Israel prudente, y con toda cortesia, diziendo: Segun lo que tu dizes, Rey mio, y Señor, tuyo soy yo, y lo mismo todas mis cosas. Fueronse los Embaxadores, y muy enojado el Syro, oydo el desprecio de su Embaxada, mandò hazer cerco à la Ciudad, teniendo hecho el Real con su exercito sobre vnos montes cerca-

nos à Samaria. Hallose afligido Achab, y como entonces era buen Rey, amigo de Dios, embiole vn Profeta, que le consolò, diziendo: Lo que dize el Señor, esto es, has visto toda esta multitud, y copiosa machedũbre del exercito de tus enemigos? Pues oy te la entregarè en tus manos, para q̄ sepas q̄ yo soy el Señor de todo. Ordenò, pues Achab su Exercito, y à la hora de medio dia salió de Samaria, su Corte, para acometer à Benadad, y los suyos: y auiendo salido por las puertas, al punto que fueron vistos, dieron las espías contrarias auiso al Syro. El les embiò al encuentro algunos de los suyos, con orden, que ora viniessen de paz, ora de guerra, se los prendiessen, y traixessen presos. Pero Achab animoso, y confiado en el Señor, cerrò cõtra los q̄ auia salido al encuẽtro: y muertos aquellos, acometiò al Syro, y à los treinta y dos Reyes, que auian venido, cõ tal valor, y pujança, q̄ los de Syria al punto echarõ à huir: y Benadad su Rey, viendose en peligro, se escapò à vna de cavallo. Pero Achab siguiendolos cõ su Exercito, le destrugò todos sus carros, y hizo tal matança en ellos, q̄ su destrucciõ fue admirable. Hecha esta victoria, y estãdo Achab gustoso lle-

llegò à èl el Profeta, y dixole: Que mirasse por si, y se fortaleciesse, porque le hazia sabers, en nombre del Señor, que el año siguiente, vèdria otra vez el Rey de Syria contra èl. Buelto, pues, Benadad à Syria, queriendo los suyos consolarle, dixeronte, que si auian sido vencidos por los de Israel, en aquellos mōtes, y de aquel modo los auia destrozado Achab, fue, porque su Dios de Israel, era Dios de montes: y así que conuenia darles guerra abaxo en lo llano, que alli, no teniendo poderio, quedarían vencidos. Diò credito el Barbaro à sus Grandes, y así mandò preuenir terrible, y copioso Exército, para pelear cōtra Israel en los llanos. Auiedo se, pues, pasado el año, partiòse Benadad cō todo su Exército, y Reyes acompañados, y subió à la Ciudad de Aphec, donde hizo Real, para pelear contra Israel. Sabido esto de Achab Rey de Israel, tomada provision, salió con su Exército: y era tan poca la gente que lleuaua, que señala la Sagra-Historia, serian como dos pequeños rebaños de cabras: pero puestos en orden, hizieron Real à su vista, para acometer à los síros, los quales erã tãtos, y sobre manera su muchedumbre, que llenauan toda la tierra. Estando todo en este estado, llegò al Rey Achab de Is-

rael vn Profeta, por mandado de Dios, y le dixo: *Hec dicit Dominus, quia dixerunt Syri, Deus in iunum est Dominus, & non est Deus Vallium: Dabo omnem multitudinem hanc grandem in manu tua.* Esto dize el Señor: porque dixeron los de Syria, que yo era Dios de montes, y no era Dios de valles: Toda esta grande multitud que vès, te entregarè en tus manos: y así sabreis que yo soy el verdadero Señor de todo. Estuuiéronse así à la vista los Exercitos algunos dias; pero al septimo dia, trabòse la guerra, y pelearon con tanto valor los hijos de Israel del Pueblo de Dios, que en vn dia mataron cien mil hombres de apie, de los contrarios de Syria. Con que se huyerò los otros, y los que se quedaron, queriendo guarecerse en la Ciudad de Aphec, cayò vn muro sobre ellos, y matò veinte y siete mil, quedando soterrados debaxo. Tãbiè huyò Benadad su Rey, pero no le valió, porq̃ le cogierò, y traxerò preso, en presencia del Rey Achab. Aora, pues, repare el mundo, si Dios hizo tal castigo, y tan riguroso juicio, por auerle vnos Barbaros, que no le adorauan, ni conocian, llamado Dios de montes: Quanto mayor, y mas riguroso le harà contra los malos Christianos, en el juicio particular, dja de su muerte, y en el

el vniuersal, que lo será de todos: Pues conociendole, y adorandole por su Dios, vnas vezes le llaman mentiroso: que es todas las vezes que le juran con mentira. Y otras vezes le menosprecian, que brantandole sus Mandamientos, y causando mil afrentas. Desdichado, pues, del malo! Pues tal juicio aguarda, y pues tã cruel le espera.

NUMERO VI.

En que se trata, que será el juicio de Dios tan riguroso, que no solo juzgando, registrará las malas, sino tambien las buenas obras: Son sus ojos como los rayos del Sol, en cuya presencia se descubren en el ayre los atomos, y imperfecciones, que de antes no se veian.

*institias indicabo. Esto es, que no solo registrará en este dia del juicio, las malas obras, sino que también ha de escudriñar, y sentenciar las buenas. Riguroso parece esto: que en las buenas obras, ha de auer que expurgar: Pero si esto passa en las buenas, mirese con atencion, y reparase, que se hará en las malas! Que piensa la que va à Missa, mouida mas por hablar, y ser hablada, que por la deuocion de oirla, que Dios no la registrará la causa de oirla! Y el que en pretencia de muchos se pone à orar, dar grandes golpes en el pecho, y mostrar que ayuna, para que le tengan por tanto, y le respeten como à hombre del Cielo: que juzga, que no mirará Dios, que lo malo va es: bono do con lo bueno: Pues del engañense, que sobre todo ha de hazer riguroso juicio. Y aun no solo en estas, sino en otras que hazen los que verdaderamente sirven à Dios, y son mas humildes por tener algunas leues imperfecciones, ha de auer juicio. Son, en fin, los ojos de Dios muy diferentes que los de los hombres. Y así dixo el Ecclesiastico: *Oculus eius lucidioris Sole.* Que sus ojos, son mas claros que la luz del Sol en el medio dia. Bien limpio parece al hombre que tiene algunas vezes su quarto: Que no anda polvo en el ay-*

A. Como muchos se animan à pecar, al passo que en Dios veen mas misericordia, en esperarlos, y suspender el castigo, quito del engañarlos por el Profeta Rey, y así les dize: *Cum acciperis tempus, ego iustitias indicabo.* Esto es, pesais, que me oluido de vuestros delitos? Entended, que no me acordaré hazer juicio de ellos, y castigarlos! Pues defendiãnos, que dia vendrá, en que yo haré mi juicio, y registraré vuestros males. Y aun no contento con esto, dize mas: *Et ego*

Ps. m.
74.

Eccles.
cap. 23.
8.

re: Que todo está tranquilo: pero espere que salga el Sol, y que algun rayo de su luz entre en él por algun quartero, ó vidrio: y luego mirele, y verá, que si en sus ojos no se veia nada, en los del Sol hallará, que andan por el ayre vailando mil atomos, mil motas, pajuelas, y arenillas. Son, en fin, sus ojos como los del Sol: no ay ocultarles el menor atomo de imperfeccion. Porque à su juicio, nada se esconde, y à la luz de sus ojos nada se oculta.

NUMERO VII.

En que se refiere, como antes que el Señor huviere criado la luz, estava sobre toda la tierra vn caos, vna obscuridad, y confusio, y luego auiedo criado la luz, registróla, y entrò en juicio con ella. Ponde vase el lugar, y aplicase al caso.

A. **E**N el principio de todas las cosas, dize Moyse en el *Gen. c. 1.* Geniſis, criò Dios el Cielo, y la tierra. Estaua, pues, vacia sin adorno de plantas, ni vestido de yeruas: y atia entonces sobre ella vn caos, vna obscuridad, y confusio, que nada se veia. Por lo qual parecióle al Señor, que seria bueno, huviere en ella luz, y así dize el Sagrado Texto: *Dixit Deus: Fiat lux, & facta est lux: &*

vidit Deus lucem quod esset bona. Esto es, que dixo Dios: Hágase la luz, y hizose al punto: y estando hecha, miro la Dios, y registróla, y hallò, que era buena. Pues valgame Dios! Que se querrà dezir esto: Que vna cosa tan clara como la luz, estando ya hecha; entre en juicio con ella, y la registre si es buena? Vna cosa hecha de sus manos, sacada del archiuo de su sabiduria, es posible permita, se espurgue, y admita juicio? Raro caso es este! Quando, ni puede auer en ella imperfeccion, ni hallarse falta. Hallò, pues, la razon Oleastro, con estas palabras: *Existimo hoc mihi dicere Valle, vt examinè & discernam ego te nebras meas, siquidem ille tan studiose examinat lucem suam.* Pienso yo (dize este Autor) que en esto me quiere dezir el Señor, que examine yo, y registre mis nieblas, pues él así tan riguroso examina su luz. Y aun hablando con reuerencia de tan grande Autor, passa adelante el fondo del hecho, y quiere dezir mas: y es, que pues Dios la obra mas clara, y hecha de sus manos registra, y entra con ella en juicio, que no me fie yo en las mias, por claras que me parezcan: y así que primero las mire, y remite, no lleuen alguna imperfeccion. Terrible, pues, era aquel dia, en que no solo las tinieblas,

Hieron
Oleastro

blas, sino tambien las luzes hã de entrar en juicio! No ha de auer cosa oculta, que en el no se sepa, y no ha de auer pecado, que no se publique.

NUMERO VIII.

En que se explica, y pondera un lugar de Isaias, donde en persona de Señor, dize: Siempre callè todo lo he sufrido, pero vendrà dia, en que dare voces como la muger de parto, todo lo destruirè, abrasarelo todo. Referense tambien muchos castigos, que Dios ha hecho y aplica todo al caso.

A. **Q**uiere Dios significar la gana, y lo riguroso, cõ que ha de castigar el dia del juicio à los hombres, y así ites dize por Isaias: *Tacui, semper silui, sicut parturians loquor, dissipabo, & absorbebo simul.* Siempre callè (dize Dios) todo lo he sufrido en silencio, pero vendrà dia, en que dare voces como la muger de parto, todo lo destruirè, abrasarelo todo. Pues valgame Dios! De que manera entenderemos estas palabras: Quando este Diuino Señor ha hecho, desde el principio del mundo, hasta agora, tanto castigos, y refiriendo parte de ellos: No es este Santissimo, y justiciero Señor, el que viendo

al mundo perdido, carnales los hombres, y dados à maldades, lo anegò todo, pereciendo, todos, quedãdo solo Noe, y los de su arca libres? No liouio acaso en aquellas Ciudades de Sodoma, y Gomorra, rayos, y fue go del Cielo, dexandõlas abrasadas, conuertido todo en pavela: No conuertio alli tambiẽ en piedra sal à la muger de Lot, por auer traspassado la ordẽ, y no auer guardado su precepto? Pues à Farãõ Rey de Egipto, no le castigò con diueras plagas, porque fue soberbio, y desobediente? Las aguas del Nilo, tocandolas Moyses con la vara, no quedaron bueltas en sangre, aunque Farãõ endurecido: Y boluiendo otra vez à herirlas, no arrojaron de si tantas ranas, que cubrieron toda la tierra? Demanera, que en las camas, en las mesas, en las camas, y en las ollas, todo era ranas. No arrojò tambien de la tierra, hirien dola Moyses con la vara, innumerables mosquitos, tan pungitiuos, que abrasauan à los Egiptios, sin poderlos resistir? No embio Tambien tan grande, y fierra pestilencia sobre los ganados, y bestias de Egipto: Demanera, que su perdida fue muy innumerable? Y no vastando esto à su dureça, y rebeldia, no-

Exod. cap. 8.

les castigò tambien con vnas llagas à los Egypcios, de que perecieron muchos como tambien de las picaduras de los mosquitos? Y luego aun toda via endurecido Faraon, no le embiò otra plaga de piedras, truenos, y rayos, que dexò derrotado, y muerto, quanto se topò en el cãpo? Y tras de ello, no le embiò otra plaga, que fue de langostas, que se comieron, y talaron quantas yeruas, arboles, y todo lo verde que auia quedado en Egypto? Y porque con todo esto, aun todavia Faraon no queria obedecer à Dios, y dexar salir al Pueblo de Israel libre de su seruidumbre, levantando Moyses las manos al Cielo, no cayeron sobre todo el Reyno de Egypto, tinieblas tan palpables, que nadie se podia ver, ni se atreuia à menearse? Y por fin de todo, no les matò quantos hijos primogenitos tenían, quedando toda Egypto abrasada, y convertida en llanto? No es tambien este Señor, el que anegò à Faraon en el Mar Bermejo, con todo su Exercito, sin q̄ quedasse vno que boluiesse à Egypto, à dar quenta de su desdicha? No matò vn Angel suyo, por su mandado, en vna noche, ciento y ochenta y cinco mil Assyrios, porque su Rey Senacherib, blasfemò contra Dios, y su Mano Poderosa? Pues à Datan, y Abiron, no mà

dò à la tierra que los tragasse, en pago de su delito? Dauid tambien Rey Profeta, y tan amigo suyo, por solo vn pecado que de vanagloria cometió, quando mandò à loab, su Capitan General, que contafse el Pueblo, no fue tambien castigado en su Reyno, cõ vna plaga tan grande de peste, que en vna dia murieron desde Dan, hasta Bersabee, setenta mil hombres? A Palestina tambien por sus pecados, y idolatrias, no la castigò juntamente, à petición de su Profeta Elias, quitandola la lluvia, y el rocío, tanto que en tres años no llovió, secandose las fuentes, agotandose los rios, y pereciendo todos de hambre? No es, en fin, este soberano Señor, el que hizo de su mano estos castigos, y otros muchos, que no es facil agotar su cuenta? Cierto es esto, no ay en ello genero de duda: pues siendo desta manera, auiedo executado tantos castigos, auiedo castigado tantos pecados, como agora dize por Isaias: que siempre ha callado, que siempre ha sutrido, que ha tenido disimulacion, y paciencia en el castigo? Pero el dia del juicio, será quando castigarà: Entõces quando se vengará de todo. Es el caso, hermanos, que toda esto ha sido nada, todo paciencia, en comparacion del rigor, y castigo, con que temblará à todos en juicio,

cto, haziendo justicia. Y assi por esto dize, que ha callado, que no ha hecho castigo: porque es como nada, considerando esto otro. Entra vn Cavallero en casa de vn Priuado del Rey: Mira en su casa cosas muchas: en vna sala quadros admirables: en otra lastapicerias yordadas, con mil diuersidad de pinturas: admira se: nota, y patia adelante. Entra despues en casa del Rey, y ve alli los quadros, las tapicerias, las colgaduras, con otras mil variedades de cosas, todo de valor, y admiracion, tanto mayor, que como casi olvidado, y sin hazer caso de lo demás que ha visto, dize: Valgame Dios! No he visto otra cosa! Replica le, y dezidle entonces: Oia, Cavallero, no es V. m. el que estubo en casa del Priuado? Quien alli vio tambien cosas muchas? Pues como aora dize: No he visto otra cosa! E ya que respõdiera: Todo esto, en comparacion de lo que aqui veo, en atencion de lo que aqui he visto, es cosa nada, es como nada auer visto. Y assi verdad he dicho en dezir: No he visto otra cosa, porque à la verdad, no la he visto. Mira, pues, por aqui pecador, quan cruel serà este juicio, y quan espantoso este dia.

*

NUMERO IX.

En que se cuenta la Histeria, quando estando Iesù Christo en via nunciella con sus Apostoles, hazjendose dormido, comengaron à temblar, por ensoberuecerse las aguas, por cuya causa se despertaron. Cuentanse otras cosas, en que niño el Señor, y al parecer desualido en la Cruz, hizo temer, y temblar à los Cielos, y tierra: explicase como, y aplícase al caso.

Dize S. Marcos, que auiendo Christo sanado muchos en demoniados, y curado otros enfermos, embarcose en vna pequeña nao, para ir à otra parte. Pero engolfados ya en el mar, fue tan terrible la tempestad, los vientos, y hinchadas olas que se leuãtarõ, que parecia hundirse la nao anegarse todo. Y en ocasion tan peligrosa, quando no auia amparo, sino el Divino de este Soberano Señor, refiere el Euangelista: *Erant Marc. cap. 4.*
ipse in puppi super cervical dormiens. Esto es, que dormia descuidado en la popa. Pero veamos, à que proposito entonces permitió el Señor esta tempestad? Y asentado por comun parecer, que lo hizo, para manifestar vn rastro, y

sombra de su poderio, y Magestad: Se me ocurre luego, que porque despierto, no permitio esta borrasca, quando la consistio dormido?

Origen. Responde, pues, Origenes: *hom. 6. Dormiebat quidem Corpore, sed in diuers. conturbabat mare, erigebat- que fluctus, & Apostolos conterebat, suam ostensuris potentiam.* Que como quiso mostrar su poder, y amedrentar à los Apóstoles, para que reconociese su Magestad, amedrètauante mas, pareciendo asì dormido. Que, en fin, era como dieziles: Mirad lo que podrá despierto, quien tanto puede dormido: y lo que hará justiciero, quien parece aflombra, quando està misericordioso. Bien pequeño estaua en la forma humana este Diuino Rey allà en Belen, quando riño recién nacido; pero entonces, quando meros se podía temer, hizo temblar à Herodes, y todo su Reyno. Niño era tambien, quando su Santissima Madre le lleuò en surbraços à Egypto, pero al entrar en aquel Reyno, èixo la Virgen Santissima, en vna reuelacion à Santa Brigida, que temblaràn todos los Idolos, y dieran consigo en tierra. Pues al acauar la vida en quanto hombre, harto floxo, y desvalido, parecia, estaua en vna Cruz, clauado de pies, y

Reuel. S. Birg.

manos y todo defangrado: pero al espirar, de vna voz que diò, temblò la tierra, hirindose las piedras vnas contra otras: Conturbaronse tambien los Cielos, quedando pasmados sin luz: Escondiòse tambien el Sol, sin atreuerse à lucir por grande espacio. Despierte, pues, cada vno, avta los ojos, y tema el rigor de la quèta, que en el dia del iuzio ha de dar à este Diuino Iuez: y advierta, que si niño, asì espantaua à Herodes, asì tembiaua à Egypto: Que si dormido, asì amedrentaua à sus Apóstoles: Asì conturbaba los mares: que si acauando la vida, espirando en quanto hombre, al dar la vltima voz, asì estremeciò la tierra: Se enlutaron temerosos los Cielos: Quanto mas temeràn Cielos, tierra, mar, hombres, quando le vean venir à juzgar el mundo, no como Niño, no como dormido, ni como muerto, sino como dixo por su Euangelista San Lucas: *Cum potestate magna, & Maestate ERoes, acompañado de sus Angeles con gran de Magestad, y Señorío, y entonces no misericordioso, sino riguroso, y justiciero. O que dia será aquel tan temeroso! O que kora tan apretada! En que ha de oír el pecador vna sentencia no*

Lucas cap. 21.

menos que, o para siempre irle à goçar à la gloria, o para siempre condenado al infierno.

Siruen à este Discurso, y hazè al caso el assumpto, y Doctrina, *quam Vide*, Discurso 2. numero 6.

Las señales que hallò S. Geronimo, en los Anales de los Hebreos, que avria en los quinze dias precedentes al ultimo del juicio, se kallarán en el libro septimo, en la primera Dominica de Adviento.

DISCURSO XVIII.

Del Iuzio.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Divinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

Del espantoso iuzio que dio vn Religioso.

A.

F. Mar. **L**IVVO en la Prouincia de Inglaterra, vn Frayte de mucha oracion, el qual muchas vezes era arrebatado, quedando arroboado por

mucho tiempo. Y aconteció vna vez, que estuuo por todo vn dia natural, en arroboamiento, y en todo este espacio de tiempo llorò, y corrieron muchas lagrimas de sus ojos. Y viendo esto el Ministro de aquella Prouincia, que era Varon muy prudente, y de grande Religion, dixole: Hermano, yo te mando por Santa Obediencia, que tornes en ti de este rapto. Oyendo, pues, esta palabra de obediencia, torno luego en si, el que estaua fuera de si, puesto su espiritu en Dios, y fuele luego dado de comer, y despues que comió, y quedo esforçado, dixole el Ministro: Yo te mando por Santa Obediencia, que me descubras la causa de tu lloro, en este arrebatamiento, porque es cosa que nunca te vimos hazer, y que parece, no compadecerse las lagrimas con el rapto. Escusole entonces mucho el Religioso, y pidió al Ministro, suplicando, no le obligasse à descubrirlo que le auia sido mostrado en la vision. Mas no queriendo el Ministro dispensar con él, dixo: Yo vi à nuestro Señor le su Christo asçtado sobre vn Astifino Trono, y acompañado de la Caballeria Celestial, para hazer iuzio. Y viendo ser alli tratados muchos Seglares, Clerigos, y Religiosos, y algunos

d: ellos ser condenados, finalmente fue traído vn Frayle nuestro, vestido de vn habito fino, y muy precioso, el qual, preguntado de que estado, y profesion era? Respondio, que era Frayle Menor. Y el Iuez dixo: San Francisco, pues que eyes lo que este dize, que es tu Frayle, es assi esto? Y San Fracisco respondió, mirando lo muy bien: Señor, no es de mi Orden: Porque mis Frayles andan vestidos de paños villes, y remendados, y no assi de precio, y curiosos como este. Y luego aquel miserable Frayle fue echado en el infierno. Y vino otro Frayle muy acompañado de muchas, y muy nobles personas seglares, y preguntado de su estado: dixo: Ser Frayle Menor. Pero el Iuez preguntando à San Francisco, si le conocia por tal? Respondió el Santo: Señor, no es este mi Frayle, porque los Frayles Menores, figuen la Orden, y ocupanse en la oracion, y provecho espiritual de sus almas, y no curan de las honras, conuersaciones, y negocios seculares, sino huyen de todo esto. Por lo qual, fue este sentenciado como el primero. Y luego vino otro, cargado con grandes arcas de libros, curiosos, y sumptuosos, y fue desconocido tambien del Padre San Francisco, y sentenciado como los otros dos primeros.

Que los que buscan libros curiosos, y de gentiles, solo para predicar cosas muy politicas, y retoricas, con vn lenguaje de oro, y costado (quando Dios quiere que sea por estilo humilde, etpiritual, y llano) assi es justo lleuen el castigo, arrojandolos con sus libros, y arcas en los infiernos. Que esto es lo que significa en este punto, aquella vision, y juicio. Despues de este fue traído, y presentado otro Frayle, muy solcito, y ocupado con medidadas, y traças de grandes, y sumptuosos edificios: Al qual tambien San Francisco negó, y fue lançado del rostro de Dios. Finalmente, vino otro muy despreciado, en el habito, y en el gesto, y preguntado quien era, y de que estado? Respondio que era grandissimo pecador, y indigno de todo bien, que pedia misericordia: y viendole San Francisco, fuesse à el, y abraçole, y metiòle en la gloria, dentro consigo, diciendo à nuestro Señor: Este, Señor, es nuestro verdadero Frayle Menor. Estas cosas, pues, dixo al Ministro, que auia visto, y que aquella era la causa de su lloro, no acostumbrado. En que verà el mundo, quan terrible es el juicio que Dios haze, y quan rigurosa es aquella hora del juicio,

*

NVE

NUMERO II.

E' temar grande que del juizio tenia y a Rey.

A. Refiere el muy Docto Pelburto, que vn cierto Rey muy grãde Siervo de Dios, siempre se manifestaua triste, y melancolico: y como nadie se atreuiesse à preguntarle la causa, solo tomó la mano y se atreuió vn hermano que tenia el mismo Rey: El qual para responderle, dixo, y señaló dia. Y entre tanto, mandó que se aparejasse vna cueua muy profunda, en la qual, se pudiesse mucho fuego, y a la margen de esta cueua, mandó poner vn asiento de lenable, peligroso, y poco seguro, y sobre este asiento, vn cruel, y cortador cuchillo, colgado de vn leue hilo, amenazando caer sobre el cielo, del que en ella se asentasse, y a su izda no derecha, y siniestra, delante, y detrás, otros aguijos, y temerosos: de manera, que por poco que à qualquiera lado se reboluiesse, se hiriessse, y traspasasse en ellos. Hecho esto, mandó, que delante la casa de su hermano, se tocasse vna trompeta con pregones, porque auia aquella colla pobre, que auiendo de justiciar, y quitar la vida à alguno, se tocaua primero delante sus puertas

con pregones, vna trompeta. El hermano del Rey, que era mundano, y no temia à Dios, como el, oïdo, y visto esto, los pregones, y el sonido de la trompeta, no hizo caso de su vida, y así triste, y temeroso, se fue à Palacio, y se puso à sus puertas, llorando lastimosamente: su hermano el Rey, como le vio, le mandó sentar sobre aquel asiento tan peligroso: puesto à la margen de aquella profunda cueua, y cercado de aquellos taxantes cuchillos. Hecho esto, mandó que traxessen alli del intè de su hermano, de todos generos de regalos, y elegidissimas bebidas, y juntamente los mejores, y mas diestros músicos: A quienes mandó tocarlos mas dulces, y sonoros instrumentos, cantando muy concertado, las mas sabrosas, y dulces voces. Entonces, pues, dixo el Rey à su hermano, que estaua en aquella silla sentado con harto temor, y bien triste, aunque rodeado de tantos manjares, y dulces musicas: alegra te, porque estás triste? Respon dió el pobre affigido: Como me puedo alegrar entre tantos generos de peligros, rodeado, y temeroso. Así, pues, le manifestó el Rey, ella era la causa de su tristeza, era la respuesta que le daua, à la pregunta que le auia hecho, porque siempre andaua triste: y

así con razon le pudo dezir: De esta manera pues, hermano, passa en esta vida conmigo, viendo á clante las angustias, y temblores del juicio diuino, debaxo de mi, aquella profunda cueua, aquel terrible, y espantoso caos del infierno, lleno todo de crueles, y temerosas llamas, por otra parte rodeado; á la mano derecha de mis pecados, á la izquierda de los Demonios, y sobre mi la espantosa mano, y cuchillo cortador de la recta Iusticia de Dios. Por otro lado dentro de mi, veo la conciencia que aprieta, y abraza, y afuera el mundo que te quema: Sobre mi cabeza tambien la sentencia del Diuino Iuez, pendiente de vn tenehilo de la breue vida: El salir pues, no ay adonde, el escondime, es imposible, y el salir en publico temeroso: A qualquiera lado, pues, que me tuelua, me veo cercado de estos temores herido de estos cuchillos, y temeroso de tan espantosos tormentos: y así como quieres (aunque me cante en suaves muihas) que me alegre, y aunque me den sabiosos manjares, que me ria: Esta es, pues, la causa de mi tristeza, y esta la razon, por que no me alegro. Oido, pues, esto el hermano del Rey, compungido, hizo penitencia, y siempre temo el tremendo juicio de Dios. Temele tu,

pues, hermano, pues te has de ver en estos lances, y no sabes el dia: pues has de beber este trago, y no sabes la hora.

NUMERO III.

Quantemeroso es el juicio.

Tambien cuenta el Discipulo, que en la Prouincia de Inglaterra, en vn Conuento de Religiosos Dominicanos, enfermò vn cierto mancebo Religioso, y muy deuoto de la Virgen, que auia viuido en temor de Dios. Estando, pues, cercano á la muerte, en presençia de muchos hermanos, xióse. Y preguntado, porque se auia así reido: Respondio: Porque viene San Edmundus nuestro Rey, y Martyr, y que la casa se llenaua de Angeles: y luego desde ai á poco, se rió muy alegre diciendo: Que venia la Virgen Santissima alli, y que la saludassen, dando la bien verida: y como todos dixessen la Salue Regina, respondió el enfermo: O quán alegremente aceptò la Bienaventurada Virgen Santa Maria, esta salutacion! Despues de esto, á poco rato, comenzó á ponerse muy triste, pauido, y amañido, y dixo: Ved aqui, hermanos, que

A.
A.
Discip.
in Prom.

el Divino luez nuestro Señor Iesu Christo, viene à juzgarme: y entonces le començaron à temblar todos los miembros, con el grande pafino, y temor del juyzio, y con la ansia, y cõgoxa; se retoluidò en tan grande sudor, que apenas le podian limpiar la cara, y puesto así en presencia del luez, parecia tener contienda, diziendo algunas vezes, verdades: y otras, no es, así, y otras, ò Virgen Santissima! no te apartes, Señora de mi; y en fin de todo dixo: O buen Iesus! perdóname, Señor, esto poco. Entonces, los hermanos le amonestaron, confiesse en el Divino luez, porque era misericordioso: à que respondió, muy alegre: Verdaderamẽte, es misericordioso; y así dando las gracias, à la Virgen Santissima, espirò muy alegre, y fue libre del juyzio tan temeroso, y amargo. En que podràs ahondar el reparo, y confiar, que si los que han viuido bien, y feruido, así temen, así tiemblan el rigor de su juyzio, que haràs tu, que toda la vida ha sido ofenderie, y todo el tiempo ha sido irritarle?

(.)
(*)
(***)
(****)
(*****)
(*)

NUMERO III.

Del temor que en vn juyzio diuinos caso ya mancebo, amecio cano.

VN Soldado mancebo, viua ancha, y disolutamẽte, tanto que ni temia à Dios, ni se queria confessar. Su muger era virtuosa, y temosa de Dios, y como le rogasse muchas vezes, q se confessasse, màs quiso cumplirlo, ni hazer caso de esso: vièdo, pues, la de uota muger à su marido tan perdido, y olvidado del temor de Dios, comengò à hazer oracion con muchas lagrimas, rogando à Dios, muy deuotamente por el. En estos medios, sucedio, que siendo oida la oracion de esta buena muger, tuuo vna noche este mancebo, su marido, vn arrebatamiento admirable, y fue, que auiendo salido su espiritu del cuerpo, viò en vision vn juyzio espantoso, y tribunal tremendo, en donde viò, admirado, y temeroso, al Divino luez qestaua asètado en aire, y q tenia vn cuchillo cruel, por vna, y otra parte agudo: vio también q le començarò entõces à acusar de su mala vida, de todos sus pecados, y como no se queria confessar. El luez entõces, estãdo para dar sentençia, sobre el, dixeron los Angeles, como su muger deuota, y casta, derra

A.
Paratas
ferta 4.
past.
Remi-
nisc.

mau por el muchas lagrimas y hazia oracion muy deuota: entonces el espantoso, y ayra- do luez; teniéndolo de el miseri- cordia; permitio que su alma boluiesse al cuerpo, para que emmendasse su vida, Amane- ció, pues, el dia, y hallandose, y mirandose, se halló todo ca- no, blanco el pelo, y la barba larga, crecida y cana, todo cau- sado del grande, y espantoso temor q̄ recibió en aquel jui- zio particular, donde vió al luez Divino ayraado, y casi pa- ra dár sentencia. Contó todo lo que le auia sucedido, y con mucho dolor, y arrepentimien- to se confesó todos sus peca- dos, y todo el tiempo que vi- uio perseveró, haziendo peni- tencia, para que así sepan los hombres; el temor que passá en el juyzio, la ira del riguro- so luez, su temblor, y espan- to.

NUMERO V.

Quan admirables son los Iuy- zios de Dios.

A.
*Cassian.
in vitis
Patrū.*

Cventa Cassiano, que vn Sa- to Hermitaño, poblador por muchos años del Hiermo, tenia mucha dificul- tad, considerádo la diuina pro- uidencia en sus efectos, vien- do los buenos atribulados, y los pecadores prosperados: De

manera, que esta confidera- cion le traia atigidísimo, y cuydadoso, por no saber la cau- sa de ello. Queriendo Dios nueítro Señor pacificar su dis- curso, le embió vn Angel en- forma de vn mancebo: el qual entrando en su celda, le dixo: Padre, segidme, que así con- uiene à la quietud de vuestro Espiritu. Obedeciendo el Her- mitaño, se fue con el Angel: el qual le lleuó à la Celda de vn Santo Hermitaño, y le halla- ron despedaçado de Leones. Este caso admiró notablen- te al Hermitaño, porque se co- nocia por varon de singular virtud, y santidad. Paso ade- lante, y llegando à la Celda de otro Santo Moage, que es- taua fabricada sobre vna muy alta roca, à la orilla del mar, entraron dentro, y abraçando el Angel al Monge, le arrojó de la Peña à baxo, donde le hizo pedaços. Queriendo, pues, el Hermitaño, (temeroso de fe- mejantes acaccimientos) dexar al Angel, y boluerte à su Celda, el Angel le detuuó, y le lleuó consigo à la Ciudad, à casa de vn hombre honrado: el qual los hospedo con mu- cha caridad, y alegría: à la ma- ñana queriendo partir, fingien- do el Angel ignorar el cami- no, el buen Christiano embió vn hijo que tenia, a enseñarlo. Salieron al campo, y estando así ya à fuera, el Angel echo

mano

mano à vna daga que traia, y con ella matò al niño que les auia venido à enseñar el camino. Vióse aqui admirado, y de todo confuso el buen Hermitaño: tanto, que pudo dezir: que es esto que at eis hecho Angel del Señor? No es posible que lo seais, pues en Dios ay misericordia, y no se halla maldad, y sus Angeles como executores de sus virtudes, y bondades, esto executan, y no trayciones, y tiranias, juntas con ingratitudes. Que mayor traycion, que auer entrado de paz en la Celda de aquel pobre, y Santo Hermitaño, y auerle sin otra causa arrojado de aquel peñasco, quitandole la vida? Y que mayor tirania, y ingratitud, q auer muerto aora aqui sin culpa a este niño, auiendonos su padre hospedado, y hecho tanta caridad? Pagante así à caso los bienes, y beneficios? Siuente con tal mandad las buenas obras, y mercedes recibidas? Quedaos con Dios, que no es posible, que del Señor seais Angel: andad vuestro camino solo, que yo sin vos tomo el mio para mi Celda. Deuole el Angel y le dixo: todo lo que ha sucedido, ha permitido Dios, para que sabidas las causas de estas permisiones, de aqui adelante no te admiren los sucesos diferentes, que supieres auer acontecido, porque así los

que has visto, como otros semejantes, van ordenados con Diuina Providencia, para bien y utilidad de los que padecen trabajos. El primer Hermitaño que hallamos despedaçado de Leores, auia mucho tiempo que deseaua morir martir, y con grandes ansias, y deseos lo pedia à Dios: y correspondiendo su Magestad à su deseo, le permitio la muerte que deseaua, que fue morir martir, y goçar de Dios. El segundo Hermitaño à quien despenhò sobre aquella roca, también goça de Dios: permitiòle aquella muerte, porque era tentado de bolverse al siglo, y si uiera mas, por ventura lo hiziera, y fuera causa de que ofendiera a Dios: por lo qual auiendo misericordia del, le cortò los passos, segun aquello de la Sabiduria, cap. 4. *Fue arrebatado, y muerto, porque la malicia no mudara el entendimiento, y raçon.* Este niño que aora he muerto, era causa de que su padre, fuesse abarriento, porque antes que se tuuiera, era liberal, y caritativo, y despues que le tenia, se iba mudando, y porque no se condenase, le quito Dios la ocasion: goça de Dios el niño, y despues goçará el padre por sus eternidades: y así de todo lo que has visto, se ha leguido gloria, y honra à Dios. Y dicho esto, desepareció el Angel, quedan

dó el Hermitaño admirado, y consoladísimo, conformando se con la voluntad Diuina, y glorificando su Diuina prouidencia, viendo como nadie puede alcançar sus secretos, y como nadie puede penetrar sus juyzios.

NUMERO VI

El juyzjo que Dios hizo de vn mal Arcediano.

A. **C**uenta el Discipulo en su Promptuario, que vn Arcediano, deseando con todas fuerças la Silla Obispal, procuraua medios como poder matar al Obispo, para poder alcançar alta Dignidad: y como el Obispo era Varon deuoto, y Siervo de Dios, y tenia por costumbre frecuentemente venia à Maytines, y preuenir à los demás: viniendo él delante, para reçar à la Virgen Santissima ciertas deuociones: puso el mal Arcediano vn grande piedra con cierto ingenio sobre la puerta, por donde solia entrar el Obispo: para que al entrar, cayendo sobre la cabeça, le matasse: como el mal hombre lo ordenò sucedió, porque al entrar el buen Obispo, se cayó la piedra sobre la cabeça, y por justos juyzios ocultos del señor permitió le matasse. El Arcediano entonces reboluió las co-

fas de tal manera, que vino à alcançar el Obispado. Ya que estaua confirmado, quiso hazer vn grande regocijo, y convite, para festejar mejor su confirmacion. Estando, pues, todos à la mesa, sucedió vna cosa admirable: y fue, q̄ à vn criado de los que ministrauan à la mesa, le dió vn tal arrebatamiento de espíritu, que se quedó allí puelto de rodillas arrebatado: estando así, fue lleuado su espíritu ante el Tribunal del Diuino Iuez, donde vio à la Santissima Virgen Maria con inmensa multitud de Angeles, y Santos, que traia al referido Obispo difunto, el qual lleuaua en sus manos el cerebro de su misma cabeça, que con el golpe le auia quitado la piedra. Llegóse entonces esta santissima Señora a aquel altissimo Iuez, y dixole: O hijo mio muy amado! Vés aqui te enseño la reciente sangre, y el cerebro de este mi amado Soldado, la qual derramó aquel crael traydor, por querer alcançar su Dignidad Pontifical. Respondió el Señor: A quien embiaré: quien irá? Dixo entonces la Soberana Virgen: vés aqui está vn criado suyo. Mandóle entonces el Señor, con pena de muerte, que fuese, y citasse à su Señor peremptoriamente, para que al punto viesse à responder en

presencia del Señor de tan tremendo del to. Esto dicho, de sapareció la visión, y baelto el criado a sus sentidos, turbado dió vn grande gemido: temió, y el cuchillo que tenia en la mano para seruir en la mesa se le cayò en el suelo, y comē çò à llorar. Rogaronle todos, y lo mismo el Obispo, di x: lle lo que le auia sucedido. El entonces declaró, y dixo todo lo que auia visto, y le auia sucedido en espíritu, y citò al mal Obispo: El qual oyē do esto, al punto, sin detencion de repente fue herido de muerte, y en presencia de todos se cayò miserablemente muerto, yendo su alma al juy zio Diuino, à dár quenta de tan grande delito como auia cometido. Tema, pues, cada vno, y no le engañe el Demo nio à hazer atrocidades, tray ciones, y delitos, pensando se rá oculto, que Dios no casti gará tan apriesa: pues quan do mas deleyudado, le citará así para la muerte, y le llama rá à juyzio.

NUMERO VII.

De quan seuero es el juyzio de Dios.

A. *Henr. Grem. apud. Pa. trum Spir. lib. 4. c. 48.* Esiere Henrique Grã, que dos Frayles de Santos, y honestos exercicios, se amaron de todo coraçon, de los quales como al vno se le llegalíen los vltimos dias de

la vida, murió, y no mucho despues citando vn dia el otro en oracion, se le aparecio. Venia con habito vil, y el rostro triste: Admitiòse el viuo de verle así, y preguntò le, que porquè se le aparecia de aquella manera? Respon diò el difunto tres vezes, di ziendo: Ninguno lo cree: Nin guno lo cree: Ninguno lo cree. Admirado el viuo de oír replicar tanto estas pala bras, preguntò le: que es esso que ninguno lo cree? Respon diò: quan estrechamente juz ga Dios, y quan cruelmente castiga: y en diziendo esto, desapareció, dexando al com pañero congojado, y lleno de temor. Reparen, pues, en es to, los que no repará en ofen der à Dios, y vean quan rigu roso, y terrible es su juyzio: Miren, pues, que han de es tar en èl quando no saben, y que han de ser juzgados, quan do no piensan.

NUMERO VIII.

De como se deuen hair los juy zios temerarios.

Cuenta el Abad Doroteo lo que le aconteció à vn Abad del Yermo, y fue, que vnos Monges le dixeron, que vno de sus Monges auia cometido adulterio, y èl los creyò, auq̃ lo q̃ deziã era me tira, y sin mas informacion, le reprehendia con mucha aspe-

A. *Doroteo Abbas apud Pa. trum Spir. lib. 4. cap. 12.*

asperaça, y indignacion; y le dexò muy desconsolado, y triste. No mucho despues se le aparecio a este Abad vn Angel banto, lleuando con sigo la alma del Monge desconsolado, por quanto era ya muerto, y le dixo: Cata aqui aquel que juzgaste, y reprehendiste asperamente, que ya es muerto: Por tanto dime, à donde quieres que lleue su alma, à los Cielos, ò a los infiernos? Esto le dixo, como si le dixera: pues tu te has hecho juez de los justos, y inculpados, que sentencia daràs de esta alma? Quieres tener misericordia de ella, ò usar de crueldad con ella, como hiziste con su cuerpo? Con esta espantoso pregunta, quedò el padre muy arrependido, de auer creydo à los Monges, y auerle reñido como à culpado: y gastò muy gran parte de su vida con lagrimas, y gemidos, y penitencia estraña, pidiendo al Señor perdon de aquel pecado, y el Angel, aunque quando le habló, y èl se postrò, y pidió perdon de su pecado, le dixo: que ya Dios le auia perdonado, sino que le auia dicho aquello, por darle à entender, quanto se indigna con nuestro juyzio, quando era temerario, y le amonestò con palabras dulces, que nunca mas se creyese de ligero. Con todo esto, aquel padre quedò tan

amargo, y sentido, que no queria recibir consolacion alguna, mas antes se castigò todos los dias de su vida con perpetua pena, y tormento: diciendo, para que creemos las parlerias en ofensa del proximo? porque juzgamos, y desconsolamos al subdito, sin estar certificados, que ha hecho lo que le acusan? De que tomaràn exemplo, para enmendarse, los que creen de ligero, y los que hazen juyzio temerario del proximo,

NUMERO IX.

El justo juyzio que Dios hizo de vno que no cumplió lo que vn difunto le auia encargado.

Cventase en el libro de las Auejas, que vn escudero siruio por muchos años al Emperador Carlos Magno, en todas las guerras que tuuò. Al cauo de los quales cayò en fermo, y sintiendose ya sin remedio, llamó à vn su sobrino, y le dixo: sesenta años hà que he seruido al Emperador, sin tener, ni poseer cosa alguna, sino las cosas pertenecientes à la guerra: y de todas ellas agora no rengo otra cosa, sino vn cauallò, del qual dispongo, y ordeno, que luego que yo muriere, venderàs mi cauallò, y gastaràs por mi alma todo lo que

A.
*In libro
Apu.*

que sacares del. El sobrino prometió que lo haria, empero despues que el tio murió, pareciendole q̄ el cauallo era valiente, y muy ossado, ni lo vendió ni pagò el dinero que valia, mas antes se le tuuocõtra lo que el tio le auia dexado encaigado. Sucedió pues, que de alli à medio año la alma del difunto se apareció al sobrino, y le dixo: No tauiste cuydado alguno de cumplir lo que te mandè para descargo de mi alma, y assi en todo este tiempo le padecido graues penas. Pues vès aqui que el medidor de nuestras obras, Dios omnipotente, con todos sus Angeles, ha decretado, que mi alma vaya al descantio y que tu alma reciba los tormentos que yo en mucho tiẽpo auia de recibir; y en diziendo esto se desapareció. No mucho despues el sobrino cayó enfermo, y se confesò, y allà en el Purgatorio, se piẽsa, que padecio las penas que auia de padecer el tio, pues se quedò con sus bienes, y no cumplió con lo que auia mandado hazer por su alma. De otra manera tambien refieren, y quẽtan este caso, pero en la substancia todo haze à vno. Aprendan, pues, los testamentos, y personas que estàn obligadas à cumplir con las voluntades, y testamentos de los difuntos, cumplan luego,

sin dilatar vn dia, porq̄ si fueron descoidados, como lo fue este hombre con la alma de su tio, harà à caso el Señor con ellos el mismo juyzio, quitandoles la vida, y arrojandolos en penas.

N V M E R O X.

Del juyzio que Dios hizo de vn Cauallero por no auer pagado vna deuda que deuia.

Lee se tambien en el dicho libro, q̄ vn Cauallero principal tenia muchos caualleros, para sus amigos, y criados. Viuia, pues, en su barrio vn herrador, q̄ le herraua los caualleros, y de las herraduras q̄ le auia echado, le vino à deber cierta cantidad de dinero: Y como à caso el herrador cayesse malo de vna peñada en fermedad, ni el se acordò de pedirla, ni al Cauallero de pagarla. Andando, pues, el tiempo, el Cauallero murió, y ro mucho despues se apareció a vn fidelissimo criado, y traia en sus manos vnas herraduras ardiendo, como sacadas de la fragua, q̄ le abrasaban fuerte mente, y le dixo: Diràs à mi muger, q̄ pague al herrador tantos dineros q̄ le deuo, pues por esta causa soy atormentado. Dio al punto el recado à la Señora, contandole con lagrimas las penas en q̄ auia visto à su

A.
vbisup.

su Señor. La Señora entonces derramando muchas lagrimas, se fue sin detenerse à casa del herrador, q̄ de la larga enfermedad, y vna fanna que tenia como lepra estava confundido; y preguntole, si su marido quando murió, le quedó debiendo algun dinero? Respondió: Ay señora mía, muy amada: vna marca de plata me debía, y la pedi algunas vezes, y no se me dió, y despues cai enfermo de esta enfermedad, y no me he acordado de pedirla. Pagó entonces aquella deuda, y todas las que pudo entender se devian. De allí a pocos dias, estando la buena señora dormiendo, se le apareció su marido, à manera como si estuviera en vn baño, y rodeado con muchas bueltas de vna foga, desde lo alto de la cabeza hasta los pies, y le dixo: toma esta cuerda, y desátame. La muger entonces tomó de vna cauo de la foga, y poco à poco le fue desembolviendo, y desatando. Viéndole así el Cauallero, su marido, quedó muy contento, y la dixo: desta manera estava atado en las penas del Purgatorio, hasta que has pagado por mí lo que quedó deuiendo. Lean esto atentos, los que son malos pagadores, que jamás acauan de pagar lo que deben, sino es apretados por justicia, dilatan al pobre criado la paga, dilatan-

la al jornalero, sin mirar à sus necesidades, ni atender à sus menesteres. Teman, pues, el castigo de Dios, y tiembren su tremendo juyzio: pues en él así sabe condenar à los que no pagan: para que sirvan de exemplo sus penas, y para que sirvan de enmienda sus castigos.

DISCURSO XVIII.

De el Infierno.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos naturales de Animales. &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata del Lobo

A.
Lobo.
*Huerta
super ca
22.
Plin,*

Entre las propiedades de los Lobos: refiere vn Naturalista, que quando han parido, y los hijos eitan algo crecidos, de manera que pueden ya andar, los lleuan à beber a vn rio, y puestas à la margen, los dexan, y atienden con cuydado, de la manera que beben: y al que bebe como ellos à bocados, le tienen por su hijo legitimo, le áca-

cian, y procuren de criarlo, pero al que ven que bebe como perro, le echando su reprobandole de su filiacion, y amor paternal: tienenle por ageno, pues no imita à sus padres, y así le dexan. Esto haze un animal con sus hijos, y lo mismo hará Dios con los suyos el dia del juyzio, pues en aquél dia à todas las criaturas racionales, sus hijos adoptiuos, los sacará à probar en el rio clarissimo de las virtudes, y allí, puestos à su margen, los mirará, recibiendo por suyo al que bebiero legitimamente, que es el que siempre huuiere bebido limpio de sus aguas à boca llena; pero à los que no huuieren bebido, sino como perros, que es con la lengua de pasada, que es como de cumplimiento, los apartará de sí, para el infierno, pues no supieron imitar, y seguir las virtudes de su verdadero Padre Christo nuestro Bien, nuestro Señor, y Maestro;

NÚMERO II.

En que se trata del Aguila.

A. Entre seis diferencias de Aguilas que refiere Plinio, pone la vna de las que llaman Aetò: à la qual Aristoteles entiende por el Aguila Real, que tambien se llama en España comun-

mente Aguila caudal. Esta, pues, dize, que solamente antes que se vistan de plumas sus hijos, hiriendolas con las alas, los fuerçan à que fixen la vista contra los rayos del Sol, probandolos allí à su vista, si son suyos, ò adulterinos. De manera, que si puestos así contra el Sol le miran, sin cerrar los ojos, ni humedecerse los tiene, y admite por sus hijos legitimos; pero si al mirar los rayos del Sol cierran los ojos, y se les humedece, no pudiendo sufrir tanta luz, los arrojan del nido como hijos adulterinos, y de agena casta, y solo sustentan al que tiene el rostro firme, fixando la vista en el Sol. Figura muy al viuo de lo que hará el dia del juyzio el Hijo de Dios, con todos los hijos de Adan. Pondrálos, pues, como otra Aguila Real, obligandoles fixen la vista en su Divino resplandor; con que el que como hijo legitimo le mirare derecho, con amor, y caridad, le subirá en lo alto, y le pondrá à su lado derecho, para llevarle à la gloria consigo, como verdadero hijo de su legitima casta: pero al que como traidor no se atreuiere à mirarle muy derecho, y con toda fee, por sus maldades le arrojará al lado siniestro, donde por nido à los infer-

nos, como à hijo adulterino, de agena casta, y de generacion peruerfa.

NVMERO V.

En que se trata de la Picaça.

Picaça.

A La Picaça llaman los Arabigos Cacha, ò Kiches, y aora los modernos Berberiscos, Iagcag, los Italianos Gazcuofa, ò Gazza, los Franceses Pie, Laquete, los Alemanes Agerist, ò Aglastén, y los Españoles Pica, ò Vriaca. Son muy comunes en Italia, y en España. Por el vientre, y parte de las alas son blancas, y por lo restante del cuerpo muy negras, y lustrosas: y reuenerando en ellas el Sol, hazen vnos verdes, y azuladas escuros. La cola tienen muy larga, los pies muy delgados, y su andar es siempre saltando, y cada año perdiendo la pluma de la cabeça, caluecen. Son poco menores que palomas, y tiene ancha, y larga la lengua. Imitan en gran manera las voces humanas: y más perfectamente, las que tienen ancha, y harpada la lengua, y cinco dedos en los pies, como declara Plinio. Meditã lo que oyen, como lo notò Opiano, para parlando, imitarlo. Son, en fin, tan parleras, y habladoras, que mudã muchas vezes la voz, no se cõtentando con imitar las huma-

Opiano.

nas, sino las de otros animales y aues; por lo qual, son llamadas de todos, parleras, y loquaces: pero aunque son tan parleras y loquaces, tienen tal propiedad, que saben hazerse mudas, y hablar à tiempos, para hablar, y dezirlo todo en llegando el fuyo. Sobre lo qual, refiere Plutarco vn caso raro, y de mucha admiracion. Dize, pues, q̄ vn barbero de Roma, cuya oficina, ò tienda, estaua cerca del Templo, que llaman Plaça Griega, tenia vna Picaça prodigiosamente parlera, y vozeadora: la qual no solamẽte cõtrobazia, y imitaua las voces de los hombres y de las fieras, sino el estruendo, y sonido de todos los instrumentos: y esto sin forzarla nadie, sino enseñandose ella à si mesma de su voluntad, meditandolo, y acostumbandolo entre si, de tal suerte que no dexaua cosa que no imitasse, y dixesse. Sucedió, pues, que lleuaron por alli vn hõbre rico, cõ grãde estruendo de trompetas: y porque estas eran fama para su nobleça, mandando tañer à los trompeteros, acaso hizieron alli parada. Y como suelen por satisfacer al gusto de los hõbres, tañeron alli gran rato. Sucedió, q̄ con ser de antes la Picaça tã parlera, quedò muda, y sin lengua: de tal suerte, que aun la voz que solia

Plutar.
de indu
sria a
nim. fol
318.

acof-

acostumbrar para las ordinarias necesidades, dexò de formarla. Este subito silencio diò grande admiracion à los que de antes la auian conocido, y mucha tristéça à los que solia oir, viendola muda, y turbada. Imaginauan algunos la auia alguien dado veneno; otros auer enfordecido cõ las voces de las trompetas, y junto con el oido, auer perdido la voz. Pero ni era vno, ni otro, sino aparejarse, callando, para hablarlo todo despues, y causar mayor admiracion; porque renocando adentro todo el estudio de su ingenio, meditaua, instruia, y acomodaua la voz como vn organo: y assi, estando en esto, ya que la pareció tiempo, subitamente arroxo del pecho en publico, aquellas nueuas, y no acostumbradas imitaciones, resonando con los mismos periodos, el sonido, y musica de las trompetas, guardando sus altos, y baxos, y todos sus numeros, de la misma suerte que las auia oido: en lo qual es figura de Dios nuestro Señor, pues antes de auer encarnado, no callaua, ni sufría pecado, que al punto no castigaua, como de ello tenemos tan llenas las Historias Diuinas: y despues de auer encarnado, compadeciendose tanto de el genero humano, vemos que

Part. 2.

esperando mas al pecador, ha hecho pausa, está callando, y espera. Admirante de ello muchos, y es la causa, que agora como tenemos à Iesu Christo, que humanado en quanto hombre, estando à la diestra de su Diuino Padre, le ruega por el genero humano, son tan eficaces sus ruegos, juntos cõ los de MARIA Santissima, su Diuina Madre, que espera, calla, y no castiga por agora visiblemente à los pecadores: pero este su callar, y suspension, es como en alguna manera, el de la picaça, que si callò un dia, fue para hablar mas, y causando mas admiracion, hablarlo todo otro. Assi, pues, Dios nuestro Señor, si calla por agora, no castiga, y sufre al pecador: sepa el mundo, y entiendan los hombres, que espere para hablar mas, y causando mas admiracion, castigarle mas rigurosamente el dia tremendo del juyzio. Espalabra suya esto no faltará, dicha por boca de su Profeta Iaias, por estas palabras: *Ego tacui semper sicut, &c.* Como si dixera,

Isaias?
cap. 42.

siempre he callado, y sufrido al pecador, pero tiempo vendrá en que yo hablare, y causando mayor admiracion, haré mayor castigo, destruyendolo todo, y no perdonando vn punto de la pena deuida. Lo qual confirma el Santo Rey Profeta, con

K 2

aque-

*Psalm.
Ps. 74.*

aquellas temerosas palabras del mismo Dios; *Cum acciperet tempus, egredietur iudicare.* Esto es, que vendrá día, dice Dios, en que ha de hablar, y juzgar sobre las buenas obras, para que se sepa a que fin las hizo cada uno. Y así tiemble el mundo, y tema el pecador, pues si calla ahora Dios, es para hablar mas despues el día del juicio; y pues entonces tan rigurosamente ha de juzgar las buenas obras, mire con quanto mayor rigor juzgará las suyas malas, y castigará sus delitos, sus maldades, sus torpezas, y pecados.

NUMERO IV.

*En que se trata de las Arañas.**A.
Arañas*

LAs Arañas, mientras viuen se sustentá de caçar mosquitos, y otros animales mayores, haciendo para ello sus telas, y redes en que los prenden: y estando presos, llegan, los matan, y comen sin temor: pero si dãn juto á ellas vn golpe, rompiendo sus telas, temen tanto el golpe, y castigo, que al punto comienzan á temblar de pavor, y temor, dando al rededor muchas bueltas, con el miedo que concibieron. En que dãn exēplo á los hombres para que se corran, y tomen verguença en cara, del poco temblor, y

temor que toman, oyendo nombrar, y predicar el día del juicio, pues en él tantos golpes de penas, y castigo verán, y se oirán, que temerán los justos, y temblarán los Angeles.

DISCURSO XIX.

Del Iusto, y Virtuoso.

*Declaranse sobre este
Discurso Diversas,
y Diuinas Historias de la Sagrada
Escritura.*

NUMERO PRIMERO.

En que se explica vn lugar del Profeta Amos, y se concluye, que nadie, por virtuoso que sea presume mucho de sí, porque si se mira bien, siempre verá en sí algunas imperfecciones, siempre que limpiar, y siempre que pulir.

ROgando estaua por Israel el Profeta Amos, quando dize en su Sagrada Historia, que vio la vision figuiete: *Hæc ostēdit mihi Dominus, & ecce Dñs saper murū litum, & in manu eius trulla cameterij.*

*Amos
cap. 7.*

Esto

Esto es, que vió al Señor sobre un muro fuerte, y adornado, y en su mano vna llanilla de albañil, como para pulirle, y assearle. Y es de notar, que explicando la Glosa Interlineal estas palabras, dize, que citaua yá el muro adornado, hermoſeado, lucido, y fortalecido juntamente contra todas las inclemencias injuriosas, y los rigores del tiempo. Pues segun esto, estando tan acauado el muro, á que proposito dize el Sagrado Texto, que tenia Dios en su mano vna llanilla: Pues no auia que reuocar, ni pulir? Es sin duda, para dar á entender al hombre, que por muro fuerte, y pulido que le parecia se halle; esto es, por justo, y virtuoso que sea, no tiene que fiarse de si, porque si se mira bien, siempre se hallará con imperfecciones, cada dia tendrá que limpiar: cada dia que pulir, y en todo tiempo necesidad de la llanilla, que es la mortificación, y penitencia. Quedo el hombre despues que pecó Adán, perdido: viuia antes de el pecado en perfecta paz con los sentidos, y potencias de el alma: De manera que en nada le contradecian, ni incitaban al mal. Todo era bonança: todo quietud, y todo sosiego. Pero despues que

se rebeló contra Dios, y le perdió la obediencia, rebelandose contra él, y cometiendo el pecado. Tambien en pago, y castigo de su desobediencia, se rebelaron contra él su razon, sentidos, y potencias, y en qualquier tiempo le están molestando, y haciendo guerra, incitandole á las cosas terrenas, á hazer mal, vengarse, llevar lo ageno, solicitar su luxuria, y hazer otras muchas maldades. Y como la guerra es continua, aunque el virtuoso, el justo, y el que teme á Dios, no se dexan vencer de estas maldades, y pecados graues, porque pelean como buenos soldados, varonilmente: pero en algunas imperfecciones, por omision, y descuido, caen cada dia, cometiendolo (como sin sentirlo) algunos pecados veniales. Lo qual declaró Dauid, quando dixo: *Septies in die calceus meus.* Que siete vezes al dia pecaua el nombre justo. Por donde ninguno, por virtuoso, y justo que sea, tiene que presar mucho de si, ni aun en nada tenerse por limpio, pues cada dia cae en tantas imperfecciones, lo qual, de más de ser la purissima verdad, es vn grã camino, y remedio para alcanzar la verdadera humildad, y subir baxandose de este modo con buelos muy caudalosos á la mayor perfección de la vida:

Glosa
Interl.

1 Salmo

que esso es lo que Christo Redemptor nuestro aconsejó à sus Discipulos, quando les dixo por San Lucas: *Vos autem non sic: sed qui maior est in vobis, fiat sicut minor.* Que el q̄ fuesse el mayor para cō Dios, se auia de tener, y reputar por el menor. Por donde veràn los grandes Prelados, y personas graues de las Religiones, quan errados andan muchos de ellos, y quan desuidados del verdadero camino, que lleua à la perfeccion, con tantas grauedades, sin que rer perder vn punto de su reuerencia, teniendose en mas que todos, y deseando con mucho anhelo su mayor honra y respeto. Desengañense, pues, y crean, que si quieren subir à mucha pribança con Dios, si quieren ser estimados por grãdes en su presencia, han de tomar, y seguir el consejo que dio à sus Apostoles: y es que se tengan por los menores en esta vida; y assi, ni deben hazer caso de honras, reuerencias, ni respetos humanos, sino tratarse con mucha llaneça con todos: porque desta manere baxandose, sube el justo; porque de otra mauera, leuantandose, cae el virtuoso.

NUMERO II.

En que se cuenta la Diuina Historia, sobre la creacion del Firmamento: quantos Cielos ay: la situacion de las Estrellas, y Planetas. Explicase, que sea Firmamento, y aguas cristalinas, y se cõcluye, que el que quisiere gozar estas, ha de aborrecer las terrestres, apartandose de ellas.

¶ Stando ya criados el Cielo, y la tierra, refiere el Sagrado Genesis que dixo Dios: *Fiat Firmamentum in medio aquarum, & diuidant aquas ab aquis.* Esto es, q̄ se hiziesse el Firmamento, que es el octauo Cielo, para que puesto en medio de las aguas cristalinas, y terrestres, las diuidiesse. Para inteligencia, pues, de todo esto, y lo que se ha de dezir, es necessario presuponer que segun el parecer de los Astrologos de mayor nombre, como lo fue Don Alfonso, Rey de Càstilla, llamado el Sabio, los Cielos todos son onze. El superior, y que està en mas alto lugar, es el Empirico, y tiene este nombre, que quiere dezir cosa de fuego, por el resplandor, y claridad tan grande que tiene: siendo silla, y asiento de los Bienaventurados, donde ven à Dios rostro à rostro, y gozan

Genesis 1.

can de su gloria, y bienauenturança.

B.

Este Cielo està fixo, y no tiene mouimiento alguno. Siguefe luego el dezimo, que està debaxo de el Empireo: y llamanle primer mouil, porque le mueue vn Angel, con mouimiento propio de Oriente à Poniente, en vn dia natural de veinte y quatro horas, lleuando tras de si à todas las Esferas, y Cielos inferiores à èl. El nono se sigue luego, que està debaxo de los referidos, y en ellos no ay, ni se halla Estrella alguna. Estos tres Cielos criò Dios el primer dia; porque como dize el Sagrado Texto: *In principio creauit Deus Cælum, & terram.* Que en el principio de todo, en el primer dia criò Dios el Cielo, y la tierra. Por aquella palabra *Cælum*, dize San Juan Damasceno, que no solo se entiende el Cielo Empireo; sino tambien junto con el el dezimo, y nono, ya referidos. Este Cielo nono llamate tambien Cristalino, porque aquellas aguas superiores que Dios diuidió el segundo dia de las inferiores de acá de la tierra, poniendo en el medio el Firmamento están en èl: y por quanto, están congeladas como cristal, dizen algunos Autores, que se entiende este

Cielo por ellas: Pero el Tostado, cuya opinion es de mucha autoridad; dize, que estas aguas cristalinas, de que habla aqui la Escritura, están juntas al octauo Cielo, de la manera que en vn espejo de vidrio està puesto el plomo por respaldado, para que haga detenimiento la vista, y en èl se representen las cosas que están delante: y que el color açul que vemos, mirando al Cielo, es este mar congelado de cristalinas aguas: auiendo nuestro Dios así ordenado, para que rematafe el resplandor de el Cielo Empireo, y se detuuiesse este mar cristalino, para que no baxasse acá à la tierra: pues como es tan admirable su claridad, y resplandor, y el cuerpo humano incapaz de tanta vista, y claridad, si baxara acá a la tierra, no la pudiera sufrir, como ni la del Sol, mirandola cara à cara. Demás, que si esto tambien fuera, el Sol era superfluo, pues sola la luz, y resplandor que de si arroxa vn justo en el Cielo, es mayor que siete vezes la del Sol: y si baxara acá, no se viera jamás el Sol, como ni las Estrellas, quando èl luce: y juntamente no pudiera auer noche, porque no huiera ti-

Damasc.
lib. 2. de
fide ort.
cap 6.

niebla, ni obscuridad, que opacasse, ni venciése tanta claridad, y resplandor. Por cuya causa, fue necesario, q̄ Dios nuestro Señor pudiese este mar de aguas cristalinas congeladas sobre el octauo Cielo, como por respaldo al nono; para que deteniéndose allí la luz, y resplandor de el Empíreo, no baxasen acá baxo. El octauo Cielo, que se sigue, despues de el nono, es el que se llama el Firmamento, y que hizo Dios este segundo dia, y juntamente con el se entienden todos los demas Cielos, que ay de allí abaxo, conforme lo explica el Damasceno. En este octauo Cielo están, pues fixas todas las Estrellas, como están engastadas preciosas piedras en anillos: excepto los siete Planetas, que están cada vno en su Cielo particular, como Saturno en el septiano, Iupiter en el sexto, Marte en el quinto, el Sol en el quarto, Venus en el tercero, Mercurio en el segundo, y la Luna en el primero, que es el Cielo mas cercano à nosotros: y junto a este puso Dios el elemento de el fuego, y baxo de él el elemento del ayre. Esto, pues, todo se entiende por el Firmamento: y así, el dezir el Sagrado Texto, que hi-

zo Dios en el segundo dia el Firmamento, es dezir, que hizo el octauo Cielo, y los demas de él abaxo, y elementos referidos: Y el dezir, que le puso entre vnas aguas, y las otras, para que las diuidiese, es dezir, que le puso entre aquel mar de aguas cristalinas congeladas, que así están puestas sobre el octauo Cielo, y como por respaldo al nono, y entre las demás de acá de la tierra. Ahora, pues, presupuesto lo referido, el reparo, que se ofrece es, a qué proposito manda Dios hazer esta diuision, y que se ponga este Firmamento en medio, como muro, y fuerte muralla, para que no pueda auer comunicacion entre vnas aguas, y las otras? Es el caso, que como dize Hugo de Santo Victor, vnas aguas son simbolo de los gustos de la carne, y las otras de los consuelos de el espíritu; y pues, como dixo San Laurencio Iustino: *Delicata est diuina consolatio; & non datur admittentibus alienam.* Esto es, que la consolacion de el espíritu, es cosa muy delicada, que no se dà à los que buscan otra: Así, pues, cómo hazer Dios esta figura, y demonstración, poniendo

Hugo

S. LAURENTIO

do el Firmamento entre vnas aguass y otras: para que sepan los justos, para que entiendan los virtuosos, que si quieren gozar de aquellas aguas cristalinas, que son los consuelos del espíritu, la quietud, la contemplacion, y vnion altísima en la oracion, han de aborrecer, y dár de mano à las aguas deste mundo, que son los gustos, y consuelos del: han de poner vn Firmamento, vn muro, yna fuerte muralla, que es vn aborrecimiento, y menosprecio entre su espíritu y ellas; porque sino, no siendo deste modo, posible no es q las pruebe el justo, y imposible cosa es las goze el virtuoso.

NUMERO III.

En que se refiere la Historia de Saul, quando pereció à manos de los Filisteos en los Montes de Gelboe. Formase vn reparo; responde, y concluyese que siempre los virtuosos, como singulares, son odiados, y acometidos del mundo, y quanto mas siervos de Dios, mas perseguidos del diablo.

Geronimo, eran los Palestinos, saliesen con grande Exercito contra los Israelitas, siendo su Rey entonces Saul, viendo sobrepujante su Exercito contra los de el Pueblo de Dios, los hizieron huir en los Montes de Gelboe. Y dize el Sagrado Texto: *Torum pondus pra'ij Verfatum est in Saul.* Esto es, que acometieron con tal furia, que todo fu impetu, y corage fue cerrar contra Saul. Pues es posible, que viendose los Filisteos vencedores, y que los contrarios muchos se iban huyendo, no pudiesen dar tras ellos, y sobre todo el Exercito: Sino que todo fu esfuerço, todo su valor, fue acometer al pobre Rey Saul. Pues porque à Saul mas que à los demás? Es el caso, que Saul era singular entre los demás: Lo vno, porque como refiere la Sagrada Escritura, era hombre tan fuerte, alto, y agigantado, que *Et altior fuit vniuerso Populo ab humero, & sursum.* I. Reg. cap. 10. Nadie llegaua con su altura, de manera, que desie los ombros para arriba sobrepujaua à todo el Exercito; era mayor, y más alto que todos. Y lo otro, porque como dize esse Texto en el capitulo *Quib'et quando, de accensibus*; libro sextos, y

A. EN el primero libro de los Reyes, cuenta la Sagrada Escritura, que como los Filisteos, que segun dize dan

la ley 11. titulo 1. partida 7. El que es luez, es imposible agradar à todos, ha de tener muchos enemigos: que en fines persona singular, y por el mismo caso que le es preciso reprehèder à muchos, y no les ayudar, por no asistir les justicia, por esso mismo le quedan odiando, y murmurado como enemigos. Así, pues, como Saul era singular, valiente entre todos, y por otra parte luez, y Rey, que exercia justicia contra los Filisteos, por sus muchos pecados, idolatrias, y maldades, por esso, pues, como à mayor enemigo, como à singular mas aborrecido, cerraron todos contra él, hizieron impetu, para derriuarle. Desta manera, pues, es lo que passa en el mundo con los hombres temerosos de Dios justos, y virtuosos; porque como son singulares, y son vistos mas altos que los otros, por su mucha virtud, y humildad; y por otra parte son como luezes, pues con exemplo, y virtud, reprehenden sus buenas obras à las de los malos, y no les aluden, antes les contradizen, y se apartan de su compañía. Son en fin odiosos del mundo, que es enemigo del alma: Son aborrecidos de los malos, como lo eran los del pueblo de Dios de los Filisteos. Animense,

pues, los justos, y virtuosos, porque han de dar sobre ellos los malos, han de acometerlos con todos su tropel, y Exercicio, con la furia que à Saul acometieron los Filisteos. Tengan, pues, buen animo, y no teman, porque si Saul pereció allí en los Montes de Gelboe à manos de los Filisteos, fue por que era hombre pecador, era mala su vida: y aun así como malo el mismo se dio allí la muerte, arrojandose sobre su misma espada. Pero ellos, aunque tengan tantos contrarios, todo el impetu del mundo para derriuarlos, sean buenos, viuan bien, que con esso à Dios tienen de su parte: y teniendo así, se podrán reir del mundo, y cantar alegres, diciendo: *Si Deus pro me, quis contra me?* Esto es, si Dios es en nuestro fauor, quien será poderoso para hazernos guerra? Antes quando se vieren mas perseguidos, entonces se deuen alegrar mucho mas; pues como dixo Casiodoro: *Graviores insidias aduersarij tunc subimus, quando Dei dona suscepimus.* Esto es, que al passo que los buenos reciben de Dios mayores mercedes, les hazen los Demonios mayores contradiciones. Y así quando el siervo de Dios, el justo, el virtuoso, se ve mas perseguido del demonio, y siendo así

Casiod.
lib. 11.
epist. 2.

así tan amigo de Dios, fuere del mundo mas aborrecido, en tóces, pues, se anime mas, en tonces este mas alegre: pues puede reconocer, que es mas amigo de Dios, y es mas que rido del Cielo.

NUMERO IIII.

En q̄ se explica vn lugar de Job, quando le dixo el Señor, que el Demonio come de la manera que el buey el heno: Y conclu yese como todo su oficio pone el Demonio en armar lazos à los virtuosos, porque es amigo de la comida mas limpia; esto es, de la de los justos, y virtuosos.

A.
Job. cap.
40.

PAdeciendo estaua grâdes, terribles, y fieros dolores el paciêntísimo Job, quando hablandole el Señor, entre otras cosas, le dixo: *Ecce behemoth quem feci tecum, fœnum quasi bos comedit.* Esto es, que el Demonio come de la manera que el buey el heno. Donde ay que reparar: à q̄ proposito comparò mas el Señor el Demonio al buey en comer en heno, que à otros animales? Pero si bien se considera el misterio, hallaremos, auerle grande en estas palabras: y es, que como dizen Plinio, y Eliano, y se ve cada dia por expanciencia, el buey entre todos los ani-

Plinio.
Eli.

males es amigo de la comida muy limpia, y aun tiene mas, que su anhelito le es nosciuo: De manera, que si le echan de vna vez mucho heno, no lo comerà bien, antes se dexarà lo mas de ello: y es que como lo inficiona con su anhelito, al passo q̄ le echà mucho, y se detiene en comerlo, lo dexa: por lo qual los que mejor cuidan de los buyes, les echan de vna vez poco, y a menudo, porque deste modo, siendo limpio, comenlo bien, y no lo dexan manchado. Así, pues, desta manera haze el Demonio, quiere sus comidas muy limpias, quiere las de hombres justos, y virtuosos: a estos andarà por coger, y enredarlos los dias, passará velando las noches, y si todo no basta, gastará sin dormir los años, y no se cansa. Es, en fin, cazador muy astuto, y tiene bien conocidos los deturales: y así arroja en el camino vn cebo, y si el virtuoso passò adelàte, y no hizo caso del, echale luego otro: y si esse aún no basta, ar male vn ligo de vna mala magercilla, representale en la fantasia mil donayres, mil belleças, todo flores, y todo hermosuras: porque es marauilloso, y astuto pintor: aún que falso, y no verdadero: porque solo por defueta pinta el oro, pero el cobre, la pu-
tre-

refracion, dexa fela oculta de dentro, De manera que el agrio desta mugercilla, el veneno de sus amores, la purificacion de vna muger, lo asqueroso de vn cuerpo humano, no lo pinta el fallario, oculta con falsos colores, postizas apariencias. Con q haze caer à mil justos, haze despeñarse à mil virtuosos. Y teniendo llenas sus pescebrieras dellas, teniendolas ya ataxadas de su heno, como con su anhelito los tiene machalos, aherroja los con sus cadenas, y mordidos con su veneno, dexalos, y no los persigue: quiere mas heno, otro de nuevo, comida mas limpia: y assi echa mas redes, atroja mas laços para hazer nueva caga de justos, y otra presa de virtuosos, no los dexa media, persiguelos de noche, todo su officio es mirar si los puede machar: todo su anhelo si los puede atrojar en algun precipicio. Pero à los malos, gēte q tuun ya en sus pescebrieras, como libe estān bien manchados con su pongoñ, y anhelito, que los tiene ya por suyos, y bastattemente entredados, dexalos ya de comer, no los persigue, antes procura que los estime el mundo, y que tengan cabi la con todos, para q assi andādo en floresas, no se vayan, y andādo en sus gustos,

no se escapan. Come en fin el heno como el buey, es amigo de comida limpia, a cada passo justos, acada hora virtuosos. Que bien lo dixoy, y assi tambien lo declaro el Profeta Habacuc, en estas palabras: *In ipsis in crassitate est pars eius, & cibibus eius electus.* Esto es, que todo es acometer el Demonio à los buenos, todo hazer mājares en sus almas, y declarolo el glorioso San Geronimo, haciendo: *Cibi eius electi sunt. ut secundum Psalmistam querat a Deo escam sibi, Prophetas subverte-re, & Apostolos.* Que busca este peruerso enemigo sus mājares muy escogidos, cete para ello à los Profetas, procura si puedes despeñar los Apostoles. Y hablando el Santo à la Virgen, Eulogio la dixo en vna carta, para que no estuvi descauidada de la guerra cotidiana deste comun enemigo: en tre otras, estas palabras: *Non queris Diabolus homines in fideles, de Ecclesia Christi rapere festinat.* Que à los que estan fuera de la Vanda de Christo, no los persigue el Demonio, por suyos se los tiene: solo à los que estan dentro della, procura arrastrar, y facarlos à fuera. Mire, pues, por si el que nre à Dios, armete biē el justo, no an le desla perecbido el virtuoso, pues tantos la

Habac.
cap. 1.

S. Hier.
Ps. 103.

Hieron.
ad Eust.

gos sabe armarles Satanàs: pues para su manjar los busca el Demonio.

NUMERO VI
 En que se trata, que la casa donde
 de ha de habitar el Señor de
 asiento, ha de ser como la
 del Unicornio. Demanera
 que nada de admitir el justo
 en la casa de su coraçon otros
 huéspedes de consue los man-
 danos, regalos, y delicias, si
 no solo a este Divino Señor,
 si quiere que no se le vaya. II

dixolo el Doctor Incogni-
 to, con estas palabras: *Se-
 cundum naturales Unicornius
 est talis natura, quod nullum
 animal permittit ad suum cubi-
 le accedere.* Esto es, que co-
 mo afirman los Naturales,
 tiene el Unicornio tal propie-
 dad, que jamás, en nin-
 gun tiempo permite, que
 otro animal entre en su cue-
 va, y querencia. Así, pues,
 desta manera ha de hazer
 el justo, el virtuoso, que ver-
 daderamente quisiere agra-
 dar a Dios. Solo ha de reci-
 bir en su casa, en su coraçõ
 a este Divino Señor, sin ad-
 mitir otros huéspedes pere-
 grinos: porque querer el
 hombre admitir en ella la
 ansia, y anhelo de subir a
 mayores honras, a mayores
 dignidades, y Prelacias: vna
 codicia insaciable de mas, y
 mas riqueças, no se conten-
 tando con lo poco, ni se satis-
 faciendõ con lo moderado:
 vn gusto de que sus regalos
 no se milloren, sino que
 esten cada dia muy a pun-
 to, que no les falte el mas
 escogido pan, el mejor
 carnero, el aue mas rega-
 lada, la mejor fruta, y
 mas madura, los mejores,
 y mas sabrosos dulces, el
 mas escogido pescado, y
 mas fresco, dos mil gene-
 ros de guisados, el mas pu-
 ro, precioso, y rico vino:

Doctor.
 Incogni

A.

Quiso el Profeta Rey en-
 señarnos la posada en
 que habitará Dios en
 la tierra: la casa en que mo-
 rarà de alsieto, y así nos dize
 en el Psalmo 77. estas pala-
 bras: *Edificavit sicut Unicorni-
 nis Sanctificium suum in terra.*
 Esto es, que la casa del just-
 ro, y virtuoso, en que habitá-
 ra por gracia Dios en la tie-
 rra, ha de ser como, y de la
 manera, que la fabrica el
 Unicornio, para su querencia:
 la adorna para su mora-
 da. Pues veamos aora,
 que tiene el Unicornio en
 su albergue, y morada,
 pues quiere Dios que el
 hombre le fabrique en su
 coraçon la misma, si quie-
 re, que habite en el? Pero

psa. 77.

vn deseo tambien de querer lo goçar, y ver todo, que no les quede la Comedia; no se les vaya la fiesta de los toros; pisar las calles, visitar el Prado; ir à las Casas de juego, tener poca soledad, y descansar en fin verlo todo; querer pues, goçar todas estas cosas, y admitirlas por huespedes en su casa, y luego que con ellas habite Dios ella, y que no se les vaya; es cierto grande desatino; boberia muy grande, y fiero descuido. Porque es este Diuino Señor huesped muy zeloso, y en casa donde admiten otros gustillos, no se detiene, luego se vâ: pues en solo él se debe tener todo el gusto: y en solo tan gâ Señor todo el agrado. Y assi, esta es la causa, por que muchas personas se quejan de andar sin joco, y deuocion: pues como admiten los gustillos referidos, aunque no siempre sea pecado mortal, ni Dios, quando es venial, se vaya dellos, por ausencia de gracia; haze, en fin, ausencia, y vase dellos, no habitando en sus coraçones, de la manera que habita cõ cierta expecialissima presencia en la casa, y coraçon de sus escogidos siervos, y verdaderos virtuosos.

Verdad es que muchas ve-

zes se hallan estos tales, con muchas tibieças, y securas, aunque dan de mano à estas cosas mundanas: pero ello sucede, quando siendo personas de mucha oracion, nos quiere ir su Diuina Magestad purgando, como el oro en el crisol, para subirlos à grado mas alto, y oracion mas subida: aun que esto es à tiempos, y sucede à temporadas. Si bien (como todo lo afirma la Gloriosa Santa Theresa de Iesus) quando es para llegar à la perfecta vnion, entõces suele ser la sequedad muy larga, y aun de muchos años: pues al passo que el hombre ha de recibir mayor bien, conuiene estar mas limpio, y acrisolado: Por donde verá el virtuoso, y amigo de Dios, quanto debe trabajar, para tener su casa sola como el Vnicornio, sin dexar entrar en ella otros animalejos de imperfecció, y otros reptiles de gustos mundanos.

(.)

*S. Thea
res de le
sus in
operibus*

NUMERO VI.

En que se trata, que el virtuoso ha de procurar cada dia crecer, y aumentarse en las virtudes. Refiere se el exemplo de S. Antonio Abad, y lo que hazia cada dia Seneca: y concluyese contra muchos malos Christianos, que se les pasan las horas, y los dias sin adquirir vna virtud, sin tener oracion, y gastando la noche en cenar, y hablar, al caño se van a acostar, sin perdersen.

Tomando el Profeta Rey al justo, y virtuoso en la boca, va hablando de sus alabanzas, y dize: *Sicut Cedrus Libani multiplicabitur.* Que hara ensanche; y crecerá como el Cedro del Monte Libano. Pues que se tendrá el Cedro del Monte Libano? Qual será su virtud oculta, y de tanto aprecio? Pues así con tanto encatecimiento compara à el David el justo, y hombre temeroso de Dios. Dize, pues, de el Aponio: *Semper crescere fertur, nec aliquando finitur ire in senectam.* Que los demás arboles con el tiempo se van consumiendo, y con el dexan de crecer, y se enuejecen, pero al reués el Cedro, porque siempre va creciendo, jamas está en vn ser, si-

pre va aumentando sus ramas, y leuantando su grandeza; y en ningun tiempo se envegece. Y así, por esso comparó David el justo, y virtuoso al Cedro; y con razon, por que el que verdaderamente lo quiere ser, y agradar al Altísimo Dios de veras, ha de crecer en virtudes, como el Cedro cada dia, no se ha de contentar con lo andado, y con lo crecido, sino procurar cada hora mayores ensanches de virtudes; mayores acrecentamientos de humildad; que esso tambien es lo que le está aconsejando el mismo Profeta Rey en el Psalmo octauo, diziendo: *Ibunt de virtute in virtutem.* Esto es, que siempre vaya andando, subiendo de virtud en virtud. Del Glorioso S. Antonin Abad, cuenta San Geronimo, en su vida, que fue tan amante y zeloso de las virtudes, que en oyendo auer algun varon excelente, y auentajado en alguna virtud, al punto, sin mas dilacion, procuraua imitarle, hasta auer alcagado la virtud que poseia. Con que salio tan grande Santo; hombre tan acauado en mortificacion, y hecho en la virtud, que los Demonios, y todo el infierno huian, le temian, y temblauan tanto de oyle, que en oyendole nombrar

Psal. 91

Apon.
lib. 3. in
Cant.

D. Hic

su nombre ea toda la tierra de Egipto, huia alal punto cobardes, sin poder sufrirle, porq̄ como citaua tan armado con las muchas virtudes que auia adquirido, ni ella se daua nada por ellos, ni ellos se le atreuan. Y assi si el justo quiere armarse de virtus, tâto q̄ los Demonios le temân, ha de hazer lo q̄ este glorioso Santo, procurar cada dia ganar virtudes, no estar en vn estado, sino en oyêdo q̄ vn hõbre fieruo de Dios, tiene alguna, trabajar por imitarle, hasta llegar a perfeccion y quedar perfectamente q̄nta los Demonios armados. Deseñeca, con ser Gentil, que no alcançò verdadero conocimiento de Dios, se lee en sus escritos, que todos los dias se recogia en contemplacion natural de las virtudes, cuya luz alcançaua. Recitauale, pues, en su casa, quando ya se reclinaua a la noche, y mandando a su muger, y criados (que ya reconocian sus horas) que se fueran quietud, y no hiziesse ruido, se estaua, el considerando lo que auia hecho aquel dia, y en que le auia pasado; y reconociendo algun exceso, se le remordia, y reprehendia a si mismo, y confessando lo auia errado, y hecho como mal Filósofo; y viendo auia crecido en

alguna virtud, se alegraba, y holgaba satisfecho. Pues que es esto? O valgame Dios! Si no es vergüenza, por vn Christiano, y darlo en los ojos con este hecho: pues siendo de vn Gentil, es mayor afrenta, y puede quedar mas corrido, siendo asì, que ay tantos que se vienen por Christianos, y no llegan a hazer esto bueno, que hazia vn Gentil. Seles pasan las horas, y tienen sin muchos dias, sin que ellos atiendan, en que los han pasado, ni consideran en que han vivido. Llegauase la noche, y sin hazer caso de tener oracion, ni recar vn Rosario, procuraban sus cenas muy abundadas, mucho passatiempo, rein, y hablar; y tras de esto se iban a dormir, y se acostaban en la cama, sin hazer examen de su conciencia; vn Acto de Contrición, ni aun muchas vezes penitencia. Esto, pues, muy al contrario parece de lo que hazia Seneca, vn Gentil; pues en fin, cada dia hazia examen de sus malas, para corregirse, y de sus virtudes, para aduirtarse. Esto, pues, ha de hazer cada dia el virtuoso esto el que verdaderamente teme a Dios, teniendo sus horas divididas para Oraciõ Mental, y rezado muchas vezes el Rosario, procurando, en

Senec.

fin cada dia crecer, y aumentarse en la virtud, que con esto serà como el cedro: dilatado cada dia en ramas, y aumen- do cada dia en bienes.

NUMERO VIII.

En que se funda vn reparo, sobre la misteriosa vision de Ezequiel, para qe temã tantas caras aquellos quatro sacos Anima- les? Dase la ragon y concluyese, que no se debe el hombre conientar con vna virtud, y el que no rompe los impedimentos, dificultosamente cum- plirà con los preceptos.

A. Siempre tienen que dezir, y sienpre que pensar aque- llos misteriosos Animales que vió Ezequiel en aquella vision soberana, allà en Cal- dea, junto al rio Cobar. Dize, pues, el Profeta: *Et quatuor faci- es vni, & quatuor penna vni.* Esto es, que cada vno tenia quatro rostros, y apariencias diferentes, que eran de Hom- bre, de Leon, de Buey, y de Aguila. En esto, pues, entra aora el reparo: para que eran ne- cessarios tantos rostros? Que quieren significar tantas ca- ras? on, en fin, sin duda en es- to, despues de otras significa- ciones, y misterios de los jus- tos, y virtuosos.

B. Pienfante muchos, que el Cielo se gana devalde: que

basta (piensa el otro) tener vna virtud: para que se ha de mor- tificar, para que ayunar, y mal tratarse tanto? Defengañese, pues, y aduierta, que quatro ca- ras tenian estos quatro Anima- les, para dár à entender, que no le basta al justo, y al vir- tuoso tener cara de hom- bre, para agradar perfecta- mente à Dios; esto es, vna vir- tud, cumplir solo, y a secas con los diez preceptos Diui- nos, porque para poder cum- plir bien con ellos, para po- der executar su virtud por entero, es necesario obrar, y exercer otras cosas. Po- ne el Rey vn precepto, pa- ra que sus vasallos vayan à la guerra. No manda aquí que se ensayen primero en las Armas, en el Arte Mi- litar, y en sus trabajos: pe- ro el Soldado que no lo hi- ziere, bien dificultoso será el vencer à su enemigo, y muy penoso el perseverar en la guerra.

Mandasele tambien à vn maestro de canteria que en la cantera donde trabaja, y assiste de ordinario, rom- pa vna piedra grandissima: no se le manda romper mas que aquella, pero si èl no rom- pe tambien otras, que la cer- can, y aprietan, primero con mucho trabajo, y muy dificultoso podrá rom- per la que se le manda.

Añi, pues, Dios Nuestro Señor, diez preceptos ha puesto al hombre, cuyo cumplimiento es necesario para salvarse, y nuestra Madre la Iglesia Católica le tiene puesto otros cinco: no se le manda más al hombre, ni se le pone otro precepto para salvarse, pero sino se enfaya en la penitencia, en la mortificación, y en los ayunos, con mucho trabajo, y muy dificultoso podrá vencer al enemigo, al soberbio demonio, para poder cumplir con estos divinos preceptos, pues su guerra es cruel, y continúa, sino procura romper otras piedras al rededor; esto es, quitar las ocasiones, rompiendo sus causas, muy mal podrá romper la de la vengança, la de su torpeça, arrancar, y destruir sus vicios. De manera que si solo se quiere contentar con vna cara que es la del hombre; esto es, obrar a feças estos divinos preceptos, y cumplir solo con ellos sin enfayarse, y romper otras, dificultades, muy engañado viene. Ha, pues, de tener junto con la cara de hombre, las otras tres de estos misteriosos animales: La del Leon, para vencer qualesquiera laços del Demonio, perseverando como valiente en las buenas obras, mortificancioo, y penitencia, y con essa victoria adquirir muchas virtudes: ha

de tener tambien la del buey, para tirar por la ley de Dios, sin bolver atrás, sino siempre andando adelante, y juntamente con ello, ser muy humilde, sujetarle à todos, así como el buey manso lo haze, obedeciendo, y sujetandose aun niño. Ha de tener tambien, vltimamente, la cara de Aguila, para bolar por esos ayres, y remontarse por esos Cielos: Lo qual herà menoscpreciando, y olvidando las cosas de la tierra, y entregando se del todo, a la oracion mental, porque desta manera podrá seguro caminar à lo alto, y porque de otra manera será imposible subir al Cielo.

NUMERO VIII.

En que se funda otro reparo sobre el lugar referido; y porque tenían tantos ojos aquellos quatro Santos animales? Dase la razón, y concluyse que quanto mas el alma camina por el mar de este mundo, cargada de virtudes, quando el virtuoso está mas cercano à Dios, tiene mas enemigos, piratas, y corsarios, y necessita de mas ojos, para defenderse.

A VN todavía ay mas que pensar sobre estos misteriosos animales de Ezequiel. Dize, pues, el Sagrado

A.
Ezequiel 6.
1.

Pro-

Profeta, que estauan por todas partes llenos de ojos: *Totum corpus oculis plenum in circuitu ipsorum quatuor.* Pues valgame Dios! Para que tanta vista? Para que son necesarios tantos ojos? Es el caso, que dize el sagrado Texto, estauan estos Santos Animales junto al trono Diuino. Estauan muy cercanos à Dios, y assi son figura en esto (despues de otras cosas) de los justos, y virtuosos hombres espirituales que tomen à Dios, para darles a entender, que quanto mas cercanos à Dios le hallaren, y quanto mas llegados à su presencia, han de estar mas cuidadosos, fiarse menos de si: han de tener mas ojos, mirado por todos lados, porque al passo que mas suben, tienen mas enemigos, y mayores contrarios, pues auer goçado Satanas de verle vencido, sale a conquistarle mas rabioso: armafe cada dia mayores laços.

B.

Toma vn mercader su nao, cargala de mercancias, y llena de riqueças, dà la vela al viento, y comienza a romper las aguas, cortar encrespadas olas, y nauagar anchissimos mares: pero quando mas segura por verse tan rica, y pertrechada, se presume, le sale por vn lado vn Pirata, le acomete por otro vn altuto contra-

rio. De manera, que sino tuuo ojos por todos lados, para verles, y apercebirse a la defensa, como ellos iban astutos, signiendo tan grande presa, al passo que es mayor, la siguen mas a rafia, y la acometen mas rabiando. Assi, pues, el justo, assi el virtuoso, no ay nao tan rica, ni de tan preciosas mercancias en la tierra, como va su alma cargada de tesoros de virtudes, y preciosas mercancias de buenas obras al Cielo, pero como nauega por el mar barrascolo deste mundo, y en el estan altuto pirata, y cruel cofario, el Demonio, sino tiene ojos, para mirar por todas partes sus achanças, quando mas segura la parece, quando mas descuydada va surcando, sale por vn lado, y la acomete por otro, y sino tuuo ojos para huir su cercania, para no se ver cerca en la ocasion de su presencia, por alli la arroja vn tiro cruel de artilleria, con vna pegajosa bala de vègança, y por acullà vn bonba ardiendo de luxuria, con que la haze cruel guerra: la pone en aprieto muy grãue, ande, pues, apercebido, y lleno de muchos, para que apenas vea aflomar en su coraçon la tentacion, quando la euite: apenas vea por defuera el laço puesto en elca-

mino, quando le huya, y de buelta por otra calle, porque deste modo podrá furcar seguira su mercancia, y podrá llegar con ella à la Gloria.

Siruen à este Discurso, hazen al caso, y se pueden acomodiar los Assumptos, y Doctrinas, *quas vide.* Disc. 35. n. 4. & num. 7. & Disc. 49. num. 3. & Disc. 35. num. 7.

DISCURSO XIX.

Del lusto, y Virtuoso.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Diuinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

Lo mucho que vale la intercessión del justo, y virtuoso delante de Dios.

A. EN los Annales de los Menores, se haze relacion de vn Religioso Francisco Donado, Varon muy justo, y virtuoso, llamado el Hermano Antonio de Sautarèn, hijo de la Santa Prouincia de Casti-

lla, en el Reyno, y Ciudad de Toledo, de quien mas largamente contaremos su hitoria abaxo en el Discurso quarèta y tres, numero 5. A este, pues, (como era respetado por tan justo, y sieruo del Señor) vino vna vez vn deuoto à visitarle, y pedirle, le encomendasse à Dios nuestro Señor, muy de veras, on sus oraciones, porque le perseguia la justia, por deudas, y otras cosas. Prometiò de hazerlo el buen Religioso: cumpliòlo, y sucediò, que prendieron al deuoto, y metieron en va obscuro calabozo, y le querian dâr tormento: Vièdose, pues, en este cõslicto tã apretado, no hazia sino dezir: O Hermano Antonio! como no me cumples lo que me promete, pues tan afligido me veo y atribulado? Caso raro! Que aquella noche, quãdo mas afligido se veia, viò de improuisto abierto el calabozo, y todas las demàs puestas de la carcel, y se hallò como otro San Pedro; sin prisiones, y junto al Conuento de nuestro Padre San Francisco, donde estaua el Hermano Antonio en oracion, rogando por èl. Aueguose el caso por la justicia, y visto el prodigio, le perdonaron los acreedores las deudas, y la justia sus delitos, y quedò el Hermano Antonio en toda aquella tierra con grande

*Pr. d.
Spir. li.
2. fol.
33. c. 2.*

de fama de Siervo de Dios, justo, virtuoso, y santo, y assi inurio con fama muy esclarecida: y esta sepultado en la Ciudad, y Conuento de San Francisco de Santaren, en el Reyno de Portugal. Aqui tienes, hermano, exemplo, en que veas lo que vale la intercessiõ de vn varon justo, y virtuoso para con Dios, pues la de este Religioso, por serlo, mereciõ librar al referido deuoto, no solo de la carcel, sino de pagar à los acreedores, y ser castigado por sus delitos: para que cada vno procure tener à los justos, y virtuosos por amigos, para que le favorezca con sus ruegos, y para que la amen con sus oraciones.

NUMERO II.

Lo mucho que vale tener por amigo algun Varon Justo, y virtuoso.

A. El mismo Autor refiere vn caso, raro que sucediõ en la Prouincia de Romania, en el Conuento de Nigropon: auiã allì vn buen Religioso, hombre justo, y virtuoso, à quien tenian todos en opiniõ de Santo, y entre los que le veñaban el Habito, hazian limosnas, y tenian mucha amistad con el: fue vn Cauallero de buena apariencia, que andaua perdido por vna Señora, que

no le pagaua su voluntad. Dio para ello, amontonando pecados à pecados, en el mayor despeñadero, que fue llamar al Demonio, y tener pacto cõ el, y valerse de hechizeria, y tercerias, para reducirla a que le amasse: mas era por demàs, porque el Demonio no puede torcer la voluntad de quien verdaderamente ama à Dios: al fin vn dia, que este Cauallero auia menester mas al Demonio, a quien, segun el pacto que tenian hecho, le auia prometido venir, quando le llamasse: no vino, y como otro dia le dixesse, que como le auia faltado en tan apretada ocasion, como estaua? Le respondió Satanàs: no pude venir, porque estuue procurando perturbar de la oracion à Fray Pedro, a quien tu hazes haga sajo, y estimas. Oido esto el Cauallero (tocado de Dios) le dixõ: Luego tu eres tan poco poderoso, que ni tirar puedes à mi buen amigo Fray Pedro. El segun esto, puede mas que tu? Conociõ entonces su desdichado estado, el engaño, y error en que estaua, y llorando con mucho dolor, hizo penitencia, y dexo el pacto que tenia hecho con el Demonio, siendo causa la amistad que tuuo con el buen Religioso Fray Pedro, hombre justo, y virtuoso.

(vi.)

NUMERO III.

Como el Señor premia à los virtuosos.

A. **C**venta el Prado Espiritual, de vn mancebo virtuoso, el exemplo siguiente: Era pues, este mancebo ingenioso, y aficionado à la arte de plateria, asentò con vn platero, para aprender en su casa la arte: En la qual salio luego muy petito: Teniendo despues ya reputacion de mucho ingenio en la arte, vn Patricio hombre riquissimo, le encomendò, que le hiziesse vna Cruz de oro, llena de piedras preciosas, para ofrecerla despues à la Iglesia: y porque era el mancebo tan habil, el maestro le folgo, y le encomendò la hiziesse. El mancebo viendo la santa intencion del Patricio, començò à pensar, y dezir entre si: Si esse ofrecier tantos dineros à Christo, porq̃ yo no le seruirè tambien con el trabajo de mis manos, como con los dos minutos de la vida: y assi con mucha virtud, de terminado de seruir à Dios, taò entre si, lo que podria valer la hechura, y añadió otro tanto oro a la Cruz como importaua el valor de la hechura.

B. Ya, pues, que estava la Cruz hecha, en estado para poner-

se las piedras, fue el Patricio, y mandò pesar la Cruz, y como hallò pesaua mis oro de lo que el auia concertado, començò à reñir al mancebo, como si le huiera hecho algun engaño, baxando el oro de los quilates que auia de tener. Dixo entonces el mancebo: Sabe lo solo aquel que escudriña los secretos del coraçon, que no he hecho tal cosa, mas hãgote saber, que como vi que tanto oro ofrecias à Christo, añadì en la Cruz mi trabajo, por tener parte contigo, y el Señor recibiesse la obra de mis manos, como los dos minutos de la vida: Oido esto el Patricio, quedò grandemente marauillado, y dixo al mancebo: (ordenandolo assi Dios) Pensaste lo assi hijo? Respondiò: assi por cierto. Dixo entonces el Patricio: Pues assi lo pensaste y ofreciste toda tu voluntad à Christo, deseando tener parte con migo, desde cy te recibí por mi hijo, y te instituyò por mi heredero, y desde aquel dia le tomò, y recibí por su hijo, y le hizo su heredero; dando exemplo a todos, para que vean lo que ganò por ser virtuoso, dando le Dios tal padre en pago, y tantos bienes en premio.

NUMERO III.

*La vida del justo Va siempre
acompañada de trabajos, pero
tiene su fin en descanfo.*

A.
Discp.
in Prop-
uario.

Cventase en las vidas de los Padres del Yermo, y referiolo el Discipulo el siguiente caso: huuo dos personas marido, y muger, de las quales el marido era hombre justo, y virtuoso, pero tan desafortunado en este mundo, y con tantos trabajos, que aun quando murió, succedio lleuer tanta agua, y auer tales crecidas de arroyos, que apenas en muchos dias se pudo enterrar el cuerpo. La muger por el contrario, era de mala vida, pero tan afortunada en este mundo, que jamás se vió enfermedad en su cuerpo: ni jamás sintio dolor alguno en miembro alguno de su cuerpo: de tal manera, que desde su jubentud hasta el ultimo dia de su muerte, poseyó su cuerpo tan sano, que jamás sintió dolor en algun miembro. Murió tambien esta, que la muerte siega sin distincion, y en llegando la hora a nadie perdonar.

B. Queddó, pues, vna hija de estos dos casados, la qual auiedo visto en sus padres vida tan contraria, successos, y fortuna tan diferentes, puso le à consi-

rar qual vida imitaria, la de su padre que viuia como varon justo, y virtuoso, pero en las cosas del siglo desafortunado, ò la de su madre que viuia anchamente como pecadora, pero afortunada en tener salud: inclinauase la carne algun tanto à seguir la vida ancha, y deliciosa de la madre: pero estando en este estado, quiso el Señor darla vn recuerdo para que no se perdiessse. Diola, pues, vn arrebatamiento de espíritu, en que estando así arrebatada, suspenos los sentidos, vió vn sitio, y lugar muy amenissimo, tan hermoso, dulce, y apacible, de tanta alegría, suavidad, y dulçura, que lengua humana no puede fingirle, y mirandole con grande alegría, vió al punto allí, en lugar tan dichoso, à su padre que entre otros justos, la salia al encuentro. E chofele al punto à los piés para abrazarle, rogandole que hiziesse como se quedasse con el; respondiòla el padre: No puedes por aora quedàr aqui: Pero si tu escogieres, y hizieres la vida como yo la hize, despues vendràs à este lugar, y estaràs siempre con migo. Despues desto la lleuaron de allí guandola à otro lugar, de donde mirando abaxo, vió à su madre en vn horrible tormento, la qual mirando arriba, y viendo à la hija, començo à cla-

mar, y dar voces, diciendo: Mira, hija, las penas que padezco por mi mala vida. Ay desdichada de mi, hija! En nada tu que ser luxuriosa, y adultera: ves aqui quantas llamas de fuego recibo por tan pequeña luxuria: ves aqui quantas penas sufro, por tan breues gustos: ves aqui como por tan corto goço como tuue en el siglo, como lo pago en eternos tormentos, y lloros perpetuos: dicho esto, desapareció la visió, y bolvió a sus sentidos, y mirando, lo que auia visto, procuró seguir en todo la vida de su padre, con tanta virtud, que fue despues muger Santa. Mira, pues, hermano, quan dicho so es el fin de los justos, y virtuosos, y quan desdichado el de los malos: procura, pues, imitar aquellos, si quieres despues goçar alegría: no te lleges jamas a estos, si quieres huir prepetuos llantos, y apartarte de eternas penas.

NÚMERO V.

Como el Señor defendió, y libro á vna donzella de granes peligros, por ser justa, y diuotiosa.

A. **C**venta Cesareo en su Dia-
logo, que huue en la
Ciudad de Nusia, poco
Dial. li. distante de la de Colonia, por
A. co. 40: los años del Señor de 1180.

vn Ciudadano, hombre rico, y de los principales, y de buenas collumbres: Este, pues, tenia vna hija donzella muy hermosa, y virtuosa, la qual se llamaua Hildegunda: siendo ya difunta la madre, deseando el padre padecer algunos trabajos por el Señor, Determinó ir á visitar los Santos Lugares de Iurnsalen, y llevar con sigo á esta donzella su hija: tenia, pues, otra hija que se llamaua Inès, y dexandola en vn Monasterio, y tomando la parte mayor de su hazienda, partió se con su hija a su peregrinacion: visitó los Santos Lugares, y viniendo de buelta, cumplíendole el curso de su vida, enfermó en la Ciudad de Tiro.

Viendose ya mortal, hizo llamar á vn compañero su amigo, y de quien se confiava, y entregole su hazienda, haziendole tutor de su hija, y en cargandole con muchas veras caidasse de ella, porque era grande la pena que lleuaua por dexarla assi sola, y desamparada en tierra agena: el le prometio, lo haria con mucha fineça, pero fue tan barbaro, y tuuo entrañas tan crueles de Tigre, que muerto el padre, recogio su hazienda, sin cuydar mas de la pobre donzella, porque dexandola vna noche sola, y durmiendo, se escapó, embarcandose, y de-

dexandola sola. Hallóse la pobre anigida, y descontentada en tierra estraña: donde, ni sabia la lengua, ni como buscar su remedio. Determinó entonces, para defender su linpieça, mudar habito, en el de varon, para que fingiendo serlo, anduuiesse segura.

C. Andubo así vn año por aquella Region, valiendose de simofna: en cuyo fin, sucedió, a portar vnos peregrinos de su patria conocidos: fuese con ellos a su tierra; però halló entre sus parientes, viedola pobre, tan poco abrigo, como suele dar el mundo desconocido. Sucedió, pues, que en esta saçon, tenia la Iglesia de Colonia Metropoli de aquella tierra, disension y discordia sobre la eleccion de Arçobispo, porque vn Arzediano della, llamado Volmaro, era favorecido del Sumo Pontifice, que lo era entonces Lucio, y residia con su Corte en Verona, y otra dignidad Preposito, o Dean della, era muy favorecido del Emperador, que al presente lo era Federico. El qual co no tan poderoso, y Señor de aquella tierra, tenia tomados ios passos, para que ninguna persona pudiesse passar sin su orden, y facultad.

D. Hallóse por entonces el Cabildo de aquella Iglesia co necesidad de embiar vnas cartas al Pontifice; y por estar toma-

dos los passos por el Emperador Federico, las entregó a vn Correo, con mucho secreto, con larga paga, para que las lleuasse con todo cuidado: però como temio que la guarda del Emperador le cogieran a caso con ellas, procuró alguna persona, que las pudiesse llevar seguras: y como acertasse topa con Hildegunda, que andaua entonces en traje de Peregrino, juzgando que lo era, dixole con todo secreto, que si se queria llevar vnas cartas a Verona en mano de su Santidad, que le daria largo pago de su viage. Ella tenia voluntad de ir a Roma, y estar belpie de su Santidad, por lo qual vino en la jornada de buena voluntad.

E. Tomó las cartas, y para que fuesen seguras, y acaso no se las pudiesen topa, metiolas dentro del bordon en vn hueco, hecho a proposito, y con esto, partióse para Verona. Sucedió, pues, que yendo por su camino, encontróse con vn cierto hombre, el qual tomando conuersacion, dixo, que queria ir en su compañía. Ella no pensando ser hombre de mala vida, admitió su compañía. Era, en fin, vn ladron, que poco tiempo aya, cometió vn hurto, y como ya sintió venian tras del, y que le dauan alcance, tomó las alforxas que lle-

lleuaua, puso en el suelo junto à Hildegunda, y diziendola que iba à vna precisa necesidad, como sabia las entradas, y escondrixos del monte, se escapò. Llegaron entonces al punto los que le seguian, y hablando à la inocente Hildegunda, con las alforxas junto asì, y en ellas el hurto, prendierõ-la: diò satisfacion, y contò el caso, como, y quien las auia dexado allí; pero como los indicios eran grandes, y no toparon al culpado, lleuaronla prefa los alguaciles al lugar, y sustentada la causa, condenarõ-la à muerte, y mandaronla confessar. Vino vn Sacerdote: contòle todo el caso, y pidiòle le amparasse: y para que mejor se viesse la verdad, abrió su bordon, y enseñò las cartas.

F. Tuuo el buen Sacerdote misericordia, y lastima de la pobre donzella, y con la veneracion, y respeto que se le deuia, hizo al Magistrado detener la causa, hasta que hechas diligencias, se buscasse el ladrõ: Fueron al monte, y toparonle: pero como no auia, ni se hallò contra èl prueba, mas que el dicho de la pobre donzella, y èl tenia en el lugar parientes, no bastò para condenarle: quedando sola la pobre sin amparo, ni tener què boluiesse por ella: Pero el buen Sacerdote, que sabia bien

su inocencia, hizo todo el esfuerzo possible para librarla; y como entonces allí, y en otras partes se vsasse vna prueba, quando no se podia de otro modo probar el delito, que era traer vn hierro ardiendo, para que tocandole el que no se quemasse, se tuuiesse por libre (ya oì esta prueba, como es vn genero de tentar à Dios, està prohibida por Derecho Canonico, como consta de este titulo de purgatione vulgari) hizo el buen Sacerdote le mandasse traer el Magistrado.

G. Hizose asì: y llegando à tocarle la pobre, y inocente donzella, permittió el Señor (pues estava sin culpa) que no le agrauasse mas que si fuera hierro frio. Admirados todos entonces, diò altas voces el Pueblo, clamando por la libertad de la inocente, y dando à Dios las gracias: Llegaron entonces el hierro al culpado, y al tomarle, se le abrasò la carne hasta los huesos. Colgarõle entonces, y saltaron à la pobre donzella. Prosiguiò su camino: pero como los parientes del ahorcado, auian quedado afrentados: Algunos sin temer à Dios, dixeron, que por causa del peregrino, le auian a justiciado, deseando vengarse con la rabia, si guierõle, y alcançandole en vn monte: asien del sin misericordia,

dia, y diciendo, y haciendo que le auian de dar la misma muerte, colgaronle de vn arbol, y dexandole alli colgado, escaparonse. La pobre inocente quando la colgauan, iruocò el auxilio de su Santo Angel de Guarda, que auia sido siempre su singular Patron, y y compañero en sus viages: Oíala, pues, el Señor, y teniendo de ella misericordia, permitió que su Santo Angel de Guarda la defendiesse, el qual se la apareció en aquella necesidad visiblemente: la consolò, y animò: la tuuo, y alargò la foga, para que no la apretasse la garra: sin apartarse de ella la asistia, recibiendo admirable goço su alma: Gastauan el tiempo en Diuinos Coloquios: recibiendo ella, estando así colgada, mayor sosiego, y descanso, que si estuiera sentada en los mas vistosos tronos de la tierra.

H.

Estando así pendiente, goçando de de aquella dulçura Angelica, oyò passar cerca de si vna sonora, y admirable musica, como de muchos cantores, de tan suave, y dulce harmonia, de tanta dulçura, y voces tan concertadas, que quanto ay en la tierra, todo es desconcierto, en su comparacion grãdiosa. Preguítò e entonces al Angel, que musica era aquella? respondióle, diciendo: Es vna celebre Procef-

sion, que passa de la tierra al Cielo, en que los cortejanos de la gloria, lleuan triunfando à tu hermana Ines, que acaua de morir, para que reciba el premio de sus merecimientos, y tu la seguiràs con semejante triunfo dentro de dos años, por este tiempo. Recibió entonces mucho consuelo, dando à su Diuina Magestad muchas, e infinitas gracias, por las mercedes que hazia à su hermana: A este tiempo, acertaron, pues, à passar por alli vnos pastores, los quales teniẽdo compafsion de aquel cuerpo, y queriendole dar sepultura (pensando estaua muerto) cortaron la foga; pero para que con el golpe no le hiriesse, la detuuò en el ayre el Angel, y la baxò sobre sus palmas poco à poco, hasta ponerla sin lesion en tierra. Los pastores (permitiendolo así Dios, para que, mas libremente pudiesse proseguir su camino), tomando pavor, echaron à huir. El Angel la dixo entonces: Ya estás libre de tus enemigos, si quieres otra cosa para tu consuelo, miralo. Ella respondió con mucho agradecimiento, que ir à Verona, porque ignoraua el camino, y tenia necesidad de dar a uellas cartas, y traer los despachos. El Angel la dixo: cumplasse tu deseo, y lleuandola, milagrosamente por el ayre, como en la Ley

Antigua, à Abacuc desde Palestina à Babilonia, la puso en vn instante, tres millas de Verona.

I. Entrò en la Ciudad, besò el pie à su Santidad, y diòle las cartas: y auiendo recibido los despachos, se bolvió, teniendo alegre viage: y llegando à Colonia, fuemucha parte para sossegarfe todo al punto, y poniese todos en paz. Aquí, pues, comunicando con vna muger espiritual, la aconsejó (pensando era hombre) que tomase el habito de Cister: Tomòle al punto en el Conuento de Esconouia, del Obispado de Volmacense, siendo Abad Teobaldo, el qual la recibió por orden de dicha muger, inclusa, y sierna del Señor. Dieronla con el habito nombre, escogiendo ella el del Glorioso San Joseph. Procedió en su Nouiciado con grande exemplo, siendo lo à todos con mucho consuelo: Mas antes de cumplir el año, se le acauò el termino de la vida, cumpliéndose los dos años, que el Angel le auia dicho. Diòla vna grave enfermedad: conocióse mortal, y así confesándose con su Abad, le conto todo lo referido. Acauò, en fin, muriendo dulcemente, como auia sido su vida. Por cuyo exemplo se verá, quanto estima Dios à los justos, y virtuosos, que en esta vida le sirven,

pues por auerlo sido esta donzella, siruendo verdaderamente à Dios en esta vida, la librò de todos peligros, y la sacò de todos trabajos.

NVMERO VI.

Como Dios premia las obras de los justos, y virtuosos. Refiere-se vn caso singular.

Cuenta el Maestro Fray Francisco Diago, de la esclarecida Orden de los Predicadores, vn caso admirable, que sucedió en Valencia del Cid el año de 1540. y fue, que vna muger anciana, y muy virtuosa, que viuia junto al Cementerio de Benimaclet. Tenia por oficio vender diuersas cosas, y juntamente azeyte: Y siempre que la vendia, y medía, tenía costumbre ponerla medida en vna tinaja pequeña, q̄ tenia apartada en vn rincón, para solo este efecto, y q̄ allí destilasse lo que se auia quedado pegado en la vasija, después de auerlo medido à los que venia à comprarlo. Y luego los Sabados, lo recogia todo en vn vaso, y lo lleuaua al Conuento de los Predicadores, no muy distante de su casa: y lo daua para las lamparas de Nuestra Señora. Diòla, pues, à esta virtuosa muger el mal de la muerte. Y auiendo fallecido, andando vn herede-

A.
El Maestro Fr. Francis. Diago, Hist. de la Pron. de Ara. l. 2. cap. 73.

H

io fuyo buscando las alhajas, que por cata auia dexado: topòse aquella tinajilla: y quitandole la cubierta, para mirar lo que en ella auia, viò, que al rededor, por la parte de dentro, estaua blanca como copos de nieue, y que del suelo hasta la boca, subia vna caña con tres azuzenas hermolisimas, que en su remate, y estremo tenia. Quedò admirado, sin saber el fucefso, hasta que las vezinas le refirieron la costumbre, que la difuntate nia con aquella tinaja. Lleuaronla al referido Conuento, donde la vieron todos, dando à Dios muchas gracias, por las grandezas que obra por sus seruos, y personas virtuosas. Aqui ay que considerar, que aunque este seruicio en lo exterior, y corteça, no parecia muy leuantado, y heroico, para tan singular merced, si se considera bien, sehallari, ser obra de persona muy justa, y virtuosa: porque la poca azeyte que se queda pegada à la medida, verdaderamente, solo es de quien comprò la mayor cantidad, de lo qual se quedò aquello pegado: y assi, esto pudo considerar la difunta, y ver, que aunque era cosa pequeña, como era agena, no la queria: Accion grande, y muy exemplar de persona justa, y virtuosa.

fa, y por esto la remunerò el Señor con tanta singular merced, y con tan grande beneficio.

NUMERO VII.

Sobre la mismo.

Cventase en las vidas de los Padres del Hyerno, que vna donzella llamada Piamona, viuia en vna Aldea de Egipto, con tanta mortificacion, que no comia hasta la tarde. Crecia tanto en el seruicio del Señor, y llegó con sus buenos exercicios, y obras à ser tan virtuosa, que vino à alcançar espíritu de profectu. Sucedió, pues, vna vez en Egipto, que creciendo, y saliendo de madre, como fuele el Niño, unos vezinos de vna Aldea fueron contra la Aldea donde ella era natural, y viuia (porquinto los de aquellos Pueblos luélé reñir, y aun pelear, por la diuision de las aguas, de tal manera que se siguen muchas vezes muertes, y heridas) y por esto la otra Aklea, que era mas poderosa, fue contra esta con mucha gēte, y armas, con proposito de assollarla. Al tiempo, pues, que estos caminauā cō enemiga mano, vn Angel se aparecio à Piamona, y la dixolo q̄ passaua y como su Pueblo estaua en tā gran peligro. Por lo qual hizo llamar à los Sacerdotes del lugar, dādoles

A.
In Vitis
Patrũ.

cuen

cuenta del caso, les animó saliesen al encuentro, rogando con la paz á los enemigos: pero ellos sabiendo quanta era su embriaguez, y del verguença, no osaron salirles al encuentro. Por lo qual Piomona, se fue para su casa, y en ella estuvo toda la noche de rodillas puesta en oración, y suplicando al Señor por la salud de su lugar. Tanto, en fin, valieron sus ruegos, que al amanecer se quedaron los enemigos estaticos, sin poderse menear del camino por donde venian, y se estuvieron así, hasta que rogaron con la paz al lugar, y á la Santa, que rogasse por ellos. Tanto valen los ruegos de vn justo, y tanto alcanza vn virtuoso.

DISCURSO XIX.

Del Justo, y Virtuoso.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos naturales de Animales, &c.

NÚMERO PRIMERO.

A. *En que se trata de la Simia.*

Simia. Hablando Philostrato de las

Simias, refiere de ellas vn caso. *Philost. lib. 3. de vita Apollonis.*
 de gusto. Dize pues, que en vna parte del Monte Cauca-
 sos, que está leuantada sobre el Mar Bermejo, se crían muchos árboles de pimienta, y especieria; pero nacen en lugares tan altos, y escabrosos, que es imposible subirlas hombres á coger su fruto, ni pueden tocarlos sino las aves, Simias, y otros animales que viven en aquellos peñascos. Pero la alticia de los hombres, ha hecho que las monas sean cogedoras, y que les recojan aquellos frutos: y así las estiman mucho, y persiguen á los Leones, y otros animales que las dañan. El ingenio, pues, con que esto se obra, es, que como las monas procuran imitar, y hazer todo lo que veen hazer á los hombres, llegan los Indios quando está la especie para poderse coger, y subiendo en los árboles que están en lo alto, se esbranca, y alperos, andan con grande cuidado cogiendo los ramos del fruto, y echandolo en unas grandes arcas que hazen para aquel efecto, y luego lo dexan allí, como cosa despreciada, y estimada en poco, y vanse á la noche á recogerla casa. Pero las Simias que desde lo alto, andan con cuidado atentas, mirando lo que hazen los hombres, por el dia, cogiendo aquellos frutos, en viniendo la noche, procuran

gan imitar lo que ellos hazian, comiençan con la priesa que andauan ellos à recoger las especies de los arboles mas altos, y escabrosos, y luego baxandolo con toda priesa, lo echaban en aquellas arcas, demanera, que quando vienen por la mañana los hombres, topan grandissima cantidad recogida en ellas. En costa, ni trabajo fuyes, sino solo à costa del que tuvieron las Simias, por imitar lo que vieron hazer à los hombres. Dando con esto exemplo, que pues vn animal procura imitar el trabajo que vio en el hombre, con mucha mas razon debe el hōbre exercitar, imitando el que ve hazer al justo, y virtuoso: tomando por exemplo sus virtudes, y recibiendo por guia sus trabajos.

N V M E R O II.

En que se trata de la Palma.

A. DE la Palma dize S. Gemiano en vno de sus sermones estas palabras: *Quo antior tanto fructuosior.* Esto es, que la Palma es al tenès que los demás arboles: porque estos, al passo que son mas viejos, y antiguos, lleuan menos fruto; pero al tenès, à quella, pues quantos mas años tiene, va dando mayor fruto, lleua me jores datiles. En que es

exemplo al justo, y virtuoso, pues así ha de hazer como la Palma: si quiere agradar à Dios, ha de tener tal perseverancia en la virtud, que no solo se contente con andar vestido della, sino que tenga tal perseverancia; que cada dia vaya creciendo, dando de ella mayor fruto, y doblado exemplo.

N V M E R O III.

En que se trata de la Piedra Imàn.

DE la Piedra Imàn dicen los Naturales, que tiene virtud de atraer à si el hierro, demanera, que puesto el hierro à vn lado, y ella à otro, luego al punto lo abraça, y atrae à si, y se vne con ello. Pero dicen, que si le pone en medio junto à la Piedra Imàn vn diamante, es impedimento para atraer, y vnir el hierro; tanto que hasta que le quiten, ni lo atrae, ni se vne con ello. Lo qual es figura del daño que causan al justo, y virtuoso las imperfecciones, y años del siglo; porque así como la Imàn atrae, y vne à si el hierro, así Dios nuestro Señor atrae, y vne à si mismo à los justos, y virtuosos, que estando bien mortificados, han llegado à la perfeccion: pero si dexan mediar entre Dios, y

ellos

ellos algunas imperfecciones, y amor de las cosas de este siglo, es como si pusieran vn diamante entre la lman, y el hierro, de manera, que será imposible vnirse con Dios, ni llegar al verdadero estado de la perfeccion, hasta que aparten, y quiten semejante daño, y esse impedimento.

NUMERO IV.

En que se trata de la Flor Hesperida.

A. **L**as Flores de la Hesperida, y Genista, tienen dos propiedades raras, y entre si contrarias, y es, que la Flor de la Hesperida huele solo de la noche, y la de la Genista, solo al amanecer, en rompiendo el Aurora. Son, pues, figura de muchas personas virtuosas, siendolo à tiempos vigilantes, y oliendo muy bien à temporadas. En muchas Quaresmas tratan de mortificarte mucho, en otros tiempos de larga oracion: Demanera, que en estos tiempos, huelen bien con olor de mucha virtud; pero en otros hazen lo que estas flores, no huelen nada, hazense holgaçanes. El verdadero justo, y virtuoto, si quisiere subir à la perfeccion, de engañese, y tome animo, tenga perseuerancia en la mortificacion, y oracion, y procure no hazer lo

que estas flores, oliendo à temporadas, y horas. Ha de oler, pues, bien à todos tiempos de noche, y à todashoras de dia.

NUMERO V.

En que se trata de las Culebras de Syria.

Tambien refiere Plinio vna cosa admirable, de vnas Culebras, que se creian en tierra de Syria. Dize, pues, que ay alli vnas Culebras, principalmente al rededor del rio Eufrates, las quales à los Syros, gentes, y habitadores, criados en aquella tierra (aunque son cruelmente venenosas) no los tocan, ni muerden, ni hazen daño alguno, aunque los hallen dormidos, ò se chen junto dellas: y si las pisan, aunque los muerdan, no sienten su veneno, ni les causa daño alguno. Pero à los demás, de qualquiera gente, ò nacion q sean, los muerden codiciosamente, y les quitan la vida, con gran tormento, y dolor, y por esta causa los Syros no las matan. Lo qual es figura, y exemplo de lo que passa entre los justos, virtuosos, y temerosos de Dios, con las Culebras venenosas los Demopios son, pues, estos siervos de Dios de Syria; esto es, de la tierra, y Casa de Dios; y aunque entre ellos se creian vnas Culebras.

A.
Culebras de Syria.

Plin. ca. 9. l. 8.

venenosas, y crueles, que son los Demonios, ni los dañan, ni pueden hazer mal (que están atados lebreles para los de fuera de casa) pero si alguno que no sea de Syria; esto es, de la casa, y tierra de Dios, que lo es el pecador que no le obedece, ni sirve, ni guarda sus Mandamientos, se llega à estas culebras, que son los Demonios, le muerden mortalmente, le destruyen, y dañan con su veneno, de manera, que le matan, y le quitan la vida.

NUMERO VI.

En que se trata de los Escorpiones del Monte Latmo.

A. POR el contrario, refiere otra propiedad de los Escorpiones, q̄ se crían en el Monte Latmo, de no menos admiración, y espanto. Dize, pues, que en este monte, se crían vnos Escorpiones (que es en la Prouincia de Caria) los quales (como tambien afirma Aristoteles) no muerden, ni emponçonan à los forasteros, y matan, y destruyen à los habitadores. Exemplo tambien, y figura de lo que hazen los Demonios, crueles, y venenosos Escorpiones, los quales son como estos Escorpiones, del Monte Latmo, que, en fin, matan à los de casa, y no agrauian à los de fuera. Aki,

Part. 2,

pues, los Demonios, à los que son de su casa, de su vando, y su amistad (como tienen sobre ellos potestad, y permission diuina por el pecado) matanlos, llenanlos de veneno, y destruyenlos, pero à los forasteros; esto es, à los que son fuera de su casa, que son sus enemigõs, como són los justos, y virtuosos, no dañan, ni pueden morder, ni hazer agrauio.

NUMERO VII.

En que se trata del Anfar Vulpanfar.

DE los Ansares Cheralopez, haze mencion Plinio, y dize, que son de la generacion de las Ansares, viãdo en el nombre que las dà del de los Griegos. Es, en fin, especie de Anfar, y llamanle los Latinos Vulpanfar, por ser en algunas custumbres astuto, y semejante à la Raposa. Auicena, le llamó Ciceluchez, y los Alemanes Abergander. Es menõr que el Anfar, domestico, y algo mayor que el Anade. Dize el Interprete, y Anotador de Plinio, que crían sus hijos, en los viuares de la tierra, como las Raposas, ò Conejos, y andan de ordinario en el agua.

A.
Anfar
Vulpanfar.
Plin. ca. 22. lib. 10.

*Huerth
ia Plin.
vbi sup.*

M

es

es muy común en la Isla llama da Tenia. Tienen, pues, estas aues vna propiedad rara, y astuta: y es, que dize Eliano, que si ven algun caçador que quiere cogerlas sus hijos, dãn buelcos delante de el, firguiendose heridas, y que no pueden bolar, para que viendolas assi el caçador, procure seguirlas, pensando las cogerà al punto, y assi entre tanto, con el ruido que hazen con las alas rastrando, procuran, y tengan tiempo sus polluelos de defenderse, y esconderse. Y ya que las parece las hãn seguido algun trecho, y que sus hijuelos hãn tenido bastante tiempo para guarecerse, se leuantan de la tierra muy ligeras, dexando à los caçadores burlados, y seguros, y libres sus hijos. En lo qual son exemplo, y figura de lo que deben hazer, y astucia que deben tomar los justos, y virtuosos contra los Demonios caçadores crueles, è infernales. Tienen, pues, los justos, y virtuosos, y gente temerosa de Dios, hijuelos pequeños, y tiernos, que son las virtudes, parto de sus buenas obras, y como las ven los Demonios, imbidiosos de ellas, por serles contrarias, procuran como otros caçadores de estas aues, quitarlas: para cuya defensa, deben tomar el exemplo de ellas, haziendote cojos, y man-

cos, esto es, muy grandes pecadores, tomando el consejo de Christo en el Euangelio, por San Mateo: *Notice fieri sicut hypocrita tristes, &c. Et infra ne videaris hominibus ieiunans.* En que nos intima, se euite la hyprocresia, y que aunque en los dias de precepto de ayuno (claro està) debe parecer qual quiera Christiano ayunar, y obedecer à la Iglesia, pero que en los demàs dias que ayunare por deuocion, y mortificacion, sea en oculto, no lo publique, no lo manifieste à los hombres, que assi se deben entender aquellas palabras: *Ne videaris hominibus ieiunans.* Y esto por euitar la soberuia, y jaçtancia: porque haziendolo assi, serà tomar el exemplo de estas aues, por lo qual, viendolos assi el mundo, que es el Demonio, no les harà tanta guerra para quitarles sus hijos; esto es, sus virtudes, y sus buenas costumbres.

Matth. cap. 6.

 *

DISCURSO XX.

De la Limosna.

*Declararse sobre este
Discurso Diversas,
y Divinas Histo-
rias de la Sagrada
Escritura.*

NUMERO PRIMERO.

En que se cuenta la Historia de Noe, quando estando ya acabada la Arca, le mandò Dios, q̄ de todos los animales mundos metiese en ella, de siete en siete: pero de los demas de dos en dos. Sobre lo qual se forma vn reparo: respondese, aplicase, y concluyese, que de lo que el Señor sebe se le ha de dar limosna: haz e multiplicacion, y aumento.

A. **A**VIENDO Dios determinado anegar el mundo con agua; viendo à los hombres tan malos, y olvidados de su servicio, y mandado à Noe, Varon justo, que hiziesse vna Arca, en que poder librarse de aquel dilubio. Puso, pues, por obra el Santo Patriarca el precepto del Señor: y

Part. 2.

estando ya el Arca hecha, y cada dia peores los hombres, dize el Sagrado Genisis, que le dixo Dios à Noe: *Ex omnibus animantibus mundi's tolles septuaginta, & septena, masculum, & feminam: de animantibus vero immundis duo & duo, &c.* Esto es, que de todos los animales mundos, y limpios, recogiesse de siete en siete, macho, y hembra, y los metiesse en el Arca, pero de los animales, que eran inmundos, solo recogiesse de dos en dos, macho, y hembra. La diferècia destos animales, mundos, è inmundos, era en que aquellos que el Señor mandò à Moyses, y le señalò para que se le Sacrificassen, llamòlos limpios, y así à su genero, llamase animales mundos, porque eran escogidos, y limpios para el Sacrificio: pero à los que el Señor reprobo, para que no se le pudiesen Sacrificar como al asno, y otros, llamòlos inmundos, como cosas que no eran limpias, ni decentes, para el Sacrificio. Y así de estos solo manda à Noe, que recoja en el Arca, de dos en dos cada par de su mismo genero; pero de los otros mundos, y limpios, quiere reciba de siete en siete. Reparò, pues, en esto divinalmente San Chrylostomo, q̄ de los animales inmundos, mandò Dios meter en el Arca nones; pero de los inmundos pares. Pregunta, *nif.*

M:

cu

en fin, el Santo, que porque de aquel os elige para el Arca nones, y de estos pares? *Quare ex immundis bina, ex mundis autem septena.* Y respon- de luego, que como Dios co- nocia la virtud de Noe, y que en saliendo del Arca, en accion de gracias, le auia de Sacrificar, y ofrecer de estos animales mundos, y lim- pios, vno de cada genero, los quales tambien ya el Señor tenia diputados en su Men- te Diuina, para el Sacrifi- cio, que despues en la Ley auia de mandar à Moyses: por esto, pues, quiso fue- sen de siete en siete, por- que assi, nada se disminuia del numero necessario para la multiplicacion, y gene- racion, pues quedau: n seis, y assi pare. Pero, aun todauia, hablando con la reuerencia debida à tan gran Doctor, parece podremos considerar mas, y ahondar mas el mis- terio. Pues ya que el Se- ñor queria dar de mas à mas lo que se le auia de ofrecer, y que assi quedassen pares, y no faltassen para la genera- cion, porque de estos lim- pios, quitada la oferta, que- dan seis; y de los otros, so- lo dos, y no mas? Pienso, fue sin duda, para darnos à entender, que es Dios tan agra- decido, y estima tanto la limof- na, y oferta que se le haze, que

al que sabe, y ve, que le ha de ofrecer alguna cosa, no solo se contenta con darsela de mas amas, para que no pierda na- da, sino que la materia, de que se le ha de ofrecer, y rebaño, de que se le hade dar, le quiere multiplicar muy mucho mas. Y assi por esto de estos quiere sean de siete en siete, pero de los otros, de que nada se le ha de ofrecer, solos de dos en dos. Pues hermanos, atended, y mi- rad, que el que dà la limosna, aunque es va bien, y caridad, que haze al proximo, es ofer- ta muy accepta, que se ofre- ce à Dios. Y assi, al que sa- be, y conoce en su Mente Di- uina, que ha de ser caritati- uo, y limosnero, por el mis- mo caso le multiplica, aquella misma especie, de que ha de ha- zer la limosna, ò otra cosa en su valor: librandole tam- bien de muchos peligros, y desgracias, en que acaso caerà, si este Diuino Señor con su gracia, no le preuinie- ra la defensa. Y si acaso en lo exterior de los bienes no le haze esta multiplicacion, ni aun le dà la salud deseada para el cuerpo, es, porque sabe este Soberano Señor en su Ciencia Diuina, que ni le conuiene la salud, ni conuien- nen las riqueças, y assi quiere guardarfelo todo para la otra vida: Donde ferà tan grande este premio, y da:

y darà tan larga la paga, que no ay pluma para escriuirlo, y que no ay lengua para explicarlo.

NVMERO II.

En que se cuenta la Historia de Dauid, quando hallandose con necesidad en vn Desierto, embió à Nabàl Carmelo, que le socorriese: la ingratitude de este ricaco, y la caridad de Abigail su muger. Formase vn reparo: expliase todo, y acomodase todo al caso.

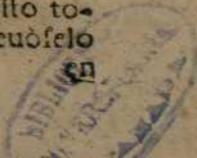
A. **H**ALLÒSE Dauid en vn Desierto, atigido de la hambre, y harto necesitado, porque como andaua huido de la cruel, e injusta persecuciõ del Rey Saùl, los Desertos erã su casa, y los mayores Montes su retiro. Estando, pues, en esta necesidad, y angustia, supo que Nabàl Carmelo, vn Ricaco, hãbre poderoso de Naon, y del Carmelo auia venido al esquillo de sus obejas, en aquel sitio, no muy lexos de donde estaua Dauid (vsaban en aquel tiempo, quando los ricos de mucha hazienda, y ganado, esquilauan sus obejas, hazer grandes combibios, muchos manjares, y mucha fiesta.) Embiale, pues, Dauid à pedir vn socorro, y limosna para sî, y para su gen-

Part. 2.

te. Pero à penas llegaron los criados de Dauid à pedirselo, quando el Rico Nabàl, sin misericordia, les respondió: Quien es esse Dauid? Y quien es esse hijo de Isai? No era ayer vn pobre pastorcillo de obejas? Y oy vn hombre fugitivo de su Rey? Miren por cierto, con quien he de repartir aora las viandas, y zecinas que traygo aora para mis criados. Dióles, en fin, mala respuesta, embiandolos afrentados, sin quererles dár cosa alguna, ni por caridad, y limosna, ni por dadiuosa mano. Van, pues, à Dauid, y à penas se lo refieren, quando se armò de sus armas, y mandò armar hasta quatrocientos de sus soldados. Su- po luego Abigail, muger de este Ricaco Nabàl (aunque mas charitatiua) el suceso. Era, en fin, muger muy prudente, hermosa, y discreta; que alsî la dá este honor el Texto Sagrado, y con toda la priesa que pudo, refietel Libro Primero de los Reyes, y dize: *Festinauit igitur Abigail, & tulit ducentos panes, & duos, tres vni, & quinque arietes coctos, &c. & posuit super asinos.* Esto es, que junto Abigail docientos panes, cinco carneros cocidos, bastante cantidad de vino, y otras viandas, y puesto todo en vnos asnillos, lleudòfelo

M3

I. Reg.
cap. 25.



en persona à David: y al punto que llegó à su presencia, echóse à sus pies, pidiendole misericordia; rogandole con ternura, y hablandole con discrecion. Ofrecióle, en fin, aquella limosna, y socorro, con que alcanzó perdon para su marido, y toda su casa. Pero ¿cómo raro! Porque apenas passaron diez dias, quando le quitò Dios la vida à Nabal, y se casò David con Abigail. En lo que han reparado muchos Interpretetes, es, porque causa con tanta velocidad le quitò Dios la vida à Nabal, en tan breues dias? Porque David por causa de Abigail, ya le auia perdonado, y remitido la injuria. Es, pues, el caso, que quien no es misericordioso, dando limosna à los pobres, es indigno de hallar misericordia, y perdon en Dios, aunque los pobres le perdonen el no auer tenido de ellos caridad, y hecho limosna: y así es justo pierda la vida, y con ella la hazienda. Así, pues, Nabal, no quiso socorrer, dar limosna, ni tener misericordia del pobre David: pues justo es, pierda la vida, y con ella la hazienda. Pero quien dà limosna, y tiene misericordia de los pobres, por el mismo caso le aumenta Dios la vida, y con ella muchas riqueças, dandole ciento por vno, como lo tiene prometido en

su Evangelio: *Cenitulum accipiet, &c.* Así, pues, Abigail fue limosnero, y misericordioso con los pobres, que harto lo eran David, y su gente, pues no tenían un bocado de pan que comer, y su necesidad le obligò el pedirlo al Rico Nabal. Dio, en fin, limosna à David, por donde justo es, que Dios la aumente la vida, y multiplique su hazienda, como al punto lo hizo, casandose David con ella, y viniendo à ser Reyna de los doze Tribus de Israel, alcanzandolo todo, vida, corona, y riqueças, por auer hecho caridad à David, y toda su gente: por auerles hecho bien, y dado limosna.

Matth.
cap 19.

NÚMERO III.

En que se cuenta la Historia de Elias, como por la limosna que le dió la pobre viuda de Sarephca, ni la faltò harina de la tinaja, ni aceite de la maxcytera, y como la resuscitó un hijo muerto. Dizenle otras cosas, y aplicase todo al caso.

PARA que el hombre sepa, y no ignore el grande tesoro que està oculto, en hazer caridad, y dar limosna? Los muchos bienes, y misericordias, que

A.

Dios

Isaias c.
38.

Dios por ella concede, dize por su Profeta Isaias las palabras siguientes: *Frange esurienti panem tuum, & egenos, vagos que induc in domum tuam. Cum videris nudum, operi eam, & carnem tuam ne despexeris. Tunc erumpet quasi mane lumen tuum, & sanitos tua citius orietur.* Esto es, que partas el pan con el hambriento, que recoxas en tu casa a los pobres, y que tengas cuidado vestir al desnudo, no le menospreciando, pues es tu hermano. Porque entonces quando hizieres esto, permanecerá por tu casa vn buen día, y te vendrá con toda prisa la salud. Darate el Señor mucho descanso, y llenará tu alma de resplandores. Abundará también de bienes, como vn cultiuado, y regado huerto, sin que te falten mas que a vn fuente caudalosa en todo tiempo las aguas. Y para ello atiende, y verás, como en todo tiempo tiene Dios cumplido estas promessas. Auiendo Dios apeticion de Elias, cerrado los Cielos, para que no llouiessen agua, por tiempo de tres años, refiere la Sagrada Historia en el Libro Tercero de los Reyes, que mandó Dios al Profeta se fuesse huyendo la ira del Rey Achab, y se escondiese en el arroyo Carith, que allí le sus aguas beberia, y

vnos cuerbos (a quienes lo auia mandado) le traerian el sustento. Hizolo así el Profeta: pero como desfuesse de algunos dias, se agotassen las aguas del arroyo, y no auia el Señor embiado rocío sobre la tierra, mandole, que dexando aquel sitio, se fuesse a Sarephtha de los Sidonios, que allí estaua vna muger viuda, a quien auia mandado le sustentasse. Partióse el Profeta, y auiendo llegado a las puertas de la Ciudad, vió a vna muger viuda, que lleuaua para la lumbre ciertos maderos de leña; y como iba sediento, dixola, que le diessse vna poca de agua. Iba la muger ya caminando, y replicó la el Profeta, le traxesse tambien vn poco de pan: pero ella, buelta al Santo, le afirmó, que no tenia miaja de en su casa, sino tanta harina en vna tinaja, como podía caber en vn puño; y que ella sierua, y criada suya, lleuaua allí aquella leña, para que haziendo lumbre con ella, pudiesse cocer vna torta, y comiendola ella, y su hijo, muriesse, pues no parece, temian otra cosa de que se poder sustentat. Oido esto, la dixo el Profeta: No temas, sino anda, y haz como has dicho. Pero primero harás para mi vna torta pequeña, y traeme-

la, que despues haràs para ti, y tu hijo; que el Señor Dios de Israel; esto es lo que dize: *Hydría farina non deficiet, nec lecytus olei minuetur. Usque ad diem in qua Dominus daturus est pluuiam super faciem terra.* Note faltará harina de la tinaja, ni se disminuirá el azeyte de la azeitera, hasta el dia en que el Señor embiare el rocío sobre la tierra. Hizo lo así la muger, dió de comer al Profeta, y comió ella, y su hijo, y desde aquel dia, jamás faltó harina de la tinaja, ni azeyte de la azeitera, segun la palabra de Dios, y de la manera que el Profeta en su nombre lo auia prometido. De manera, que por la limosna que esta buena viuda hizo al Profeta del Señor, se la aumentaron todas sus cosas, cumpliendose tambien la promessa referida, dicha en nombre del Señor, por su Profeta Iaias: que como huerto cultiuado, y fuente caudalosa, no le faltaría al limosnero fruto, y abundancia, pues la salud, que tambien dixo Iaias vendria por su casa, tambien se vió en esta buena viuda, y limosnera cumplida. Pues despues de auer pasado lo referido, y estando en su casa de esta muger el Profeta, dióle al niño

que tenia vna graue enfermedad, con que se quedó muerto en los braços de su madre. Afligiáse la pobre viuda, pues como no tenia otro, y se le auia muerto, quedaua tan sola, pobre, y sin consuelo. Quexóse, en fin, á Elias, muy triste, y llena de angustia, para que como Varon Santo, y Profeta de Dios, la remediasse. El entonces condoliendose de ella, la pidió el niño muerto que tenia en los braços, y auiendole metido en su aposento, y rogado al Señor, para que boluiesse el alma al cadauer, y difunto cuerpo: Oyóle el Señor, y leuantóse el niño viuo. De manera, que embió tambien el Señor la salud á casa desta caritativa, y limosnera viuda. Porque desta manera paga Dios con abundancia al caritativo, y desta manera embia salud al

que dá limos-

na.

* * * * *

* * * *

*

Ibidem.
d. ca. 17.

na viuda, y limosnera cumplida. Pues despues de auer pasado lo referido, y estando en su casa de esta muger el Profeta, dióle al niño

NUMERO III.

A. En que se cuenta la Historia, quando Abraham estando en el Valle de Mabrè traxo à su casa los tres Angeles en habito de peregrinos, para darles limosna; y le prometieron vn hijo. Refiere tambien vn caso dadibolo de Alexandro, y concluyese, sea cada vno, pudiendolos, largo en dar à los pobres limosna.

ERA tan Christiano, y limosnero Abraham, que no se contentando con dar limosna al que se la pedia, refiere Moyfes en el Genesis, que se salia à la vista del camino, para ver si passaua algun pobre, a quien socorrer: De manera, que estando asì vn dia en el Valle de Mambè, donde tenia su Tabernaculo, sentado à la puerta, y siendo la hora del medio dia, se le aparecieron cerca tres Angeles en figura de tres varones. Leuantose al punto, fue a recibirlos, juzgandolos por pobres caminantes, y como van humilde, postrado a sus pies, rogoles viuessen a recibir la caridad que les habia, prometiendo lauaries los pies, y que tomando refresco à la sombra de vn arbol, les daria de comer.

B. Aceptaron los Angeles la

caridad, y el justo Patriarca, y limosnero Abraham, para poder hazerles mejor, y mas cumplida la limosna, fue con toda priessa (mientras ellos, al parecer, descansauan à la sombra) partiendose para el ganado, y cogiendo vna ternerrilla, la entregò a vn criado, para que al punto se cociesse. Hizose todo, preuino manteca, y pufoles, en fin, especiosa comida. Y veamos, disminuiosele à Abraham lo que diò de limosna? Causole à caso alguna necesidad, ò falta? Atencion, que luego se verà. Eran Sara, y Abraham, como dize el Sagrado Texto: *Erant D. cap. autem ambo senes prouecta etatis.* Esto es, viejos de larga edad. Y estando (al parecer) comiendo los Angeles, hablò el vno, despues, de ellos, de auer preguntado todos por Sara, y dixo asì, que luego no passaria mucho tiempo, sin que tuuiesse vn hijo. Cosa, en su, tan imposible, que oyendolo Sara, por ser ya tan vieja, se riyò. Pero à Dios nada le es imposible; cumpliò su palabra, concediendo tanto aumento, y tan deseado bien à Abraham.

Dichosa, y alabada t: l limosna.

C

mosna, y felicissima tal caridad ! Pises fue causa para recibir Habitan en su casa los Angeles, y concederle el Señor tan grande, y señalada merced. Dióles, en fin, con mano liberal, larga limosna, fue muy esplenda la comida, y muy larga la caridad, y assi tambien recibio de Dios con mano liberal muy largo el premio, y muy grandiosa la paga. Refiere Seneca, de Alexandro Magro, que como vna vez le pidiese vn hombre vna cosa de poco momento, él entonces mas liberal, y dadivoso le dio mucho mas de lo que le auia pedido. Admiraronse sus criados, y dixeron: Para que, Señor, daís tanto, a quien con tan poco se contenta? A lo qual el Grande Emperador, respondió, diciendo: Porque este pide como quien es; y yo tengo de dar como quien soy. Assi, pues, debe hazer cada vno, ser liberal en dar limosna, no se contentando con cosas leuissimas, sino dando conforme a su posible; y poderio, aunque el necesitado con menos se contente. Llegá vn pobre, y pide limosna á otro que no le sobra el pan; dásele, aunque no mucho: pásse en fin, que pues se dió algo, hallándose el tambien en necesidad, aunque le dió poco,

Seneca.

si su voluntad fue mucha, pues á la verdad, mucho le diera, si se hallara con posibilidad: grande limosna hizo, y liberal fue su mano: Llegá, pues, el pobre á otro hombre, persona muy rica, y poderosa, representándole su grande falta, y pídele vna caridad: dásele, pero cosa muy leuissima, dos dedos de pan, vn solo marauedi: limosna es en fin, pero tan corta, que no se lleuara el nombre de vn Grande Alexandro, de vn caritativo Abraham. Avrá, pues, cada vno las manos, y dé como pudiere; el pobre, como pobre; y el rico, como rico; y advierta, que si quisiere le dé Dios muchos bienes, y le haga muchas mercedes; ha de dar mucho, pudiendo; ha de ser dadivoso como vn

Alexandro, y ha de ser
limosnero como vn
Abraham.
(:)



NUMERO V.

En que se trata la Historia de Lot, quando recibió en su casa, (para hazerles limosna) los tres Angeles, que venian à avrasar à Sodomá : como salió el, su muger, y dos hijas, libres de la Ciudad, y en el camino se convirtió en estatua de piedra sal su muger, sobre que se haze un reparo: respondese. Explicase el misterio, y aplicase al caso,

A. **D** El Patriarca Lot, cuenta tambien la Escritura Sagrada, que era hombre tan caritativo, y limosnero, que se ponía à las puertas de la Ciudad, para llevar a su casa los pobres, y recogerlos en ella. Estando, pues, un dia sentado à las puertas, vió venir àzia el tres Angeles, en figura de tres mancebos, los mismos que Abrahá avia visto en el Valle de Mambre, y hospedado en su Tabernaculo. Levantose el justo varon, al punto que los vió, postrose à sus pies, y dixoles: *Obsecro, Domini, declinate in Domum pueri vestri, & manete ibi.* Esto es, ruegos, Señores míos, ten-gais por bien ir à la casa de vuestro siervo, y tomando allí posada, quedaos en ella. Respondieron, que se querían que

dar en la plaça: Pero como el zelo, y caridad de Lot era tan grande, bolviendo à replicar-les, fuesen à ser servidos en su casa: hizieronlo, y fueronse con él. Holgese mucho el Santo Patriarca, viendolos en su casa, y deseoso hazerles larga caridad, y liberal limosna, dize el Texto Sagrado: *ingressisque domum illius fecit convivium, & coxit oximas, & comederunt.* Que les hizo esplendida cena, y alegre conuivio. Auiendo, pues, visto los Angeles quan larga, y de voluntad era la limosna que con ellos usava el Varon de Dios, deseando satisfacerla, llamaronle a parte, y manifestaronle, como ni eran peregrinos, ni hombres humanos, sino Angeles del Señor, que por su mandado venian à destrair, y à acabar aquella Ciudad, por sus muchos, y enormes pecados: y así, que previnielle la gente de su casa, y saliesen de aquella Ciudad, porque ellos solos serian libres. Reparese aora, atiendase bien, quanto vale vna caridad, quanto importa vna limosna: pues por ella fue Lot, y su casa libres: Por recibir a los Angeles, y traerlos a su casa, juzgando eran pobres: no fue abrasado. Saliéron, pues, de la Ciudad el Santo Patriarca, su muger, y dos hijas, y estando ya fuera della, dixeron los Angeles, no

mirasse atrás, ni boluiesse las espaldas, sino que anduiesse de recho, y se fuesse caminando al mente. Oyeron todos el precepto, y cumplieronle; pero la muger de Lot descosa, vèr lo que passaua atrás, boluio la cara, y mirò lo que auia, mas con tal castigo, que apenas boluio

D. C. 19.

las espaldas, quando dize el Texto Sagrado: *Respiciensque vxor eius post se, versa est in strauam salis.* Que se quedó buelta en estatua, y piedra de sal. Pues valgame Dios! à què proposito boluio Dios en piedra de sal à esta muger? Si pecò, y quebranto su precepto, que la castigue, que la quite la vida, mercedo se lo tiene; pero que se quede conuertida en piedra de sal, que quiere dezir? Bien pudiera conuertirla en vn peñasco en tierra, ò en vn madero, pero que solo fuesse en piedra de sal, cosa (al parecer) extraordinaria, algun misterio significa. Descubrio, pues, el misterio Nicolao de Lyra, y dize, que aquella noche quando Lot traxo à su casa los Angeles, para recogerlos, y hazerles limosna, procurò seruirlos con regalada cena, pero su muger pesandola (segua parece) de la larga limosna, y cena con que los seruia, negò la sal, y no quiso darla à los santos huespedes, y así por esso, esta fuè la causa, porque Dios nuestro Señor

la conuertió en estatua, y piedra de sal. Auia negado la sal à los pebres, no la quiso dár de limosna, pues justo es, que el Señor la dè esse castigo, que quede conuertida en piedra de sal. Por donde reconocerà cada qual lo mucho que gana, y alcanza el varon limosnero, y como su casa jamás irà en diminucion, sino siempre en mas abundancia: pues le libratà el Señor de muchas desdichas, y le apartarà de muchas desgracias.

NUMERO VI.

En que se refiere la Historia de Dauid, quando huyendo la furia de Saul, se fue sin armas y socorro, en la Ciudad de Nobè, le arió el Sacerdote Achimelech la espada del Gigante Goliath, que el auia ofrecido, y dado allí de limosna al Templo: Expliase el misterio, dizen sus otras cosas, aplicado todo al caso.

A Viendo muerto el Valero so Dauid al Gigante Goliath, quitòle la cabeça, llevòla à Ierusalèn, y pusòla sobre las marallas, y Alcaçar, pero las armas, dize la Sagrada historia en el primero libro de los Reyes: *Arma vero eius posuit in Tabernaculo suo.* Esto es, que se las lleuò à su casa. Ahora, pues, si atendemos, pare

1. Reg.
c. 17.

ce,

Lyra sa-
per d. ca.
19.

ce, hallaremos lo contrario en el capitulo veinte y vno de dicho libro, con estas palabras: *Ecce hic gladius Goliath Philistæi quem percussisti in valle Theribinthi, est inuolutus pallio post ephod.* Ves aqui (le dize à David el Sacerdote Achimelech) en este Templo està la espada del Filisteo Goliat, que mataste en el Valle de Theribinto. Fue, pues, el caso, que hallandose David perseguido, y apretado de la persecucion del Rey Saul, hizose fugitivo y con la priesa, sin armas, y sin socorro, fuesse huyendo à la Ciudad de Nobè. Entròse alli en el Templo, y auiedòle vislo de repente, y de aquel modo, el Sacerdote Achimelech, preguntòle, qual era la causa, porque venia afsi de aquella manera solo? Respondiòle David, dandole supuesta disculpa, y auiendole satisfecho, dixole, si tenia alli hasta cinco Panes, ò lo que à la mano hallasse, que se lo diese? Respondiòle, no tenia alli Pan de Legos, sino solo los Panes Santos de la Proposicion: pero como la necesidad apretaua, tomò de aquellos David para sî, y sus criados. Dixole tambien David, que si tenia à la mano alguna lança, ò espada que se la diese, porque como la priesa auia sido grande en la partida, y el mandato del Rey la abriguasse, no

tuiera lugar de traer sus armas? respondiòle, pues, entonces Achimelech las referidas palabras: que alli en el Templo estaua la espada del Gigante, y Filisteo Goliat, que auia muerto en el Valle de Theribintho, que si essa querria lleuar, lo podia hazer, porque no auia otra. Tomòla David, diziendo, se la diese, y entregasse, porque no auia otra espada como aquella. Aqui, pues, entra el reparo, si David quando matò al Gigante, ofreciò sus armas à Dios, y las puso en aquel Templo de la Ciudad de Nobè, donde reñdia el Sacerdote Achimelech, en donde en la referida ocasion las hallò, como refiere el dicho Texto en el dicho capitulo diez y siete: *Arma vero eius posuit in Tabernaculo suo.* Que se lleuò estas armas, y las puso en su casa? Respondiò, pues, Padilla, y dà la raçon con estas palabras: *Quia quæ in Dei Tabernaculo sacrauerat, in propria domo retinebat, ut eis tanquam proprijs quando opus esset ueretur, nan quæ Deo dicuntur tenacius possidentur.* Que lo que se ofrece à Dios en el Templo, y se dà alli à sus Ministros en su nombre, es como si lo tuiera en su casa de prompto, el que haze semejante limosna, pues se lo buelue multiplicando el

Padilla
in Hab.

Señor, quando lo necessita. Veamos aora el exēplo en Dauid. Auia ofrecido, y dado de limosna al Templo de la Ciudad de Nobè sus armas: Hallose con necesidad de ellas en esta ocasion, y así hallolas à la mano, como si las tuuiera en su casa, y aun mejor, porque de su casa no las pudiera auer facado, y aqui le aprouechan en la ocasion hallandolas apercebidas. Iba tambien hambriento, y diòle Dios de comer, socorriendole en aquella necesidad, pues el mismo sacerdote Achimelech, no teniendo alli otro Pan que el de los Panes de la Proposicion Santificados à Dios, de ellos mismos le diò, socorriendo le en todo el Señor, y cogiendo de su limosna, y oferta largos, y copiosos frutos. Por esto dixo bien San Basilio, que el que dà limosna, es como el que siembra, porque el q̄ arroja la semilla del trigo en el campo, parece al principio q̄ se pierde lo que siembra, pero en poco tiempo, llegado el tiempo de la cosecha, lo coge, y percibe, tan duplicado, que recibe ciento por vno. Así, pues, desta manera sucede al que dà la limosna, porque así lo tiene el Señor por su Euangelista S. Mateo prometido, con estas palabras: *Centuplum recipiet, & vitam eternam possidebit.* Esto es, que el que de-

xare sus bienes dandolos en limosna, recibirá el ciento por vno, y poseerá la vida eterna. Desdichado, pues, el auarito, el poco caritativo, el que no dà limosna à los pobres: pues ni siembra para coger en esta vida fruto de gracia: pues ni haze obras para coger en la otra fruto de gloria.

NUMERO VII.

En que se refiere la Historia del combite que el Señor hizo en el Desierto con cinco panes, y dos pezes à la mucha gente de gentes, quedando sobrados diez e canastillos de pan: sobre que se forma vn reparo, respondese, y refièrese tambien la Historia de Elias, quando embio otros pocos panes en limosna à los de Basalfalifa, y que quedo sobrado, y satisfechos todos.

A Viendose Christo retirado de la otra parte del mar de Galilea, y estando en lo alto de aquel monte, leuanto los ojos, y viendo la multitud de gente, la necesidad, y hambre que tenían, que riendo vsar con ellos de misericordia, y hazerles limosna, boluiose al Apostol San Felipe, y como probando ver lo q̄ dezia, dixo: *Vnde em-mas panes vt manducent hi?* De donde compramos panes. Como si le dixera: Felipe, tengo misfe

S. Basil.

Math. cap. 19.

Ioan. ca. 6.

ricordia desta gente, deseo hazerles limosna, porque como me han venido siguiendo largo camino, y no han comido, y están con necesidad, hallanse defvalidos, y afsi deseo remediar su necesidad, y que comieran alguna cosa. Pero Felipe, como haziendo imposible, semeiante limosna, y mostrando dificultades, responde: Señor, dúzientos ducados de pan no bastan para sustentarlos, ni aun para que alcance cada vno vn bocado, segun es la multitud de gente. Dize luego otro Apostol, que era San Andres: Señor, aqui está vn muchacho con cinco panes, y dos pezes: Refierelo, pues el Euangelista con estas palabras: *Dicit ei vnus ex Discipulis Andreas, frater Simonis Patri, est puer hic qui habet quinque panes, & duos pisces.* Toma, pues, aqui Oleaster estas palabras, y haze vn agudo reparo: porque causa auiendo hablado primero vn Apostol, que fue San Felipe, quando habló el segundo, que fue S. Andres, no dixo el Euangelista: que hablara otro de los Apostoles, pues lo era el primero, y en buen romance esto pedia el criuiesse la pluma? sino antes dixo: *Dicit ei vnus ex Discipulis.* Que hablará vno de los Discipulos, que fue San Andres: Porque raçon, en fin, le quita aqui el nombre de

Apostollà San Felipe, y se le dá solo a San Andres: Responde pues, Oleaster: *Hæc est hominum conditio, impossibilita facere quæ Deo facilissima sunt, & quia adiutare debuit voluntatem dantis, eam sua difficultate auertere, & retinere conatur.* Esto es, que ay algunos hombre de tal condicion, que hazen impossibles de lo que à Dios es muy posible: De manera, que debiendo ayudar, y dar buen animo al que tiene voluntad de dar, antes con sus dificultades, y supuestos impossibles, le dan causa para apagarla. Auia, pues, San Felipe de ayudar la voluntad del que queria hazer limosna, no significar impossibles, pero no lo hizo afsi, y por esto esta fue la causa, de no le llamar por entonces el Euangelista, Apostol, aunque lo era. Afsi, pues, desta manera, y aun peor passa en el mundo: Christianos son todos, por la gracia de Dios, los que professan el Euangelio de Iesu Christo: y deuiendo todos ayudar, y dar limosna a los pobres, son muchos tan malos Christianos, que no basta el ser poco caritativos, y no la dar, sino q̄ de f. ayudan, y quitan el animo à quien tiene voluntad de hazerla. Con que à estos tales, justo es, se les quite el nombre. Bien mereçito tienen se les quite el que tienen de

Christ.

Oleaster.

Christianos, que pues borrò el Evangelista el del Apostol S. Felipe, mejor se debe borrar el que de Christianos estos tales poseen. Mandò, pues, Christo que se sentassen sobre las verdes yeruas todos los hombres, que casi era su numero de cinco mil personas, y tomando los cinco Panes, y dos pezes, echòles su bendicion, y repartiendolos en limosna à todos, quedaron tan satisfechos de gustoso pan, y sabroso pescado, que afirma el Texto sagrado: *Collegerunt ergo, & impleuerunt duo decim cophinos fragmentarum ex quinque panibus hordaceis, & duobus piscibus.* Esto es, que de los cinco panes de cebada, y los dos pezes, sobraren, satisfechos todos, doze canastillos de pedaços. Donde ofrece al pensamiento el reparo, que es lo que quiso el Señor figurar, en hazer sobrado tanto pan, y pescado? Y sin duda parece, lo hizo el Señor para significar, que assi como dando su Diuina Magestad à tanta gente solos cinco panes, y dos pezes en limosna, socorriendo la mucha necesidad que tenian, se auian multiplicado, y sobrado de aquella manera, assi tambien se multiplica todo lo que se dà de limosna, y los bienes de quien la exerce: y si por mas conueniente, no lo haze el Señor en esta vi-

da, se lo guarda con multiplicados premios en la otra. Del Profeta Eliseo refiere su Sagrada Historia en el Libro Quarto de los Reyes, que vino à èl cietto hombre de Baal salifa, que le traia ciertos panes de los primeros frutos, y veinte de cebada, y como auia grande necesidad, y hambre en la tierra, dixòle el Santo Profeta, que los boluiesse, y diessè al Pueblo para q̄ los comiessen. Querìa, en fin, remediarles su necesidad: haziendoles esta limosna, mas como no falta quien desayuda, y pōga impossibles para hazerla, respondiò al modo de San Felipe, diciendo: *Quantū est hoc: ut apponam corā censum vris?* Esto es, que es esto, para ponerlo delante de cien hombres? Pero el Varon Santo le boluiò à replicar, que se lo lleuasse, porque lo que dezia el Señor; esto era, que comeria, y sobraria. Lleuòselo, pues, el hombre, y autendo todos comido, y quedado satisfechos, lo dexaron sobrado, cumpliendose la palabra del Señor: todo, pues, se multiplica, haziendo caridad al pobre, y aumentando al todo, dando se limosna.

Ioan d.
cap. 9.

4. Reg.
cap. 4.

D: c. 4.

NUMERO VIII.

En que se explica, que nadie para dar limosna al pobre espere ser rogado. Resierefe tambien la Historia de Eliseo, quando auiedo vna graue hēbre en la tierra, combido à vnos Religiosos : y auiedo echado en la olla vnas colquiritidas, quedò la olla amargosa como hieles. Explicase todo, y acomodase al caso.

limosnero, si quiere que su caridad sea bien recibida, no espere q̄ le rueguen, y le pidan la limosna, haga lo q̄ el Sol, salga su limosna à lucir, y socorrer al pobre, sin que se lo rueguen, ni le hablē primero. Toment tambien el exemplo del Santo, y paciente Iob, que de si mismo dezia: *Si occutus viduae expectare feci.* Esto es, como si dixera: Castigueme el Señor, si yo di lugar à que el pobre ojo de la viuda estuuiesse esperando la tardança de mi limosna; Era, en fin, muy caritatiuo el santo; y assi, aunque el Señor diò licencia al Demonio para que le destruyesse todos sus bienes, fue para probarle, porque despues le diò doblados ganados, dobladas posesiones, y muchos mas hijos. Porq̄ en fin, al que quiere hazer limosna, todo fe le aumenta. Del Profeta Eliseo cuenta la Sagrada Escritura, q̄ como huuiessse grande necesidad, y hambre en la tierra, y viuiesse cerca de su habitacion vnos Religiosos, que entonces les dauan por nombre, Hijos de Profetas, descofo, pues, hazerles alguna caridad, y limosna, mandò à vn criado, que pusiesse luego vna olla grande, y fuesse al campo, y de donde traxesse verduras, para cocer en la olla, y comer los Religiosos. Fue al campo el ministro para cocer

Iob c. 3 v̄

4. Reg. cap. 4 v̄

A. Obligamos tanto la caridad el socorrer à los pobres, y darles limosna, que predicando el glorioso San Antonio de Padua vna vez en Venecia, dixo: *Mendicus quasi manus indicans.* Esto es, como si dexera, que el pobre mendigo, aunque calle, y traiga la mano metida en el seno, en viendolo el hombre assi, es lo mismo que si le viera hablar, y alargandole la mano abierta, para que le eche en ella limosna. Dezia a quel grande Filosofo Epicteto Principe de los Stoycos: El Sol no aguarda à que le roguis, para que nazca. Estais en vuestra cama, y el Sol entra por las ventanas, como quien dize, aqui estoy para seruiros: y assi, porque nace sin que se lo roguemos, es bien recibido de todos. Desta manera, pues, el

yeruas silvestres, y hallòse entre ellas vna como vid silvestre, su fruto à manera de calabaceras, llamadas coloquintidas. Echòselas, pues, en la capa, lleuòlas à casa, y sin saber q̄ eran, metiòlas en la olla: Llegòse la hora de comer, y sentados los Religiosos à la mesa, y traído à ella las verduras de la olla, como las coloquintidas son amarguissimas, y la olla lo estaua como si fueran hieles, llegaron los primeros à probarla, y como la hallarò tan amarga, que huuieron de echar las tripas, clamaron a altas voces, y dixeron: *Mors in olla, Vir Dei.* La muerte està en la olla, Varon de Dios. Mādò entonces el Profeta, que le traxessen vna poca de harina; aumentàdo mas comida: echo la, pues en la olla, y permitiendo el Señor, quedò dulcissima, y especiòsa la comida. Anímente, pues, todos à dar limosna: avran todos las manos para darla al pobre, pues su virtud tanto gana, y tanto se alcanza con ella.

Siruen à este Discurso, hazen al caso, y se pueden acomodar los assumptos, y doctrinas, *Quas Vide, Discut. 24.*

nam. 7. & Discurs.

13. n. 2.

DISCURSO XX.

De la Limosna.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Divinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

De como se acrecentaron los dineros à vn hombre, que de caridad, y limosna edificò vn Monasterio.

LEese en las Coronicas del glorioso Padre S. Francisco, que quãdo embio sus Frayles por todo el mundo à edificar las almas con sus exemplos, y doctrina, embio quatro santos Religiosos al Reyno de Aragon: dos de los quales yendo à predicar à la Ciudad de Lerida, fueron recibidos de vn hombre honrado, y rico, llamado Raymundo de Barriaco, y por la santidad, y exemplo de los Frayles, hizote muy deuoto de ellos, y de toda la Orden: Y deseando sus Frayles tener alli Casa, assi como para su recogimiento, como para poder recibir otros à la

A.
F. Marcos de Lisb. p. 1. li. 10. cap. 13.

Orden: pidieronle, que les edificasse vn Oratorio fuera del lugar para ellos, y para los q̄ nuestro Señor Iesu Christo tra xesse à la Orden; diziendole, que no temiesse por esso se le disminuirian sus dineros, sino que nuestro Redemptor Iesu Christo se los acrecentaria: y tocado aquel hombre de Dios y con entera fee de las palabras de los santos Frayles, comenzó à edificar fuera de Ciudad vn Monasterio. Crecieron los gastos, que siempre à los principios parecen menos: y gastó en poco tiempo todo el dinero que tenia junto en su arca: y pidiendo los oficiales dineros, embió Raymundo à vn criado suyo à ella por ellos, el qual no hallando dineros algunos, tornó à su señor, diziendo, que ya todo el dinero era gastado. No quiso creer Raymundo esto, por la fee que tenia en las palabras de los siervos de nuestro Señor, que le auian dicho, no le faltaria cosa alguna, sino antes, que Iesu Christo nuestro Redemptor le acrecentaria su dinero, por lo que gastasse en aquella obra, para sus siervos: Y tornó à embiar el criado, diziendole, que buscase bien en los caxonés de el arca los dineros; mas no hallando dineros algunos y tornando a su señor cō el recado, Raymundo quedò

muy enojado: y con poca paciencia, y miramiento comenzó à hablar, y dezir mal de los Frayles. Los quales respondieron con mucha paciencia, y humildad: Que no se enojasse, mas que fuesse èl mismo en persona à ver, y buscar con diligencia su dinero; porque sin duda nuestro Señor Iesu Christo cumpliria lo que por ellos auia dicho. Y oyendo esto Raymundo, fuesse à buscar el arca, donde tenia sus dineros, y hallò los caxonés, y talegones llenos dello, y mucho mas de lo que tenia quando comenzó la obra del Monasterio. Y tornandose luego muy alegre, conociendo la obra maravillosa de Dios, pidió de rodillas perdon à los Frayles de su poca fee, y de las palabras que les auia dicho. En que se verá, como por dár limosna, no se disminuye, antes se acrecienta, y mucho mas se multiplica.

NVMERO II.

Confírmase este exemplo con otro de otra limosna hecha à los pobres Frayles Menores.

Tambien se cuenta en las dichas Coronicas, que en el Reyno de Portugal, en la Ciudad de Coimbra, vna hija de el Hermano que

A.
Coronic.
cap. 24.

recibia, y hospedaua los Frayles del Glorioso S. Francisco, cuidando de ellos, y haziendoles la limosna que podia. An dándose, pues, esta vn dia jugando, junto al Rio Mondego, y entrando en el agua sin tiento, fue llevada de su raudal, y corriente: y como buscassen con toda diligencia, y cuidado, hallaronla en medio del Rio, en vna piedra alta, sana, y salva. El padre de ella, sucedió, que la noche antecedente auia hospedado, y hecho li mosna à dos Religiosos del Santo Padre San Francisco. Fueron, pues, por la moça que estaua sobre aquella piedra, en vn varco: y preguntandolo, como auia sido posible estar así viua? respondió: Que dos Frayles de San Francisco, que la noche antes, su padre auia hospedado, y recibido en su casa, la auian guardado, y librado del peligro dela muerte, y que no se ahogasse, y la auian puesto sobre aquella peña. En lo qual pagò el Glorioso Padre San Francisco, por ordenacion diuina, la limosna que auian

hecho à sus Re-

ligiosos.

*

N V M E R O III.

Del temeroso castigo que recibieron vnos Monges, por no auer querido dar limosna.

Admirable, y espantoso es lo que tambien refiere el mismo Autor que succedió à vnos Monges de San Benito, en el Reyno de Inglaterra: y fue, que Fray Angelo de Pisa, Varon de grande fantidad, y compañero del glorioso Padre San Francisco, fue por su orden, y mandado al Reyno de Inglaterra, con tres compañeros, para que edificassen las almas à Christo, cõ sus exèplos santos, y doctrina, y juntamete Monasterios à la Religión Luego q̄ entrarõ en el Reyno, quisieron ir à hablar al Rey, que era muy Catolico, y fauorable à toda virtud: y así tomaron el camino para Oxonia, y vinieron à vna grãja de los Mõges de S. Benito, del Monasterio de Arabudon, la qual està en medio de vn grãde mõte, entre Oxonia, y Londres: y no pudiendo passaa adelante, por ser tarde, y llouer, y ser la tierra muy fria, y no llevar q̄ comer, pidierõ por Dios à los Monges q̄ estauan en la granja, les hiziesen alguna limosna, y les mandassen recoger aquella noche,

El

B. El Portero viendolos con vellidos no acostumbrados, y de otro lenguaje, creyò que erã chocateros, bolteadores, que cantaban, ò hazian gracias para ganar de comer, y fue lo à dezir al Prior, que estava allí con otros Monges, el Sacristan, y Sillero, y vn Monge mancebo, y el Prior mandò que los traxessen, para que hiziesse algunas suertes, ò gracias, con que los Mõges se holgassen; mas los Frayles humildemente respondierõ, que ellos no eran jugadores, sino Religiosos, y Profesores del Santo Euangelio: Pero el Prior, y Monges, porque ninguna cosa ellos queriã hazer, les mandaron luego echar fuera, tratãdolos de falsos pobres, y ladrones. Mas el Monge mancebo tuuo tanta compasion de los pobres Frayles, que veia casi desnudos, y muy flacos, que se fue al Portero, y rogole, que despues que el Prior se recogiesse en su cama, alvergasse à aquellos pobres, por amor de Dios, en el pajar, y que el buscara algunas cosas, que secretamente les traeria de limosna, para comer: y assi fueron escondidos los Frayles, y aposentados en el pajar, y el dicho Monge les traxo pan, y cerueça de limosna, para cenar, y encomendãdole en sus oraciones, se recogió. Pero suce-

diò, que dormiendo aquella noche este caritativo Monge mancebo, vio en sueños à Iesu Christo, assentado en vn maravilloso Trono, llamando à juyzio à todos; y que dezia: Traiganme aqui al Prelado, y Monges de este lugar. Y qlue go le fueron presentados los dichos Monges; y vio venir de otra parte vn pobrecillo de despreciable vestido, como los pobres que no quisieron aposentar, el qual quexando se con grandes voces, dezia: Iustissimo Iuez, la sangre de los Frayles Menores, dà voces à vuestra Diuina Justicia, la qual esta noche fue derrada por estos Monges, quanto en ellos fue, negãdoles en tiempo, y lugar de tanto peligro, la hospederia, y el comer, auiendo estos Frayles dexado todas las cosas por vuestro amor, y viniendo à estas tierras à buscar la salvacion de las almas, que cõ vuestra preciosa sãgre redimistes, y negaron estos Monges à los vuestros siervos, lo que no los negaran, si fueran chacorreros, vaylarines, y truãnes. Entonces Iesu Christo cõ terrible rostro, dixò al Prior: De que Orden eres tu? Respõdiò, que de la Orden de San Benito. Y Christo boluiendose àzia San Benito, dixò: Es verdad lo que este dize? Entonces San Benito respondió:

Señor, es destruidor de mi Orden él, y sus compañeros, por que yo mandé en la Regla, q̄ la mesa del Abad, siempre sea mesa de los pobres, y estos siépre les negaron las necesidades. Entonces dió Iesu Christo sentencia, q̄ luego el Prior fuesse ahorcado en un olmo q̄ estaua allí en la Claustro. Después del Prior fueron examinados tambien el Sacristan, y el Billero, y de la misma manera sentenciados à muerte. Y luego boluiose Christo para el Monje que veia esta visió, y hizo misericordia, y limosna à los Frayles, y dixole: Y tu, de que Orden eres? Y el todo temblando, con miedo de la sentencia, porque viera à S. Benito contrario à sus Monges, respondió: Señor, yo soy de la Orden de este Pobre. Y Christo dixo à aquel Pobre: Franciſco, es verdad que este es de tu Orden? Y dixo el Bienaventurado Padre San Francisco: Señor, mio es, y yo defde aora le recibo; y abraçandolo muy fuertemente, despertò del sueño, espantado de tan terrible vision. Leuantose luego, fue corriendo al Prior, para se la contar, y hallole en su camara ahogado, y muy feo, y disforme; y dando grandes gritos, como fuera de sí, se fue cortiendo à los otros Monges, y hallolos de la misma manera ahogados: Y que-

riendo con gran miedo acogerse à los pobres de los Frayles, hallò q̄ eran ya partidos; porque el Portero, con temor del Prior, los echò muy demañana, q̄ se fuesſen. Fuelle luego este Monge al Abad, y còtrole por orden todo lo que le auia sucedido. Divulgose este castigo de Dios por toda la tierra, y el Monge mancebo fue el primero que en aquella tierra recibió el habito de los Frayles Menores: y Fray Angelo, con sus compañeros fue muy bien recibido en Oxonia del Rey de Inglaterra. Así, pues, castiga Dios à los que no hazen limosna, y deste modo mereten el castigo, y serán ahorcados los que la negaren à los pobres, y no les hizieren caridad.

NUMERO III.

Del castigo que Dios usò con vn hombre, por no querer dar limosna, ni oír los pobres.

EN el libro Flor de Exemp. se haze mencion de vn **A.** hombre que auia en cierta Ciudad, casto, modesto, y dotado de otras costumbres, y prendas buenas: pero tenia vna cosa tan mala, que lo destruia todo. Y así por esso se podia llamar peruerso, y malo: y es, q̄ era enemigo, y asperuoso con los pobres, tãto q̄

no solo no repartia con ellos sus temporales bienes, q̄ tenia muchos, sino q̄ para el no auia mayor tormento, que oyr el, ay, lastimero de vn miserable pobre. Llegò à tanto extremo, que para no tener ocasion de oyr, ni de ver pobres, auia hecho en lo mas retirado de su casa, y apartadissimo de la puerta, vn aposento para si, para no oyr ni saber quando llamauan à ella. Murio, pues, este miserable, y aunque como à rico, se le hizo grande entierro, con grande acompañamiento, llevàdo su cuerpo à la Iglesia Catedral, donde el Obispo hizo el Oficio, y dixò la Missa, por hórarle mas: pero estandole así diciendo, sucedio vn caso espantoso, y de grande temor: yes, q̄ todas las vezes que el Obispo se boluio al Pueblo à dezir: *Domine vobiscum*, dando principio à las Oraciones por el difunto, cuyo cuerpo tenia presente, veia, que vna Imagen de Christo Crucificado, con que en aquella Iglesia tenian mucha deuocion, desclauando de la Cruz sus Sagradas manos, le tapaua los oydos, dando à entender con tan terrible demostracion, no querer oyr los ruegos por el muerto. Admirado, acauò la Missa, y hizo aueriguacion del modo de viuir, y costumbres deste hombre: y constandole de la

dureza referida, cayò en la quenta, de que el certar Dios los oydos, era porque el en vida los auia cerrado à los pobres. En que viene a cumplir lo que por Salomon dixò el Espiritu Santo: *Qui obturat aurem suam, ne audiat pauperem, ipse clamauit, & non exaudietur.* Esto es, que no oirà Dios al que no quisiere oir los pobres. Piden, en fin, limosna en nombre, y por el amor de Dios, y así entiendase bien, q̄ quien laniega al mismo Dios, es el que la niega à los desvalidos, y à los pobres necesitados.

NUMERO V.

Vn difunto respondió, que auia recibida el ciento por vno, de los bienes que dio en limosna.

Admirable es el exemplo q̄ refiere Arnaldo, de vn cierto Pagano q̄ se bautizó. Este, pues, era de mucha autoridad, y poderoso: y estàdo vn día predicando vn cierto Obispo, oyò q̄ dezia aquellas palabras del Evangelio: *Omnis qui reliquerit patrem, & matrem, &c.* Esto es, que el que dexare su hacienda, y bienes que possyere, por amor de Dios, recibirá en premio cinco por vno. Reparo en tonces admirado de semejante

A.
Arnol.
sup. ilud
Matth.
cap. 19.
omnis
qui reli-
querit,
&c.

promessa, esperò al Obispo, y dixole: Que quien era el que dezia aquellas palabras? Respondio: Que nuestro Señor Iesu Christo. El Pagano entonces, sin esperar mas dilacion, fuèssè à casa, y distribuyò todos sus bienes, y hacienda, dandolo de limosna, por amor de Dios: y luego hizo que le Bautizassen, y en breue tiempo murio. Los hijos, pues, del difunto, como quedaron sin hacienda, conuinièron al Obispo en juyzio, llamandose de engaño, diciendo: Que su padre no auia recibido lo que èl le auia prometido, que era el ciento por vno, y que pues el engaño caia sobre ellos, que les debia satisfacer el daño. El Obispo dixo: Que èl queria probar, que segun la verdad del Evangelio, su padre auia ya recibido el ciento por vno, y la vida eterna: y para ello, en su presencia, puesto sobre la sepultura, mandò al difunto, que en nombre de Iesu Christo dixesse, si auia ya recibido el ciento por vno y la vida eterna, que era la promessa q̄en vida le auia hecho? A lo qual, en presencia de todos, responpio: El ciento por vno recibi, y la vida eterna poseo. No quisieron à estas voces del difunto dar bastante credito, y así abrieron la sepultura, y hallaron en-

tre los dedos del difunto vna cedula, y carta de pago, para el Obispo, que contenia las referidas palabras. Animense, pues, todos à dar limosna, pues tanto se gana, y a socorrer al proximo, pues nada se pierde.

NUMERO VI.

Por vna grande limosna que dio vn Rey, no se corrompio su mano.

Escriue Marco Marulo de vna grãde limosna que hizo Hofsualdo, Rey de Bretaña. Estando, pues, vn dia este buen Rey en presencia de Adriano, Obispo Indifrançese, sucedio cierta graue necesidad: para la qual pidierò, que se siruiesse, socorrer con su limosna. Diole muy grande, de buena voluntad, y liberal: y viendo el Obispo Adriano, tan grande, y señalada la limosna, boluiose al Rey, asíole de la mano, y dixo: Mano tan larga endar, no auia de faltar jamás, ni consumirse. Lo qual fue como profecia, porque muchos años despues de su muerte, estãdo el cuerpo del Rey todo consumido, la mano estãua tã fresca, y entera, como quando era viuo. A p̄ēdan, pues, de aqui los Princes, Reyes, y personas pode-

A!
Marc!
Marulo!

rosas à dar con mano noble limosnas largas, y haganlas los demás, cõforme à su possible, las mayores que podieren, acordandose para ello, que tiene la limosna tanta virtud, y delante de Dios tan to merito, que la dà grande, y liberal, ni la tierra lo corrõpe, ni la consume el tiempo.

NUMERO VII.

De otra limosna que recibio San German, Obispo.

A. **N**O es de menos admiracion lo que cuenta San Antonio en la vida de San German Obispo Altisiodorense. Acabando, pues, este Santo Obispo de predicar en vna Ciudad en Francia, dierõle tres ducados de limosna, en tres monedas de oro, y diõlas à su Capellan. Estando en esto, succedio que vinierõ tres pobres à pedirle limosna, y el Santo Obispo mandò à su Capellã, q̃ les diese aquellos tres ducados, vno à cada vno. El Capellan dixo: Y de què come remos nosotros? El Santo respondió: Dios nos proveerã, pero con todo esto el Capellan nõ quiso sino dar los dos, y quedose con el vno. De aì a poco, vinieron al Santo Obispo vnos Cavalleros, y otreciendole dozientos ducados, Dixo entonges à su

Capellan: tomalos, que por que guardate vn ducado, pierdes agora ciento, que trezcientos te dieran estos. De manera, que por dos ducados que auia dado el Obispo de limosna, permitió Dios le diessen aquellos Cavalleros dozientos, y por que el Capellan nõ dio el otro, como le auia mandado, perdiò otros ciento. En que se verã, como al passo que se da mayor limosna, se multiplican mas bienes, pues la limosna es como la semilla, que si mucho se siembra, mucho se coge.

NUMERO VIII.

De otra, que recibio vn Hermitaño.

Tambien es admirable lo que dize Marco Marullo de vn Hermitaño llamado Iodoco. Tenia, pues, este su Celda cerca de vn rio, en la qual passava su vida con vn discipulo. Y vn dia tenian para comer entrambos vn solo pã: y como llegasse à la Celda vn pobre à pedir limosna, Iodoco le dio la quarta parte del pan. Boluio otras tres vezes, disminuido algo, y dando muestra q̃ era otro, siempre lleuò su quarta parte. De manera q̃ los dexò sin pan. El Novicio discipulo affligiose mucho, viendo que su Maestro auia dado todo el pan de

A.
*Marullo
vbi supra*

limosna, y no les auia quedado nada, para comer aquel dia: Iodoco le consolaua, y dezia: que esperasse en Dios que él los proueeria. Estando, pues, en esto. O misericordioso Dios! Vieron à las orillas del rio dos varcas, sin persona que las guiasse. Fueron à ver, que cosa podía ser, y entrádo, no hallaró persona humana, sino en ellas muchos, y diuersos manjares. Y viendo ser prouision Diuina, cõ que el Señor prouea à sus sieruos, multiplicando la limosna que auian dado, comieron los dos, à su gasto de aquellos tan dulçes, y sabrosos mãjares, dádo à Dios muchas gracias, pues así paga la limosna, y así socorre à sus sieruos.

N V M E R O IX.

Por ser limosnero vn Emperador, halló vn gran tesoro.

A. **E**scribe Platina, y otros de Tiberio, segun lo Emperador su cesor de Iustino Segundo. Este, pues, fue varon muy Catolico, liberal, y caritatiuo: Daua, en fin, tantas limosnas, que vino à estar pobre. Visto esto, reprehẽdiale Sophia, su muger, por lo mucho que daua así de limosna: Peto él la respondiã, que confiaua en Dios, le

auia siempre de dar que diesse. Con esto el buen Emperador no cesaua hazer muchas, y grã les limosnas. Queriendo, pues, su Diuina Magestad remunerarle, y socorrer su necesidad: proueyole en la manera siguiente. Andaua vn dia en cierta huerta de su Alcaçar, y Palacio Real, vio en el suelo vna losa con la señal de la Cruz, y boluiendose à los que con él estauan, les reprehendiò asperamente el descuido con que auian dexado en el suelo vna señal, q̃ aun de traerla los Emperadores sobre sus cabeças, no eran dignos. Mándole leuantarla de allí, y ponerla en lugar decente. Hizo-se así, y leuantada, pareció debaxo otra semejante, con otra Cruz. Mandò tambien leuantarla, y debaxo hallaron otra de la misma manera: y leuantada tambien, toparon debaxo vn grande tesoro, del qual sacaron innumerable copia de oro, tanto que valio vn millon, que es diez vezes cien mil ducados. El deuoto Emperador repartio gran parte de aquella riqueza cõ los pobres, y lo demàs gastò en otras obras pias. Que así paga Dios à quẽ es caritiuo, y de esta manera, a quien es limosnero.

NUMERO X.

Por vn pan que dio vn rico de limosna fue libre de el infierno.

A. Cosa admirable es lo que cuenta Semeon Metafraste, y Marco Marulo de vn hombre muy rico, y por extremo abarro. Llamauale Pedro, y viuia en Constantinopla, y era cobrador de rentas Reales. Estãdo, pues, vn dia ciertos pobres contando de personas caritativas, y limosneras que les dauan limosnas, afirmaron todos, que el dicho Pedro jamàs les auia dado cosa alguna. Ofreciose vno de ellos; y obligose con pena, de sacarle limosna, lo qual teniã los otros por imposible. A guardò vn dia que le traia vna tabla de pan, y entrose tras ella; y sin dezir cosa alguna, con mecos; y visagés, ya leuantando las manos al Cielo, ya fingiendo que lloraua, daua muestras que tenia hambre grandissima. Vidole el Pedro hazer todos estos fingimiento, y con grande enojo tomò vn pan de la tabla, y arrogosele. El pobre le tomò, y fue muy contento à dar cuenta de su victoria à los demàs pobres. Sucedió, pues, que este rico Pedro, de

al à pocos dias enfermò; y estando à punto de morir, succiòle vn pasmo, y quedò grã de tiempo sin sentido. Tornò en si, y conto con grande admiracion, y espãto, lo que le auia, en aquel pasmo, ó arrepetimiento sucedido. Fui, dize, lleuado delante el Tribunal de Dios à ser juzgado; donde llegaron à acusarme muchos Demonios, y à defenderme Angeles. Mis obras fueron puestas en vn peso, para ser pesadas: Vi en la balança grande numero de pecados, y en la otra solo vn pan, q̄ di con enojo à vn pobre. Estaua el peso en fiel, y el Iuez mãdò, q̄ boluiesse al mundo, y añidiesse algunas otras buenas obras, que pudiesen ser puestas en la balança del pan, si queria librarne de grandes tormentos, que merecian mis pecados. Esto contaua Pedro, el qual recuperando salud, vidose la verdad de su vision; en que siendo de antes por extremo abarro, repartiò à pobres su hacienda; Donde vna vez auiendo dado su propio vestido à vn pobre destrandado, y vistole otto dia sin él, porque le vendio; affligiose mucho Pedro, juzgando de si que por male, no merecia que el pobre lo traxisse. Pero à la noche apareciosele Iesu Christo, cõ aquel vestido,

tido, y quedó consolado, junto con persuadirte, que lo que le da al pobre, recibe Dios à su cuenta. Y así, no le quedando hacienda que dár de limosna, se vendió por esclauo en Gerusalén à un hombre rico, y el precio dio à pobres. Tal virtud, pues, tiene la limosna, que así muda, y habla à los coraçones. Y así con el uye Marulo, con dezir: Que es grande la virtud de la limosna, pues santifica à los ricos, haze bienauenturados à los pobres, justifica à los inçios, glorifica à los justos, resuscita à los muertos, y dà inmortalidad à los mortales.

NUMERO XI.

Recibir en los brazos al pobre, es abrazar à Iesu Christo.

A. VN Monge, de quien escribe San Gregorio en una homilia, que se llamaua Martirio, y era hombre misericordiosissimo, y de mucha piedad. Sucedió, que saliendo vn dia de su Monasterio, para visitar otro, en el camino vio vn leproso muy llagado. Llegò à el Martirio, y preguntò-le, que hazia allí? Respondió, que sus llagas le impedían llegar à algun Pueblo, donde tomalle algun refrigerio. El Mõge entonces quitòse su capa y tendiòla en el suelo, y puso

*D. Gre.
hom. sup
Euang.
Vides le
sus Ciui
tatè fle
uit super
eam.*

en ella al leproso, y bien embuelto, puso sobre sus ombros, y caminò para el Monasterio, donde iba de primero: y estando à vista del, saliendo à recibirle algunos Monges, admirauanse de verle venir con aquel leproso, con mucho trabajo, y cansancio; pero ya que llegaua cerca, el leproso se fae de entre los brazos, leuantandose por el aire, en la figura que suele el Saluador pintarse. Quedòse admirado el buen Monge Martirio, y quisiera auerlo conocido antes, para ponerlo à mejor recado, y que nõ se fuera, à lo menos sin bendeçirle, como Iacob al Angel, con quien estaua abrazado. Los otros Monges estauan fuera de si, mirando al Saluador: el qual, con voz amorosa dixo: Tu, o Martirio, no me desechaste, viendome leproso en el suelo, pues yo nõ te desechare en el Cielo. Esto sucedió al buen Monge Martirio, para que sepamos, qd dár limosna al pobre, curarle, y leuantarle del suelo, es lo mismo que leuantar à Iesu Christo, curar sus llagas, y darle limosna.

NUMERO XII.

Por virtud de vna limosna, vn hombre se librò de los Demonios.

En la Nueva-España afir-

A.
Poder.
Euseb.
fol. 364

afirma vn Autor moderno, de todo credito, vn caso raro, y admirable que sucedio: y fue, que baxando vn dia vn Padre de la Compania de Iesus à la Porteria de vn Colegio de los que en aquella Prouincia ay, le salio al enuetro vn hombre conocido suyo. Venia desfigurado, y cano el cauello, y barba, auendole visto la tarde antes, en buena disposicion, y sin cana alguna. Llegò muy lloroso, y como suspenso, diciendo vnas voces: *Que aguardamos con este? Porque no acauamos con el?* Y luego repetia otras, diciendo: *Dexadlo por aora.* Espantado pues el Padre de verle, lo vao de aquel aspecto, y lo otro hablar palabras tan preñadas, le preguntò la causa de todo. El le dixo: Que auia sido vn hombre muy desconcertado en su vida: y que auiendo temido poco à Dios, estaua lleno de muchos, y grandes pecados, y que aque lla noche passada le auia despertado con grande temor, y affombro, porque delante de si vio dos personas, de espantosa, y horrible figura, q̄ acometiendole para quitarle la vida, dixeron: Que aguardamos mas con este? Porque no acauamos con el? Y queriendo amagarle para ponerlo en execucion, se lo impidio vn braço que se atrabe-

sò, el qual vio q̄ los detenia, y entòces oyò vna voz q̄ dezia: Dexadlo por aora, y assi lo hizieron. Con lo qual quedò tan amedrentado, que luego se leuantò, sin poder dormir, passando el resto de la noche de rodillas, pidiendo perdon à Dios, y proponiendo muy conocida emienda, de toda su vida. Por lo qual fue tan grande el temor que passò, del repentino sobresalto, y pismo de ver delante de si à los Demonios aperecidos à quitarle la vida, que se boluio todo cano. Y dixo mas: Que aquel braço q̄ le auia defendido, y librado de los Demonios tenia vestida vna màga de vn jubò taçona ble q̄ dos dias antes auia dado de limosna à vn pobre, por cuya virtud atribuia, el auerle librado Dios de aquel tráce y peligro. Confessòsse por entòces de todo lo q̄ tuuo noticia, y despues general mēte, y luego deshizose de toda su hazienda, y diola à los pobres, y saliéndose fuera de aquella Prouincia, se metiò Religioso, donde viniò con grâdes muestras de santidad. Y que estando assi cano quã do auia entrado, se auia remocido, permitiendolo assi Dios, al passo que en la virtud iba creciendo. Por donde vetà cada vno lo que vale delante de Dios la limosna,

quan grande es su virtud, y quanto su poderio.

NUMERO XIII.

Quanto Dios agradece la limosna.

A.
Histor.
S. Dom.
1. p. ib.
2. ca. 1.

EN las Coronicas del glorioso Santo Domingo, se haze relacion de vn gran Varon Religioso de su Orden, successor del mismo Santo, no en el oficio solo, si no tambien en la virtud, santidad, y espíritu, el qual fue el santo Fray Jordan. Este, pues, siendo Estudiante en Paris, llegose à él vn pobre, y pidiole limosna: y como à la sazon se hallasse sin diaeros, por no le enbiar sin limosna, se desnudò vnà pretina que traia ceñida, con los remates de plata, y se la dio al pobre. Pero sucedio, que otro dia, entrando à orar en la Iglesia, viò à Christo nuestro Señor, cuya Imagen esta ua en el Altar, ceñida con la misma pretina que auia dado al pobre. Admitose el Santo; pero luego reconocio el misterio, y viò à la clara, como la limosna que se dà al pobre, la recibe Dios en si mismo. Hincose entonces de rodillas, y diole gracias por aquel señalado favor: y su Diuina Magestad le premió de tal manera, que todo se abraçaua en su Santissimo Amor,

descando servirle. Y assi le dio vna luz Celestial para conocer, y despreciar la vanidad del mundo: el qual pisò con grande valor, tomando el habitò de S. Domingo, cò el qual fue vno de los Varones mas Ilustres en sàntidad, y prudencia, que ha tenido, siendo la raiz, y principio de su dicha, la limosna que hizo al pobre. Para que todos se animen à ser caritatiuos, mirar por los pobres, y dar limosna.

NUMERO XIII.

Quan malo es fingir la pobreza que el hombre no tiene.

ARA q algunos pobres jamàs finjan la pobreza, que no tienen, sino que pidan por amor de Dios, remedio de la que verdaderamente padecen, quieto contar aqui vn caso que refiere San Gregorio en sus Dialogos: y fue, que dos pobres hombres, cuya vida passauan pidiendo limosna à las puertas. Acertaron à passar por el Desierto, donde habitaua con sus Discipulos el Santo Abad Isaac, hazierdo vida Heremitaica. Tenian de su santidad mucha fama, y persuadiendose que si los veia con mucha necesidad, les auia de dar crecida limosna, determinaron hazerlo: y para ello

A.
S. Gre.
lib. 3.
Dial. 6.
84.

ello desnudaronse los vestidos, y escordieronlos en la concavidad de vn arbol: fue ronse de aquel modo desnudos al Santo Abad, refiriendole grandes lastimas, fingiẽdo su necesidad: Pidieronle por amor de Dios alguna limosna, para vestirse. El Santo Abad, vistolos tan desnudos, y necesitados, tuuo de ellos grande lastima. Leuantò entonces el coraçon à Dios con el mucho deseo de remediar aquella pobreza de aquellos pobres: entonces repentinamente le descubriò el Señor, en el secreto de su coraçon, el caso, y le enseñò lo que auia de hazer, para remediar así sus cuerpos, como el alma. Hizo llamar à vno de sus discipulos, y estando aparte le dixo muy en secreto: Corre à tal arbol, y en el hueco del hallaràs vnos vestidos, traelos, para que cubramos estos pobres. Fue el Discipulo cõ breuedad, traxo los vestidos: entre golos à su Abad, y el a los pobres, diziendo: Tomad, y cubrios vuestras carnes, porque no andais bien con esta indecencia, y desabrigo. No les dio otra reprehension en lo exterior, pues harta les significaua en lo interior. Con que se fueron callando, y auergõçados, para no andar otra vez con entredos, y pa-

ra no buscar limosna con fingimientos.

NUMERO XIX.

Saluose vn hombre de mala vida, por la limosna que hizo à vnos Frayles Franciscos.

Cventase en los Anales de los Menores, q̃ dos Frailes del Conuento de Paris, iban vn dia à cumplir la obediencia, y caminando a pie, y descalços, fatigados llegaron à vna alqueria, ò granja de vn Cauallero, el qual estaua caçado por aquellas montañas, cuya noble muger, apiadandose de ver los pobres Frayles tan cansados, y afligidos de el camino, comengò à pensar entre sí, que haria: porque por vna parte, temia el rigor, lo castigo de Dios, sino hazia caridad à tan extrema necesidad, como aquellos pobres Frayles traian: y por otra, cõsideraua la indignacion que su marido auia de recibir, si hallaua Frayles en su casa, porque era jurador, y terrible de condicion. Entre estas perplexidades, y angustias puesta, deliberò de escõder los Frayles, y darles donde descansassen, hasta que su marido viniessse. El luego q̃ vino, traia buen humor, porque auia caçado muy à su gusto, y sentades à cenar, la muger hermosa, y gallarda,

A.

Roxas. 3
p. fol.
253. co.
2.

estas

estaua muy triste, y melancolica. El marido, que la amaua mucho, por complacerla, le hazia muchos amores, y no sabia como alegrarla: Ella dixo, con gran modestia, la causa de su melancolia, y como tenia dos siervos de Dios hospedados en casa. El marido, mas suauemente que otras vezes, fue luego al punto al aposento donde estauã los Frayles, y viendo vn espectáculo de penitencia, hombres doctos, Santos, descalços, y los pies lodosos, y sus piernas cardenas, y ensangrentada de la tunica q̄ hendia, caminando à pie: herido en el coraçon de la mano del que solo puede hazer mudanzas de vida, confuso, se les arrojò à los pies, y al mas anciano Sacerdote, le dixo llorando: Padre, veinte años ha que no me confieso, y viuo luxurioso, y profanamente, en vn laberinto profundo de maldades, tales que comparadas en mi imaginacion, con la vida penitente que veo en vosotros, me dan gran desconfiança de la misericordia de Dios, q̄ pienso no podrè ser perdonado. El Frayle Sacerdote, le dixo: Hermano, espera en Dios y haz bien, y apartate del mal, porque escrito està, por el Profeta, que en qualquier hora, ò momento q̄ el peccador se conuirtiere, arrepintien

dose de sus pecados, hallarà à Christo, abiertos los braços para recibirle, y perdonarle. El Cauallero dixo: Pues supplicote, Padre, me oigas de cõfession, que no sabe nadie quãdo le llamarà Dios à juicio. Dexalo hasta la meñana (dixo el Frayle) y piensa tus pecados bien. El Cauallero, lleuò à los Frayles à la lumbrera, y mãdo traer mas pajas de heno, para quemar, y calẽtarlos, y lauolos el mismo los pies lodosos, y dioles de cenar regaladamẽte, y lleuò à su aposento, para que descãfassen. Succediò que al primer sueño, comẽçò el Sacerdote Religioso à llenarse de pavor, y miedo, pèsado auia hecho malen dilatar la cõfession de aquel peccador, y daua sus piro, y solloços: y puesto de rodillas, en oracion, rogaua à Dios, por su alma, la qual fue lleuada aquella hora al juicio de Dios, porq̄ murìo entõces el Cauallero: y como en juicio cõtraditorio saliesẽ Angeles buenos, y malos, poniã en vn peso infinitas maldades de aquel pobre: pero el Angel de su Guarda, dixo: traed me aquellas pajas q̄ gastò en calẽtar à los pobres de Christo, y aquellos seruosos deseos que tuuo de cõfessarse, y el dolor q̄ de sus pecados tuuo, viẽdo la penitencia de los Frayles. Traeròlo todo, y pesaron mas que todas las mal-

dades, y abominaciones que auia en toda su vida cometido. Con esto le lleuaron los Angeles al Cielo el alma del Cauallero, cuyo cuerpo ya difunto hallaron à la mañana: y viendo tal prodigio, y el cada uerfio, le enterraron con mucha honra, y predicaron por toda aquella tierra el suceso tan espantable, y su santa muger quedó perpetua deuota, y limosnera de los Frayles de la Orden de nuestro Padre San Francisco. Por donde se verá quanto vale la limosna, usando de caridad, y bien con los pobres: pues por la limosna que este hombre hizo à estos pobres Religiosos, recogidos en aquella noche, y gastando con ellos aquellas pajas, le dio Dios tal disposición, que murió contrito, y fue causa de librarse del Demonio, y escaparse del Inferno.

NUMERO XVI.

Lo que valió otra limosna hecha à dos Religiosos de San Francisco.

A. EN los mismos Anales se cuenta, que à otros dos Frayles Menores les sucedió ir de camino, y llegar à casa de vn Hermano, que los hospedaua, y recogia: y como llegassen à su casa, dixo: Va-

mos, Padres mios, à la aposento de los Frayles Menores, los quales le preguntaron, q por q le llamaua assi? Y respondió: Por q vna vez passarõ dos Frayles por este lugar, y llouia copiosamente: y como entrassen en esta casa, y oles enjuguè los habitos, que traian mojados: y me sucedió pocos dias despues, caer enfermo en peligro de muerte, y toue vna vision de la otra vida, donde me parció que iba à passar vna puente tan altissima, y tan sumamente angosta, que apenas podia caber vn pie por ella: y en lo profundo auia vnos abismos de llamas de fuego, donde se caian muchos. Yo atigidissimo en tal passo, llamaua en mi fauor à mis Frayles, y vñieron aquellos dos, que enjuguè los habitos, y los esprimieron en aquellas eternas llamas, y al mismo punto se apagaron todas, y yo passè segurissimo, ayudado de su mano, y me lleuarõ à vnas fiorellas eternas. Y como boluief se desta vision, labrè esse aposento para los Frayles. Dichosos todos aquellos q los hospedan, y recibieren en sus casas, quando vā caminando. En q hallaremos, quã dichoso, y bien auenturado es el q haze limosna por Dios N. Señor; pues aũq sea en si poca la cantidad, lá estimas mucho Dios, como sucedió à este hõbre, q por auer

*Roxas
vbi Sup.
fol. 254.*

dado limosna à estos dos Religiosos, y enjugados sus habitos, le valio tanto, y fue de tan grande valor, que le sacò de aquel passo, y le librò de aquel peligro.

NUMERO XVII.

Lo que sucediò à otro hombre por dar limosna à los Religiosos de San Francisco.

A. DE otro hombre limosnero se cuenta en los dichos Anales, el qual era tan deuoto del glorioso San Francisco, que todo quanto le pedian de limosna, para so correr los Religiosos del Santo, lo daua sin ninguna dilacion, y aunque fuesse la camisa, tenia hecho voto de dàr à los Frayles de San Francisco: siendo assi, que era mercader rico, y vino a tener grandissima hacienda, y tratat en empleos del mar, y tenia vna naue suya: la qual, como vna vez, llenasse cargada de pipas de vino, y pellejos de azeyte para nauegar, y pasarlo à vender, donde auia falta dello. Sucediòle, lo que a todos los que tratan en el mar, y hazen cargaçones a las Indias: que en vna grandissima tempestad que se leuanto, estuuieron todos a peligro de perder la vida, en la tormenta. Los marineros, ro-

ta la vela, el mastil perdido, el timon quebrado, y todos clamando al Cielo, començaron à sacar las pipas del vino, y los pellejos del azeyte, y à docenas los arrojauan à furioso mar, y cada vez que caia vna pipa, dezia el deubtro mercader: A San Francisco te encomiendo. Y al caer otra, dezia: San Francisco te guia. Y con esta fee se començò a sofegar la tempestad. Ya, pues, que se auia aligerado el nauio, porque no auia quedado sino la gente, y llegaron al puerto deseado, donde iban à vender: cafo raro! Pues à la orilla del puerto, hallaron todas quantas pipas, y pellejos auian arrojado, vnas juntas con otras, y las sacò el deuoto mercader. Viendo los vezinos del lugar los prodigios que Dios obra por los deuotos de nuestro Padre San Francisco, y mas con los que son liberales, y socorren à sus Frayles, con su limosna, y caridad, conforme su posibilidad, y fuerças: porque tanto alcança por la limosna, quien con ella socorre à los pobres, y quien ampara à los necesitados.

NUMERO XVIII.

Lo que sucediò en Toledo à vn Racionero, por no dàr limosna.

Bien sabido, y bulgar es lo que

A.

que sucedió en la Ciudad de Toledo en estos nuestros tiempos; que fue el año de 1645. y sucedió en la manera siguiente. Hallándose vn pobre mendigo con la necesidad común, fuesse à la casa de vn Racionero, à pedir por amor de Dios vn pedaço de pan: y fue en ocasion, que llegauan del horno con vna tabla de buen pan, con que se alegrò mucho el pobre, dándose, al parecer, por dichoso, por auer llegado à tal ocasion. Començò à publicar, y repetir con doloridas queexas su necesidad: pero el Racionero, hallòse en cierta cosa ocupado, que no pudo despacharle, porque, al parecer, era de buena vida, y así respondió al pobre: Perdonad por aora; que no ay quien os de limosna. El pobre, que auia concebido vna esperança buena, y cierta, como en la mano, oida aquella respuesta, quedose muy affigido, y desconsolado, y con el sentimiento, dixo: Tienen tanto pan, quanto yo necesidad, y no me quieren dar limosna? Ruego à Dios q̄ no lo gozè, y q̄ se bueluan zeniza, y carbon. El pobre lo maldixo, pero Dios lo acepto: porq̄ se llegaua la hora, el Racionero se sento en la mesa a comer, y ante él se puso en esta vn pan de los mejores de la tabla, de hermoso, y bello color, al leuantar la ser-

uilleta, debaxo la qual estaua el pan, le hallò tiznado, de color de carbon. Tomòle en las manos, y començò à partirle, y cayosele entre las manos deshecho en zeniza. Llamo a la gente de casa, diziendo que pan le auian traído? Y respondieron: Que vno de los mejores de la tabla. Traxeròle otro y sucedió lo mismo. Fueron à la tabla, y hallaronlos todos así, convertidos en zeniza, cumpriendose la maldicion que el pobre, cò la necesidad auia echado. Cayeron luego en la cuenta, y fueron à buscar el pobre, pero no pudieron hallarle. Traxo entonces otros, y repartiolos su hazienda, quedandose pobre por seruir à Dios, y dandole gracias, pues por aquel medio le auia llamado a mayor perfeccion. Atiendan, pues, aqui los poco caritauos, que no dan limosna à los pobres, los que hazen poco aprecio de sus ruegos, y despues de auerlos detenido grãde rato à la puerta, les dan por respuesta, que perdonen: abran pues, al hablar el pobre, la puerta: leuantense de la mesa, sino ay quien les de caridad, desfela luego, y despachenle con amor, sino quieren experimentar sobre si la rigurosa mano de Dios, y pesado açote del Cielo.

(3.º)

NUMERO XIX.

De vn hambre limosnero que tra
xo a su casa a Iesu Christo en
figura de vn pobre.

A.
Discp.
Serms.
89.
litt. T.

Estanto lo que Dios estima la limosna que se haze a los pobres en su nombre, que no se puede exagerar con palabras: manifestarase con el exemplo siguiente. que cuenta el Discipulo: y fue, que vn labrador buen Christiano, y temeroso de Dios, era tan Christiano, y amigo de los pobre, que todos lo Viernes del año tenia por costumbre traer vn pobre, y sentarle a la mesa consigo, en memoria de la passion de Christo Redemptor nuestro, y quando no parecia algun pobre, posponia la comida, esperando viniese alguno. Sucedió vn dia, que aunque el pe ro viniese algun pobre, no pareció venir alguno. Dixo entonces a la muger, que preuiniese la comida, q él iria a buscar si hallaua algun pobre. Salio, pues, y fue a la plaza y en parte, y camino lodoto hallóse con vn pobre: fuesse a él muy alegre, y combidole para comer consigo. Fuesse con él a casa, y en entrando, dixo la muger, que ella le queria lavar los pies, porque los traia muy lodotos, y lo necesitaua, y que despues comerian. Pato enton-

ces agua en vna vacia, y comenzó a lavar los pies del pobre: y como quitasse el lodo vio que tenia en los pies dos agugeros. Admiróse, y dixo al marido: Este pobre, de la manera que nuestro Señor Iesu Christo, tiene agugeros los pies. Respondió entonces el pobre (que era nuestro Señor Iesu Christo): Vosotros en los demás dias, recibisteme, y hospedasteme, en mis miembros, (que eran los pobres) pero oy a mi mesmo auer recibido por huésped, y yo, pues, os prometo en esta vida presente todas las cosas necesarias, y despues desta vida, tengo voluntad recibiros para la eterna. Y, dicho esto desay: reció, quedando los caritativos, y limosneros casados muy alegres, y consolados, que así consuela, y prospera el Señor a los que hazen limosnas, y a los que amparan los pobres.

NUMERO XX.

Como Dios castigo al Capitan de vna nao, porque no quiso hazer limosna.

Cuenta Gregorio Turonense, y refieresse en el Prado Espiritual, q vn pobre viejo mōdigate fue a la ribera del mar, y llegándose al puerto, pidió a vnos marineros q le diesse limosna. De allí se fue al Capitan de vna nao, que

A.
Greg.
Turon.
apud.
Pratr.
spir. ca.
22.

que allí en el puerto estaua cargada, y le pidió tambien limosna, y como no se la diessé, ni se curasse dello, se la pidió vna, y otra vez: de lo qual el Capitan se amolinó, y enojado con él, le dixo: Vete de aì viejo caduco, y no me pidas nada, porque en esta naue no tenemos otra cosa sino piedras. A esto dixo el pobre: si tu dizes que son piedras las cosas que están en tu naue, bueluate todo en piedras. Caso raro, y digno castigo de la mano de Dios! porque al mismo punto, todo quanto auia en la naue, que fuesse de comer, se boluó en piedras. Y afirma San Gregorio Turonense, que él vió algunos dátiles, y azeytunas de las que estaban en la naue, hechas piedras, y más duras que el maripiel: y que aunque se conuirtieron en piedras, nunca perdieron la color que antes tenían, sino que se quedaron con ella, y con la misma forma que antes tenían. El Capitan, pues, que vió cosa tan estraña, se arrepintió de auer despedido al pobre tan asperamente, y no le auer dado limosna, y así le anduuo à buscar, pero nunca le pudo hallar: y ya que no pudo hazer otra satisfacion con el pobre, embió por todas las Ciudades de Francia aquellas cosas que se auian conuertido

en piedras, para que todos las viessem, y tomassen exemplo de no despedir à los pobres con mala gracia, ni ser el casos con ellos. Procure, pues, cada vno agradar, y ser largo con los pobres, si quiere tener grato à Dios, y que le alargue sus bienes.

NUMERO XXI.

La vision que vió vn Religioso, de vn Zapatero que daua limosna los Sabados.

Cuenta San Gregorio en sus Dialogos, que vn Religioso de loable vida, vió vna noche por reuelación, q se edificaua vna casa en el Parayso, de grande hermosura, y que los maestros, y jornaleros solamente trabajauan en ella los Sabados, y entendió que esta casa era para vn Varon de Dios llamado Deusdedit. El Religioso no pudo luego entender la reuelación, mas comenzó à saber, y inquirir la vida q Deusdedit hazia, y halló, q toda la semana se ocupaua en hazer, y coser zapatos, y que el Sabado los vendia, y tomando lo que auia menester para su pobre comida, daua todo lo demás à los pobres: y para esto se iba à la Iglesia de S. Pedro, y lo repartia entre los necesitados. Veã, pues, los q no se acuerdã

A.

D. Greg.
in Dial.

de los pobres, ni dan limosna en donde pretenden vivir, porque así como los que siendo caritativos dan limosna à los pobres, van con ella edificando grande Palacio en los Cielos para su morada por el contrario los que no tienen esta caridad, socorriendo con su limosna à los pobres, sino antes los menosprecian, no los socorriendo quando deben. para siempre, edifican para su morada calabozos tenebrosos, llamas cruces, y fuegos eternos.

NUMERO XXII.

De la limosna que hizo vn Obispo.

A. **C**uenta San Pedro Damiano en sus Epistolas, que vn Obispo vino vna vez à tener tanta sed, que mando a vn page le lleuasse vn vaso de vino. El page entonces echo en el vaso todo quanto vino auia en casa, y se lo lleuò. A este punto pues, llegò vn pobre, y pidió al Obispo vn vaso, y repetidas vezes, que por amor de Dios le diesse aquel vaso de vino: por quanto lo auia mucho menester, y añadio, que era la sed que tenia tan grande, que sino se lo daua, moriria. El page le dezia, que no se lo diesse, porque no auia quedado otro vino en casa, ni le auia en aquel lugar,

*S. Petr.
Dami.
in suis
Epist.
apud
Pratum
Spiris.*

donde estauan. El Obispo entonces, aunque su sed era tan grande, se lo dio: y quedando el angustiado de sed, mandò al page, que mirasse el frasco de donde auia echado el vino, por ver si auia quedado alguna cosa: pero el page replicando, porfiaba, que no era menester mirarlo, porque él sabia, que no auia quedado en él gota alguna. Mas el Obispo le mandò, por muchas vezes, que sin embargo de su parecer, mirasse el frasco. El page entonces, mas de fuerza que de gana, fue a mirar el frasco, y mirandole, le hallò, por la Prouidencia Diuina, lleno de vino; porque así paga Dios a quien es liberal con los pobres, y a quien les dà la limosna sin medida.

NUMERO XXIII.

De otro caso casi semejante.

Refiere tambien el mismo Autor otro caso, por las palabras siguientes: Demas desto os quiero contar de vn buen hombre pobre; el qual vn dia se hallò con vn solo dinero, y vn poco de pan, y pareciendole que seria bien comprar alguna cosa para comer con el pan, tomó el camino para la plaza, y antes que a ella llegasse,

A.
*Idem
vbi sup.*

gasse hallò vn pobre, que le pidió vfiase con él de misericordia. El buen hombre quedó suspenfo, y dudoso de lo que haria: por quanto si le daua el dinero, no le quedaua que comer, y padeceria su carne, que estaua flaca, y debilitado; y sino se lo daua, tenia de caer en culpa de no vlar de misericordia.

B. En fin, el espíritu venció à la carne, y imitando à la Viuda del Euangelio, debajo de figura de pobre, diò su dinero a cenfo al buen deudor Dios, y así diò el dinero al pobre: y boluiendose a casa, puso la mesa, y el pan que tenia en ella, y queriendo ya comer, llegó a su puerta vn varon, no conocido, como que venia apriesa, el qual traia en la mano atados en vn pañuelo de rostro, veinte sueldos; y diziendo, que su amo se los embiava, y le estaua esperando; se los diò; y como que iba en seguimiento de su Señor, se le desapareció: para que vean los misericordiosos limosneros, como por ello no minoran su hacienda, y con por ello aumentan sus bienes.

NUMERO XXIII.

Lo que sucedió a vn Pueblo por no dár limosna à los pobres.

Cuenta Henrique Gran, **A.**
 q̄ auia vn lugar insigne, *Henr. Gran.*
 y grande en el territorio *Vide en el Disc. 506. n. 10. otro exempl. que ha- ze tam- bien de esta mate- ria.*
 de Pamersa: cuyos habitadores eran dados à todo genero de vicios, y sobre todo eran crueles, y sin misericordia con los pobres, y peregrinos, tanto que a persona alguna dauan limosna, no se hallaua clemencia, ni misericordia: y si veian algun pobre, luego cerrauan las puertas, y no lo querian ver: por lo qual todos los pobres que a este lugar iban, o auian de morir de hambre, o irse luego. Muchos dias tollerò Dios las ofensas de los vezinos deste Pueblo, para que se conociesen, y enmendassen: mas no aprouechauan los regalos celestiales, porque todos eran malos, y sin misericordia. Con todo esto, Dios quiso justificar mas la causa de su perdicion: y para esto antes que destruyesse al ingrato Pueblo, embio vn Angel disfrazado, para que probasse, si se hallaua en él mas enmienda. Y para esto el Angel se puso en figura de vn peregrino pobrísimo, vestido de vna ropa baxa, y hecha pedaços, y con el rostro tan flaco, y ama-

rillo, que al mas cruel prouocaua à tenerle misericordia. Pero luego que los meradores le vieron, le cerraron las puertas con indignacion, y le maldecian. El Angel andando de calle en calle, llegò à las puertas del Corregidor, y Presidente del lugar, y alli pidió, que por amor de Dios, y por el nombre de Christo, le recibiesen, y hospedassen, y le diesse alguna cosa que comer. El Corregidor le recibió con toda caridad, por quanto de su condicion era clementissimo, para hospedar los peregrinos. Ya, pues, q̄ el Angel, y el Corregidor huieron estado juntos hablando tantas cosas, se le vino al Corregidor à encender grandemente el coraçon, con ardor, y fuego, que de las palabras, y vista de su huésped recibia, y como eleuado, y maravillado le preguntò, quien era, y de donde, ò a donde venia? Entonces el Angel le tomó a parte, y le dixo como era vn mensagero de Dios, y que conuenia que èl, y todo el Pueblo redimiesse sus pecados con penitencia, y lagrimas, y guardassen los Preceptos de Dios, y que si esto no hazian, entendiesse aquel lugar seria luego abrasado con fuego del Cielo. El Corregidor oyendo esto, temió grandemente, pero el Angel le dixo: Tu casa que dará libre entre las llamas,

que han de abrasar à las demas, por quanto este Diuino incendio, no hará daño en las casas que vsan de caridad, sino à la maldad, y inhumanidad: y en diziendo esto, se desaparecio. Venida la mañana, luego se entendió por el Pueblo, se le auia reuelado al Corregidor, que la Ciudad auia de ser asolada, y abrasada, mas no se les dió nada, ni aun fuerò a tratar con èl lo que auia sabido, y que se auia de hazer, para remediarse, mas antes de zian, q̄ lo q̄ el Corregidor dezia era fantasia, y delatino, y q̄ no se le auia de dár credito. No tardo mucho despues que vn dia començò à tronar sobre el Pueblo con vnos estampidos espantosos: los relampagos eran tan grandes, y encendidos, que dexauan las gentes atonitas. De aì se siguió vn caer de rayos ardientes, los quales pegaron vn fuego en la Ciudad, de vna materia tan fuerte, que ni peñasco, ni torre, ni piedra pudo resistirsele: Cò que quedò todo hecho zeniza, saluo la casa del Corregidor, y vn Monasterio cercano, para que escarmienten los inhumanos, y los que no dan limosna à los pobres.

DISCURSO XX.

De la Limosna.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata del Leon.

A. **R**efiere Huerta, al capitulo diez y seis de Plinio libro octavo, que es tanta la nobleza, y generosidad del Leon, que jamàs come todo lo que caça, antes dexa siempre grande parte de ello, para que otros que andan muertos de hambre, lleguen, coman, y satisfagan à su necesidad, como haziendo limosna, y amparando los pobres necesitados, y los muertos de hambre.

NUMERO II.

En que se trata otra propiedad del Leon.

A. **C**onfirmase lo dicho con otra propiedad, q̄ dize tã bien, que tiene, y es, que quando alguno de su mismo

genero ha llegado à ser viejo, de manera, que por falta de dientes, y pocas fuerças, no puede caçar, ni pelear cõ otros animales, de modo, que se halla muy pobre, y con mucha necesidad, entorces, los que son mas mocos, le dãn, y traen parte de toda la caça que hazen, sustentandole con todo cuidado. Para dãn à entender al abariento, que no procura dãn limosna al pobre, al necesitado, que es de peor condicion, pues siendo racional, no sabe hazer caridad, y exercer limosna.

NUMERO III.

En que se trata del Aguila, y Osifragos.

DE las Aguilas dize Plinio, que paren tres huevos, y que facan à luz dos polluelos, y algunas vezes tres, pero arrojan el vno del nido, por la pesadumbre de sustentarle. Lo qual viendo el Osifragos, llamado en España Quetranta Huesos, dize, que recoge estos polluelos, afi defamparados de sus padres, y los recibe como à parientes, y de su generacion. De manera, q̄ deste modo, esta misericordiosa ave, usando de caridad, y haziendo esta limosna, los sustenta en su nido con sus mismos hijos. En q̄ dà exemplo à muchos hõbres, tã poco

caritativos, y limosneros, que no solo de los pobres de la calle tienen olvido, y no saben hazerles vna limosna, sino tambien de sus mismos parientes, que están muy pobres, y padeciendo mucha necesidad, para que auergonzados, de ver la caridad, y limosna que exercita vna ave, bueluan en si, y usando de misericordia, sepandar limosna al pobre, y socorrer al necesitado.

NUMERO IV.

En que se trata del Ocotochli.

A. **C**RÍASE en las Indias vn animal, aunque pequeño, muy noble, y caritativo, llamante Ocotochli. De este dize el Padre Eusebio, en su Filosofia Natural, que aunque pequeño de cuerpo, le sobra virtud, y fuerças, para vencer animales muy grandes. Tiene su anhelo muy contagioso, de manera, que la comida q̄ le sobra, es muy dañosa à qualquiera animal que despues la gusta: y así reconociendo esto, y por otra parte (al parecer) siendo caritativo; y limosnero, entre las fieras sus amigas, tiene vna grande propiedad admirable, que executa, pues en auiendo caçado algo entre sus enemigos, que fuele ser algun Venado, se sube al punto en vn pino, ò otro arbol muy

alto, y de allí à altas voces comienza à llamar à las fieras, como quien (al parecer) llama à los pobres, para que vengan à recibir la limosna, y su intento. Ellas le entienden luego que le oyen, y así vienen al puto, y en llegando, viendo allí muerto el Venado, comiençan à satisfacer su hambre, recibiendo vanquete, y limosna en su carne. Y en todo este tiempo, se está este noble animal en lo alto de el arbol viendo las comer, ò en otra parte apartado, hasta que ya satisfechas, dexandole su parte, no quieren comer mas. Entónces, pues, llega él, y de lo que dexaron las pobres, y necesitadas fieras, come, y satisface su hambre. Que exemplo mas al vno se puede ver, para auergonzar à muchos ricos, poco limosneros. Pues raras vezes se acuerdan de los pobres, muy pocas vezes saben hazerles caridad, y limosna. Llegan à sus puertas muchas vezes, con harta necesidad, y mucha hambre, y si están comiendo, ya que succede quererles dar algo, les hazen que esperen, coman ellos primero, y entónces al fin, les dan lo peor, vn mendrugillo de pan, harto poco: al passo que este noble, y mas limosnero animal, quando haze la referida limosna, quiere que las pobres, y necesitadas fieras que llamo, à su combite,

coman primero: y no dando-
les el mendrugillo de pan
contado, comiendo ellas lo q̄
le sobra, sino dexandolas co-
mer a mesa suelta: que así se
haze la verdadera limosna (pu-
diendo el que puede) satisfac-
es por entero la hambre al
pobre, dándole de lo mejor, y
que no le dañe. Aprendan,
pues, y tomen exemplo de vn
bruto, que por executar esto,
dá à las pobres fieras la comi-
da por entero, dales de lo me-
jor, y sin hazerlas esperar, co-
men ellas al punto, y come el
despues el postrero.

N V M E R O V.

En que se trata del Cuervo.

A. Tambien cuenta Eliano, de
Cuer- los Cuervos que se crian
uo. en Egypto, y habitan las
Elianus. riberas del Nilo, vna rara, y ad-
mirable propiedad. Dize,
pues, este Autor, que estos, en
viendo à los navegantes, y lle-
gándose à ellos, comiençã à le-
uantar vnas voces, en que les
piden como con ruegos, les
den algun alimento. De mane-
ras que parece, pedirles limos-
na para remediar su necesi-
dad, y falta de alimento: Lo
qual se confirma, porque en
arrojandoles algo que coman,
al punto se van, y no toman à
ferles con sus voces mas mo-
lentos. Pero dize Eliano, que si

acafo su petición no es oída,
acometiéndose à las naos, persi-
guen à los marineros, y con
mucha furia, les cortan con los
picos las sogas, y rompen sus
ataduras. En lo qual son exem-
plo, y figura de muchos po-
bres (que deulendo ser humil-
des, y de mucha paciencia, dan-
do gracias à Dios, y rogando-
le por aquellos, de quien reci-
ben limosna, y por los que se
la niegan suplicándole los cõ-
bierta a misericordia, y cari-
dad) tor, en fin, tan sober-
uios, e impacientes, que si en
alguna parte, se la niegan, o
no la tienen, parece que à fuer-
ça la quieren cobrar, y con pa-
labras descorteses, recibir.

N V M E R O VI.

En que se trata de las Gaiotas.

A. Las Gaiotas llamaron
los Hebreos Schachaph,
los Griegos Laros, los
Latinos Gavia, y los Españo-
les Gaiotas, ò Paviotas. Opian
no dize, que ay dellas muchos
generos, vnas blancas y feme-
jantes à pequeñas Palomas, y
otras mayores, y mas robus-
tas, y tienen mas recias plu-
mas. Crimen las peñas, y ro-
cas marinas, y son tan astutas,
que raras vezes las pueden ca-
ger los caçadores. Estas, pues,
dize el Anotador de Plinio,
que son muy amigilissimas de
los

A. Gaiotas.
Opian.
in au-
cup.
Huert.
in c. 32.
Plin. li.
10.

los hombres, y así como ellas son grandes comedoras, y tienen necesidad de mucho sustento, quando los ven pescar, y sacar las redes llenas de pezes, acuden al punto à los nauios, y andan al rededor de los pescadores con mucha familiaridad, pidiendo con grandes clamores alguna parte. De manera, que parece, rogar, y significarles con ellos su pobreza, y necesidad de alimento, y pedirles con toda humildad limosna. Y así en echando los pescadores algunos pezes, llegan, los reciben, y comen. En que dan exemplo à muchas personas, que se hallan con pobreza, y por tener vergüenza de pedir limosna, padecen grande necesidad, para que, an fin, no la tengan; sino que hagan lo que hazen estas aues, pedir limosna, y caridad, considerando, que es grande aquel Señor por quien la piden, y por quien se la dan. Y que no es justo tengan vergüenza ser pobres, y pedir limosna, quando este tan grande Señor, siendo Dios, y hombre, lo quiso ser primero, y pedir la humildemente por las puertas. Exemplo, pues, dió à los hombres, para que así se humillen, pidiendo la como pobres, y le recuerdan estas aues, para que así como necesitadas la clamoreen ellas, y la pidan ellos.

NUMERO VII.

En que se trata de, las Hormigas Indianas.

LAs Hormigas Indianas, dize Plinio, que se crían entre los Indianos, llamados Dar dos, en la Region septentrional: y otros afirman, se crían en la Ethiopia, en los desertos arenosos de la India. Llamaronlas los Griegos Mirmiches, que significa Hormigas, y otros por la forma, y braueza que tienen, las llaman Leones. Dizen, pues, algunos, que son estos animales de color dorado, y mas desnudos de pelo, que los Leones de Arabia. Plinio dize, ser de color de Gato; y otros, q son sus pieles, como las de las Onças. Su grandeza dize Plinio, que es como, del tamaño de los Lobos de Egipto; y Solino escribe ser, como de vn peiro grande; y Herodoto afirma, que son mejores que Zorras, y no tan grandes como Lebreles. Estas, pues, dize Plinio, que sacan el oro debaxo de tierra, y lo guardan con cuidado en sus cuevas. Y es, que tienen sus manos, y uñas como de Leones, y en la parte donde reconocen que ay oro, arañan, y escaruan con ellas la tierra, como Talpas, y así van sacando las arenas que de ello hallan:

A.

Hormi-
gas In-
dianas.Plin. c.
31. lib.
11.Solinus.
Herod.

llan: pero tienen tal propie-
dad de auarientas, y poco da-
dinosas, guardandolo con tan-
to cuidado, que no permiten,
ni consienten, las lleuen la me-
nor arenita, ni parte de ello:
de tal manera, que si en tiem-
po del Estio, quando ellas se
están en lo mas retirado de su
cueva, dormiendo à la sombra,
llega algun pobre Indio, con
grande necesidad à ella, y la
lleua alguna poca cosa, lo sien-
ten al punto, y estanta su aba-
ricia, poca misericordia, y gran
de crueldad, que sacandole
por el olor al que lo lleua
hurtado, le figuen con grande
ligereça, y promptitud, y aun-
que vaya corriendo en aperci-
bido Camello, ò Cauallo, sino
està muy lexos, le dàn al pun-
to alcance, y allí con furor, y
saña, despedaçan al pobre, y
con rabia, le quitan la vida.
Son, pues, estas Hormigas sim-
bolo, y figura de muchos hom-
bres abarientos, y codiciosos,
que lleuados del olor del oro,
y ansia grande de ser muy ri-
cos, traspassando mares, y an-
dando todo el mundo, se vãn
à las Indias, y allí arañando,
y escaruardo la tierra, sacan
de ella el oro, lo guardan
con mucho cuidado, y vi-
gilancia, y bueltos despues
à sus tierras (si bien algu-
nos son misericordiosos, y li-
mosneros, haziendo mu-
cho bien con ellos, y dando

à los pobres, y necessita-
dos mucha limosna) otros
son como estas Hormigas,
tan abarientos, y crueles,
guardandolo todo; no acor-
dandose de que se han de
morir, que no permiti-
rán les lleuen vna arena,
vn pelo de ello: De ma-
nera, que con los pobres,
y auergonçantes gastan po-
co, y en obras espirituales,
poco, ò nada. Otros tam-
bien ay, que aunque no lo
ganan en las Indias, ara-
nando las cauernas de la
tierra, como estas Hormi-
gas, lo sacan, arañando à
los pobres, y destruyendo
sus haciendas, y casas;
siendo tan abarientos con
ello, como estos otros, y
todos como estas Hormi-
gas: De manera, que todo
es guardar el oro, sin hallar
en ellos el pobre, si quiera
vna limosna, y sin recibir
vni amparo.

(*)

DISCURSO XXI.

De la Luxuria.

*Declaranse sobre este
Discurso Diuersas,
y Diuinas Histo-
rias de la Sagrada
Escritura.*

NUMERO PRIMERO.

*En que se refiere aquella vision
del Apocalypsi, donde vió
San Iuan vna luxuriosa, y
torpissima muger à cavallo
sobre vna fierissima, y porten-
tosa bestia. Por nase vn repa-
ro, explicase todo, y concluye,
que el luxurioso, luego se man-
cha en todos los pecados, que
como tiene los ojos legados
no puede ver la luz, y com-
pañia de los buenos, y que las
torpeças, de la dama, mis ocul-
tas, han de ser publicas, y reue-
ladas.*

A. **C**venta San Iuan en su Apo-
calypsi, que estando en
Apoca.
cap. 17. entre otros soberanos Miste-
rios que le descubrió el Se-
ñor, le enseñó el siguiente: *Et
vide mulierem sedentem super
bestiam coccineam, plenam no-*

minibus blasphemie, habentem capita septem, & cornua decem, &c. Et in fronte eius nomon scriptum misterium. Babilon magna, mater fornicationum, & a'ominatumum terre.
Dize, pues, que le enseñó vn Angel, vna muger puelta à cavallo sobre vna bestia de color bermejo, y llena de nombres de blasfemias. Tenia mas esta prodigiosa bestia siete cabeças, y diez cuernos, y los nombres del vergonzados de sus luxurias y torpeças, escritos en la cara, à la vista de todos. Admirable portento aquesto! Verdaderamente espantoso prodigio! Que sea, en fin, esta vision figura de la luxuria, y esta peruerfa muger madre de las torpeças, las mismas palabras del Sagrado Texto se lo están diziendo: pero el reparo que se ofrece, es, à que proposito tenia la bestia en que andaua à cavallo siete cabeças y diez cuernos, y juntamente ella el nombre de sus desvergüenzas tan publico, escrito en la frente? El tener, pues, siete cabeças, parece denota, que así como esta bestia era figura de la luxuria, y torpeça, así el que en ella anda enlodado, y fucio, no solo anda marchado en su pecado, sino en todos los siete capitales, porque en dexandose vencer deste vicio, luego el mismo por la mucha maldad, y ve-

neno de su torpeça, và acarreando los otros. Y el tener diez cuernos, manifiesta, y dà à entender, que aun no se contenta con esto, sino que passa adelante, à hazer guerra contra los diez Mandamientos de la Ley de Dios. Porque como està ciego, y enemigo de Dios, no puede vèr la luz, ni le agrada cosa que sea de Dios. Y así vereis, que los torpes, y luxuriosos, no se acompañaràn jamás con los castos, y personas virtuosas que sirven à Dios, porque los aborrecen, llamandoles hypocritas, y santurrones: que como estos son limpios, y amigos de Dios, y ellos los torpes, sucios, y enemigos del Señor, no les agrada su compañía, hazen la guerra con sus diez cuernos, porque en todo con ellos la hazen à Dios. Hermosa, y de mucho aprecio es, entre las tinieblas, la luz de vna vela. A todos los que tienen los ojos sanos, agrada mucho su resplandor: pero de modo, que tenga vno malos los ojos, que se halle con ellos legañosos, por el mismo caso no puede vèr la luz, y le desagrada su resplandor: y vna de dos, ò la luz se ha de apartar de allí, ò el ha de cerrar los ojos, por no la vèr. Pues valgame Dios! De donde nace tanta contradiccion? De donde procede tanta enemidad? Es acaso, porque la luz sea de suyo

mala, y desestimable? O es por que sea aborrecible, y de poco consuelo su presencia? No es, en fin, nada desse, sino que la culpa està en los ojos de los que los tienen dañados, y como los pasan malos, la misma enfermedad q̄ en ellos tienen, es la enemiga de la luz, la que la haze guerra, y resistencia. Así, pues, desta manera passa entre los torpes, luxuriosos, y los castos, fierros de Dios: no son estos malos, ni su limpieça, y luz aborrecible, por donde deuan ser desestimados, sino que están malos, y sucios aquellos: los torpes, y luxuriosos, tienen sus ojos legañosos, dañados, y llenos de veneno, por cuya causa, no pueden estar en la presencia, y luz de los buenos: por esso, pues, huyen su luz, y no pueden andar en su compañía. El tener, en fin, esta luxuriosa, y mala muger, que andaua à cauallo sobre esta portentosa bestia, el nombre de sus luxurias, y torpeças, escrito à lo publico en rotulos patentes en la cara, es sin duda para darnos à entender, lo que el Señor publicò por su Profeta Nahum, diziendo: *Reuelabo pudenda tua in facie tua, et ostendam in gentibus nuditatem tuam.* Yo (dize Dios) harè publicar en pública plaça, tus vergonzosos pecados, y sabrán así todos quien eres. Así, pues, no pien

se la dama, la luxuriosa, y torpe muger, que sus torpeças, y pecados vergonçosos, seràn ocultas, por mas en secreto que los cometa; porque à la verdad, todos los trae escritos con rotulos patentes en la cara: y assi vendrà dia, en que permitirà el Señor, que publicamente sean leídos: que se publique todo en la plaça. Por tanto procure el luxurioso, limpiar los ojos de sus venenos, y lagañas, y borrar con la penitencia los asquerosos rotulos, que en su cara trae de sus abominaciones. Porque assi huyendo de esta portentosa, y horrible bestia, y euitando de si tanto daño, y publica deshōra, hallarà gustosa luz en los castos, y hallarà amable la vida en los justos.

NUMERO II.

En que se prosigue la referida vision, y se firma vn reparo por que lleuò el Angel à San Iuan al desierto para ver este prodigio? Responde se, explicase el Misterio, y aplicase al caso.

A. **L**euame tambien el reparo, que para enseñar el Angel al Sagrado Evangelista la madre de las ramera, la pestifera luxuria, dize, que vno de siete Angeles que viò, le dixo: **Ven con migo, y**

te enseñarè la destruicion, y pena de vna gran ramera (que era la luxuria) en que se han embarrado, y con quien han luxuriado los Principes de la tierra, y con cuyo vino, los que habitan la tierra se han emborrachado. Cogiome, pues, dize el Evangelista: *Et abstulit me in spiritu in d. desertum*, Y lleuò en espiritu al desierto, y allí me enseñò esta muger, que era la luxuria, à cauallo sobre vna espantosa, y terrible bestia. Ahora, pues, entra el reparo, à que proposito lleuò el Angel à S. Iuan al desierto para enseñarle esta mala muger, esta pestifera, y publica ramera? No podia enseñarsela allí en donde estava? Que Misterio tenía mas verla en el Desierto, que mirarla en otra parte? Es, en fin, el caso, que queria el Angel enseñarle, quã asquerosa, horrible, y putrefata es la luxuria; y como estàn ciegos los culpados, torpes, y luxuriosos, y poblados de ellos las Ciudades, y solo los que estàn en el desierto, en la soledad, apartados del vicio luxuriosos, con despauidados ojos: esta fue la causa lleuarle al desierto: Para q̄ allí, entre castos, y sanos ojos, se visse lo espantoso desta ramera, y lo asqueroso de la luxuria.

(*)

NUMERO III.

En que se cuenta la Historia de Moyses, quando aniendo hecho vn becerro de oro el Pueblo, rogò al Señor los perdonasse. Refiere tambien la Historia de Noe, en que menciondose en el Arca, no rogò por el Pueblo: Sobre lo qual se forma vn reparo, responde se y concluyese, que es tan desenfrenado el vicio de la luxuria, que se topa en el poca eminencia.

A.
Exod.
cap. 32.

Desobediente, y desagrado el Pueblo de Israel à su Divina Magestad: entre tanto que Moyses estaua en lo alto del Monte Synai, hablando con el mismo Dios, y recibiendo su Divina Ley, hizieron vn becerro de oro, y como Barbaros, publicaronle por su Dios. Viendo el Señor su Idolatria, y pecado tan grauissimo del Pueblo, lleno de furor, y justificada ira, quiere castigarle, y borrar su nombre: y asile dize à Moyses: Anda, baxa del Monte, que esse Pueblo que sacaste de Egipto, pecco. Apartaronle al punto del camino que les enseñaste. Vn becerro han hecho, hanle adorado, y ofreciendole Hostias, dixeron: Israel, estos son tus dioses, que te

facaron de tierra de Egipto, Veo, que es Pueblo soberbio, y desobediente: dexame, para que mi furor, y enojo se enfunde contra ellos, borrarè su nombre de sobre la tierra, y harete à ti Capitan de otra grande gente. Oido de Moyses el enojo, y disignio del Señor, dize el Sagrado Texto: *Moyse autem orabat Dominum Deum suum.* Esto es, que oraba, rogando al Señor perdonasse al Pueblo. Y en fin, fueron tan eficaces sus ruegos, q̄ alcanzò perdón por entonces al Pueblo. Dexemos agora esto aqui, y vamos al Genisis, en su capitulo sexto, donde refiere la Sagrada Historia, que viendo Dios à los hombres carnales, y torpes, de terminò embiar vn dilubio, y borrar la vida de todos: y asile dize à Noe: *Finis vniuersæ carnis venit coram me: repleta est terra iniquitate à facie eorum.* Ya se hà llegado el tiempo en que tengo de dar fin al mundo: ya està la tierra llena de sus maldades. Y asile profiguendo, le manda hazer vna Arca, en que se pueda salvar, y librar de las aguas, con que ha de anegar, y inundar el mundo. Aduada, pues, la Arca, dizele Dios à Noe, que se meta en ella, y se cierre por de dentro, porque dentro de siete dias començaria à llouer sobre la tierra: por tiempo, sin cessar, de quarenta dias

Genisis
cap. 6º

con sus noches, y pareceria todo no quedaria subitancia sobre la tierra. Y veamos, hizo, pues, Noe lo que Moyses, rogar al Señor muy de veras, orar con mucha porsia, suplicandole, que perdonasse à los hombres. No por cierto, ni le replicò una palabra. Pues fue acaso falta de caridad, y misericordia en Noe. En ninguna manera, que la misma boca del Señor, dixo del:

Gen. c. 7. Te enim vidi iustum coram me in generatione hac. Que solo le auia hallado por iusto en la Era de aquel mundo. Pues qual será la causa, que Moyses acullà rogo por el Pueblo, y Noe aqui no habló palabra? Responde à esto el Abad Rupertto, que casi la razon dà à entender el mismo Texto Sagrado, diziendo: *Omnis quippe caro corruperat viam super terram.* Que todo el mundo, todos los honabres estauan corruptos con el vicio de la luxuria, deshonestidad, y torpeça. Pero el Pueblo de Israel, en aquella ocasion, quando Moyses rogò por ellos, solo auia cometido pecado de Idolatria. Y así por esse (aunque el mayor) ruega, y intercede Moyses, por que conoce es pecado, de que facilmente avrà la enmienda, dexaràle luego con toda priefa. Pero Noe, dize Rupertto: *Nullam precem pro iniustis offert.* No rogò por ellos,

porque el pecado que auian cometido, y por el qual el Señor los queria castigar, era de torpeça, y luxurias, que como es pecado en que se halla tan poco freno, en que se topa tan poca enmienda, no tuuo animo Noe à pedir por el mundo: No se atreuió desconfiado, à rogar por ellos. Abra, pues, los ojos el casto, tēga por sí el que está en pies, mirese bien, y no caiga en vicio tan torpe: en pecado tan deshonesto, y enfermedad tan incurable. Porque si Noe con ser Varon tan amigo de Dios, y Iusto, no se atreuió à rogar por los torpes, desconfiado de su enmienda: quien quiere, si cae, ruegue por él: Quien quiere resiste embarra, le saque del lodo?

NUMERO IV.

En que se forma otro reparo sobre la vision referida en el numero primero, porque aquella pestifera, y torpissima muger, brindaua con vaso de oro à sus luxurias? Responde-se, y concluyese, que es falso pintor el Demonio, por a donado, y encubierto el lago de la luxuria, pero lo asqueroso, lo agrio, y el precipicio, oculto.

A Vn todavia queda mas q̄ dezir sobre aquella portentosa vision q̄ vió S. Iuan en su

Apoca. su Apocalypsi, aquella ramera, *cap. 17.* y mala muger, simbolo de la luxuria. Dize, pues, el Euan- gelita: *Habens poculum aureum in manu sua plenum abominacionum, & immunditie fornicacionum eius.* Esto es, q̄tenia en su mano, vn vaso de oro lle- no de las abominaciones, è immundicias torpes de sus lu- xurias. En cuyo misterio, si se atiende, se hallará no pe- queño reparo. Pues siendo esta muger figura de la abomina- ble, y feísima luxuria, à que proposito, ò que misterio se tiene, el que en taza de oro brindasse con su veneno, y tor- pissima luxuria? Responde, pues, Ruperto Abad, con es- tas palabras: *Quia ut magis allu- cidet, & citius decipiat, non lig- namus, aut cretam, sed aurum dicitar habere poculum.* Esto es, que para enganar mejor, y entedar mas apriesa à los hombres, no les brinda con las torpèas de su luxuria, en vá- so de madera, ò metal, sino en vaso precioso de oro. De ma- nera, que hablando mas cla- ro, es tan astuto, y falso pin- tor el Demonio, que para ce- bar al hombre, y hazerle caer en los laços de la luxuria, no se los pinta al descubierto, co- mo ellos son, asquerosos, teos, rabominables, llenos de inmun- dicias, y veneno, sino como falsatis cubre este veneno, y todo con aparente oro, de-

licias amables, y florestas ale- gres: con que apenas el pec- ador lo mira por camino se- guro, todo dorado, quando caminando, al punto halla fal- so el oro, agrias las florestas, y encubiertos los laços. Hallas- se, en fin, en vn barranco acompañado de Demonios, y cercado de sapos, todo fucio, y todo asqueroso, ligado, y ahé- rroxado de cadenas. Despierte, pues, el pecador, y mirese qual está: abra los ojos el hom- bre, y vea quan falso es este oro, quan falso su pintor, y quan venenosos sus cebos. Mire, que este campo todo es laços, y mire, que este mar to- todo es sirtes.

*Rupert.
Abb.*

NUMERO V.

En que se cuenta la Historia de David, quando mando a Ioab pusiesse a Urias en parte don- de le mataassen: Sobre que se firma vna admiracion. Re- firiense tambien la Historia del hijo Prodigio, y la de Her- cules, quando murió como rabiando: Acomodase todo, y concluyese, que el torpe à nadie guarda fe, y que en el fin de su torpeçalo que halla, y coge, es veneno, para morir rabiando.

A Viéndose manchado Da- uid en este asqueroso

vicio de la luxuria, y cometido el adulterio cō Bethsabec, muger del noble Vrias He-
 thco, dize la Sagrada Historia, que no se contentò con esto, imo que eserinio à loab, su Capitan General, diziendo: *Coni-te Vriam ex aduerso belli, vbi fortissimum est prelium & de relinquit eum, vbi perculus intererat.* Esto es, que pudiesse à Vrias en la parte mas peligrosa de la batalla, para que alli, herido sin duda de los contrarios, dexasse la vida. Causa, pues, aqui harta admiracion, que vn hombre tan prudente como Dauid, ya que auia hecho con Vrias, su fiel Vassallo, tanta traycion, quitandole su muger, le fuesse del todo tan desleal, que le mandasse quitar la vida? Pero no ay que dudar en ello, confite el caso en esto: y es, que quien està tocado de este vicio, à nadie guarda fee: à todos es desleal, en viendo su antojo, y en representandosele su gusto. O vicio desdichado! Quantos males detinacen, y quantas desdichas de ti proceden? Porque lo vno, y principal, siendo el hombre templo de

Paul. 1. Dios (como dize San Pablo *ad Cor.* escriuiendo à los de Coritho) *cap. 5.* y que habita en el Espiritu *S.* *6.* Santo, en dexandose vencer de la luxuria, echa de sí à tan gran Señor, por dar

lugar, y entrada à ella: y de limpio, y hermoso que estava, queda hediondo, asqueroso, hecho carbonos, y abrasado. Lo otro, porque de los adulterios, proceden los hijos espurios, los quales, suponiendo el parto las madres, y siendo hijos agenos, vienen à heredar las herencias, y mayorazgos, que no les tocan, ni son capaces de poseerla, engañando así à los pobres maridos, y robandoles su hazienda. Y demás de esto, quien se dexa vencer de este vicio, pierde la honra, y no es digno de noble estado. Como su cedió à Reben, hijo del Patriarca Iacob: pues siendo el Mayorazgo, y debiendosele por esta razon la honra de la Primogenitura, y mayor parte de la herencia, que à los otros hermanos, y el Sacerdocio, que anduuo en los Primogenitos Descendientes de Seth, hasta Aaron, todo lo perdió, como lo afirma Ruperto *Rupert.* Abad, y lo diò à entender Iacob su Padre à la hora de su muerte, diziendole: No crezcas, porque maculaste el lecho de tu padre. Tambien se pierde la hazienda con este vicio, como dize Salomon en los Proverbios: El desonesto, y carnal

NUMERO VI.

vendrá à ser pobre: como se verificò en el hijo Prodigio, de quien cuenta San Lucas, que auiedo pedido à su Padre la herencia, la gastò con meretrizes en sus luxurias: por donde vino à quedar tan pobre, que le obligò la necesidad, à guardar fucios, y asquerosos animales. Viendose todo esto cumplido en el mundo, de la manera que la Parábola lo significa. De Hercules fingieron los Poetas, que se vistió vna camisa emponçoñada, que le cubió Deyanira, la qual se le pegò à las carnes, y se las lleuò tras de sí à pedazos: y por esto dicen, que el se echò en el fuego, donde se abrasò: y la verdad del caso fue, que por andar disoluto por el mundo, y dexandose vencer de la luxuria, juntandose con diuersas mugeres, refaltò quien le pegasse vn mal, con que murió rabiando. Porque este fin causan las luxurias, y porque estas desdichas su cosecha.

*

*

En que se refiere, que solo el justo Joseph Abarimathæa fue quien tocò en el cuerpo de Iesù Christo, baxàndolo de la Cruz, emboluiendolo, y enterrandolo: Sobre que se haze vn reparo, dase la razon, concluyendo, nadie se fie de la muger vna, pues es peligro tan manifesto conuersar, y comunicar con ellas.

Dize S. Marcos, que auiedo Christo Redèptor nuestro espirado en la Cruz, fue el justo Joseph Abarimathæa à Pilatos, pidiendole licencia para baxar el Santissimo Cuerpo, y enterrarle. Concediòselo Pilatos, y luego dize el Sagrado Texto: *Ioseph autem mercatus sintonem, & deponens eum, inuoluit sintonem, & posuit eum in monumento.* Esto es, que auiedo Joseph comprado vna sabana, baxado de la Cruz el Cuerpo del Señor y embuelto le en ella, le puso en el monumento: De manera, que de estas palabras, se verifica, que Joseph, emboluiò el Cuerpo del Señor, y que aquellas deuotas mugeres, que le auian acompañado, y atsiado en la Cruz, no tocaron en él. Pues qual será la causa, puer hallàdole presentes no llegassen à ayudar à em

A.

Marc.

cap. 25.

bolver el cuerpo de Christo? Y dà la razon el Cardenal Baronio, diziendo: Que las mugeres no le embolvieron, porq̃ auia costumbre entre los Hebreos, por el peligro del tocamiento, y vista, que las mugeres solo amortajasen à ellas mismas, y à los hombres solamente los hombres. Para que se reconozca, que si el tocamiento, y vista de la muger muerta, puede dañar tanto à los hombres, como nadie se puede fiar de la vida. Por lo qual dixo el Ecclesiastico, que es mas seguro vivir entre Leones y Dragonés, que entre ruines mugeres. Y S. Geronimo aconseja, que nunca, ò raras vezes, en el aposento del que pretende ser casto, pise la tierra muger alguna. Y el Glorioso S. Bernardo, dize: Que es mayor milagro, tener mucha comunicacion con vna muger, y no caer, que resuscitar vn muerto. Vean, pues, en los peligros que pisan, los que andan en chanças, y juguete con mugeres, en mucha comunicacion cada dia, y gustando mirarlas su cara, ase, y donayre. Consideren, en fin, que si de entre llamas se siguen carbones, si de entre riscos,

cruelles precipi-
cios,

NVMERO VII.

En que se trata, que de este pegado es enemigo de la luxuria el mejor remedio es huir la cara, no andar en chanças, huir la ocasion. Cuentase el milagro de los que Hunerico Rey de los Vandalos cortò, por la Fe de Jesu Christo, las lenguas, y hablaban como si las tuvieran, salvo algunos, por hablar desonestamente con mugeres.

MVchos enemigos ay, que animoso el hombre, y bolviendo la cara, huyẽ cobardes, y temen su vista: pero el de la luxuria, es tan cruel, y de tan contraria calidad, que solo se vence huyendo, y no bolviendole el rostro. Por lo qual, dixo San Pablo hablando à los de Corintho: *Fugite fornicationem.* Que huya el hombre de este enemigo de la luxuria. Sobre las quales palabras dize San Ambrosio, que el propio remedio contra este vicio, y cruel enemigo, es huir para vencer. Es, en fin, tan pegajoso, y vestido de acaricias tan falsas, doradas, aunque fingidas, que no ay que fiarse el mayor risco, no ay que presumir de valiente el mayor peñalco. Caen cada dia los montes. Abra-

san.

Eccles.

D. Hier.

A.

*Paul. I.
ad Cor.
cap. 6.*

D. Ambrosius.

sanse cada día los collador.
Hasta los mares elados, si tam-
bien no hayen su fuego, aun-
que nehadados, se encienden,
quedando conuertidos en as-
guas. O quantos daños se si-
guen de mirar la hermosura
de mugeres! De dezir chanças,
y torpes palabras! Cuenta Vic-
torio, Obispo Vitenfe, y Proco-
pio, referido por Euagrio, que
Hunerico Rey de los Vvanda
los, cortò las lenguas en Afri-
ca à muchos Catolicos, porq̃
no querian seguir la Secta de
Arrio, de los quales algunos se
fueron à Constantinopla. Y se-
ñala Procopio, que èl los viò
(aunque no tenían lenguas)
hablar tambien, como si las tu-
vieran. Pero afirman todos es-
tos Autores, que algunos de
ellos por hablar de fonestamen-
te con mugeres, perdieron la
habla, no concurriendo Dios
mas con ellos en el milagro q̃
hazia, de que hablasen sin len-
guas. Si ellos huyeran de su
vista, de hablar con ellas, y de
mirar sus donayres, huyendo,
en fin, deste enemigo, sin bol-
verle la cara, ni perdieran la
habla, ni quedarán vencidos.
Huyas, pues, el múdo, sino quie-
re perderle de sus ocasiones, y
sino quiere abrasarse, de
sus maldades.

✠

NUMERO VIII.

*En que se cuenta la Historia de
la castissima Susana, y casti-
go de los torpes, y luxurio-
sos Viejos, juezes puer-
sos que la quisieron man-
char.*

Cuenta la Sagrada Escritu-
ra, que habitaua en Ba-
bylonia, vn Varon llama-
do Ioacin, el qual estaua casa-
do con Susana, hija de Helcia,
y en grande manera hermosa.
Y estauan con los demás Cau-
tiuos en Babylonia, por auer
sido lleuados à ella de Gera-
solen, y su tierra, en tiempo de
la transmigracion hecha por
Nabucodonosor. Era, pues,
Ioacin muy rico, y entre todos
los Judios que viuan en aque-
lla Ciudad, el mas nobley as-
si acudian à su casa todos los
de quella generacion, recono-
ciendole superioridad, hazien-
do èl à todos buè acogimièto,
los ayudaua, y fauorecia. Si
muger Susana, por auerla cria-
do sus padres, que eran justos,
y temerosos de Dios, cò mucho
cuidado, enseñádola en las co-
sas de la Ley, y amonestádola,
se empleasse en obras virtuo-
sas, y tantas, viuia santamente,
y resplandecia en todas las
virtudes, siendo muy virtuo-
sa, y por extremo honesta. Te-
nia, pues, Ioacin en su casa vn

A.

Daniel.
cap. 13.Euagrio
4.4.

jardin, franco en algunas horas del dia, para todos los que en el querian entrar, y recrear se: y porque estava bien poblado de arboles, fuentes, y banios, como se colige de la Escritura. En este tiempo, el modo, y gouerno que tenian los Hebreos era, q̄ les dauan facultad los Reyes de Babylonia, para el gir entre si dos Iuezes: los quales, los conseruauan en paz, y aueriguauan sus pleytos, aunque en caso de muerte, como se colige de Ieremias, y lo declara Nicolao de Lyra, podian pronunciar la sentencia: mas auia de confirmar el Rey. Nombraron, pues, para esto en este tiempo dos ancianos, y llamalos Presbiteros la Escritura, que era nombre, como afirma el mismo Lyra, q̄ denotaua apariçcia de santidad en ellos. Dize tambien, q̄ s̄n estos dos de quienes habla Ieremias, nombrandolos Sedechias, y Acab: y afirma tambien de ellos, que adulterauan con las mugeres de sus proximos, y que eran locos, cuya locura fue publica en Israel. Hablauan cosas, atribuyendolas à Dios, falsamente, porque no les auia su Magestad mandado las dixessen. De manera, que se colige de este testimonio, que erã los nombres de los viejos Sedechias, y Acab. Y no solo intentaron macular la honestad

de Susana, como luego se referirà, sino que primero auian adulterado con otras, segun dize tambien Nicolao de Lyra: las quales eran mugeres presumptuosas, y altiuas, aunque ignorantes, y necias. Dezia cada vno de por si, que auia de ser padre del Profeta, que esperaba aquel Pueblo: el qual los sacaria del cautiuero en que estauan: y assi, con esta mentira cautelosa, se aprouechauan dellas, engañandolas, porque cada vna deseaua tener parte con el, y mucho mas ser su madre. Estando en este error, que pensauan, auia de ser Rey, y Reynar temporalmente. Estos, pues, acostumbrados à semejantes maldades, pusieron los ojos en Susana: y viendola tan hermosa, tomando alguna con fiança primero en sus cautelas, y pensando por aqui mancharla, començaron à amarla. Abrafabante, en grande manera, por su hermosura. Y assi es, que donde falta esperança, pocas vezes haze el amor asiento. Pero el ver frequentemente los viejos à Susana, les era ocasion de mas encenderse en su deseo. Es fuego el amor, y cebase con la vista de la cosa amada: y assi para apagarse, el mejor medio es, que el cebo se quite. Dize tambien la Escritura de los

*Ierem.
cap. 29.
Nicolao
de Lyra.*

los viejos, que permitieron su sentido, y esto, porque la afición desordenada ciega los ojos de la razón. Dize mas, que bajaron los ojos á la tierra, sin mirar al Cielo, ni acordarse de los justos juyzios de Dios. Callaua pues, cada vno, sin dar parte al otro de su dolor, porque la edad, y oficio les ponía vergüenza, para no descubrir al otro su flaqueza. El huerto de Iocán era su estancia ordinaria; porque en él algunas vezes veían á Susana: la qual salía á él, quando en tendia estaua desocupado, y solo de gente. Detuuiéronse, pues, los viejos vn dia, hasta que cada vno dellos queriendo echar al otro del puesto, y quedar solo, dixo: Vamos á comer, que es ya hora; y con esto salieron del jardin: pero no se auian bien apartado el vno del otro, quando por diferentes calles dieron la buelta, y se tornaron á entrar en él. Y aunque el boluer fue secreto, el entrar fue publico: y viendo se el vno al otro, sin que se hablessen, se entendieron: porque la enfermedad que cada vno sentía en sí, dezía, que el otro estaua della tocado, pues en los dos hazia vn mismo efecto. No pudieron mas encubrir sus intentos: confesaron, en fin, su desseo amoroso, y que Susana los auia herido con su

hermosura de muerte. Con que determinaron concertarse, y ayudarse, y fauoreciendose entresí de manera, q corriesen vna misma fortuna. Y pareciendoles, no era bien dilatar mas el negocio, y así resumidos en lo que auian de hazer, siendo ya el medio dia, y tiempo de mucho calor, escondieronse los dos en lugar secreto del jardin, y desde allí vieron salir á él á Susana con dos criadas, y pareciendola, que el jardin estaua solo, mandolas que cerrassen las puertas, y la traxessen lo ordinario, con que solia bañarse: que era oleo. Y dize Nicolao de Lyra, que es el sudor arometico de vn arbol de aquella Pronincia, contra el calor. Y tambien mandò la truxessen para vntarse Smignata, el qual licor, segun afirma San Gerónimo, referido por el mismo Lyra, era agua de cebada, ò

Dan. d.
cap. 13o

Lyra in
d. ca. 3o
Dan.

Las criadas fueron á lo que su señora les mandò, y visto por los viejos, que las puertas estauan cerradas, y Susana sola, corrieron á ella. Así, pues, suced siempre q vna alma despide de sí las virtudes, y se aparta dellas, porque

al punto le cercan los vicios à le poner guerra, y meter en grauissimo peligro. Parecióles, pues, à los malos viejos, que no valdria dezir à Susana lo que a otras auian dicho, de que engendraria al Profeta, esperado del pueblo, assi porque ella era discretissima, y no se dexaria engañar, como porque era esto para cada vno à solas, y tambien, porque aunque malos, cada vno se auergonçaua mentir en presencia del otro: pues si por ofrecimientos, y dadiuas querian valerse, la que era mas rica que ellos, poco caso haria de lo que la ofreciesen. Pues por parte de ruegos, mostrandose muy aficionados, era por demas, siendo ella virtuosa, y temerosa de Dios. Considerando pues, esto, y que el tiempo era corto, breuemente se declararon, diziendo: Las puertas del jardin estan cerradas, ninguno està presente que nos vea, tu amor nos abraza; por tanto consiente con nosotros, porque sino, diremos testimonio contra ti, que te hallamos con vn mancebo, y que por esto embiaste fuera tus criadas. Oidas, en fin, palabras tan maliciosas, y atreuidas, por la honestissima muger, dixo: Cercada estoy de angustias: Si hago lo que dezis por la ley, merezco muerte, que manda sea apedregada la adultera:

y sino lo hago, no puedo ser libre de vuestras manos, pues mejor serà sin cometer la culpa, caer en manos de hombres, que pecar el presencia de Dios, y ser culpada. Dicho esto, leuantò Susana la voz, y los viejos tambien dieron voces: y el vno dellos corrió, y abrió las puertas del jardin. Corrieron los criados, oyendo las voces, por vn postigo, à saber lo que era. Propusieron los viejos el falso testimonio, y los criados quedaron cõfusos, porque nunca semejante cosa se auia presumido de Susana. Ella, como pobre inocente, diò cuenta a su marido, y padres, como afirma Lyra, y que era testimonio falso, lo que los malos viejos la imputauan: y que fuesse assi, bien se reconoce, porque en el juyzio donde fue lleuada, todos estos, se dize, que llorauan tiernamente, entendiendo, que era juzgada sin culpa, y sentenciada à muerte, sin tener delito. Pasò, pues, aquel dia, y venido otro, los iniquos viejos puestos en juyzio delante del Pueblo, citaron à Susana, y mandaron que compareciesse en su presencia. Vino la afligida Señora, cubierto su rostro: El qual los peruersos viejos mandaron descubrir, assi para auergonçarla mas, como para goçar aquel tiempo breue de su vista. Leuanto entonces Susana

Lyra.

fana los ojos à Dios, derraman do muchas lagrimas, y confian do en su piedad, le auia de librar. Los viejos se levantaron, y pusieron sus manos sobre su fana, y dixeron: Como los dos andauieffemos passeandonos en el jardin, salio de su casa esta con dos criadas, y auiendo entrado cerrò las puertas, y luego despidio las criadas, y vino à ella vn mancebo, que estava dentro escondido, el qual cometio con ella adulterio. Siendo vista por nosotros la maldad, corrinos à ellos: y al mancebo, por ser demàs fuerças que nosotros, no le po dimos prender: prendimos à ella: y preguntandola, quien fuesse el adultero, no pudo aca uarse con ella le manifestaf se: De lo qual los dos somos testigos. El Pueblo entonces diò credito à la relacion de los viejos, con que fue conde nada à muerte. Leuantò ent onces Sufana la voz, y dixo: Dios Eterno, escudriñador de los seceros, que sabes todas las cosas antes que sean: tu, se ñor, vès. que han dicho estos contra mi falso testimonio, y que foy condenada à muerte, sin auer cometido lo que ma liciosamente han en estos com pueffo en mi daño. Pero co mo Dios es misericordioso, y es verdadero luez de la iusti cia, oyò la voz de la afligida, y inocente señora, y aunque

auia desimulado al principio, y medio de la maldad, pare ciendo que no amaua à Sufa na, sino q se olvidaua della, al fin, mostrò amarla, y acordar se della: porque lleuandola yà à apedrear, despertò Dios el espiritu de vn muchacho, lla mado Daniel, el qual delante de aquel concurso de gente à voces dixo: Yo apelo desta sen tencia. Limpio foy de la san gre que aqui pretendeis derra mar, aunque el Pueblo todo la condene à muerte: no foy de parecer que muera, porque es inocente, y sin culpa de lo que la acusan. Deseaua, pues, el Pueblo que sucediesse oca sion, por donde Sufana fuesse libre, y así oyendo estas raço nes à Daniel, aunque de poca edad, hizierò de èl mucho ca so, pareciendoles, como era verdad, que Dios mouia su lè gua, para declarar este secre to, y así boluiò el Pueblo al punto al Tribunal, y le dixe ron à Daniel, que se sentasse en mediò de todos. Hizolo Da niel, y mandò, que apartassen à los dos viejos el vno del otro, y apartados, llamó al vno, y dixole: Embejecido de maldades, tus pecados te han traído à este punto, por auer juzgado al contrario de lo q Dios manda en su Ley, de que no sea condenado el justo, ni muera el inocente: pues en el testimonio que dixiste de Sufa

D.c.13.

na, afirmas auerla visto cometer adulterio en el Jardin; di, debaxo de que arbol la viste? Respondió el falso viejo ydixó: debaxo de vn lentisco Daniel replicó: realmente que has mentido en daño de tu cabeça, y el castigo te vendrá de lo alto: porque vn Angel de Dios, con poder, suyo te ha de partir por medio: apartará la alma (como si dixera) del cuerpo, siendo el comido de gusanos en la tierra, y ella atormẽtada por los Demonios en el infierno. Mandó luego traer al otro, y dixole: Casta de Canaan, y no de Iudá la hermosura te engañó, y la luxuria atropelló tu coraçon, semejantes tratos vsauais con las hijas de Israel: Gente de menos animo, y sabiduria que la hija de Iudá: aquellas por teneros temor, concedian con vuestras palabras, y deseos; pero esta, de otra manera contradixo à vuestras ruines voluntades. Dime, debaxo de que arbol viste à los dos cometer adulterio? Respondió, debaxo de vna carrafca. Tambien tu, dize, has mentido en daño de tu cabeça. No queda de aqui, sino que el Angel del Señor con cuchillo de furor tambien te diuida en dos partes, y te quite la vida. Todo el Pueblo, visto esto, entendió bien à la clara, que los iniquos viejos, ciegos de su luxuria, auian le-

uantado testimonio falso contra Susana, auiendoles conuenido Daniel de mentira, por su propia confesion, por lo qual leuantando la voz, alabaron al Señor, que no desampara à los que esperan en él: y leuantandose contra los viejos, como à torpes luxuriosos, y testigos falsos, conformandose con la ley dada por Dios en el Deuteronomio, dize el Sagrado Texto: *Inter fecerunt eos, & saluatus est sanguis innocuus.* Esto es, que los condenaron à la misma pena, quitandoles à pedradas la vida, quedando así ellos muertos, y la sangre inocente libre. Ves, aqui pecador, en lo que vienen à parar los luxuriosos, como se vienen a descubrir sus maldades. Bien pensaron los torpes, y luxuriosos luezes, que su luxuria no seria publicada, y que rebañã la castidad de Susana, pero ni pusieron manchar à Susana, ni tampoco encubrir su maldad, pues baxo del Cielo la publicacion, descubriendo el Señor la verdad del caso, para que adviertan los brutales hombre, que quando no pueden executar su luxuria, con ruegos, lo intentan à violencias, que està el mismo Dios en lo alto, que sabrà librar à la donzella, à la muger casta de sus manos, como libró de los viejos à la casta Susana, y a ellos embiar tal castigo del Cielo, q

Deuter. 22
cap. 9.
Dan. d.
cap. 13.

acauen sin honra, y dexen la vida.

Hazen tambien al caso, y proposito deste Discurso muchos assmptos, y Doctrinas en los Discursos 4. y 50. y Disc. 25. num. 12. & Disc. 7. num. 3.

DISCURSO XXI.

De la Luxuria.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Divinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

De vn caso admirable, en que se verá el daño que se sigue del adulterio, y luxuria de los casados.

A. EN vna Villa del Reyno de Portugal llamada Serpa, huño vna muger casada, cuyo nombre era Sara, y era en grande manera deuota del glorioso San Francisco, y S. Antonio. Su marido era hombre dado à los vicios, y pecados del mundo, y no se contentaua viuir torpe, y luxuriosamente con sus amigas, sin hazer cuenta de su muger; sino que de estos pecados, na-

cian otros de odio, y aborrecimiento de ella: con lo qual muchas vezes ponía las manos ella, y la trataua muy mal y así creció tanto la mala vida, y angustia de esta muger q̄ desesperada de la mala vida q̄ su marido la daua, determinò de ahogarse, por acabar con tantos trabajos: y vna noche, no estando en casa el marido, y toda la familia durmiendo, echò vna soga en vna camara, y hecho el laço, y todo a punto para ahorcarse: llega ron muy de priessa a su puerta, y començaron à llamar recio, a altas voces. Ella que lo oyò con el miedo escondiò la soga, y fue corrièdo a ver quiè llamaua, y hallò dos Frayles Menores, q̄ con mucha humildad la rogaron por amor de Dios, q̄ los recibiese en su casa: y preguntòles de dõde erã y como se llamauã: y respondierõ, erã de muy lexos, y q̄ vno se llamaua Fr. Francisco, y el otro Fr. Antonio. Ella entonces dixo. Entrad por amor de S. Francisco, y S. Antonio, cuya deuota sièpre fui, y puesta la mesa, en quán to estuuièro cenando, consolaron, y esforçaron à aquella muger cõ palabras de Dios, por las quales mudãdo ella el mal proposito, propuso de no hazer aquella noche, lo que el Demonio la auia persuadido. Er trarõ los Religiosos en la camara, que

era de los huéspedes, y la muger recogióse tambien à su aposento: y en la misma hora aparecieron tambien los Santos en sueños al marido de esta muger, y dixeronele: Nosotros somos San Francisco, y San Antonio, embiados de Dios a ti, adnunciarte de su parte, que sino te conuertes de tus caminos malos, y no dexas tus pecados, y viues en sola tu muger, nuestra deuota, quedentro de tres días morirás, y serás sepultado en la cueua infernal, porque tu muger atribulada con tus persecuciones, y malas obras, le huiera de ahorcar esta noche, si nosotros no la socorriamos, yendo a que nos recibiese en su casa; y por tanto vete luego à ella, y pídele en feñal, la foga con que queria ahorcarse. Y su muger leuantandole por la mañana, no hallò los Frayles; y la cama estava tambien hecha, como si nadie en ella huiera dormido, con que quedó fuera de sí, porque no sabia por donde se pudieron ir, porque lo hallò todo cerrado, y todos los de casa dixeron, que no los auian visto ir. El marido tambien quedó atonito, luego que despertò, y temeroso de esta vision, y por la mañana; leuantandose muy contrito de sus pecados, fue à su casa, y habló à su muger may benigna

mente, y díxola: Señora muger, que es de la foga con que esta noche os queriais ahorcar? Y ella quedando espantada, y no respondiendole, díxole el marido. No os espanteis, porque bien se quan grande merced recibimo esta noche vos, è yo, de San Francisco, y San Antonio, los quales tuuiste por huéspedes, y libraron à vos, y a mi de la muerte del cuerpo, y de la condenacion del alma para siempre, y ella confesò claramente la verdad, y él contando tambien la vision que le auia sido hecha, pidió con mucha humildad perdon à su muger: y así viuendo ambos mucho tiempo en paz, y concordia, y con exercicios de buenas obras, leuaron siempre à nuestro Señor Jesu Christo, y a sus Santos. Mucho deben, pues, atender los casados adúlteros, y luxuriosos su desdicha, pues de la ofensa de Dios, causan muchas desdichas, y aumentan muchos daño.

NUMERO II.

Quan asquerosa es la hermosura que al luxurioso parece tan bella.

Admirable es el exemplo p. 2. que cuenta el Padre Fray Francisco de Roxas en fol. Ann. los Anales. Dize, pues, que vn 469. Re-

Roxas.

Ann.

fol.

469.

Re-

Religioso en la Prouincia de Florencia, en vna conuersacion que tuuo con vna muger de buena apariencia, y hermosura, se dexò llevar mas de lo justo de sus libidinosos pensamientos: y como con diciplinas, ayunos, y oraciones, castigasse su atreuido pensamiento, no le dexaua en la idea reposar, la hermosura de aquella muger, y fue de suerte, que se determinò vna noche, por vnas tapias baxas salirse, y ir a solicitarla: y ya que se viò en el campo, en vn llano (hazia la noche obscura) considerò la breuedad del leleyte que iba à tener, la eternidad de penas con que se paga los inconuenientes que se le seguian, y los tormentos, y trabajos que auia passado, para escusar aquella ocasion, y el peligro tan grande de su honra, y estado, y quantas vezes se auia de arrepentir de auer ofendido à Dios, y las çoçobras que vn Faryle passa en tales desaitres puelto. Y tanto pensò, temiò, y se atrepintiò, que arrojado en tierra dixo: Señor, tened misericordia de esta obeja perdida, que se và huyendo del rebano, y sabe el Cielo, quando, y qual boluerà, si vos no la deteneis, y remediais, y la lleuais so-

bre vuestros ombros, y la tornais à su aprisco, de donde inconsideradamente salio. Dicho, pues, esto, oyò vn trueno, y vna voz, que de vna nuue salio, y le dixo: Presto te determinaste, pero ya te arrepentiste, y ven ciste: leuantate, y buelue a tu Conuento triunfante. Leuantose, fuesse, y al entrar por donde salio, oyò otra voz que le dixo: quieres ver la hermosura, por quien te perdistas? Pues mirala, y mirandole le viò de late de si vna muger, cubierta desde las plantas de los pies à la cabeça, de hediondos gusanos que la consumian, y dexauan horrible, fea, y espantosa. Con cuya vista fue tanto el horror, que recibì, que solo en pensar en ella temblaua, y así vino à estar quieto, y sossegado, pagando con la vision horrible, y con las penas que sentia en verla, los gustos que auia tenido de considerarla bella, y hermosa: para que así se defenganen los torpes, y vean los luxuosos, quan fea es la hermosura, que su torpeça les pinta ayrosa: y quan horrible, y asquerosa es la belleça, que su amor lasciuo, les finge dulce, y les muestra amable.

NUMERO III.

Castigo admirable de vna muger lasciuia.

A. Admirable es el castigo (que por gusto juyzio de Dios) recibió vna muger lasciuia, y luxuriosa en cuerpo, y en alma. Cuéntale el muy Doctissimo Pelbarco, de Cesareo, en vn Dialogo; pero como el Padre Andrade, aueriguò otras circuntancias, y se refiere con mucho fundamento, se escripturè como èl le cuenta: dize, pues, de Doctrina del mismo Cesareo, que en vna Ciudad de Alemania, del Arçobispado de Colonia, huuo vna muger libre, la qual desde su juventud soltò la rienda à los vicios, y aunque sus parientes, y conocidos procuraron reducirla à buenas costumbres, no les quiso dar oidos: viuia escandalosamente, aborrecida de los buenos, y seguida de los malos. Plugò à la Misericordia Diuina darla vn recuerdo para refrenarla en sus vicios, y reducirla al campo de la vida, porque durmiendo vna noche, la pareció, que la lleuauan à juyzio: en donde viò al luez de viuos, y muertos en Trono de grãde magestad, en cuyas gradas se mirauan doce varones, que le asistian

de mucha autoridad, y respeto. Viò luego venir muchas personas, de todas partes, y estados, à comparecer en su presencia, à todos los quales tomaua rigurosa cuenta de sus vidas, condenando à muchos, y dando à otros por libres: la pobre muger estaua atonata, temblando con todos los miembros de su cuerpo, de la quenta que auia de dár de su vida, en la qual no hallaua mas que vicios, y pecados, merecedores del infierno: y no hallando remedio à su condenacion, tomó por partido echarse a los pies del luez, pidiendole con lagrimas perdon de sus muchos pecados, y algun tiempo para hazer penitencia de ellos, ofreciendo con grandisimas veras, de ser otra en adelante, y emplear todas sus fuerzas, en su Santo Seruicio. El luez, aunque se moitrò riguroso con todos, no lo fue con esta pecadora, porque vfando de toda piedad, admitió sus ruegos, y la dixo: Que aunque sus muchos pecados desmerecian ser oidos, vfana con ella de piedad, dandola tres guas para que se corrigiesse, y mudasse de costumbres, con apercibimiento, que sino se hazia, seria mayor su castigo: enoyèdo esto, despertò: hallò se cubierta de sudor, erigados los cabellos, y palpitanola

el coracon, y con vn temor tã grande, que à cada passo temia dar en el infierno: Llorò amargamente sus pecados, y para enmendarlos en adelante, se recogio en casa de vna viuda muy honesta, llamada Aleydes, en cuya compañía viuio algun tiempo, cõ buen exemplo, exercitandose en santas obras. Pero la mala costumbre antigua, y las ocasiones del siglo, la hizieron tal guerra, que como à flaca, y moça, la vencieron, y derriuaron de su constancia, y con la misma liuidad, que de antes, boluiò à proseguir en sus vicios. Sintió Aleydes cordialmente su ruina, y procurò refrenarla con santos consejos, y no dando oydos à ellos, apelò al Tribunai de Dios, que à todos oye; rogandole por aquella alma: y pareció ser oyda, porque dẽtro de poco tiempo la visitò el Señor con vna grande enfermedad: y defauciãdola los Medicos, la exortò se cõfessasse, para morir como Christiana. Vino en ello, y recibidos los santos Sacramentos de la Iglesia, acabò su vida en la flor de su edad. Amortajaronla para enterrarla, y sucedio que los perros del lugar se mouieron (à lo que despues se supo) por impulso Diuino, y todos juntos vinieron ladrando en casa de la difunta, y hallando

cerrada la puerta, perseveraron en ella, hast a que la gente de adentro, molestados de sus ladridos, abrieron, para echarlos de alli; mas no pudieron, porque los perros rompieron por la gente, y entraron à donde estaua el cuerpo, y con los dientes hizieron pedaços la mortaja: y lo mismo hizieran del cuerpo, si la gente con los palos, y espadas no le defendieran. Admirò el suceso à los presentes: y no sin temor, y rezelo de algun mal suceso de la difunta, que tan escandalosamente auia viuido. Tornaronla à mortajar, y lleuaroula à la sepultura, pero no pudieron, que los perros boluieron con mas furor que antes, y sin poderla defender, asieron del cuerpo, y le sacaron de la Iglesia, y en presencia de todos, le hizieron pedaços, lleuando cada vno su parte, con palmo del pueblo, que tuuo esto por presagio de su condenacion: Y no se engañò, porq̃ la noche siguiente se apareció à la viuda Aleydes, en cuya casa auia estado, y rogaua à Dios por ella. Vino en buelta en llamas, y humo negro, tã fea q̃ no la conotio: mas ella sedio acoñocer cõ lamẽtables gemidos, diziẽdola, q̃ no rogase por ella, por q̃ estaua cõdenada, a penas eternas, or sus muchos pecados: Y replicado Aleydes como podia

fer esto, pues avia confes-
do, y comulgado antes de
morir? Respondio: Ay des-
dichada de mi! Que la cen-
fesion fue fingida, sin pro-
posito de enmendarme, ni
verdadero dolor de miscul-
pas, por cumplir con el
mundo, y la Comunión fue
tambien sacrilega; y por
estos pecados he sido con-
denada à penar en quier o y
alma; y por esta causa vinie-
ron los perros à impedir mi
sepultura. Y dicho esto, desfa-
pareció, con vn espantoso
ruido, dexando à la buena
viuda, temerosa, como triste,
de su desdichada nueva. Por
donde se verá el desdicha-
do fin que suelen tener los
que se dexan envejecer en las
luxurias, y torpeças, y quan-
poco ay que fiar de su con-
uersion, pues tan presto se
buelven à lo que grande an-
tes, à su ancha, y luxuriosa
vida: Tema, pues, cada vno,
y buelva al punto à Dios,
no se envejeça mas en sus
deleytes, mire que aca so fe-
rà este su vltimo auiso, y
mañana presa de los De-

monios, y viuir en
los infernos.

NUMERO III.

*Quan hediondo es delante de
Dios el luxurioso.*

CVentase en las vidas, que
en vn desierto como ha-
bitasse vn Hermitaño
moço, sucedió, que vn dia an-
daua por aquel desierto, y
soledad, y vinieron à el dos
Angeles en figura de hom-
bres, y començaron à acompa-
ñarle, y andar con el, hazien-
dole compañía. Yendo, pues,
así andando por el desierto,
toparon vn hombre muerto,
cuyas carnes como estauan po-
dridas, causaua vn hedor muy
pestifero, por lo qual el Her-
mitaño no pudiendo sufrirle,
tapose las narices, para passar
por alli, pero los Angeles que
iban con el, en ninguna mane-
ra se las taparon, ni sintieron
mal olor. Passaron mas adelante,
y toparon vn mancebo,
y los Angeles al passar jun-
to à el, taparonse las narices.
Admirado el Hermitaño,
de que de aquel cuerpo
muerto no huïessen senti-
do hedor, ni tapadosse las na-
rices, y de este mancebo hom-
bre viuo se las huïessen tapa-
do, y sentido hedor, preguntò
les la causa? A lo qual respon-
dieron: Tu, como etes carne,
siètes el hedor de la carne, pe-
ro nosotros como somos espi-

A.
Paratus
Domin.
8. post.
Tymist.

ritu, sentimos el hedor de la alma. Aquel mancebo es luxurioso, y delante de Dios, y sus Angeles hiede peor, que delante de los hombres vn cuerpo muerto. Atienda, pues, el torpe, y luxurioso, mire bien su alma, y vea quan hedionda la tiene delante de Dios, y quan asquerosa en presencia de sus Angeles.

NUMERO V.

Desastrado fin de otros dos luxuriosos.

A. **D**emas de ser la luxuria tan abominable, y fea delante de Dios, no para allí su daño, sino que en dándose à este torpe vicio el hombre, luego passa à otros delitos, y se mete sin rienda à otras maldades, de que trae exemplo San Antonio, de la muger de vn Soldado, y otro su amigo, entrambos adulteros, y luxuriosos. Amancebaronse estos dos juntos, y sin temor de Dios passauan la vida en sus abominables torpeças: Y como no para en esto este desdichado vicio, la referida adultera, por viuir mas à rienda suelta, y su libertad, amancebada con el dicho Soldado, mató à su marido. Pero el Omnipotente Dios que todo lo ve, quiso darles à entrambos el castigo que merecian, y así

les quitò luego las vidas, y arrojò en los infiernos. Y para que en ellos tuuiessem otros escarnietos, sabiendo sus tormentos, permitió se descubriessem en la manera siguiente. Auia allí vn monte, en el qual andaua vn carbonero haziendo carbon: y como de noche se quedasse en èl, començò à descubrirse, y manifestar fele vna vision espantosa, que le traia atemorizado, y penatiuo. Y como vn dia le viesse el Señor de aquel lugar, y pareciendole no estava alegre, le preguntasse la causa, èl le dixo: como cada noche veia vna estraña vision en el monte. El dicho Señor, oido esto, confessòse, y comulgò, y determinò ir allà vna noche. Fueronse, pues, vna tarde al monte, y puesto en el sitio, que el carbonero dixo, que era de donde se veia: ya que era andada parte de la noche, començòse à oir vna ronca trompeta, y abriendose la tierra, aparecio vn grande fuego, y de èl salio vna muger desnuda, y luego trasde ella vno à cauallo, que lleuana en la mana vna espada de fuego, y la iba hiriendo. Anduieron así al rededor del fuego, y acercandose algo mas al Conde, el Señor referido, hizo sobre sí la señal de la Cruz, y dixoles, que de parte de Dios le dixessen quie-

S. Ant.
3. p. tit.
18. c. 5.

nes eran. Pararonse entonces, y el de acavallo dixo: Yo soy fulano, tu Soldado, y esta fue muger de fulano, otro Soldado tuyo, al qual, ella por ser desonesta, le mató por amor de mí, y por justos juyzios de Dios fuimos condenados: Y esta es entregada a mi espada, y yo à este cavallo, que es vn Demonio, el qual à mi me atormenta terriblemente. Y dicho esto, acometiendo à la desonesta muger, comenzó cruelmente à herrirla, y ella à dar grandes gritos. Y en este medio se hundió todo, ocultandose en la tierra, y baxando à los infernos. Quedò el Conde bien temeroso, y espantado, siendo testigo de lo que passa en los infernos con estos dos luxuriosos, para contarlo, y referirlo à otros, que se enmienden de semejante vicio, pues no solo para en sí, sino que passa à homicidios, y maldades, alcanzando por remate, las llamas infernales, y las penas del infierno,

NUMERO VI.

Llenose el Demonio à otro hombre, por aver diuido luxuriosamente.

EL Padre Francisco Perollo, refiere otro caso admirable de otro desdichado hombre. Vinja este amancebado, sin temer à Dios, ni darle nada por el escandolo q̄ causaua con su mal exemplo. Llegosele la hora de su vltimo fin, y para ello, dióle vna enfermedad. Viendo la gente de casa que se moria, aconsejauan le se confesasse: y vna cierta persona, viendo que aún en aquella sazón estaua allí la mancha, hablando, y reprehendiendo, casi apaloso, fue fuerza echarla de casa: y luego se fue aquella noche à vn Conuento à llamar vn Confessor. Mandò el Superior, q̄ luego al punto fuesse vn Religioso. Partieronse cõ prisa, y por el camino informole del mal estado del hombre, y q̄ el Medico dezia se moria. Llegarò a casa del enfermo, y el Confessor le animò se confesasse, porque de otro modo se iria al infierno. El dixo, que bien veia que se condenaua, pero que si tendria remedio?

A.

Franc.
Pez. 11.
3. sess.
14. c. 4.

Ani-

Animole el Confessor, pueste nia vida, y que haziendo verdadera confesion, con dolor de auer ofendido à Dios, y proposito de jamàs le ofender, se saluaria. Mostrò entonces muchas lagrimas, y apariencia de dolor, y confesòse. El Confessor quedò contento, y diòle su penitencia bien leue, y hecho esto murió. Fuese el Confessor, con disignio madrugar à la Alua, para dezir Missa por el difunto. Hizo lo así, y entrando en la Sacristia, no hallò persona que le ayudasse: pero juzgò vendria luego quien le ayudasse, y con esto començò à vestirse: pero al ponerse el Amito sobre la cabeça, sin ver quien, tiraronsele por detras. No dexò de turbarse. Passò adelante, y al tomar el Alua, sintió le impedían el tomarla. Aumentòlele el susto, y puso se à considerar, si acaso tenia algun pecado que le impediese: y visto q no, passò adelante, pareciendole que el Demonio se lo pretendia impedir, por no hazer bien al difunto, pero todo compuesto, y el tafe-tan por ultimo puestò sobre el Caliz, vino vna mano que se le quitò de delante. Alterose entonces de todo, y erizósele el pelo, y salióse de la Sacristia, y no viò persona: pero oyò cerca de sí vnòs gemidos tristísimos,

que manifestauan dolor, y gran pena en quien los daua, sin ver cosa alguna. Confortòle entonces el Señor, y conjurò, en nombre de el Señor, mandando, que qualquiera cosa que fuesse, dixesse quien era. Entonces oyò vna voz que dixo: Sacerdote de Christo, que pretendes? Dixo entonces el Sacerdote: Quiero dezir Missa por el alma de vn pecador que esta noche salió de este mundo. Respondió la voz: Yo soy esse, no digas Missa por mi, porque estoy condenado para siempre. El buen Religioso le preguntò: Pues no te confesaste conmigo? No dixiste tus pecados? No Horaste delante de mí? Respondió: Es así. Pues como te has condenado (repliquò el Confessor?) Dixo entonces la voz: Has de saber, q quando yo estaua sin poder oír, ni hablar, me traxo el Demonio vna tentacion, en que me dezia: Como te olvidas de tu amiga? Yo la primera vez resistila, diciendo: Nunca yo la huiera conocido. Boluio el Demonio à dezirme: Ella te quiere mucho, y tu la muestras tã poco amor? Yo dixi en mi corazón: q tẽgo yo de auerla que rito, sino q los dos nos vamos al infierno: Boluio el Demonio à porñar, y dixo: no me espãto que digas esto, por pensar te mueres, pero si tuuieses vida

larga, y segura para muchos años, no bolueria à la amistad? Yo dixere, q̄ si tuuiesse vida por largos años, bolueria à la amistad de mi amiga, y diziendo esto se p̄nò, y salio el diablo con la luya: y agora me atormenta con fuego, que nunca se acaba. Por donde veràs, hermano, como los que pasan la vida en luxuria, y torpeças, muy mal salen defendiéndose en el transito de la muerte. Desdichado es el que para aquella hora guarda la conuersion; porque assi como en las horas de la vida tubo enseñado à su gusto, y pensamiento, de sear, y apetecer luxurias, y torpeças, à esse le le escapa en la vltima agonía, y en la hora de la muerte.

NUMERO VII.

otra amancebado se lleuò el diablo en cuerpo, y alma.

A. **N**O es de menos admiracion lo que refiere el mismo Autor de otro hombre torpe, y amancebado. Viuiò tambien desenfrenadamente en deleytes carnales. Y como le sobreuinieste vna enfermedad, llamaron à vn sacerdote que le confesasse. Llegò à tiempo que estaua ya cercano à la muerte, y p̄sose à confesarle, y despues de lar-

gorato, estandose assi confesando, miro à los pies de la cama, y p̄sose à reir. Quedòse el Confessor admirado, y dixole estas palabras: Que aquella no era hora de reir, sino de llorar, que bien sabia como auia viuido, y lo sabia todo el lugar: y que pues tenia la muerte tan cercana, como se atreuia à reir? Respondio este desdichado, y peruerso hombre: Padre Confessor, no vè à los pies de la cama à fulana? Nombrando à la amiga, que poco antes la auian echado de casa. El Padre, oyendo esto, y no viendo cosa alguna, quedose muy admirado, y conociò que era el Demonio, que venia por su alma. Y entonces viendo suspenso al Confessor, dixole el enfermo: Yo la he querido mucho, y pues me muero, dexeme la de vn abraço. El Confessor admirado desto, corrio àzia la puerta, dando voces, que le traxessen agua bendita, porque estaua en aquel aposento el Demonio. Admiraronse todos: vinieron al punto, entraron en el aposento, y no hallaron al enfermo en la camara, que ni en vna parte, ni en otra jamás parecio su cuerpo, sino que permitio Dios al Demonio, que en cuerpo, y alma se le lleuasse al infierno, para que allí en sus calabozos

tenga tal pena, quien acà en luxurias tuuó tal vida.

NUMERO VIII.

Lleuóse el diablo à orro amancebado, porque vivió assi toda la vida.

Cuenta el Padre Christoval de Vega vna historia, y caso espantoso, y admirable de otros dos amancebados, y es como se sigue. Auia en Seuilla vn mercader, hombre rico, y poderoso, el qual estaua amancebado, viviendo en desgracia de Dios. Este, pues, por ciertas mercancías, y intereses, determinó embarcarse para las Indias, y desembarcar en Manila. Embarcóse para hazer su viage, y como se apartar del diablo, embarcó consigo la amiga. Pero al mejor nauegar, se comenzó à enojar el mar, y los vientos à manifestar, con tanta fuerza, que hinchandose el mar, leuantauan furiosas olas. Temieron todos, y ellos mas que nadie, hazian grandes propósitos, proponiendo la emienda, y no boluer mas al pecado. Passóse la tormenta, y aportaron à Manila; y con ellos su luxuria, y en que fueron prosiguiendo. Desde à à algunos dias, fué fuerza al mercader boluerse à embarcar, y por no perder

la costumbre, lleuóse consigo tambien la amiga. Pero apocos dias que iban nauegando; escurecióseles el Cielo, embrabecióseles el mar, y comenzaron à soplar tan encontrados los vientos, que crecian temerosas olas, grançauan terribles piedras, y disparauan temerosos rayos. Cerróse la noche, y las esperanças del remedio à todos los nauegantes. Estrellose la naue en vn peñasco, con tal furia, y fuerza que se hizo pedaços, anegandose casi todos. Andaua el mercader fluctuando entre las olas; encontró con vna tabla del nauio: afisióse della, y la muger que andaua en los mismos peligros, bio en la misma tabla: y afsióse del otro lado: desta manera adauan entreteniendole la muerte: conocieronse, maldiciã su mala vida. O malayã los gustos, malaya el deleyte, puestã mal dexo tienelò Dios Omnipotente, y Señor Soberano, apiadate de estos pecadores! Qué si de este lance salimos, muy diferente vida será la nuestra. Passóse la noche; vino el dia, sosego: se el mar, y ellos se hallaron cerca de la orilla, cõ vnos rostros de difuntos, como gēte que se auia visto en las gargantas de la muerte, y puerta del infierno. Repararonse como mejor pudieron, y tueronse

A.
Vega, fo.
26j.

portierra à Manila. Viſto eſto, quien crecà, que eſte hombre, no ſe auia de retirar à vna ſoledad, ſer vn Hermitaño, hazer penitencia, y llorar ſus pecados, y lo miſmo la viſora infernal-laluxurioſa muger. Pero olvidandole de todo, boluieron à ſu mala vida, à ſus torpeças, y luxurias. Pero diole Dios en breue al mercader vna enfermedad de muerte: Vino el medico, y dixole: Señor, malo eſtai, tratad de confesaros, y diſponed vueſtras coſas. Ay de mi (dixo el enfermo) para que me tengo de confesar! Ya eſtoy condenado, no ay para mi remedio, ni miſericordia! Espātārōſe los preſentes, acudieron al Colegio de la Compañia de Jeſus, por vn Confessor entrò en el apoſento, y dixole el enfermo: Para que ſe canſa Padre, que ya no ay remedio para mi, yo eſtoy cōdenado. Pues ſeñor (dixo el Padre) en que ſe fundan eſſas palabras de tanta deſeſperacion? Reſpōdido el enfermo: En mis enormes pecados, por que ha de ſaber, que me ha ſucedido eſto, y eſto: Contole, en ſin, toda ſu vida; y aſi cōſeuyò: Mire, Padre, ſi merezco mil infernos? Dixo entonces el Padre. Digame, ſeñor, de toda eſta mala vida, no le peſa? No quiſiera, no auer cometido eſſos pecados? Como

ſi quiſiera (dixo el enfermo,) no quiſiera auer nacido, y quiſiera mil vezes auer muerto, antes que auer ofendido à Dios. Pues deme eſta mano, que de parte de Dios le ofrezco ſu miſericordia, perdõ, y ſaluacion. Que me puedo ſaluar? No ſolo puede, ſino que ſe ha de ſaluar. Pues miſma ponga en ſus manos. El Padre le diſpuſo, y dixo: Lo primero de todo, ſalga de caſa eſta mala muger. Que ſalga (dixo el enfermo) nunca yo la huiera conocido. Saliò, confesò con dolor ſus pecados, quedò muy conſolado. Vino el medico deſpues, y como eſtaua con la quietud interior, la meſoria del alma ſe comunicò tambien al cuerpo: Hallole mucho mejor, y fuera de peligro por entonces. Dauante mil parabienes los amigos: milagroſa ſalud dezian todos: y el viſtole aſi, començo à dezir: Que eſtoy mejor? Que eſtoy fuera de peligro? ſobrada priſſa me dieron en confesar, y echar de caſa aquella pobrecita ſin amparo. Ola llamada à ſulana, que ſe llegue aqui. Vino la amiga con grandes queexas, de q̄ aſi la huieſſe echado de caſa. Que quereis (dixo el enfermo) que aquel Padre eſtuo impertinente, harto lo ſentia yo, pero el medico ha dicho eſtoy fuera de peligro. Lloro-

ua la amiga la enfermedad, y èl para acallarlatomòla la mano, illegola al rostro, para besarla, pero con el beso dio el alma à Satanàs, quedando el cuerpo feo en sus manos, y vaxão el alma para siẽpre à los infiernos. De dõde se verà, como los q̄ se dexan lleuar de este vicio, quan dificultosamente se apartan, y quan pocos le dejan.

NUMERO IX.

Admirable castigo de vn luxurioso que intentò hazer fuerça à vna muger.

A.
August
Mag. in
Select.
Hil. ca.
138.

Cuenta Agustino Magno, en sus Selectas Historias vn espantoso suceso q̄ aconteció a vn moço torpe, y lujurioso. Era, pues, este muy relajado en vicios, sensual, y sin temor de Dios: Con lo qual se dexò lleuar de la aficiõ de vna muger: començò à solicitarla, y ella à defenderse: Pero al fin, ya con promesas, ya con dadiuas, vino como flaca, à rãdirse à su gusto: Pero apenas cometió el delito, quando recibiendo asco de delito tãtorpe, se hallò arrepentida, y pensando de auer ofendido à Dios, y temiendo su ira, y castigo, propuso firmemente antes perder la vida que boluer à caer en semejante torpeça: El torpe y lascibo moço, ardidi

de en llamas de su luxuria como vn fuego (efectos de semejante pecado, pues al paso q̄ piensa el pecador executando el gusto de su torpeça, aplacarle, es al reuès, pues enciende el fuego mucho mas, aumentando mayores llamas de luxuria.) Començò pues à querer proseguir su gusto, y solicitar la muger. Pero ella estaua tã firme, q̄no fue posible, segũda vez vencerla. Viendose el mal hombre, que por niũ medio podia conseguir su antojo, dio en vno el peor de todos, y fue cohechar à las criadas con dadiuas, y dineros. Ellas, con la codicia, vinieron en darle muy à lo secreto, puerta abierta: y para ello vn día, mientras su señora estaua en la Iglesia, le dexarõ entrar, y le metieron dentro el quarto en que asistia: Escondiose allí à su gusto, esperando la ocasion: vino de Missa la señora, y entrofe en su quarto, y las criadas haziendose à la sorda, retiraronse. Ya, pues, q̄ auia entrado, descubriose el lascibo y mal hombre, y començò à solicitar su deseo, y segũda caida: ofreciala galas, dineros, y promesas (cosas q̄ le uia el vieto en semejantes ocasiones) mas ella firme como Christiana, que antes perderia la vida que cometer vn pecado mortal, que luego al punto la dexasse, y saliese de su casa.

Vista su firmeza, intentò hazerla facta, uendo que aun q' e' dio voces, no querian oyrlas las infames, y traydoras criadas: Pero Dios nuestro Señor, que en los aprietos no falta con su ayuda, à quien como buen hijo, y buen Christiano se la pide, oyò à la buena señora, que viendo se sola, muy de ueras pedia su auxilio: porque al punto se aparecio en aquel aposento vn terrible, fierissimo, y espantoso perro, verdugo (sin duda) infernal de la iusticia de Dios, el qual denodado, acometio al luxurioso, y peruerso moço, con tal rabia, y ira, que al punto diò con el en el suelo, y despues de auerle traído arrastrado por la silla, haziendo de él carneceria, y dandole muchos bocados; por vltimo temate, le arrancò la cabeça, quedando todo bañado en su sangre, y assiendole de ella, se la lleuò colgada de la boca, escapado se huyendo por la puerta. El cuerpo quedò feissimo en el suelo, sin cabeça, porque jamas pareció, y la muger admirada, dando muchas gracias à Dios: confortose algo, y diò cuenta à la iusticia, la qual informada del caso, mandò enterrar el cuerpo sin honra alguna, por auer cometido tan graue delicto, y tener su alma enterrada en

el infierno; que estos fines tienen los hombres torpes, y estos desaltrados successos los luxuriosos.

N V M E R O X.

De otros dos moços, luxurioso el vno, y virtuoso el otro.

EL mismo Agustino Magno, refiere otro prodigioso caso, acontecido en

estos nuestros tiempos: y fue, que dos moços, que profesauan amistad, y compañía, galtauau muy contraria la vida: en vicios torpes el vno, pero en mas temor de Dios el otro. Aconsejauale este, se apartasse de sus pecados, y deleytes, pero no le aprouechaua, q' estaua muy ceuado en carnicado. Succediò, q' estando vna noche durmiendo los dos en vn aposento, se leuandò de improuiso vn truedo, cuyo futo se abrió la puerta. Despertaron despauerdos, y mirando à la puerta, vieron vn negro fiero, y feissimo de espantosa figura, el qual trala en la mano vn bulto de muchas cadenas. Temieron entrambos, aunque mucho mas el malo, y torpe, porque su mala conciencia le hazia estar mas temeroso. Estando, pues, en esto diò el negro vn salto, y puso en medio del aposento: y de allí echò vnos ojos espantosos (como de monio q'era) al cielo, y di-

A.
Idem
vbi sup.
c. 186.

A.

Idem

344

y dixole: Salid acá, que vengo à daros el premio de vuestros gustos, con que auéis deleytado el infierno. Llenose con esto el desdichado de vn sudor de muerte, de vn temor, y temblor indecible: perdió con esto el vso de los sentidos, y la memoria de acordarse de lo bueno: Para que vean los que mal viuen, toda la vida, quan dificultoso es, acordarse del bien en la muerte. Estuvo assi vn poco aquel Demonio, (que todo eran tiempos, y treguas dadas por el Señor para ver si se arrepentia verdaderamente, y le llamaua) pero como no curaua, sino temblar, y temer el castigo presente; asio del aquel ministro infernal, y le echò vna argolla al cuello, como esclauo suyo, y luego con las cadenas le atò los pies, y manos fuertemente: y le començò à dar aceruos tormentos, tan insufribles, q̄ le hazia gemir y quejarse miserablemente, llamando à su compañero de fauorecielle: pero su fauor era muy corto contra el poder Diuino; por cuyo mandado se executaua aquel castigo. Llamaua à Dios y à los Santos, se apiadassen de su cõpañero, pero como el culpado no pedía perdón, ni se acordaua de Dios, era imposible hallar remedio. En fin à sus ojos, le

atò el Demonio, y liò con cadenas, y assiendo rabiosamente del, te le lleuò bolando à los infiernos, en cuerpo y alma: para que allí pagasse las luxurias, torpeças, y deleytes, quien no quiso enmendarse, ni apartarse de ellos.

NUMERO XII.

La perdicion que causa vna desenfrenada luxuria.

Verdaderamente es admirable, y espantoso el suceso que cuenta el Padre Theofilo Reynando, en su Centuria Historial, que acaeció à vna muger, por su desenfrenada luxuria. Esta, pues, era casada, y començò à amar à su marido tã excessiua, y desenfrenadamente, q̄ en su coraçon no concebía, ni pensaua en otra cosa de noche, ni dedia sino en el, y su amor, con que tanto le amaua. Vièdo, pues, nuestro Señor, que el amor que en su Diuina Magestad debia poner, le daua todo desenfrenadamente à su marido, quiso procurarla el remedio: y para ello, por sus justos juyzios, procurole, priuandole de su presencia, y dandole vna enfermedad, con que en breue tiempo murio el marido. Llegò à tanto el sentimiento de la loca, y luxuriosa

A.
Theof.
Rayn.
Cet. h.
cap. 6.

sa muger, q̄ se fue à la sepultura de su marido, y con dauas, tuuo medios para sacar la cabeça, ya q̄ à fuerça se le auian sacado de casa, poniendo el comato que pudo, para que no le lleuassen à enterrar, que à tanto llegaua su desenfrenada locura. Lleuò à casa la cabeça: embalsamola, y pusola en la cama, y dormia à su lado, como si fuera viuo su marido. Viendo, pues, el Demonio su perdicion, y desenfrenado amor, causado de su luxuria, procurò acuarla de engañar de todo punto: y teniendo la ocasión en la mano, to nõ el cuerpo fantastico, y hablando la muger perdida con la cabeça, abraçandola, y besando como si estauiera viuo, habló en ella el Demonio, fingiendo la voz de su marido, diziendola, que uiuia en la cabeça, y que podia gozarle como de antes. Engañola así el Demonio, vsado con ella, como si estauiera viuo el marido, está lo a la verdad amancebada con satanas, con apariencias, y fingimientos que él sabe formar, y fingir. En esta desdichada vida pasó algunos años sin hazer caso de confesar su pecado. Pero la conciencia, como estaua tan dañada, començo à recordarla, por lo qual, lo declaró à tu Confessor. El conocio

al punto el engaño de satanas. Mandola al punto boluiesse la cabeça de su marido al sepulcro, auisando no diessse mas lugar à los engaños de satanas: que temiesse à Dios, à quien todo auia ofendido, estado de aquel mo amancebada con vn Demonio. Hizolo ella así, cumpliendo con lo que su Cõfessor la auia mandado. Pero el Demonio, visto de dexado, y aborrecido, començo à perseguirla con admirables, y terribles tormentos: dandola muchos golpes, açotandola cruelmente, y confandola muchos espantos, para obligarla à sufrir esto, ò boluer à su amidad: hasta que con reliquias, oraciones, y conjuros, frequentando los Sacramentos, tuuo della el Señor misericordia, y la librò del cautiverio, y tiranja del Demonio, procurando en adelante hazer penitencia, apartando de si el lasciuo, y desenfrenado amor. Escarmienten por aquí muchas locas, y lasciuas mugeres, lleuadas tanto de su desenfrenada luxuria que todo su amor trãe, pefando en sus maridos, se jã que los debẽ amar, seruir, y querer por sola la caridad, y vinculo de matrimonio, pero no por la luxuria, lleuada de lo carnal, y ceuadas de su deleyte,

NUMERO XII.

Quan asqueroso es el espíritu de la luxuria.

*Prat.
Spirir.
lib. 4. fo.
62. ca. 8*

Cuenta el Prado Espiritual, que vn seglar tocado de Dios, y aborreciendo el mundo, se fue à Scitis à hazerle Monge en aquel desierto, y lleuò consigo vn hijo q̄ poco auia le auia quitado la leche, el qual viuió con su padre, hasta q̄ se hizo mancebo. Entonces los Demonios le comenzaron à tentar en el pecado de la carne fuertemente. Y viendose tan fatigado, y desfallido, dixo à su padre: yo me quiero ir al siglo, porque no puedo sufrir tan pesadas tentaciones. Dixole el padre: Oyeme hijo a lo menos esta vez: Toma quarenta panes, y las hojas de palma q̄ podràs tener en quarenta dias: y veté al Yermo interior, y estate allí quarenta dias, y harásse la voluntad del Señor. El mancebo obedeció à su padre, y fue al Yermo, donde estuuó algunos dias, haciendo tiras de las hojas de Palma, q̄ estauan secas, y dificultosas de retorzer, y comia cada dia vn poco de pan seco. Sucedió pues, que à los veinte dias que allí estaua, vió venir contra sí vn Demonio en figura de vna ne-

gra de Guinca hedida, y feifima en el rostro, y tal era el hedor que salia della, que no se podia sufrir. Quiso se llegar al Monge, pero el teniendo alco, la arrojò de sí: Yo soy (dixò ella entòces) la que parezco dulce en los coraçones de los hombres, por tu obediencia, y el gran trabajo que passas, no me permite Dios, que te engañe, antes si q̄ te muestre mi hediondèz. El Monge quedò admirado, y detestando, y aborreciendo semejante fealdad, y hediondèz de la luxuria, diò gracias à Dios por auerfelo así mostrado: y boluiendose para su padre, le dixo: Ya, Padre no quiero ir al siglo, porque vi qual es el espíritu del Demonio, y su hedor. Pues si perseveraràs (le dixo el Padre) todos los quarenta dias, que dixè estuuesses en el Yermo, y cumplieras el orden que ti di, muchas cosas mayores, y estrañas vieras. Mucho debe advertir el hombre este exemplo, quando tuere tentado del torpe espíritu de la luxuria, y considerar, que no es como el Demonio se pinta, y no como se repre-

senta.

NUMERO XIII.

Los admirables tormentos que
 vn hombre poderoso, por auer
 sido luxurioso, padecia en el
 infierno.

A. Admirable, y espantoso
 es el exemplo que cuenta
 Guille. en el libro de las Abejas: y fue, que
 vn hombre muy rico, y poderoso,
 fue muy luxurioso, y gastaba
 mucho de entretenerse en los
 juegos de justas, y torneos: pero
 como la muerte à nadie perdona,
 llegósele su fin, y murió desdichadamente,
 como lo auia merecido en la vida.
 Tenia, pues, este mal hōbre vna
 muger deuota, y en grande manera
 seruida de Dios: y queriendo su
 Diuina Magestad enseñarla las
 penas, y tormentos que padecia
 su marido, diola vn arrebatamiento
 de espíritu, en que estàdo así
 suspensa, vio la alma de su marido,
 y cerca della mucha catterua,
 y congregacion de Demonios:
 entre los quales estava vno
 más eminente, y grande que los
 otros, el qual le dixo: Calça
 lle vnas calças, que tengan
 vnas espigas tan largas que
 le penetren el cuerpo desde
 las plantas de los pies, hasta
 la cabeça: calçaronse las
 penetrándole las entrañas,

Luego dixo: Vestidle vna
 cota de malla, cuyas espigas
 por delante, y por detrás, le
 penetren todo el cuerpo.
 Luego, auéndole vestido la
 malla, y traspassándole todo
 el cuerpo con aquellas lanetas
 y espigas, dixo: Ponedle aquí
 en la cabeça vn casco, que
 tenga también vna espiga tan
 larga que le traspasse todo
 el cuerpo, desde lo alto de la
 cabeça hasta las plantas de
 los pies. Pusieronsele, causándole
 terribles dolores. Luego añadió:
 Ponedle aquí vn escudo
 colgado del cuello, de tanta
 grandeza, y terrible peso, que
 con su grã le cargã, todos
 sus miembros se quebranten.
 Pusieronle todas estas cosas
 los Demonios, dando tan
 grande tormento à la alma
 deste miserable. Y no pararon
 aquí sus penas, porque luego
 dixo à aquel terrible Demonio
 à los otros: Cobdēre solia
 tener este, que despues de
 los torneos, se iba à los
 baños; y despues de los
 baños, se iba à vna cama
 que le tenía preparada,
 y luego venia vna
 donzella muy tierna, para
 goçar de sus abraços, y
 luxurias. Por todas estas
 cosas que hizo, acomodóle
 otras semejantes. Pusieronlo
 al punto por obra, bañándole
 en vnos baños de encendidas,
 y espantosas llamas: y luego
 le pusieron en vna cama
 de hierro, encendida, y
 brasando en

viuo fuego: y ya q̄ estaua en ella acostado, le pusieron allí junto à el vn sapo del tamaño de la cama, tan asqueroso, y feo, y sus ojos tã horribles, y espãtosos, q̄ no es posible significar el pavor q̄ causaua: lle gose, pues, à el este asqueroso sapo, y abraçõse con todo su cuerpo, dãdole tãra pena, temor, y espanto sus horribles, y asquerosos abraços, q̄ sentia en ello mayor tormento, que el q̄ le auia dado, los Demonios en aquellos vestidos, baños de fuego, y cama de hierro encendido. Auiendo ya pa decido todas estas penas, desfa pareció la vision, quedando la sãra muger muy affligida, de auer visto semejãtes cosas. Las quales la enseñõ el Señor para exẽple, y enmienda de todos: para q̄ vean los tormentos q̄ passan en el infierno los luxuriosos, cõ pena eterna, por gustos de bestias tã momẽtaneos: los abraços tã asquerosos de sapos, y tã espãtosos de los Demonios.

N V M E R O XIII.

Lo que sucedió à Euagrio Diacono, Hermitaño del Hiermo,

A.

*Palad.
cap. 4.
apud
Pra. Spi
rit.*

CVENTA Paladio Obispo de Capadocia, q̄ fue el grã de Hermitaño Euagrio Diacono natural de Ponto, de la Ciudad de Iberia, y como era sapientissimo, ageno

de todas passiones, y claro en toda Doctrina, agradole mucho à Gregorio Niseno, hermano del Gran Basilio, y assi le Ordenò de Diacono. Despues, quando Gregorio vino al famoso Concilio Constantinopolitano, se lo dixo al bien uerurado Nestario, Obispo de Constantinopla, por ser tan sabio en toda Arte de dezir, y disputar. De alli adelante viuio, y florecio en aquella gran Ciudad, y como era moço, y de tan uiuo ingenio, disputaua muy sutil, y determinada mẽte cõtra todas las heregias. Andando, pues, ocupado en estos exercicios, y siendo honrado, y respetado por su insigne bondad, en toda la Ciudad, sucedio que se enamorò de vna muger, y tãbien la muger le amaua mucho, y era vna de las mas principales de la Ciudad. Euagrio viendo se en tal estado, temio à Dios, y temido de lãce sus ojos la deshõra de illicitos amores, y quanto los hereges se huelgã cõ los males de los otros; rogò à Dios, q̄ le librasse del blãco à donde la muger cõ deseõ carnal le lleuaua, andãdo del muy aficionada. Y queriendose apartar della, no podia, por q̄ los leços suaues de su uoluntad, y mada to, le detenia. No mucho despues, y antes q̄ con ella peccasse, se le aparecio vn Angel, en figura

figura de vn Capitã, el qual le arrebato, y lleuò à jayzio, y cehò en vna carcel cò vna argolla de hierro al cue lo, y atadas las manos con vna cadena, sin q̄ nadie le dixesse la causa de su prision. Euagrio entonces fue acusado de su conciencia, y reconociò que su prisiõ era por aquella muger: y que su marido le abria acusado dello ante el Iuez. Assi estauo muy congoxado, en tanto q̄ ante el Iuez se trataron otras causas. Luego despues el Angel q̄ se le auia aparecido al Capitan, se le apareció junto à si, como vn su hermano, y amigo sincero, y amoroso, que estaua muy espantado, y triste por la infamia de tantas prisiones, y estar metido entre las cadenas de quarenta culpados, el qual le dixo: Porque estàs detenido, señor Diacono, con tanta deshonra con los culpados? A lo qual respondió Euagrio: En verdad que yo no lo sé: empero tengo sospecha, que fulano, que es de los principales que gobiernan esta Ciudad, me haze estar preso, mouido de zelo, sin razon alguna: y tengo miedo, que este el Iuez sobornado del con algun dinero, y que me ha de condenar à muerte. Dixole à esto el Angel: Si oyes à tu amigo, yo te diré lo que has de hazer.

Hagotesaber, que no te conuiene estar en esta Ciudad. Si Dios me libra desta calamidad (dixo Euagrio) y me vieres mas en Cõstantinopla, diràs que con razon me deguelen, y que soy digno de otro mayor tormento, y muerte. Dixo el Angel: Si assi lo determinas de hazer, cata aqui donde traigo el Santo Evangelio: juramelo sobre el, q̄ te iràs desta Ciudad: diràs cuidado de tu amigo, y te libraré deste necessidad. Dixo Euagrio: Yo juraré como lo dizes, con tal que me libres desta tenebrosa muerte. Endiziendo esto el Angel le puso delante el Santo Evangelio, y le pidió que jurasse, y Euagrio jurò, y dixo: No quedaré aqui mas de vn dia, el qual quiero solamẽte para meter mis vestiduras en la naue. Y en acauando que hizo el juramento, boluiò en si del arrebato, y de espirito q̄ mìa tenido. Cumplido con el juramento, y puesto en la naue, se fue a Gerusalem: y alli por consejo de Melania Romana, se hizo Monge, dandole ella el Escapulario: y el se fue al monte de Nitria, donde estuuò dos años: y al tercero, se fue al desierto, que dezian de las celdas: y en el estuuò catorze años.

comiendo cada dia vna libra de pan, y de tres en tres meses vn sestario de azeyte, con auer sido vn hombre criado, y sustentado con tanta abundancia, y regalo. Deite modo fue tan grande Sieruo del Señor, y hizo despues muchos milagros: siendo causa el auer dexado la ocasion, saliendo de Constantinopla, por consejo del Angel. Dando con esto exemplo à todos, para que el que le viere en tal estado, y ocasion peligrosa de ser luxurioso, perdiendo la castidad, huya de alli, dexando la ocasion, para euitar el peligro y para vencer el pecado.

NUMERO XV.

Rara Vision que passò en sueños à la muger de vn hombre luxurioso.

A. **C**venta Henrique Gran, que vn Cauallero tenia vna muger muy deuota y Sierua de Dios, en cuya compania goçaua de mucha paz, acompañada de mucho amor. Viuian, en fin, como buenos casados. Alcauo, pues, de mucho tiempo, por persuasion del Demonio, se enamorò de vna viuda, su vezina: y viniendo ella à consentir en su amistad, la lleuò à vn huerto que tenia, y en el, y debaxo de vn arbol her-

mosissimo, ofendiò al Señor, y de alli adelante la tomò tanto amor, que no se curaua de su muger. No mucho despues, estando el Cauallero acostado con su muger, à la media noche, ella como espantada, començò à dar altas voces. El Cauallero su marido, admirado del caso, preguntòla entonces la causa de aquellas voces. Respondiò ella que auia quedado espantada con vn sueño que auia soñado, y con esto se boluiò à dormir. Pero de alli à vn poco, estando velando el marido, ella començò otra vez à dar mas altas voces entre sueños. Despertòla el marido, y la dixo: Que das voces? Yo quiero me digas lo que has soñado. Pareciame (dixo ella) que estauas en la huerta, debaxo de tal arbol, y vino alli vn tirano, y con vna espada agudissima te auia traspasado el coraçon, y como veia que estaua en tal peligro tu vida, que tanto amo, y que te auian dado tan mortal herida, entristeciame, y daua voces. Como esto oyò el Cauallero, advirtiò, que aquella herida era la que auia causado el pecado en su alma, y dixola: Duerme seguramente hasta mañana, porque bueno estoy. Y venida la mañana la boluiò à dezir: no has descasado en toda esta noche

por tanto me parece que te vayas à Mida, y despues comas, y te echas a dormir, que yo comerè despues, porque quiero aguardar à vnos huespedes: ella lo hizo afsi, y èl entre tanto, embiò por su Confessor, que era vn Religioso Francisco, y lleuandolo, debaxo del arbol que auia cometido el pecado, se confesò con èl, con mucha abundancia de lagrimas, y extraño arrepentimiento, y le dixo todo lo que passaua, y se ofreciò à hazer vna gran penitencia. El Confessor que le viò con tan grandes señales de contricion, no le quiso dar otra penitencia, sino que dixesse cinco vezes el Aue Maria: aunque el Cavallero con muchas lagrimas le rogana, que le diese mas penitencia. Hecho esto, entraron en casa, y se pusieron à comer: y estando ya comiendo, la muger despertò, y yendose con mucha priessa à la sala donde comian, començò muy alegre a abraçar a su marido. Admirado entonces, preguntole la causa de aquella nouedad: A lo qual ella respondió, no me he podido detener por el grande goço que tengo, de auer dexado la tristeça que me sobreuino esta noche passada, por quanto te hago saber, que estando agora dur-

miendo, vi clarissimamente, que estando tu debaxo de tal arbol, llegò alli vn medico, y puso cinco flores en la llaga que tenias, y luego quedaste sano: y esta es la causa de mi estraña alegria. Tomén, pues, exemplo de aqui los mortales, para refrenar la luxuria, y confessar sus pecados, pues veen el veneno, y muerte de aquella, la virtud altissima de la confesiõ, su cara, y Medicina Diuina.

NVMERO XVI.

Como es engañosa, y fingida la hermosura que el Demonio pinta en la luxuria.

ADmirable es lo que quenta Hector Boecio, que fue cediò a vna donzella cõ vn Demonio. Era, pues, esta donzella de las mas nobles, y principales de su lugar, de mucha hermosura, y riqueza: y aunque sus padres la auian procurada casar, jamás quiso: y era la causa que a esta donzella la auia engañado el Demonio, y le la aparecia en figura de mancebo de buena disposicion: ella le creyò, y dexandose en gañar del, dormia con ella, passando esta amistad, y luxurioso trato por mucho tiempo entre los dos, que aun que el Demonio no es corpo-

A.
Hector.
Boecio.
lib. 8.

teo, ni tiene espíritu para engendrar, esto lo haze fingiendo estas apariencias, y representaciones, formando à la vista aquella figura supuesta, y luego para la generacion, se vale de segundas causas, trayendolas por el ayre. Supose, pues, el negocio, que no permitió el Señor fuesse oculto, y la donzella confesò el caso a sus padres, diziendo, que vn manco bien dispuesto, y galan trataua con ella auia dias, y se acostauan juntos, pero que ni sabia quando, ni por donde entraba, ni por donde se iba. Apercibidos, pues, los padres, y gente de casa, dieron vn dia auiso los criados que el malhechor se sentia con su hija. Fueron al punto, y hallaronla abraçada con vn monitruo el mas feo, y espantoso q̄ se puede dezir. Vino vn Sacerdote, y recitando el Euangelio de San Iuan, desaparecio con vn estruendo leuantando con sigo la techumbre del aposento. Afisi, pues, son las cosas de la luxuria: representalas el Demonio hermosas, siendo terribles monstruos, y espantosas fieras.

(.)

DISCURSO XXI.

De la Luxuria.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata del Elefante.

E los Elefantes refiere **A.** Plinio, que de verguen- **Elefante.**
 ça no usan, ni exercen la **te.**
 luxuria, sino en lugar muy escondido; el macho de cinco años, y la hembra de diez, y q̄ solamente se juntan, de dos à dos años, y no mas de cinco dias en el año, y que al sexto, se van à vañar al rio, y hasta que assi se lauen, no se bueluen antes à su esquadron: maravilla cierto grande, que vn bruto se corra, y se auerguençe de auer sido luxurioso, y que no permita, passar vn dia sin ir al rio, y lauarse de la mancha de su luxuria, y hasta entonces de corrido no se dexa ver en publico, quando ay hombres, que no solo vn dia, sino los meses, y los años se

*Plin. li.
8 cap. 5.*

les pasan en luxurias, sin irse a labar de ella al rio de la Penitencia, y Sacramento de la Confesion. O quan graue castigo, que les está esperando! O quan grande desdicha, y temible precipicio!

NUMERO II.

En que se trata de la Leona.

A. DE la Leona dize tambien Pierio Valeriano, que es fatigada tanto de su luxuria brutal, que no la acauan de mitigar los ardores, la junta que tiene con la compañía del Leon, y assi de ordinario, se va por la selua (auindose apartado el Leon) buscando el Pardo, con cuya junta queda mitigada : pero como el Pardo, tiene el anhelito tan odorifero de ambar, si despues viene el Leon, y por el olfato que le quedó a su Leona, del anhelito del pardo, sabe, y conoce auer adulterado, y sido luxurioso, al punto, pues, la echa las garras, la deshaze, la destroça, boluendo sus huesos, y cuerpo en troços menudos, pero ella despues de auer sido luxuriosa, re conociendo sus daño, para librase de la muerte, vase a vn rio, y labase muy bien, y hecho esto, como no huele, vase muy alegre para el Leon. Ha quantas cosas pasan de estas en el

mundo entre Leonas, peores que las fieras, siendo brutas! Pues teman el castigo de Dios, que algun dia se verán entre sus vnas, y atiendan, como vna bestia, siendo bruta, procura al punto labar su cuerpo, para remediar su luxuria, y euitar la muerte, y ella estandose amancebada todo el año, no le huele su mancha, no procura labarla en las aguas de la penitencia, ni teme de Dios el golpe, y su terrible ira,

NUMERO III.

En que se trata de las Ofas.

LAS Ofas son animales tan luxuriosos, y es tan grande el encendimiento de su luxuria, que dize Opiano, por abreuuar mas el tiempo para cumplir a sus deseos luxuriosos, procuran parir antes de tiempo sus hijos, dandose golpes, y abriendose con las manos el vientre : y quando a caso piensan no ser vistas, haziendolos oculta mente en sus cuevas, parece quiso el Cielo manifestarlo, abominando aun en los brutos, la torpeça, y luxuria : pues como afirman Eliano, y Solino, paren sus

A.
Ofas.
*Opiano
de Ven.*

Elianus
lib. 2. c.
19. &
Solin,

hijos como vn bulto de carne desnuda, y sin pelo. En que parece les quiso descubrir su torpeça, y luxuria oculta, manifestandola en parir los hijos como carne, y bulto tan feo, siendo la causa la torpeça, y luxuria de la fuya. Todo para exemplo, y significar al hombre, para declarar à la muger, que siendo luxuriosos, allà en lo secreto, pareciendoles no se puede saber en el mundo, abran los ojos, y vean, que si en vn bruto, parece quiere el Cielo, descubrir su luxuria, cõ semeiante castigo, mejor lo harà en el hombre, criatura racional, y mas siendo de fee, que no ha de aver cosa oculta que no se sepa, y que no sea re belada.

NUMERO III.

En que se trata del Texon.

A.
Texon.

EL Texon tambien tiene vna propiedad muy considerable; llamaronle los Hebreos, Tachasch, los Italianos Tasso, los Franceses Tasson, y los Españoles Texon: son del tamaño de vna Zorra, pero de mas grueso, y corto cuerpo, y sus pies, no tan altos: tienen el cuero durísimo, con vn pelo muy espeso, y recio, que facilmente le ericã, y leuantan derecho, es animal muy mordaz, y sus diêtes

muy agudos, y así se defienden poderosamente de los perros. Estos, para hazer su cueua, tienen vna astucia rara, y es que para sacar la tierra que van canando con las vñas (dizen) que se buelue el vno de ellos boca arriba, y que el otro le vâ echando la tierra sobre la barriga: la qual tiene, y ampara con los pies, y manos: y visto que esta bien cargado, le asse el otro por la cola, y así tirando, le saca a fuera como carreton, haziendo con esta astucia su casa, y cueua. Pero sucedeles à vezes que la Zorra con sus astucias, se la quita. Està, que no haze cueua, sino mira la q la parece mas a y recuso del Texon, y aze chanco quando no està allà, llegase à la entrada, y alli orina: pero, el Texon quando viene, viendo su cueua ensuciada de la suciedad, y orin de la Zorra, desãparala, sin tornar a ella, temiendo por mejor hazer otra, q ensuciar su cuerpo, y goçar de tan mal olor. Dando exẽplo à los luxuriosos, hõbres sucios, asquerosos, y hediondos, que son peces, y mas sucios que los brutos, pues ellos saben dexar su casa, y hazienda, por no ensuciar su cuerpo, y los luxuriosos torpes, antes la gastan en deshonestides, y malos passos,

Huerta
super cas
38. Pli.

Isidoro
Alberto
Anim.

y consumen, por mancharle, entolarle, y ençuciarle, con la torpedad asquerosa, y con la luxuria tan fea.

NUMERO V.

En que se trata del Sargo, Pez Marino.

A. **E**scribe Opiano del Sargo Sargo. Opiano. *lib. 3. de piscib.* Marino, que en el Verano estos Pezes pelean entre si, teniendolos muchos por causa de su luxuria, esta contienda, llevados del amor de las hembras, y q̄ el de ellos sale vencedor, y mas valiente, las acompaña, y lleva a todas consigo, y se entra con ellas en los peñascos, y resquicios de las peñas, junto à las riberas, en donde se està con ellas muy contento, como vencedor, y satisfaciendo a los gustos torpes de su luxuria. Pero como la torpedad de la luxuria, es causa para perder hacienda, sosiego, y vida; así le sucede al desdichado porque en estos tiempos, los pescadores hazen vna nasa grande, y redonda, rodeada de hojas de laurel, arrayan, y muchas flores, con que queda llena de sombra, y así puesta a las riberas donde ellos andan, viendo el Sargo valiente ser de gusto el alvergue, encierra allí à todas las hembras, y luego el se entra con ellas el por

trero, como capitán, y señor de ellas, y al punto que entra, viene el desdichado a quedar cautiuo, dexando la vida en manos, y redes de los pescadores. Simbolo de lo que passa con los hombres torpes, y luxuriosos, pues por exercitar los apetitos torpes de su luxuria, quando piensan quedan vencedores, por auer alcanzado su gusto, y vencido los impedimētos contrarios, entonces al mismo instante pierden la vida, quedando presos, y cautiuos en las redes del infierno, y en los laços de los Demonios.

NUMERO VI.

En que se trata de la Giuia.

Las Giuias dize Opiano, que para cogerlas no es necesario apercebir nasas, ni preuenir redes, ni adereçar otros instrumentos, ò maquinas, sino echar vna Giuia atada a donde la vea el macho; porque en viendola, aunque sea desde muy lexo, forçado de encēdido amor su torpeça, y luxuria, viene à ella, y con grande voluntad, la ciñe, y enlaça con sus brazos, por vna, y otra parte, de tal fuerte, que tiran los pescadores, de la que tienen asida, traen preso con ella al amante, dexandose morir à ojos des-

A.
Giuia.
Opiano.

descubiertos, por satisfacer à su luxuria. En que se nos representa vn exemplo muy al caso, de lo que passa con los torpes, y luxuriosos, pues aun que vean la muerte en las manos, y el infierno à los ojos, no es posible refrenarlos de su torpeça, ni apartarlos de su amancebamiento, y luxuria: por lo qual deben los hombres velar, y andar con grande cuidado, no los vença el Demonio en tan torpe vicio, pues vemos que vna vez cautiuos, saben (por estar tan enagenados de sus sentidos) dexar la vida, pero no librase de su cautiuiuo, y apartarse de su luxuria.

NUMERO VII.

En que se trata del Auestruz.

A. Aunque de los Auestruzes se dirà abaxo en el Discursu veinte y quatro, ser tan crueles, y sin misericordia, que no cuidan de sustentar sus hijos, ni calentar sus huebos, parece que esta propiedad, ò solo la tiene la madre, ò à lo menos en la Region de las Indias Occidentales: Pues conforme refiere, y afirma Eusebio en su Filosofia Natural, por cierta, y verdadera relacion de quien lo vió por sus ojos, se halla en los Auestruzes Occidentales

vna estraña, y rara propiedad para criar sus hijos, digo en los que son machos, porque en las hembras, en todas las Regiones de la redondez, no se acuerdan, ni tienen misericordia de ellos. Dize, pues, que en aquellas partes son los Auestruzes muchos muy cuidadosos, y sollicitos de criar, y sustentar sus hijos, y así quando las hembras han parido los huebos, y los dexan, no se acordando mas de ellos, toman ellos el cuydado de calentarlos, y para ello lo primero que hazen es apartar tres, ò quatro de aquellos vanos, y gueros, y ponerlos delante de si, y luego se ponen sobre los otros, los gueran, y calientan, como si fueran hembras: y en auiendo sacado los hijos, usan de vna astucia rara para sustentarlos, y es que quiebran vn huebo de los vanos que auian apartado delante de si, a cuyo pestilencial olor, (como llega lexos) acuden al punto quantos escarabajos, y sabandijas ay al rededor, llenadas del oifato de aquella suciedad, pensando hallaràn en ella su gusto, pasto, y comida, pero succedales muy al reues, porque yà que están sobre la basura, y putrefacion del huebo, salen los hijuelos del Auestruz, los despeda-

can, y comen, y auindose aca-
bado esta presa, buelue el pa-
dre, rompe, y quiebra otro
huevo, y assi va prosiguiendo
con los demás, criando as-
si, y sustentando a sus hijos
con las sabandijas, y Mascar-
dones, que acuden luego al
olor, y putrefacion de los hue-
bos: Lo qual es vna figura de
lo que p. ña con los torpes, y
luxuriosos, pues apenas huel-
len la ocasion deseada de su
torpeça, y luxuria, quando lle-
uados de su pestilencial, olfa-
to, y putrefacion, se llegan à
ella, pensando hallar su gus-
to, pasto, y comida; pero suce-
deles como a estos Mascardo-
nes, escarabajos, y sabandijas,
pues apenas han llegado à
apacentarse en esta torpe, y
asquerosa putrefacion, quan-
do salen los Demonios, y se
apoderan de ellos, apoderan-
dose de sus cuerpos, y de sus
almas.

NUMERO VIII.

En que se trata de las Zigueñas.

A. **H**ablado de las Zigueñas,
dize el Autor de Natu-
ra Rerum, que es cierto son
tan castilissimas, y continentes,
que se guardan inuiolable
lealtad la vna à la otra; y à la
que comete adulterio la casti-
gan con darle muerte: para
cuya aueriguacion se cuenta

que criando en lo alto de vna
casa dos Zigueñas, succedia
que apartandose el macho à
buscar sustento, venia otro
de ordinario, y se ayuntaua
con la hembra: pero ella astu-
ta, porque no oliesse su com-
pañero en viniendo la mancha
bolaua al punto à lauarse à
vna fuente cercana, en don-
de se zabullia, y limpiava con
todo cuidado: De manera
que quitando en el baño, la
mancha de su maldad, y deli-
to, engañaua al macho su
compañero. Pero como el
señor de la casa advirtiesse
esto muchas vezes, vn dia des-
pues del adulterio, li estoruo
que no se pudiesse lauar en la
fuente, con lo qual viniendo
sin tardar el macho, conocio
en su hembra el adulterio, y
delito cometido, y disimulan-
do por entonces, se fue, pe-
ro tornando el segundo dia,
traxo con sigo gran multi-
tud de Zigueñas, las quales
acomietiendo todas à la mi-
serable adultera, dandola
cruel muerte, la despedaçar-
on, con las puntas de sus pi-
cos. En que podrán tomar
exemplo los torpes, y adul-
teros, como vna aue, des-
pues de su adulterio, aun
procura al punto lauarse de
su mancha, quando mu-
chos de ellos se dexan pas-
sar los años, sin procurar
lauarse en la fuente de la
con-

contricion, y penitencia. Y podrán considerar, que si estas aues con ser animales, castigan cruelmente, semejante maldad, y torpeza, quanto mas grauemente la castigará Dios en sus criaturas racionales, en lo profundo de los abismos, y en lo mas cruel de los infiernos.

NUMERO IX.

En que se trata de vn animal del Brasil, llamado Perezca.

A. Criase en las Indias, en la Prouincia del Brasil, vn animal, llamado de los Portugueses Perezca: y ironicamente Perico Ligeto, por la propiedad que tiene. Su tamaño, es como el de vna Zorra; pero en la ligereza muy diferente, porque es tan pereçoso, y tardio en el passo, que es cosa increíble: pues jamás se apresura, aunque mas le castiguen, y fuerzen. Su mas cotidiano sustento, es de hojas de arboles, y así se fube en ellos, quando tiene hambre. Y si le quieren obligar à que baxe, no lo hará por mas palos que le den, hasta que esté satisfecho, y baxe por su gusto. En que es figura de los torpes, y luxuosos, pues si por su desdicha no se apartan luego de este vicio, y se dexan embejercer en él con largo tiem-

po, y costumbre, se quedan en tan tardio, y lento passo, y con tanta pereça para salir de él, que aunque los maten à palos, los reprehendan, y prediquen, es muy dificultoso apresurar el passo, para salir del lodo, y cenagal en que están alquerofos, y torpísimamente metidos.

DISCURSO XXII.

Delas Leyes, y Preceptos de Dios.

Declaranse sobre este Discurso Diuersas, y Diuinas Historias de la Sagrada Escritura.

NUMERO PRIMERO.

En q̄ se refiere la Historia de Josué, como sin tomar armas, ni hazer obras de mano el Pueblo de Israel, sino solo acompañar el Arca, andando así en Procession, se cayeron, y desmantelaron los muros de Jericó: Sobre lo qual se funda vn reparo, respondese, y concluyese, que al passo que guardándose las fiestas sin trabajar, annuncia Dios los frutos; à este, tambien los minorá, trabajando en ellas,

Cuenta la Escritura Sa-

A.

gra-

*Iosue
cap. 5.*

grada, que auiendo los hijos de Israel pasado el Jordan mi lagrosamente, deteniendo las aguas la velocidad de su curso, para que no se mojasen. Fixaron su real, y tienda en Gulgala, con disgnio de acometer luego à la Ciudad de Iericò; que era la primera, y mas cercana. Estaua entonces la Ciudad, con el temor que tenían sus Ciudadanos, à puertas cerradas, porque como auian oido las cosas que Dios auia hecho con los hijos de Israel, facandolos de poder de Faraon, anegadole con todo su Exercito en el Mar Verjo, y facandolos à ellos de sus olas sin peligro, ni mojar el pie, sustentados quarenta años en el di sierto, obrando con ellos prodigios, y cada dia milagros: y aora que al passar el Jordan se apartaràn las aguas, dandoles en juro passo. Estaua, en fin, con estas cosas asombrados, y tan temerosos, que del todo se dauan por perdidos: reconociendo, que no auia resistencia al Verdadero Dios que adorauan. No ay nadie à quiẽ Dios, como Padre, Criador de todo el vniuerso mundo, no embia inspiraciones, auisos, noticias, y rastro de su Diuino Poder: para que todos le adoren por su Verdadero Dios: para que se aparten del mal, y ligan el bien. No hallará nadie el dia del juyzio

escusa, pues à todos embia su Diuina Magestad bastante auiso. Si los de Iericò, y toda la tierra de Promission, los de Egipto, y Faraon su Rey, veian, y experimentauan tantos prodigios, que excedian en todo el poder humano, y que sus falsos dioses, que eran los Demonios, no podian obrarlos, y reconocian, que el Dios de Israel hazia estas cosas, y que à su poder, no auia resistencia: que esperauan, que no renunciarian su barbara ley, y falsos dioses: Así tambien haze cada dia con el pecador, pues ya le predicán por sus ministros, ya por el exemplo, y castigo de otros, y ya por el dauada, y sãtas inspiraciones: De manera, que sino quiere enmendarse, dexar su mala vida, y hazer penitencia, no es por falta de reprehension, y carecer de auisos: sino por culpa de su maldad, desobediencia, y obstinacion. Estando, pues, amedrentados los de Iericò, y à puertas tan cerradas, que ni para la entrada, ni salida de persona alguna, se concedian. Siendo entonces Capitan, y Caudillo del Pueblo de Dios, el lusto, y valeroso Iosue, hablòle el Señor, enseñandole todo lo que auia de hazer. Y así para darles victoria de la Ciudad de Iericò, no les mandò hazer obra alguna, ni tomar arm.s para ganarla, sino

*Iosue d.
cap. 6.*

fino que en siete dias, trayendo en cada vno la Arca del Testamento en Procefsion, rodeaffen toda la la Ciudad: y que en el vltimo, q̄ era el Sabado, dia festiuo, en que no hazian cosa alguna, sin tirar flecha, arrojar dardo, ni hazer otra diligencia, mas que acornpañar de aquella manera el Arca, ir tras de ella en Procefsion, y seguirla, dando buelta al rededor de la Ciudad, al punto que tocassen las siete trompetas, y vociferalle à altas voces el Pueblo: *Et muri funditus corruent Ciuitatis.* Se caerian temblando las murallas, y desmantelarian los muros. Verdaderamente que ay mucho que considerar en prodigio y suceso tan admirable. Pues que misterio se tendrà esta Arca del Señor, pues solo el acompañar, y seguirla era bastante, para arrasar muros sin tocarlos, y alcanzar victorias sin armas, ni manos? Es, en fin, sin duda la causa, que dentro del Arca iban las Tablas de las Leyes, y Preceptos de Dios, que en el Monte Synai auia dado escritas con su Dedo Diuino à Moyfes. Y assi en darles Dios, que solo sigan, acompañen, y tengan cuidado con el Arca, y haziendolo assi, sin hazer otra obra de manos, ni trabajo, les entregará la victoria, era darles à entenedes, que solo tuuiesen cuida-

do con seguir, acompañar, y guardar sus Diuinas Leyes, y Preceptos, que iban dentro del Arca. Porque haziendolo assi èl mismo, sin obras nuevas, nos sacará la victoria, dará el sustento, el vestido, y todo lo necesario. Por no considerar esto, y faltar la verdadera esperança, està el mundo perdido. Todo su afan, desvelo, y trabajo, es cuidar de sus obras, y actiuidades. Aunque sabe el mundo que es Ley de Dios guardar la fiesta, se atreuen muchos, quebrantandola, irse al campo, fiandose mas en sus obras, que en guardarla: pero por esto la ganancia es perdida, y trabajado este tal, pierde la victoria. Porque assi como los que seguian el Arca, q̄ es la Ley de Dios, sin otro trabajo, ni hazer otras obras, alcanzaron la victoria contra Iericó, assi estos al reués, trabajando, y afanado en sus obras, pierden la victoria, y lo pierden todo, por no seguir, y guardar la Ley de Dios. Porque quebrantan la de guardar sus fiestas. Y assi al passo que guardandolas, holgando sin trabajar de manos, percibiran mayores frutos, porque se los aumentará el Cielo: por el contrario quebrantandolas, y no guardando las fiestas, percibē menos: porque se los quita el Señor en pago de su delito, y en castigo de su pecado.

NUMERO II.

En que se refiere vna vision de Ezechiel, de cuyo Misterio consta ser las Leyes, y Preceptos de Dios, libro dulce, y gustoso para los buenos, y por el contrario agrio para los malos. Concluyese que no se deſe dexar de la mano vn punto, traeſe para ello vn exemplo de Alexandro. Prohibeſe el leer en libros profanos Gentilicos, de Comedias, y Nobelas: traeſe para ello el exemplo de San Geronimo, quando le azoto el Angel.

vna ventana en el Cielo, por donde ſaliò vna mano, que traia vn libro muy bien apretado, y aſſido. Alargò entonces el Profeta la mano, tomòle, y auendole abierto, viò, que todo lo que por de dentro traia eſcrito, era: *Carmina, lamentationes, & Ve. Verſos, amenazas, y caſtigos.* Mandòle que le comieſſe, y como començaffe à gustarle, hallò que era ſabroſo, tan dulce como la miel. Hallanle, en fin, los juſtos, y amigos de Dios dulce, porque contiene en ſi verſos gustosos, y agradables à las orejas, que ſon las Leyes, Doctrinas, y Preceptos de Dios, el premio, y galardón de los juſtos. Y hallanle amargo, y terrible los malos, porque tiene amenazas, y caſtigos. La conſideracion de lo vno, es dulce para los buenos, y la memoria de lo otro, muy agria para los malos. Es, en fin, eſte libro de la Ley de Dios dulce, y amargo. Eſte, pues, dize el Profeta, que venia aſſido de vna mano: para darnos à entender, que no es libro que ſe hizo ſolo para los ojos, ſino para que tambien ſe empleen en èl las manos. De Alexandro Magno, ſe cuenta entre ſus hechos, que no dexaua de la mano la Iliada de Homero: en donde leia las valentias, y raras hechos, en armas de Achiles. En ella leia de dia,

y con

A. **S**ON las Leyes, Doctrinas, y Preceptos de Dios para los buenos, vn libro guſtoſo, de mucho agrado, y tan dulce como la miel: y al contrario para los que mal le obran, tan amargo como las hieſes. Aſi nos lo diò à entender el Señor, por ſu Profeta Ezechiel en ſu Capitulo Segundo, en donde dize el Profeta, que eſtando arrebatado en eſpiritu, oyò le dezian eſtas palabras: *In aurem filij hominis audi quæcumque locor ad te.* Hijo del hombre, oye bien lo que yo te digo, haz lo que te mandare. Y en diziendo eſto, dize el Sagrado Texto: *Ecce manus Miſſa ad me.* Eſto es, dize el Profeta, yi abriſe

Ezech.
cap. 2.

y cō ella à la cabecera se acostaba de noche. Porque con su exemplo se animaba à semejantes hazañas. Así, pues, el justo, el amigo, y siervo de Dios, siempre traiga entre las manos el Libro de la Ley, y Preceptos de Dios, obrando, y trabajando cōforme à sus Preceptos, no solo de dia, sino tambien de noche. De manera q̄ en todo tiempo ha de estar firme en el, sin dexarse vencer vna hora. Porque así como el q̄ anda flutuando todo el dia en el mar, rompiendo olas, y rasgando espumas, si por la noche se descuida en vna hora, en vn solo momēto, queda anegado, así el q̄ anda en el mar deste borrascoso mundo, lleno de de olas, y espumas de vicios, si en vn pūto se descuida, y arroja de si este Libro de la Ley de Dios, queda anegado, y aboruido entre sus olas. Por donde para animarse cada vno à comprehender grandes hazañas en la vida espiritual, debe hazer lo que Alexandro, tomar el Libro, y hazañas de otros, para animarse con su virtud, y fortalecerse con su exemplo. Pero no ha de ser esto tomando las Iliadas de Homero; esto es, libros profanos de Gentiles, y cosas mundanas, como hazen algunos, gastando, y perdiendo el tiempo en lectura de Nobelas artificiosas,

y compuestas, profanidades: Gentilicas, y Libros de Comedias: con que ahogan el espíritu del Señor, y incitan sus animos al gusto de aquellas cosas, profanidades, amores venenosos, y agrios. Por no remediar esto muchos padres, en los tiernos años de sus hijos, les dexan beber veneno, y aprender maldades. Acuerdense, y tengan en la memoria, lo que el Bienaventurado S. Geronimo cuenta de si mismo, diziendo: q̄ como le huiesse agrado leer muy frequentemente en vn Libro Gentilico, por lo bello de su Rectorica, que es Ciceron. Estando, pues, vn dia en oracion, fue arrebatado en espíritu, y vió vn terrible juyzio contra el, y preguntando le quē era? Auiendo dado la respuesta, se le hizo replica, que no parecia sino Ciceroniaco, por cuya causa fue mandado cruelissimamente açotar. Con que faeron tantos, y tan crueles los açotes que le dieron, que buelto en sí, se halló tan acardenalado, y afligido: De manera, que conocida la culpa de auer leído tanto en las Epistolas de Ciceron, jamás las bolvió à tomar en las manos. Tomen, pues, los q̄ quisieren ser buenos soldados en las Leyes de Christo, para su lectura, Libros de la Sagrada Escritura, libros

D. Hic.

espirituales, y otros exemplos, y viuas de Santos. Porque en estos hallarán tales doctrinas, tales castigos, y tantas hazañas, que para guardar las Leyes de Christo, tomarán animo, y para guardar sus preceptos, aliuio.

NUMERO III.

En que se cuenta las ceremonias tan penosas de la Ley Antigua, que auian de hazer los que auian cometido algunos pecados. Concluyese quanto mas suave es la Diuina Ley de la confesion, y pues es cosa tan oculta, quanto se precipita, quien calla algun pecado.

A. **R**efiere la Escritura Sagrada en el Leuitico, que si el Rey, o Principe cometiese algun pecado, aunque fuese por ignorancia, al punto que fuese del advertido, mandaua Dios: *Offeret Hostiam coram Domino hircum de capris, immaculatum.* Esto es, que tomase vn cabron blanco sin mancha, sobre sus ombros, y passando por medio de los Reales, llegasse al Tabernaculo, y alli le ofreciesse con ciertas ceremonias. Y en el mismo libro, tambien mandaua, que si alguno cometiesse hurto, o si hallasse alguna cosa, y jurasse no auerla hallado, o cometiesse pecados en

agravio del proximo, auia de restituir lo mal lleuado, y despues cargarse à cuestas vn carnero, y passar publicamente por los Reales y calles, y lleuarlo al Templo, para ofrecerle por sus pecados. En el Libro de los Numeros, se pone tambien regla general para qualquiera otro pecado: De manera, que quien le cometiese, auia de hazer ciertos sacrificios, por donde venian todos à saber, que pecado era el que cada vno auia cometido. Estos, pues, eran los Preceptos que Dios auia puesto en el Testamento Viejo à los que auian pecado: Mas en el Testamento Nueuo, la Ley, y Precepto que Dios nos dio fue, mudando aquello, darnos el Sacramento de la Confesion, en que solo nos inima, y manda, que confessemos nuestros pecados con los requisitos necesarios à los Sacerdotes. Veamos, pues, qual era mas dificultad, y penoso, andar en aquel tiempo antiguo con aquellas ceremonias, como publicando sus pecados, à uista, y publicidad de todos, o confessar en este nuestro, dichoso, y de gracia, solo à los Sacerdotes los pecados? Y con tanto secreto este, que nadie, sino es solo el mismo Sacerdote, lo puede saber. Y esse, obligado à tal sigilo, y secreto, que aunque le han

Nam. cap. 5.

gan tajadas, le frían en detretido plomo, y azeyte, y le quiten mil vidas: y aunque finalmente se acatuara todo el mundo, sin quedar à vida hombre, planta, animal, ni yerua, no puede, ni es posible, aunque fuera por remediar todo lo dicho, descubrir, ni declarar pecado, que en confesion aya oïdo de alguna persona. Pues siendo tan facil esta nuestra Ley Santissima, y Precepto de la Confesion, como es posible aya quien no haga confesion entera, atreuiendose à callar algun pecado: Muy digno es de gran castigo. Bien merecido se tiene vn terrible, y espantoso pago. Viese, pues, como es engaño del Demonio, y astucia suya, el poner verguença, para callar los pecados. Pues dezirlo al Sacerdote, es lo mismo que dezirlo alli à Dios, y lo mismo, que quedar alli sepultado.

* * * * *

* * * * *

*

NVMERO IV.

En que se explica, que ningun Christiano anda recuceandò en la obseruancia de la Ley de Dios, sea leue el Precepto, ò sea graue: traese para ello el exemplo de los Discipulos de Platon, que en viendo, lo lo dixo, no hazian replica.

Quiere Dios en el Deuteronomio intimar con **A.** quanta vigilancia, y cuidado se debe guardar su Ley Diuina, y así dize defengañando à todos: *Omne mandatum quod ego præcipio tibi hodie caue diligenter vt facias.* Esto es, como si dixera, nadie duerma, vele cada vno, y advierta, que de todos los Preceptos que mandò, no ha de auer alguno por minimo que sea, que cada qual no deba guardarle con cuidado. No ay andar sobre el escudriñando si es leue, ò si es graue, sea de vn modo, ò sea de otro, ello es Precepto mio, y en auiendo sombra del, cada vno le vele, guardele cuidadoso cada hombre. De aquel Grande, y señalado Filosofo Platon, se refiere, que era de tanto aprecio, y estimacion su doctrina, y le tenian sus Discipulos en tanto credito, y autoridad, q̄ en explicandò, ò mouiendo

alguna questió , y respondiéndolo alguno con su doctrina, en diciendo, *El lo dixo*, se quedauan todos como mudos, sin que alguno se atreuiesse contradecir en la menor palabra. Pues si á la doctrina de vn Filosofo, y Centil tal veneracion tenían sus Discipulos, quanta mayor es la que debe tener cada vno de los Christianos á la Doctrina Leyes, y Preceptos de Iesu Christo? Con quanta mas velocidad, y certeza, debe á ojos cerrados cumplirlos? Que, en fin, ay hombres tan tercos, y tan brutales, que se pondrán á quebrantar vn dia de ayuno sin causa, ò otro Precepto: y aunque les digan que no es bastante la causa que dicen, para no guardar el Precepto, y que si le quebrantan se condenan, que assi es Ley, y Doctrina de Iesu Christo: son tan necios, que no lo acauan de creer, ni tener cierto se han de condenar, y llevarlos el Diabolo por esto. Y assi engañados de el astuto enemigo, responden como Barbaros, y replican como necios: que es Dios muy Misericordioso. De manera, que aun no acauan de creer su Verdadera Ley, y Doctrina, en que por su boca tiene publicado, que el que quebrantare vna de sus Divinas Leyes, y Mandamientos, será condenado. Crean, pues, á ojos cerrados, todo lo

que Iesu Christo nuestro Redemptor tiene dicho, y mandado: en nada duden su execucion, porque lo cumplirá como lo tiene publicado. Hagā, en fin, como los Discipulos de Platon, que en sabiendo, *El lo dixo*, Que el mismo Platon lo auia assi afirmado, nadie contradecia, cada vno lo cria. Assi, pues, el Christiano, en viendo q̄ vna cosa es Ley de Christo, su Doctrina, y Precepto, no ay que andar con reueses, no ay que dudar en cosa alguna, sino dezir, *El lo dixo*, el mismo Iesu Christo lo enseñó, no ay dudar contra su execucion, y no ay dilatar su Precepto.

NUMERO V.

En que se explica vn lugar del Exodo, dándose la raxon, por que el Señor mando poner vna corona de oro sobre el Arca del Testamento: y se concluye que es Dios tan gran pagador, que primero pone el premio á la vista, que se le haga el seruicio. O quan errados andan los que sirven, dexando á Dios, por Señores del mundo, por cosas mundanas, y aun essas no alcançan,

Refiere la Sagrada Escritura en el Exodo, que mandò Dios á Moyses le hiziese vna Arca de madera A. Exod. cap. 25.

de Septin, muy conpuesta, y adornada, aforrada de oro por dentro, y dorada por defuera: y que sobre ellas: *Faciesque supra coronam auream per circuitum*. Hiziese vna corona de oro, que la rodeasse. Tiene, pues, que considerar este Misterio, en reconocer lo que nos quiere significar esta corona, puesta deste modo sobre el Arca. Pero si se considera, muy facil se hallará la inteligencia. Es, pues, el caso, que se auia de poner luego en la misma Arca, por mandado del Señor el Libro de sus Divinas Leyes, y Preceptos, como luego lo infina el Sagrado Texto, diziendo: *Ponesque in Arca testificationem, quas dabo tibi*. Esto es, que mandò luego el Señor à Moyses, que dentro de aquella Arca, pusiese la Ley que le auia de dar. Y así es Dios nuestro Señor tan amigo de premiar à quien se la guarda, recibe tanto agrado en quien obediente la executa, que no se contenta con darle el premio, y la corona despues de auerla guardado, sino que antes le quiere poner el premio, y la corona delante los ojos: para que sepa lo que ganará guardandola, y se anime con la vista à su cumplimiento. De manera, que esto fue la causa, y esta la figura, en

poner la corona sobre el Arca, para que vean todos à la vista, que aquella corona dorada, que està sobre el Arca à la vista de todos, goçará, y tendrá por premio, el que humilde, obediente, y cuidadoso, guardar la Ley, y Preceptos, que se han de guardar, y encerrar en ella. Verdaderamente que està muy loco, sin disculso, y sin sentido, el que viendo tal premio a lojo, no procura guardarla con vigilancia, agradando à Rey, y Señor tan dadivoso con todo valor, y esfuërço. Es bien de notar para esto, lo que dice el Abulense, sobre el Capitulo Octauo del Deuteronomio. Dize, pues, este grauissimo Autor: Veamos la diligencia, y cuidado, con que los criados, y vassallos sirven, y obedecen à sus Señores. De tal modo, que abracan con el trabajo, desvelo, soles, aires, frios, y aguas, sufriendo malas noches, y passando peores dias, y todo esto por darles gusto, y grangear su voluntad: quando solo esperan vn premio temporal, lograndole raras vezes: pues lo ordinario sucede perder los seruicios, y cobrar en pago, disgustos. Quanta mayor razon es, pues que los Fieles, y siervos de Dios, cumplan, sirvan,

Abul:
in Deut.
cap. 8.

D. C. 25.

y obedezcan, guardando con toda vigilancia, y diligencia sus Mandamientos, siendo por vna parte tan soberana su Magestad, y por otra el premio, y goço tan seguro, creciendo, y cierto: de tal manera, que por vn leue seruicio, paga Dios, y concede vna eternidad de gloria. Dichoso, pues, el obediente, pues tal corona gana! Desdichado el remiso, pues tanta gloria pierde!

NUMERO VI.

En que se explica, como muchos Principes, y Señores hazen leyes, que solo firuen de enlazar al pobre; porque el ricaco con su poderio rompe la red, y se escapa. Dize se como estan ellos obligados à guardar sus Leyes, y que pues no guardan la Diuina, y traen sus Exercitos llenos de ladrones, y malos hombres, no se espanten les pierdan la obediencia, les publiquen guerras, y no alcancen victorias.

operientur operibus suis. Esto es, como quien dize, que sus Leyes, y Preceptos, son como telas de araña, que como red las tege, y tiene de su tela. La tela, pues, de la araña, tiene esto, que en tocando en ella vn pobre, y desvalido mosquillo, como no tiene ningun valor, ni nadie que le favorezca, al punto, quedando enredado, pierde la vida. Pero si llega vn moscon, como tiene valor, rompe la tela, escapase, y vafe, sin tener contradicion, ni hallar resistencia. Así, pues, se verifica esto en el mundo: hazen muchos Principes leyes, y otros ponen graues preceptos, siendo superiores, y muchos dellos (y quiera Dios no sean los mas) hazen como la araña redes, y telas: De manera, que hablando mas claro, si el pobre rillo, el desvalido cae en ellas, al punto llega vn arañon, vn corchete con tantas viñas, para chuparles; y como el pobre está desvalido, no tiene quien le de la mano, y algunas vezes cae sin culpa, enredandole enemigos, embidiás, y falsos testimonios: quedase aherrojado, cargan sobre el, y chupante la sangre. Pero si llega vn moscon, vn ricaco, con quanto zumbidos, rompe la red; esto es, con quatro faoures,

y otros

A. QVISO advertir el Profeta Isaias à los Principes, Prelados, y Señores, sobre las Leyes, Preceptos, y Mandatos, y así dize: *Tellae araneae texuerunt, & tolle verum non erunt in Vestimentum nec*

Oracius.

y otros tantos regalos, y assi se va libre, y no ay quien le hablé vna palabra. Que bien canto à esse proposito Oracio, quando dixo: *Dat ventam corbis, vexat censura columbas.* Quiere dezir, que ay algunos, que atan las palomas, y dan libertad a los cuerbos. Lo segundo, pues, que hazen las arañas con sus telas, es, que haziendo tela, y ley, con calidad, que pena de la vida, nadie la quebrante, y toque, no la guarda ella, rompela, deshazela, tocala, y andase por ella quando quiere. Assi, pues, estos Principes, Legisladores, y Prelados, hazen leyes de buen gouerno, y quieren que otros se las guarden, no guardando ellos las diuinas. Quieren que no se traspassen las suyas; pero ellos no quieren guardarselas, ni obligarse à sus ataduras. Atiendan, pues, que estan obligados à la obediencia de la Ley, como cabeças, que han de dar primero exemplo: que es Doctrina muy llana entre Canonistas, y Legistas; y lo prueba Santo Tomas, y con el sus Expositores, y si assi no lo hizieren, pues no dan la obediencia debida al Rey Eterno, pues se rebelan contra sus Diuinas Leyes, y Pre-

Canonis
in cap.
cu n am
nibus de
constit.
Text. in
l. Prin-
ceps. ff.

ceptos, no se espanten les pierdan la obediencia sus vasallos; se les rebelen, y buelvan las espaldas las Prouincias, y Ciudades, sus Estados, y Señorios. Que malagto es sea todo guerras, aya mil traiciones, pues ellos se las publican contra Dios primero? Es mucho que les den sus vasallos con su desobediencia en los ojos, pues ellos primero han dado à Dios con ella en la cara? Es mucho que Dios permita publiquen contra ellos guerras sus criaturas, pues ellos contra el mismo Dios la publican cada dia? Mirense bien, y entrando alla dentro en la sala de su coracon, dechila vna vlla, y atiendan, si cuidan tanto en adornarla de virtudes, como se desvelan en adornar sus Palacios de colgaduras, y riqueças. Van luego otra buelta, consideren mejor, y verán, que ya que les falta adorno, y colgaduras de virtudes, no les faltará desalino, y colgaduras de pecado. No hallarán dias, que acaso en los más, no cometan à lo menos vn pecado mortal. Pues si en cada vno se niega à Dios la obediencia, se le publica guerra, se le buelven las espaldas, haziendose del vando de el enemigo, que esperan haga Dios con ellos? Sino para permi-

de legat.
D. Tho.
1.2.9.
96. art.
5. ad. 3.
Sotus li.
1. de iust.
q.6. art.
7.

tir se les leuanten tradiciones, que no tengan segura la vida, pues la gastan en tantos vicios, que no tengan paz, pues publican contra Dios guerra, y que finalmente, no tengan gouierno, pues no se desvelan en ponerle à medida de la razon, y socorro de los pobres. De que se queixan muchos perdieron tantas batallas, tanta gente, y tantas riqueças? pues no ponen gouierno en los Exercitos: pues debiendo cuidar, firmiesen todos a Dios, confesassen, y comulgassen a lo menos en cada peligro, y agresion, que los hombres de mala vida fuesen segregados, y expelidos (que, en fin, esto assi se obraua, quando siempre se vencia) no ay ya cuenta con esto, no ay vigilancia, ni verdadero amor con la Ley Diuina. Y assi siendo la vida de los mas soldados blasfemar, y jurar, robar, y hurtar, que no ay monte seguro, camino, ni atajo, que dicha quieren tener? Que empresa, y victoria alcanzar con gente de tã mala vida, con enemigos de Dios? Por esso, en fin, no se espanten aya ladrones en sus Exercitos, que hurten la comida à los pobres soldados, quedandose con sus raciones, y que assi muriendo de hambre, perezca la victoria, pues no se desve-

lan en castigar los hurtos, y limpiar los caminos: con que en pago tambien de lo que hurtan al pobre sus soldados, y otros, ladrones, no es mucho permita Dios contra ellos ladronicios: y que pues se firuen de muchos ladrones, sin velar, executando en ellos castigo, pierdan mucha gente, y alcancen pocas victorias. Acuerdense, y tengan siempre en la memoria lo que passò à Josuè, Capitan del Pueblo de Dios, pues como refiere la Sagrada Escritura, auiedo publicado por mandado de Dios en el saco, y destruicion de la Ciudad de Iericò, que todo el oro, plata, ò metal, que pareciesse, se entregasse para el seruicio del Señor, y su Tabernaculo, no guardò esta orden vn soldado, llamado Achan: cayò en el vicio, y codicia de ladron, hurtando vna regla de oro: y assi, auiedo Josuè, animoso con esta victoria, embiado tres mil hombres contra la Ciudad de Hai, rompieron con tal impetu los Ciudadanos contra ellos, que matandoles treinta y seis mil soldados, les hizieron huir, y boluer à Josue. Recibiendo, pues, el Valeroso Capitan, y todo el Pueblo grande atencion por la perdida, y huida, y reconociendo

*Josuè c.
6. & 7.*

estar el Señor enojado, pues siendo de mayor empresa la Ciudad de Iericó, no perdieron en ella vn hombre, y se desmiente de milagro, cayendo por tierra las cercas, y siendo la de Hai de menor contradiccion, les auia sucedido tal de dicha Echaronse, en fin, todos zenica sobre las cabeças, y estando en oracion hasta la tarde, habló Dios à Iosué, y le descubrió el hurto por cuya causa estaua enojado: *Tulerunt de anathema, & forati sunt.* Ajustóse, pues, auer sido solo el ladron Achan. Hizose en él justicia, castigaronle de contado, quitándole el Pueblo, à pedradas la vida. Con que hecho esto, embiando Iosué contra la Ciudad de Hai, orra vez el Exercito, venció al punto, y alcanzó victoria. De donde se podrá rastrear, y sacar la consequencia, que si Iosué solo por vn soldado ladron, tuuo tal perdida, que esperan, los Principes, y Reyes conquistar, con tantos ladrones, y tantos Achanes? Obadezcan, pues, à las Leyes de Dios, guarden, y cumplan las del buen gouerno, lirpien los caninos de ladrones, castiguen los culpados, siruase de quien sirue à Dios, sepase, en fin, la vida de cada soldado, nadie se permita estar en

el Exercito, siendo ladron, ò mal Christiano; que aunque sean muchos, viendo muchos castigos, quedan los otros enmendados. Porque obrando de esta manera, haziendo deste modo, serán obedidos, alcanzarán execucion sus leyes, y victoria sus Vassallos.

NUMERO VII.

En que se trata de los juramentos, su gravedad, y prohibicion por Ley Diuina.

Entre los Diuinos Preceptos del Decalogo, que Dios puso à Moyses en la cumbre del Monte Synai, fueron los diez Mandamientos, q̄ Christo nuestro Redēptor nos mandò guardar, diziendo por San Mateo: *Si vis ad vitam ingredi serua mandata Dei.* Que si quisiere el hombre entrar en la vida eterna, guarde los Mandamientos de Dios, y por San Lucas: *Si diligisti me mandata mea seruate.* Que los que verdaderamente le amaren, han de guardar sus Mandamientos. En el primero, pues, nos intimò, y mandò la verdadera caridad: Que le tuuiessemos amor, sobre todos los amores, y le amasemos de coraçon sobre todas las cosas: y en el segundo para que

D.ca.7.

A.

Matth cap. 19

Luc. ca. 16.

el hombre reconozca lo mucho que se ofende su Diuina Magestad con juramentos, y blasfemias, intimò, y mandò, no tomar su Santo nombre en la boca, jurandole en vano cò mentira, y para que el hòbre acauasse de reconocer la graue dad del caso, nos enseñò diuina mente por San Mateo, diziendo: *Audistis, quia dictum est antiquis non per iurabis, &c. Ego autem dico vobis, non iurare omnino, &c. Sic autem sermo vester, sit, est, non, non.* Esto es, auéis oido que se dixo, y mandò, en la Ley Antigua, q̄ nad. e se perjurasse: pues yo (dize Christo) os digo, que del todo no jureis juramento alguno, ni con verdad, ni con mentira. Sea pues, buestro hablar, y afirmatiua de la cosa, diziendo: si, si, ò no, no. Para que vea el mundo, quan cerra da tiene Dios la puerta à los juramentos, y quanto se ofen de cò vn juramento hecho con mentira, pues aun el que se ha ze con verdad, prohibe siendo sin necesidad fuera de juy zio. Es, en fin, tan grauisimo pecado mortal el que se come te, jurando con mentira, que en sentençia de San Agustín, es mayor que matar vn hom bre. Leuanta, pues, à Dios el que le comete vn falso testi monio, murmurando falsa mente de su Santissima Hon ra: porque en inuocando su

Diuino Nombre, y jurando, es ponerle por testigo de lo que dize: y así, si esto es men tira, ora sea lo que afirma co fa graue, ora cosa leue, como vna paja del suelo, es lo mis mo que dezir, es Dios men tioso, pues le pone por tes tigo de vna mentira. De ma nera, que siente Dios tanto este falso testimonio, que así se le leuanta, y pecado mortal tan grauisimo, que aqui se comete, recibe, en fin, tanta injuria, como si en quan to hombre le dieran muchas bofetadas, heridas cruels de muerte, y le mataran. Y el pensar lo que barbaramen te piensan algunos simples, diziendo, que el jaramento fue de cosa muy leue, que no montaua cosa de impor tancia, y que fue por euitar algun ruido, es grande sim plicidad, y erronia: pues por el mismo caso, que à Dios se jura con mentira en cosa tan leue, es mayor maldad, y mas grauisima la ofensa. Siendo así, que por cosa tan leue, y de poco momento le hizo tanta injuria. Mata vn ladron à vn hombre por mil ducados, y mata à otro por solo vn maravedi: claro està que entrambos son ho micidios, y grandes malda des: pero mayor maldad, y pecado, fue matar à vn hom bre por solo vna cosa tan le-

leue de vn marañedi. Así, pues, el juramento, los que juran con mentira, todos son perjuros; pero mayor pecado, y maldad comete el que solo por lo que no importaua más que el valor de vn marañedi, juró con mentira, pues por cosa de tan poca importancia, y valor se atreuió dexar à Dios, y llamarle mentiroso: lo qual es Doctrina muy llana, y comun entre todos Moralistas, y lo refieren grauísimos Autores. Y à lo demás en que dizen, juraron con mentira, por euitar el criado el enfado de su Señor, y la muger el ceño de su marido, se responde, es otro engaño de Satanàs, pues por todas, estas cosas, no se debe dexar à Dios, y llamarle mentiroso. Que si se le seguia algun bien, que era euitar el ruido, siquese de esto mayor mal que es el juramento falso, y así como dize San Agustín: *Non sunt faciendi mala vnde oriatur bona.* Esto es, no se deben hazer males, aunque de ellos nazcan bienes. Y si como afirma vn Texto expreso del Derecho Canonico, no es licito dezir vna mentirilla leue, y sin juramento, por librar de la muerte à vn inocente: quanto mejor, y mayor fundamento ay para no poder mentir en cosa mas le-

ue, y con juramento, quando por cosa tan graue como librar à vn hombre inocente de la muerte, no es licito dezir vna mentirilla de pecado venial, afirmada sin juramento. Por donde se verá, quanta injuria se haze à Dios en los juramentos, y como en ninguna cosa es licito jurar aunque sea con verdad, sino es auiendo en cada juramento tres calidades, y condiciones, las quales refiere vn Texto, hablando con estas palabras: *Iurabis, Vult Dominus in Veritate, & in iudicio, & in iustitia.* La primera condicion, es, que tenga verdad, no fingida, ni dudosa, sino clara, y cierta. La segunda calidad, ha de ser *Iudicio*; esto es, que ha de ser preciso, y necessario, como quando se pide en juyzio, que es necessaria la prueba. La tercera condicion, es, que ha de tener *Iustitia*; esto es, que aunque sea verdad lo que se jura, ha de ser licito, y justo el jurarse. Porque descubrir el pecado oculto del proximo, quando no se procede por el luez de officio, ni toca al Tribunal de la Santa Inquisición, quien se debe dar quenta, sino que es otro delito, y el que le vio se publica, y afirma con juramento, esse tal, pues aunque

Medina.
Remig.
& alij.

Text. in
c. & s.
Christ.
de iure.
iur. 1er.
cap. 4.

D. Ag.
Text. in
Supercos.
de iur.

jura verdad peca mortalmente, por que la descubre contra caridad, y le falta el juicio: De manera, que es superfluo, y en vano. Por tanto retiene cada vno la boca, y huya de qualquiera juramento, guardando esta Ley Santissima, y Mandamientos del Señor, en que nos intima, jamás hagamos juramento en vano, y jamás sin necesidad juramos.

NUMERO VIII.

En que se refiere, la mucha vigilancia con que los Indios guardauan la Ley de guardar, y santificar la Festiuidad del Sabado. Cuenta se el miraculoso successo del Rio Sabatón de Iudea, y dizen se otras cosas, aplicad. se al caso, junto con vna propiedad del Múná.

A. **C**uenta la Sagrada Escritura en el *Genesis*, que auiendo Dios acauado toda la Creacion del Mundo, Cielos, y tierra, dió fin à toda esta maquina, y admirable obra en los seis dias primeros: *Et requiescit die septimo.* Y que en el septimo descansó, y cesó de toda obra. Por lo qual le bendixo, y mandó, se le guardasse con la solemnidad de su dia Festiuo, como lo intimó en el *Exo-*

do à Moyses, diziendole: *Memento vi diem Sabbathi Sanctifices. Sex diebus operaberis, & facies omnia opera tua. Septimo autem die Sabbathum Domini tui est.* Esto es, acuerdate santificar el dia del Sabado, en los primeros seis dias trabajaràs, y haràs todas tus obras: Pero el septimo dia, has de fiber, que es el Sabado dia Festiuo, y Solemne de tu Dios, y Señor. Guardaron, pues, los Hebreos, este dia del Señor, con tanta Festiuidad, y cuidado, que no obrauan en èl cosa alguna, de tal manera, que hasta el caminar en èl, les era prohibido, y solo hasta tantos pasos licito. Cuenta Iosepho, grauissimo Historiador, entre los Hebreos, y lo refiere Plinio, que auia en Iudea vn Rio llamado Sabatón, el qual, en todos los dias de la semana corria su curso, y caminauan rapidas sus orgullas, sin hazer reparo, ni hallar detencion; pero en llegando el dia, Festiuo del Sabado, succedia tal prodigio, y admiracion, que se quedauan paradas sus aguas, sin menearse sus raudadales, y sin dar passo sus corrientes. De manera, que este Rio, con fer criatura inanimada, guardaua con tanta atencion, y vigilancia la Fiesta: para dar à entèder siempre al hombre,

Exod. cap. 20.

Iosepho de Bello. Ind. Bello 24. Plin. lib. 31. c. 3.

cria-

criatura racional, quan fuera de rason, y precipitado anda, quando no guarda los dias Festiuos, dedicados a honor, y seruicio del Señor. Grande, pues, es la cuenta que Dios ha de tomar, por estar el mundo en su obseruancia tan remiso. Lastimosa cosa es ver lo que passa entre sastres, entre maestros de zapatos, y otros officios, y a estos se equiparan muchos labradores, y gente del campo, que no quieren cesar de sus trabajos, y granjerias. Bien se reconoce ser estos tales falsos de verdadera, y perfecta fee, pues no acauan de creer que la prouidencia diuina no ha de faltar, y assi que al passo que mejor guardaren, las Fiestas, tendran mas abundancia, de aquel Mannà, Pan soberano del Cielo, con que Dios sustentò à los hijos de Israel los años que estuueron en el desierto, refiere el Santo Moyse en el Exodo, que tenia tal propiedad, que si le guardauan para otro dia, *scatebat vermibus*, Se convertia todo en gusanos. Pero cogiendolo en el dia del Viernes, y guardando lo necesserio para otro dia Sabado, que era el dia Festiuo, como aora el Domingo, y otras Fiestas, por auer nuestra Madre la Iglesia Catolica mu-

dado, y traspasado en el la Festiuidad del Sabado, no se corrompia, ni admitia putrefacion alguna: y esto porque siendo aquel dia Festiuo, lo libraua el Señor miraculosamente, pues en el no era permitido el trabajo. Para que assi viesse los hombres el cuidado que Dios tiene de librar, y conseruar las cosas de los que guardan las Fiestas, y aun dize mas Origenes: Que en el dia del Sabado, no caia aquel soberano rocio del Mannà, significando el Señor con esto, que el tambien queria guardar desde lo alto la Fiesta, para dar a entender a los hombres, quanto es lo que le agradan en venerarla. Por donde verá el hombre, lo mucho que gana en guardarla, y lo mucho que pierde en perderla.

Sirua a este Discurso, y hazen al caso los asumptos, y Doctrinas, *quas vide* Disc. 11,

num. 6. & Disc. 22.

n. 5. & Disc. 9.

num. 6.

(***)*(***)

(***)

(*)

Exod. c.
26.

Origen

DISCURSO XXII.

De las Leyes, y Preceptos de Dios.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Divinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

Lo que se gana por oír M^{isa}.

A. **E**Ntre las Leyes, y Preceptos de Dios, el primero que nos intima la Iglesia, es oír Misa los dias de precepto, y para que todos se animen a hazer se les digan muchas Misas en vida, y en muerte, y procuren oír quantas mas pudieren, adviertan que la Misa es verdadero Sacrificio de la Ley Nueva, la qual es de fee, y está definido en el Concilio Tridentino: deribase esta palabra Misa, de otra Hebrea, que es Missac, que quiere dezir oblacion espontanea, como afirma Santo Tomás, y así por esto se llama Misa, porque el Sacerdote embia sus Preces à

Dios por el Angel, como el Pueblo las embia por el Sacerdote, ò porque Christo es la ofrenda de este Sacrificio, *Missa à Deo*. Embiada de Dios, causa, pues, tan admirable Sacrificio de la Misa su efecto, *Ex opere operato*. Esto es, solo por su virtud, aunque sea malo el Ministro, como lo dize Santo Tomás. Y este efecto le causa en aquel por quien se ofrece la Misa, perdonándole las penas que devia padecer por sus pecados, en el Purgatorio. Y para esto se deue mucho saber, que las penas temporales con que Dios nos affige en esta vida, como son las enfermedades, y otras semejantes, muchas vezes las embió Dios à los hombres, en penas de sus pecados, como expresamente lo dize vn texto de Derecho Canonico. Y así, pues este Sacrificio, tiene su efecto, y fuerça, para librar nos de las penas debidas por los pecados, por esso se verá quan acertados andan, los que sintiendo en su casa enfermedad, al punto hazen de zir Misas, porque si a caso Dios embia en penas de sus pecados, aquella enfermedad, cesa, por virtud de la Misa, pues por ella cesan, y se remiten las penas que Dios señaló por sus pecados. Tambien enseña Santo Tomás, tiene este Sacrificio efecto, y fuerça: *Ex*

D. Tho. 3. p. 2. 79. art. 5. & 9. 82. art. 1.

Tex. in c. cum infirmis casaepe nit. & remis.

D. Tho. Vbi sup.

opere operantis. Esto es, por ser bueno el Ministro que lo pide à Dios, como se vè en muchas Oraciones de la Iglesia, que para esto se ordenan. Y porque demàs que este Sacrificio es satisfactorio, que opere operato, remite las penas, es tambien meritorio impetratorio, que ofendido à Dios, por tan alta oferta, y Sacrificio, se le pidè algunas cosas temporales, las quales estando bien dispuesto el hombre, las concede algunas vezes, quando conuiene, y otras no, porque no le conuiene: *nescitis quid petatis*, Dixo à la madre de los hijos del Zebedeo; esto es, que no sabia lo que pedia, assi pues, muchas vezes el hombre pide lo que no le conuiene: y por esso el Señor (que lo saue) no se lo concede. Este tan admirable sacrificio, tambien le ofrecen, los que asisten à la Missa; ofreciendole juntamente con el Sacerdote, el qual era por ellos, y le representa al Padre Eterno, y assi como dezir la Missa es la mayor accion, y mas agradable à Dios, que puede hazer vn sacerdote, assi de la misma manera, el oír, y ayudarla, ofreciendo juntamente al Padre Eterno, aqueste soberano Sacrificio, es la obra mas meritoria para el alma. Esto, y resupuesto se referirán en este Discurso algu-

nos exemplos sobre el precepto de este Diuino Sacrificio, en que se verán los grandes, y admirables beneficios q̄ Dios miraculosamente ha obrado, con los que assi oyen atentamente la Missa, y hazen se les diga. Vea se tambien lo que dixe en el Discurso 33. n. 2.

NUMERO II.

Que ni se pierde tiempo por oirla ni se haze falta.

EN la Historia de España, se cuenta, que como el Conde Garcia Hernandez, hijo del Conde Fernan Gonzalez, estando en la Villa de Santistevan de Gormaz, vi niessè contra èl el Rey Almançor de Cordoba, con vn poderoso Exercito de Moros, el Conde se viò obligado à pelear con èl: y el dia siguiente, auiendo todos oido Missa, salio à dar la Batalla. Auia, pues, en nuestro campo vn Cauallero llamado Paf qual Viñas, tan deuoto de oír Missa, que nunca salia del Templo hasta que se acabasen todas: y assi se quedó armado en la Iglesia de San Martin, hasta que se dixeron ocho Missas que auia. Estauale aguardando à la puerta su criado, con el caualllo, lança, y escudo, sintiendo mal de su tardança, y detenimiento,

A.

Histor.
de Esp.

en ocasion que citauan los demas peleando. Al fin, fueron los muros desvaratados, afirmando, que solo Pasqual Viuas los auia vencido, porque le vieron tomar el estandarte, y quitar la vida al General contrario; siendo assi que no auia salido de la Iglesia. Llamòle el Conde, para darle las gracias, y èl fue con pena, y corrido, pero el cauallo herido, armas abolladas, y escudo roto: vieron los golpes, conuiniendo todos, que algun Angel, en su figura, auia ganado la vitoria, por la deuocion que el dicho Cauallero tenia cõ la Sagrada Miffa. Para que vea el mundo, que si por oir Miffa falta el cuerpo a algun seruicio, no haze falta; antes se mejora, pues sabe suplir vn Angel, y remediar la ausencia.

NUMERO III.

Confirrase con otro exemplo.

A. **E**seruie Cesareo, que vn Cauallero Noble, llamado Vualterio, que era muy deuoto de la Virgen Santissima, tenia deuocion de oir todos los dias Miffa, y en especial los Sabados, y dias de nuestra Señora, en que duplicaua su deuocion, assi en la atencion, y reuerencia, como en el numero, oyendo tres, y

cuatro Miffas, y haziendo otras obras de piedad, por su reuerencia, y seruicio: Sucedió, pues, que vn dia de estos, dedicado à la Reyna de los Angeles, se ordeno vn torneo en la Ciudad, donde moraua, el qual en compania de otros Caualleros, aceptò para tornear con ellos: y llegando el dia señalado, vistióse de todas armas, y quando iba al puesto, oyò tocar à Miffa: y acordandose que era dia de nuestra Señora, y que no la auia oido, aunque se auia llegado el plaço de parecer en el puesto, se apeò del cauallo, y quiso antes saltar à la obligacion de Cauallero, que à la de buen Christiano, y deuocion de la Virgen Santissima, la qual se diò por tan seruida de esta accion, que luego de contado quiso pagarla, con admirables fauores, porque entrando en la Iglesia, se començo luego a cantar la Miffa de nuestra Señora, a que asistió el deuoto Cauallero, de rodillas, armado como estaua: y como en el interin los otros Caualleros torneasen en la plaça, la Virgen Santissima embió vn Angel, que representando su persona, entrò à cauallo, armado como de sus propias armas, y torneò en la justa, con tanta destreça, y gallardia, que se llenò la palma, y el aplauso de todos: los

qua-

quales le dieron el parabien del suceso, con naturales aclamaciones, quando acauada la Missa vino à la plaça, y el Angel desapareció al trasponer de vna esquina, àzia donde el Cauallero venia, a quien todos acompañaron como à vencedor con infinitos aplausos. El estaua suspenso, y reconociendo alguna grande merced de Dios, disimulando por entonces, recibiendo los parabienes, y retornando gracias a quien se las daua, con que boluò a su casa, y postrado de rodillas, delante la Imagen de nuestra Señora, la diò gracias, por tã singular merced, teniendose por indigno de recibirla, y ofreciendose a su seruiçio. Estando, pues, en esta oracion se apareció el Angel del Señor, y le dixo: por la deuocion que has tenido de oir Missa cada dia, y porque no la dexaste en el de la Reyna del Cielo, yo vine, por su mandado, a tornear por ti en el interior que la estauas oyendo; y en premio de tu deuocion te embia mi Señora esta hermosa Corona como a vencedor, para honrar con ella tu cabeza. Traia vna guirnalda de flores en la mano, que le diò en nombre de la Beatissima Virgen: y luego desapareció, quedando el buen Cauallero honradissimo con semejantes fauores, y deseoso de esmerar-

se en su buena deuocion, obligandose con nueuo voto de ser esclauo de la Virgen perpetuamente, echòse vna cadena al cuello, en que estaua grauado con letras de oro el nombre de Maria. Ofreciala todas sus obras, y pagaua la tributo de limosnas, que daua en su nombre à personas pobres todos los Sabados, y los dias de sus Festiuidades: cuyas Vigilias ayunaua a pan, y agua, y los Sabados, y Miercoles de todas las semanas. En estos Santos Exercicios gastò, pues, el resto de su vida, hasta que la rematò con felicissima muerte, recibiendo continuamente muchos fauores de su màno, y por remate el mayor, que fue la Corona del Cielo. Que en fin, per oir Missa, estos fauores se alcançan, sin perderse tiempo en oirla, y sin hazer en nada falta.

NUMERO IIII.

Que por oir Missa no se pierda jornada.

EL mismo Monje de Cister Cesarió en su libro dezimo capitulo segundo, dize, q̄ en la Diocesi Leodiense, en vna Villa llamada el Selo, auia vn hōbre lego, dotado de mucha virtud. Este cōcertò con otros amigos de ir en Peregrinaciō, à la Sãta Ciudad de Ierusalen:

hizieron su viage, y hallaron-
te allá por la semana Santa,
en que visitaron aquellos san-
tísimos Lugares; pero ya que
se acercaba la Pasqua, sus com-
pañeros se danan prisa para
boluerse a su patria, él les pi-
dió, que pues aquel día que
querian partirse, era día de
Pasqua, que le dexassen pas-
sar, liendo tan celebre auiendo
en él Christo nuestro Señor re-
suscitado, y luego partirian to-
dos juto: porq caminar en si-
mejante día, no era acertado,
y mucho menos dexar de oír
la Misa, ni oír la de tropel. Pe-
ro ellos con el deseo de la
buelta, y ver su casa, no quise-
ron obedecerle, antes deter-
minaron dexarle, sino queria
seguirlos; fueronse, pues, y él
se quedó aquel día con mu-
cha deuocion oy ndo Mis-
sas, orando, y asistiendo à los
Divinos Oficios: y llegado
otro día, se partió, y pasó en
camino solo, y à pie, encomen-
dándose à Dios, el qual pre-
mió su deuocion, embiando un
Angel en traje de Canallero
bien vestido, en un ligero cau-
llo, y llegando se à él, pregun-
tóle donde venia, à donde iba,
y como tan solo? Respondio-
le a todo, contándole lo que
auia pasado. El Angel le re-
plicó, pues si quereis que al-
cancemos à vuestros compañe-
ros, subid con migo en este ca-
uallo, que yo los alcançaré,

y aun passaré, antes que se pon-
ga el sol. El pobre peregrino
agradeció mucho la oferta.
Sabio en el cavallo, y camina-
ron con ligero passo, gran par-
te de aquel día, y un yordel ca-
mino, porque al poner del sol,
llegaron al Selo; su referi-
do lugar, y patria, y dista-
ua de Ierusalen camino de
vna semana. Entonces el
Angel le dixo: Conocéis
endonde estáis? El respondió,
que le parecia qual si recono-
cer aquella tierra, que parecia
a su patria; pero como puede
ser (dixo) que ha de estar mu-
chas leguas de aquí? Esta es di-
xo el Angel, y vuestra casa: à
la que llegamos agora; apelos,
y entrad en ella, porque os ha-
go saber, que Dios ha querido
premiar la deuocion que tu-
uisteis, en oír Misas, y los Ofi-
cios Divinos, satisficando el
día de la Pasqua, y castigat la
indeuocion de vuestros compa-
ñeros, que tardaran mucho
tiempo; y llegarán a ser testi-
gos de la merced, que auéis re-
cibido. Apedle, y luego despare-
ció el Angel. Entró en su ca-
sa, y y dixo lo que le auia pas-
sado; pero no fue creído hasta
que llegaron sus compañeros,
y testificaron como le auian
dexado en Ierusalen, y él en
hazimientos de gracias, vino
en peregrinacion à visitar el
Santo Sepulcro de Santiago,
à España, recibiendo en todas

partes muchas mercedes de nuestro Señor. Pues de oír Misas, estas se consiguen, sin perder por su detencion, compañía, camino, legua, ni jornada.

que Dios condena à Purgatorio por las culpas de los pecados, tienen atada el alma, como en cadenas, para no poder ir a ver à Dios, y así por la Misa deshazense, y perdonanse estas penas, que es lo que quiso dezir San Gregorio, porque las culpas de los pecados, que tienen por pena la del año, en que consiste estar para siempre priuados de ver à Dios, no se remite por este Sacrificio de la Misa, sino solo por el Sacramento de la Confesion, absolviendo el Sacerdote.

NUMERO V.

Que se rompen las cadenas del cautivo, por quien se dezir Misa.

A. DE vn hombre a quien cautivarón barbaros, cuenta San Gregorio, que su muger le tuuo por muerto, y haziale con piedad Christiana dezir algunas Misas, y sucedia vn caso prodigioso: y es, que en estos dias se le caian las cadenas con que le tenían preso sus amos, y se sentia libre, y suelto de las prisiones, con grandissima admiracion fuya, porque no sabia la causa de tan raro efecto, hasta que rescatado boluio a su tierra, y contando el caso, confiriendo los dias, y horas del suceso, se vino claramente à colegir, su ceder la libertad, al tiempo que por el se dezia la Misa. De aqui el Santo leuanta la consideracion, y dice, si tuuo este sacrificio virtud, para romper los materiales vinculos, quanto mejor latendra, para deshazer las espirituales ataduras de culpas, que como son estas ataduras las penas à

NUMERO VI.

De lo mismo.

A Proposito de esto mismo cuenta el Venerable Beda en la Historia de Inglaterra, que en vna batalla fue mal herido, y preso vn mancebo Christiano, llamado Imo, el qual viendo se en poder de sus enemigos, siendo curado y sano, temiendo q se les fuesse, poniendole prisiones, las quales por similitud, se rompian, y caian de su cuerpo todos los dias, a la hora de tercia, que se las ponian, y así quedaua libre: lo qual fue causa para que anduiesse en poder de muchos señores, hasta que vno de ellos le dio licencia, que se fuesse a su tie

A.
Beda.
Histor.
Eccl.
gentis
Angl.
ca. 12.

rra, tomandole juramento, q̄ lo embiaria su rescate, conforme al concierto, que hizieron entre si. Ima boluio à su tierra, y embio el rescate, y aueriguò que vn hermano suyo Sacerdote, teniendole por muerto, dezia Missa por èl cada dia, y a la hora que la dezia, que era la de tercia, se le caian las priñones, y quedaua libre obrando Dios tan grande milagro, por virtud de la Missa, y por tan alto Sacrificio.

NUMERO VII.

Prosiguese en lo mismo.

A. EL glorioso San Gregorio en sus Dialogo cuenta, q̄ Agato, Obispo de Palermo, (segundize, lo oyò contar à muchos Religiosos, y fieles Varones) vino à Roma, por mandado de su antecessor, y nauegando por el mar; le sobrenuino vna tan fuerte, y peligrosa tormenta, que desconfiò por muchas vezes, el poder escapar de ella: iba, pues, por marinerò de aquella nao, vn hombre llamado Baraca: y para mejor gouernarla, se metiò en vn baxel, q̄ iba atado à la naue: mas el impetu de los aires, y fortuna creciò tãto, q̄ ròpiò la maroma, conque ibà atado el baxel, y luego las crecidas olas le arrebataron, y metieron en alto mar, y no le pu-

dieron ver mas. La naue pasó adelante, y así despedaçada, y al cabo de muchos peligros, llegò à la Isla de Ostiza. El Obispo saltò en tierra, y aguardò tres dias por ver si parecia el marinerò Baraca: mas como no acudia, y el mar andaua toda via brauo, creyò, que seria ya ahogado, y muerto: y pareciendole que ya no le podria aprouechar en esta vida, seria obra de caridad, fa. crecer su alma en la otra: dixo Missa por èl, y despues de adereçada la naue prosiguiò su viage, y llegando al Puerto Romano, hallò en èl al marinerò, que pensaua estaua muerto. Mucho se hollgò el Obispo de verle, y muy contento le preguntò, como se auia podido escapar de tan gran peligro, y en tantos dias? El marinerò se dixo, que muchas vezes auia estado a peligro de anegarse, y hundirse con el baxel, porque iba lleno de agua, y èl solo, y durando tanto la tempestad, por fuerza se auia de cansar, y morir de hambre, y sed. Y aadiò: en este peligro me vi por tres dias enteros, y a tal hora, yo ya desfallecido de cansancio, hambre, y sed, me vine como à desmayar, y estando tal, que ni sè si velaua, ò dormia, se me apareciò en medio del mar vno que me diò vn poco de pan, para que comiese, y me

esforçasse. Y en acabando que lo comi, recuperè todas mis fuerças perdidas, y luego pasò por allí cerca vna nao, y la gente que lleuaua, me recogió en ella, y me librò de la muerte, y me puso en tierra. Como esto oyò el Obispo, preguntò con mas recato, en que día, y hora aquel varón le auia dado el pan: y hallò que lo diò en aquella misma hora, y punto que auia dicho la Missa por él en la Isla Ostica. O bondad de Dios! Como es vuestra misericordia tan grande, que en las tribulaciones mayores, no falta el socorro de vuestras criaturas: sea, pues, el hombre tal que la merezca, que si lo hiziere así, bien cierto es nada le faltará, y mas quando os rogare, ofreciendoo humilde, este tan alto sacrificio, y digno de la Missa.

NUMERO VIII.

Vna muger tullida, alcanza salud por cumplir con vn precepto de la Iglesia.

A. EN los Anales de los Menores se cuenta, q̄ en vn lugar llamado la Villa de Clare, vn Domingo quiso vn Religioso Menor, llamado Fray Rogerio de Seues, predicar la Santa Cruzada, y puso pena de excomunion que todos asistiesen al Sermon. Lle

Part. 2.

góse, pues, (oyendo esto) vna muger que auia tres años esta ua tullida en vna cama, a vn vezino suyo, y dixole: Amigo yo temo mucho a esta excomunion de que asistan todos al Sermon de la Conquista, y como ves ha tres años que estoy en esta cama, ai tengo vnos dineros, hazedme merced de traerme vna filla, y hombres, y dadfelo, para que me lleuen, y traigan de la Iglesia: hizolo el vezino; y estando sentada para oír el Sermon, daua lor gritos que los ponía en el Cielo, porque se la reboluiéron los humores, y perecia de dolor. Entrò el Predicador, y oyendola, dixo: Hermana vete allá fuera, que no nos dexarás predicar. Ella respondió: Como tengo de irme, que no me puedo menear, y se hanido los silleros, hasta acauar el Sermon. Dixola el Frayle: Pues porque estando tullida tres años ha, como dicen estos, que te conocen, veniste al Sermon? Padre (respondió) temi mucho esta descomunion. Entonces el buen Predicador, con impulsos del Cielo, la dixo: Tu crees que el Señor Dios que hizo el Cielo, y la tierra, y murió en Ierusalen, donde và esta Conquista, es poderoso, a darte entera salud?

T

Si

Si creio, respondió ella: Pues le nãtate: y diciendo, y haziẽdos el Santo Frayle, se abraçó con ella, y la puso en pie, y los circunstantes, oyeron crugir todos los huesos con grandissimo ruido, y era q̃ se encagaua cada vno en su lugar. Con esto començó la muger a andar, y quedo buena, y sana, a oir el Sermon, y todos la fueron acompañando hasta su casa, dando gracias à Dios, por los beneficios que auia recibido. Así, pues, premia Dios, a los que temen, y guardan los preceptos, y censuras de la Iglesia, pues obedeciẽdo a su Iglesia, sus preceptos, y censuras, obedecen al mismo Dios, y a sus leyes, y preceptos.

N V M E R O IX.

de la virtud de la Misa: temen, y huyen los Demonios.

A. Cuenta el Discipulo en su Promptuario, y refiere el Peldbarto, que en el Obispado Brixienle auia vn cierto hombre, que tenia por nombre Guidon de Lacha: este, pues, era tenido por muy abstinentes, y todos le guzgan por tan Santo: como vn San Juan Baptista. Pero en lo secreto, era vn grande Herege. Murio este mal hombre, y hizieronle vn entierro con tal pompa, y solemnidad,

como si fuera Santo. Sucedió, pues, que vino inquitando la Santa Inquisicion, y como hiziesse debida pesquisa, halló por testigos fidedignos, y confesores, que auia sido vn maluado, y grande Herege: y auiendose hecho concilio de muchos prudentes, en presencia del Obispo, mandose, que se desenterrasse, y quemassen sus huesos. Pero sucedió vna cosa admirable, mouiendola por permission diuina los Demonios: y fue, que al punto que echaron sus huesos en la hoguera, estando presente el Pueblo, los Demonios los leuantaron, y pusieron al ayre, dexandolos; y teniendolos alli suspensos: De tal manera, que todo el Pueblo veia estar los huesos en el ayre, aunque à los Demonios no los veian. Començó entonces el Pueblo à dar voces, y à clamar contra el Obispo, y Inquisicion, diciendo, que de embidia auian hecho tal injuria contra tan Santo Varon. Temerosos, pues, del caso, fuellẽ al punto el Obispo, huyendo, à dezir Misa à la Iglesia, y començó la de nuestra Señora la Virgen Santissima, que comiença: Salue Santa Patens, &c. Ofreciendola para que la Fè Santissima de Iesu Christo no padeciese lesion, ni daño alguno. Y sucedió que

que al punto que leuanto la Hostia Consagrada, comenzaron a clamar los Demonios en el ayre, diciendo: O Guion de Lacha! nosotros te hemos defendido, todo quanto hemos podido: pero ya no podemos mas, porque Iesu Chrifto que es mayor que nosotros, está presente. Y dicho esto, se cayeron del ayre todos los huesos sobre el fuego, y se abrasaron, y consumieron allidando todos, à Dios las gracias por tan alta virtud como contiene la Miffa. En que se podrá considerar, lo mucho que los Demonios procuran sembrar cizaña, pues si salieran con la fuya, fueran causa para que dieran credito à todas las heregias, que ocultas este mal hombre auia sembrado, creyendo que eran conformes al Euangelio: y assi se ha de atender mucho à reuelaciones, y cosas sobre naturales, para ver si acaso se pudo solapar, y entrometer el Demonio para sembrar algun engaño. Y tambien se debe atender lo mucho que uale la Miffa, su grande virtud, y fuerza Diuina.

N. V. M. E. R. Q. X.

El desastrado fin de un hombre que juraua mucho.

De un arriero, que quiciera

ta parte de España auia, cuenta Alexandro Faya un prodigioso, y desdichado sucesso. Tenia este mal hombre una costumbre puerfa de jurar à Dios à cada passo, sin temor, ni reparo. Estando en una cierta venta, sucedio llegar à li un Hermano de la Compania de Iesus, que era muy seruo de Dios. El arriero con su mala costumbre, comencò à jurar à cada palabra un juramento. Admirose el Hermano, y zeloso de la honra de Dios, llegote à el, y reprehendiòle. Pero el arriero, haziendo poco caso de la correccion, y como burlando del Hermano comencò à dezir, voto a tal, Padre, que no juro: pues esto es jurar. El Hermano, sintiendo su perdicion, reprehendiòle alperamente: pero no por esto dexò de profeguir su costumbre. Sucediò, pues, que cerca de la media noche, quando todos estauan mas folegados, se leuanto un grande, y espantoso ruido, en la venta, tanto que puso à todos en grande temor, y confusion. Leuantaronse todos, y començaron à buscar lo que podría ser: Al fin, andando de una à otra parte, miraron en la caualleria, y en ella hallaron muerto al arriero en tres pies de las caualgaduras. Leuantaronle, y pusieronle sobre un poyo, para en llegando el dia, lleuarle à ente-

Faga 2.
p. Verb.
inramè
cum.

rrar al lugar; pero en amaneciendo, quando acudieron à èl para lleuarle, no le hallaron. Atiendan, pues, los que quebrantan este segundo precepto de la ley de Dios, jurando à Dios en vano, el desastrado fin de este desdichado arriero, y tomando escarmiento por èl, procuren enmendarse, loando à Dios, y no jurando, detestando la mala costumbre, y tomando la buena. Porque fino, el Altissimo Dios que mandò entonces à los Demonios quitassen la vida a aquel desdichado arriero, pues así maltratava, jurando su santo nombre, puede ser les mande la quiten a ellos; por donde pensando alguna noche que amaneceràn viuos en sus camas, puede ser despierten en los calabozos infernales, y en las camas del infierno.

NUMERO XI.

Llenò el Diablo en cuerpo, y alma à vna muger, porque no cumplió con el precepto de la confesion, haziendola entera.

A.

P. Alòs.
de An-
dalib.
Guia de
la Vir-
tud. l. 2.
c. 12. §.
3.

Admirable, y espantosa es la Historia que refiere el Padre Alonso de Andrade, para escarmiento de los que se atreven à callar en la confesion algun pecado, no le haziendo entera, para cum-

plir con el precepto Diuino de ella. Fue el caso, que auia en la Religion Seráfica vn Religioso graue, el qual estando cercano à la muerte en el Conuento de Alcalá de Henares, el año de 1586. hizo llamar, y que se juntassen algunos Padres graues, los quales estando presentes, les habló desta manera. Agora, Padres, que me veo tan cercano à la muerte, les quiero dezir, lo que me sucedió en vn Conuento de nuestra Orden, para que sirua de prouecho para otros. Y fue, que saliendo vn dia à dezir Missa, me dixerón, que pusiesse algunas Formas, para las personas que querian Comulgar. Pusé las, y a su tiempo boluime à dar la Comunión, y vna muger, de las que estauan ya en el paño de la Comunión, me dixo, que la oyesse vna palabra, que se le auia acordado, y la respondí: que no era tiempo, que Comulgasse, y q̄ despues le confessaria: Comulgò, y en leuantandose del puesto, se cayò muerta delante del Pueblo, q̄ la tuuo por dichosa, por morir en tal punto. Pero yo quedè tristissimo, por no auerla oido de confessiõ quando me lo pidió: enterraronla en vna Capilla de N. Conueto, y aquella misma noche, estando todos en silencio, fui à la misma Capilla a llorar mis culpas, y a rogar à Dios por

por

por la difunta, y tomar vna disciplina en satisfacion de sus pecados, y de los mios, y queriendo lo començar, se me puso delante vn grande rayo de luz, que me impedía la puerta. No dexè de turbarme con esta vision, mas de la luz salió vna voz, que me dixo: no te afligas, porque esta muger no queria confessar cosa de importancia, ni ruegues por ella, porque esta condenada para siempre en el infierno. No por lo que queria confessar, sino por algunos pecados, que en la confesion callò muchos años, y murió sin intencion de confessarlos, y por auerse atreuido a conuigar con ellos. Dios la quitò repentinamente la vida, no permitiendo que passasse el santissimo Sacramento, y la tiene condenada a que pene en cuerpo, y alma en el infierno, y solo se dilata la execucion de esta pena, por la Forma que tiene en la boca, y manda Dios que se la quites: abre luego la sepultura. A este tiempo me dieron, sin ver quien, vn açadon en la mano, con el qual abrí la sepultura, y a pocas açadonadas, descubri el cuerpo, cuyo rostro estaua resplandeciente, por la Forma que tenia en la boca. Saquela, y en quitandose la, quedó con tan grande fealdad, que causaua espanto. Alumbrome la misma luz, para que la lle-

uasse al Sagrario: pusela en la Custodia, y encerrando, embistieron con el cuerpo dos feroces mastines, que eran dos Demonios que le lleuauan por los ayres. Estò me passò, y lo declaro en esta hora, para escarmiento de otros, y acauado su raçonamiento, pidió a los presentes le encomendassen à Dios, y de allí à poco espirò. Mirè, pues, cada vno por sí, haga su confesion entera, cumpliendo cò el Precepto Diuino, que manda no se pueda callar pecado alguna mortal: pues de otro modo la confesion es nula, y factilega, y si se hallare en tal desdichado estado, anime se al punto, y haga verdadera confesion, sin tener verguença, ni empacho, y descubrielo al confessor, pues lo vno es hombre, y sabe que los hombres pecan, y no se espantará de oír pecados, como el penitente, engañado, piensa: y lo otro està en nombre de Dios: que si el mundo, aunque se acabe, no lo puede descubrir, y aunque los Cielos se calen, no lo puede manifestar.

(3.º)

NUMERO XII.

Otro caso espantoso sobre la misma.

A Bien sabido es el prodigioso, y espantoso caso que cuentan muchos Autores, que refiere el Padre Antonio Daurocio; pero por causar siempre nuevas medras, le cõtare aqui, y es como se sigue. Vna señora de vn lugar, dexãdose llenar de sus vanidades, perdiendo el temor de Dios, y la honra del mundo, cõsintio en vn pecado de luxuria, perdiendo la castidad: y lo peor de todo, encubriole en las confesiones, no queriendo confesarle, por lo qual hazia todas sus confesiones nulas, y sacrilegas. Estando en este mal estado acertaron pasar por su lugar dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo: De los quales el vno era Penitenciaro de su santidad, y el otro de muy exemplar virtud. Holgõse la señora con tan buena ocasion, y pidio al Penitenciaro, que se firmiesse oïta de confesion. Pusose en la Iglesia a confesarla, y el companero a vn lado en oracion. Estando, pues, assi confesandola, vio el dicho companero, que de la boca de esta señora iban saliendo sapos en cantidad, al passo que se

iba confesando, y que iban dando saltos por la Iglesia. Admirado el Religioso, puso mas atencion en lo que miraba; y estando assi, vió que asomó por la boca de la señora vn Dragon, pero luego se fue retirando a dentro, y se boluió al cuerpo: y viendo los demás sapos esto, boluieronse todos, y vno à vno se le metieron por la boca como auian salido. Acauò, pues, el Penitenciaro de confesarla, y fue se con su companero, el qual le conto todo lo que auia visto: sintiolo mucho el Penitenciaro, affligiendose del caso, temiendo, por ser la presumpcion tan vehemente, que auia callado algun pecado. Boluieronse por ver si podrian remediar tanto daño; pero quando llegaron, era ya la señora, repentinamente muerta. Hicieron oracion, y ayunaron por ella tres dias; y al tercero, se les apareció aquella desdichada mugera en vn espantoso, y horrible dragon: traia tambien dos sierpes enroscadas en el cuello, que la mordian los pechos, y vna grã de viuda sobre la cabeza: dos sapos en los ojos, saetas ardiendo en los oyos, llamas de fuego en la boca, y dos perros rabiosos, que la mordian, y despedaçauan los dedos de las manos. Y abriendo la boca, con vn espantoso gemido,

do, dixo: Yo soy la desventura da que tu confeslaste, tres dias hà, y assi como me iba confeslando de mis pecados, me iban saliendo sapos de mi boca, y el Dragon que viò tu compañero que asomaua por mi boca, era el pecado desonesto, que siempre tuue verguença de confeslarle, con que el dragon se boluiò a entrar en mi cuerpo con todos los demás sapos que auian salido, y Dios subitamente me quitò la vida, y soy condenada à los Infiernos. La uitoria me atormenta la cabeza, por mi soberuia, y por los rìños, y guedejas. Los sapos, en los ojos, por las vistas lasciuas. Las taetas, ardientes en las orejas, por oír nueuas de vidas ajenas, y palabras, y cantar esclauos. Las llamas de la boca, por las murmuraciones, y besos torpes. Las culebras enroscadas que despedan mis pechos, son en castigo de mis abraços desonestos. Los perros que muerden mis manos, por mis malas obras, y tocamientos feos. Pero lo que más me atormenta, es el dragon en que vengo cauallera, y es por mis lucios deleytes, que me roe las entrañas. Ay de mí! Que no ay remedio para mí, ni misericordia, sino tormento, y pena eterna. Ay de las mugeres (tambien di-

xo) que se condenan muchas por quatro maneras de pecados: por pecados de luxuria, por galas, y aseites, por hechizérias, y muchas por callar pecados en la confesion. Dicho esto, se abrió la tierra, y con grande estruendo la trago, boluiendola el dragon à los calabozos, y llamas infernales del inhierno, donde està, y para siempre esterà, padeciendo aquellos tormentos, y otras muchas terribles, y espantosas penas, para que assi sean castigados sus delitos, y aprendan otras a confeslarse bien, y à no encubrir sus pecados.

NUMERO XIII.

Que ni avronecha irse al desierto, ni ser Religioso, ni hacer dura penitencia, sino se confessa el pecado: refièrese vn admirable caso.

NO es menos admirable, que lo referido, lo que se cuenta en las Cronicas de San Benito. Y fue, que vn cierto hombre, que con su muger uiuia en mucha paz, y virtud, tuuo vn hijo, à quien pusieron por nombre Pelayo. Procuraron los padres enseñar à su hijo en buenas virtudes, y como eran pobres, y aldeanos, dieron le el cuydado de guardar vn

A.
Croni-
cas de S.
Benito.

pocas de ovejas que tenían, en cargandolo en todo el caydado de la virtud. Cuydaua Pelayo de su ganado, y juntamente frequentar vna Hermita, que estaua en aquel paraje, donde gassaua muchas horas en oracion: tanto que entre todo los pastores era tenido por singular, virtuoso, y Santo. Murieron sus padres, y él visto esto, vendió su hacienda, y alhaxas, y retiróse à la Hermita, comprò lampara, adornò el Altar, y quedòle por Hermitaño, con que dibulgandose el caso, creció su estimacion mucho mas entre toda la comarca. Pero el Demonio, a quien no parecia bien lo que hazia, procurò darle guerra, trayendole à la imaginacion muchos, y torpes pensamientos: Resistió Pelayo, pero no cesò Satanàs de reformar su torpe artilleria, forxandole en la imaginatiua, defonestas, y lasciuas representaciones, con que dexandose como fiaco, vencer poco a poco, vino a consentir en el coraçon en vn luxurioso, y torpe deseo. Cayò Pelayo en la cuenta de su pecado, y vistòse vencido del Demonio, afligióse mucho, ofreciendole la vida passada en amor de Dios, y que aora estaua esclauo del Diabolo. Determinò confesarse, pero luego le traia el Demonio à la imaginatiua, engañandole, q

acaso se dibulgaria su pecado, y que perderia su opinion. Estando batallando vn dia afi con el Demonio, y puesto à la puerta de la Hermita, viò de improuiso, passar vn hombre en habito de peregrino, el qual le dixo: Pelayo, que es esto? Como te dexas llevar de esta profunda melancolia? Que quien sirue à tan buen Dios, no es justo que estè triste, y si acaso le ofendiste, haz penitencia, y confiessate, que Dios te perdonará. Dixole entonces Pelayo: de donde me conozes tu? Bien te conozco, respondió el peregrino, que eres Pelayo, a quien esta tierra tiene por Santo: Si quieres salir de esta tristeça, confiessate, y boluerás a tu antigua paz, y alegría.

Pelayo oido esto, quedò confuso, y admitado, y boluiendo los ojos a vna parte, y à otra, no pudo ver mas al peregrino, porque ya se auia desaparecido. Viò entonces claramente que era aquello auiso del Cielo, pero no se resoluiò a confessar el pecado, sino a hazer vna muy grande penitencia, para que assi le perdonatle Dios, engañado en todo del Demonio, pues sin la confesion (auiendo confessor) no puede alcançarse

B.

per

perdon. Determinò, pues, Pelayo tomar el habito de Monge : y para ello se fue à vn Monasterio , que estava cercano : Dixo su deseo , y que era Pelayo : y como todos le conocian, y tenian por santo , hoigaronse los Monges , y dierónle el habito. Vistose Monge, comencò à hazer grandes penitencias , disciplinas , silicios , y ayunos. Acudia à todas las cosas , y oficios bajos el primero , tanto , que à todos admiraua. Passado algun tiempo , diòle vna graue enfermedad , y reconociò era mortal. Y para que saliesse de su mal estado , dabile Dios muchas aldauidas en el coraçon , para que confessasse el pecado callado , pero el desluchado , de puro empacho , y verguença , nunca se resolvió , ni quiso vencerse , para confessarle , sino solo los demàs pecados , con que esso hecho , y recibido el Viatico murio. Hizieronle los Monges , y gente de la Comarca , vn entierro solemne , como si fuera vn santo. Pero la noche siguiente va Monge , al tiempo que iba a tocar à Maytines , passasse por la Iglesia : bolviendo los ojos , vio sobre la sepultura el cuerpo. Pareciòle , que a caso , por descuido , no le abrian metido debaxo de tie-

rra, y assi bolvió el à enterrarle , y callò. En la segunda noche, sucediòle lo mismo , y viò que la tierra le auia arrojado , y echado de si. Quedò muy admirado , con semejante nouedad , y yendo se al Abad , contò le todo lo que passaua. Mandò el Abad , que viniesse todos los Monges al sepulcro de Pelayo , para que rogassen à Dios , manifestasse su voluntad , y si acaso con aquel suceso queria , que le enterrasen en lugar mas honorifico. Ya , pues , que auian hecho oraciõ , leuantaronse todos , y dixo el Abad , buelto al sepulcro : A Pelayo , como hijo obediente q̄ fuisse en vida , te pido me declares tu intento , y si es voluntad de Dios , pongamos tu cuerpo en lugar mas decente. Pero entonces , dando el difunto vn gemido triste , y espantoso , dixo : Ay de ventura do de mi ! Que por no confessar vn pecado , estoy condenado al infierno , mientras Dios fuere Dios : y si quillieres certificarte de esto que te digo , llegate à mi , y mira este mi cuerpo. Llegose entonces el Abad , y viò el cuerpo encendido , como vn hierro quando le sacan de la fragua : y como el Abad se apartasse algo , bolvió à dezirle : No os vais Padre , facadme primero lo que tēgo en la boca. Llegò

el Abad, y vió, que tenia dentro la Hostia Conflagrada, que auia por Viatico recibido, entera, y fresca. Sepólela, y puso la en lugar decente. Bolvió tambien el desdichado á decir, que era voluntad de Dios, que no le enterrasen en Sagrado, sino en vn muladar, como vna bestia: hizo lo así el Abad, tomando su cuerpo por sepultura vn lugar lúcio, y alqueroso, y su alma para siempre presa de los infernos. Para que te desengañes, pecador, si acaso te hallas en semejan- te estado, y veas, que delante de Dios no aprouecha irse al desierto, y ser Hermitaño, ser Religioso, ni hazer asperas penitencias, porque todo es perdido, si no se confiesa bien, y si se calla algun pecado.

NUMERO XIII.

Cayóse vno muerto, por jurar falso, y no cumplir con el segundo Precepto.

A. **C**uenta el Venerable Abad Pedro Cluniacense, que siendo Fray Gerardo Abad de vn Conuento de su Orden, el Glorioso San Benito, hizo cierto hombre seglar poderoso, y valido en aquella tierra, intrusion en vnas posesiones que tenia dicho Conuento: por cuya causa le fue fuerza salir á su de-

fensa. Dió cuenta al luez de la causa, el qual mandó citar á entrambas partes, señalando les dia para verte el pleito, y que cada vno informasse de su derecho. Venido el dia, fueron ambos á juyzio, con mucho acompañamiento, que parece el Señor lo quiso así, para que fuese publico el castigo que tenia preuenido. Estando todo en estado, mandó el luez á Fray Gerardo, que hablasse el primero. Informóle muy radicalmente la verdad del caso, alegando bastantes fundamentos, en prueba de su justicia. Hallóse confuso el contrario; y viendose perdido; quiso llevarlo por voz, y así, con mucho atrevimiento, abrió la boca, y dixo: Todo quanto Gerardo dize, es falsedad, y mentira, y lo que yo digo verdad, como lo probaré con euidencia; á quí dixo el luez: Pues si así es, jurado en manos de Gerardo (columbre así vladá en aquella tierra) respondió con el mismo atrevimiento, y osadia, que le agradaua hazer dicho juramento, sin embargo de que era falso, y mentira: pero por salir con su mal intento, á todo se atreuió. Pero como Dios nuestro Señor tiene intimado, que quando con necesidad se jurare su santo nombre, sea con verdad, debaxo las penas de sus

graues castigos, de las quales, no se escapará sin castigo el perjurio, se le dio sin tardança al desdichado: Porque al punto que hizo su falso juramento, en manos de Fray Gerardo, en presencia de toda la publicidad, y acompañamiento, se cayó atrás, dando de espaldas, y quedándose muerto: publicando con esto la falsedad de su juramento. Visto lo qual, el Iuez sentenció en fauor de Gerardo, condenando al desdichado: aunque el Diuino Iuez le dió otra sentencia mas terrible, pues le condenó para siempre al infierno, en pena de su perjurio: para que fuesse escarnimiento al mundo, y exemplo à todos. Cumpliendo el segundo Precepto de Dios, y venerando su Santísimo Nombre.

NUMERO XV.

Another perjurio abrasó fuego del Cielo.

A. Otro caso admirable cuenta el Padre Andrade, que sucedió en Flandes, el año de 1599. en vn lugar llamado Gerardinonte, en la manera siguiente. Dize, pues, que se juntaron en vn meson de dicho lugar, llamado el meson de la naue dorada, algunos Caualleros, y Trata-

tes, entre los quales auia vno, que se llamaua Antonio, de mas codicia, y peores costumbres que los demás: al qual de uia vno de les cierta cantidad de dinero, la qual le auia pagado por mano de otra persona. Pero él engañado, y ciego de la codicia pidió su deuda segunda vez à su Acreedor: él se escusó, respondiendo que la auia pagado, dando las señas, como, quando, y por quien le auia dado dicha cantidad: pero como no auia instrumento autentico, ni carta de pago, con que conuencerle, insistia porfiadamente, afirmando con juramento, que no auia recibido tal dinero. El juramento que hazia era: quemado muera yo en este fuego que está en este aposento, si tal he recibido. El tiempo era de invierno, y estauan todos al fuego. La porña pasó tan adelante, que llegaron à terminos de justicia. Pero el desalmado perjurio, q̄ lo auia sido en el aposento, lo fue tambien delante del Iuez, jurando, y perjurando que no auia recibido semejante dinero: con que el Iuez mandó que se le pagale. Pero hizo fe mal provecho, porque antes llegó el castigo del Cielo à su cuerpo, y alma, que el dinero à su bolsa. Fueronse los demás, y él se quedó en la polada sentado à la lumbre aque-

aquella noche. Acertó, pues, passar por allí aquella noche la ronda, y centinela acostumbra de la Ciudad, y vió en aquel aposento, por los resquicios vna desacostumbrada luz, pero sospechando que se ria del fuego, por razon del frio, no hizo caso della. La misma, tambien vió al tiempo de recogerse, pero tambien passo adelante, por no sentir ruido. Seria esto como a las onze de la noche, en cuya hora estando vna hermana de dicho Antonio, que vivia distante vna milla de dicho lugar, saltó vna llama de fuego ázia los caços de la cocina, y de allí al copo que estaua ilando, y le abrasó en vn momento, con igual temor, y sobre salto de la pobre muger, que con dificultad pudo apagar el fuego, quedando atonita de tan extraño acacci niento: y vn pastorcillo suyo, que guardaua en el campo vn poco de ganado, sintió á la misma hora tan temerosos ahullidos de los perros de los que tenia, que despavorido, y temeroso, desamparó el ganado, y se vino al lugar. Estauan suspensos con estos sucesos, y deseando tomar aliuio, partió al amanecer su marido, al lugar donde estaua Antonio, y hallando su puerta cerrada, esperó vn gran rato, para que despertasse, pensando dormia. Mas como se

tardasse mucho, abrió la puerta, y entró en el aposento, acompañado del Patron de la casa, y ambos hallaron al infeliz Antonio quemado, y hecho carbon todo el cuerpo, excepto las rodillas, y las ligas, y abrasado tambien el banquillo en que le auian dexado sentado, y vn vaso de metal que estaua sobre él derretido: cumpliendose de con tado la maldicion que se auia echado, en pena de su perjurio, porque no quiso dilatarle mas su merecido castigo. Concurrió todo el lugar á verle, no sin grande admiracion, y espanto de los juyzios de Dios, que tan rigurosamente castiga este pecado. Llegó la fama á Bruselas, en donde á la saçon estaua el Archiduque Alberto, y su prima Doña Isabel Eugenia Clara, que mandaron hazer informacion del caso de q se supo todo lo referido. Teman, pues, los hombres los juramentos, y maldiciones: no piensen duermes Dios, que los ve, quando los hazen, pues quando estaua mas descuidado este desdichado hombre, sin esperar mas tiempo, así fue castigado con tal pena, y así fue abrasado con tal castigo.

*

NUMERO VI.

Desastrado fin de otros perjuros.

A. **C**ventan Niceforo Calixro, y Eusebio Cesariense, que estando gouernando la Silla Obispaal de Gerusalen San Narciso, el qual como vigilante, y virtuoso pastor, procuraua defarraigar los vicios de entré sus obejos, castigando los rebeldes, y viciosos. En este tiempo, pues, se conjuraron contra él tres hombres viciosos, de mal viuir: y temiendo los castigasse por sus delitos, diéron en otro, leuantandose al Santo Obispo vn gran falso testimonio; afirmando, estaua amancebado: auriendose conuenido en jurarlo todos tres con las circunstancias, de tiempo lugar, y persona: pensando que con esto los dexaria. Creció, pues, tanto su atreuimiento, que se atreueron à jurarlo publicamenté. El vno juró: Mal fuego me abraße viuo, sino digo verdad. El otro juró: De pies à cabeça me vea yo llgado; sino es verdad lo que digo. El tercero juró, diciendo: Ciego quede yo de ambos ojos sino he visto yo lo que afirmo. Oida esta calúnia, hizo harto ruido, y notable escandalo en la Ciudad de Gerusalen. Pero como el Santo

era de tan grandes virtudes, y fantidad, no se les dió credito bastante à los tres referidos perjuros, y demàs de esto, y orler hombres de mal viuir. En q̄ podrán atèder los q̄ mucho juran, para que adviertan, que quanto mas juran, menos son creidos. Visto esto el buen Obispo San Narciso, como siempre deseaua retirarse del bullicio del mundo, entregandose todo à la oracion, y contemplacion de las cosas celestiales, tomò esta ocasion por la mano, y retiróse al desierto à buscar à Dios en soledad, y silencio. Sintiólo mucho la Ciudad, q̄ le amaua como merecia tal Padre, y le estimaua, como merecia Pastor à Sãto, y virtuoso. Y aunque hizieron diligencias para detenerle, prometiendole castigar à los culpados, èl no lo permitió, antes como Santo, rogò à Dios por ellos, dexando en sus manos la causa. Partióse sin dilució, retirándose à la soledad, y desierto. Los calumniadores viendo esto, quedarò muy contentos, como vitoriosos: y faltado el Pastor, se dauã à sus vicios mas desenfrenadamente. Pero no se detuvo la Diuina Justicia en castigarlos; pues no se detiene en bolver por la honra de sus Santos: executando en ellos por castigo las mismas maldiciones, que se auia echado,

Porque estando el primero reposando, entró vna centella en su casa, sin saber de donde le auia venido, y en vn momento le encendió en vnas llamas, y cercó al desdichado por todas partes: de forma, que aunque procuró escaparse, no le fue posible. Y así amaneció, estando su cuerpo abrasado, y su alma en el infierno. El segundo tambien enfermó luego al punto, dándole vna lepra tan asquerosissima, que le ocupó todo el cuerpo, sin dexar cosa sana, de pies à cabeça. Y dando voces, rabiando de dolor, se le arrancó el alma, llevandose la el Demonio al infierno. El tercero, viendo estos castigos de Dios, temió, y como auia jurado, q̄ de ambos ojos fuesse ciego, sino auia visto, lo que falsamente afirmaba, vióse luego perdido, y así temiendo perder la vista de los ojos, y con ellos la del alma, acudió al mejor remedio, que fue arrepentirse de su culpa, y perjurio. Y así confesó publicamente, manifestando el falso testimonio, y conjuración que auian vrdido contra el Santo, y juntamente la causa que les auia mouido. Pidió publico perdón à Dios, al Pueblo, y al Santo, del falso testimonio, perjurio, y escandalo, que auia causado. Oyóle Dios, y vfanó de misericordia, perdonó-

le la culpa, y no le quitó la vida, pero en pena, permitió viesse à perder la vista de ambos los ojos, de la manera que lo auia jurado: Dandole misericordioso en esta vida tal castigo, para que no le tuiesse en la otra, siendo así exemplo à todos, y escarmiento al mundo.

N V M E R O XVII.

El peligro de los que se maldicen.

A Ndado el P. Andrade predicado por las Islas de Canaria, dize, sucedió en-

tonces à vna negra bogal el caso siguiente, el qual le declaró, pidiendole à el, y su compañero, ayuda y consejo. Fue el caso, que como esta negra tenia mala costumbre de jurar, y maldecir, se echó vna horrenda maldición, con menos verdad de la que debiera, diciendo: El diablo me lleue en cuerpo, y alma, sino es verdad lo que digo. Por esta oferta adquirió derecho satanás, y así parece que se lo concedió Dios, porque en aquella hora, saliendo al campo, se le apareció, en figura de vn perro fizado, y la dixo con voz humana: Vente con migo à este monte, y te daré grandes riqueças. Espantóse la negra con tu vista, y no menos de

A.

Andra.

itin

Hist. p.

I. gr. 10.

§. 10.

oírle

oirle hablar, y conociendo q̄ la quería despenar, començo à dezir: Iesus, Iesus, haziendo sobre si la señal de la Cruz. Vno luego despavorida, y temblando à su casa, pero el Demonio no desistio proseguir la empresa, procurando cobrar lo que le auia ofrecido, que como cruel acreador, y fementido, cobra con rigor lo que le parece es suyo. Apareciafe muchas vezes en la misma figura: Amenauaualas vnas vezes con la muerte, y otras con tormentos, y la dezia: que era suya, y que se auia de apoderar della, pues le auia ofrecido el cuerpo, y el alma. Para que vean, los que tienen esta mala costumbre de mal dezir, en el peligro que viuen, y la jurisdiccion que dan al Demonio sobre si. Andaua la pobre esclaua atemorizada, y casi fuera de si, no sabiendo que remedio tomar, contra enemigo tã astuto, y peruerso. Llegaron, pues, à la façon dichos Religiosos à aquella tierra: Fuerte à ellos dierona saludables consejos, y sobre todo, hazer vna confesion general, y enmendar la mala costumbre con lo qual huyò vencido el Demonio, y no bolvió à atemorizar à la pobre negra. Et car mienten, pues, las mugeres, y muchos hombres, de tan mala costumbre, que por qualquiera cosa se ento-

mian tan al Demonio: Tomen exemplo de esta negra: miren el peligro en que viuen, y el castigo que esperan.

NUMERO XVIII.

Quan infelizmente acaban los que blasfeman.

IN la Isla de Candia (como refiere Vincencio Velva cense) auia vn moço jurador, y blasfemo. Pusose vn dia à jugar à los dados, y como la suerte no le dezia à su gusto, quiso vengar su rabia a costa de juramentos, y blasfemias, contra Dios, y sus Santos: y no contento con esto, començo tambien à blasfemar de la Virgen Santissima Señora nuestra, sin dexar casi miembro, que de esta Diuina Señora no blasfemasse, y maldigesse: con tal admiracion de los presentes, que se quisieran tapar los oidos, por no oir palabras tan horrendas. Pasó tan adelante que ya que auia blasfemado de miembros tan diuinos, por que no le quedasse alguno, començo à blasfemar de aquel Purissimo Vientre, en que traxo à Christo Redemptor N. nueue meses jurando, y maldiciendolo. Pero sin Diuina Magestad no consintió, pusefe su manchada lengua en honor, y honra tan purissima: pues al punto le hirio alli de

Vincen.
Veluac.
li. I. cap.
104.

muerte, y dando tristes gritos, se cayó en el suelo, y derramando mucha sangre, en que se reuolcava, espiró, dando su alma à los Demonios: quedando todos llenos de pavor, y espanto. Fue vno à dar desdichada nueva à su padre. Sintió su desdicha, y partióse con toda priessa: y viniendo por el camino, sucedió otra cosa admirable: y fue, que passando cerca de la sepultura de vn vezigo, que en aquellos dias auia muerto, se leuanto el difunto, como si estuiera viuo, y le dixo: Malas nuevas os traigo, vuestro hijo es condenado al infierno, por las blasfemias que dixo contra Christo, y su Santissima Madre, y en señal de que es verdad, le hallareis ya difunto, y auierto por la espalda, hasta mas abaxo de la cintura, y el coraçon partido en dos partes. Quedó pasmado el pobre padre, y con el susto temeroso. Volvió luego en sí, y passando a delante halló à su hijo de la manera que le auia dicho el difunto: por boca del qual quitó Dios manifestar el exemplar castigo, para que atiendan los juradores, y blasfemos de Christo, de su Santissima Madre, y sus Santos, que no se escaparán de sus manos, y que presto pagarán sus ofensas.

NÚMERO XIX.

El gran castigo que recibió vn Sacerdote, por vn leue exceso que hizo contra el Precepto de guardar las fiestas.

Admirable es lo que refiere el Padre Andrade sucedió el año de 1553. à vn Cura del Obispado de Coria cerca de la Ciudad, por auer excedido en el Precepto de guardar vna fiesta, y al parecer en cosa leue. Era, pues, este Sacerdote muy aficionado de andar à caçar, y como vn dia festiço le dió gusto entre tenerse vn rato, salió por la mañana, miétras se hazia hora de dezir Misa, con algunos amigos, à caçar. Bien parece que esto no era pecado mortal, pues este entretenimiento de la caça no está prohibido debaxo de mortal, como otros officios seruites, pero sin embargo, parece, este exceso fue pecado venial graue: pues debiera dar exemplo à los seglares, para que en los dias festiuos, solo se ocuparan en cosas espirituales, y él debiera cuidar mas de prepararse para celebrar, que diuertirse en semejante guiso: por lo qual, quiso Dios nuestro Señor manifestar su ira, y así le castigó en la manera siguiente. Leuataron los perros vn conejo:

yò, y acògiòse en su madriguera. Siguiòle el Cura, y parecièdole ser corta la madriguera, metiò el braço, para si podia facarle; pero à penas quando de dêtro, sin saber quien, le asfieron tan fuertemète, que poco, à poco le iban metiendo dentro. Diò vozès à sus còpañeros, que viniessen à fauorecerle, diziendo: que le abrañan, que le quemauan, que le sepultauan viuo, en ardiente fuego. Los amigos llegaron con toda priesa à fauorecerle, pero sin prouecho, porque ya auia desaparecido, y solo vieron el hoyo, por donde le auia metido, y oyeron vnas vozès del pobre Cura, con que se lastimaua, las quales, poco, à poco, se fueron ocultado, hasta que no oyeron nada. Quedaron tristes, espantados, y temerosos, tanto que no parecia hallauan camino para boluer al lugar. Llegaron, en fin, y dieron cuenta à los vezinos, quedando todos temblando, sin saber que dezir. Temian que el infierno le auia tragado viuo, y con effo no tenian animo para llegarle à ver el hoyo, que se auia hecho en la tierra, por donde le auia tragado. Sucedió, pues, que passados algunos dias, el pobre Cura bolvió al mundo, y fue à cumplir vna peregrinacion que hizo à nuestra Señora de Guadalupe, à cuyo amparo se encomèdo muy

de veras, quando le iban metiendo por aquellas obscuras cauernas: y con cuyo fauor fue libre, y saliò dellas. Vino al lugar tan trocado, y desfigurado, que casi no le conocian sus parientes, y amigos. Preguntaronle, admirados, lo que le auia sucedido, quien le auia lleuado, y en donde auia estado? A que respondiò, llorando, y gimiendo: No sè quien me lleuò, ni à dòde estauè, no tengo palabras para significarlo: solo os digo, que han sido tan accruos los tormentos que hè pasado estos dias, que no tengo lengua para explicarlos, y quanto digere es nada, respecto de lo que hè padecido, y si lo quisiere dezir, no serè creido. O tristeça! O caro entretenimiento. O locura grande la mia! Que por tã liuiano gusto me puse à peligro de padecer tan crecidos tormentos. Amigos, escarmentad en mi persona, y guardad enteramente las fiestas de la Iglesia, oyendo Misa, y los Diuinos Oficios, y gastádolas en sãtas obras, y sed muy deuotos de la Reyna del Cielo, a quien deuo la vida, que goço, y no estar aora en el infierno. Desta manera contaua su lastimoso suceso, muy arrepentido de su vida passado, la qual reformò de tal manera, que con las obras, daua bien à entender lo que auia padecido, y visto. De donde

podrás levantar el pensamiento, y mirar las terribles penas que pasó por vna transmigration, que al parecer (como queda referido) solo fue pecado venial, pues aquella caza no fue clamorosa, que es lo que le prohibir el Derecho, ni es de los officios feruiles prohibidos en dias festiuos: y considerar, que si por auer quebrantado la fiesta en cosa que no pasó de pecado venial, fue assi castigado, quanto mas rigorosamente castigará Dios à los que las quebranta por entero en cosas graues, trabajando grande parte de las fiestas, en officios feruiles? Teman, pues, à Dios, que lo ve todo, que sabe sus vida, y que mira sus obras.

NUMERO XX.

Lo que sucedió à vnos labradores por no querer cūplir el Precepto de guardar vna fiesta.

A.

S. Petr. Damia. **R**esiere Surio de vn sermón de San Pedro Damiano, lo que el Santo cuenta auer sucedido à vnos labradores, por no auer querido guardar el Precepto de santificar vna fiesta. Mandó, pues, el Obispo, que guardassen por fiesta de Precepto el dia en que auia recibido martirio el Glorioso San Rufino: Muchos obedecieron, pero otros dizien-

do: Que bastaua guardarle otro dia, que tambien se guardaua de la traslacion de sus reliquias, no quisieron obedecer à su mandato: antes sin hazer caso, mandaron à sus mugeres, que no guardassē la fiesta: De manera, que con sus hijos, y criados se fueron al campo, à trabajar en sus labores. Pero sucediòles peor que juzgauan, porque al passo que pensauan aumentar con el trabajo sus haciendas, lo perdierō por el mismo caso todo, pues el mismo dia embió Dios N. Señor vn fuego del Cielo, que en pago de su castigo, les abrasò todas sus casas, y quanto tenia en ellas: y no fue solo esto, sino que saliendo centellas del fuego de las casas, saltaron à otras partes bien distantes, en donde les abrafaron todas las mieses que tenian en los campos. El fuego era tan viuo, voraz, y de calidad estrañã, que aunq̃ sacassen del alguna tabla, o alhaja, y la arrojasen en el rio, no por esto cessaua, antes ardia como si fuera en azeyte. Ni aun tampoco disminò el castigo cō las personas que auia sido causa de quebrantar la fiesta, porque se apodero dellas, abrafando mugeres, y hombres, en llamas viuas, sin poder hallar remedio, ni salir del tormento que padecian, hasta que conocida su culpa, se fueron arrepentidos à los

à los pies del Santo, pidiendo perdon, y proponiendo de veras guardar su fiesta, y cumplir con el Precepto de ella. Pues quien guarda las fiestas, cumpliendo deuoto con su Precepto, sabe aumentar sus labores, y sabe acrecentar su hazienda.

NUMERO XX.

Profíguese sobre el Precepto de la Miffa, lo mucho que se gana en oirla.

A. LO mucho que ganan los que deuota, y atentamente oyen la Miffa, verale de lo que tambien cuenta Condescalco Holon, en el Tomo Segundo de sus sermones. Dize, pues, que tres donzellas tuieron deuocion de oír Miffa, y visitar la Iglesia de vn Cōuento, que estaua fuera de la Ciudad. Llegarō, pues, en ocasion, que vn Religioso siervo de Dios, no la auia dicho. Visitōse para que la oyessen: y ellas començaron à acender, y tener deuocion, aunq̄ la vna dellas bien poca. Que como el buen Religioso era temeroso de Dios, tardaua en la Miffa, diziendola despacio, con que ella estaua impaciente, pero las otras dos orando muy deuotas. En llegando, pues, el buen Sacerdote al primer Memento, quedōse arro-

bado, y viò en espiritu el Cielo auierto, y baxar vn Angel al lugar del sacrificio. Llegōse en baxando, à vna de aquellas tres donzellas, y pusola en la cabeça vna hermoa corona de rosas blancas, brillando, resplandeciendo como lucientes Estrellas. Fuesse luego à la otra, y pusola vna corona de rosas coloradas, y con esto desapareciò: pero al punto vio venir vn Demonio, con vn lucio afofro de pellejos rotos en la mano. Llegose à la tercera donzella, que saltaua de premiar, y diòla con aquellos pellejos vn grande golpe en la cabeça, haziendo della buria, y escarnio. Y luego començò à bailar delante della, y para aumentar la fiesta, traxo allí muchos dāçantes en vn carro, los quales començaron à festexarla con varias mudanças, de que ella, al parecer, recibia mucho gusto. El buen Religioso, hasta que boluio en sus sentidos, estuuò suspenso. Acauò su Miffa, admirado de lo que auia visto: y por saber el misterio de aquella reuelacion, diò al Señor breuemente las gracias por todo, y fue luego à ver las tres dōzellas, para saber la causa, y razon de todo. Llamò à parte la primera, y rogò la muy encarecidamente le digesse, que pensamiētos auia

tenido en la Miffa: A que refpondio, yo Padre eftuue meditando en la infancia de Chrifto nueftro Redemptor, como fe auia hecho hõbre por nosotros, la infinita bondad, y piedad fuya, con que fe inclinò à fer niño, y fugetò à las miferias humanas, por redimirnos. El Religiofo, dandola las gracias, dixo: Como auia èl vifto vn Angel que baxara del Cielo, y la puffera vna corona de rofas blancas, y lucientes, sobre la cabeça. Premian-do con effe galardon fu reuerencia, y deuocion. Luego preguntò lo mifmo à la feconda, Respondiõle effa: Que mientras fe dixo la Miffa, eftuuo meditando en la corona de efpinas, que padeciò Chrifto, laftimandofe mucho de las heridas de fu cabeça, y fangre que auia derramado: El la dixo también, como auia vifto vn Angel que puffera sobre fu cabeça otra corona, no de efpinas, fino de rofas coloradas, y brillantes, en premio de fu deuocion. Luego preguntò à la tercera, la qual refpondiò: Padre mio, yo eftuue pensando en la proligidad de fu Miffa, que fe hà eftado vn figlo, deshazien-dome de enfadada, porque no acauaua, para ir à comprar vn aforto, de que tengo neceffidad, y affolacarnos en vn baile, à donde he de ir. Oido effo el Religiofo, y vfando con

ella de caridad, la reprehendiò, certificandola, como auia vifto al Demonio faltar del infierno, à darla en la cabeça cõ el aforto, y traxia dançantes en aquel carro, para que la inquietaffen, y no oyeffe cõ deuocion la Miffa. Con que quedaron las dos consoladas, y effa advertida, para conocer la vanidad de las cosas del mundo: para effar atenta en la Iglesia, y para oir con deuocion la Miffa.

NUMERO XXII.

Profiguese sobre el Precepto de la confeffion, como libro à vn hombre que se auia entregado al Demonio.

Suele el Demonio engañar à muchos que han hecho pacto, y concierto con èl, despues de auerle prometido sus almas, y renegado de Iefu Chrifto, y la Virgen, dziendoles: que ya no tienen remedio, ni pueden hallar acogida en Dios, misericordia, ni perdon, ni por la confeffion fe les pueden perdonar aquellas ofensas, y afsi que forçosamente han de fer sus amigos, y esclauos, que le firuan, y obedezcan: por cuya causa, y horror fe conuerten muy pocos hechiceros, y brujas: y para que no effèn engañados, y fe pan, que fi se confeffarè cõ do-

A.
Chron.
de los
Menor.
2. p. l. 4.
cap. 41.
Roxa. in
ann. p. 3.
fol. 279.

lor, y arrepentimiento, y proposito de la enmienda, los perdonará el Señor, y quedarán libres de la esclauitud del Demonio. Oyan lo que se cuenta, y dize en las Coronicas de los Menores, en la segunda parte: y fue, que dos hombres formaron graue enemistad, de los quales el vno, sintiendose mas agrauado procurò vengarse, y no pudiendo, lleno de ira, diò en el peor remedio, que fue salirse al campo, y llamar al Demonio, pidiendole le ayudasse, y ofreciendole promessas, si le daua modo como vengarse de su enemigo. Que à tal estremo suelen llegar personas vengatiuas. El Demonio, que esto quiere, y procura, que le llamen, para robar el alma, y el cuerpo, oyò de buena gana al desdichado, y acudiò à sus voces, con mucha presteça, apareciendosele en forma, y figura humana: y puesto delante del, dixole: a qui vengo à tus ruegos, dime, que me quieres. Señor (respondio) que me vengueis de mi contrario, y me des tu favor, para que yo me vea superior à el, hasta tenerle debaxo de los pies. A que respondiò el Demonio, diziendo: de buena gana harè lo que me pides, como tu hagas lo que yo te pedirè. No avrà cosa (respondio el mal hombre) à que no salga, por alcançar lo que te

ruego. Pues con tres condiciones (le replicò) lo alcançaràs. La primera es, que has de renegar de Christo, y de su Fè. La segunda, que me has de hazer entrega de tu alma, con cedula firmada de tu sangre. La tercera, que como à esclauo me he de sellar, con el sello de mis armas, y cada dia has de venir à rendirme vassallage à este mismo lugar en q hazemos el concierto. Oido esto el vengatiuo hombre, aùn que era cosa tan horrenda, pero ciego con el deseo de vengarse, atropellò con todo, y aceptò el còtrato. Renegò de Christo, entregòle su alma en vna cedula firmada con su sangre, y quedò sellado con el sello del Demonio, el qual le puso en vn braço. Y hecho esto, permitiendolo Dios por iuyzios suyos ocultos, reboliuò el Demonio las cosas de manera, que este mal hombre tuuo riqueças, alcançando con ellas grandes, y honrosos cargos en la Republica, con que se viuò en mucha altura, y superior à su contrario, contra quien disparò todas, valiendose de su poder, para affigirle, molestarle, y vengarse de el, hasta beberle la sangre. Cumpliendo, pues, su deseo, y passado algun tiempo, siguieronse à sus pecados las tristesças, sequedades, y temores q siempre

le acompañan despues de esto, hallauasse el desdichado, por vna parte, esclauo de Satanas obligado à le adorar: to dos los dias, y si alguno faltaua, era castigado cruelmente: y por otra parte, viafe aborrecido de Dios, cuya rigurosa espada, le estaua siempre amenazando. Miraua el infierno auuerto, para tragarle. Los hombres no le podian valer con todas sus riqueças, ni valores: El Cielo estaua cõtra el todo irritado: La tierra no le daua consuelo, ni gusto: Lloraua el desdichado, con esta desdicha, continuamente, sin aliuio, ni saber à quien bolver la cabeça. Estando, pues, en esta lastimosa, y desastrada desdicha, llegaron à su lugar dos Santos Religiosos de la Orden de San Francisco, y el vno predicò vn sermõ altissimo, en que declarò al Pueblo, la grande virtud de la confesion sacramental, su eficacia, para purificar el alma, y la fuerza que tiene para quebrantar la potencia, y cadenas de Satanas. Hallõse presente este pecador, y concibiendo en su alma deseo de salir de su cautiuero, se fue al predicador, y le habló en secreto, despues de acãuado el sermõ, diziendole: Es posible, Padre, y es verdad lo que ateis predicado de la confesion? Tan grande verdad es, (respondio el Predicador) que

por ella diera mil vidas que tuuiera: pues supuesto esto, yo deseo experimentar la virtud de esta medicina: que si la obra en mi alma, buena executoria ferà desta verdad. Animole el Religioso, y hincandote de rodillas, confesò sus pecados enteramente. Recibio la absolucion, y con ella inexplicable alegría, viendose libre de las cadenas, y feruidumbre de Satanas: pero no le parecia que lo estaua enteramente, hasta ver borrado aquel sello infernal, que le auia puesto en el brazo: por lo qual pidió à los Religiosos que le acompañassen, al lugar à donde le auia sellado, y pidiessen à Dios le borrasse aquella señal. Fueron con el à donde solia adorarle, pusieronse todos en feruorosa oracion, suplicando à nuestro Señor le librasse de aquel tirano infernal. Estando en esto, vieron venir al enemigo con vna tropa de Demonios, en vn toruelino tan furioso, que trahornaua los montes, rodauan las peñas, arrancaua de quaxo los arboles, y hazia tal estuendo, que amenazaua ruina à todo el campo. Los Religiosos orauan muy deuotamente, y el se amparaua dellos, diziendo: Este es, Padres, este es, que viene à despeñarme. Con solaronle, diziendo: No tenaefse, que ya no era suyo, sino de Iesu Christo, q̄ tuuiesse animo,

y no hiziesse caso del, despreciándole con valor, y llamándole à Christo. Llego el Demonio, y andaua como ciego al rededor de los tres, diziendo à voces: Donde està aquel traidor? Que se ha hecho aquel mi esclauo feientido? Tu eres (respondió) el traidor, tu el feientido, tu el que me engañaste, tu el esclauo, yo el libre, por virtud de la sangre de mi Señor Iesu Christo, y del Sacramento de la Confesion, que instituyó: Ya no hago caso de ti, de Christo soy, y él me librará de tus manos: ya he renegado de ti, y me he reconciliado con Dios: en él confio, y à él solo amo, y adoro. A estas voces huyo el Demonio corrido, dexando vn pesuencial olor en aquel lugar, y mirando al brazo, halló horrada la señal, que le auia puesto Satanas: viendo por experiencia la virtud, y gracia de la confesion. Dio muchas gracias à Dios, y à los buenos Religiosos: y reconciliandose con su enemigo, vivió en adelante muy exemplarmete. Aquí, pues, ti, pecador (si por desdi ha estás en tan mal estado) exemplo de lo que passó con este pobre hombre, que aunque le auia entregado al Demonio, y le tenia con su sello herrado, se libró, por virtud de la confesion,

de su esclauitud, y poderio: No te engañe, pues, con fiellate bien con dolor, y arrepentimiento, que en recibiendo la absolucion, quedarás amigo de Dios, y reconciliado en su gracia.

NUMERO XXIII.

De otro semejante caso.

NO es menos admirable otro muy semejante caso, que cuenta Henrique Prado Espiritual, de la manera siguiente. Dos Frayles siervos de Dios, caminaban por Irlanda: y herrando el camino, vinieron à dar à vnos montes asperos, y solitarios. Andando, pues, por ellos, sin poder hallar camino, vieron de lexos vn hombre de baxa estatura: y como le llamassen, comencò à huir dellos, y aunque le seguian, y dauan voces, no les queria responder. Al cauo le alcanzaron, y hablandole, le rogaron por muchas vezes, les digesse quien era, y que hazia en aquellas solitudes? Respondió: Treinta años ha que siruo à los Demonios, à los quales les hize plottomenage, de no me apartar delos, y traigo su hieno, y señal en las manos, como esclauo: Visitanme en diueras figuras, y hago siempre todo lo que me mandan.

A.
Prado
Espirit.
li. 4 fol.
34. cap.
20.

B.

El vno dellos, entonces le rogó, con palabras muy santas, que se conuitiesse á Dios: y para esto le puso por delante la crueldad de las penas del infierno, y quan cosa vil es el pecado, y como era infinita la misericordia de Dios. Tales palabras le dixo, que el hombre vino á arrepentirse de sus pecados: mas estaua dudoso como se saluaria. Dixo el Frayle: Confiesa tus pecados todos, porque te hago saber, que es tanta la virtud de la confesiõ, que quebranta toda la potestad del Demonio, y mitiga la ira de Dios, y te vestirá de todas las virtudes. Entonces el hombre, con perfecta contricion se confesò, y al mismo punto se le quitò el hierro, y señal que tenia de su captiuidad. Hecho esto los Frayles le dixerõ: para que conozcas mas la virtud de la confesiõ, quedate aquí en estas montañas, con toda confiança: y si el Demonio, á quien tu hiziste el pleito homenaje, quando viniere no te conociere, Dios te há perdonado tus pecados. El hombre confiado en la Virtud Divina, esperò al Demonio. De allí á vn poco, y ya que los Frayles se auian ido, el Demonio vino con muchos de acauallo, á aquel lugar donde el hombre estaua, y le preguntò: Si auia visto á vn esclauo que teña, Dixo el: Yo soy el hom-

bre q̄ te serui treinta años. Dixo el Demonio: Mientes maluado, porque yo nunca te he visto, ni busco á ti, sino á vno, que tiene mi hierro, y señal en las manos. El hombre muy contento con su liuertad, se fue despues á buscar los Frayles: contòles lo que le auia pasado, y en su compañía siruiò al Señor todos los dias de su vida, libre del Demonio, por auerse confesado de todos sus pecados, y por auer tenido dolor, y arrepentimiento delios.

N V M E R O XXIII.

Prosiguese sobre el mismo Precepto, como por no le cumplir callando algun pecado, quedò ciego vn hombre.

C Ventase en las Coronicas de los Menores vn suceso harto admirable: y fue, que vn soldado, llamado Gerardo, en vn lugar nõbrado Agnania, tenia mucha deuocion con nuestro Padre San Francisco, y sus Frayles, y quando passauan de camino, los hospedaua, y regalaua en su casa todo lo que podia: costumbre heredada de sus Padres, y Abuelos. Este Gerardo era moço trauioso, y repentinamente, acostandose bueno, le diò vn tã grã corrimieto en los ojos, que se le quebrarõ las niñas, y quedò ciego: pero no sin la ca-

A.

*Roxa. in
ann. p. 3.
fol. 520.
col. 2.*

riudad, y deuocion que tenia à los Frayles, y así lo mostraua en todas ocasiones. Sucedió, pues, que vn dia passaron dos Frayles pobres a pie, y los rogó lo mucho, y como se despediesen, à la partida de Gerardo, hermano de los Frayles, se les apareció el glorioso Padre San Francisco, y le dixo: Bolued hijos al Pueblo, y al Hermano, que os ha hospedado, y está ciego, dezidle, que la causa de su ceguedad fue, porque yendose a confessar, callò de verguença vn pecado graue: que vaya, y se confiese generalmente, y que luego se le restituirà la vista del alma, y del cuerpo. Los Frayles hizieron lo que su Santo Patriarca les auia mandado, y el hombre, con gran dolor, y contricion se confesò con vno dellos, y dixo lo que de verguença auia callado, y al punto se hallò con su vista buena, y sana. Con que dexò exemplo en esto para hospedar à los Religiosos Franciscos con amor, y tambien para que nadie se atreua a dexar de confessar pecado à alguno, pues así por ello fuele castigar Dios en esta vida, y castigará en la otra con mayores tormentos, y en la muerte, con mayores castigos.

Como vnos muertos, que auian finado, descomulgados, obedeciendo à los preceptos de la Iglesia, se salieron della.

Cventase en la vida del Santo Gotardo Obispo, ^{A.} *In eius vita,* vn caso (para freno de muchos desobedientes à los preceptos de la Iglesia, y sus censuras,) admirable: y fue, que como algunos feligreses, y subditos del Santo Prelado fuesen relaxados, y desobedientes a sus preceptos, para reducirlos a su obediencia, los descomulgò por su rebeldia, y contumacia: mas ellos aumentando maldad a maldad, y no haziendo caso de sus preceptos, y censuras, se atreueron venirse à la Iglesia à los Diuinos Oficios, sin hazer caso de pedirle absolucion. Visto esto el bueno, y Santo Prelado sintió como era justo su dureça, perdidó, y inobediencia. y mãdoles al puto, q se saliesse de la Iglesia: pero como estauã empedernecidos, tã poco quisieron. Aumentose la tristeza, y descòsuelo del Santo, mucho mayor cõ tal pertinacia, y procurado el verdadero remedio, fuesse à Dios, suplicandole, q como Padre de todos embiasse el q mejor conuiniesse, para conuertir a gente tan perdida, y desobediente. Oyole, pues,

pues, al punto nuestro Señor, inspirandose en el corazón, lo que de contado obrasse: y fue que el Santo Prelado se levantó del suelo, donde estava hincado de todillas, y a altas voces, con el espíritu diuino, dixo: Todos los difuntos que estais enterrados en este Templo, y moribéis descomulgados, levantads, y salid fuera: Caso notable, y digno de gran martailla! Porque al punto se abrieron los sepulcros de algunos que auian muerto descomulgados, y estauan sepultados en aquella Iglesia, y obedeciendo al punto, sin tardança, se salieron fuera. Quedaron espantados, y temerosos los rebeldes: y arrepentidos en su corazón, siguieron a los muertos, y salieronse fuera del Templo, obedeciendo con ellos a los preceptos, y censuras de la Iglesia: El buen Obispo entonces abrió la boca, y comenzó a reprehender a los viuos, diciendo: Veis aquí, hombres contumazes, que los muertos, son mas obedientes que vosotros: ellos se levantan de los sepulcros, y salen de la Iglesia, por estar descomulgados, obedeciendo a nuestros mandatos, y vosotros estando viuos, no quereis salir, ni obedecer, ni hazeis caso de las des-

comuniones: ellos piden la absolucion, y vosotros la despreciais bien merecido, que se trueque vuestra suerte cō la suya, quedando ellos viuos, y vosotros muertos: pero no se haze así, esperando vuestra enmienda. Todos estauan trasportados, y atentos oyendo la reprehension de San Gotardo, y viendo en pie, como si estuieran viuos aquellos muertos, cubiertos todos con sus mortajas: Dio entonces el Santo a los difuntos la absolucion, y ellos muy humildes, hincados de rodillas, y proftrando las cabeças, la recibierō, y se boluieron a sus sepulcros, dexando a todos exemplo, y arrepentimiento de su inobediencia, y pertinacia. Tomens pues, de aqui la enmienda muchos feligreses tan desobedientes a sus Curas, q̄ sucede algunas vezes, notincarlēs algunas censuras, o euitarles de las horas, y no les quieren dar la obediencia, ni obedecer a los preceptos, y censuras Eclesiasticas: y son tā pertinazes, q̄ es necesario levantar se los demás feligreses, para sacarlos de la Iglesia. Teman pues, a Dios, y obedezcā a sus preceptos, a los de su Iglesia, y censuras, pues ven con quanta puntualidad obedecen los muertos, y se humillan los difuntos.

NUMERO. XXVI.

Por virtud de la descomunión
 de vnos panes de buen olor, se bol-
 uieron negros. y

A. EN la vida del Glorioso S^ñ
 Gonçalo de Amaranço, se
 refiere vna cosa admira-
 ble sobre el precepto, y censu-
 ra de la descomuniõ. Cuẽtalã
 el Padre Fr. Hernando del Cas-
 tillo, y les de la manera siguiẽ-
 te: Andando el Santo predicã-
 do, y reduciendo almas al Se-
 ñor, llegó à vn lugar, tierra de
 su distrito, y tuuo noticia que
 auia allí vn desdichado abuso,
 porquẽ algunas personas to-
 cas, y rudas no hazian caso de
 las censuras de la Iglesia, diziẽ-
 do entre ellos, que las desco-
 muniõnes no quebrantauan
 huecos: Hablarẽ de gente sin
 Dios, y sin ley, y camino para
 caer luego, dando en heregias.
 El Santo hizo todo el esfuer-
 ço posible para conuertir à
 los tales proteruos, enseñan-
 doles el verdadero camino del
 la humildad, y obediencia de
 la Iglesia, y sus preceptos: co-
 mo no tiene la Iglesia otra ma-
 yor lança, ni maza, ni el cuchillo,
 que es la censura de la des-
 comunión: que buelue el alma
 fea como vn carbon: destruce-
 da como vn tronco: y que si en
 el cuerpo no quebranta hue-
 cos, haze ellos daños, y que son

mayores en el alma. Propuso-
 les muchas razones, como de
 tal sugeto, y fantidad, pero to-
 mo conosciẽte la poca mella q̃
 hazian en sus duros coraçõ-
 nes, mouido con espíritu Diui-
 no, obro allí por virtud Diui-
 na para confirmacion de estas
 razones, y conuersion de aque-
 llos duros coraçõnes, y rudos
 entendimientos, vna admira-
 ble marauilla: y fue, que estã
 do predicando, passò por allí
 vna muger con vn canastillo
 de bello, florido, y hermoso
 pan. Viola desde el Pulpito el
 Santo, y rogòla, que pusiesse
 allí à vista de todo el canasti-
 llo de pan, para que todos vies-
 sen su bello color, y hermotu-
 ra. Hizolo así la muger, y viẽ-
 do el Santo como todos auian
 puesto los ojos en los paneci-
 llos, y rescas, bello todo como
 vnas flores, dixo entonces: Pa-
 ra que veais como en espejo la
 verdad que os predico, Pan, yo
 te descomulgo, en el nombre
 del Señor. Cosa admirable!
 porque dicho esto, al punto
 perdio el pan la hermotura, y
 color, y se boluio negro, y feo,
 como si fuera de negros car-
 bones, con cuya vista quedose
 el auditorio atonito, y espanta-
 do. Profiguio entonces el
 Santo, y dixo: Pan, yo te ab-
 tueluo, y al punto se boluio à
 su primera belleça, y hermotu-
 ra. Veis aqui, (les dixo el San-
 to) la fuerza que tiene la des-

comunion, los efectos que cauía en el alma, sobre quien cae: que estando mas hermosa que vn Angel, la trueca mas fea que vn Demonio, y lo q̄ obra tambien la absolucion, restituyendola a su primera gracia, y hermosura, haziendo las pazes, y amistades con Dios. Tema, pues, cada vno, precepto de Iglesia tan temeroso, lança tan cruel, y cuchillo tan terrible.

NUMERO XXVII.

A los que cumplen con el precepto de guardar las fiestas, y oyen Missa cada dia, todas las cosas se les aumentan.

A. **C**uenta el Discipulo en su Promptuario, que auia dos zapateros, de los quales el vno tenia muchos hijos, y el otro ninguno: eran entrabos pobres, y se sustentauan de su oficio: el que tenia muchos hijos era hombre temeroso de Dios: cumplia con el precepto de guardar las fiestas, no trabajando en ellas, sino guardandolas como buen Christiano, y demàs desto oia todos los dias Missa, y con esto le sucedia todo tan bien, y abundantemente, que no le faltaua el sustento, y lo demàs necesario para sí, su muger, y hijos: pero el otro que no tenia hijos, sino a sí, y su muger, viuia muy al

contrario del otro, que brantan do las fiestas, trabajando en ellas, así por el dia, como por la noche, y demàs desto raras vezes oia Missa, y con todo este trabajo, y no tener hijos q̄ sustentat, sino solo a su muger, estava pobre, y no alcançaua a ganar para el sustento. Viendo, pues, a su vezino, que a vn con hijos, y tanto gasto, lo pasaua tambien, sin tener otro oficio mas que el suyo, quedauase admirado, y no sabia que dezir: penso que no era posible, sino que se hallaua algun tesoro: al cauo se resoluió vn dia de comunicarlo con él, y le dixo: que de donde le venian estos bienes, pues con sus hijos, y muger, siempre tenia harito: y él trabajando mas, y no teniendo mas que sola su muger, siempre tenia necesidad? Respondiòle entonces: Irás mañana con migo, y yo te enseñare, donde hallo semejantes bienes. Alegre el otro pensando que algun tesoro de dineros auia, madrugò de mañana, y fue a casa del otro zapatero su vezino, el qual le lleuò al punto a la Iglesia, en donde auiendo oido Missa, le dixo: Ahora vete a trabajar en tu oficio. El siguiente dia, boluiò tambien por la mañana, y lleuò el vezino otra vez à la Iglesia, y auiendo oido la Missa, le dixo: que se boluiesse para su casa: boluiò tercero dia, y que-

riendole el vezino llevar con
sigo à la Iglesia para oír Mis-
sa, le dixo entonces : Amigo
Charíssimo, si yo quisiera ir à
la Iglesia, bien se el camino,
lo que yo deseaua saber, es
que me enseñaras el camino
en donde hallaste el tesoro,
para que yo tambien me pu-
diera assi enriquecer. Respon-
dióle entóces: Yo notégo otro
lugar, en donde busco el teso-
ro del cuerpo, y el camino de
la vida eterna, sino es la Igle-
sia. No has per ventura oído
que Christo dixo en el Euan-
gelio, que lo primero, buscas-
se el Reyno de los Cielos, y
que todas las cosas nos suce-
derian bien? Queddò oyendo
esto arrepetido, y doliendose
mucho en su coraçon, pro-
curò de alli adelante viuir
mejor, guardando las fiest-
tas, y oyendo Missa: con
lo qual le fue sucediendo
bien, con prosperidad, y
abundancia. Repara, pues,
hermano, y mira por este
exemplo, que quanto mas
el hombre trabaja, quebran-
tando las fiestas, y no oyen-
do Missa, menos se le au-
mentan las cosas, y mas ne-
cesidades experimenta: pro-
cura, pues, guardar las fiestas,
y oír Missa, si quieres tener
abundancia, y si quieres
hallar buen sucef-

lo,

NUMERO XXVIII.

*Lleuose el Demonio de vn hom-
bre, ciertas cosas de comida,
por auerlas maldecido, y jura-
do, encomendandofelas.*

Tambien refiere el sobre di-
cho Autor, que vn cierto
Hermitaño tenia su habi-
tacion, y celda a la falda de vn
monte, donde seruia al Se-
ñor, y hazia penitencia: Ra-
uiosos, pues, los Demonios, de
uerle en aquella soledad, de-
curauan molestarle, y inquie-
tarle en sus buenos exerci-
cios: y para desafosegarle mas,
se juntauan delante su celda
haziendo sus conciliabulos:
Vna vez, pues, estando assi jū-
tos, en q̄ tratauan de los peca-
dos, y caídas de los hombres,
mofauan, y reian, holgandose:
llegò ante ellos vn Demonio,
y preguntole el q̄ presidia, si
traia algo q̄ comer: respondió
que sí, que traia queso, pan,
manteca, y harina, que le auia
dado vn labrador, porque co-
mo dos pobres Clerigos hu-
uiesse llegado a su casa, y pe-
didole limosna, jurò por la
Santa caridad de Dios, que no
tenia cosa de comida, que les
pudiesse dar: y como bol-
uiesse a encarecer los po-
bres Clerigos, repitiendo su
necesidad, boluò el rufi-
nico a afirmarle, diziendo:

A.
Discp.
Verbo
inrare.
exempla
53.

que

que daua al Diablo, fícosa tenía de comitasy afsi profiguió el Demonio, diziendo, que por effo venia con todas aquellas cosas, y las traía para que las viesfen en testimonio de lo dicho: ellos entouces las diuidieron, y fueronfe. Venida la mañana, mirando el Hermitaño el sitio donde los Demonios se auian juntado, halló allí todas las dichas cosas diuididas. Hizo entouces vna hoya donde las enterró, para que no pudiesse criatura humana gustarlas, de donde podràn tomar el carmiento muchas personas tan habituadas a quebrantar el segundo ptecepto del Señor, jurando, y maldiziendo, que no reparan perjurarfe, afirmando con juramento falso, no tienen lo que tienen: maldiziendo, y dandolo al Demonio, y entregandolo, y dandolo a Satanás.

NÚMERO XXIX.

Como los blasfemadores, y juradores crucifican, y llagan segunda vez a Iesu Christo.

A. Refiere tambien èl mismo, que el Viernes Santo por la noche, passando cierto varon virtuoso por la Plaza à oír Maytines, al passar junto a vn bodegon, oyó como vnos mancebos estauan jugando, y con la ira, y rabia del juego,

blasfemando, y jurando. Passó, pues, adelante, pero a penas salio, quando halló vn hombre no conocido, plagado, y lleno de muchas heridas, y bañado todo en sangre. Tuuole mucha lastima de verle tan malamente lastimado, y preguntóle, quien era el que de aquella manera, sin misericordia, le auia maltratado? a lo qual respondió, diziendo: Estos mancebos que estàn jugando en este bodegon. Boluio entouces este virtuoso varon a donde estauan jugando los mancebos, y entrando dentro en el bodegon, les preguntó muy indignado, con duras palabras: ¿que por que raçon auian açotado tan cruelmente a vn hombre no conocido, que auia entrado donde ellos estauan? Quedaron los mancebo atonitos, y dixerón, negando que tal hombre auian visto, ni allí auia entrado. Auerguado, pues, que ninguno le auia heido, ni maltratado, leuantaronse todos à buscarle, y saber quien le auia afsi puesto: pero no pudiendo hallarle, por mas diligencia que hizieron, cayeron en la quenta, y reconocieron, que era Iesu Christo, y q̄ ellos miserables, y malos Christianos, con los juramentos, y blasfemias que auian echado, le auian segunda vez açotado, llagado, y crucificado. Cumpliendose lo que dixo San Pablo:

blo: que segunda vez crucifican los pecadores al Hijo de Dios. Miren bien esto los hombres, tomen exemplo, y vean los que quebrantan este precepto diuino, jurando, y blasfemando, las ofensas que hazen al Salvador del mundo, y los tormentos que han de recibir: pues quales otros verdugos sayones, con sus maldades le açotan, y con falsos juramentos le crucifican.

N V M E R O XXX.

Profiguese sobre el precepto de la confesion, como todos los que oyeron la publica confesion de vn hombre, se olvidaron de sus pecados.

A. *Cesar. 107
in Dial.* Y Endo vnos peregrinos caminando à Cerusalen, (cuenta Cesareo en su Dialogo) q̄ auiendo se embarcado, se leuanto vna tempestad tan grande, y espantosa, que la nao se cubria de olas, y los marineros se dauan por perdidos. Viendo, pues, todos la muerte ante los ojos, començaron a confessarse cada vno con mucho dolor de auer ofendido al Señor. Iba entonces allí vn hombre tan grande pecador, y enemigo de Dios, que solo por sus grandes pecados, se auia enfurecido el mar, leuantandose tan furioso, con tan terrible borra-

ca, no queriendo sufrir sobre si hombre tan peruerso, y maluado: De manera que por su mala compañía estauan todos a piq̄ de anegarse. Mucho deuen mirar esto los que se acompañan de malas compañías, gente de mal vivir: pues por andar con ellos, ò seràn malos como ellos, pegandoseles su veneno, ò participarán de su castigo, por andar en su compañía. Viendo, pues, este mal hombre que sus pecados eran tan grauißimos, tan torpes, y tan horrendos, y espantosos, y reconociendo, que por ellos queria el mar forber à todos, temiendo la muerte, y cõ ella la condenacion de su alma, leuantose en presencia de todos, y a altas voces dixo: oyd hermanos, oid: Si por los pecados se ha leuantado esta tempestad, sabed que yo soy la ocaßion de tanto peligro, y assios ruego oygais toda mi confesion. Callando, pues, todos, començò a confessarse publicamente à altas voces. Dixo en fin, todos sus pecados tan feos, y tan enormes, que las orejas humanas se auergonçauan oir semejantes cosas: pero admirable cosa! Cran de clemencia la del Señor! Y grande la virtud de la confesion! Porque al punto que acabo de cõfessar sus pecados, se quedò el mar tranquilo, sosegado, y alegre. Pero no parò

agui el Prodigio Diuino, porque mientras iban en la nao, parecia que tenia como verguença, y empacho en la vista de todos, porque le veian, y auian oido sus tan enormes, y feos pecados: mas al punto que dessembarcaron, permitio el Señor, dar a todos tal oluidó de quantos pecados le auia oido, que de cosa alguna se acordaron: antes para que nadie de ellos hablasse, ni le afrentasse, se le sbarrió de la memoria de tal manera, que ni aun vn solo pecado se les acordó. Bien se les acordaua à todos de la grande, y furiosa tempestad, y que vn hombre se auia publicamente confessado, pero de cosa, ni pecado de quātos auia dicho no se halló hombre que tuuiesse memoria: de todo se se auia olvidado. Vean los que tienen verguença, y empacho de confessar sus pecados, en que se paran, como el Demonio los engaña, para que los callen: pues tales cosas obra Dios en la confesion, y tanta gracia en los que bien se confiesan.

NVMERO XXXI.

Obra Dios grandes maravillas por causa de la confesio: por cuya virtud perdonó el fuego à vna Donzella.

A. Huuo en vna Ciudad vn

mancebo, criado entre rega- *Fray*
 los, y conuersado entre Cleri- *Iuan*
 gos. Pero no tomó de jelles *Holco*
 costumbres de bien viuir, sino *dot. Ver*
 dió en maldades, porque vien *uo, con*
 do que él no podia alcanzar *fesio,*
 algun Beneficio Ecclesiastico, *exemp.*
 y que así no tenia posible, *20.*
 ni rentas, para andar sobrado,
 y ayudar à los suyos, enfada-
 do de la necesidad, dió en
 vna crueldad, y maldad pesti-
 fera de Demonio: y fue, que se
 cretamēte se fue a casa de vn
 platero conocido de aquella
 Ciudad, y le dixo: que cierto
 mercader, hombre rico, auia
 venido a su casa, y querian
 comprar vasos, cajas, y otras
 cosas de plata, ò oro, y así que
 para tal dia cogiesse los que
 tenia en su talega, y se fuessse
 solo, y con secreto a su casa.
 Creyolo el pobre artifice, y
 como le conocia muy bien, no
 pensó auia allí traicion. Lie-
 gado, pues, el dia, descubrien-
 do a su familia el camino dō-
 de iba, partióse con sus vasos
 a casa del mancebo, el qual
 viendolo entrar solo en su ca-
 sa, auiendose escondido, bol-
 uió de traues, y executando la
 traicion que auia pensado, le
 diuidio de vn golpe el cere-
 bro, dexandole allí muerto.
 Hecho esto, vino vna herma-
 na donzella, y ayudole à des-
 quarticar, quitar de allí, y
 echarle en parte secreta. Pas-
 sose esto, y como en casa del
 di-

disfuntó le échassen menos, viendo su tardança, fueron à casa del maluado mancebo, y preguntaron por èl, y como les diessè mala respuesta, y q̄ no le auia visto: y por otra parte huniessen visto el rastro de mucha sangre, concibieron grande presuncion, y temieron su desdicha. Al cauò como no parecia, fueron à dár quenta à la justicia: Vino de repète, y hallando el rastro de la sangre, y escondidos en casa los vasos, y demàs cosas de plata, que auia el disfuntó lleuado, prendió al traidor del mancebo, y a la hermana donzella, como complice en el delito: tomaròlos su confesion, y como eran señalés tan manifestas no pudieron negar el homicidio: probado con esto el delito, sentenciò el luez, que fuessen entràbos quemados en vn fuego: Lleuandolos, pues al fuego, para quemarlos, dixo la donzella à su hermano, hablando-le assi: Hermano, à la muerte que hemos merecido nos lleuan, de ella no podemos escapar: mi consejo es, que del delito que hemos cometido nos confessemos, para que à lo menos nos podamos librar de la pena eterna: à lo qual inclinado el hermano, respondiò: no hare tal, que me puede àpreuechar à mi confesion tan tardia? Persecuò en esta dureça, y desespe-

raçion: Pero la hermana pidió la traxessen vn Sacerdote para confessarle: traxeron se le hizo su confesion, y confesò su delito, y luego atados a vn madero, rodearonlos de vn grande, y copioso fuego: pero, ò maravillosa virtud la de la confesion! O clemencia grande del Salvador! Porque al desesperado mancebo, al punto quemò, y abrasò la llama: pero a la donzella, por virtud de la confesion, que auia hecho con mucha contricion, no fatocò, ni hizo agrauio el fuego, ni la diò molestia, ni peñar alguno: las ataduras con que estaua atada consumió el fuego, pero a ella no agrauiò. Para que assi suelta, pudiesse como los tres mancebos en el horno de Babilonia, andar entre las llamas libre. Lo qual visto, diò el luez por libre à la donzella. Queriendo Dios obrár esta maravilla, y darnos este exemplo, para que nadie desespere de su misericordia, ni menosprecie el Sacramento de la confesion: fino que entienda, que en qualquiera hora que tuuiere contricion, y se confessare, le abrirà las puertas de su misericordia, y le darà el perdón, y su gracia,

(*)

NUMERO XXXII.

*Como los Demonios, en confes-
sion de el pecador, no tiene mas
noticia de sus pecados.*

A. **C**venta Cesareo en su Dia-
logo, que auia en cierto
lugar vna persona endemoniada, en la qual habitaua vn Demonio tan desvergongado, que permitiendolo Dios, por sus justos juyzios, descubrió a voces, y publicaua los pecados de todos los que estauan en mal estado, y no se auian bien de ellos confesado. Deseando, pues, vn cierto hombre oír a este endemoniado, fue a su casa: pero como estava en mal estado, y tenia muchos pecados, temiendo se los publicaria luego aquel Demonio, en viendolo; fuesse primero a buscar vn Sacerdote, y confesosse: pero su confesion fue mala, porque no aparto, y depuso la intencion de boluer a pecar, sino confesó lo hecho, quedando con el proposito de proseguir, y no se apartar de sus vicios: fuesse con esto, y al entrar por las puerttas del endemoniado, el mismo Demonio, en el ayre dió voces, diziendo: Amigo ven, llegate acá: de verdad, que te has emblanquecido bien: y luego al punto en presencia de quantos alli estauan

*Cesar.
in Dia-
logo.
Vide
otro exc
plo sobre
la confes
sion en
al discar
fo 2. I. n.
16.*

auergongandole, publicó sus pecados, aunque los auia confesado. Visto esto, muy triste, y remordiendole la conciencia, por la mala confesion que auia hecho, boluiose al Sacerdote, contole el caso, y confesose con mucho dolor, y arrepentimiento, y proposito de jamás boluer a ofender a Dios. Y con esto boluio a casa del endemoniado, diziendole el Sacerdote, que bien podia ir seguro, que no tuuiesse miedo seria mas auergongado. Succedió, q̄ al entrar por la puerta, vno de los circunstantes, dixo al Demonio: ves alli, ya viene otra vez tu amigo. Respondióle el Demonio: quien es este? Aquel (le dixo) a quié de antes deshonestaste con tales pecados. El Demonio entonces dixo: yo ninguna cosa mala dixé del, ni he sabido de él cosa mala: De manera que los que no supieron de su confesion, pensaron que el Demonio auia mentido: por donde se verá, como por la confesion, permite el Señor que se le restituya al pecador la honra, y que es tanta su virtud, que por ella no conoce, después el Demonio, al pecador, y no se acuerda, ni sabe sus pecados.

(*)

NUMERO XXXIII.

*El graue castigo que recibio vn
Sacerdote, por auerse encomẽ
dado à los Demonios.*

A. **L**eeſe en el Prado Espiritual que vn Arcediano de Orleans, llamado Burcardo de Piſato, tuuo neceſſidad de ir a Roma, y deſeò lleuar en ſu compañía vn Capellan que ſe dezia Nadal, el qual ſeruiã, y gouernaua la caſa de Iuan Canonigo de la miſma Igleſia: por lo qual lo pidió al dicho Canonigo, y èl ſe lo concedio. Sucedió, pues, que al tiempo que Nadal ſe deſpedia del dicho Canonigo ſu amo, tratã entre los dos, que podria ſer que antes que otra vez ſe vieſſen, murieſſe el vno dellos: y que para ſaber el eſtado en que eſtaua el que murieſſe, y el que queda-ua le fauorecieſſe con Miſſas, y otros ſufragios, deſde entonces hazian paſdo, y concierto, y ofrecian promeſſa, que el que primero murieſſe, ſe le auia de aparecer al otro, dẽtro de treinta dias, y dezirle como le iba. Cõ eſto Nadal ſe fue con el Arcediano, y en el camino, ya que iban junto de vn rio, tuuo ciertas diferencias con el Arcediano, ſobre el gaſto del camino; y paſſando con colera adelante, dixo:

pues no ſe mã dà credito à lo que digo, los Demonios me lleuen. Y fue coſa eſpantoſa, porque luego que entrò en el rio, la beſtia tropecò, y Nadal cayò, y ſe ahogò. No mucho deſpues, ſiuo la ſiguiente noche, eſtando el Canonigo en ſu cama, y con candela encendida, como lo tenia de coſumbre, Nadal ſe le aparecio, veſtido de vn fieltro gallardo, y de color hermoſo, pauonado. El Canonigo como le viò aſi, no ſe eſpantò, mas antes como dandole el parabien, de que venia tan adereçado, le dixo: Nadal, ſeas bien venido, por ventura buelue ya el Arcediano? Reſpondiò: No buelue, mas yo tolo bueluo, para cumplir el concierto, que entre noſtros dos hizimos; porque te hago ſaber que yo eſtoy muerto, y no temas coſa por eſto, ſino que entieudas que te vengo a ſuplicar, que me fauorezcas, porque cierto, eſtoy pueſto en graues, y crueles tormentos. El Canonigo le dixo: Como puedes eſtar fatigado en los tormentos crueles, pues viuieſte en mi caſa con tanta honeſtidad, y moſteſtia, y ſin ofender al Señor? Reſpondiò: Verdad es, Señor, que yo viui en ſeruicio del Señor, excepto que oy en eſte dia, teniendo cierta diferencia con

el Arcediano Burcardo, me encomendò à los Demonios. Y pues este vicio de encomendarse à los Demonios es tan usado, y dañoso, yo te ruego que amonestes a todos los que vieres, y tratares, que no digan tales, ni semejantes palabras, por quanto el que se encomienda, ò dize, que le lleuen los Demonios, les dà poder sobre si: y de aquí tuuieron poder, para que luego, me ahogassen, y por esto agora padezco tales tormentos, porque en quanto en los demás, yo me auia confessado muy bien de todos mis pecados, y despues no auia caydo en alguno de ellos. Preguntò a este el Canonigo: Dime, pues estàs en los tormentos, como tienes tan hermoso fieltro? Señor (le respondió) este fieltro que te parece es tan hermoso, mas pesado me es, que si tuuiera acuestas la torre del chapitel. Has de entender, que esta su hermosura es la esperança del perdón que tengo, por la confession que hize, si soy socorrido. El Canonigo entonces le prometió muy de veras le socorreria en quanto pudiese: y con esto se desapareció. Para que vean los que se atienen a quebrantar el segundo precepto de los Mandamientos de Dios, jurando, y maldiziendo, y encomendándose à los Demonios, su desdicha, y per-

dicion, y así vean quàn dañosa, y peruersa es la costumbre q̄ ay de encomendarse al Demonio, à Satanàs, y Barrabàs: procure, pues, cada vno refrenar la lègua, y tome, pues, costumbre encomendarlo todo al Señor.

NUMERO XXXIV.

Quã admirable es la virtud de la descomunión.

Cuenta se en las Historias y Hazañas de Cister, que en la Prouincia de Sajonia, està el famoso Monasterio de Coruianoua, que fundò el Emperador Ludcuico, de la Ordè de Cister. Aqui, pues, en este Monasterio, en los tiempos del Emperador Federico, era Abad, y Varò Religioso, Conrado, aunque tenia vna falta, y entre otras cosas que mas sabian al mundo: la falta era, que acostumbraua traer preciosos anillos en los dedos. Sucedió, pues, que vn dia que queria comer, se lauò las manos, y puso vn anillo, que entonces traia, sobre vna mesa, y despues olvidandosele, se puso a comer. En el entre tanto, vn Cuervo, que por via de regalo andaua manso, y se criaua en la casa, y tenia su nido en vn árbol de la huerta, llamada, y astu-

A.
En las Historias, y Hazañas de Cister.

tamente cogia el anillo, y sin verlo nadie se le lleuò a su nido. El Abad viendo que no parecia, con la ira, y enojo, mandò que en vn territorio que el Monasterio tenia le publicassen descomuniones contra el ladrón, ò ladrones, que le auia hurtado el anillo. Hizolo assi, y como el culpado era el Cueruo, aunque era criatura irracional, quiso el Señor sintièlle por sus justos juyzios, la fuerça de la descomunion. Y assi al punto començò a entristecerse, no graznaua, y se le començaron a caer todas las plumas, y hazensele la carne ceniza. Diò que notar, y causando admiracion à todos, mandò el Abad a vn criado, subir al nido, y auiendo subido hallò en èl el anillo: visto esto, le mandò el Abad absoluer, y al punto el Cueruo fue mejorando, y le boluieron à nacer las plumas. Para que vean los que no obedecen a las censuras, y preceptos de Dios, como seràn castigados, siendo hombres, quando assi son castigados los animales.

*

DISCURSO XXII.

De las Leyes, y Preceptos de Dios.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata del Lobo.

Refiere San Alberto Magno vna propiedad de los Lobos, que causa admiracion: y es, que para industrialise, quando fueren mayores a guardar sus leyes, y fueros, que son ganar la comida, saltando, y robando, suelen, pues, exercitarse en saltar, con muy grande peso en la boca, para despues, acostumbrados al peso, poder lleuarle mejor en ella quando caçare: y allí refiere, que vieron à vn Lobo muchos dias, que tomaba en la boca vn madero, que pesaua cerca de quarenta libras, y acostumbraua à saltar con èl encima del tronco de vn arbol: y viendo que ya estava diestro en hazer esto

A:
Lobo.
Albert.
de Na-
tura an-
mal.
var.
rona

y acostumbrado al peso, vn dia se escondió junto a aquel lugar, y passando por alli vnos Iauales pequeños, cogió vno que le pareció poder sustentarle, como al madero, y luego saltó con él encima del tronco, como solia, y allí le despedaçó a su salvo, sin poderle de fender los otros. Para dar a entender con este exemplo al hombre que si quando fuere grande, y crecido quisiere llevar bien el peso de las leyes, y preceptos de Dios, se vaya enrayando, y exercitando desde principio, porq̄ quisiere desde moço las guardare mal, rara cosa será guardarlas bien en adelante, y cumplirlas bien quando viejo.

NUMERO II.

En que se trata de los Buitres.

A. DE los Buitres, con ser aues tan crecidas, y amigas de carne, afirman algunos, que jamás llegan a ofender cosa viva, ni matan animal alguno, porque solo se contentan con los cuerpos muertos, y siempre tienen paz con los vivos: y por esta causa refiere Herodoto, y lo dize Pierio, que Hercules estimó en mucho a estas aues, y se holgaba quando las veia, teniendolas por Gleroglifico de la justicia. Y a la verdad la executan,

pues siendo tan poderosas, y fuertes, pudiendo matar muchas aues, y animales, no lo hazen, antes parece guardar entre las leyes, y preceptos de Dios, el quinto del Decalogo, en que nos manda no matar, pues también es prohibido por esta diuina ley, y precepto matar, y hazer graue agrauio a los animales sujetos al hombre. De que podrá el hombre tomar exemplo para guardar muy cumplidamente esta diuina ley, y precepto, quando vn animal, y aue tan poderosa, deste modo le guarda, y desta manera le cumple.

NUMERO III.

En que se trata del Cordero.

EL Cordero (que no fuera justo dexarle por su humildad, y auer figurado a Christo Redemptor nuestro) con ser dotado de tanta simplicidad, tiene vna prodiedad harto notable: y es, que aunque le suelten entre multitud de muchas ovejas, que estén balandando, y llamando, con igual y semejante tono, él en fin, conoce la verdadera voz, y llamamiento de su madre: y dexando a las demás, solo a la voz, y precepto de la suya acude con toda presteça, y obediencia, dando exemplo a los hombres, para que oyendo

do los validos, y voces de las madres ladronas, que son el Demonio, la carne, el mundo, y finalmente los vicios, y apetitos sensuales, solo atiendan à la voz verdadera de su madre, que es Christo, obedeciendo al punto, y acudiendo a sus diuinas voces, que es a sus leyes, y preceptos: pues el guardar estos, es acudir sin errar à los validos, y voces de su madre verdadera Iesu Christo, como seguir los vicios, es acudir errando à las voces, leyes, y preceptos del Demonio, madre ladrona, y verdugo del infierno.

NUMERO III.

En q se trara de algunos Pezes.

A.
Pezes.

Crianse en el mar muchas, y diuersas diferencias de Pezes, que en sus tiempos diputados se juntan en ciertos sitios, y lugares, como grandes exercitos, mudando se de aquellos en que estan. Especialmente quando van a desobrar, porque a esto son necessarios, mares, y cielos, y ayres mas benignos: y para esto se juntan, y concurren de diuersas partes muchas diferencias de Pezes, y todos caminan juntos como vn grande exercito, y van al mar Euximio, que està à la vanda del Norte, para passar alli ellos cõ

hijos el Verano mas templado. Sobre lo qual es el reparo, ver que sin notificarles ley, ni precepto alguno que se junten, ellos son tan obedientes à las leyes, y preceptos, que naturalmente Dios les puso para su conseruacion: de modo que al p. nto sin esperar otra segunda notificacion, luego obedecen, y en nada faltan. Al passo que el hombre es tan descuidado, que para guardar las leyes, y preceptos de Dios, no solo escritas, sino naturales, es necessario intimarcelo cada dia, notificar, y predicarcelo à cada passo. Admirado, pues, de esto el glorioso San Ambrosio, exclama, diciendo: *Quien enseñò à los Pezes estos lugares, y estos tiempos! Y les diò estos mandamientos, y leyes! Quien les enseñò esta orden de caminar! Y les señaló los tiempos, y terminos, en que auian de boluer!* Los hombres tienen su Emperador, cuyo mandamiento esperan, y èl enbia sus Edictos, y Prouision Real, para que toda la gente de guerra se junte tal dia en tal lugar: y con todo esto muchos de los llamados faltan. Pues que Emperador diò à los Pezes este mandamiento! Que maestro les enseñò esta disciplina! Que adalides tienen para andar este camino sin errar!

Ambrosio

Recorozo en esta obra quien sea el Emperador: el qual por disposicion diuina notifica à los sentidos de todos estos animales este su mandamiento, y sin palabras enseña a los mudos la orden de esta disciplina, porque no solo penetra, y llega su prouidencia a las cosas grandes, sino tambien a las muy pequeñas. Esto dize este tan grande Santo, admirado de que estos animales marinos guarden, y cumplan tan al punto las leyes, y preceptos de Dios, quando los hombres se tardan, y quando por las executan.

que huiesse otras aues amigas, que las fuesen fieles compañeros, de su camino, y las ayudassen a defenderse, que es vna grande compañía de Grajas: De manera, que en las leyes naturales, que Dios las puso para su gouerno, parece que intimò vnas de caridad, y fiel compañía, en los sentidos de estas Grajas, para que en este tiempo se junten cada año, en aquel sitio, y parage, para que ayuden à pasar, y hagan fiel compañía de caridad à las Cigüeñas: y esto parece (prosigue San Ambrosio) ser así, porque en este tiempo desaparecē estas aues de la tierra, y quando tornan, se ven las heridas, que recibieron en la defensa de sus amigas. En fin, harto exemplo nos dan, para que nos admiremos, como ellas tan puntualmente guardan estas leyes de caridad, que naturalmente Dios las intimò vna vez en sus sentidos, por cuya causa, y no hazer transgresion, se juntan así cada año todas, para defender à las Cigüeñas: verdaderamente es confusion, y verguença, que los hombres sean los transgresores, y que ellos solamente no guarden las leyes.

NUMERO V.

En que se trata de las Grajas.

A. **T**ambien hallarēmos en las Grajas otra propiedad, guardado las leyes de la caridad, que naturalmente Dios las puso con tanta fineça, y cumplimiento que causa admiracion. Refiere, pues, San Ambrosio, que las Cigüeñas en cierto tiempo del año ayuntadas en vna compañía, caminan àzia la vanda del Oriente, con tan grande orden, y concierto, como iria vn buen exercito de Soldados muy bien ordenado: y porque en este camino no faltan peligros de otras aues enemigas, ordenò la Diuina Prouidencia,

Ambr. in exā.

NUMERO VI.

En que se trata de las Grullas, y Anedes.

A. Grullas, y Anedes. Aristot. Plin. ca. 23. l. 10.

DE las Grullas refiere Aristoteles, y otros vna propiedad, no menos admirable, y Plinio afirma la misma en las Anedes: Será, en fin, naturaleza de entrambos en estos dos generos de aues, que para nuestro proposito no implica, antes se comprueba mejor la propiedad. Dizen, pues, que quando estas caminan por el mar, à buscar lugares calientes, hazen bolando la forma de vn triangulo, con el qual cortan, y diuiden el ayre que las es contrario, ayudandose de las alas, como si fuera de remos, para proseguir su camino: y para mejor, y mayor descanso, y poderse ayudar vnas à otras: tienen, y cumplen con vna ley, y precepto (que parece la intimó Dios à sus sentidos) de mucha caridad: y es, que como el camino es largo, y se fatigan, y cansan, con tan largo buelo, para poder en algo aliviarse, ayudandose con amor, y caridad vnas à otras. Las que van, pues, detrás, inclinan sus cabeças sobre las espaldas de las que van delante. Y por quanto la que va la delantera, en medio del triangulo, guian-

dolas, no tiene sobre quien reclinarse la suya, hallandose muy cansada, buelvese atrás, la mas de trafera, y entonces obedece à esta ley de caridad, la vltima, con tanta obediencia, y presteça, que al punto la dà su lugar, que era el mas descanso, para que su hermana, mas cansada, y fatigada descansase, y ella se passa al lugar que ella tenia el mas delantero: y assi de este modo van mudando lugar, y prosiguiendo su camino. En lo qual dan exemplo à los hombres, para que viendo à ellas tan obseruantes, en las leyes, y preceptos que Dios puso de la caridad, y amor del proximo, se animen ellos à hazer lo mismo, guardandolas en todo, y cumpliendo con su obseruancia. Para que no sean menos que brutos, y para que no sean peores que aues.



DISCVSO XXIII.

De los Ministros de
Iusticia.

Declaranse sobre este
Discurso Diverfas,
y Divinas Histo-
rias de la Sagrada
Escritura.

NUMERO PRIMERO.

En que se explica otro Misterio
sobre la vision de Ezequiel,
y se concluye contra los Re-
yes, y Ministros de Iusticia,
que quieren hazer volar al
pobre, quando no tiene plu-
mas, dexando anchos à los ri-
cos, que estan llenos de alas.

Siempre tiene que pēsar aque-
lla Misteriosa vision de
Ezequiel en su Capitulo

A. **Exec.** Primero. Quatro animales
c. 1. **Q.** dize que vió, y cada vno de
cap. 10. diferente figura: *Facies ho-
minis, & facies Leonis, &c. Et
facies Aquilæ.* Vn hombre,
vn Leon, vn Buey, y vna Agui-
la. Aunados, pues, estos dize
que iban andando, tirandopor
vna carroça. En lo qual, lo
que por aora me lleua el re-
paro, es, que andando mas

adelante en el Capitulo De-
zimo, bolvió à ver otra vez
el Santo Profeta esta vision, y
quitaron alli el Buey, y en su
nombre pusieron vn Queru-
bin: *Cherubim ipsum est ani-
mal quod videram iuxta fluvium
Chob. r.* Pues à que proposito
se hizo esta mudança? Que
querrà significar este Miste-
rio? Y dexando à parte otras fi-
guras, y misteriosas significa-
ciones he pensado à nuestro
proposito, que hasta alli como
se caminaua passo à passo, fue
conueniente el Buey, pero en
el Capitulo Dezimo, como
era necesario andar à buelos,
fue necesario buscar quien tu-
uiese alas, y assi pusieron en
su nombre vn Querubin: que
de otro modo fuera matar el
Buey, dexandole, al punto
su vida. Porque querer fac-
car alas donde no ay plumas,
es yerro patente, tirania cono-
cida. Consideren, pues, es-
to los Reyes, Ministros de la
Iusticia de Dios: Los Señores
de Vassallos, y de nas Minis-
tros de Iusticia. Miren co-
mo grauan à los pobres con
donatuios, tributos, y mil ge-
neros de trabajos: que pues
no pueden andar mas que à
passo de Buey, serà matar-
los haziendolos à fuerça, vo-
lar. Consultese bien, si el
camino es necesario, à bue-
los con tanta priesa: y si es
preciso à la defenfa de to-
dos

dos; bulquese quien tenga alas: Los poderosos, los que tienen los coches sobrados, y cavallo en demasia: que estos podrán ayudar, y andarán à buelos, y no el pobre que no tiene coche, cavallo, ni aun vnos capatos en que andar. Cercenense las demasias, los lucimientos doblados, y los criados superfluos, que lo que en esto se lleva el ayre, será suficiente para escusar los pobres, y quitar otras cargas. Mirenlo bien esto los Reyes, porque es grande carga, y pesento bien, porque han de dar mucha cuenta.

N V M E R O II.

En que se cuenta la Historia de la captiuidad de las diez Tribus de Israel, y como Leones matauan los Vassallos Idolatras de el Rey de los Assyrios, que auia embiado para que pobl.β. n à Samaria. Y concluyese contra todos los Ministros, Iuezes, Letrados, y Eseruanos que chupan la carne, y sangre de los pobres, lleuandoles derechos, mas que se les debe.

A. **C**uenta la Sagrada Escritura en el quarto Libro de los Reyes, que como del cap. 17. de que las diez Tribus de Is-

rael se dividieron de la Real Tribu de Iudà, coronandote por su Rey Ieroboan, siempre anduieron en sus grandes pecados. Porque como fue Rey tan malo, haziendo idolatrar à todos, poniendoles Idolos para ello, tomaron sus pecados, siguiendolos hasta que del todo fueron desterrados. Ni les bastaua tener Idolos en las Ciudades, sino que tambièn los ponian en los mas altos collados, entre arboles, y selvas: y otros lugares umbrosos, donde ofrecian sobre las aras encienso para los Demonios, adorando falsos Idolos en que habitauan. Reynado, pues, Ofee, hijo de Elà, en Samaria, Corte Real de los diez Tribus, al no no año de su Reynado (irritado el Señor con sus idolatrias) permitió sobre ellos vn graue castigo: y fue, que Salmanasar, Rey de los Assyrios, despues de otras agresiones que contra ellos auia hecho, vino contra Samaria: cogiòla, en fin, destruyendola en grande manera, y lleuandose todos los diez Tribus de Israel captiuos à tierra de los Assyrios: Transportolos en Hailan, y Habot, cerca del Rio Gozan, en las Ciudades de los Medos. Y como algunos, parece, se auian quedado en tierra de Samaria, ya fugitiuos, escondidos entre montes, ya otros entre cuevas y aun no escarmentados con el

castigo, destierro, y captiuero de los otros hermanos, boluieron otra vez a continuar sus idolatrias, y graues pecados. Embióles el Señor entonces Profetas, que les predicaron. Pero como no se quisieron enmendar, permitió boluiesse el Rey de los Assyrios, el qual bolviendo à Samaria, los acauó de transportar, y llevarlos captiuos con los demas que tenia en su Reyno. Quedò desta vez assolada, y del todo sola Samaria, y toda su tierra; y así para que huiesse en ella habitadores, embió el Rey de los Assyrios, gente diuersa de sus Estados, y Prouincias, que la habitassen. Vinieron, pues, à Samaria, y como eran Idolátras, començaron à adorar sus dioses estraños, y diferentes Idolos, como allà en Assyria los adorauan, en sus diferentes Prouincias. De manera, que aunque estauan en Samaria, tierra de Israel, donde el Verdadero Dios de Cielos, y tierra auia sido adorado, ni le dauan adoracion, nide su Magestad Diuina se acordaua nadie. Viendo esto el Señor, y enojado con tantas desvergüenças, y idolatrias, para castigar sus maldades, dize el Sagrado Texto: *Et immisit eas Deus Leones, qui interficiebant eos.* Esto es, que embió contra ellos furios Leones, los qua-

D. c. 17.

Leones, qui interficiebant eos. Esto es, que embió contra ellos furios Leones, los qua-

les assiendò de hombres, y mugeres, los dexauan muertos. Hallaronse afligidos, y temerosos los Assyrios, habitadores de Samaria con esta plaga: y temiendo notablemente la furia de los Leones, embiaron mensageros à su Rey, diziendoles: *Ignorant legitima Dei terra; & immisit in eos Dominus Leones: & ecce interficiunt eos, eo quod ignorent ritum Dei terra.* Esto es, que los Assyrios, Vassallos de sus Estados, que por su mandado auian venido à poblar à Samaria, padecian grande calamidad, y trabajo, porque como ignorauan el Culto, y adoracion del Dios de Israel, adorado en aquella tierra, y no le recono. ian por tal, ni adorauan, auia embiado contra ellos vna furiosa, y terrible plaga de Leones, los quales, sin hallar resistencia, los herian, y dexauan muertos. Hizo, pues, aqui el Abulente, interpretando sobre este Texto, vn reparo digno de su ingenio. Que qual fue la causa, y de donde pudieron estos Barbaros saber, y tener por cierto, que el Verdadero Dios de Israel, auia embiado por castigo aquellos Leones? Y responde el grauissimo Autor, dizen- *Abul. de: Quia Leones isti occide-* *super 40*
bant viros, & fœminas, & Reg. ca.
nullius caduicr comedebant. 179.

Plinio.

Esto es, que lo reconocieron, en que estos Leones, solo mataban hombres, y mugeres, pero no comian cadauer, ni cuerpo alguno. Ahora, pues, assenta da la razon del Tostado, passa mi reparo adelante, y halla otro, no menos dudoso, y notable: Y es, que siendo el Leon de suyo tan iracundo, y voraz, que como dize Plinio, à nadie, han briento, perdona la vida, qual fue la razon, ò por que causa no comian cadauer alguno? Que nos quiso el Señor figurar en esto, que solo estos Leones herian, y mataban hombres, y mugeres, pero ningun cadauer comian, ningun cuerpo chupauan? Es el caso, si se atiende, muy admirable, y singular à nuestro proposito: Y es, que estos Leones eran Ministros, embiados de la mano poderosa de Dios, para que executasen en los culpados este castigo. Y assi, ni comen, ni chupan sangre de los cuerpos culpados, y muertos, para dar à entender à los hombres, à los que son Iuezes, y Ministros de la Justicia de Dios en este mundo, que solo deben sentenciar, y administrar justicia, sin comer la carne, el regalo, el presente, y los mil fauores: sin chupar la sangre de el pobre, y de el desvalido. Terrible juyzio ha

de hazer Dios, Altissimo Iuez, sobre muchos que passan oy en esta vida! Pues para sacar en justicia el pobre veinte, le han de comer los memes, ò le han de chupar los quinze. Muchos Escruanos llevan lo que quieren: Muchos Letrados, lo que piden: Muchos Iuezes, lo que felles antoja. Y en fin, no ay quien ponga la mano: No ay, en fin, quien lo contradiga. Abran, pues, los ojos, atiendanlo bien: Miren la razon, y consideren, que si aquellos con ser brutos, solo executauan la justicia, sin chupar la sangre, como ellos, siendo humanos, quieren ser peores que brutos? Pues por administrar, y obrar lo que es justicia, como Ministros della, no se contentan con lo justo: No se contentan con chupar la sangre del pobre, sino que tambien han de comer la carne del desvalido. Desfachado mundo, qual es! Como estas venenoto, sin verdad, y perdido! Teme, pues, la ira del alto Dios, teme sus enfados, teme sus enojos, y teme sus castigos. Porque si acá no ay quien te cargue la mano, quien te haga andar en lo justo, el mismo que embió à Samaria Leones, para enseñarte à no chupar la sangre del pobre, sino obrar lo justo, y executar justicia,

esse mismo, que es altissimo, omnipotente, y poderoso, labrará embiar contra ti otros mas crueles, y rabiosos, para que, pues eres peor que ellos, siendo humano, executen en ti el castigo merecido: despedaçando tus carnes, desgarrando tus miembros, y chupando luego tu sangre. Que bien tienen que chupar, pues tanta has chupado, y que bien tienen que beber, pues tanta has bebido.

NUMERO III.

En que se cuenta la Historia del peruerso Abimelech, como por Reyno matò setenta hermanos. Refiere se la Parabolâ, y cuento, quando los arboles tomaron por Rey al Espino. Y se concluye, que los poco virtuosos, son los pretendiores de altos Officios, y Dignidades, el grande peligro que en esto ay, y como en llegando à psser alto officio, el que era ayer sin el humilde, y dulce, se buelue ay agrio, y soberbio.

A. DE Abimelech refiere la Diuina Escritura en el Libro de los Iuezes, que fue hijo de Ieroboan, Rey de Israel, el qual llegó à tener tan dilatada generacion, que sus hijos fueron setenta: y en-
 Indio. cap. 9. 8. **g**ze ellos Abimelech, nacido

de vna Concubina suya, que habitaua en Sichen. Este, pues, fuesse à Sichen, y grangeando con maña, y industria la voluntad de muchos, recibió gran sequito para que le eligiesen por Rey: y para que pudiesse ir formando exercito, quitaron mucha cantidad de plata del Templo de vn Idolò, y dieronasele: con lo qual recibió muchos Soldados, gente pobre, y vagamunda. Vino pues, con ellos à Eghrà, donde estauan los demás setenta hermanos, y para que no le pudiesen impedir la Corona del Reyno que pretendia, como venia tan acompañdo, y diò sobre ellos de golpe, hizolos prèder à todos de repente, y viandò la mayor tirania que en Historias Diuinas, y Humanas se halla, los mandò degollar à todos, quitandoles la vida sobre vna piedra. Valgame Dios! A quanto llega vna tirania, y desseo de Reynar! Vn desordenado desseo de subir à altas Prelacias! A grandes puestos! Bienaventurado es el humilde, que aquello no apetece, que todo esto menosprecia. Auia, pues, entre estos hijos de Ieroboan vno, que era el menor, llamado Ioathan, el qual tuuo tal dicha, que se escondiò, y librò de la muerte. Como ya Abimelech estaua apoderado de gente, y con tan grande tira-

nia estatu temido, juntaronse todos los varones de Sichen, y familias de la Ciudad de Mello, y congregados todos en aquella tan nombrada Encina de Sichen, le nombraron, y eligieron por su Rey. Dieron quenta desto luego al punto a Ioathan, que andaua escondido. Subióse, en fin, luego que lo supo, en lo alto del Monte Garizin. De donde clamando a altas voces, dixo: Oidme varones de Sichen, assi Dios os oiga a vosotros. Oyeronle de lo baxo, y reconociendo la voz de quien era, escucharon. Ioatan entonces propusoles vna Parabola, de la manera siguiente: Aueis de saber, que se juntaron los arboles para hazer eleccion, y yngir sobre si, Rey. Estando assi juntos, dixeron a la Oliua: Sè tu nuestro Rey, y manda sobre nosotros. Pero ella respondió: *Nunquid possum deserere pingue dinens meam, &c.* Serà por ventura bueno, que yo dexé lo dulce de mi grosura, que sirue en los Templos, y aprouecha a los hombres, y esto, porque sea promouida, y leuantada sobre los demás? No quiso, en fin, aceptar. Fueronse entonces a la higuera, y dixeronla: Ven tu, y recibe el Reyno, y corona, sobre nosotros. Pero ella, respondió: *Nunquid possum dese-*

reue dulcedinem meam. frustaque suauissimos, &c. Por ventura puedo yo dexar mi dulzura, y suabidad de mis frutos, por ir, y recibir entre todos los arboles el Imperio? Despidió, en fin, la Dignidad, y no quiso aceptarla. Fueronse con esto los arboles a la Vid, y dixeronla: Ven tu, sè Rey, y recibe el Imperio sobre nosotros, pero ella tambien respondió: *Nunquid possum deserere vinum meum, &c.* Serà por ventura acertado, que yo dexé lo alegre, dulce, y gustoso de mi vino, por Imperar, y recibir la corona de Rey? No quiso, en fin, aceptar la Dignidad; y despidiólos a todos. Fueronse entonces los arboles a vn Espino, y dixeronle: Que vinieste, y que fuesse el Rey sobre todos. Recibió el Espino el imperio, y auiendo aceptado la Dignidad, dioxoles, que viniessen todos, y se sentassen a su sombra, y si no les agradaua: *Egredietur ignis de rhamno, & deboret Cedros Libani.* Que saliesse del, mal fuego que abrafasse todos los Cedros del Monte Libano. Con que les dio a entender a los de Sichen, y de Mello, que si auian dexado los buenos arboles, dulces en fruto, frondolos en hojas, y apacibles en sombras, por auer escogido por Rey a Abimelech,

va Espino, arbol tan amargó, q̄ sobre vna piedra auia muerto setenta hermanos, que tu uiesen por él, gocassen su triste sombra, y gustassen su amargo fruto. Aora, pues, pre- sapueita la Historia, entendi- do el cuento, ó Parábola, y re conociendo, que no sin milite- rio permitió Dios se dixesse, y contasse entre sus Diuinas Letras, y Escrituras, entra mi reparo dudando, à que propo- sito, ofreciendo todos los ar- boles la corona de Rey, ya à la Ohua, y Vid, y ya à la Hi- guera, respondió cada vna, di- ziendo: Que por ventura, si fe- ria bueno, dexar lo dulce, ale- gre, y sabroso de sus frutos, por recibir el cetro, y mandar como Reyes? Pues quien les dezia, que siendo Reyes, dexallen de producir dulcu- ras, mantedumbres, alegrés, y dulces frutos? Antes en las mesas de muchos Reyes, Príncipes, y Monarchas, en sus juegos, y fiestas, se gaf- ua tanta dulçura, y se ha- lla tanto dulce, que se con- tumen las haciendas de los pobres, y se atrassan las de- bidas rentas de sus Vas- tallos. Con que no pare- ce ajustada la respuesta, ni muy al caso la escusa. Ha, hermanos! Si se cala el misterio, y se atiende à lo acendrado, y meollo de la respuesta, se hallará tange-

nuina, y al caso tan assenta- da, que quien à limpios ojos la penetrare, y de Dios facre temeroso, bien cierto es, huirà el cetro, la Prelacia, y el ser Ministro: Aborecerà qualquiera leuantado officio: y sinó atencion, que cortida la cortina, se leerà el suce- so. No auéis visto, leído, ò oído dezir de muchos hom- bres, que siendo debaxo, y comun estado, dulces, hu- mildes, y à todos gratos, en llegando à ser Prelados, empunar el cetro, ò ser Mi- nistros, trocarse al punto en agrios? Bolverse soberuios? Y à todos tan ingratos, que no ay hombre que los pue- da sufrir? Dad vna buelta por estas Historias Diuinas, y re- bolued por otro lado, y mi- rad las humanas, y bien vis- tas, y hallareis, q̄ lo general, y comun es, que en llegando à poseer el hombre estas Dig- nidades, y Oficios, luego true- ca su dulce fruto, en agrio, y su humildad, en soberuia: Tanto q̄ el q̄ ayer viestes por comun, vuestro igual, y grãde amigo, ya oy por verse Ministro de Iusticia, con vna Garnacha, vn Corregimiento, Alcalde Or- dinario, ò ser Regidor, no os conoce, os mira con otros ojos, y finalmente en poco tiempo se buelve como vn Espino, agrio en el fruto, y cruel para todos.

Con

B.

Con que vistos estos sucesos, y entendidas estas generalidades, nadie se espante repugnasse la oliua, la higuera, y la vid, el Reynar, y ser sobre otros Ministros, porque temian boluerse luego agrios, trocar se en soberuios: y assi por esto respondian, que no les conuenia dexar la dulçura de su fruto, por Reynar, y aceptar el Imperio, de donde procede q̄ los hombres desegañados, que pisan el mando, que son humildes, y verdaderamente seruos de Dios, ni quierẽ aceptar Dignidades, ni quieren recibir Oficios: y por el contrario, los que no han llegado à poseer estas virtudes, estos son los q̄ con insaciable anhelo, todo su conato ponen en pretender altas Prelacias, ser Ministros de justicia, poseer Dignidades, y otros oficios: Viniendo en pocotiempo muchos dellos à experimentar los referidos males, y venenosos fines, cumpliendose en ellos à la letra lo que figura la referida Parabola, que passo con el espino: pues al passo que la oliua, la higuera, y la vid, como desengañados arboles, de dulce fruto, humildes, y prudentes, no quisieron la corona, ni tan alto oficio, por el contrario no le repugno el espino, el menos virtuoso entre los arboles, de fruto mas agrio, y cõ sus puas

Part. 2ª

azeradas el mas vengatiuo. Y si malo se era en si, en conuençando a mandar, al punto que recibio el Imperio, se lleno de soberuia, se hizo peor: pues al no se contentar los arboles cõ su sombra, su gusto, y placer, aumentò mas su agrio, y vengança, echando la maldicion contra todos los cedros del Mõte Libano, porque s̄o frõdosos, y hazen caridad cõ su buena sombra: amenazòlos con fuego que saliesse de si: y esto porq̄ ellos s̄obuenos, y èl malo. Que esto se tiene, y se verifica cada dia, que estos malos Ministros, ni se firuen, ni se acompañan de hombres buenos, gente virtuosa; porque no quieren ser reprehendidos, ni que nadie les vaya à la mano: Solo de gente mala gustan, porq̄ ellos, como tambien su fruto es agrio, bienen à concordar en vno. O como tambien se cumple en estos, lo que cantò Oracio agudamente, diciendo: *Tolantur in altum, Orat. 2.*
Ut lapsu grauiori ruant.
 Esto es, que suben algunos à ser Ministros, à grandes Dignidades, à altos Oficios, para despenandose, caer de mas alto, causando mayor precipicio. Vea, pues, todo el mundo, quan engañadissimo anda en sus pretensiones: Como es vanidad, agrio, y amargura lo que pretende.

Y

Di:

Dichoso, pues, el que sabe menospreciar estas pretensiones! El que sabe huir del mundo, y se retira!

NÚMERO IV.

En que se cuenta el grande poderio de Salomon, sus muchas delicias, y como por amar tantas mugeres vino à idolatrar, y se le leuataron enemigos: Como tambien el Profeta Ahas en presençia de Ieroboan, diuidió la capa en diez partes. Sobre que se forma vn reparo, y se concluye contra los Principes, y Señores que para restaurar su capa la quitan à los pobres.

A.
Eccles.
cap. 2.

GRande fue Salomon, grande en Sabiduria, y grande Rey en poderio. El mismo confiesa de si, que en los siglos antecedentes, ni se halló, ni huuo otro igual à su poder, tesoros, y riqueças, de tal manera, que no huuo cosa de aprecio desiderable en esta vida, que no goçò, y poseyò. Pero como las delicias, y regalos, son ocasiones para precipicios, sembrando el Demonio entre ellas sus redes, así succediò à Salomon. Diòse en tanto modo à mugeres, que como refiere la Sagrada Escritura en el Libro Tercero de los Reyes, llegò à tener de las que eran Prin-

3. Reg.
cap. 11.

cipales, ò como Reynas, setecientas; y de las menos principales, que llamauan concubinas, trecientas. A estas, pues, amaua con amor tan feruentissimo, que siendo ya de edad, y preuaricado con su aficion, diò en idolatrar, adorando los falsos dioses, que ellas adorauan: De manera, que adorò à Astarte, Diosa de los Sidonios, y à Chamos, Dios de los Moabitas; y à Moloch Idolo de los Amonitas. Casòse, en fin, con mugeres Moabitas, Amonitas, Idumeas, Sidonias, y Ceteas, siendo vedado por la Ley el cassarse con ellas, amandolas tan perdidamente, que por su amor vino à idolatrar con ellas: y esto no, porque èl ignora el mal que hazia, pues bien reconocia su daño, y que bolvia las espaldas al Verdadero Dios, sino que preuaricado de ellas, y como dize el Glorioso San Agustín, por agradarlas, vino à caer en este pecado, adorando los Dioses que ellas adorauan, de la manera que Adán, el qual comio de la fruta vedada, por causa de no entristecer à Eua. Y no contento con esto, edificò vn Templo en el Monte Oliuete, y può en èl vn Idolo llamado Chamos, adorado de los Moabitas: y por estar à vista de la Ciudad, toda ella podia verle idolatrar:

D. Ag.

Gen-

siendo esto ocasion para incitarlos à este pecado, quando ellos fueron à èl tan inclinados.

B. Viendo, pues, el Altissimo Dios lo que Salomon hazia, mostrandose contra èl muy airado, le dixo: Pues no has guardado mis Mādamientos, ni el concierto de fidelidad hecho conmigo, yo diuidirè tu Reyno, dando parte del à vn siervo tuyo, aunque por respeto de Dauid tu padre, siervo mio, no serà en el tiempo q̄ viuieres. Demas desto, para despertarle Dios, y hazerle salir de aquel mal estado, leuanto contra èl tres enemigos, que le molestassen. Vno fue Adad Idumeo, hombre de Real sangre, el qual portemor de Dauid, se auia hecho morador en Egypto: dōde fue tã biẽ recibido, y acariciado del Rey, que le diò por muger à Taphnes, hermana de la Reyna.

C. Este, pues, quiso en esta ocasion ver si podia hazerse señor de Idumea: Con que fue allà con buena compaña de gente, aunque por tenerla Salomon bien fortalecida, no salio con su intento. Iuntose con vn Capitan de Ladrones, llamado Razon, hijo de Eliada, el qual pretendia hazerse señor de Damasco, Ciudad en Siria: estos dos molestauan de la manera que podian à Sa-

lomon. Fue tambien otro tercero, llamado Ieroboan, grande enemigo, el qual quito à Roboan, hijo de Salomon, diez Tribus de los doze, y se hizo Rey de ellas en Samaria: Fue este hijo de Nabat Efraateo, varon fuerte, y poderoso: Honrauale Salomon con officios de confianza. Saliendo, pues, vna vez de Ierusalen, y estando en el campo: encontrose con èl Ahias Silonites, Profeta: el qual quitandose vna capa nueua que traia puesta, cogiola, y en su presencia, dize el Texto Sagrado: *Scidit in duodecim partes, & ait ad Ieroboam, tolle tibi decem scissuras.* Que la diuidiò en doze pedazos, y luego le dixo: Toma para ti las diez partes, porque esto dize el Señor Dios: yo diuidirè el Reyno de Salomon, y te darè à ti las diez Tribus, y à èl le dexarè la vna entera, por respeto de Dauid, siervo mio. Tratarèle desta fuerte, porque me ha dejado, y ha adorado Dioses extraños: y si tu me fueres fiel, y guardares mis Mandamientos, conseruare tu linage en el Reyno de las diez Tribus. Algunas vezes profetizauan assi los Profetas con semejantes señales sensibles. Como

Isaias, que salió en publico, desnudo, y descalço: y Jeremias cargado de cadenas, dando con esto fuertemente à entender à los Hebreos, los trabajos, que auian de suceder en ellos, como ir cantiuos, y pobres à Babilonia: así, pues, el Profeta Ahias, para darle mejor à entender à Ieroboan la diuision del Reyno de Salomon, y que el Señor le entregaria las diez Tribus, por esso se diuidió en troços su capa. Pero el reparo q̄ à mi se me ofrece es, porque el Profeta se diuidió su capa, quando el Reyno era de Salomon? No fuera mejor ir al mismo Salomon, y pues iba en nombre de Dios, pedirle su capa, y diuidirla allí en las doze partes à su vista, para que pues era suyo el Reyno, que por pecados suyos queria el Señor diuidir, començasse à sentir el golpe, y la diuision en su misma capa, y no en la agena del Profeta? Pues que misterio se tendrá, en que precisamēte auia de ser la diuision en la capa del Profeta, y no en la de Salomon? Es sin duda la raçon mas del caso, que como el Profeta no era Ministro de Dios, q̄ tuuiesse vassallos, à quienes como Rey, y Señor, estuuiesse obligado à amparar, y defender debajo su auxilio, y sombra, procurando el aumento de sus capas, y no el

quitarlas, no importaua mucho que le faltasse la capa, porque aunque así la hiziesse pedaços, como era Profeta temeroso de Dios, de otra parte la buscara sin daño de pobres, sin quitarsela à ellos, por buscarla para si: pero si la huiera quitado à Salomon, y hecho en pedaços, como era Ministro de la Justicia de Dios, Rey, y Señor de vassallos, corria peligro, que para cōprar otra para si, fuese à costa de remiendos entre las de sus vassallos. Y así por esso, esta fue la causa por que el Santo Profeta diuidió la suya, y no la del Rey. Teman, pues, los Ministros de justicia, que por administrar la se visten, en lo interior, su gusto, y sabor, de regalos, y en lo exterior su cuerpo de dobladas capas de sumo valor, siendo todo à costa de pobres: quando están obligados à administrar breue justicia, sin esperar tantos recuerdos. Teman, en fin, tambien los que están deseando la querrela del pobre, y solicitando al otro que la poga, no por zelo de justicia, ni bien publico, sino principalmente por su ganancia, pues es quitar el vestido à los pobres, y dexarlos allí,

gidos, sin capa.

NUMERO V.

En que se cuenta la Historia de Moyses, quando que xandose como ingrato el Pueblo, por faltarle el agua en el desierto, le mandò Dios hablasse à vn duro peñasco, tomando la vara en las manos: sobre lo qual se funda vn reparo, y se concluye contra los Ministros que pudiendo apagar pleytos entre los pobres, los sollicitan, y leuantan.

A. **C**venta la Escritura Sagrada, en el Libro de los Números, que caminando los hijos de Israel; y yendo por su guia, y Caudillo su Capitan Moyses, llegaron al desierto del Sin, y fixaron su tienda, y Reales en Gades, en donde viendose el Pueblo con necesidad de agua, hizieron conro, leuantando sedicion, y motin contra Moyses, y su hermano Aaron, diziendo con rabia, y colera: Ojalà huuiéramos muerto entre nuestros hermanos; porque nos auéis traído à este desierto, para perecer nosotros, y nuestros ganados? Para que nos sacastes de Egypto, trayendonos à tan peruerso sitio, y lugar, en donde ni se puede sembrar, ni se cria higo alguno, ni viña produce vino, y allende de esto, hasta agua

Part. 2.

no tiene, con que bebiendo, podamos apagar la sed. Hallaronse Moyses, y Aaron apretados entre ellos, y así sacudiendose como pudieron, entraronse en el Tabernaculo, donde postrados en el suelo, le començaron à rogar, suplicandole remediasse la necesidad de el Pueblo, y le remediasse con caudalosa agua, para que así cessasse su necesidad, y murmuro. Oyóle, pues, el Señor, y hablando à Moyses, dixole: *Tolle Virgam, & congrega Populum tuum, & Aaron frater tuus, & loquimini ad petram coram eis, & illa dabit aquas.* Esto es, toma la vara, y junta al Pueblo tu, y Aaron tu hermano, y hablad à vna piedra, vn duro risco, en su presencia, que ella darà caudalosas aguas. Donde ay que reparar, que para que diese la piedra agua, primero mandò Dios à Moyses, y à Aaron la hablasen, sin que la hiziesen con la vara de la justicia: que fue como instruyendolos vsassen primero de misericordia con la piedra, hablando con ella misericordiosas, y blandas palabras, antes que la obligassen à dar el agua: porque llegar sin hablarla primero, vsando de la vara de justicia, y sin otra razon mas que esta herir la cõ ella parece mucho rigor, y verificala mucha crueldad.

D. C. A.

Y 3

Lle.

B. Ll-go, pues, Moyfes, y Aaron à la piedra, en presencia del pueblo, y hiriendola con dos golpes, dio al segundo copiosas aguas: *Percussiens virgibus, sicut egressæ sunt aqua largissime*. De manera, que el Sagrado Texto no dize que la hablaron primero, como el Señor lo auia mandado, sino solo refiere, que la hirió Moyfes dos vezes con la vara. Con que se enojò el Señor, tanto, que pronunciò sentençia contra Moyfes, y Aaron, diziendo: *Quia non creauistis mihi, Populos in terram quam dabo eis*. Que en castigo, por no auer obrado como debian, no ferian ellos los que darian la posesion al Pueblo en la tierra de Promission, porque primero moririan. De manera, que segun afirman los Doctores Hebreos, esto fue la causa porque Dios se enojò contra Moyfes, y Aaron, que fue por no auer hablado primero à la piedra, como les auia mandado: mostràdo asì vsar como Ministros misericordiosos, y blandos. Y si esto enojò entonces à Dios, esto mismo es, tambien lo que oy tanto le desagradan, y enojan muchos Ministros de justicia, pues debiendo primero vsar de misericordia, y hablar al pobre con blandura, antes de

tocarle con la vara, procurando euitar el pleyto, y la querrela, quando ven es de malicia, no lo hazen asì, sino esso desean, herir luego con la vara de justicia; esto es, que aya pleyto, que no faltè querrelas, y discordias: y llega à tanta desdicha, y crueldad, que ay ministros, que si fueren causa, trabar pendencia, se esconden, para que la executen, y asì lleguè, hecho el delito, y los prendèn: lo qual acaso no hizieran, si primero los vieran. Esto, pues, no parece ser ministros de justicia, sino de Satanàs, cuyo officio es sembrar laços para hazer caer à los hombres, procurar discordias, y sollicitar ruidos. Teman, pues, estos tales Ministros, el enfado del Señor, à quien por su poca caridad tanto irritan: teman en fin su ceño, y enfado; porque solo quando misericordiosos, le agradan, y quando crue-

dan, y quando crue-
tan, le irri-
tan.

✠

NUMERO VI.

En que se explica como los dones y regalos hazen cegar à los Ministros, trocandolos en otros, y sentenciando à escuarras, concluyendo contra los juezes, y ministros que se dexan cegar, y no los echan de casa.

A.

Ecclef.
cap. 20.

Debē estar los Ministros de justicia, que la han de administrar, y sentēciar, tan señores de si, que para estarlo, han de huir de la manera que del Demonio, de los dones, dadiuas, y regalos. Así, pues, nos lo intimò el Ecclesiastico, diziendo: *Xenia, & dona excecant oculos iudicum.* q̄ los dones, y regalos ciegan à los Iuezes los ojos. Lo qual se verifica cada dia, pues verà à muchos Ministros, y Iuezes, antes de auerlos recibido, hablar muy en forma del negocio, ajustados à la razon, y justicia: pero en recibiendo los, ya otro dia se veràn con diferentes ojos, ya estàn ciegos, y con la passion de el regalo, hablan tan al contrario, que causa admiracion. Y así el Iuez, y el Abogado que no quisiere cegar, y perderse, sentenciando de noche, y à obscuras, tome el estilo de lo que temen à Dios: que es,

en viendo entrar alguno en su casa con capa inchada, hazer salga de contado de la misma manera, para que así nada se pegue à las tapias, ni le quite la vista. Fue, pues, esto hasta entre los Gentiles tan aborrecido, que llegó à dezir Platon, que no solo merecia la muerte el ministro de la justicia, que por dones la quitaua, sino tambien el que por el regalo la concedia. Es, en fin, tal peligro esto en todos los que han de administrar justicia, y conocer de culpas ajenas, que entré las aduertencias, y auisos que el Glorioso San Bernardo haze al Papa Eugenio, es esta, como muy principal, la vna de ellas, diziendo, que fuesen tales las personas de su casa, y seruicio, que *non manus attendant, sed necessitates.* Esto es, que no echen los ojos à las manos de los pretendientes, sino à sus necesidades, caridad, y justicia. Pero ha desdichado mundo, qual estàs! Como te hallas anegado, ciego, y sin vista! Ha, quantos Tribunales (admirable caso!) andà, y corren, en perdiendo la vista! Pero teniendola, sus pies son de plomo, no menean las lenguas. Mas à la verdad esto procède de que siempre estos tales se hallan ciegos: porque si quando ven con los ojos exteriores, aun

Platon
de leg.

no quieren andar por la luz, es porque tienen ciegos los interiores del alma, por el deseo con que estã de ver entrar la capa hinchada, de mirar las manos llenas. No se ensalzen, pues, tanto, ni se fiẽ de su falso dia: *Omnia tempus habent*; dixo el Eclesiastes; esto es, que para todas las cosas ay su tiempo: y pues ellos le tienẽ oy en este falso dia, para vengarse de quien quieren, sentenciando como se les antoja, y llenando las manos de sabores, y dulces, mañana le tendrá la Iusticia, le tomarã en su mano Iesu Christo, y en gando se dellos, para que les amargue lo sabroso, y para que les hieda lo dulce.

N V M E R O VII.

En que se refiere la historia de Saul, quando por tardar el Profeta Samuel se atreuio à ofrecer el sacrificio, hazien- dose Ministro en lo que no le tocava, ni podia, por lo qual perdió el Reyno: y concluiese contra muchos Inexes que sobre lo que no les toca se atreuen dar mandamientos, y exercer.

A. Refiere la Sagrada Escritura en el libro primero de los Reyes, que estando el Rey Saul para dar vna

batalla à los Filisteos, estuuo esperãdo al Profeta Samuel, para que ofreciẽse à Dios sacrificio, por ser cosa que tocava à su officio, y jurisdiccion, como Sacerdote, y Profeta: y como se detuuiẽse al go, y no viniẽse tan a punto como el Rey queria, leuãto se impaciente Saul, y usando del officio, y jurisdiccion que no le tocava, ofrecio à Dios el sacrificio. Por lo qual viniẽdo el Profeta Samuel le reprehendiò asperamente, por aver usado de officio, y jurisdicciõ, que no le tocava, y le anunciò lo mucho que auia ofendido à Dios, y enojadole, en lo que auia hecho, pues le auia quebrantado sus preceptos: y que si no lo huiera obrado tã mal, que ya el Señor le huiera hecho firme, y estable el Reyno de Israel para siempre, pero que pues no auia sido así, ya el Señor tenia buscado vn Varon muy conforme à su voluntad, para que fuesse Rey, y gouernasse su Pueblo. Perdiò en fin Saul el Reyno, por quebrantar el precepto de Dios, y entrometerse en jurisdiccion aiena: *Nequaquam Regnum tuum Ultra consurget*, y por ello oyò esta sentencia, y perdicion de su Reyno. Así, pues,

D. cap. 137

nojan à Dios muchos Min-
 istros de Justicia, que se
 entrometen en jurisdiccion
 agena: dando algunos lue-
 zes Seculares mandamien-
 tos en lo que no les toca con-
 tra lo Ecclesiastico, que solo
 es de su fuero: y otros luezes
 Ecclesiasticos: que iêdo otros
 contra el fuero Secular, que-
 riendo vnos, y otros ampliar
 su jurisdiccion: Lo qual es
 grauisimo pecado mortal:
 pues es querer meter su hoz
 en la mies agena, y hazer
 gastar en valde à los po-
 bres litigantes sus dineros,
 dandose por nulo lo he-
 cho, y remitiendolo à su fue-
 ro. Desto tambien han de
 dar mucha cuenta à Dios,
 los Ministros que se atreven
 facer à los retraidos de las
 Iglesias, quebrantando la
 Immunidad Ecclesiastica, sin
 tener respeto à las Igle-
 sias. Mire, pues, cada
 vno atento, lo que exer-
 ce, y despacha, y mire
 bien cada vno, la ju-
 risdiccion que
 posee.

(*****
 (***)
 (*****)
 (***)
 (***)
 (*)

NUMERO VIII.

En que se cuenta la historia de
 Balaan, quando le mando el
 Rey de Moab, que fuesse à
 maldoxir el Pueblo de Dios,
 ofreciendole muchas dadas:
 y como en el camino hablo la
 asnilla del mal Profeta, y vió
 vn Angel delãte, desnainan-
 da la espada, sin verle el Profe-
 ta, sobre que formó vn repaxo,
 y se responde, aplicandose al
 caso.

VIendose el Rey de Moab
 temeroso de los exer-
 citos del Pueblo de A.
 Dios, que ya tenia à la vista, Nm. c.
 entrò en consulta con los su-
 yos, que haria? Y decretarò 22.
 llamasse al Profeta Balaan
 para que los maldixesse. Es-
 te, pues, aunque tenia espiri-
 tu de profecia, era vn mal
 hombre, codicioso, maligno,
 y pecador. Prometiòle el
 Rey muchos dones, para q̃
 saliesse: y con la codicia puso
 se acauallo en vna asnilla. Par-
 tiòse, pues, pero enojado el
 Señor, por saber el dañado co-
 raçon del mal Profeta, em-
 biò vn Angel contra el, el
 qual puesto en medio del ca-
 mino con vna espada desnuda,
 hizo amenaças à Balaan, y
 à la asnilla, para q̃ no passas-
 se adelante. Viòle la asnilla, y
 obedeciò al Angel de Dios

no quiso dar passo adelante. Hacia el Profeta; con q̄ia-
liendo del camino, camina-
ua à otra parte. Ayraido el
Profeta, castigola, procuran-
do boluerla al camino, pero
estando entre dos valladales,
pusose otra vez delante el An-
gel, y ella obedciendo, no
quiso, aunque mas la castiga-
ua Balaan porq̄ pasara adelã-
te, sino postrandose en tierra
humillose al Angel. Rabiaua
con esto el mal Profeta, y sa-
dola muchos palos, abrio la
boca la asnila, y permitiẽ do-
lo Dios; hablo, y dixo: *Quid*
feci tibi? Cur pecutis me? En q̄
te he hecho agrauic? Porque
me hieres? El la dixo q̄e auia
burlado, y q̄ se olgara tener
alli vn cuchillo para matar-
la. En lo qual, lo q̄ me lleua el
reparo es; qual serã la causa q̄
la asnila, con ser bruto, vio
al Angel y Balaan, con ser ra-
cional, y Profeta, no le vio en
tonces; y es sin duda la causa,
que como dixo Dios en el
Exodo: *Nec accipies munera,*
que etiam exteant prudenes.
Que nadie recibiese dones,
ni presentes, porque en gran
los reciben, asi aqui como
Balaan era codicioso, y le auia
el Rey prometido tanto y ya
estaua ciego. Con que esto
fue la causa que viesse la asni-
lla al Angel, y que no le vies-
se el Profeta.

D.c. 22

Exod. c.
23.

Siruenã este Discurso, y
hazen al caso los assumptos,
y doctrinas, *Quas vide, Disc.*
11. num. 23. Duc. 28. nu. n. 1.
Disc. 33. n. 4. & Disc. 46 n. 7.

DISCURSO XXIII.

De los Ministros de
Iusticia.

Prosiguese este Discurs
so, y Doctrina Espi-
ritual, por Exem-
plos Miraculosos, y
Divinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

Admirable caso de vn Ministro
de Iusticia.

Cuenta Pedro de Palude,
en el libro de sus senten-
cias, y refierele San An-
tonino, vn marauilloso suce-
so, y es el siguiente. Andando
vn labrador, en Francia, libra-
do vna heredad, entre los te-
rrones que reboluia, sacò, y
descubriò vna lengua huma-
na, en f. sea, y reciente, co-
mo si entòces se hauiera qui-
tado de la boca de vn hombre
vivo. Quedose el hombre es-
pantado, pero sobre todo, lo
que mas le admirò, fue que
luc-

A.
Petr de
Pal lib.
4. Suar.
sent. 5.
Ant. de
Flor. p.
2. tit. 1.
cap. 19.

luego que la descubrió, comenzó la lengua à hablar. Bolió en sí el Labrador, y pasado el primer susto, preguntóla, ¿quién era? Sois respondióla lengua de un Gentil, que fui sepulta lo en este lugar, y viví en el Paganismo. Tuve oficio de leer la mayor parte de mi vida: y aun que no conocí à Dios, amé la justicia tan deveras, que nunca pronuncié sentencia, que no fuese conforme à ella. Y en premio desta obra no permitió Dios, que muriese, hasta recibir el Santo Bautismo, y ser contado entre los Fieles: para lo qual conservó mi alma en esta mi lengua. Ve luego, y dà cuenta desto que te digo al Obispo; y dile que venga luego à Bautizarme: y en señal que es verdad lo que te digo, en recibiendo el Santo Bautismo, me resolveré en pauesa, y bolará mi alma al Cielo. Obedeció al punto el buen Labrador, y partiose con priesa, à dar cuenta al Obispo. El qual siendo del informado de todo lo que le avia sucedido, hizo juntar el Clero, y con todo acompañamiento, vinieron al lugar donde estava la lengua: y despues de averle preguntado las cosas necesarias, dióle el Bautismo: y al punto que se le acavó de dar, se resolvió en pauesa, y boló

su alma à Dios, quedando todos admirados, y advertidos los Ministros de Justicia, para que no los muevan regalos, quebrantandola, y para que no les vengan juegos, manchandola.

NUMERO II.

Lo que sucedió al Rey Teodorico, por aver sido mal Ministro de Justicia, dando injusta sentencia de muerte.

GRande es la prudencia que deben tener los Ministros de Justicia en pronunciar las sentencias, porque si es civil, dan la hacienda agena à quien no es suya, y muy mal se restituye este daño: y si es criminal, y de muerte, si por ella quitan la vida al q dan por culpado, no se puede restituir bien al inocente, pues no le queda otra: ni el Ministro de Justicia, le puede bolver la q le quitó: por cuya causa, à hecho la Magestad Divina graves castigos en algunos malos Ministros; por aver así faltado à la justicia: entre los quales es celebre el que cuenta el Cardenal Cesar Baronio, que es de la manera siguiente. Hubo en Roma por los años del Señor de quinientos y veinte y seis, dos Cavalleros muy nobles, llama-

A.

Baron.
to. 7. a
n. 426.

dos Simmaco, y Boecio, eran
 illustres por letras, por sus vir-
 tudes, y sangre; porque eran
 singulares en letras humanas,
 y politicas: Sabian auentaja-
 damente Filosofia, y Matema-
 tica: hazian bien à todos, dan-
 do largas limosnas de sus pa-
 trimonios. Mirólos con apa-
 cibles ojos la Republica, por-
 que à la verdad eran los mas
 lucidos de su Ciudad. Nom-
 braonlos por Consules, en q̄
 se mostraron buenos Minis-
 tros de justicia, administrando
 la, y haziendo bien à los po-
 bres. Pero como los buenos
 siempre son de envidia perse-
 guidos, tuuieronla de ellos al-
 gunos malos hombres de vali-
 da con el Rey Teodorico, cō-
 gratiándose con él, y pensan-
 do que le hazian lisonja, por-
 que se vedé por fidelidad de-
 zir, y hablar mal de los bue-
 nos à los Principes. Dixeron-
 le, pues, tantos males dellos, q̄
 el Rey poco prudente, y sin la
 madurez que debia, con poca
 informacion, y menos justicia,
 los mando prender, y confis-
 car todos sus bienes. Vencióle
 su codicia, y dentro de breues
 dias los cōdenó à muerte, qui-
 tandoles las cabeçaças de con-
 tado, con mucho sent mien-
 to del Pueblo Romano, que
 sabia muy bien estauan ino-
 centes, y sin malicia. El en
 fin lo sentencio, pero no que-
 do sin castigo, ni quedará

ningun mal Ministro, y homi-
 cida: porque siruiendole à la
 mesa algunos de los compli-
 ces en el delito, le traxerō vna
 cabeça grande de vn pez, co-
 cida, para que le siruiesse de re-
 galo. Leuataron el plato, y
 al descubriirlo, vio en él el
 Rey, no la cabeça del pez, sino
 la de Simmaco, à quien poco
 antes auia quitado, como mal
 Ministro de justicia, el qual
 mostraua los dientes, y le mi-
 raua con estraña indignacion,
 amenaçandole, por el homici-
 dio cometido. Quedose el
 Rey pasmado, lleno de vn su-
 dor de muerte, mas blanco el
 color que vn papel. Leuanto-
 se mortal de la mesa: y ayuda-
 do de los sayos, retirose à su
 Camara. Vino su Medico: cō-
 tole el suceso; pero como la
 llaga era agote del Cielo, no
 se le halló aliuio, ni medeci-
 na. Por lo qual, podrido, y
 consumido de tristeza, y gimiē-
 do, por auer dado à los bue-
 nos Consules Simmaco, y Boe-
 cio, tan injusta muerte, acauó
 miserablemente su vida. Apre-
 ndan, pues, los Ministros de jus-
 ticia, informense bien con ma-
 durez, y sin passiou en las cau-
 sas: no sentencien cosa algu-
 na de repente, sino muy de
 pensado: porque sino, así co-
 mo para Teodorico fuuo este
 tormento, así avrá
 para ellos otro
 castigo,

NUMERO III.

De un Notario, que por llevar ex. esiuos derechos, y hazer causas injustas, se le llenò el Demonio.

A. **E**S tanta la relajacion, y tan conocido el hurto que passa en estos cala-
Andr. **E**ran conocidos el hurto
part. 1. que passa en estos cala-
itin. hi- mitosos tiempos en los Tri-
stor gr. bunaies, por algunos malos
 15. §. 6 Ministros, llevando dere-
 chos muy excessiuos, que se
 viene bien a cumplir al pie
 de la letra aquel adagio com-
 un: El vencido, vencido: y
 el vencedor, perdido: porq̃ sò
 tãtos los derechos que quie-
 ren los Secretarios, y Procu-
 radores, Alguaciles, Letra-
 dos, y Iuezes, que suma à las
 vezes mas que lo que se pi-
 de de principal, con que si lo
 piden por justicia, lo com-
 pran: y si no lo piden, lo pier-
 den, saltando al pobre la jus-
 ticia, por querer los malos
 Ministros: para cuyo escar-
 miento, y que teman su con-
 denacion, y terrible cuenta
 que han de dar à Dios, referi-
 rè aqui dos exemplos muy
 al caso que trae el Padre An-
 drade, por su estilo, que dize
 assi. No ha muchos años,
 quando esto escriuio, que vn
 Notario de la Audiencia Ecle-
 siastica, que vivia no lexos de
 la Ciudad de Toro, mouido
 de su codicia, andaua como
 aue de rapiña, discurrendo
 por el Obispado, à caça de

crimines, haziendo quantas
 causas podia, assi à Ec. clia-
 cos, como Seglares, leuantã-
 do pleitos, llevando dere-
 chos exorbitantes, y pelan-
 do à todos con capa de justi-
 cia, en quanto podia. Diole
 la vltima enfermedad, y de
 ninguna cosa curò menos, q̃
 de restituir la hazienda que
 tenia mal ganada, y de satisf-
 acer à tãto numero de agra-
 uios, como auia hecho à Ec-
 clia-
 sticos, y Seglares: nunca
 creyò que se moria: con un
 engaño de pecadores obsti-
 nados, a quien ciega el amor
 de las riqueças, para que veã
 lo que està delante de sus
 ojos, ni crean mas de lo que
 dize con el gusto de su pala-
 dar. En este estado le cogiò
 la muerte: enteraronle con
 el habito santo de la Religio-
 de San Francisco: pero no le
 aprouechò, despues de muer-
 to tomar el habito, que des-
 precio quando viuo, porque
 aquella noche a deshora, vi-
 no de la sepultura, y tocò la
 campanilla de la Porteria
 del Conuento de la Serafi-
 ca Familia: Y auiendo respò-
 dido, y visto al Portero, le di-
 xo: Yo soy el Notario (nòbrã
 dose) q̃ murio oÿ, y fuÿ ente-
 rrado cò este sãto habito, el
 qual os bueluo, porque no le
 merezco, ni quiere Dios q̃ le
 tãga, porq̃ perseguì en vida à
 los Ecclia-
 sticos, leuantãdoles
 plei-
 cion

pleitos, y haziendoles causas injustas, lleuando injustos derechos: por los quales, y mi impertinècia, soy condenado para siempre al infierno: tomad vuestro habito, que no le merezco. Diciendo esto le dexò en la Porteria, y desapareciò à vista del Portero, el qual tomò el habito, y le lleuò al Guardian, diciendo cayo era, y lo que a uia pasado. Causò à todos fama trùtega este suceso, y sendo condenado, sin remedio, à aquel miserable, cuyas riqueças goçan otros, y el padre será eternamente por ellas. **Hasta aqui el Autor.** Considera, pues, lo que pasó por este desdichado, y que para exemplo de estas malos Ministros de Justicia, permitió el Señor, que viniesse à dar de su desastrado fin noticia, para que teman los castigos de Dios, para que abran los ojos, y vean que hã de ir à su juicio, y que se han de ver en sus manos.

NUMERO III.

De lo mismo.

A. EL segundo, cuenta el dicho Autor, por las palabras siguientes. Año *Idem.* de mil seiscientos y catorze, *ubi sup.* refirió en la Congregacion *S. 16.* de Seglares de nuestra Casa

Professa Romana, el Padre Virgilio Cepario el caso siguiente, que afirmó auia sabido de dos testigos de vista, de la misma Compañia, que se hallaron presentes: y fue, que pocos años antes auia en Portugal vn luez en lo exterior muy Religioso, con festiua, y comulgaua cada ocho dias, y hazia otras obras de virtud: pero tenia vn vicio perjudicial à si, y à todos, que era vna entrañable codicia, tan apoderada de su alma, que no dexaua piedra por mouer, para entriquecerse, y acrecentar su caudal, sacando inhumanamente quanto dinero podia à los que negociauan en su Tribunal. Vinienlo, pues, vn dia à su casa, le salio al encuêtro vn hombre no conocido, y le diò vna carta sobre escrita para el, y luego desapareciò. Abriola, leyola, y en ella la sentencia de su muerte, citãdole de remate al Tribunal, y luyzio de Dios. Cortose de muerte, sin poder dar passo, tã turbado, y mortal, que no podia formar raçon: lleuatonle en braços à su cama, en cuyo aposento se vieron veinte y siete Demonios, con igual espanto de los que le asistia, y temor suyo. Turbaronse todos, de ver tal cosa, poniendose los mas en huida: pero los Demonios haziendo su

oficio, tomaron los veinte possession de su cuerpo, lançandose por la boca, y los siete quedaron fuera, como ha ziendo escolta, y guarda à los que estauan dentro. Los deudos, y familiares, del miserable abariento, deseando su remedio, y librarle de tan dura seruidumbre, traxeron Sacerdotes, que conjurasen los Demonios, los quales empegaron à defenderse, y maltratar de palabra à los circúfrates, declarando à cada vno sus pecados, y diziendolos publicamente: Los que estauan en el cuerpo atormentauan al Iuez desdichado, terriblemente: Los Sacerdotes conjurauan à vnos, y à otros, y poniendo mayor esfuerzo contra los siete que estaua en la tala del abariento, lançaron los seis dellos con la fuerza de sus conjuros. El septimo, que restaua, se boluió à los que posselan el cuerpo, y les dixo: Que os deteneis cõ esta presa en las manos, alçad cõ ella, pues que es nuestra, y sigamos los passos de nuestros compañeros, que van delante de nosotros? A estas voces, leuantaron al Iuez en alto, y lleuandole por los ayres, dando tristes ahullidos, caminaron con el à las penas del infierno. Hasta aqui el Autor. Teman, pues, y tiembren los Ministros de justicia de oír

semejante suceso, pues por llevar este desdichado Ministro derechos excessiuos, y dineros mal lleuados à los litigantes, y personas de su jurisdiccion, tal castigo recibio lleuandole aquellos Demonios en cuerpo, y en alma à los calabozos del infierno: refrenē pues sus crueles vñas, no excedan la tassa, lleuen solo lo que se les debe, si quieren no ser citados para tal castigo, y no ser entregados à los Demonios.

NUMERO V.

Lo que sucedió à vna pobre, y simple muger con vn mal Iuez.

A.

Cierta pobre muger, viuda (cuenta el Discipulo) que tenia pleito pendiente en el Tribunal de vn Iuez: y como era amigo de regalos, començò a dilatar la causa (que esto hazen los malos Iuezes, y poco temerosos de Dios.) Viose la pobre con tantas dilaciones, afligida: y para alioiatar su sentimiento, y saber el remedio de su daño, quexose à cierta persona prudente, y entendida, dandole assi parte de tantas dilaciones. Dolióse della, y como sabia las mañas del Iuez, dixola: Este Iuez no ha de dar fin à la causa, menos que no le vntes la mano. La

Discip.
in Prem.
Verb in-
dex, exē
pl. 44.

pobre viuda no entendiò el caso, y con simplicidad fuele à casa: tomò vn poco de grosura, fuele para el Iuez, y llegando se à el, comenzò à vntarle la mano. Espantose el Iuez, y dixola: que porque le manchaua la mano, y que queria significar con aquello? Ella le respondió: que le auia dicho, no auia de dar fin al pleito que en su Tribunal tenia; menos q̄ no le vntase la mano: y así que por esso se la vntaua. Quedò el Iuez corrido, y auergonzado en presencia de todos los circunstantes, que à la sazón se hallaron: y de verguença entòces, acortò las dilaciones, y dio fin à la causa. Ha, quantos Iuezes, malos ministros, viân de estas astucias diabolicas para robar los pobtes! Teman, pues, y aduertan que los sobornos, y los regalos que se dan, y reciben de voluntad, son sangre exprimida de las carnes, y pieles de los pobres litigantes, que se los ofrecen, no de gracia, y voluntad no, sino por redimir su daño, y temer su vexacion. En viendo se, pues, lauen sus vestidos, y manteles de sus mesas, porque crean estàn mancha los de sangre de pobres, y de agrauios de litigantes.

N V M E R O VI.

El exemplo que obrò Artaxerxes sobre la virtud de la justicia.

Cuenta Plutarco, que Artaxerxes Longimano, Rey de Persia, fue muy poderoso, y dotado de mucho valor. Tenia, pues, este Principe por Camarero à vn Cauallero llamado Satisbarfis, y le amaua mucho. El qual con el favor que el Rey le hazia, vn dia le pidió le hiziese merced de vna cosa, que era injusta: El Rey le entretuuò, y supo, que por aquella merced injusta que le pedia, le auian prometido treinta mil Daricos, que era moneda de los Persas. Luego, pues, que esto supo, mandò à su tesoro, diese à Satisbarfis otros tantos Daricos. Después llamandole, le dixo: que tomase aquel dinero, y entendiese, que aun que se lo daua, no por esso quedaria mas pobre, pero que si hizieralo que le auia perdido, quedaria tenido por hombre injusto, y quebrantador de la justicia. De manera, q̄ quiso mas, por cumplir con su Camarero, darle aquel dinero de su casa, que obrar, y hazer vna cosa, y merced sin justicia. Grande exemplo de vn Iuez, y Rey Gentil, para quedar corrido vn mal Iuez, y vn Principe Cristiano.

NUMERO VII.

Singular caso que Zeleuco obrò sobre la virtud de la justicia.

A!
Eliano.

NO es de poca admiracion, sino tambien muy notable, lo que refiere Eliano del Rey Zeleuco. Fue, pues, este, por sus buenas costumbres, y claras hazañas muy amado de todo el Pueblo. Succedió, pues, que vn hijo suyo, cometiò vn adulterio, y fue del acusado: y segun la Ley de aquella tierra, tenia de pena que le sacassen los ojos: pero el Pueblo por querer tanto al padre, salió à la causa, y de conformidad vinieron todos, à que se dispensasse con la Ley. Mas el padre que lo entendió, no consintió, en que se dispensasse, ni tal exemplo se diese para otros, sino que se executasse lo que estaua determinado por la Ley, y así no se quebrantasse la justicia. El Pueblo contradecía, y al caso el padre dixo: Que se tomasse sobre el caso vn medio, de suerte, que en ninguna manera se faltasse à la justicia, y se satisficiera à la Ley, y à él se diese contento: y era, que pues padre, y hijo, se reputan por vna persona, le sacassen primeramente à él vn ojo,

y despues à su hijo otro, con que le sacauan dos ojos, y se cumplia con la Ley. Hizose así, y quedò el buen Rey Zeleuco sin vn ojo, y su hijo sin otro. Dando à entender à los Principes, y Legisladores, y à todos los Ministros de justicia, que primero se ha de mirar por la justicia, que por los hijos: primero por aquella, que por los fauores, ruegos, intereses, y cosas humanas.

NUMERO VIII.

Lo que succedió à Epaminondas Capitan victorioso de los Tebanos, con el Rey Artaxerxes.

REfiere Baptista Fulgosiò, que mouido el Rey Artaxerxes de Persia de la fama, y virtud de Epaminondas, Capitan victorioso de los Tebanos, deseò ganar su voluntad, y hazerse su amigo: para lo qual, le embió con vn Cauallero de su casa, llamado Di medonte mucho dinero. Pero el Embaxador viendo el valor, y gran virtud de Epaminondas, no le ofsiò dar la embaxada, sin hallar primero quien le fauoraciese: para esto tomó amistad con vn mãcebo à quiẽ Epaminondas trataua con grã de familiaridad, y fauor: y declarandole à lo q̄ venia, le diò

A!
Fulgosiò.

cinco talentos, rogandole, que le hallanasse la voluntad de Epaminondas, para que recibiesse aquel preséte. El mancebo se lo coméçò à dezir vn dia, y el Capitan, de las primeras palabras que le oyo, entendió lo q̄ passaua. Y llamando à Diomedonte, le dixo: Que èl no tenia necesidad de dinero: y assi dixele al Rey Artaxerxes, que si queria algo de los Tebaros, que fuesse justo, y bueno, èl lo haria, sin precio alguno: Pero que si fuesse injusto, que no bastaria el oro de todo el mundo, para que èl lo hiziesse. Y assi le despidió, sin querer recibir su dinero. Exemplo muy notable de vn Gentil, y muy digno, para que le tengan en la memoria los Prelados, Lucos, y Ministros de justicia, para que quando les quieren comprar la gracia (alcancando à su gusto la justicia) con regalos, presentes, dadiuas, y fauores, hagan lo que Epaminondas, con valeroso animo hazerlo boluer à su dueño: dando por respuesta, que no tienen necesidad dello: y que si se les pidiere cosa justa, que alli están para administrar justicia de ualde, y no à peso de interes, como Turcos: pero que si se les pidiere cosa injusta, q̄ todo el interes, regalos, ni oro del mundo sera bastante, para romperles el animo, y para quebrantar la justicia.

NUMERO IX.

*El castigo de vn Obispo por des-
truir, como mal Ministro, los
Beneficios Eclesiasticos.*

Cuenta Henrique Gran, que vn Obispo, con la ansia que tenia de focorrer à sus deudos, prouea en ellos los Beneficios que hacauan. No mucho despues que este Obispo murió, vn Clerigo de aquella Iglesia, auiendo dormido vna noche, despertó à la mañana, y quiso reçar sus oraciones como solia: y abriendo los ojos, vió dentro de su aposento vna cama cubierta de paramentos de oro, en la qual parecia estava echado aquel Obispo vestido de Pontifical: Y al rededor dèl; estauan muchos Clerigos Beneficiados, enriquecidos, que eran de su linage, dançando, y cantando vnas canciones tristes, que dezian: Maldita sea la eleccion de tu Obispado, y tu alto estado, pues tu eres la causa de nuestra perdicion. El Obispo los miraua, y viendo que le maldezian, los maldezia, y dezia: Malditos seais vosotros de Dios. pues he sido por vosotros entregado al fuego perpetuo. Y en diciendo esto, leuantò las cortinas de oro, y salio de la cama vna gran

A.

*Henriq.
Gran
auud
Pratum.
Sspirit.*

gran llama, con vn humo he-
 chondo, è intolerable. A
 esto la vision se desapareció:
 y parece se le apareció à
 aquel Clerigo, porque auia
 de ser (como lo fue) su suce-
 sor en el Obispado: y assi
 atendiesse no proueer en sus
 deudos, lo que mereçen los
 muy doctos y varones de fran-
 ta vida, que viuen con
 gran necesidad, y no tienen
 quien les de vna Capella-
 nia: Mirento, pues, bien los Pre-
 ludo, y vean las malas gracias
 que han de recibir por ello. Pe-
 sen, pues, bien la justicia co-
 mo buenos Ministros de ella,
 y distribuyan los Beneficios
 (sin atender à la sangre)
 à los que mejor lo mere-
 cen, y à los que pide la justi-
 cia.

NUMERO X.

*El cuidado que deben tener los
 Ministros de justicia en no lle-
 uar dinero alguno que exceda
 de sus derechos, y tasa.*

A. **C**venta San Agustín, en vn
 sermón sobre aquellas
 palabras del Apóstol, de
 clarando aquella sentençia: lo
 que no quieres para ti, no lo
 hagas à otro, y dize: Direos lo
 que vn hombre pobrísimo, ef-
 tando por vn en Milan, hizo. Y en-
 do por vna calle, halló vna vol-
 sa cüteca de docientos sueldos:

y viendo que estaua obligado
 à darlos à su dueño, puso en
 las partes mas publicas de la
 Ciudad vn cartel, diziendo:
 Que qualquiera que huief-
 se perdido aquella bolsa,
 y sueldos, viniessse para el,
 y se los daria. El que los auia
 perdido, andaua triste, y llo-
 rando por las calles, por ver,
 si hallaria rastro de su dine-
 ro: y al fin leyó vno de los car-
 teles, y buscó al que le tenia.
 El qual, por certificarse, si
 era aquel el verdadero due-
 ño, le pidió señas, y que
 le digesse, quantos, y de que
 estampa eran los sueldos: y co-
 mo en todo le responndiesse
 la verdad: Dióle la bolsa cõ su
 sueldos. El amo dellos, goçoso
 con su dinero, quiso dar en
 recompensa, y hallazgo al
 buen hombre la dezima del,
 y le dixo: Que se tomassse
 veinte sueldos. El que los auia
 hallado, no los quiso recibir:
 y el otro le rogó, que à lo
 menos tomassse diez, y tam-
 poco los quiso recibir: Des-
 pues le ofreció cinco, y en-
 ninguna manera se pudo aca-
 uar con el, que los recibiesse.
 Entonces el amo del dinero
 muy enojado, echó en el
 suelo la bolsa, y le dixo: To-
 mala, que no es mia, que no
 he perdido cosa, sino quieres
 recibir el hallazgo, ni yo he
 he perdido dinero alguno.
 Que loable porfia (ò herma-
 nos

nostrios) que riña, y que batalla! El teatro de esta porfia fue el mundo, y el mirador Dios. Al cauo vencido el que los auia hallado, tomó lo que el otro le ofrecia, y luego se fue à buscar los pobres, y lo repartió entre ellos, sin llevar aú vn sueldo à su casa. Esto dize el Santo, y de ello tomarán exemplo los Ministros de justicia, para no llevar en ninguna manera dineros que excedan los debidos à sus derechos, y officio: Atendiendo, y tomando exemplo de lo que hizo este buen hombre, pues no quiso llevar dinero alguno que fuesse ageno, aunque fue rogado con ellos. Y aunque podría parecer à alguno, que pues se los daña su dueño, los podia tomar, no es así, en sana conciencia, porque solo se los ofrecia en titulo de hallazgo: y atento el que halla algo, no puede, estando à lo cierto, y seguro, llevar por hallazgo cosa alguna, sino solo lo que pudo valer el trabajo de llevarlo, y guardarlo, y esse aqui no le auia, por ello viendo esto, este buen hombre, no lo quiso: porque de hallazgo nada se le debia. Así, pues, deben mirar los Ministros de justicia, quando les dan por razon de sus derechos, y titulo de su paga, mas dinero del que

se les debe, pues no es suyo, no lo tomar, y pues es ageno, no lo recibir.

NVMERO XI.

Refiere se el castigo de vn mal Ministro de justicia.

Cventa Cesareo en su Historia de Cister, que en Saxonia huuo, y viuió vn Abogado de harta mala conciencia, y tal que no se le daua mas abogar por los que no tenían justicia, que por los que la tenían. Y si le embiauan algunos procesos, que sentenciase, como Assessor de los Alcaldes Ordinarios, ò como arbitro, no se inclinaua à la justicia que disponia la Ley, sino à lo que se le daua, ò rogaua. Murió, pues, este Letrado, y al punto que le fueron à componer, para llevarle à sepultar, no le hallaron en su boca lengua alguna. Porque por justo juyzio de Dios, con razon perdió la lengua quando murió, el que muchas vezes la vendió quando viuia. Y como auia vsado tan mal de su officio, nunca en aquella diuina residencia, donde estarán abiertos los libros, se hallará abogado que por él, ni por otro saliesse à la causa, defendiendo al que saltó à la justicia, ò alegando falsos textos, y lugares mal entendidos de todos. Así q̄ por justo juyzio de Dios quan-

A!
Cesar.
in Hist.

quando huuo de ir al Tribunal de Christo, perdiò la lengua que auia defendido à muchos injustamente, y acusado contra justicia. Teman, pues, y miren por si, los que se atreuen à abogar, sin auer estudiado lo necesario, para saber la justicia: Y teman el terrible juyzio de Dios, los que desienten lo injusto, y los que sentencian lo illicito.

DISCURSO XXIII.

De los Ministros de Justicia.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata del Leon.

A. Dize Plinio, hablando de los Leones: y es cosa muy ajustada, que quando alguno le ha hecho algun daño, y injuria, aunque estè entre mucha gente metido, si le acierta à ver el Leon, se meterà entre todos, y sin hazer agrauio à otra persona alguna solo echa

rà las vñas à estè que le auia herido, y hecho el daño, haziendo en vn punto de su cuerpo, menudas partes. Pero es con tal modo, que si de antes no le auia herido, ni hecho graue daño, sino acaso arrojado le al guna saeta, ò dardo, sin tocar en èl, de manera, que no le hirio: lo que haze, es buscarle entre todos, acometerle, y entonces echarle las vñas; pero no haze, sino solo derribarle en tierra, sin hazerle otro agrauio, y castigo. Propiedad que le diò Dios, para que adviertan los Ministros de justicia, que hezen justicia del pobre, por quien no ay quien hable, castigandole muy cruelmente para exemplo, sin atender à su menor culpa, y dexando al rico: con leue castigo, porque le olieron bien los guantes, y no faltò quien rogasse. Adviertan, pues, que quando vn animal sabe castigar leuemente, atendiendo la grauedad de la culpa, que es peor que animal, y mas bruto que vn Leon; el Ministro de justicia, que auiendo de castigar, no mira esto, sino solo el guante, el fauor, y el regalo.

NUMERO II.

En que se trata del Aspid.

A. **T**ambien cuenta Plinio de vn Aspid, vna cosa prodigiosa: y trae para ello por Autor à Philarco. Dize, pues, que en Egypto, huuo vn cierto hombre, que domesticò à vn Aspid, contanto amor, q̄ se venia cada dia à comer, y sustentarse à su mesa. Sucedió, pues, que parió dos hijuelos: y el vno de ellos fue tan cruel, y mal agradecido, que enojandote vn dia con vn hijo que tenia el dicho hombre, le arrojò su veneno, con que le matò. Pero como ella la Aspid, tornase à su acostumbrado, sitio para recibir el sustento, y conociessè el delito, y muerte que auia hecho su hijuelo, haziendose luez, y Ministro de la deuida justicia, la executò en su mismo hijo: pues alli al punto le mato, dandole el castigo que merecia. En lo qual con su exemplo, le dà à los luezes, y Ministros de justicia, para que la hagan, y executen con todas, dando à cada vno la pena, y castigo merecido. Sin atender, que es pariente el culpado, que el otro le ofrece, para mancharle, y cebarle, el regalo, y que aquel es su amigo. Pues este animal à su

mismo hijo no perdono, porque merecia tal pena, y por no quebrantar la justicia.

NUMERO III.

En que se trata de la Zorra.

Dizen los Naturales (y afirmalo el Doctor Huerta) que son las Zorras muy enemigas de los Gauilanes, y tambien aborrecen à los Milanos. Pensarà alguno acaso que es esta enemidad, por el daño, y rapiña que hazen los Gauilanes, y Milanos pues no es esto, sino porque las comen las aues, y pollos que auian de comer, y hurtar ellas. Y verdaderamente parece figura esto, de lo que passa en el mundo, entre muchos Ministros de justicia. Suèlen, pues, algunos de estos estàr odiosos, y enemistados, vnos con otros. Quiè pensarà que el luez si tiene odio algunas vezes con el Escriuano, no es, sino porque escriuiò lo que no fue, o callò lo que passo? Y que si otros Ministros se aborrecen, es porque si andan à prender, es por prender para sí? Pues no es esto, sino porque el Escriuano se come las gallinas, y pollos, que auia de comer el luez, y los demás se lleuaron, lo que auian de rapiñar los otros. No hablo con todos, que muchos son los que sirven à

A.
Zorra.
Huerta
in c. 28.
pli. l. 3.

Dios,

Dios; pero hablo con muchos, que muy muchos son los que en estos tan estragados tiempos se los lleva el diablo, y se van derechos al infierno.

NUMERO IV.

En que se trata otra propiedad de la Zorra.

A. Tambien refiere Huerta otra propiedad de la Zorra: y es cosa bien sabida. Esta, pues, es tan astuta, que quando tiene hambre, y no halla de que comer, buelvese pescadora. Y assi refiere, que entonces se llega à las riberas de los rios, y mete la cola, dentro meneandola para que los pececillos se lleguè, y assande ella. Lo mas comun es junto al mar, en algunos braços, y senos suyos. Mete, pues, alli en el agua la cola, à la qual llegan muchos de los cangrejos, que laman carniceros, los quales assen luego della con sus braços, ò tenacillas, y no desassen tan apriesa: Ella espera hasta tener asidos buena partida, y entonces tira de repente à fuera, y se los saca todos colgados, y haze à su guiso de ellos manjar, y comida. Esto, pues, es figura tambien de lo q̄ passa entre muchos Ministros de justicia: quando no tienen de que comer, buelven

se pescadores, escudriñan, y rebuelven la vida de los pececillos pequeños, los pobres que poco pueden, y no hazen caso de saber como viuen los mayores, porque son ricos, y poderosos. Meten, pues, la caña, y dexando los mayores culpados, se facan los menores pececillos desvalidos, de estos aser, y hazen presa oy, y dellos la harà el Demonio, sino luego, mañana.

NUMERO V.

En que se trata del Fuego del Monte Eglà.

DEL Monte Eglà (dizen algunos Naturales, y lo afirma Eusebio) que sale del Monte Eglà, es una propiedad: y es, que aunque se le lleguen, y pongan sobre la estopa, no la enciende, ni quema; pero à la agua abrasa al punto, confirmiendola, y ardiendo sobre ella. De manera, que no quema à lo que ha de quemar, y abrasa à lo que no auia de abrasar. Lo qual es figura de lo que hazen algunos malos Ministros de justicia, que perdonan, y no castigan, ni queman à quien auia de quemar, y castigan, y abrasan, à quien no auian de abrasar.

*

NUMERO VI.

En que se trata de las Auejas.

A. Refiere el Venerable Maestro Fray Luis de Granada, y otros, que tienen las Auejas de noche sus velas que guardan la casa, para que ningun ladrón entre a hurtar las sus tesoros, mayormente los zanganos, que son ladrones de casa: los quales en sintiendo que las Auejas duermen, se leuantan a hurtar, muy calladas, comiendo de los trabajos agenos. Mas si las guardas, y ministros que velan, los cogen con el hurto entre las manos, castiganlos blandamente; pero por entonces no los matan, perdonandoles aquella primera culpa: Mas ellos no por esto se enmiendan, porque de suyo son glotonos, y holgancas, que son dos males no pequeños. Y por esto quando las Auejas salen al campo, ellos se quedan escóddidos en casa (por que quanto son mas cobardes, y mas desarmados, tanto vsan de mas ruindades, y mañas,) y entonces se entregan a su placer en los panales. Pero bolviendo las Auejas, y viendo el estragado hecho en su casa, entonces ya no vsan con ellos de mas clemencia, y piedad, sino acometenlos con corage, y brabeza, castigandolos con todo

rigor, hasta quitarles la vida. De que podran tomar exemplo los Ministros de justicia: para que la primera vez (quando el delito, por las causas, y circunstancias de leue, y otras que le acompañan lo admite) vsen de piedad, sean humanos, minorando la pena, y mitigando el castigo. Pero sino huviere enmienda, si prosiguere el delito, entonces hagan lo que las Auejas; esto es, castigar el delito, poniendole para ello aun lado del peso, y al otro la justicia, pena, y castigo.

NUMERO VII.

En que se trata otra propiedad del Leon.

EL Leon tiene tambien entre otras, vna propiedad muy harta admirable: y es, que si le cubren los ojos con qualquiera liniana cosa, pierde su fiereza, y le llevarán por donde quisieren. Afirmalo Plinio: y supose esto del caso que cuenta. Dize, pues, que como vn Pastor de Cetulia fuesse acometido de vn Leon, el viendose assi apretado, con el grande temor, le echò encima de los ojos su vestidura, con que se los cubrió: con lo qual reprimió su impetu, y furor. Porque a penas (dize) es creible, lo que esta fiera se

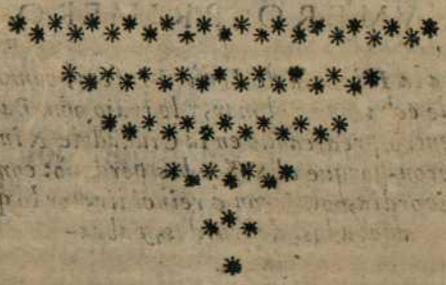
A. Leon. *pli. cap. 16. li. 8.*

en.

entorpece con toda su fiereça, con qualquiera liviana cosa que le cubran la cabeça, de tal manera, que le pueden atar, sin repugnancia alguna. En lo qual dan exemplo estos animales à los luezes, para que no se dexen tapar los ojos cõ dadiuas, regalos, ni presentes algunos, pues assi como el vestido la capa puesta sobre la cabeça del Leon le tapa los ojos, de la misma manera se los ciega, y tapa al hombre, Mal ministro de justicia, el presente, las dadiuas, y el regalo. Assi, pues, lo dixo el Espiritu Santo por boca

del Ecclesiastico, con estas palabras: *Exenia, & dicitur excant oculos ludicum, & quasi mutus in ore auerit correptionem eorum.* Esto es, que las dadiuas, los regalos, y los dones, tapan, y ciegan a los luezes los ojos, y los dexan como mudos, para no reprehender lo malo. Abotrezcan, pues, los regalos, para no quedar ciegos, y rendidos como los Leones, y menosprecien las dadiuas, y dones, para conocer lo bueno, y para castigar lo malo.

Ecles. Cap. 29.



LIBRO

QUARTO,

DEL HISTORIAL PARA TODOS,
ESPIRITVAL, Y PREDICABLE.

DISCURSO XXIII.
DE LA MISERICORDIA.

*Declaranse sobre este Discurso diuersas y Diui-
nas Historias de la Sagrada
Escritura.*

NUMERO PRIMERO.

*En que se cuenta la Historia de Ionàs Profeta, como huyó del Se-
ñor, se embarcó, le echaron en el mar, y le trajo una Ballena: y auien-
dole bomitado, entrò predicando en la Ciudad de Niniue: la peni-
tencia que hizieron, porque el Señor los perdonò: como presumien-
do de su misericordia, boluieron a reincidir, por lo qual fueron
anegados, destruidos, y abra-
sados.*

A. Cuenta la Escritura Sagra-
da, que como la Ciudad
de Niniue, estuuieste su-
cia, y llena de pecados, deter-
minando su Diuina Magestad
castigar sus habitantes, man-
dò a su Profeta Ionàs, hijo de *Ion. c.*
Amathi, que al punto se par-
tiesse, y fuesse a predicarlos, co-
mo por sus muchos pecados *I.*
los

los quería destruir. El Profeta oyendo el Mandato del Señor, temió el viaje, ofreciendo fele al pensamiêto ciertas causas mal entendidas: que es laço muy comun de Satanàs, para que el hombre no execute los mandatos del Señor. Por lo qual engañado afsi, determinò huir à otra tierra. Disparate grande, y error conocido. Pues a donde podia huir, que el Señor no le alcançasse? Però conocerà por aqui el peccador, quan ciego, y brutal està mientras se halla en pecado, pues apenas Ionàs, con ser Profeta del Señor, cayò en èl, determinando no obedecer al Señor, quando echando à huir estauà tan ciego que no veìa, ni discurrea, que el Señor estaua en todas partes. Puso, pues, en execucion el viaje, tomandò designio passarse à Tarsis: que era vna Ciudad (como dize Iosepho referido por S. Geronimo) en la Prouincia de Cilicia, al pie del Monte Taurus, en la Asia, ò como otros dicen en la Africa, à quien Isaias llama Cartedona, segun nuestra tradicion vulgar, y segun Simaco, y Aquila, y la vulgar Hebreà se llama Tarsis. Fuefe en fin, a lope, puerto Marítimo, para embarcar, y hazer su jornada. Hallò aparejada la nao, y auiendo pagado el flete, embarcòse en ella. Dieron los marineros al viento las ve-

las, y con toda priessa començaron à nauegar. Però Ionàs iba en mal estado, desobediente, y enemigo de Dios: enojado su Diuina Magestad, por la desobediencia, y rebeldia, enfureciò las aguas, y desató los vientos, dexandolos jugar con tanta velocidad, que leuantando montes de olas, y blancas espumas, se iban a pique. Visto por los que iban en el nauio la subita tempestad, temiendo perder las vidas, començaron à descargarse el nauio, echando en el mar sus haciendas: que esto se ganaron, por llevar en su compañia vn rebelde à los preceptos de Dios, que siempre se pierde en acompañarse con malos. La tormenta no cesaua, y los marineros se admiraban viendo otros nauios, que iban de conserua en el mismo, y lleuauan la misma derrota, y no padecian semejante trabajo, como lo afirma Teoflato. Viendo pues, esto, y reconociendo que algun mal hombre iba en la compañia, por çu ya causa padecian tanto trabajo, y tormenta determinaron echar suertes. Hizose afsi, y acomodose Dios con ellos, de manera, que la suerte cayò à Ionàs, y fue descubierto por culpado. A este tiempo las hondas del mar se leuantaron con mayor furor, y tempestad, çò fue como dezir: Ea, dadnos al mal hechor: pues se ha des-

Isaias. c.
12.

cubierto, sino quereis todos morir, anegandoos entre esta tormenta. Los marineros admirados, le hizieron quatro preguntas: que oficio tenia, de que tierra era, a donde iba, y que Dios adoraua? Harto es esto de notar, pues siendo Gentiles, con auer perdido sus haciendas, y estando a peligro de perder las vidas por Ionàs, caída la suerte, y visto ser el culpado, no le echaron luego en el mar, sino que primero quisieron oirle, para confusión de muchos, que sin oír descargo alguno del que tienen por culpado, le condenan. Respondió Ionàs: yo soy Hebreo, y creo en Dios, que hizo el Cielo, y la tierra, a quien temo: y la causa desta tempestad, es mi pecado, pues mandandome Dios ir a predicar a Niníue, no lo quise hazer, antes me iba huyendo, y por mi desobediencia sucede estemal. Los marineros hoyendole, temieron hazerle daño, y preguntaronle: Ati que te parece, que debemos hazer, para ser libres deste trabajo? Respondió Ionàs: Afsid de mi, yechadme en el mar, por que de otra manera, escusado es que la tempestad cese. Refusauan ellos de hazerlo, y procurauan a fuerça de remos tomar puerto: mas visto que la tempestad crecia, hizieron a Dios su protesta, de que no les pidiese la sangre de aquel su

Profeta, pues en esto parecia, hazian lo que era su voluntad. Y así con reuerencia, y atencion le echaron en el mar. Cesò luego la tormenta, por lo qual todos los que iban en el nauio adoraron a Dios, y le ofrecieron votos, y sacrificios. Al tiempo, pues, que Ionàs fue echado en el mar, prosigue la Sagrada Historia, que preparò Dios vna Vallena, ò pescadizo grande, que le recibió en su boca, y aposentò en su buche, en donde estuuò tres dias y tres noches: viendose en calabozo tan triste, y renebroso, aherrrojado. Allí, pues, se confesó su culpa, y pidió a Dios perdon, y estuuò orando aquel tiempo. Despues de lo qual mandò Dios al pez, que le bormitasse, como lo hizo, tornandole de nuevo a mandar a Ionàs, que fuesse a predicar a Niníue, y les dixelle lo que estaua auisado de su parte. No replicò entonces mas, ni se detuvo, pues estaua bien escarmetado con la pena. Con que visto que era Niníue la Ciudad, q̄ allí cerca estaua, entrò por ella dando voces, diciendo: *Adhuc quadraginta dies, & Niníue subuertetur.* Que dentro de quarenta dias seria Niníue destruida. Los de la Ciudad, ora fuesse porque le vieron salir de la Vallena, y por esto entendieron que Dios le embiava, ò porque sus con-

*Ion. c. 2.**2.**Ion. c. 3.**3.*

con-

conciencias les dezian, que era justa tal sentencia, y que merecian sus pecados semejante castigo: creyeronle, y hizieron penitencia. El Rey se levantò de su Silla Real, y se vistió de vn saco, sentandose sobre zeniza, en señal de humildad. Mandò tambien pregonar, que todo ayunassen, de tal manera, que ni a vn à las bestias se diese comida, ni bebida, para que assi todos diese[n] voces à Dios, pidiendole misericordia. Las voces, pues, de los hombres, los gritos de los niños, y los bramidos de los animales, llegaron à las misericordiosas orejas del Señor, de modo que, *Misertus est Deus*. Que usando de su grande misericordia los perdonò. Grande confusion fue este hecho de los Niniuitas, para el Pueblo Hebreo, y no menos para el Pueblo Christiano, pues aquel, de la predicacion de Isaias, Jeremias, y de otros muchos Profetas, ningun caso hizo: y este le haze poco, vistos tantos, y tan grandes milagros en confirmaciòn del Euàngelio: de manera que ni en este ay enmienda, ni en aquel la huuo. Convertidos, pues: los Niniuitas, y enmendados por la predicacion de Ionàs, usando el Señor con ellos de su gran misericordia, perdonolo, de manera que con esto no destruyò la Ciudad, sino

quedò en su ser, y permaneciò. Presupuesta la historia, diga pues de aqui el pecador de ancha conciencia, de mala vida, que todo es en Dios misericordia, que no ay que temer, sino echarse a dormir, buscar passatiempos, saraos, festines, regalar se bien, y proseguir con su mala vida, que allà à la vejez, Dios que usò de misericordia con los Niniuitas, la usará con èl. Este, pues, es el camino de los de ancha conciencia, hombres que no temen a Dios, gente de mala vida, esto piensan, y en esto andan engañados, confiados como necios en larga misericordia. Pero quisiera yo que se detengan, adviertan, y me oigan, hablandoles al alma vn poco: y assi que me digan (si de aqui sacan tanta misericordia) porque la usò el Señor tan grande con los Niniuitas? Y no hallarán otra, sino porque oyeron la predicacion, y hizieron penitencia. Porque con estos tales usa el Señor de misericordia, y no con ellos, que vanamente, confiados en ella, como necios, se dãn à ancha vida, y se entregan à precipicios: y assi desengañense los que pasan adelante con su mala vida, que para estos, ni tiene Dios misericordia, ni la usa, sino merecido rigor, y debida justicia.

Y fino aticadan, y veràn lo q̄ passa Bueluen desde ay a pocos años los Niniuitas a reinci dir, ser malos, y pecar, teniendo mucha confiança, y espera, q̄ pues Dios otra vez los auia perdonado, y vsado con ellos de Misericordia, haria aora lo mismo. Estaua, pues, la Ciudad perdida, y anegada en vicios: tanto que el santo Tobias, estando para morir, y habitando en ella, dixo, y declaró a su hijo: *Ex eo dirigit gressus vestros, ut exeat hinc. Video enim quia iniquitas eius finem dabit.* Esto es, que despues de su muerte se saliesse de aquella Ciudad cōsus hijos, y hacienda, porque en breue seria destruida, por su mucha maldad. Sobre el qual lugar dize Nicolao de Lyra, que aū que por la predicacion de Ionàs se conuirtieron los Niniuitas, como queda referido, tornaron a los mismos pecados que de antes, por lo qual Dios los destruyó, y fue su Ciudad assolada. San Geronimo dize, que esto sucedió Reynando Ionàs en los Hebreos, y Astiage en los Medos, segun lo hallio escrito en Herodoto, Historiador Griego. San Epifanio en la vida de Ionàs dize, que boluieron los Niniuitas a los mismos pecados, que antes auian cometido, y q̄ les embió Dios al Profeta Nahum, para que se conuertiesen, y hiziesen

penitencia, mas acordándose de lo que Ionàs les auia dicho: y visto que no tuuo efecto su amenaza, ningun caso hizieron de su predicacion. Penfarian que todo era misericordia, que tambien la vsaria aora Dios con ellos. Por donde la Ciudad fue destruyda, y dize que sumado fue el figuete: q̄ el Rio Polo q̄ la cercaua creció mucho, y entró por la Ciudad, y bañado parte della: con esto se siguió vn grãde terremoto, y finalmēte fuego que baxó del Cieló: De manera, que por fuego, viento, y agua, fue destruida, pereciendo así sus habitadores: pues tan vanamente presumian de tanta misericordia, y pues como necios, no abria castigo.

N V M E R O II.

En que se explica vn lugar del Leuitico, porque no queria el Señor, que en los sacrificios se le ofreciese miel: Dase la rãgon, y es, oñyese, que donde no ay misericordia, no puede auer buena cosa dulce.

ENtre otras cosas que Dios tenia prohibidas en sus Sacrificios, mandaua en el *Leuitico*, q̄ no le ofreciesse miel: *Nec quodquam mellis adolebitur, in sacrificio Domino.* Pues qual sera la causa, que cosa tan dulce

Tob. ca.
14.

Lyra.

A.

Leuit.
c. 3.

ce prohibiessse? Descubriessse, pues, algo del misterio, si se advierte lo que dicen Aristoteles, y Plinio de las abejas. Dizen pues, estos Filósofos, que las abejas, de quienes procedé la miel, se engendran, tienen su origen, y hazen enxambre de las entrañas podridas, y corrompidas de vn Buey: De manera, que destas entrañas dañadas se forma la abeja. Con que aora entenderemos el misterio, porque en entrañas dañadas, no puede auer sino crueldad, y vengança, no se puede hallar misericordia, y si no, lleguemos á la prueba con el argumento de la experiencia. Engendrase, pues, la abeja destas dañadas, y podridas entrañas, ponele el hombre los ojos, y pareciendole misericordiosa, y humilde, llegasse a ella, tocála con la mano, pero a penas quando cruel como de dañadas entrañas nacida, dexa lastimosa la mano, herida de su pócõña, y en el aguijon: O que exemplo al viuo para entrañas dañadas de malos padres! Para entrañas podridas de malas madres! Que mala disculpa tendrán en tener malos hijos, pues si son de entrañas sin misericordia, podridas, y dañadas, es porque nacieron dellas. Enmiciendese, pues los padres, y lauentas con misericordia, y engendrarán hijos, que lo sean della. Esto,

es la causa, porque no queria su Diuina Magestad, que se le otreciessse miel. Es en fin, este Soberano Señor, amigo de la misericordia: y pues la abeja nace de dañadas entrañas, y no la tiene, no quiere cosa que proceda della, no gusta, ni se agrada de su miel, que donde no ay misericordia, por mas miel que aya, ha de auer siempre mucho agrio, y ha de hallarle mucho disgusto.

NVMERO III.

En que se trata la Historia del Valiente, y noble Judas Machabeo, quando Lysias, Governador del Rey Antiocho, vino contra Ierusalen con poderoso exercito: y como al salir el Valiente Machabeo con su exercito contra Lysias, se le apareció en su defensa vn Angel, la señalada victoria, y misericordia q Dios usó con él, por auerla el usado con sus hermanos.

Entre las valerosas hazañas de los fuertísimos, y nobles Machabeos, refiere su Diuina Historia, que llegó aquel soberuio Lysias, Governador del Rey Antiocho, cerca de Ierusalen pensando destruírla, y tener el Templo de su mano. Venia para esto muy apercebido, con ochenta mil hombres de a pie, y mucha mul-

A.

2. Mach. cap. 11,

multitud de à cavallo: traia tambien ochenta Elefantes guerreros, todo en fin, muy acomodado, y dispuesto para dar grande batalla. Auiendo ya llegado à Bethsura, distancia de cinco estadios de Ierusalem, començo a combatir el Castillo. Sabiendo, pues, esto el noble Iudas Machabeo, Capitan del Pueblo de Dios, vióte en grande aprieto afligido, y teniendo mucha lastima, y misericordia de todo su Pueblo, sus hermanos, como su cabeza, y gouierno, boluiose llorando a Dios, hizo larga oracion, y rogò mucho a su Diuina Magestad tuuiesse misericordia dellos. Auiendo, pues, hecho oracion, dize el Sagrado Texto: *Et ipse primus Machabeus sumptis armis, cæteros adhortatus est simul secum periculum subire, & ferre auxilium fratribus suis.* Esto es, que el mismo Machabeo fue el primero, que tomó las armas, animando, y esforçando à los demás, q̄ jütamēte cō él tomáse el mismo peligro, y diésē ayuda à sus hermanos. Viendo, en fin, todos la grande misericordia que el noble Machabeo mostraua en defensa de sus hermanos, el Pueblo de Dios, armáronse, y salieron cō él, aunque todos muy poca gente contra tan poderoso, y apercebido enemigo. Sucedió, pues, que apenas acaba-

ron de salir de la puerta, quando se les apareció delante vn tan valiente, y esforçado Cauallero, que començando a jugar la lança, la hazia dar tan grande buelta, que juntaua la punta con el hierro. Viendo el exercito de los Hebreos Cauallero tan fuertissimo, de vestido blanco, doradas armas y jugar tan valerosa, y dieframēte la lança, reconociendo ser Angel del Señor, y que del Cielo les venia la defensa, dieron todos muy alegres, y goçosos, gracias al misericordioso Señor, por tan grande merced, como les hazia, embiandoles de su altissima mano tal socorro, en tanta tribulacion, y aprieto. Recibieron tanto animo, que con grande osadia se esforçaron a romper, no solo con hombres, sino con las bestias mas feroces, y murallas, aunque fuessen de hierro. Iban, en fin, prompts, y aparejados, como quienes lleuauan con sígo la ayuda del Cielo, y sobre ellos al mismo Dios, misericordioso. Llegados ya cerca de los enemigos, yento el Angel delante por guia, hizo les seña para que acometiesen. Ellos, pues, entonces como furiosos Leonés, dieron con tal furia sobre los contrarios, que mataron onze mil de a pie, y mil y seiscientos de à cavallo, sin otros muchos que heridos, y desnudos se escaparon

ron. Huyò tambien Lisias cò
la poca gente que le quedò,
hallandose muy afrentado;
pero reconociendo que los
Hebreos tenian el auxilio del
Cielo, que esse le auia destroi-
cado, y que no podian ser ven-
cidos, los que al Omnipoten-
te Dios tienè en su defesa, em-
bioles mensageros, prometièn-
do, que èl consintiera en fa-
vor de ellos todo quanto fue-
se justo, y compeleria al Rey
para que se hiziesse amigo.
Grande misericordia, en fin,
es la que Dios vsò aqui con el
noble Judas Machabeo, pues
tan a punto le embio tan grã-
de defensa del Cielo. Pero
quereis saber porque? Sin du-
da he colegido, que si Dios tu-
uo tal misericordia, es por-
que primero la tuuo el no-
ble Machabeo con sus herma-
nos. Sepa, pues, cada vno, que
si quiere hallar en Dios mise-
ricordia en todas sus tribula-
ciones, necesidades, y angus-
tias, la ha de hallar primero el
proximo, el desvalido, y el po-
bre en su casa: porque desta
manera se halla en Dios am-
paro, y de otra fuerte no

se topa misericor-
dia.

NVMERO III.

En que se cuenta la Historia,
quando el glorioso San Pedro
resucitó à la misericordiosa
muger, llamada Tabita: for-
mase un reparo, responde se, y
aplicase al caso.

ES tan sublimada la virtud
de la misericordia, con
los pobres, enfermos, y ne-
cesitados, que si quereis co-
nocer lo mucho que vale para
con Dios, lo vereis en esto: y
es, que si para la muerte no se
hallà remedio alguno, le to-
pareis en la misericordia. En
los Actos de los Apostoles re-
fiere el Sagrado Texto, y di-
ze lo siguiente: *Et circumstete-
runt illum omnes viduae senesque
& ostendentes eum tunicas, & ve-
stes quas faciebat illis Dorcas.
Eiactis autem omnibus foras,
Petrus ponens genua orauit, &
conuersus ad corpus dixit: Tabi-
ta surge. At illa aperuit occu-
los.* Que vna muger llamada
Tabita (que tambien llama
alli el Texto Dorcas, y inter-
pretado el vocablo, se dice
Tabita) era muy misericor-
diosa: gastaua su hacienda en
curar enfermos, y vestirlos, y
ampararlos: sustentaua huér-
fanos, y socorria las viu-
das. Murio, pues, esta muger,
y embiaron à llamar al Apòs-
tol San Pedro, para que

Actoria
cap. 9.

rogasse à Dios por ella, y auie-
do venido, lleuaronle a donde
estaua muerta, y rodearonle
entonces à San Pedro todas
las viudas, llorando, y enseñan-
dole los vestidos que las auia
dado. Entonces el glorioso
San Pedro, auiedo echado
fuera del aposento a todos, y
puestas en tierra sus rodillas,
hizo oracion à Dios, supli-
candole, resucitasse muger
que auia sido tan misericordio-
sa. Leuantose luego el Santo
Apostol de la oracion, y buel-
to al cadauer, le dixo: Tabita,
leuãtate: y ella al punto abrió
los ojos. Con que entrando to-
dos, dieron al Señor muchas
gracias, por auer obrado tan
gran marauilla. En lo que pa-
rece ofrecerse el reparo, es
que las pobres viudas, no di-
ze el Sagrado Texto, que le
rogaron à San Pedro, para que
la resucitasse à Tabita: pues
veamos aora, quien se lo pi-
dió? Quien fue el que le rogó
suplicasse al Señor que la re-
sucitasse? Pero la respuesta es-
tà muy a la mano: y es, que so-
lo la misma misericordia, que
auia viado Tabita, essa
fue la intercessora, para
obligar à San Pedro rogaf-
se por ella; y si queremos
ajustarlo mejor, atendamos
a lo que dice San Chrysof-
tomo: *Vestes prauit, &
alimenta, sed ille ad vi-
tam hanc reduxerunt.* &

mortem fugere fecerunt. Di-
ze, pues, el Santo, que
Tabita dió à las pobres viu-
das vestidos, y sustento, pe-
ro ellas traxeronla à la vi-
da, y resucitaronla de la
muerte. De manera, que
si San Pedro la resucitó; la
misericordia de Tabita fue
la causa, essa la que la traxo
de la muerte a la vida, pa-
ra que se vea quanto al-
cança esta virtud, y quanto
se merece por ella.

NUMERO V.

*En que se trata del Sacrificio que
luego que salió del Arca hizo
Noe al Señor, y como le pro-
metió no anegaria mas con
semejante diluuió el mundo, y
le puso, en señal de la paz, y su
misericordia su arco del Cielo:
sobre que se forma vn reparo,
respondese, y aplicase al caso.*

AViendo ya cesado las
aguas del diluuió, y
fixado la Arca de Noe,
haziendo assiento sobre las
peñas de Ararat en Arme-
nia, dize el Genesis, que
habló el Señor, diziendo-
le, que saliesse del Area,
èl, su muger, y sus hi-
jos, con todos los anima-
les, assi terrestres, como
volatiles, que en ella auia
encerrado. Salio, pues, el
San-

A.

*Gen. ca.
8. 2.*

Santo Patriarca , y puestas los pies sobre la tierra , reconociendo el singular beneficio que Dios le auia hecho en accion de gracias, quiso hazerle sacrificio. Que en fin , esto es de hombres gratos , y que quieren recibir mas mercedes : pues ay algunos que siendo peores que brutos , ni se acuerdan dar las gracias , ni hazen caso de beneficio rebido. Tomò , pues , de todos los animales , y aues , inmundos , y limpios , y ofreció su holocausto sobre vn Altar. Agradado el Señor con el sacrificio , habló otra vez à Noe , y dando à el , y a sus hijos su santa bendicion , entregoles todos los animales , aues de la tierra , y Pezes del mar , para que pudiesen comer dellos , saluo que la carne con sangre jamás la comiessen : y esto no sin misterio , porque es genero de crueldad comer la carne cruda con la sangre en los dientes : y siendo Dios tan misericordioso , todo lo que es crueldad le desagrada , como de todo lo que es misericordia se sigue. Dixole mas à Noe , que jamás otra vez destruyria al mundo , como lo auia hecho con diluuió de aguas : De manera , que para que Noe no lo temiese , y el mundo en adelante lo

tuuiese por cierto ; puso su Diuina Magestad vnaseñal , diciendo : *Arcum meum ponam in imbibus Cæli , & erit signum fœderis inter me , & inter terram.* Esto es , mi arco pondré en las nubes del Cielo , y será señal de la paz entre mi , y la tierra. Aqui , pues , parece halla lugar el reparo. A que proposito , ó porque causa , nombrando el Señor el arco del Cielo , la llama , *Mi Arco* : Es a caso este arco mas bello , y hermoso , que otras sus criaturas , pues le dà titulo de tanta estimacion ? No criò el Señor estos hermosos Cielos , tan anchos , y tan dilatados ? No puso en el octauo aquella multitud de lucientes , y hermosas estrellas , cuya belleza es admirable , y cuya multitud no tiene cuenta ? No hizo tambien de su mano esa antorcha , y mayor luzero del Cielo , de cuyo resplandor huye la noche , y de cuya luz se sustenta el dia ? No hizo tambien vn mundo admirable , vistiendo la tierra de verdes yeruas , hermosas flores , apacibles plantas ? No criò tambien donosos animales , hermosos , y bellas aues , que si su vista enamora , su canto eleua ? Pues siendo aquesto assi , y estas cria-

Disto. 6.
9.

tas tan bellas, que en lo hermoso no las excede el arco, ni a vn à muchas llega: como permite el Señor dar al arco título tan amoroso, diziendo: *Mi Arco*, quando le nombra, segando a las otras este tierno amor, este singular beneficio? Si es porque el arco es criatura fuya, tambien lo es el Cielo, y tambien lo es la tierra, todo es tesoro de su Casa, vno, y otro, todo es suyo: *Domini est terra, & plenitudo eius, &c.* Dixo el Profeta Real Dauid; esto es, que del Señor es la tierra, y su grandeça: la redondez de las tierras, y todo lo que habita en ellas. Pues segun esto, porque razon se ha de lleuar el arco mas amor? Porque causa se ha de leuantar con este título? Es en fin, la causa, porque el arco es principal, y singular señal de la misericordia, y muestrala muy alegre à los temerosos, y afligidos. Formase este arco de la pluua, que comienza en el ayre a caer, porque en retocandola el Sol, se queda formado el arco, y se aparece al punto. De manera, que siempre que quiere llover, en retocando la pluua el Sol, se aparece el arco. Ahora, pues, como el hombre quedo tan temeroso del diluuió, siempre que viesse llover, podia temer otra vez la ira del Señor con otro diluuió: por lo qual, doliendose su Diuina

Magestad de la affliction, y pena que le podia causar este susto, quiso quitarsele, y darle por señal de su misericordia este arco. Para que todas las vezes que viere llover, y luego aparecerse el arco, se acuerde de que es señal de la misericordia, y paz que prometió à Noe tendria con los hombres. De manera, que aunque vean llover, no ay que formar temor, ni susto, porque señal es aquel arco de la misericordia de Dios, y su paz, en que manifiesta su palabra, que no anegará mas el mundo con semejante agua, y diluuió. Y así esta es la razón, y la causa esta, porque Dios tomando el arco en la boca, le nombra, *Arcum meum*, mi arco que como es señal de la misericordia, y su Magestad Diuina tan amigo della, a este estima por suyo propio, y ama por cosa suya, dando a entender, que aunque todo es suyo, todo lo criado, y sus criaturas, solo estima, y nombra por suyo al que ama la paz, y solo quiere, y ama con ternera al que usa de misericordia,

(*)

*

NUMERO VI.

En que se trata la Historia del Arca de Noe, el tiempo que anduvo fluctuando, como Noe soltó vn Cuervo, y no boluió: y soltando la Paloma, traxo vn ramo de oliua: sobre que se forma vn reparo, respondese, y aplicase al caso.

do: *At illa venit ad eam ad Vesperam, portans ramum oliuae virencibus folijs in ore suo.* Esto es, que ázia la tarde boluió la Paloma con vn ramo de oliua, que traía en la boca. En que se verifica, que solo la oliua auia quedado libre del diluuió, y percibido de los demás arboles las hojas, pues solo en la oliua las auia hallado la Paloma. Pues valgame Dios! Qual será la causa, que Dios usasse de misericordia con las hojas de la oliua, ya los demás arboles no se la concediese? Es el caso, que la oliua es simbolo de la misericordia: es arbol muy misericordioso: porque de su fruto dá el oleo para alumbrar, consolando á los tristes, y afligidos. Dálo tambien para curar los enfermos, usando con ellos de misericordia en sus llagas, y enfermedades. Los pobres tambien, para su sustento, hallan en ella misericordia, ayudandose de su oleo en su pobre comida. De manera, que es arbol en todo misericordioso, a nadie niega la misericordia, al rico, al pobre, al enfermo, al sano, al desconsolado, y al afligido, a todos la concede, de todos se duele, y así esta es la causa porque en el diluuió

A. LARGO tiempo pasó en que fluctuando la Arca de Noe sobre las crecidas aguas, no halló lugar, ni hizo asiento sobre la tierra. Ciento y cinquenta dias, dize *Gen. ca. 8.* Moyses en el Genesis, eran passados del diluuió, quando començaron a ir menguando las aguas. Pero en el dezimo mes començaron a descubrirse las alturas de los montes: y auiendose passado otros quarenta dias, abrió Noe vn ventana que auia hecho en lo alto del Arca, y soltó vn Cuervo, para ver lo que passaua: pero él como ingrato, no boluió mas. Soltó luego tras de él vna Paloma: pero esta como no hallasse sobre que fixar los pies, boluióse para Noe, y metiòla otra vez en el Arca. Esperò el Santo Patriarca otros siete dias, los quales passados, boluió a soltar la Paloma: y luego, dize el Texto Sagra-

no perecieron sus hojas, porque usando ella con todos de misericordia, muy justo era que quando las hojas de todos perecian en el diluio, sin hallar remedio, ni misericordia, la hallasse solo la oliua. Así pues, quien quisiere librarse de tempestades, exerça la misericordia, pues libra de tales borrascas, y tan terribles tormentas.

NUMERO VII.

En que se trata, que todos los sacrificios que à Dios le ofrecen le desagradan, quando en ellos falta la misericordia.

A. Estaua el Profeta Isaias, en su capitulo primero, hablando por boca de Dios, quando dize: *Quò mihi multitudinem victimarum vestrarum, dicit Dominus: plenus sum holocaustis arietum, & adipe pinguium, & sanguinem vitulorù, & agnorum, & hircorum nali, &c. Ne offeratis vltra sacrificium frustra.* Esto es, de vuestras victimas estoy lleno, no quiero el holocausto de vuestros corderos y cabritos, no trabajaís en vano, no os canséis en ofrecerme sacrificios. Veamos pues, Señor, sino que reís victimas, holocaustos, sacrificios, y oraciones de aquei vuestro Pueblo, que otra cosa os podia ofrecer con

que mejor os agradasse? A esto responde el mismo Dios por su Profeta: *Discite benefacere, quærite iudicium, sub venite oppresso, iudicæ pupillo: defendite viduam, & venite, & arguite me.* Esto es, como si dixera, que importa que me ofrezcan estas cosas, si les falta misericordia: no las estimó de sus manos, quando en ellas el pobre, el desvalido, el sediento, no halla amparo, ni halla misericordia. Deidlas, pues, que hagan bien, usen de misericordia, y exerçan la limosna, y si así lo hizieren, entonces vengan, y sino les concediere lo que me pidieren, executese en mi palabra, arguyase, porque no lo he hecho. Grande tesoro es, pues, la misericordia! Aunque tengais virtudes, si os falta la misericordia, en nada Dios las estima. Ver al pobre desnudo, y no se compadecer de él, verle hambriento, verle vitrajado, verle maltratar, verle sediento, verle enfermo, y verle a la puerta de casa, con desvalidas voces, pidiendo por Dios socorro, y no usar con él en todos estos casos con las obras, y remedio de misericordia, es causar enojos à Dios, es ocasionarle enfados, es en fin, perder todas las virtudes que el hombre tuuiere, si esta de

D. ca. 1.

la misericordia no abraçate, y si esta tan piadosa no tuuie-
re.

N V M E R O V I I I .

*En que se trata que muchas ricas-
gos de este mundo, son como al-
gunas nuues que pareciendo
traer mucha agua, al cabo pas-
san con quatro gotas, assi ellos
con tanto follage, sedas, coches
y criados, al cabo pasan, dexan-
do al pobre, que les pide mise-
ricordia, con poco menos que
nada.*

mas escogidas sedas, por
otra los sobrados criados, tan-
to coche, y tanto acompaña-
miento, q̄ parece donde ay ca-
pa que tanto ampara, hallará
el pobre largo amparo de mi-
sericordia. Pero llegue el po-
bre necesitado, ò vna pobre
viuda con mucha necesidad,
y lo que hallan en él de mise-
ricordia, es poco mas de nada.
Es en fin, como nuue que si
por su mucho follage prome-
te mucha agua, al cabo por
ser necesaria, con quatro go-
tas se passa. De manera, que
para con Dios, y exercer mi-
sericordia con sus pobres, to-
do les falta, pero para con
el mundo, todo les sobra. Lle-
guese alguno, y hagale algun
ceño, dele algun disgusto, y
vereis que luego dize, que tie-
ne tantas rentas, y tantos di-
neros sobrados, de manera que
en todo le excede, y que su
valor en todo le gana. Acuer-
dense, pues, que andan he-
rrados, y que no saben el fin
que han de tener, que à la
verdad, cierto es no le puede
tener bueno, quien no vsa, vi-
uiendo, de misericordia. Y
para ello, noten lo que afirma
el glorioso San Agustín, di-
ziendo: *Fratres non recordor me
legisse mala morte perisse, qui
opera charitatis, vel miseri-
cordia exercuit.* Esto es, hermanos
no me acuerdo auer leido,
que hombre caritatiuo, ò mise-

A. QVexose Dios de la poca
misericordia que vsan
los ricos con los pobres,
quando en la apatencia ma-
nifiestan grande follage, y les
dize por Oseas: *Misericordia
vestra tanquam nubes Matuti-
nae, & sicut ros mane per trans-
iens.* Esto es, las misERICOR-
dias vuestras son como las nu-
ues, y rocío de por la mañana;
descubrense algunas vezes
grusas, y grandes nuues por la
mañana, y quando pensais
han de dar, segun su grande-
za, y follage, mucha agua, al
cabo se refueluen en quatro
gotas, y vn poco de rocío.
Destá manera, pues, passá
en el mundo, vereis aso-
mar vn Cavallero adorna-
do de tanto follage, que
por vna parte le adornan las

Oseas c.
6.

ricordioso tuuo mal fin , acabando con mala muerte. Sea, pues, cada vno caritativo, vscada vno de misericordia , si quiere hallarla en su muerte, y si quiere tener fin dichoso.

NUMERO VIII.

En que se prosigue la Historia de Ionàs Profeta, quan desaceriada andauo, y como fuera de la Ciudad hizo vna choça en que se recogia, esperando se cumpliesen los quarenta dias, y en ella nació vna yedra, q̄ con sus enlaçamientos le hazia sombra, y por mandado de Dios se la royo vn gusano: explicase el misterio, y acomodase al caso.

A. Como el Profeta Ionàs entrò predicando en Niniue, amenazando à todos de parte de Dios, que si no se enmendauan de sus pecados, seria la Ciudad destruida dentro de quarenta dias, temieron tanto la ira del Señor que se enmendaron, por cuya causa su Diuina Magestad, vsando con ellos de misericordia, dandoles el perdon, no destruía la Ciudad. Lo qual visto de Ionàs, y que la Ciudad no acabaua de hundirse, affigiose, y rogò al Señor que le lleuase, que no queria vivir afrentado, que él sa-

bia quan clemente, misericordioso, y paciente era, y que esto fue la causa de auer huído desobediente, quando se embáicò para Tarsis, porque le parecia que segun esta gran misericordia suya, no auia de destruir la Ciudad, aunque él predicasse en ella su destrucion, con que le parecia (entendiendolo mal) que quedaua por Profeta, y predicador mentiroso, y assi q̄ pues aora experimentaua esto, y auiedo predicado la destrucion à los Niniuitas, no les comenzaua à destruir su Ciudad, hallandose como afrentado, q̄ mejor le era la muerte que la vida. Errolo aqui el Profeta, y no usò de perfecta caridad, y misericordia, deseando que el Señor cumpliesse la amenaza que auia hecho: pues no pudo dexar de saber la mucha penitencia, y ayunos que hazian: siendo assi, que el mismo Rey mandò se pregonasse, hiziesen todos penitencia, y ayunassen con tanto rigor, que hasta los brutos auian, precisamente, de entrar en esta obligacion, para que assi el Señor los perdonasse. Erròlo tambien quando huyendo à Tarsis, le pareció, que por ser Dios tan misericordioso los auia de perdonar, y él quedaria para siempre mentiroso: lo vno porque Dios

nuei.

nuestro Señor, si es misericordioso, otro tanto tiene de justiciero; y à los Ninivitas por ninguna manera los perdonàra; ni dexàra de hundir la Ciudad, segun lo dezia; sino hizieran penitencia, y se enmendaran, y como el Profeta no podia saber desta penitencia, tampoco debia tener por cierto que el Señor no la destruyria: y pensar que si auia penitencia no los auia de perdonar, fuera pensar defacertado, y no sentir del Señor, segun su gran bondad, y misericordia. Lo otro, porque no quedaua mentiroso en predicar, que dentro de quarenta dias serìa destruyda la Ciudad, aun que el Señor despues viendo su penitencia, y asllicción, los perdonasse, y no executasse el castigo: porque aquella sentençia, y amenaza, se debia entender, serìa exequible, perseverando sus pecados, y contumacia; però no, auiendo penitencia, y enmienda: Con que auiendo essa, como la huuo, no quedaua mentiroso: quedaralo sin duda si perseverando en sus maldades, y no haziendo penitencia, no executara el Señor el castigo, que predicaua: però esso jamàs faltara: en ninguna manera fuera assi mentiroso el Profeta, porque no lo podia ser Dios. Era aquella amenaza palabra suya, y no

auiendo penitencia, no podia faltar. Porque como dixo por su Euangelista San Mateo: *Cœlum, & terra transibunt: Verba autem mea non cap. 24. præteribunt.* Esto es, faltará el Cielo, y la tierra, però no faltarán las palabras de Dios: en todo tiempo se han de cumplir. De manera, que por todos caminos el Profeta lo herrò, como hombre, y no parece, ay razon con que defenderle. Y assi por esso, viendole el Señor tan enojado sin razon, le dixo: *Putas ne bene irasceris tu? Pien- Iona cap. 4. fas tu acaso Ionàs, que tienes razon para enojarte? No le dixo por entonces mas el Señor, con que pensando aun toda via, que acaso hundiria la Ciudad dentro de los quarenta dias, pues no eran cumplidos, saliose fuera della para ver el suceso, y fuesse al campo azià la parte del Oriente, en donde hizo vna como choçuela de algunas ramas, y se recogia en ella, guareciendose de los ardores del Sol. Sucedió, pues, que como el Señor quisiesse dar à entender à Ionàs, quan justa es su altissima misericordia, y quan defacertado anda auia en no la tener cumplida, y que xarse sin razon, hizo que repentinamente vna noche naciesse junto à la choça del Profeta vna aradera, la qual en breue espacio enlaço con sus*

bas.

bastigas, y texidò con sus ramos, toda la techumbre della: Demanera, que hazia con su cielo apacible sombra, en lo ardiente del Sol, al Profeta. Passaua, pues, allí con algun contento, esperando à los quarenta dias, que era el vltimo termino, para que su profecia se cumpliesse: quando ordenò Dios, que vn gusanillo royese la raiz de la yedra; con que embiando vn viento calido se secò: por lo qual, Ionàs haziendo muy del enojado, se quexò à Dios, y al parecer, porque no auia tenido misericordia del enquistarle la yedra: pues por auersele secado, le apretaua el calor. Entonces el Señor, hablandole, que se quexaua sin razon, añadió, y dixole: *Tu dolens super hederam, in qua non laborasti, nec fecisti. Ut presceret, que sub vna nocte nata est, & sub vna nocte perijt: & ego non parcam Ninive Civitati magne, in qua sunt plus quam centum viginti milli a hominibus, qui nesciunt quid sit inter dederam, & sinistram suam, & iumenta multa?* Esto es, como si dixera, tu Ionàs dueleste, tienes misericordia de vna leue perdida, como de vna yedra, cosa, que ningun trabajo te costò, la qual en vna noche nació, y en otra pereció: y no quieres que me due- la, y tenga yo misericordia de la gran Ciudad de Ninive,

en que ay ciento y veinte mil personas inocentes, que no han llegado à los años de discrecion, sin muchos jumentos, que carecen de entendimiento, y por lo mismo de culpa? Con que le diò à entender à Ionàs, quan grande, y justa es su Diuina Misericordia, y quan desacertado andaua èl en que xarse sin razon, y no la tener cumplida. A bra, pues, los ojos el pecador, y buelvase à tan lusto, y Misericordioso Señor: que pues vee en èl tanta misericordia, si verdaderamente se duele, llegue, y no tema, aunque mas que yeruas sean sus maldades, yaunque sus pecados mas que atenas.

Siue à este Discurso, y haze al caso el Assumpto, y Doctrina, *quam Vide, Disc. 20. num. 2.*

DISCURSO XXIII.

De la Misericordia.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Diuinos, &c.

NVMERO PRIMERO.

Del castigo que recibia en el Purgatorio, vna alma de vn Ecclesiastico, por no auer tenido harta misericordia de las Animas de Purgatorio.

A. EN la Segunda Parte de los Menores se cuenta, que vn Ecclesiastico, muy descuidado en orden à acordarse de hazer bien por las Animas de Purgatorio, tuuo vna graue enfermedad, de que murió. Su cedió, pues, que como hutiérase tenido en vida vn grande amigo: permitiendolo Dios, apareciósele después de muerto, embuelto en llamas de fuego, y dixole: En pena de mi negligencia, padezcó grauísimos tormentos, y hasta las oraciones, y suffragios que por mí ofrécete, y otros, las aplica el Señor, en castigo de mi descuido. à otras alma: y así te aconsejo digas à todos, no me imiten en el elvido sino quieter tener acá el que yo padezco, porque es sentencia, y palabra del Salvador, que bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia. Atiendase, pues, esto muy de veras, y repárese, como sino alcançara misericordia la Anima deste Ecclesiastico en el Purgatorio, era en pago de su descuido, y en castigo

de su culpa, porque viuiendo no la tuuo de las Animas, q̄ padecen graues penas, y que son afligidas en el Purgatorio.

NVMERO II.

De la misericordia que el Señor usó con vn grande pecador.

CVENTA el Discipulo en su Promptuario, que vn hombre rico, y poderoso, vieno en grande pobreza. Viendose, pues, así, debiendose consolar con ella, y dar por todo gracias à Dios, no lo hizo deste modo: antes se sujetó, y entregó al Demonio, para que le enriqueciesse, y le sacasse de la pobreza en que estaua. El Demonio que no se hizo sordo, luego vino, y le recibió por suyo: y para entregarse en él, lo primero bautizole, diciendo: Yo te bautizo, en nombre de Luzifer, y de todos los Demonios, para que seas nuestro, con cuerpo, y alma. Luego permitiendolo Dios, dióle muchos dineros, y dixole: desde q̄ eres nuestro, debes traer nuestra señal; conuiene à saber, la soberuia, en vestidos, en andar, y en todos los miembros: andauo así el pobre desde dicho perdido, y engañado algunos años. En este tiempo luce dio entrar en vna Iglesia, donde auia sermon, en el qual oyó predicar de la misericordia de Dios: Animóle entonces, y que

dan-

dandose en la Iglesia, doliendo en grande manera de sus graues pecados, echòse en tierra, y alli postrado començò à rogar al Señor se siruiesse, per donandoie, bolverle la gracia, y corregir todo lo que auia hecho. El dolor, pues, de sus pecados fue tan grande, y la contricion tan verdadera, y nacida de lo intimo de su coraçon, q̄ cò el gran sentimiento, y pesar de auer ofendido à Dios, se le bolviò alli de repente el pelo blanco, quedando todo cano. Viò esto Dios N. S. que no quiere la muerte del pecador, sino q̄ se cõuierta, y viva, agraddo de la penitencia, y lagrimas deste pecador, y q̄ queria corregirse, y enmendar su vida, vsò cò èl vna misericordia tan grãde, q̄ le hablò desde el Altar, en cuya presencia estava postrado, y le dixo: *Leuãtate; tus pecados te s̄n perdonados; anda, y de aqui à delante, no quieras pecar mas. Leuantòse entòces muy cõsolado, y fue-se para casa, dõde quãdo le vieron cano, y blanco, no le conociã, causandoles admirable espanto, y nouedad, lo q̄ asirã de repete en èl veian: pero èl desde alli à delante, se affligiò cò tã grãde penitencia, que cõprò con ella la vida eterna. Esta misericordia, pues, hermanos, tiene el Señor, y vsa della con los pecadores, hasta el dia del juyzio: pero entòces vsarã*

de su diuina justicia: por lo qual nadie tema, ni se acobarde, ni se dexen engañar del Demonio, por mas pecados q̄ tenga, q̄ si se doliere verdaderamente dellos, y formare verdadera cõtriciõ, hallarã en la bondad de tan buen Dios amparo, y en sus braços misericordia.

NVMERO III.

De otro caso en que obrò el Señor semejante misericordia.

OTro admirable caso cuenta el referido Autor: y fue, que cierta muger tenia recia, y pesada vida con su marido: era terrible, y riguroso, y cada vez q̄ venia de Misa, de la plaza, o de la taberna, la castigaua, y maltrataua. Viòdese, pues, aprietada cò tã mala vida, tomò para su remedio, y perdicion, el peor camino. Fue-se à vna vieja hechizera, consultandola para q̄ el marido la amasse: Ella se lo prometió: y para ello lleuòla, y metiòla en va horrio, y llamò al Demonio; vino luego, y dixo: Esta muger os quiere seruir, cò tal q̄ hagais, q̄ su marido la ame. Respòdiò el Demonio, que èl lo haria de muy buena gana; pero que conuenia matare primero à vn vnico hijo q̄ tenia: vino en ello la mala muger: fue à su casa, y matòle. Para que se reconozca, q̄ el q̄ està en pecado mortal, y se entrega al Demonio, ni conoce razon, ni ley, sino obrar cruel-

A.

*Idem
ibid. xē.
26.*

dades. Boluio, pues, ya que le auia muerto, al Demonio, para que cumpliesse lo que auia prometido: pero como el soberuio traidor, no anda sino por engañar à los hombres, y ceuandolos, para que se despeñen en vn abismo de pecados, responpiola, diziendo: Otra cosa auéis de hazer, que es renegar de la Fè, y del auxilio de todos los Santos. Dixo entonces, que renegaua, y q̄ se entregaua à èl, con su cuerpo, y alma. Entonces el Demonio dixola, que bien podia irse segura à su casa. Pero aun que algunas vezes permite Dios que el Demonio haga algunas cosas, como en el exemplo segundo supra proximo, que le permitio dar aquellas riquezas à aquel hombre que se le entregò: aqui fue al contrario, pues no le diò licencia, ni permission, para poder hazer lo que prometio à esta desdichada muger: para que mejor conozcan los hombres su perdicion, y engaño: y como no es el Demonio, si no padre de mentiras, enredador, y embustero, que solamènte busca despeñar, y conder à los hombres, incitandolos à mayores maldades. Fueffe, pues, la desdichada, y engañada muger muy alegre para casa, pensando hallar amoroso à su marido, quando permitio el Señor en castigo de su mal

dad, q̄ vino al punto su marido de la taberna, tan furioso, y colerico, que al punto que la viò, començò à castigarla, haziendo en ella cruel castigo: de tal manera, q̄ si antes auia sido malo, era ya mucho peor. Viendose la mala muger confusa, saliose de casa, y fueffe huyendo: pero el Demonio, que deseaua reducirla à casa, para que el marido la acabasse con crueldes castigos, y assi ganasse dos almas (que pudo ser esta la causa en no la auer cumplido lo que la auia prometido, por ver aqui mayor ganancia, pues como traidor, ni mira mas que su interes: sino fue ya la causa el auer le el Señor prohibido, no le dando permission para cumplir con lo quedado) de vno, ò de otro modo, èl procurò despeñarla: Y assi en medio del camino, quando iba huyendo, se la apareció à cavallo en forma, y figura de su mismo marido. Preguntola donde iba? Ella que à su vista, y pensando era su marido, quedò temerosa, dixo, como con el temor se iba huyendo. A lo qual respondió el Demonio, diziendo: Buélue à casa, q̄ yo te prometo de aqui adelante no maltratar te. Subiola entòces sobre el cavallo, creyèdo, ella q̄ era su marido. Llegado junto à casa, apeose, y desapareçose, despareçose. Vino luego

go el marido, y así como la vió, echóla las manos, y començo cruelmente à castigarla. Ella, como aun no auia entendido el singimientto, y trampa del Demonio, dixo al marido: Quando me iba huyendo de ti, y me topaste en el campo, y bolviste à casa, no me prometiste me maltratarías así. El q̄ por lo que dixo, conoció se auia ido de casa huyendo, albo rotado cō aquello mucho mas, començo entōces à maltratarla de nuevo, tan sin misericordia, q̄ apenas podia recibir aliēto. Viendose la desdichada llena de heridas, y para espirar, del cruel castigo, acordóse del grande pecado q̄ auia hecho, en auer muerto à su hijo, y auer renegado de Dios, y tocada cō grãdissimo dolor, y arrepentimiēto, viendo su condenacion, començo à grandes voces llamar por vn Confessor. Pero el marido estaua tan emperrado, que no dexó à ninguno de la familia salir de casa à llamarle, diziendo, q̄ cō esso se descubriría, y diría ella que èl la auia muerto. Ella estaua muy arrepentida de sus pecados, y inistia muy de veras, diziendo: Llamadme à vn Cōfessor. Finalmente, vna persona de casa se salió como, y fue à à llamar à vn Sacerdote, el qual vino, trayendo el Cuerpo del Señor para confessarla, y dar el Viatico. Llegó à la puer-

ta, y llamó, pero estaua tan reuestido el marido del Demonio, q̄ no quiso abrir la puerta al Sacerdote, Ella entonces, por cierto agugero de la pared, dixo al Sacerdote, que la confessasse, y oyesse sus pecados: Hizolo el Sacerdote, confessandose ella muy bien de toda su mala vida, y maldades q̄ auia hecho. Finalmente, fue tal su dolor de auer ofendido à tan buen Señor, y tan verdadera su grande contricion, que estando en este tã dichoso estado de fina contricion, entregó su alma al Señor, y se quedó muerto. Entonces, pues, viendo este Diuino Señor el verdadero dolor, y contricion desta pecadora, usando de su grande misericordia, y auiendola perdonado sus pecados por la confesion Sacramental, mandó que sus Santos Angeles le uassen à los Cielos su alma: lo qual (permitiendolo así) vieron bñblemente el Sacerdote, y todos los presentes. Tomen de aqui escarmiento los pecadores, para huir con mas cuidado del Demonio, y no se fiar de sus engaños: y tomen alienato, bolviendose arrepentidos à tan buen Dios, que usa de tanta mansedumbre, y que tiene tanta misericordia.

NUMERO III.

Los que sacan de los pobres sin misericordia lo que no deben, manchan los vestidos con su sangre.

A.
Idem
vbi sup.
exemp.
130.

VN cierto soldado, persona poderosa, y señor de vasallos, tuuo à sus padres, personas deuotas, que en ninguna manera grauauã à sus subditos, pidiẽdoles lo q̄ no debia: pero muertos los padres, èl començò à exercitar las cosas de la milicia, haziendo grandes gastos, en vestidos, en cauallos, y en torneos: y como las rentas de cada año no le bastasen, començò à agrauar à sus pobres vasallos, haziendoles sin misericordia, pagar otras cosas que no debian, abrafando al que no pagaua luego, cõ costas, y salarios. Reprehendie ronle sobre ello sus amigos, y Religiosos: pero el respondió sin misericordia, diziẽdo: Nuestras obejas son, y asì debemos traquillarlas, y aprouecharnos de la lana. Viendolo, pues, Dios N.S. tan diuertido, y poco misericordiõso, quiso reducirle al camino de la razon, y apartarle del heitor en que estaua: y asì, le diò vn arrebatamiento de espíritu, embiando vn Angel q̄ le lleuò, y enseñò vn Palacio muy hermosissimo, en el qual sus habitadores es-

tauan vestidos, y adornados cõ preciosos vestidos de oro: Oyò tãbien dentro todos generos de organos, y musica cõcertãdo tã gran melodia, que suspendia los sentidos. Viendo, pues, tanta hermosura, y oyendo tanta suauidad de musica, quiso entrar dentro: pero impidiõle el paño el portero, q̄ estaua guardando la puerta, diziendole: Como quieres entrar en este limpio Palacio, teniendo como tienes el vestido manchado, lle no de sangre? Mirõse entonces, y hallò q̄ era verdad, porque le viò lleno de sangre, y luego le dixo el Angel: Esta es la sangre de los pobres, la qual violentamente, haziendo les gastos sin justicia, recibiste dellos. Si quieres, pues, entrar en este Palacio, aparta de ti esse vestido. Dicho esto, desapareciò todo, bolviendo à sus sentidos. Conociò entonces su mal, y viendo que era la poca misericordia que auia tenido con los pobres vasallos, por lo qual quitandoles lo q̄ no le deuiã, era auerles sacado la sangre sin misericordia, procurò enmendarse, restituyendo todos los daños: Viuiedo en adelante como buen Christiano, usando de piedad, y teniẽdo misericordia.

NUMERO V.

La misericordia que alcançò vn hombre misericordioso.

A. Este que vn hombre misericordioso, queriendo el Señor hazerle vna señalada merced, para que enmendasse su vida, tuuo vn arrebatamiento: en que le enseñò su Diuina Magestad la vision siguiente: parecióle, que estaua en vn sitio donde el Diuino luez estaua haziendo juyzio à los hombres. Allí, pues, viò, que le presentauan muchos hombres: De los quales, vno presentaua las limosnas que auia dado por amor de Dios: Otro, las oraciones que auia hecho: Otro, los vestidos que auia dado à los pobres: y otro, las obras de misericordia, que auia exercido, hospedando à los pobres. Viendo, pues, estas cosas dezia, entre si: Tu mas, y mayores obras de misericordia has obrado, que son estas que aqui se presentan: luego bien te irá con este luez Soberano. Vinole, pues, à tocar la vez de dar su quenta: y entonces no le preguntò el luez, quantas obras de misericordia auia exercido, sino hablòle, diciendo: Quantos deleytes, y gustos te has quitado por mí? El entonces, quedòse mudo,

porque auia vinido en deleytes, aunque auia sido misericordioso: que para alcançar el Reyno de los Cielos, no basta sola vna virtud, si el hombre es malo en otras. Viendole así el luez mudo, le dixo: Por ventura no has oido, dixè en mi Euangelio, que es apretada la sèda, y camino, que guia à la vida, y Reyno de los Cielos? El entonces, hallàdose perdido, boluiose à la Bienauenturada Virgen MARIA, y Santos de su especial deuocion, para que intercediesen por èl, porque proponia enmendarse, seruir à Dios, abstinense, mortificarse, y hazer penitencia. Lo qual alcanço como lo deseaua: porque por medios de la intercession de la Virgen Santissima, y de mas Santos de su deuocion, el Señor se concedio mas plaçes de vida, para enmendarse, haziendo, y usando con èl esta misericordia, por la que èl auia hecho, y usado con los pobres, y deluidos. Boluio entòces à sus sentidos, desapareciendo aquella vision: y hallòse tã trocado cò el juyzio q auia visto, y espantoso de la rigurosa caëta que allí se pide, sin dexar vn pelo que no se rebuelva, y hienda por medio, que de allí adelante en todos los dias de su vida, mortificò su cuerpo con rigurosas penitencias: y si de antes auia sido misericordioso con

los pobres, de allí adelante lo procuró ser mucho mas, con que acabó bien, y loablemente su vida, por lo qual mire cada vno lo que haze, y como es misericordioso con el proximo, porque al passo que lo fuere, hallará en la Virgen Santissima amparo, y en este Tribunal misericordia.

NUMERO VI.

La misericordia que usó el Emperador Carlos Quinto con el Duque de Geldres.

A. *Anales de España* **C**ventase en los Anales de España, que el grande, y Excelente Carlos Quinto, auiedo quedado muy perdido de gente, y dineros, por el naufragio de Argel, Guillermo, Duque de Cleves, moço mas brioso que avifado, se rebeló contra el Emperador, y entró con grande exercito por Brabante, y otras tierras de los Estados de Flandes. El Emperador sintió mucho este atrevimiento; y especialmente, en tiempo que estava necesitado. Con todo esto juntó mucha gente, y llevó consigo muchos Españoles, con proposito de destruir al Duque, y a toda su tierra. Entrando, pues, en Cleves, sitió la Ciudad de Dura, que dizen era la mayor fortaleza que se hallaua en el mundo: la qual por te-

ner tres murallas, y tres fosos no estaua tan guardada como otras fuerças: y assi, estando descuidados los Geldreses, por su fortaleza: vn dia estando el Emperador comiendo, los Españoles con escalas, y por las picas, subieron a la primera muralla, y despues se apoderaron de las demas, y de toda la Ciudad: a la qual el Emperador mandó abrafar, y quedó hecha zeniza. Guillermo que vió con quanta facilidad se avia ganado aquella Ciudad, que la tenia por inexpugnable, congeturó, que con la gente que lleuaua el Emperador, le conquistaria al punto los Estados que tenia: y assi, temeroso, y arrepentido de su mal proposito, y confesso, se fue para el Emperador, con vn dogal puesto al cuello, y hincandole delante del de rodillas, le pidió perdon. Muchos pensaron que le castigaria grauemente, porque por todo el camino le auia ido amenaçando: empero viendole tan humilde, y moço gallardo, le dixo: Levantaos de aqui, que en fin auéis pecado como moço; y assi, usando con él de tan grande misericordia, le perdonó su delito, y atrevimiento: y no contento con esso, embió luego por vna su sobrina, hija de Fernando, que despues fue Emperador, y le casó con ella,

dexandole quieto, pacifico, y contentissimo en sus Estados de que puedes aprender, y tomar exêplo para no ser cruel, y veagatiuo, sino con este grã de Emperador, y Monarca, vsar siempre de clemencia, y siempre obrar misericordia.

NUMERO VII.

De como por ser misericordioso vn hombre, le reuelò Dios auia otra vida, en que dudaua.

A. **E**scribe el glorioso S. Agustín à Enodio vn caso admirable, y dize assi: nuel tro hermano Genadio, conocido de todos, y de mi muy amado, Medico famoso, el qual aora viue en Cartago, y floreció en su facultad en Roma, era benignissimo, y liberal con los pobres. Quando era moço, vino à dudar, si auia alguna vida despues de la muerte: y (segun me dixo) por ser tan misericordioso, el Señor lo fue tambien con èl, y le librò desta duda, por este medio extraño, y milagroso. Vna noche estando durmiendo, viò en sueños vn mancebo muy resplandeciente, q̄ le dixo: Sigüeme; y siguiendo, llegaron a vna Ciudad, donde Genadio començò a oír a la parte derecha de ella, vna musica de vozes excellentissimas, que excedia la suabidad de las musicas del mudo.

Genadio preguntò al mancebo: Que que musica era aquella? A lo qual respondió: Que eran canciones que cantauan los Santos, y Bienauenturados. A esto le despertò, y començò à pensar acerca de el mancebo y de lo q̄ auia visto, y oido. Despues se tornò à dormir, y el mancebo se le apareció otra vez, y le preguntò: Si le conocia? Respondió Genadio, que si. Replicò el mancebo: Que de donde le conocia? Respondiole: De q̄ se le auia aparecido otra vez, y le auia mostrado aquella Ciudad, donde cantauan tan suavemente, y que se le acordaua muy bien de todo. Replicò el mancebo: Si aquello que le contaua, lo auia visto en sueños, ò velando? Respondió: Que en sueños. Dixo el mancebo: Bien te has acordado. Es verdad q̄ viste aquellas cosas en sueños, y q̄ tambien lo veias entonces en sueños? Respondió Genadio: Que assi lo creia. Añadió el mancebo: Donde està aora tu cuerpo? Respondió: En mi cámara. Dixo el mancebo: Sabes, que en este tu cuerpo estan aora ligados, cerrados, y ociosos tus ojos, y que con ellos no vès cosa alguna? Respondió: Bien lo sè, y entiendo. Replicò: Pues que ojos sos estos con que aora me miras? A esto no supò Genadio q̄

rel-

responder, y callò. Viendole así el mancebo dudando, le quiso quitar de la duda en que estava, y le dixo: de la manera que hà que los ojos de tu carne, estandote tu durmiendo, y echado en la cama, aora se están bacantes, y sin obrar, ni hazer cosa alguna, y con todo esto tienes estos ojos, con que aora me miras, y con ellos vsas desta vision: así quando fueres muerto, sin que hagan cosa los ojos de tu carne, en ti avrà vida: con la qual viviràs, y tendràs sentidos, con los quales sentiràs. Guardate, pues, de oy en adelante de dudar que ay vida despues de la muerte. Esto, pues, refiere el Glorioso Santo: y esta merced hizo Dios a este hombre, vsando con èl de misericordia, porque èl vsaua de ella con los pobres.

N V M E R O VIII.

De la vision que tuuo vn Senador, para que se enmendasse, y vsasse en su casa de misericordia.

A.

Henr. Gran apud Pratum Spirit. lib 4. c. 63.

Tambien quenta Enrique Gran, que vn Senador muy noble, y rico, hizo vna casa de placer junto del camino Real, para mostrar quantas eran sus riquezas, y poder, y encima de la puerta mandò esculpir estos versos,

Part. 2.

*Decretum detur, ne dormiat, aut epuletur,
Hic gens Villana, sed Achilles,
Plato, Diana.*

Que quiere dezir: Este decreto se ha de guardar en esta casa, que no duerma, ni coma en ella la gente villana, sino Achilles, ò Platon, ò Diana: dando a entender, que en aquella casa, no durmiesse, ni comiesse, sino fuesse algun Cavallero estremado, como Achilles, ò Filosofo, ò Clerigo como Platon, ò alguna dama noble como Diana. Andando, pues, el tiempo, vn dia fue este Senador arrebatado en espíritu, y llevado a juyzio, y el Señor le dixo: Pues procuras excluir a mi, y a los mios de tu casa de placer, no sin razon te excluirè de mi casa de placer, que es este Cielo. El Senador quedò espantado de oir tales palabras: y no hallando quien le favoreciesse, bolviò los ojos a la madre de misericordia, y la pidiò le socorriesse, aunque no merecia le diesse favor alguno. La Virgen Gloriosa se moviò a misericordia, intercediò por èl, y le alcançò perdón, y amonestò que la diesse a la hospitalidad, y recibiesse en ella los peregrinos, y que quitasse aquellos versos de encima la puerta, y pusiesse los siguientes.

Bb2

Ma-

*Muta decretum: Sanctorum re-
cipe catam,
Nudum Martinum. Lazarum
Iacobum Peregrinum.*

Que quieren dezir: Muda el decreto, y recibe las compañías de los Santos, al desnudo Martino, a Lazaro, y a Santiago el Peregrino, significando por esto, q̄ acogiesse en aquel su palacio a los pobres desnudos, que iban significados por San Martin, y a los enfermos, y debiles, que son como Lazaro, y a los Peregrinos, y desterrados, q̄ se entiendē por Santiago, Glorioso Apostol, y Patrō de España, por dōde conoceràn los que tienen poca misericordia con los pobres, con los desvalidos, y necesitados, el grande peligro en que viuen, y el terrible juyzio que esperan.

N V M E R O IX.

La misericordia que el Señor usò con vnos Religiosos Dominicos.

A. **C**ventase en el libro intitulado de las Abejas, que al tiempo que se començaron a fundar en Francia los Conventos de la sagrada Ordē de los Dominicos, dos Frayles desta Santa Orden iban caminando en la Quaresma, pocos dias antes de la Pasqua, y

ya que era entre las dos, y los tres, tuvieron hambre, y dudaron quien les daria de comer; por quanto en aquella tierra no los conocian. Caminando, pues, con este cuidado, se les juntò vn mancebo de estraña hermosura, en figura de Peregrino, y dixo: Que vais tratando entre vosotros, hermanos mios? Ellos tuuieron verguença, y como no se lo acabassen de dezir, el peregrino añadió: Hombres de poca fè, biè sè que tratauais de quien en esta tierra no conocida os daria de comer. Creed à Christo, que prometì, y dixo à los que confian en èl: primeramente buscad el Reyno de Dios, y se os daràn todas las cosas. Creistes à Christo, y dexastes al mundo por èl, y buscais el Reyno Celestial cō pobreza, y aora descōfiatis de Christo, que os dexará sin comida, ni os recreará como à hijos: Pues sabed, que os la darà: y para que entendais la verdad, passareis este campo, y de aì hallareis en vn valle vna Villa pequeña, allí entrareis en la Iglesia, y el Vicario os combidará luego con grande instancia, y aficion, y à esto entrará en la Iglesia vn cauallero, que por fuerça os quitará del Vicario, y os llevará consigo: y lleuandoos à su casa, saldrá al camino vn Señor prínci-

cipal, que pedirá al Cauallero, que vosotros, y el Cauallero, y el Vicario, os vais a comer con él, y todos comereis juntos, y os servirán de muchos, y diferentes manjares. Por tanto, confiad en Dios, y hazed que los Frayles de vuestro Orden confien en la Divina Magestad, la qual nunca os faltará. Y dicho esto, desaparecio repentinamente; y sucedió todo de la manera que lo dixo el Peregrino, que sin duda fue algun Angel embiado por el Señor, para animarlos, y que reconociesen, quan grande es la Misericordia de el Señor, y como no se olvida de sus criaturas. Procure, pues, cada vno servir a tan alto, y soberano Señor, pues su misericordia con que prouee a todos es tan grande, y su valor es tan infinito.

DISCURSO XXIII.

De la Misericordia.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata del Elefante.

ES dotado de tanta misericordia el Elefante, que refiere de él un moderno de todo credito, vna propiedad, y suceso admirable: Dize, pues, que en la Ciudad de Goa (en el tiempo que eltan estos animales algo furiosos, q̄ suele ser quando andan en zelo) se soltó vno de su prision embrauecido, y en vna calle se topò vna muger que traia vn niño en los braços: la qual, viendole venir tan furioso con la enfermedad q̄ padece del zelo, defacordada, y como fuera de sí, del temor, y sobresalto, soltó la criatura en la calle, y ella se entrò en vna casa, cerrando tras de sí la puerta, y quando todos temia q̄ haria (embrauecido) pedaços la criatura, la tomó en la trôpa, y sin hazerla daño la puso sobre vn texado, q̄ estaua allí cerca, y baxo: y luego tornò à mirar, si quedaua figura, porq̄ no se cayesse, y se hiziesse daño. Que mayor misericordia pudiera enseñar vn hombre, criatura racional, que la q̄ por su exemplo está exerciendo vn animal, y aq̄este bruto.

A.
Elefan
te.

Huert.
sup. lib.
8. Pin f.
363.

(. . .)